

**DOCUMENTOS
RELATIVOS A LA CAMPAÑA
DEL PACIFICO**

(1863 - 1867)

I

**ARCHIVO ALVARO DE BAZAN
SECCION DE EXPEDICIONES**



**MUSEO NAVAL
MADRID
1966**

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE MARINA

CAMPAÑA DEL PACIFICO

I

DOCUMENTOS RELATIVOS A
LA CAMPAÑA DEL PACIFICO

R-103

4-2-14



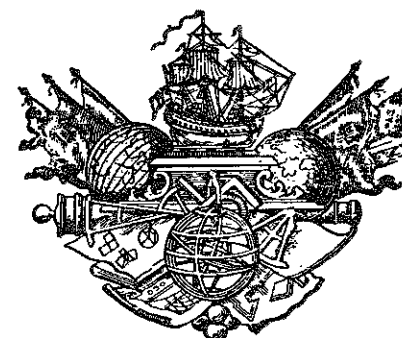
DOCUMENTOS RELATIVOS A LA CAMPAÑA DEL PACIFICO

(1863 - 1867)

I

El presente volumen, que forma parte de la colección de documentos relativos a la campaña del Pacífico, contiene los documentos que se refieren a la expedición de Alvaro de Bazán a las costas de Chile y Perú en el año 1863.

ARCHIVO ALVARO DE BAZAN
SECCION DE EXPEDICIONES



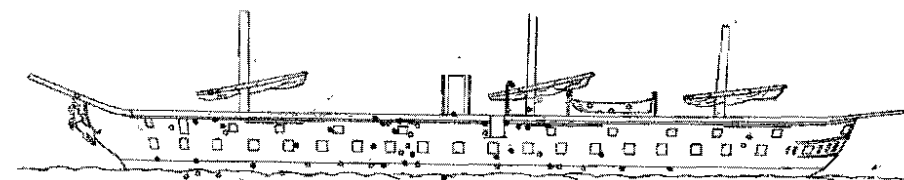
MUSEO NAVAL
M A D R I D
1966



Dirigió la ordenación y transcripción de los documentos la Dra. D.^a Ana María Vigón, auxiliada por la Dra. D.^a María del Carmen García Sotoca, ambas de la Sección de Manuscritos del Museo Naval



Depósito legal: M. 5.310.—1966



Confiando a Dios, a la virtud de nuestro derecho y al honor y bravura de nuestra Armada el triunfo de nuestra causa, en la firme inteligencia de que más vale sucumbir con gloria en mares enemigos que volver a España sin honra ni vergüenza.

El Ministro de Estado a Méndez Núñez (1865).

Ante esta disyuntiva, sobremanera dramática, de honra o de Marina, la réplica parece fácil al hombre de hoy: ¿Por qué no las dos cosas...?

Fernández Almagro (1946).

La campaña del Pacífico (1863-66), por los continuos errores de uno y otro bando desembocó en una guerra estúpida, de la que un historiador nuestro afirma que fue *sin objeto ni objetivos y que nadie pone en claro de qué modo empezó*¹.

La parte española la estudió cumplidamente Novo y Colson (1882)², y la entendió bien, dándola a conocer, incluso con su habitual desenfado, Mendivil (1930)³, así como, desde el punto de vista político, Fernández Almagro (1946)⁴. Redactar una nueva historia de ella con motivo del centenario del bombardeo de la plaza de El Callao no era necesario, porque nada nuevo y fundamental podría aportar al lector o al estudioso.

En cambio, a éste interesará el poder conocer un sinfín de pormenores de una campaña absurda, mal planteada desde Madrid, pero penosísima en tantos órdenes, y en la que sólo aguardaba a nuestros marinos *ardua ocasión en que alardear de sus virtudes*⁵.

El «bulo» bien administrado constituyó siempre excelente cebo

¹ Duque de la Torre: *España bélica. El siglo XIX*. Madrid, 1961.

² *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid, 1882.

³ Méndez Núñez. *El héroe del Callao*. Madrid, 1930.

⁴ *Política naval de la España moderna y contemporánea*. Madrid, 1946.

⁵ Fernández Almagro: *Op. cit.*



para disfrazar el anzuelo en que tan fácilmente han mordido las multitudes de todos los tiempos, desde los de Nerón, culpando a los cristianos del incendio de Roma, hasta los muy del día, condimentados en las candidas sucursales de los centros de subversión elaboradores tras los «telones de acero» o de «bambú» que hoy conmueven el papanatismo mundial.

La espontánea incorporación a España que hizo el Presidente dominicano Santana de *motu proprio*, más para obtener ayuda contra el temido Haití que para poder denominar de nueva y propiamente la Española, como bautizó Colón a la isla; la intervención de España, conjuntamente con Inglaterra y Francia, en la política de México, *manu militari*, en seguida abandonada gracias a la visión política del General Prim, que pronto consideró el que tan sólo jugaban los intereses de Napoleón III, y se retiró a tiempo, entre muestras de afecto del Gobierno mejicano, quien testimonió el aprecio que le merecía nuestra conducta noble y leal; todo ello, tras nuestra guerra de África (1860), tan cacareada, permitió hacer correr el pretendido temor de que España se disponía a poner de nuevo el pie en el Continente americano, patraña absurda en la que nadie con sensatez podía creer, pero que sirvió para crear un clima hostil a unos buques nuestros que, como otros franceses, ingleses y yanquis, y según se estilaba entonces, tan sólo se enviaban para proteger los intereses de sus súbditos ante posibles o efectivos desafueros y perjuicios, o sostener y aun vengar el honor del pabellón ultrajado.

Pretender creer que unos cientos de hombres —casi sin víveres, sin otros recursos ni apostaderos próximos de apoyo y provisión y a diez mil millas de su patria— podrían hacer peligrar la independencia de unos pueblos, por españolisimos orgullosos de ella, era completamente utópico.

Mas las multitudes, tan fáciles de conducir con atinadas soflamas por senderos absurdos, se tragarón el anzuelo y pronto nuestros buques tuvieron la lógica hostilidad de toda la costa americana de la antigua mar del Sur.

No importa sostener de qué lado cayó la victoria, ni siquiera si la hubo. Mi postura como español, como marino y como historiador es de dolor por cuanto ocurrió, como de orgullo por el comportamiento de nuestros desamparados marinos.

Más difícil que una victoria táctica, que un feliz planteamiento estratégico o que una afortunada batalla de unas cuantas horas es la victoria de todos los minutos, de todos los días de tres años contra las adversidades, las enfermedades, la fatiga, el olvido y el desamparo.

Y en esta batalla, harto más ardua de ganar que la de la lucha ma-

terial, sin menospreciar al enemigo ocasional y hermano, sí que alcanzaron justos laureles Méndez Núñez y los suyos, escribiendo una página brillante en ese libro difícil de llenar que es el de las virtudes militares, con lecciones siempre imperecederas pese a las armas, técnicas y tácticas perdurables.

Porque fue así, el Almirante Tegethoff, la víspera del combate de Lissa (1866) exclamó en su arenga: *Imitemos a los españoles en El Callao*.

* * *

Nuestro Ministerio de Marina ordenó, acorde con todo lo que queda expuesto, el publicar cuanto documento obra en su archivo correspondiente o concomitante con la CAMPAÑA DEL PACÍFICO, y el presente es el primer tomo de un total de cuatro, más otro de índices y uno de atlas en donde se recoja totalmente el material gráfico e iconográfico que posee tanto el citado archivo como el Museo Naval.

Aun en el simple ojeo de este volumen advertirá el lector la abundancia de lagunas y aun faltas que serán reparadas al ir publicando los siguientes.

Motivan éstas el que los expedientes y escritos se archivan en distintas secciones, de las que el primero y segundo tomos sólo reproducen lo existente en los legajos de la de EXPEDICIONES; sucesivamente irán viendo la luz los de las demás, en especial la de EXPEDIENTES PERSONALES Y BUQUES, de muy nutrida documentación pertinente.

Ello obligará al citado y último volumen, con los índices acostumbrados y con la minuciosidad ya proverbial en nuestros catálogos.

Contralmirante

JULIO F. GUILLEN

Director del Museo Naval y del Instituto Histórico de Marina, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia y Correspondiente de las de Chile y Perú



1864 octubre 6. Panama.

D. Cecilio de Lora a D. José Manuel Pareja, Ministro de Marina.

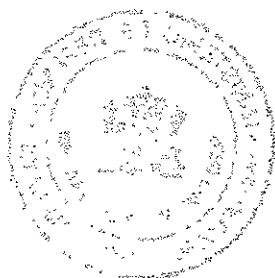
Informe sobre la comisión con que el General Pinzón le ha enviado a Panamá, relativa a adquisición de víveres y carbón y otros puntos; como también de las relaciones que mantienen las demás Repúblicas americanas con respecto a España de la cuestión con Perú.

Panamá, 6 de octubre de 1864.

Muy Sr. mío y mi respetado General:

Comisionado por S. E. el Sr. General Pinzón para tratar de arreglar el asunto de los tubos de la goleta *Covadonga*, que no se pudieron desembarcar en Pizco, con el Sr. Comodoro Harvey y el Jefe de la Compañía del Pacífico, Mr. Petrie, y seguir luego hasta Panamá, para disponer en ésta una remesa de tres meses de víveres y un cargamento de carbón para la Escuadra, por si acaso se cerraran los puertos de Chile, como también remesar igual cantidad desde Guayaquil, tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. que lo de los tubos quedó arreglado en la manera más satisfactoria, y habiendo dado las más completas excusas y protestas para servirnos en lo sucesivo, como aseguran haberlo hecho siempre, con la mejor buena fe y voluntad. Efectivamente, hay en el reglamento de la Compañía, del que he adquirido un ejemplar y lo he señalado al Sr. General Pinzón, un artículo en que previene que, según las leyes del país, no se pueden desembarcar artículos de ninguna clase fuera de los puertos titulados mayores, como Arica, El Callao, etc., teniendo que pasar antes, todo lo consignado a los menores, como Pisco, etc., por las aduanas de alguno mayor para ser allí despachado. Como siempre existía un cargo a los agentes de Panamá por haberse permitido y aceptado a bordo del paquete una consignación que no podía ser transbordada en Pizco, según era necesario, la Compañía se ha excusado, asegurando que el agente de Panamá obró tan sólo con los mejores deseos y por ver si en El Callao se podía arreglar el asunto.

En Panamá he arreglado ya lo de los víveres, y saldrán éstos dentro de cuatro o seis días en un pallebot despachado para las islas de Otahiti por la casa de Bermingham y Compañía. El carbón saldrá de San Francisco de California, pues aunque aquí hay 500 toneladas de carbón, no hay buque de porte para llevarlas ni es fácil se encuentre, pues son pocos los que vienen, y siempre con retorno. Como sólo hace veinte horas escasas que llegué a ésta, no he podido todavía combinar algún plan para ver si pueden despachar algún carbón de Valparaíso con destino a uno de estos puntos, consignado a la propia casa de Bermingham u otra que



se preste a hacer el negocio y arribando el buque a las islas. Creo que habrá sus dificultades, pues generalmente, exceptuando los yanquis, todos los capitanes se resisten a estas cosas.

Rurange ha llegado de California y está en Panamá; lo llevaré de compañero para el Sur. El barco que tenía comprado sabrá ya V. E. que no lo dejaron salir de San Francisco.

Mr. Robinson, Ministro de los Estados Unidos en Lima, ha recibido un rúspice tremendo de Mr. Seward por las simpatías que tan claramente ha mostrado por la causa peruana, en perjuicio muy marcado de las buenas y amistosas relaciones de la España con el Gobierno de su nación. Se creía muy probable su próximo relevo. Mr. Robinson está tenido en Lima, entre las personas de buen juicio, por un viejo loco, que ha llevado sus locuras hasta el extremo de asegurar, con promesas muy formales, al Gobierno del Perú que en caso de que las fuerzas españolas hicieran alguna hostilidad a las de la República auxiliaría a éstas con la *Lancaster* y demás buques americanos existentes en El Callao. Esto, que parece una broma, es muy propio de Mr. Robinson, que merecía en todos conceptos el dictado de loco.

En Lima se cree que a la menor ostentación de fuerzas cederá el Gobierno y pasará por todo lo que se quiera. Es más, se cree muy generalmente que el asunto está arreglado y que si sólo se hará una manifestación de las fuerzas para hacer callar a los gritadores de oficio, a quienes ha impuesto mucho la venida de los buques. Estos quedaban el 14 de agosto en Bahía (Brasil), según he visto por los periódicos en Chile.

El monitor ha fracasado completamente, aunque siguen trabajando en él para ocupar el tiempo. Cuando la prueba, con las escotillas abiertas y mangueras puestas, se experimentaron en la cámara de la máquina más de 200 grados de calor.

El *Loa* sigue adelantando; al montarle la hélice se cayó ésta y ocasionó un pequeño desperfecto; van a blindarlo con planchas de 1/2 y 3/4 de pulgada, y además con railes de ferrocarril. A la *Apurimac* la van a revestir de cadenas, como el *Kearsage*; pero tardará mucho en estar lista, aun suponiendo que trabajaran con buena fe y que estos preparativos no sean más que para entretener al pueblo.

El Sr. General Pinzón remite a V. E. copia de la carta de una persona con quien establecí conferencias cuando salí en comisión la vez pasada y que está perfectamente al corriente de todo, como que tiene relaciones muy íntimas con el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Sr. Pacheco. Otras cartas que he recibido ahora abundan todas en las mismas ideas que la referida y, por lo tanto, no repetiré a V. E.

El Sr. Montt, enviado de Chile al Congreso americano, llegó a El Callao el 24 y ha sido recibido con gran entusiasmo, como también la oficialidad de Marina chilena, que ha dado por el puerto un paseo militar en botes armados, etc.

Los chilenos son en este continente la tea de la discordia, y con sus protestas, con sus desvergüenzas en los periódicos y otras cosas por el estilo reviven el gritón entusiasmo de los peruanos, que ya están de veras fatigados de haber hablado tanto, pues hasta de vociferar, no obstante ser en junto, se cansan estos señores. Incluyo a V. E., entre otros

papeles, un ejemplar del inmundo periódico *El San Martín*, que ha salido últimamente en Chile, y debo advertir a V. E. que el número que le remito es de los menos exagerados, sucios e insolentes, pues hay algunos, particularmente el primero, que es absolutamente imposible leerlo con paciencia.

El Almirante Mariategui fue llamado el otro día al Congreso y le preguntaron si se atrevía ir a batir la Escuadra española, a lo que contestó que sí, siempre que vinieran con él los periodistas y demás partidarios de la guerra. Esta contestación hizo callar a la mayor parte, aunque sólo por entonces.

El Erario peruano está atravesando una crisis grandísima; el Gobierno recibe y ha recibido hasta cantidades de 1.500 y 2.000 dólares. El Banco iba a hacer ahora una operación por valor de 2.400.000 dólares, con un interés de 3,5 por 100.

En este paquete va a España un tal Hernández, contador o administrador del *Mercurio*, periódico que dirigía Fuentes y que ahora tiene un tal Caamacho, venezolano, joven de talento, pero vendido al Gobierno o, mejor dicho, al que le pague más. Hernández me ha confirmado en las mismas ideas que tuve el honor de comunicar a V. E. en mi carta anterior sobre el viaje de Fuentes y la comisión de que iba encargado.

Dicen que el General Simpson ha comprado para Chile algunos cañones en Inglaterra y estaba en tratos de buques blindados.

Ahora preocupa mucho a estos señores y los tiene muy satisfechos el parecer emitido por el General Thorng, de los Estados Unidos, declarando vigentes los tratados del 46 y 48 con los Estados Unidos de Colombia, hoy Nueva Granada.

En el paquete pasado era voz general que iban pliegos muy importantes del Gobierno de S. M. para el del Perú. Iba también un cónsul inglés para El Callao.

En El Ecuador es mi opinión que irá todo concluyendo, pues con la ejecución del General Maldonado, que era el hombre más importante del partido Urbina, éste habrá quedado sin jefe. El General Flores salió con un cuerpo de ejército a batir los inmemoriados, y por las fuerzas que llevaba, atendida también la reconocida capacidad de este señor General, tenido por el más estratégico de América, es de esperar habrá a estas horas acabado todo.

Mr. Zeltner sigue aquí, recogiendo interesantísimos datos sobre la cuestión del Sr. Salazar y Mazarredo y sobre el robo en las correspondencias, para lo que ahora le sirve muy propicio el superintendente del ferrocarril del istmo, Mr. Nelsson, halagado por los regalos que el Emperador de los franceses remite a él y otros empleados que han prestado servicios. Mr. Zeltner ha recibido instrucciones para que no se mezcle tan claramente en la cuestión nuestra.

Incluyo a V. E. entre los papeles que verá la noticia traída a última hora por el vapor de Chile sobre revolución en sentido española en Chiloé. Lo único que hay de cierto es que los diputados por aquella provincia, que es muy adicta a España, se han mostrado muy partidarios de la neutralidad.

Todos los extranjeros, tanto en el Perú como en Chile, muy especialmente estos últimos y más particularmente los ingleses, desean viva-

mente se dé una lección a estos revoltosos pueblos, principiando por Chile.

Concluyo mi carta, Excmo. Sr., por cerrarse la valija dentro de media hora, esperando se sirva V. E. disimular si se me ha olvidado algo, que no lo creo, o lo que vaya mal explicado.

Quedo de V. E. atento servidor y subordinado que b. l. m. de V. E.

CECILIO DE LORA

Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja, Ministro de Marina.

2

1864 noviembre 9. Bahía de Pisco.

D. Luis H. Pinzón al Ministro de Marina.

Oficio en que presenta su dimisión de la Comandancia General de la Escuadra del Pacífico.

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico. Núm. 398. Reservado. Excmo. Sr.: Tanto los periódicos de Europa como los de Lima, llegados en el último paquete, dan por seguro que el cambio de Ministerio lo ha producido también en la política del Gobierno de S. M. concerniente a la cuestión peruana. Y como quiera que soy una de las causas de esa cuestión, así como también que el estado de mi salud por la vida sedentaria de siete meses y los efectos de un clima en la organización de los europeos no me permite seguir en el mando de estas fuerzas, ruego a V. E. se sirva poner mi dimisión a los pies de S. M., con las protestas de mi lealtad hacia su Real Persona, como ya confidencialmente en dos ocasiones se lo rogué al antecesor de V. E. Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Resolución*, en el fondeadero de la isla Blanca (bahía de Pisco), 9 noviembre 1864. Excmo. Sr. Luis H. Pinzón.—Excmo. Sr. Ministro de Marina. Es copia.

3

1864 noviembre 11. Liverpool.

M. G. Pothonier and Company al Almirantazgo español.

Carta en que ofrece buques de vapor para transporte de tropas en condiciones ventajosas.

Muy Señores nuestros y de todo nuestro respeto: Habiendo sido informados de que el Gobierno de S. M. la Reina de España, q. D. g., se encuentra en disposición de fletar buques de vapor para el transporte de tropas, nos tomamos la libertad de enviarles aquí adjunto una fórmula de contrata de fletamento a cuyas condiciones podríamos ofrecer buques de primera clase con camarotes magníficamente arreglados, que podrían llevar unos 1.000 a 1.500 hombres. Si esto les agrada, tengan Vms. a bien de hacernos mandar un parte, a cuya vista les ofreceremos firme por el telégrafo buques al efecto actualmente listos para darse a la mar a condiciones muy ventajosas.

Estos días hemos fletado a una compañía francesa tres largos buques de vapor para el transporte de las tropas que deben ser embarcadas en Trieste a dirección de Méjico.

Con este mismo correo les enviamos una lista de los vapores de cuyas ventas estamos encargados, y rogándoles dignense Vms. acoger

benévolamente nuestra oferta de servicios y de honrarnos de una contestación, quedamos con profundo respeto de Vms.

atentos y s. s. s.

q. s. m. b.,

M. G. POTHONIER AND C.^o

A los Sres. Encargados del Almirantazgo Español. Departamento de la Guerra y Marina. Madrid.

4

1864 noviembre 15. Paita.

D. Cecilio de Lora a D. José Manuel Pareja, Ministro de Marina.

Informe sobre la comisión que, por orden del General Pinzón, lleva a cabo en El Callao; los buques que construye el Gobierno peruano; las relaciones de Chile y Perú con España; y la situación del Gobierno peruano. Copia.

Excmo. Sr. Muy Sr. mío y respetado Jefe:

Como V. E. tendrá noticia de la comisión que me confió S. E. el señor General Pinzón para El Callao, me limitaré a decir a V. E. que entregué o, mejor dicho, remití por seguro conducto el pliego de que era portador para el Sr. Alvarez Calderón. Este, según me dijo el día 13, no había aún podido hablar al Sr. Presidente de la República, pero yo creo que ya lo había hecho y que sin duda obraba según las instrucciones que había recibido. A su hijo, que fue quien vino a hablar conmigo de parte de su padre, traté de dejar lo más en el aire posible la cuestión, convencido como lo estoy por completo, tanto por las noticias, muy seguras que siempre adquiero, como por lo que yo mismo veo, de que estos señores no van, ni es más, irán a atacarnos. En este supuesto, pues, excelentísimo señor, dije al hijo del Sr. Calderón que S. E. sólo, conforme habían convenido, ponía en conocimiento de su padre que era de suponer que en el próximo correo, que debemos encontrar hoy en Paita y en el que regresaré a la Escuadra, llegasen o un comisionado o instrucciones para tratar con el Gobierno peruano.

El *Loa* no está aún concluido y todavía, a mi modo de ver, tardará sobre quince días en estarlo, pues van ahora a abrirle unas portas en los costados para darle fuego en cuatro direcciones. El monitor tardará otro tanto, si no más. Le están colocando la torre. Los contratistas de la *Apurimac*, ahora *Callao*, Mr. Crosby y Mr. Ruston, americanos, se fugaron por el paquete pasado cada uno con 75.000 pesos, y es público, y a mí me lo ha asegurado el señor Comodoro inglés Mr. Harvey, que lo han hecho con anuencia del Gobierno, que no busca más que pretextos para retardar todos los aprestos y no verse en el conflicto de o tener que salir a batir nuestra Escuadra o exponerse al furor de los patrioterios revolucionarios. Yo tengo, excelentísimo señor, muy extensas relaciones en este país, y por consiguiente puedo asegurar a V. E. que el Presidente y los Ministros todos, desean a cual más que llegue la hora que se entre en reclamaciones, y estoy convencido que desean que hagamos un alarde de fuerzas para poder decir al pueblo: señores, no hay más remedio, es necesario ceder. Esto lo sé por un Senador amigo mío y muy íntimo del Presidente, y es la opinión general de las personas de buena fe, que ven que el país se va perdiendo miserablemente y que este estado violento sólo es bueno para los bullangueros que nada tienen que perder.

Sé también que el Presidente espera un comisionado o un nuevo Jefe por el próximo correo.

El General Vivanco fue llamado de Chile, y me han asegurado que irá a España con comisión del Gobierno. Hace dos o tres meses, cuando salió Fuentes para Europa tuvo el honor de decir al antecesor de V. E. que creía que el primer comisionado que iría a España sería el Sr. Vivanco. El señor mayor D. Miguel Lobo tuvo una conferencia con dicho General en Pisco a bordo del vapor.

Los peruanos están a matar con los chilenos venidos al Perú, pues éstos, dicen, no tratan más que de comprometerlos con el objeto de arruinar la República y hacérseles superior. Creo que no dejan de tener razón, y añaden que han mandado la *Esmeralda*, único buque medio regular que tienen los chilenos, a El Callao para tenerla segura si los buques españoles van a Valparaíso a pedir cuenta de las desvergüenzas y baladronadas de aquellos señores.

El Sr. Zenteno, que fue a conferenciar con S. E. el General Pinzón y a llevar un pliego del Congreso americano, parece que dijo a S. E. que su comisión era puramente del Congreso americano y que el Gobierno del Perú no tenía conocimiento de ella; este señor no dijo la verdad; en la conferencia preparatoria que hubo y en la redacción del pliego estuvo presente el Sr. Calderón, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, y esto lo sé de muy buena tinta, como también que el dicho Sr. Calderón no está por ceder facultades ni conceder autorización de ninguna clase al Congreso para arreglar la cuestión española de un modo oficial, y sé también que enojado con esto el Sr. Arosamena, representante de los Estados Unidos de Colombia, ha tratado de hacer su dimisión.

El actual Ministerio peruano cuenta con un gran número de enemigos, pero lo cierto es que se sostiene y va sofocando los gritos de todos los que chillan con una energía hasta ahora desconocida en el país. Los partidarios de un arreglo pronto y breve dicen que el anterior Gabinete era el llamado a hacerlo, y es de advertir que aquel Ministerio contaba, en general, con todas las simpatías. Yo creo, y dispense V. E. que me atreva a dar mi opinión, que mientras el partido rojo no se ensañee en el poder, sean cuales fueren los hombres que lo formen, tratarán de arreglar la cuestión lo más pronto posible, no poniendo por mi parte dificultades de ningún género y sin buscar por consiguiente nuevas complicaciones; pues hasta ahora, y los hechos son una prueba irrefutable, no han tratado más que de hacer tiempo para que España pida o se concluyan las negociaciones en Europa, siendo sólo los periódicos, por comprometer al Gobierno y hacerle la guerra, los que han hablado y hablan aún de ataques, que es muy cierto que han intentado, pero no de una manera clara y a la luz del día, sino por medios cobardes y traiciones que no creo se repitan, como hace tiempo los han abandonado, no sé si desengañados del mal éxito que han tenido en todas sus intenciones o porque esperan en que la diplomacia pondrá su término más pronto y feliz a este asunto.

Los castillos de El Callao los están desartillando y pasando sus piezas a una batería que han formado cerca de la punta del boquerón, como a 1.000 metros del castillo de San Rafael; dicha batería se llama de Santa Rosa y la van a reforzar con ocho cañones más, con lo que con-

tará, 20; los demás cañones del Real Felipe y San Rafael van a la *Callao*, de donde fueron antes.

Tengo el honor, excelentísimo señor, de ofrecerme de V. E. muy atento seguro servidor y subordinado q. b. l. m. de V. E.

CECILIO DE LORA

5

1864 diciembre 24. Bahía de Pisco.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina, D. Francisco Armero y F. de Peñaranda.

Informe referente a su llegada a El Callao para hacerse cargo del mando de la Escadra del Pacífico; estado de la cuestión hispano-peruana; ofrecimiento de los plenipotenciarios del Congreso Sudamericano como mediadores para la paz y otros puntos. Acompañan: la nota del Congreso Sudamericano, contestación del General Pareja a la nota y dos cartas confidenciales de E. Vion, encargado de negocios de Francia en Lima, al General Pareja. Copias.

Comandancia General de la Escadra del Pacífico. Núm. 469. Reservado. Excmo. Sr.: El breve tiempo que transcurrió desde que me hice cargo del mando de estas fuerzas hasta la salida del correo del 10 del actual me impidió dar a V. E. noticia detallada oficial de mi viaje, limitándome a dar cuenta del estado brillante, bajo el punto de vista militar, único a que podía referirme, en que encontré estas fuerzas al tomar posesión del mando. Desde mi salida de Madrid a El Callao pude conservar el más riguroso incógnito, según se me tenía prevenido. Sin que el menor incidente me diera que sospechar que persona alguna llegase a conocerme, ni por consiguiente el motivo de mi viaje. A poco de fondear en El Callao, un ayudante de la Capitanía de aquel puerto me intimó la orden para que ni el Sr. Padilla, con cuyo seudónimo viajaba, ni Pastor y Navarro se les permitiese bajar a tierra, estableciendo desde aquel momento un vigilante en el vapor con objeto de advertir a la corbeta de guerra peruana *Amazonas* de nuestros movimientos. Aun en este caso, no fui conocido, pues distintas personas que estuvieron a bordo manifestaban su extrañeza de que el Almirante Pareja no hubiese llegado en ese vapor, anunciándolo la correspondencia venida en él. Comisioné al Capitán de fragata honorario Navarro para que anunciara al Comodoro inglés Harvey, que tenía su insignia en la fragata *Leander*, mi llegada, no tan sólo con objeto de adquirir noticias del estado de nuestros asuntos, sino para cumplir con las instrucciones que de orden de S. M. me fueron comunicadas por V. E. Al poco tiempo regresó Navarro, anunciándome la visita del Comodoro, invitándome a comer para el día siguiente, cuya invitación acepté. Durante la comida me informó del estado de los armamentos de la Marina peruana, con que contaban para el caso de un combate, añadiéndome constarle que el Gobierno deseaba un arreglo pronto, pero en el que no padeciese la honra del Perú, y conceptuando ser más dignos de lástima que de otra cosa. Al día siguiente, el mismo de nuestra salida para Pisco y pocas horas antes de ponernos en movimiento, se me presentó Mr. Vion, encargado de negocios de Francia en Lima, el que después de muchos ofrecimientos y protestas de afecto a nuestra causa, me enseñó original que había recibido de su Gobierno, significándole la confirmación que habían adquirido de la justicia y moderación del Ministro español Pacheco en su circular al cuerpo diplomático en el



extranjero, después de haber oído al Sr. Barreda, Ministro del Perú en París, al solicitar los buenos oficios de Francia para el arreglo de la cuestión hispano-peruana, asegurándome estar el Gobierno del Perú muy deseoso de un arreglo, pero con temor a la efervescencia del partido rojo de este país. En el momento que se despedía dicho Sr. Vion me presentó al Sr. D. Antonio L. Guzmán, Ministro plenipotenciario por los Estados Unidos de Venezuela en el Congreso Sudamericano, el que me dijo que su visita era enteramente particular, teniendo por principal objeto adquirir noticias directas de España y de sus condiscipulos de Cádiz, entre los que recordaba muy principalmente a V. E. Después de tratar de algunos asuntos generales, recayó la conversación en la cuestión hispano-peruana, y haciéndome un triste cuadro de los hombres públicos del Perú, a los que conceptuaba incapaces totalmente de toda idea de Gobierno, me hizo versión de la nota pasada por el Congreso Sudamericano a mi antecesor y la contestación que obtuvo, de cuyo asunto tiene ya conocimiento V. E. por la comunicación número 393.

Después de referirme también la notificación hecha por dicho Congreso al Gobierno del Perú para impedir la salida de la Escuadrilla peruana, con objeto de batir las fuerzas navales españolas que ocupaban estas islas de Chíncha, pues que de verificarse se abstendrían de tomar parte alguna en el conflicto, dejando a Perú aislado y reducido a sus propios recursos me manifestó sus deseos de que el mencionado Congreso tuviera un dato oficial de mi llegada para poder dirigirme alguna comunicación. Aunque, desde luego, comprendía yo la incompetencia del Congreso Sudamericano en la cuestión nuestra con el Perú, como quiera que mi antecesor había contestado ya de una manera mañosa la nota que recibió de dicha corporación y como nada podía perjudicar al buen desempeño de mi comisión entrar en correspondencia oficial con el referido Congreso, pues, antes al contrario, no permitiéndole injerirse en el asunto y teniendo en cuenta que un representante del Perú forma parte de él, podría tal vez servir como preliminar para que lo hiciera el Gobierno peruano, no puse reparo en que el General Pinzón les noticiase, como pura atención, que al entregarme el mando lo había hecho de la correspondencia habida entre ellos, medio indicado por el Sr. Guzmán y al que no tuve inconveniente en decirle que, aunque ése era un acto exclusivo de la voluntad de mi antecesor, consideraba no tendría reparo en darle dicha noticia al Congreso. La entrevista de ese plenipotenciario, que, en resumen, dijo expresaba el recado que por conducto del Director de la Compañía inglesa de vapores en el Pacífico recibió del Sr. Costas, Presidente del anterior Gabinete, pocos momentos antes de zarpar, que lo enviaba a saludarme y hacerme presente la imposibilidad en que estaba de verme por no haber sabido hasta el último momento mi llegada, y la conversación que tuve en las islas de Chíncha con el Diputado Calderón, amigo íntimo del Presidente Peret, en la que me expuso el vehemente deseo que todos tenían de un arreglo, si bien partiendo del principio de la devolución de las islas, todas estas circunstancias me hicieron creer que no tardaría en recibir alguna comunicación oficial del Congreso Sudamericano. Pasados los primeros días sin recibirla, creí que aguardarían para verificarlo la llegada del correo de Europa; así es que me fue extraño ver

llegar a este fondeadero, en la mañana del 18, el vapor de la Compañía inglesa *Cloda*, porque siendo la travesía aquí, desde El Callao, de doce a catorce horas y llegando a este último punto el correo de Europa al amanecer del mismo 18, era evidente que el *Cloda* había salido de El Callao pocas horas antes de la llegada de aquél, lo cual se me hacía y hace raro; a no ser que hubiesen destacado a Panamá u otro punto intermedio un vapor que les anticipase las noticias. De todos modos, el señor Zenteno portador de la nota anterior del Congreso Sudamericano y Secretario del Plenipotenciario chileno en el mismo, me entregó el documento que es unido con el núm. 1. Después de leerla le pregunté al Sr. Zenteno si traía encargo de hacerme alguna explicación relativa o no a la nota que me había entregado, contestándome únicamente que le habían prevenido los señores del Congreso que regresara a Lima en el caso de que yo no deseara contestar hasta recibir el correo, o que aguardase en caso contrario. Expuse entonces a dicho señor que no necesitaba de modo alguno aguardar el correo para contestar la nota que había sido portador, pues únicamente tenía que manifestarle mi sentimiento por no tener noticia por mi Gobierno de la instalación del citado Congreso, ni reconocer en él atribuciones ni lugar para entender en una cuestión que en nada y para nada se rozaba con el Continente americano y si sólo y exclusivamente del Perú y España, dos naciones independientes, entre las cuales existía un conflicto de los que ordinariamente se ven todos los días entre las naciones, que obedeciendo a los principios que el derecho internacional determina dirimen entre sí sus asuntos. La copia marcada con el núm. 2 enterará a V. E. de los términos en que contesté a la nota del Congreso Sudamericano. Por ella verá V. E. que rechazo de una manera atenta la injerencia que el expresado Congreso quiere tomar en nuestra cuestión con el Perú, omitiendo entrar en explicaciones sobre la falta de autoridad que esa reunión de representantes tiene respecto a los Gobiernos de Europa y a sus delegados en estos países por no haberlo creído necesario. Igualmente he omitido contestar a la nota de los plenipotenciarios sudamericanos en la parte relativa "a la buena disposición en que dice se halla el Gobierno del Perú para entrar en arreglos justos con la España una vez se restituyan las islas de Chíncha" para no dificultar que el Gobierno de dicha República entre en correspondencia con esta Comandancia General, toda vez que, si llegase este caso, sería la ocasión oportuna de negarse a la devolución de las islas, en conformidad de las bases presentadas por nuestro Gobierno al Sr. Moreira, autorizado por el del Perú para el efecto. Finalmente, al expresar que los términos en que está concebida mi contestación no tienen de modo alguno por objeto enfriar las amistosas relaciones que tengan con España los países que representan los plenipotenciarios del Congreso, se ha puesto de una manera condicional por aquellos países no reconocidos por España y dejar a salvo las reclamaciones que el Gobierno tenga por conveniente se hagan a Chile por el desbordamiento de su prensa; por el Decreto expedido por aquel Gobierno respecto a la extracción del carbón de piedra con destino a la Escuadra; negativa de auxilios a la goleta *Vencedora* y conducta impropia que ha observado, no obstante los tratados de reconocimiento que median entre nuestro Gobierno y el de aquella República. Concluiré manifestando a V. E. que las copias núms. 3 y 4

lo son de la correspondencia confidencial tenida con el encargado de negocios de Francia en Lima antes y después de la contestación dada a la nota del Congreso Sudamericano. Todo lo que digo a V. E. para conocimiento del Gobierno de S. M., deseando que mi proceder merezca Su Real aprobación. Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la Resolución, bahía de Pisco, a 24 de diciembre de 1864. Excmo. Sr. José Manuel Pareja.—Excmo. Sr. Ministro de Marina. Es copia.

CHACÓN

NUMERO 1

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico. Lima, 14 de diciembre de 1864. Los infrascritos, Ministros plenipotenciarios, informados por el Sr. Almirante D. Luis Hernández Pinzón de que en 7 del corriente entregó el mando de las fuerzas navales de S. M. C. surtas en Chíncha al Excmo. Sr. Almirante D. José Manuel Pareja, a cuyo conocimiento pasó también la nota que los infrascritos le dirigieron en 31 de octubre último, lo mismo que la contestación de fecha 2 de noviembre que ella motivó, tienen el honor de dirigirse a S. E. el Sr. Almirante D. José Manuel Pareja con el objeto de insistir en el arreglo de la cuestión pendiente procedente de la ocupación de hecho de las islas de Chíncha, verificada a nombre de la España. Los infrascritos, más atentos cada día a la grave situación que ese hecho ofensivo al Perú sostiene también para toda la América y muy inmediatamente para las Repúblicas que tienen el honor de representar, verán con agrado que S. E. el señor Almirante esté autorizado e instruido por su Gobierno para terminar diplomáticamente el presente conflicto. No estiman necesarios los plenipotenciarios ocuparse en el examen de la cuestión, que ya determinaron de manera esencial en su despacho colectivo de 31 de octubre, pendientes hasta aquí por la falta de instrucciones que el antecesor de S. E. opuso para considerarlo. Con tal motivo, tienen la honra de insistir en la "pronta desocupación de las islas de Chíncha y su entrega al Perú en los términos correspondientes a la dignidad y a los derechos de esta República". Al insistir los infrascritos en su demanda precedente de una manera digna de los derechos perfectos del Perú, cuya integridad se ha violado, necesaria a los de América, para la que importa un amago esa violación y conforme al decoro de la Nación española, que ha desaprobado los principios invocados por sus agentes oficiales que la consumaron y que no esperan pueda hallar al presente ningún motivo plausible para continuarla. Los infrascritos interesados en conservar las buenas relaciones del Continente con la España, desean que S. E. el Sr. Almirante se encuentre expedito para dar al Perú y a la América, con la devolución de las islas de Chíncha, un solemne testimonio del espíritu elevado y justo de la Nación española, que la América estimaría, con la importancia de sus resultados para el porvenir. No deben terminar esta nota los Ministros plenipotenciarios que la suscriben sin ofrecer a S. E. el Sr. Almirante nuevas seguridades de la benévola disposición en que se encuentra la República del Perú para entrar en arreglos justos con la España, una vez que ésta respete su dignidad y derechos restituyéndole debidamente la posesión de las islas de Chíncha, cuya propiedad le ha sido reconocida por la Nación española. La presente comunicación será puesta en manos de S. E. el Sr. Almirante por el Sr. D. Ignacio Zenteno, cuya persona se permiten reco-

mendar. Los infrascritos tienen el honor de ofrecer también a S. E. el Sr. Almirante D. José Manuel Pareja sus sentimientos de distinguida consideración. J. de la Cruz Benavente, Ministro plenipotenciario de Bolivia; D. J. Sarmiento, Ministro plenipotenciario de la República Argentina; Manuel Montt, plenipotenciario de Chile; Vicente Piedrahita, Ministro plenipotenciario del Ecuador; Justo Arozamena, plenipotenciario de los Estados Unidos de Colombia; Antonio L. Guzmán, plenipotenciario por los Estados Unidos de Venezuela; P. A. Herrán, Ministro plenipotenciario de Guatemala; José G. Paz Soldán, plenipotenciario del Perú, A. S. E. el Sr. Almirante D. José Manuel Pareja, Comandante general de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico. Es copia. Pareja.

Es copia.

CHACÓN

NUMERO 2

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico. El que firma, Comandante general de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico, ha leído la nota colectiva de 14 del corriente con que se han servido honrarme los EE. SS. Ministros plenipotenciarios del Congreso Sudamericano, documento que ha puesto en sus manos el Sr. D. Ignacio Zenteno. Tiene por objeto dicha nota insistir en el requerimiento hecho a mi antecesor por medio de la que se sirvió el mismo Congreso dirigirme con fecha 31 del último octubre. Esto es, "la desocupación de las Islas de Chíncha por las fuerzas de mi mando". Siente el que suscribe, lo mismo que su antecesor, no poder llenar los deseos de nuevo manifestados por los Ministros públicos sudamericanos. Pero, al manifestarles ese su sentimiento, el que firma debe repetir lo que públicamente tiene dicho su Gobierno a los demás con quienes se halla en relaciones tanto en el Antiguo como en el Nuevo Mundo; esto es, que España no abriga la más leve idea que perjudicar pueda a la independencia y decoro de todas las Repúblicas que en un tiempo constituyeron su dominio colonial en el Continente americano, siendo el conflicto existente uno de tantos de los que a cada paso surgen en las relaciones de los países, o lo que es lo mismo, puramente hispano-peruano. Por lo tanto, el que suscribe, agradeciendo en nombre de su Gobierno y en todo lo que valen los buenos oficios del Congreso Sudamericano, está en el caso de manifestarle, que no teniendo el susodicho conflicto otras proporciones que las comunes de los de su clase entre dos solas Naciones, al Perú y España es a quienes toca exclusivamente la manera de ponerle término. Y como partiendo de esta base sólo los Gobiernos de ambos países son los que han de discutir las proposiciones que para ello y de una y otra parte medien, he aquí el porqué de verse el que suscribe en el sensible caso de no poder acceder al requerimiento colectivo de los Ministros públicos sudamericanos; sin que el manifestarles este sentimiento tenga en manera alguna por fin enfriar, en lo más mínimo, las relaciones amistosas que con España tengan los países a quienes dichos Ministros representan. Repito, pues, que el conflicto hispano-peruano no encierra ni puede encerrar, como espontáneamente lo ha manifestado el Gobierno de S. M. C. y sus agentes en estas aguas, amago alguno para las Repúblicas hispanoamericanas; y por consiguiente, que al expresar el que firma al susodicho Congreso que al Perú y a España toca exclusivamente ventilar ese conflicto, no hace más que

ajustarse a las comunes prescripciones de la jurisprudencia internacional, reconocidas por todos los pueblos que a ella se hallan sometidos. No terminará el infrascrito sin ofrecer antes a los EE. SS. Ministros plenipotenciarios del Congreso Sudamericano sus sentimientos de alta consideración. A bordo de la *Resolución*, fondeadero de las islas de Chincha, 18 de diciembre de 1864. José Manuel Pareja. A los EE. SS. Ministros plenipotenciarios del Congreso Sudamericano. Es copia. Pareja. Es copia.

CHACÓN

NUMERO 3

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico. Lima, Callao. Diciembre 17 de 1864. Excmo. Sr. General Pareja, Comandante en Jefe de las fuerzas navales de S. M. C. Chinchas. Muy Sr mio: Estando en El Callao, acabo de saber por boca del Sr. Comodoro Harvey mismo que el vapor *Cloda* debe salir esta noche con dirección a las islas. Ignoro el objeto de este envío. Me apresuro en aprovechar esta oportunidad para acusar recibo de la atenta carta que se sirvió mandarme por conducto del muy apreciable y buen amigo General Pinzón, con el que tuve el placer de pasar unos ratos tan agradables cuan interesantes. Faltábame, Sr. General, tiempo para hablar largo sobre materia de alta importancia. Bueno es, sin embargo, que V. S. sepa que el General Vivanco, con el que tengo mucha confianza y amistad, desea que V. S. sea instruido por mí que ya ha sido designado por el Presidente de la República para entrar en trato con V. S. a la primera oportunidad. Por el Sr. Lobo conocerá V. S. ya cuál es la persona del Sr. Vivanco; hombre sumamente honrado e inteligente, no participa de las torpes preocupaciones de la América en contra de la Europa y se ha expresado en términos bastante duros sobre la injerencia que trata de tomar el Congreso americano en cuestiones que afectan al Perú exclusivamente. No puedo extenderme más en un punto de tanta delicadeza. Le suplico reciba esta carta como prueba de buena amistad y de los sinceros deseos que formo para que se solucionen cuanto antes todas las dificultades existentes. Sirvase, Sr. General, recibir las seguridades de la alta consideración con que tengo el honor de suscribirme de V. S. a. s. s. E. Vion. Es copia. Pareja. Es copia.

CHACÓN

NUMERO 4

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico. A. S. Ex. Mr. l'Amiral Pareja, Comandant en Chef de l'Escadre de S. M. Catholique dans le mer du Sud. Lima, le 20 decembre 1864. General, j'ai reçu hier soir la lettre que vous m'avez fait l'honneur de m'adresser en reponse à celle que vous m'avez écrit par le vapeur *EL...* Nous sommes d'accord, vous Mr. le General Vivanco et moi sur le veritable rôle du Congrès Americain. Ce corps à certainement rendu quelques services au Gouvernement du General Pezet en empechant les chambres non pas de faire lois inopportunes mais au moins d'en exiger l'accomplissement par l'Executif. Hors de là son inmixtion dans la politique extérieure de Perou est un disparate. Je vous adresse ci-joint avec quelques lettres particulières le pli officiel qui vous est destiné. Il vous annoncera probablement l'insuccès des ouvertures de Mr. Barreda et de demarches conciliatrices faites par

le gouvernement de l'Empereur en faveur d'un pays qui oublie avec beaucoup trop de facilité les services rendus et ne comprendra la gravité de sa situation que le jour où il sera trop tard. Mon Gouvernement est pres [...]; il desire vivement que les choses s'arrangent et que la paix se fasse; vous m'y aiderez General. J'ai lu mon courrier, presque en entier à Mr. Calderon, Ministre des Relations Exterieures. Il sait que je vous écris et il m'a prié de vous dire que depuis qu'il est au Ministère il n'a cessé de travailler pour un accomodement qui serait depuis lons temps réalisé sans l'espèce de vertige qui s'est emparé du congres et qui rejaillit si tristement sur le pays. Il est des époques ou les Gouvernements ne se soumettent que par la force et l'énergie. Ce serait en le cas *mais on n'ose pas oser*. Il desire également que vous soyez informé ce que vous saurez déjà que Mr. Vivanco à été designé comme plenipotentiaire du Perou pour s'entendre avec vous. Je suis d'avance convaincu du bon accueil que vous m'y ferez le cas échéant. Agreez monsieur l'Amiral l'assurance de ma haute consideration. E. Vion. Es copia. Pareja. Es copia.

CHACÓN

6

Cuestionario del Ministerio de Estado al de Marina sobre el problema con Perú y respuestas dadas a cada uno de los puntos.

Pregunta 1.ª

Nuestras relaciones con el Estado del Ecuador son en este momento excelentes, y continuarán siéndolo a no ser que sobrevenga una revolución. Para evitarlo, en caso preciso, y si se decidiera a ello el Gobierno, ¿qué facilidades podría proporcionar la Escuadra? ¿Qué piensa el Ministerio de Marina sobre el desembarco de tropas en algunos de aquellos puertos y especialmente en Guayaquil?

Contestación

El Ministerio de Marina no estima conveniente el desembarco de tropas españolas en ningún puerto de las Repúblicas de América cuyo paso pudiera servir de pretexto para justificar la idea emitida por alguna de aquéllas de que España abriga ideas de dominación sobre el Continente americano.

Su conducción hasta las costas del Pacífico sería además difícil y arriesgada, no pudiendo, como no podrían, pasar por el istmo de Panamá, que está declarado neutral. El número y clase de buques que componen nuestra Escuadra del Pacífico no permite que sus dotaciones se desmembrén por largo plazo, y, por lo tanto, sería inconveniente destinar una parte considerable de aquéllas a operaciones en tierra.

Situada la ciudad de Guayaquil en el interior del río del mismo nombre, a 70 millas de su embocadura, y no siendo aquél navegable para buques cuyo calado exceda de 16 pies, la Escuadra, aparte del apoyo moral que daría con su presencia en la rada, sólo podría auxiliar materialmente al Gobierno del Ecuador, en caso de ataque a su capital, con las goletas *Vencedora* y *Covadonga*.

Pregunta 2.ª

La cuestión precedente se liga con otra, y aun puede decirse le está subordinada.

¿Hasta qué punto nos es interesante contar con un puerto como el de Guayaquil, único acaso en el Pacífico, al menos al mediodía del Istmo, que pertenezca a un Gobierno amigo? ¿Qué ventajas pueden esperarse de Guayaquil para refrescar los víveres de nuestra Escuadra, para otros abastecimientos, para las reparaciones que exijan las averías causadas por accidentes marítimos o casos de guerra y para abrigar nuestros buques en caso necesario?

Claro es que de la manera como se responda a esta cuestión última dependerá, en casos dados, la necesidad o inconveniencia de socorrer al Gobierno del Ecuador, siempre amenazado por las revoluciones.

Contestación

Guayaquil no contiene recursos para reponer los víveres de la Escuadra ni para la reparación de averías.

Su puerto es, sin embargo, excelente, y tanto por esto como por su situación inmediata y a sotavento de El Callao sería un abrigo muy oportuno para nuestros buques en casos de averías o descalabros, por cuya razón conviene, hasta donde sea posible, conservar relaciones amistosas con el Gobierno del Ecuador, procurando que cuando menos se mantenga neutral en nuestras disidencias con el del Perú.

Pregunta 3.ª

Nuestras relaciones con la República de Chile distan mucho de ser las que pudiéramos desear. Si el Gobierno chileno rehusase proporcionar combustible o víveres a nuestras Escuadras, asunto dudoso hasta ahora, o bien nos pudiese en el caso de un rompimiento por otros diferentes motivos, ¿cuál es la opinión del Ministerio de Marina sobre la especie de hostilidades que hubieran de emplearse, bien contra Valparaíso, bien contra otros puertos o puntos de la costa? ¿Qué podría resultar de un ataque de nuestras Escuadras contra aquellos puertos? No hablo de la Escuadra chilena, reducida a tres buques de vapor con treinta cañones, por considerarla poco temible.

Contestación

Por sólo el motivo de negarse el Gobierno de Chile a facilitar víveres y carbón a nuestra Escuadra no parece conveniente provocar un rompimiento con aquella República, aumentando así nuestras dificultades y embarazos en el Pacífico.

Importante sería, sin embargo, que por las vías diplomáticas se obtuviese el permiso de abastecerse en Valparaíso de ambos artículos, o cuando menos, del de víveres.

Si por cualquier otra causa fuese indispensable proceder contra Chile, las hostilidades que podrían emplearse serían batir y apresar su Escuadra y balear a Valparaíso, centro principal del comercio de aquella República, y poblaciones las más importantes de sus costas.

Pregunta 4.ª

¿Qué piensa el Ministerio de Marina acerca de la posibilidad y el caso de que expida patentes de corso no el Gobierno peruano, ligado por el Tratado de París de 1856, sino su aliado el Gobierno de Bolivia, que según parece no tiene igual compromiso? ¿Qué daños pudieran resultar

a la Marina mercante? ¿Hay probabilidad de que se presenten buques a tomar dichas patentes?

Contestación

La concurrencia de buques mercantes españoles a las costas del Pacífico es tan escasa que el comercio nacional padecería muy poco aun cuando el Gobierno de Bolivia se decidiese a expedir patentes de corso. Pudieran, sin embargo, los buques que las obtuviesen dañar en mayor escala a nuestra Marina mercante si extendiesen sus correrías a los mares de las Antillas o de Europa, pero esto no es fácil ni presumible en el día que el corso no pueda ofrecer ventajas ni garantías de inmunidad si no practicado en buques de vapor de superior marcha, que sólo podrían proporcionarlos los Estados Unidos de América. Conviene, sin embargo, prever y evitar dicha eventualidad si hay medios hábiles para ello.

Pregunta 5.ª

En el caso de que sea preciso hacer guerra al Perú, ¿cuáles son los puntos sobre que debería obrar nuestra Escuadra? Si es sobre El Callao, ¿qué fuerza y valor deben darse a las dificultades que alegaron Pinzón y Mazarredo, sea para apoderarse de la Escuadra peruana, sea para bombardear la ciudad?

Contestación

Llegado el caso de hacer la guerra al Perú, nuestra más apremiante atención debe ser la conservación de las islas de Chíncha como base de operaciones y como prenda pretoria, de cuya producción podamos disponer franca y definitivamente para proporcionarnos con su venta los recursos de boca y guerra que en cambio nos facilite el comercio de Europa o de los Estados Unidos de América. La primera operación militar y ofensiva debe ser la de apoderarse de su Escuadra o inutilizarla hasta el punto de reducirla a inmovilidad, para cuyo fin, así como para el bombardeo de la población de El Callao, si se estimase necesario, no deben ser obstáculo las consideraciones expuestas por Pinzón y Mazarredo, siempre que antes de emprender esta última operación se den por el Jefe de la Escuadra los avisos de costumbre a los ministros o cónsules extranjeros en Lima y un plazo prudencial, pero corto, para que los súbditos y buques de sus respectivas naciones puedan ponerse a salvo.

Aparte de El Callao, ningún otro punto hay en las costas del Perú al alcance de los proyectiles de la Escuadra cuyo ataque o destrucción pudiera ser de importancia.

El bloqueo de El Callao puede ser de efecto, cuando se cuente con fuerzas bastantes para hacerlo efectivo, previa la destrucción de la Escuadra peruana y las declaraciones que reclama el Derecho Internacional Marítimo.

Pregunta 6.ª

¿Convendría esperar algún más tiempo o bien adoptar resoluciones rápidas antes de que en El Callao se terminen los armamentos de *monitores* o buques blindados, como el *Loa*, y antes de que el Perú y Chile puedan adquirir otros en puertos de Europa y América?

Contestación

Para operar con garantías de éxito favorable contra la Escuadra del

Perú y fortaleza de El Callao, sin desatender la custodia de las islas de Chinchá, es indispensable esperar la reunión de todas las fuerzas destinadas al Pacífico que están ya en derrota para aquellas aguas y que es probable se verifique antes de que el *Loa* y el *Monitor* construidos en El Callao estén en disposición de operar contra nuestros buques, según las noticias que se tienen del estado de su armamento.

Si nuestros representantes y cónsules en Europa y América ejercen la debida vigilancia, ni los peruanos ni los chilenos podrán adquirir en el extranjero medios eficaces de ofensa sin que el Gobierno español lo sepa con la anticipación necesaria a prevenirlos o contrarrestarlos.

Pregunta 7.ª

¿Cuál es la situación de los diferentes buques que han de reforzar nuestra Escuadra? Y, dada esta situación y el tiempo que puedan tardar en llegar al Pacífico, ¿cuál será el momento, el día, en cuanto pueda fijarse, en que prudente y seguramente pudieran adoptarse algunas de las resoluciones que quedan indicadas en las preguntas precedentes?

Contestación

Las fragatas *Blanca* y *Berenguela* han debido salir del Río de la Plata a fines de septiembre, y hayan o no hecho su derrota por el estrecho de Magallanes, puede calcularse que estarán en las Chinchas de mediados a fines de noviembre, salvo accidentes imprevistos en navegación tan tormentosa. La fragata *Villa de Madrid*, que salió de Cádiz el 6 de septiembre, podrá incorporarse a la Escuadra quince días después que las anteriormente citadas, y la goleta *Vencedora*, salida de Montevideo el 19 de agosto con orden de verificar su navegación por el estrecho, habrá llegado probablemente a las Chinchas a fines de septiembre. Es decir, que para los primeros días de diciembre se hallarán reunidos todos los buques que por ahora han de componer nuestra Escuadra en el Pacífico si en sus derrotas no han experimentado ninguna gran contrariedad.

La escasez de combustible con que nuestros buques cuentan por la resistencia del Gobierno de Chile a facilitarlo no permitirá, aun después de reunidos los buques, que se emprendan operaciones a larga distancia o de duración dudosa hasta tanto que esté asegurada la reposición inmediata de aquel indispensable artículo de guerra, para lo cual, así como para el envío de víveres, se han dictado ya por este Ministerio las prevenciones que se han juzgado más eficaces. Pero el ataque de la Escuadra peruana u otra cualquiera operación, inmediata a las islas Chinchas, que deben ser nuestra base de operaciones, puede emprenderse tan luego como se verifique la reunión de todas nuestras fuerzas, en cuyo sentido podrán darse las instrucciones convenientes al Jefe de la Escuadra.

Pregunta 8.ª

¿Convendrá tomar precauciones, entablar negociaciones o adquirir datos acerca de los puertos del Atlántico donde pudieran necesitar abastecerse nuestras Escuadras con dirección al estrecho o bien al cabo de Hornos? Pudiéndose contar, como es así, con mayores simpatías que en otros puntos en Montevideo, ¿cree el Ministerio de Marina deba tomarse alguna medida útil para asegurar dichas facilidades?

Contestación

Aunque hasta el día no ha ofrecido dificultad alguna el abastecimiento de nuestros buques en Montevideo ni este Ministerio tiene noticia de que puedan alterarse las buenas disposiciones del Gobierno de aquella República, nunca estará de más que por la vía diplomática se entablaran negociaciones o se dieran los pasos necesarios para garantizar a nuestras fuerzas el uso desembarazado de los abundantes recursos que para proveerse de víveres, carbón y efectos navales encuentran en los puertos del Brasil y del Plata.

7

1865 octubre 12. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada comunicación que en la fecha hace al Comandante General del Apostadero de La Habana sobre la ruptura de hostilidades con Chile y la expedición que hace dicha República de patentes de corso.

Excmo. Sr.: Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Comandante General del Apostadero de la Habana lo siguiente:

"Excmo. Sr.: Rotas las hostilidades con Chile, nuestra Escuadra bloquea sus puertos y costas. Tengo seguridad de que en este paquete van a los Estados Unidos varios agentes de aquella República y llevan patentes de corso para perseguir el comercio español en la isla de Cuba y en el Atlántico, y creo un deber mío ponerlo en conocimiento de V. E. para los fines que juzgue oportunos". Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia, debiendo añadirle que también se expiden patentes de corso a Europa y Río de la Plata, a cuyo último punto se asegura haberse dirigido también la corbeta de guerra *Esmeralda*.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo, bahía de El Callao, 12 de octubre de 1865.

EXCMO. SR.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

8

1865 octubre 13. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Informa las circunstancias del buque Matías Cousiño, apresado por la fragata Berenguela, y remite copias de comunicaciones intercambiadas con varios funcionarios por este motivo y de la sumaria instruida sobre el mismo.

Excmo. Sr.: Adjunta tengo el honor de elevar a manos de V. E. para los efectos que juzgue oportunos, copia de la sumaria instruida con motivo de la captura efectuada por la fragata *Berenguela* del vapor *Matías Cousiño*.

A los pocos días recibí del Comandante de la corbeta de S. M. B. *Mutine* la extraña nota que como anexo núm. 1 acompaña a la comunicación que pasó al señor Comodoro Harvey, y que en copia marcada con la letra A es unida. Contesté a dicho Comandante lo que expresa el anexo núm. 2, y creí oportuno dirigirle al Sr. Encargado de Negocios de S. M. B. en Santiago la nota que es anexa con el núm. 3, la cual fue contestada con la copia marcada con la letra B.

Al propio tiempo pasó al Sr. Cónsul de los Estados Unidos la nota en copia con la letra C, la que me fue contestada con la que es en copia

marcada con la letra D, y por último, di la contestación que expresa la copia E.

Hasta el día, es cuanto ha ocurrido respecto a este buque, único de los apresados que presenta dificultades para su fallo, por tener arbolada, en el momento de su captura, la bandera inglesa; si bien, a mi juicio, sin debida justificación, por falta de documentos y demás circunstancias y antecedentes que arroja la sumaria.

Debo asimismo llamar la atención de V. E. sobre la circunstancia que contribuye a hacer más sospechoso el buque: de los tres distintos puertos para donde según documentos, declaraciones y manifiesto de los consignatarios iba despachado; pues parecen ser los puertos de Sidney, Cobiya y Lota.

Espero la comunicación anunciada por el Sr. Encargado de Negocios de S. M. B. del Cónsul del mismo país, para contestarla e informar a V. E. de cuanto sobre este incidente pueda ocurrir. Dios guarde a V. E. muchos años. *Villa de Madrid*, Valparaíso, 13 de octubre de 1865.

Excmo. Sr.
JOSÉ MANUEL PAREJA

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Copia de la sumaria instruida a consecuencia del apresamiento del vapor *Matías Cousiño*, verificado por la *fragata Berenguela* en el paralelo de los Tortoralillos (costa de Chile) el día 29 de septiembre de 1865.

Orden para la formación de sumaria.

Don Miguel Lobo y Malagamba, Capitán de Navío de la Armada y Mayor General de la Escuadra del Pacífico, etc.: Previene a V. proceda a formar la correspondiente averiguación sumaria acerca del apresamiento de vapor *Matías Cousiño*, hecho por la *fragata Berenguela* en el paralelo de los Tortoralillos (costa de Chile) el día 29 de septiembre último. A bordo de la *Villa de Madrid*, rada de Valparaíso, el 1 de octubre de 1865. Miguel Lobo. D. Emilio Soler, Alférez de Navío, Ayudante de esta Mayoría General.

Nombramiento de escribano.

Don Emilio Soler y Werle, Alférez de Navío de la Armada y Ayudante de la Mayoría General: Habiendo de nombrar escribano, según previene S. M. en sus reales ordenanzas, para que actúe en la averiguación sumaria que según orden que precede del Sr. Mayor General de la Escuadra voy a formar sobre la captura y apresamiento del vapor *Matías Cousiño*, hecho por la *fragata Berenguela* el día 29 de septiembre de 1865; nombro al Cabo primero de Infantería de Marina Ignacio Carmé y Escolá, el cual, advertido de la obligación que contrae, acepta, jura y promete guardar sigilo y fidelidad en cuanto actúe. Y para que conste lo firmó conmigo. A bordo de dicho vapor en la bahía de Valparaíso, a 1 de mes de octubre de 1865. Emilio Soler. Ignacio Carmé.

Diligencia para unir un documento a esta sumaria.

Declaración del Teniente de Navío D. Manuel Vial.

Preguntado.

Preguntado.

En el mismo día, mes y año hizo el Sr. Fiscal unir a esta sumaria el documento que fue presentado por el Capitán de dicho vapor al oficial visitador, Teniente de Navío D. Manuel Vial, cuyo documento está escrito en lengua inglesa; y para que conste por diligencia lo firmó dicho Sr. Fiscal conmigo el Escribano, de que doy fe. Soler. Ignacio Carmé.

En el mismo día, mes y año compareció ante el Sr. Fiscal el Teniente de Navío citado al margen, a quien ante mí el Escribano hizo prestar el juramento de ordenanza y

Su nombre y empleo. Dijo llamarse, como queda dicho, que es Teniente de Navío de la Armada y Comandante del vapor *Matías Cousiño*, apresado el día 29 de septiembre último.

En qué día, en qué situación se apresó el vapor *Matías Cousiño*, y diga circunstanciadamente cuanto sepa sobre el particular. Dijo que el día 29, a las ocho de su mañana, recalando la fragata de S. M. C. *Berenguela* sobre el puerto de la República de Chile Coquimbo, con objeto de bloquearlo, se avistó un vapor de hélice que, próximo a la costa y cerca de la boca del citado puerto, navegaba en vuelta del Norte; que inmediatamente de avistado este buque se procedió a darle caza, gobernando para ello el rumbo del primer cuadrante y dando toda máquina. A la media hora poco más o menos de empezada la caza se izó el pabellón nacional y disparamos un cañonazo sin bala; pero viendo que el vapor seguía a toda fuerza al parecer, seguimos estrechando la distancia y disparamos otro cañonazo, también sin bala; que le parece al declarante que fue a este segundo cañonazo cuando izó el vapor una bandera en el tope de mesana, cuyos colores no pudimos distinguir por el humo denso del vapor; poco después de esto se disparó otro cañonazo sin bala y, sin embargo, el vapor seguía alimentando los hornos, según se podía deducir por la cantidad de humo que arrojaba por la chimenea; entonces se le disparó un cañonazo con bala, que pasó por su popa a corta distancia; siguió a pesar de esto algún tiempo después a toda fuerza y con las velas de cuchillo; hasta que a las once, poco más o menos, estando a corta distancia, le presentamos el costado con objeto de dispararle otro balazo, visto lo cual, sin duda, por el vapor, moderó su máquina y desahogó un poco de vapor; entonces, arribando más sobre él con objeto de atracarnos antes de arriar el bote, vimos que de nuevo se ponía en movimiento, creyendo, sin duda, que con lo que habíamos perdido en la virada podría escapársenos. Debiendo

advertir que la bandera la había cambiado al cangrejo mesana y podíamos distinguir entonces muy bien que era el pabellón inglés. Muy poco después de las once, estando ya muy cerca ambos buques, paró el vapor, y efectuándolo también nosotros, se arrió un bote, en el que de orden del Sr. Comandante pasé a visitar el vapor con un Guardia Marina y cuatro individuos armados; atraqué a su costado de babor, subí con dos marineros armados y pedí al Capitán registro, volumen, documentos de la aduana y patente de sanidad, entregándome éste un registro en inglés, fechado en Valparaíso el día 23 de septiembre del presente año, y me dijo no tenía más que aquel documento. Entonces se acercó un joven, al parecer inglés, el que decía llamarse Mr. Long y ser el dueño del buque, cuyo apellido era efectivamente el que figuraba en el documento mencionado.

En vista de la carencia de los documentos mencionados y de la obstinación que demostró en huir, creí debía marinarlo, y en este concepto mandé avisar por medio del Guardia Marina al Comandante de la *Berenguela* lo ocurrido, arrió el pabellón inglés e izé el español y esperé las órdenes del Sr. Comandante de la fragata, el cual mandó en el mismo bote otros cuatro hombres armados e instrucciones para que le siguiera a corta distancia, lo que efectué desde este punto, que era precisamente en el paralelo de los Torralillos y cerca de dos millas de tierra, hasta el puerto de Coquimbo, en el cual fondeamos a las dos y media poco más o menos; así que hube fondeado, vino un oficial de la *Berenguela* con diez hombres armados a relevarme, comunicándome la orden de pasar a bordo de la fragata, lo cual ejecuté, llevando conmigo a Mr. Long, y pasando a la cámara del señor Comandante le expuse, en presencia de Mr. Long, todo lo ocurrido detalladamente, entregándole el documento que había recibido del Capitán, y del cual había ya entregado el recibo, según lo mandado en las instrucciones; entonces dispuso el Sr. Comandante que aguardásemos a que dicho señor pusiera el oficio en que participaba a S. E. el Comandante General de la Escuadra lo ocurrido y al mismo tiempo a que se allentase de víveres, armamento, etc., la gente que había de venir al vapor, cuyo nombre era *Matías Cousiño*.

A las nueve y media de la noche mandé a bordo de la *Berenguela* los individuos que en la relación que a mi llegada a Valparaíso entregué al Sr. Mayor General de esta Escuadra, de los cuales la mayor parte eran chilenos, según constaba en una relación que entonces me proporcionó el Capitán, a quien dije tenía, como así era, la orden del Sr. Comandante de

la *Berenguela* de remitir a aquel buque todos los chilenos y alguna gente más si lo consideraba de necesidad para la seguridad del buque. A las diez, según las órdenes que tenía y tomando las precauciones consiguientes, levamos, y avivando los fuegos nos dirigimos para fuera del puerto para trasladarnos al de Valparaíso, conduciendo a bordo los individuos que constan en la mencionada lista entregada al Sr. Mayor y dos Guardias Marinas, un cuarto maquinista, dos fogoneros, un cabo de mar, dos preferentes y ocho marineros, racionados todos para cuatro días. Durante el viaje no ocurrió ningún incidente que concierna a esta declaración, y sólo si que en la mañana del siguiente día a la noche de nuestra salida hice el inventario que previenen las instrucciones, sellando las escotillas con lona y alquitrán del mejor modo que me fue posible. Debo advertir que al decirle al Capitán que era preciso hacer el inventario me dijo tenía los documentos con que había salido de Inglaterra y que por ellos, borrando alguna parte del aparejo del palo mayor de que se había deshecho, pues antes éste tenía también gavias, todo lo demás estaba también bien, como podía cerciorarme si gustaba; hice por este documento, e inspeccionando también lo que me era posible el mencionado inventario, y al hacer también el de la carga me presentó el Capitán otro documento en que acreditaba que el barco estaba cargado de bronce, y cuya fecha era del 25 de septiembre en el puerto de Carrizal, de la República de Chile, circunstancia por la cual creo me ocultaría también este papel cuando yo reclamé todos los necesarios en el momento de la visita.

Preguntado.

Que si le consta que todo el cargamento es de lícito comercio. Dijo que, como especifica en su declaración, la detención del buque la hizo sólo en el concepto de la carencia de documentos, con arreglo al artículo tercero de las instrucciones de la forma como se debe proceder en la visita, y que los documentos de que habla en su declaración los presentó el Capitán para hacer después el inventario, y que no sospechando, pues no vio ningún indicio de ello, que pudiera llevar contrabando de guerra, procedió sólo a sellar las escotillas en la forma que lleva dicho, por lo cual no puede tampoco asegurar si todo el cargamento será lícito.

Preguntado.

Si tiene alguna cosa más que decir sobre el particular, y además diga qué personas puedan declarar sobre este punto. Dijo que no tiene que decir más sobre el particular, que las personas que pueden declarar son el Guardia Marina D. Adolfo Sidro, dos marineros cuyo nombre no sabe, y que fueron los que

subieron al acto de la visita, y también el Capitán y el dueño. En lo que se afirmó y ratificó, leída que le fue esta su declaración, que lo dicho es la verdad, a cargo de la palabra de honor que tiene empeñada; dijo ser de edad competente, y lo firmó con el Sr. Fiscal y presente Escribano de que doy fe. Emilio Soler. Manuel Vial. Ante mí, Ignacio Carmé.

Declaración del dueño del buque, Mr. Long.

Preguntado. En el mismo día, mes y año compareció ante el Sr. Fiscal y presente Escribano el individuo citado al margen, a quien ante mí hizo prestar el juramento según fórmula.

Preguntado. Su nombre y patria. Dijo llamarse Mr. Federico Long y que es natural de Inglaterra y del pueblo de Berkeley.

Preguntado. Dónde compró el buque, en qué fecha y qué documentos tiene que acrediten su propiedad. Dijo que compró el buque en Santiago de Chile en 21 de septiembre del mes próximo pasado; que los documentos que tiene para acreditar su propiedad son una escritura pública hecha en Santiago con la misma fecha de la compra, cuyo original existe en la actualidad en el archivo del Consulado de S. M. británica en Valparaíso, y en virtud de lo cual le fue extendido un registro que consta en el folio uno vuelto de esta sumaria y que fue dado en Valparaíso por el Cónsul de S. M. británica con la fecha de 23 de septiembre.

Preguntado. Desde cuándo y dónde se hizo cargo del buque. Dijo que se hizo cargo en Tongoe, surgidero al Sur del puerto de Coquimbo, distancia de unas veinte millas, y de él, el 28 de septiembre próximo pasado, y que le fue entregado por el Capitán del buque, Mr. Alejandro Sterachan.

Preguntado. En qué punto tocó hasta que fue visitado por la fragata *Berenguela*. Dijo que en ninguno.

Preguntado. Dónde fue despachado, a qué punto se dirigía y qué cargamento llevaba. Dijo que desde que se hizo cargo del buque no fue despachado en el puerto de Tongoe, por no haber en este punto Cónsul inglés, y hallándose los puertos de Chile en estado de bloqueo, dio inmediatamente orden al Capitán de dirigirse al puerto de la República de Bolivia nombrado Cobija para ser despachado legalmente por el Cónsul de su nación con destino a Sidney con cargamento de 11.620 quintales de bronce.

Preguntado. Si sabe en qué punto fue despachado el buque antes de hacerse cargo de él. Dijo que por lo que le dijo el Capitán del buque fue despachado por la aduana de Guasco y desde este punto a Coquimbo, según le ha manifestado el Capitán.

Preguntado. Si sabe los motivos por que se mandó parar el buque cuando fue intimado por la fragata. Dijo que si

Preguntado.

Preguntado.

Diligencia de referencia a un documento.

Declaración del Capitán del vapor *Matías Cousiño*.

Preguntado.

Preguntado.

no se pararon a la intimación fue porque creyeron que no habían visto la bandera que habían izado, la cual era inglesa, y porque la viesan la arriaron e izaron tres veces, y viendo que la bandera estaba cubierta con el humo, entonces cuando conocieron que habían visto la bandera pararon y esperaron al bote de la visita.

Si recuerda en qué situación se encontraban cuando fue visitado por la fragata *Berenguela*. Dijo que estarían próximamente en el paralelo de Tortoralillo y a unas dos millas de distancia de la costa.

Si tiene alguna cosa más que añadir sobre el particular y que diga qué personas pueden declarar sobre este asunto. Dijo que las personas que pueden declarar sobre el particular son desde el Capitán hasta todos los individuos que vienen a bordo, que no tiene más que decir sobre el particular y que lo dicho es la verdad, a cargo del juramento que tiene prestado, en lo que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración; dijo ser de edad de treinta y cinco años, y la firmó con el Sr. Fiscal, de que yo, el Escribano, doy fe. Emilio Soler. Federico Long. Ante mí, Ignacio Carmé.

En el mismo día, mes y año, y según orden verbal de S. E., se separó de esta sumaria el documento que obraba en el folio uno vuelto, que era el registro certificado de propiedad, expedido por el Cónsul de S. M. británica en Valparaíso al dueño, Mr. Federico Long, al cual se hacía referencia en la declaración del citado individuo que obra en el folio cinco vuelto, para unirlo a los demás documentos del buque, cuyo inventario se le remite al Sr. Mayor General de la Escuadra. Y para que conste se pone por diligencia que firmó dicho señor conmigo, el Escribano, de que doy fe. Soler. Ignacio Carmé.

En el mismo días, mes y año compareció ante el Sr. Fiscal el individuo citado al margen, a quien ante mí, el Escribano, hizo prestar el juramento según fórmula y

Su nombre, destino y patria. Dijo llamarse Alejandro Strachan, que es Capitán del vapor inglés *Matías Cousiño* y natural de Escocia.

En qué día, en qué situación y por qué buque de guerra fue visitado, y en la visita, qué documentos presentó. Dijo que el día 29 de septiembre fue visitado por un bote de una fragata de guerra española y en la situación que precisamente estaba que era en el paralelo de los Tortoralillos y a unas dos o tres millas de la costa de Chile; que el documento que presentó fue el registro de propiedad expedido por el Cónsul inglés de Valparaíso, cuyo documento tiene

valor hasta el 23 de marzo de 1866 o hasta la llegada a Sidney.

Preguntado.

En qué fecha y por quién fue entregado y dónde recibió el documento que se le presenta y que parece ser el registro de propiedad. Dijo que dicho documento le fue entregado por Mr. Federico Long en el puerto de Tongoe, veinte millas al Sur de Coquimbo.

Preguntado.

Por qué en la visita que le hizo el oficial de la *Berenguela*, Teniente de Navío D. Miguel Vial, para reconocerlo, sólo le presentó el registro de propiedad. Dijo que le presentó éste porque no tenía otro, y que a la salida de Valparaíso sólo le dan un conocimiento de cargo, pero que como salió para Carrizal, para Huasco y para Coquimbo, cuyos conocimientos los entregaría el contador del vapor, el cual quedó en la fragata *Berenguela*, que se llama José Segundo Plaza, el cual se quedó con los recibos que le dieron en los diferentes puntos en que entregó carga.

Preguntado.

Dónde tiene los demás documentos que pertenecieron antes al buque. Dijo que todos los documentos se los entregó al Capitán de puerto de Coquimbo, y que cuando fue a salir a la mar, a consecuencia de haberle dicho que las fragatas españolas estaban al Norte, fue a pedirselos al Capitán del puerto, éste le dijo que no los tenía, que se le habían extraviado, y que no teniendo tiempo para buscarlos tuvo que dejarlos en poder de dicho Capitán.

Preguntado.

En qué consiste que navegando bajo el pabellón inglés no tiene en su poder los documentos que requieren las leyes de su país, que son: lista de la tripulación, el registro de las toneladas que mide, el documento de la aduana del punto en que haya sido despachado, patente de sanidad, el manifiesto del buque firmado por los consignatarios y por el Cónsul del país para donde va despachado el buque. Dijo que a la salida de Inglaterra sólo le dieron la lista de la tripulación y el registro del buque, y que a su llegada a Valparaíso, como el buque cambió de dueño, entregó los documentos que le dieron en Inglaterra al Cónsul inglés de Valparaíso, y que los que le entregó en este punto su nuevo dueño, el chileno D. Luis Cousiño, fueron de los que se perdieron en Coquimbo, y que ahora el único dueño que tiene es Mr. Federico Long, cuyo registro de propiedad es el que se le presenta y que es el único documento que existe en su poder.

Preguntado.

Cuánto tiempo hace que tiene el pabellón inglés y cuál era el que tenía anteriormente. Dijo que el 28 de septiembre fue cuando izó el pabellón inglés y que antes tenía el pabellón chileno, y que si izó la bandera inglesa fue desde que el buque tuvo otra vez re-

Preguntado.

gistro inglés, que fue en el puerto de Tongoe, y cuando le presentó el nuevo registro Mr. Federico Long.

Dónde y con qué fecha fue despachado y qué cargamento llevaba y quién era su propietario. Dijo que fue despachado con el cargamento que tiene actualmente en el puerto de Carrizal, bajo la República de Chile, el 27 de septiembre del mes próximo pasado, y que al día siguiente llegó a Coquimbo, habiendo tocado el mismo día de su salida en Huasco, y que los propietarios del cargamento son los súbditos americanos residentes en Valparaíso señores Alsop y Compañía, teniendo en mi poder una carta del Jefe de la casa Alsop y Compañía en que me autorizan para tomar dicho cargamento.

Preguntado.

Que por qué en el momento que fue intimado por la fragata *Berenguela* con un cañonazo no paró el buque de su mando y por qué no lo hizo hasta después de haberle disparado un balazo, y que, sin embargo de esto, hizo maniobra que evidentemente manifestaba el deseo de huir de la visita. Dijo que al primer cañonazo izó la bandera inglesa, pero creía que no la veían a causa del humo, y que si no paró fue porque el propietario del buque le dijo que fuera para su destino, y que respecto a la maniobra que hizo fue debida a las circunstancias de que se hallaba entre la costa y la fragata y que no enmendó el rumbo, sino que siguió siempre con el mismo que llevaba, y que no sabe el tiempo que tardó desde que le tiraron el balazo hasta que paró, pero que en ese momento, creyendo que todavía no veían la bandera, la cambió a otro tope.

Preguntado.

Para qué punto iba. Dijo que iba en dirección de Cobija para seguir a Sidney u otro pueblo inglés, y que el cargamento que llevaba era mineral de cobre.

Preguntado.

Cuánto tiempo hace que está mandando el buque, cuántos individuos componen su dotación y qué nacionalidad tienen. Dijo que desde el 15 de marzo de este año tomó el mando en Inglaterra, que la tripulación que tiene son treinta hombres, entre ellos diecisiete ingleses y el resto de diferentes nacionalidades, de los cuales siete chilenos y un inglés se quedaron en la fragata *Berenguela* en Coquimbo.

Preguntado.

Qué personas pueden declarar sobre el particular y si tiene alguna cosa más que decir. Dijo que todos los individuos que tiene a bordo pueden hacerlo, que no tiene más que añadir, que lo dicho es la verdad, a cargo del juramento que tiene prestado, en lo que se afirmó y ratificó leída que le fue esta declaración; dijo ser de cincuenta y tres años de edad, y lo firmó con el Sr. Fiscal y presente Escribano, de que doy fe. Emilio Soler. Alex Strachan. Ante mí, Ignacio Carmé

Diligencia hacien-
do unir un docu-
mento a esta su-
maria.

Incontinenti, hizo el Sr. Fiscal unir a esta averi-
guación sumaria una carta dirigida al Capitán del
buque, Alejandro Strachan, en que le ordenaban an-
tes de salir del puerto de Valparaíso, por los consig-
natarios, el día 27 de agosto, para que pudiese cargar
en los puertos de Coquimbo y Carrizal, bajo y según
declaración del Capitán no pudo hacerlo sino en el
último puerto, y que al mismo tiempo no puede res-
ponder de que los consignatarios señores Alsop y Com-
pañía, que fueron los que le dirigieron la presente
carta, sean los dueños del cargamento, y para que
conste por diligencia lo firmó el dicho Capitán con el
Sr. Fiscal y presente Escribano, de que doy fe. Emi-
lio Soler. Alex Strachan. Ante mí, Ignacio Carmé.

Carta que se cita.

Valparaíso, August 27-865 Capt. A. H. Strachan.
Dr. Sir. I do not remember if you understood from
me, where you were to get your return cargo from,
for Lota, so will now say, that in Coquimbo, Mr. As-
taburruaga will inform you, how many quintals of
Regulus he will have for you and you can, after know-
ing that, let Latham in Carrizal have enough Ores for
you to complete your cargo. After discharging in Cal-
dera, come back to Carrizal, take in the Ores, which
I suppose will be about 10,000, qqs, etc. Then on to Co-
quimbo to complete your cargo with Regulus thence
to Lota. Yours Truly. Geo J. Hoppin.

Diligencia por unir
un documento a
esta sumaria.

Incontinenti, hizo el Sr. Fiscal unir a esta suma-
ria la protesta hecha ante el Comandante de la cor-
beta de guerra inglesa *Colombine* por el propietario.
Mr. Federico Long y los consignatarios en el puerto de
Valparaíso sobre el apresamiento del vapor *Matias*
Cousiño, hecho por la fragata *Berenguela*, cuyo docu-
mento está escrito en letra inglesa, y para que conste
por diligencia, lo firmó dicho Sr. Fiscal y presente
Escribano, de que doy fe. Soler. Ignacio Carmé.

Protesta.

In the name of Fred Long Englishman, eve the
undersigned protest against the taking of the *Matias*
Cousiño, S. S. by the Spanish S. S. *Berenguela* shes
being English property & the cargo being American.
The proper English Consul certificates, not being ob-
tainable at present moment owing to press of busi-
ness, we purpose producing as soon as possible. Val-
paraíso bay october 1st 1865. Robt. Duzald. For F. Long.
G. Armstrong. For alsop & Co. The above protest has
been made and signed in my presence. Mr. L. H. Ward
Commander H. M. S. *Colombine*.

Declaración del ma-
quinista del va-
por *Matias Cou-*
siño.

En el mismo días, mes y año, ante el Sr. Fiscal com-
pareció el primer maquinista de este buque, Mr. Gui-
llermo Clark, de nacionalidad inglesa y que no posee
nuestro idioma, a efecto de declarar en esta sumaria;

y de la misma orden, Mr. Abraham Wilkins, primer
maquinista al servicio de S. M. C., y en virtud de esto
le nombró dicho Sr. Fiscal por intérprete para que asis-
ta a la declaración de Mr. Guillermo Clark y vaya tra-
duciendo cuanto en inglés declare el testigo, cuyo
cargo aceptó. Y para que conste por diligencia lo firmó
el expresado intérprete con dicho señor, de que yo, el
infrascrito Escribano, doy fe. Emilio Soler. Abraham
Wilkins. Ante mí, Ignacio Carmé.

Incontinenti, estando en el mismo lugar dicho
Sr. Juez Fiscal, recibió juramento, según fórmula, al
intérprete Abraham Wilkins de traducir fiel y legal-
mente en castellano cuanto en su idioma inglés vaya
diciendo el testigo, y ofreció hacerlo con toda legali-
dad, e inmediatamente recibió juramento al testigo,
Mr. Guillermo Clark, por medio del intérprete, según
derecho, de decir verdad en lo que fuere preguntado,
y éste dijo que el testigo responde que ofreció hacer-
lo en lo que se le interrogue.

Preguntado.

En castellano y traducido al inglés por el intér-
prete de dónde es natural y qué destino tiene. Dijo
el intérprete que habiendo hecho la pregunta res-
ponde el testigo que se llama Guillermo Clark, que
es primer maquinista del vapor inglés *Matias Cou-*
siño y que es natural de Newcastle, en Inglaterra.

Preguntado.

En castellano y traducido al inglés por el intér-
prete cuánto tiempo hace que está en el vapor *Ma-*
tias Cousiño y si recuerda en cuántos puntos ha to-
cado desde que está en el Pacífico. Dijo el intérprete
que habiendo hecho la pregunta responde el tes-
tigo que hace seis meses que está en dicho vapor y que
ha tocado en diferentes puntos, entre ellos Valparaíso,
Tongoe, Coquimbo, Lota y Carrizal Bajo.

Preguntado.

En castellano y traducido al inglés por el intér-
prete en qué fecha salió de Carrizal Bajo y de Co-
quimbo. Dijo el intérprete que habiendo hecho la
pregunta responde el testigo que salió de Carrizal
Bajo el 27 de septiembre, y el 28 del mismo mes, de
Coquimbo.

Preguntado.

En castellano y traducido al inglés por el intér-
prete. Dijo el intérprete que habiendo hecho la pre-
gunta de que qué pabellón arbolaban a la salida de
los citados puertos, dijo que de ambos puntos salie-
ron con la bandera chilena.

Preguntado.

En castellano y traducido al inglés por el intérpre-
te de que si recuerda cuándo se avistó la fragata de
guerra española, en qué punto de la costa y que si
recibió alguna orden respecto a la máquina, y en este
caso, diga de qué personas las recibió. Dijo el intér-
prete que habiendo hecho la pregunta responde el
testigo de que serían como las cinco y media de la

mañana del día 29 de septiembre, estando entre los puertos de Tongoe y Guayacán; que no recibió orden ninguna respecto a la máquina y que continuaron andando lo mismo en la creencia de que era una fragata inglesa.

Preguntado.

En castellano y traducido al inglés por el intérprete que si vio en qué momento se izó en este buque el pabellón inglés, y si era la primera vez que se izaba dicho pabellón y si recuerda cuántos cañonazos disparó la fragata española cuando izaron la bandera inglesa. Dijo el intérprete que habiendo hecho la pregunta responde el testigo que como a las once y media de la mañana del 28 salieron de Coquimbo y a las cinco y media de la tarde del mismo día izaron la bandera inglesa, y al día siguiente, al salir el sol, la izaron otra vez, y cuando vieron la fragata la llevaban izada, pero como echaba mucho humo la chimenea al disparar la fragata la cambiaron a otro tope, y al tercer tiro que disparó la fragata fue cuando pararon.

Preguntado.

En castellano y traducido al inglés por el intérprete de que si sabe cuántos dueños ha tenido el buque, si conoce al que en la actualidad lo posee, cuánto tiempo hace y dónde se hizo cargo de él. Dijo el intérprete que habiendo hecho la pregunta responde el testigo que no sabe precisamente cuántos dueños ha tenido, y que cree que el que lo posee en la actualidad es Mr. Federico Long, y que se hizo cargo de él en el puerto de la República de Chile nombrado Tongoe. Y habiéndole leído esta declaración en castellano y traducídola el intérprete en inglés al testigo, y preguntado si era la misma que había hecho, si tiene que añadir o quitar y si se afirma en ella bajo el juramento hecho, dijo el intérprete que habiéndole enterado de la pregunta, responde el testigo que no tiene que añadir o quitar, que lo que se le ha leído es lo mismo que ha declarado y que se afirma y ratifica en todo bajo el juramento prestado; dijo tenía el testigo treinta y cinco años de edad.

Preguntado.

Al intérprete si ha traducido fiel y legalmente en inglés las preguntas que al testigo se han hecho y en castellano las respuestas de éste, y se afirma en ella bajo el juramento prestado. Dijo que ha traducido con toda legalidad en uno y otro idioma, así las preguntas como las respuestas que contiene esta declaración, en la que se afirmó y ratificó bajo el juramento hecho y lo firmaron testigo e intérprete con dicho señor Juez Fiscal y el presente Escribano. William Clark. Emilio Soler. Abraham Wilkins. Ante mí, Ignacio Carmé.

Diligencia para unir un documento a esta sumaria.

Copia certificada.

En el mismo día, mes y año hizo el Sr. Fiscal que constase por la presente diligencia la unión a esta sumaria de la traducción y copia literal de los documentos presentados por el Capitán del vapor *Matias Cousiño* cuando fue reconocido por la fragata *Berengueta*, y cuyos originales obran cerrados y sellados en poder del oficial marinador de la presa, Teniente de Navío D. Manuel Vial. Y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor y presente Escribano. Soler. Ignacio Carmé.

Ignacio Carmé Escolá, Cabo primero de la tercera compañía del cuarto batallón de Infantería de marina, embarcado en la fragata *Villa de Madrid* y autorizado por las reales ordenanzas de S. M. para actuar de escribano en la averiguación sumaria que se sigue a consecuencia del apresamiento del vapor *Matias Cousiño*, efectuado por la fragata *Berengueta*, y de que es Fiscal el Alférez de Navío D. Emilio Soler y Werle. Certifico y doy fe que los documentos presentados por el Capitán de dicho vapor, Alejandro Strachan, copiados al pie de la letra, dicen así: Certificado provisional del registro dado por el oficial consular británico para un buque que ha llegado a ser propiedad de personas calificadas para ser dueños de buques ingleses en cualquier puerto extranjero. Nombre del buque, *Matias Cousiño*. Construcción inglesa o extranjera. Construido en la Gran Bretaña. Puerto de registro. Cómo está impelido. Por vapor. Por un hélice. Número de cubiertas, una. Número de palos, tres. Aparejo, goleta. Popa, no conocida. Taja-mar, ninguno. Casco, hierro. Dimensiones, longitud desde la parte de proa tomada debajo del bauprés hasta la parte de fuera del codaste, 62,97/100 m. Manga de fuera a fuera, 9,1/100 m. Puntal en bodega, 5,87/100 m. Nuevas medidas chilenas, tonelaje en bodega. Espacios cerrados sobre la cubierta de la bodega "si los hubiese", 525,86/100 toneladas métricas, nueva medida chilena. Particulares adicionales para los vapores. Deducción por el espacio preciso para el poder propulsor (dígase si 37/100 ó 32/100 o como se pidió). Longitud de la cámara de la máquina (si se ha medido). Pies, Décimas. Máquina. Número de máquinas, dos. Fuerza combinada (fuerza estimada de la máquina). Número de fuerza de máquina, 120 toneladas de registro (después de deducido para el espacio para el poder propulsor en el vapor) 525,86/100.

Yo, el abajo firmado, Henry William Rouse Escuyre, Cónsul de S. M. B. en Valparaíso, en la República de Chile, y por éste certifico que:

1.º El buque cuya descripción está prefijada en

este mi certificado, está descrito según los mejores detalles que he podido obtener y tomado del certificado dado por la propia autoridad chilena que me ha sido mostrada.

2.º Alejandro Strachan es Capitán de dicho buque.

3.º Y que dicho buque fue construido en la Gran Bretaña y cuyo nombre extranjero, bajo el pabellón chileno, era *Matias Cousiño*, según la declaración de su dueño.

4.º Y que la persona cuyo nombre está escrito debajo ha comprado todas las acciones del buque. Hay un sello del Consulado británico en Valparaíso. H. W. Rouse. Hay una rúbrica, Cónsul de S. M. B. en Valparaíso. Nombre del dueño, Federico Long, de Santiago de Chile. Caballero. Número de las 64 acciones pertenecientes a cada dueño, 64. Hay un sello del Consulado británico de Valparaíso. H. W. Rouse, Cónsul de S. M. B. en Valparaíso. Hay una rúbrica. Fechado en Valparaíso de Chile a los veintitrés días de septiembre de 1865. Nota: Este certificado provisional del registro continúa en fuerza solamente hasta el día 23 de marzo de 1866 o hasta que complete el viaje a Sidney, Nueva Gales del Sur, o cualquiera de las dos cosas que suceda primero. Hay un sello del Consulado británico de Valparaíso. H. W. Rouse, Cónsul de S. M. B. en Valparaíso. Hay una rúbrica. Y otro documento que copiado al pie de la letra dice así: 11620 qqs. 72 libras bronce. Yo, Strachan, Capitán del vapor nacional *Matias Cousiño*, que se halla anclado en el puerto de Carrizal Bajo, próximo a emprender viaje para el de Lota, he recibido a bordo bajo partida de registro y con las marcas y números del margen de D. Marcos Lastrán, 11620 quintales, 72 libras bronce, de que me doy por recibido a mi entera satisfacción y en los mismos términos llegando a salvamente con dicho buque, me obligo a entregar en el citado puerto al Sr. D. Luis Cousiño o a su orden, quien verificada mi fiel entrega, me ha de satisfacer por flete y conducción, según contrata, a cuyo debido cumplimiento obligo mi persona y bienes, señaladamente el expresado buque, fletes, aparejos y lo mejor parado de él, según práctica y ley de comercio, firmando cinco conocimientos de este tenor, cumplido el uno los demás no valgan. Carrizal, 25 de septiembre de 1865. Y para que conste donde convenga, doy la presente de orden y mandato del señor Juez Fiscal de esta causa en dos hojas rubricadas por mí, que firmó igualmente dicho señor en el fondeadero de Valparaíso, a 1.º de octubre de 1865. Emilio Soler. Ignacio Carmé.

Declaración del
Contramaestre
del vapor *Matias
Cousiño*.

Preguntado.

Preguntado.

Preguntado.

Preguntado.

Preguntado.

A los dos días del mes de octubre del corriente año hizo comparecer el Sr. Fiscal ante mí, el presente Escribano, al individuo expresado al margen y haciéndole prestar el juramento según fórmula, y

Su nombre, patria y destino. Dijo llamarse Antonio Silva, súbdito portugués y natural de las islas de Cabo Verde y que en la actualidad está desempeñando el destino de Contramaestre de dicho buque.

Cuánto tiempo hace que está embarcado en el vapor *Matias Cousiño* y en qué puntos y qué viajes ha hecho en él. Dijo que está embarcado en el vapor desde el mes de julio del presente año y que los viajes que ha hecho han sido por las costas de Chile, desde Lota hasta Caldera y puertos intermedios, y que éstos son los únicos puntos en que ha estado.

Qué bandera arbolaba cuando se embarcó en él y si la ha cambiado, diga desde qué fecha lo ha hecho, desde qué punto y si sabe también por qué la ha cambiado. Dijo que la bandera que arbolaba cuando se embarcó en el buque era la chilena, y dijo que efectivamente la ha cambiado el día 28 del mes próximo pasado por la mañana y a la altura del puerto de Guayacán, y que según lo que ha oído decir en el vapor, la cambió cuando pasó a poder de su nuevo dueño, que es un inglés, que no sabe cómo se llama y que en la actualidad se halla a bordo de dicho vapor.

De qué punto venían cuando avistaron a la fragata *Berenguela* y si durante la caza que les dio la citada fragata recibió algunas órdenes respecto al aparejo, y en este caso, diga de quién y también cómo les demoraba la fragata en aquel punto. Si llevaba arbolada la bandera el vapor y cuál era. Dijo que venían del puerto de Tongoe y que habían salido de él como a las cuatro de la mañana del 29 y que como a las dos o tres horas de la salida avistaron la fragata y otro buque más que venían más afuera de la costa que ellos; que no llevaban la bandera arbolada y que cuando lo hicieron le parece al que declara que había disparado ya la fragata dos o tres cañonazos, y que el pabellón que arbolaron fue el inglés; que las órdenes que le dieron por el Capitán y el Piloto después de haber izado la bandera de que cazase las velas de cuchillo, lo que efectuó.

Si comprendió, desde luego, que la fragata gobernaba en demanda de ellos y que trataba de reconocerlos y si sabía qué motivo pudiera tener el Capitán para tratar de evitarlo, y si sabe por qué le dio orden de cazar las velas y al mismo tiempo diga si sabe u oyó dar alguna orden al maquinista para que apretase la máquina. Dijo que comprendió efectivamente que

la fragata trataba de dar caza al vapor y que no sabe los motivos que tuviera el Capitán para evitar el reconocimiento, y que lo único que puede decir es que le dieron orden de cazar las velas; que tampoco oyó dar ninguna orden al maquinista, pero cree que apretaron un poco la máquina, y que poco después, cuando la fragata les entraba más, le dieron orden de cazar las velas de cuchillo, y que al estar la fragata como a una milla entonces mandaron parar la máquina.

Preguntado.

Si cuando lo reconocieron el bote de la fragata, en qué situación respecto a la costa estaban. Dijo que estaban como a unas ocho millas al Sur de Tortoralillo y como a unas dos o tres millas de la costa.

Preguntado.

Si sabe en qué puerto recibieron la carga que tienen en la actualidad y quiénes son sus propietarios y diga también si recuerda qué día salieron de ese punto y para dónde se dirigieron y si tocaron en algún puerto desde la fecha que salieron del puerto donde cargaron hasta en lo que les encontró la fragata *Berenguela*; y diga si tiene alguna cosa más que decir sobre el particular. Dijo que en el puerto que cargaron fue en el de Carrizal Bajo, en la República de Chile, que el cargamento que llevaban es de minerales, que no sabe quiénes son sus propietarios, y que le parece que fue el 26 de septiembre cuando salieron de Carrizal, que se dirigieron a Huasco, donde permanecieron dos horas; después tocaron en Coquimbo, donde estuvieron poco más o menos el mismo tiempo, y que después se dirigieron a Tongoe, donde hicieron aguada y recogieron algunos pasajeros, entre ellos al que dicen que es dueño del buque, y después se dirigían, cuando salieron de Tongoe, al Norte, según decían en el vapor, para ir a Cobija en lugar de ir a Lota, que era donde decían que tenían que dejar la carga, y que como lleva dicho, a las dos o tres horas de la salida de Tongoe fue cuando avisaron a la *Berenguela*; que no tiene más que decir sobre el particular; que lo dicho es la verdad, a cargo del juramento que tiene prestado, en lo que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración; dijo tener veinticinco años de edad, y lo firmó con el señor Fiscal, de que yo, el Escribano, doy fe. Emilio Soler. Antonio Silva. Ante mí, Ignacio Carmé.

Declaración del marino del vapor
Matías Cousiño
Julián Sosa.

Preguntado.

En el mismo día, mes y año hizo el Sr. Fiscal comparecer ante sí y presente Escribano al testigo citado al margen, y después de haberle hecho prestar juramento según fórmula, prometió decir verdad, y Su nombre, patria y destino. Dijo llamarse Julián Sosa, que es súbdito portugués y natural de San Miguel de las Islas Azores y que su destino en la actuali-

Preguntado.

dad es de marinero a bordo del vapor *Matías Cousiño*.

Cuánto tiempo hace que está en dicho vapor, en dónde se embarcó y qué puntos ha corrido desde que se embarcó. Dijo que se embarcó en el puerto de Valparaíso, en el mes de julio del presente año, y que las expediciones que ha hecho desde que está embarcado son haber recorrido la costa y tocado en todos los puntos desde Caldera a Lota.

Preguntado.

Si sabe si está cargado el vapor y si es así, cuál es la que tiene, dónde la tomó, en qué fecha salieron de ese punto, qué bandera arbolaba, si ha habido cambio de ella y si sabe también quiénes eran los dueños del cargamento. Dijo que efectivamente estaba cargado el vapor de minerales, cuyo cargamento lo tomaron en Carrizal Bajo, que no sabe quiénes son los propietarios del cargamento; que la bandera que arbolaban cuando salieron de Carrizal era la chilena, que la cambiaron el día 28 de septiembre en Tongoe, donde dejaron unas pocas de mercaderías, y dice además que el cambio de bandera, según le han dicho, ha sido efectuado por haber recibido orden de Valparaíso para hacerlo.

Preguntado.

Cuándo fue el día que avistaron a la fragata española y por dónde; si llevaban bandera en este momento, y si no, cuándo la arbolaron; si además conoció que la fragata les daba caza, si les dispararon algunos cañonazos y si oyó dar alguna orden al maquinista para que apretase más la máquina o al contramaestre de que dieran algún más aparejo, y en este caso, diga a quién se las oyó dar. Dijo que el día 29 por la mañana, dos horas después de haber salido de Tongoe, que la avistaron por el Sur y más al Oeste de la costa que ellos, que desde la salida de Tongoe llevaban la bandera inglesa, y que lo único que sabe es que la cambiaron del pico al tope, y que cuando conocieron que la fragata les daba caza, fue cuando estaban próximos a la punta de Coquimbo, que el que declara no oyó los cañonazos, pues estaba de guardia abajo y subió cuando mandaron cazar las cangrejas; dijo que no oyó dar ninguna orden al maquinista ni al contramaestre y que supone que fuera para que no los alcanzase la fragata.

Preguntado.

Si sabe los motivos que tenía el Capitán para evitar que lo fuesen a reconocer, y diga además si sabe a qué punto se dirigían cuando salieron de Tongoe. Dijo que no sabe los motivos que tuviese el Capitán para que no lo reconociesen y que no sabe más; que dieron los cangrejos y que de seguida se fue, el que declara, abajo a seguir su guardia y que cuando subió estaba ya la fragata próxima al costado.

Preguntado.

Si tiene alguna cosa más que decir sobre el par-

ticular y si conoce y sabe quién es el dueño del buque. Dijo que no sabe ni conoce quién es el dueño del buque; que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad, a cargo del juramento prestado, en lo que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración; dijo tener veintitrés años de edad, y lo firmó con el Sr. Fiscal, de que yo, el Escribano, doy fe. EMILIO SOLER, JULIÁN SOSA. Ante mí, IGNACIO CARMÉ.

Declaración del Guardiamarina de la fragata *Berenguela* D. Adolfo Sídoro.

En el mismo día, mes y año hizo el Sr. Fiscal comparecer ante sí y presente Escribano al Guardia marina citado al margen, y después de hacerle prestar, según lo prevenido en la ordenanza, juramento según su clase, prometió bajo su palabra de honor decir verdad en lo que fuere interrogado, y

Preguntado.

Su nombre y empleo. Dijo llamarse como queda dicho y que es Guardia marina de dotación de la fragata *Berenguela*, y en la actualidad embarcado en el vapor *Matías Cousiño*.

Preguntado.

Diga lo que sepa acerca del apresamiento hecho por la fragata *Berenguela* el día 29 de septiembre del vapor *Matías Cousiño*. Dijo que el día que se le pregunta y siendo próximamente como las siete de la mañana, avistaron un vapor con dirección al Norte y próximo a la costa, al que se empezó a dar caza, y cuando se estuvo algo más cerca de él, se le disparó un cañonazo sin bala, sin que por eso dejara su andar y aproximarse a la costa; se le siguió dando caza y con algún intervalo se le hicieron otros dos disparos más sin bala, a los que no hizo caso, y antes al contrario dio las velas de cuchillo un corto tiempo que el viento dio para llevarlas; viendo que a los tres primeros disparos no había moderado su andar se le disparó otro cañonazo con bala, siendo entonces cuando se le distinguió en el tope de mesana una bandera, cuyo color no se distinguía bien; algún tiempo después de este cañonazo y estando ya a tiro de cañón de la fragata a causa de la configuración de la costa que hacia se aproximara, arrió la bandera y desahogó vapor, por lo que creyendo se rendía le pusimos la proa para ir directamente a él, pero cuando hicimos esto se volvió a poner en movimiento izando la bandera al pico, por lo que volvimos a gobernar para cortar la proa; parando entonces el vapor, cuya bandera se veía ser inglesa, nos aproximamos a él y arriando un bote se embarcó con gente armada el Teniente de Navío D. Manuel Vial y el declarante y atracamos al costado del vapor, al cual subió el Teniente citado con dos hombres del bote, quedando éste atracado con los demás; poco después vimos que uno de los marineros que habían subido arriaba la bandera inglesa e izaba la española, y a poco dio orden al decla-

rante el Teniente D. Manuel Vial para que volviese con el bote a bordo de la fragata y dijese al Sr. Comandante quedaba en el vapor y seguiría los movimientos de la fragata, a la cual regresó, ejecutando lo que le había mandado, y que la fragata y el vapor se dirigieron a Coquimbo, donde fondearon a las dos y media de la tarde; que a las ocho de la noche del mismo día embarcó el declarante en el vapor; saliendo él a las nueve y media de la noche para Valparaíso, adonde llegó el día 1 de octubre por la mañana; que no tiene más que decir sobre el particular, que lo dicho es la verdad, a cargo de la palabra de honor que tiene empeñada; en lo que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración; dijo tener dieciocho años de edad, y lo firmó con el Sr. Fiscal, de que yo, el Escribano, doy fe.—EMILIO SOLER, ADOLFO SÍDORO. Ante mí, IGNACIO CARMÉ.

Diligencia de pasar un oficio.

A los tres días del mismo mes y año dispuso el señor Fiscal pasar un atento oficio al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra, el que copiado a la letra dice así: Excmo. Sr.: Hallándome instruyendo sumaria sobre el apresamiento del vapor *Matías Cousiño*, hecho por la fragata *Berenguela*, suplico a V. E. se sirva remitirme copia de los antecedentes que sobre dicho apresamiento haya remitido a V. E. el señor Comandante de dicha fragata, los cuales creo pueden servir para mayor aclaración de esta sumaria. Y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor, de que yo, el Escribano, doy fe. SOLER. IGNACIO CARMÉ.

Diligencia de unir un documento.

En el mismo día, mes y año, habiendo recibido el señor Fiscal un documento del Sr. Mayor de la Escuadra, dispuso se uniera a esta sumaria el citado documento, cuyo contenido es la nota de los papeles que debe tener todo buque mercante inglés. Y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor conmigo, el Escribano, de que doy fe.—SOLER. IGNACIO CARMÉ.

Documento que se cita en la diligencia anterior.

Nota de los papeles que debe tener todo buque inglés:

Lista de la tripulación.

El registro de las toneladas que mide.

El documento de la aduana del puerto en que haya sido despachado.

Patente de Sanidad (aunque no es obligatorio tenerlo en Inglaterra).

El manifiesto del buque firmado por los consignatarios y por el consul del país para donde va despachado el buque.—MIGUEL LOBO.

En el mismo día, mes y año, creyendo el Sr. Fiscal que sería conveniente por las declaraciones de los testigos ampliar la declaración prestada por el Ca-

Ampliación a la declaración del Capitán del vapor *Matías Cousiño*.

pitán del vapor *Matias Cousiño*; Alejandro Strachan, y previa la correspondiente citación, compareció ante el Sr. Fiscal el expresado individuo, a quien ante mí, el Escribano, hizo prestar juramento según fórmula, y

Preguntado. Si en los puntos que hizo escala desde su salida de Carrizal Bajo hasta Tongoe dejó algunos efectos, y en este caso, diga cuáles fueron. Dijo que en los puntos que dejó algunos efectos de mercancías fueron en Huasco, en Coquimbo, donde dejó 11.000 ladrillos, y en Tongoe también dejó efectos de mercaderías.

Preguntado. Si el único objeto con que tocó en Tongoe fue el de dejar mercancías. Dijo que únicamente con el objeto de dejar esos efectos y tomar agua.

Preguntado. Si cuando dice haber tomado posesión del vapor mister Long tenía este conocimiento o no del bloqueo de los puertos de Chile por la Escuadra española y si le participó algo sobre el asunto. Dijo que efectivamente debía saber Mr. Long que los puertos de Chile estaban bloqueados, puesto que cuando llegó a bordo se lo dijo, y que al mismo tiempo cree, el que declara, que no hubiese dificultad en salir de aquel puerto, no sólo porque no había ningún barco de guerra español, sino porque estaba en la creencia de que los buques ingleses podían salir de él, aunque los hubiese.

Preguntado. En qué se fundaba para tener la creencia de que los buques ingleses podían salir de ese puerto. Dijo que porque Mr. Long le había dicho que todos los buques neutrales tenían permiso para ello hasta el 4 de octubre del presente año.

Preguntado. Por qué durante la caza que le dio la fragata *Berenguela* no hizo por aproximarse a ella, sino al contrario, cazó las velas de cuchillo. Dijo que como tenía orden de Mr. Long de continuar su viaje y como en aquel momento le daba el viento para las velas de cuchillo las cazó.

Preguntado. Si puso en conocimiento de Mr. Long el haber dejado los papeles en Coquimbo y, por consiguiente, que el buque carecía de los documentos necesarios e indispensables para probar su nacionalidad, ya chilena o neutral, cosa que como debe saber que es de absoluta necesidad, principalmente el rol de equipaje, el registro de las toneladas que mide, el documento de la aduana del puerto en que haya sido despachado, patente de Sanidad, el manifiesto del buque firmado por los consignatarios y por el cónsul del país para donde va despachado el buque, documentos que marcan las leyes comerciales y marítimas de casi todos los países, entre ellos la Gran Bretaña, y en

este supuesto, por qué no tocó en Coquimbo, puerto muy próximo y por el que había pasado, cuando le avistó la *Berenguela*, con el objeto de hacerse de los documentos necesarios. Dijo que no se acuerda haberle dicho nada a Mr. Long sobre la falta de documentación, y que como ya lleva dicho en su anterior declaración, aquellos documentos los había dejado en poder del Capitán del puerto de Coquimbo, y que además, que aquellos sólo probarían su nacionalidad chilena, y que en el caso de haberlo visitado un buque en su travesía de Coquimbo a Tongoe, hubiese probado su nacionalidad recogiendo los documentos dejados en Coquimbo, y que si no entró en este puerto fue por no quebrantar las leyes del bloqueo, y además, por no tener más objeto que recoger unos papeles que sólo servirían para probar su nacionalidad chilena, y que como tenía ya en su poder el registro inglés que le había dado Mr. Long, ya no podría tener dos registros, y además que con el registro inglés creía tener lo suficiente para navegar, y que no tenía lista de tripulación porque en el puerto de Tongoe no hay Cónsul inglés y el de Valparaíso no hubiera podido dársela a Mr. Long, puesto que para facilitar este documento es preciso que los cónsules vean por sí mismos a las dotaciones.

Preguntado.

Si tiene alguna cosa más que decir sobre el particular. Dijo que no tiene más que decir sobre el particular; que lo dicho es la verdad, a cargo del juramento prestado, en lo que se afirmó y ratificó, leída que le fue esta su ampliación a la declaración, y lo firmó con el Sr. Fiscal y presente el Escribano, de que doy fe.—EMILIO SOLER. ALEX STRACHAN. Ante mí, IGNACIO CARMÉ.

Diligencia de unir
unos documen-
tos.

En el mismo día, mes y año recibió el Sr. Fiscal del Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra un pliego que contiene la copia del oficio remitido por el Sr. Comandante de la fragata *Berenguela* notificándole el apresamiento del vapor *Matias Cousiño*, cuyos documentos le pedía en la diligencia anterior. Y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor Fiscal, de que yo, el Escribano, doy fe.—SOLER, IGNACIO CARMÉ.

Oficio.

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico. Remito a V. los antecedentes que me pide en su oficio de hoy, los cuales consisten en el oficio que sobre este asunto me ha pasado el Sr. Comandante de la *Berenguela*, que unido es en copia. Dios guarde a V. muchos años. *Villa de Madrid*, Valparaíso, 3 de octubre de 1865.—JOSÉ MANUEL PAREJA. Al Alférez de Navío Don Emilio Soler, Fiscal de una causa.

Copia.

Fragata *Berenguela*. Excmo. Sr.: En la madru-

gada de hoy, al dirigirme para reconocer la boca de este puerto, se divisó muy inmediato a tierra y en vuelta del Norte un vapor. Determiné darle caza, y esforzando el andar de este buque cuanto fue posible, le fuimos entrando en términos de distinguir, muy en breve, que tenía izada la bandera inglesa. Lejos aún, se disparó un cañonazo sin bala, y viendo que seguía en su rumbo y cada vez más arrimado a la costa, mandé disparar otros dos sin bala y uno con ella. La contestación fue cazar sus cangrejos y hacer los mayores esfuerzos para escapar de la caza que yo le daba, hasta que hallándome a tiro y habiéndole presentado (dando una arribada) la batería de este buque, paró su máquina. Me aproximé al habla, se echó un bote al agua y mandé reconocerlo por el Teniente de Navío D. Manuel Vial, viniendo en seguida un Guardia marina que lo había acompañado para decirme que dicho Vial sólo había encontrado un documento de compra hecha por un inglés a un chileno, fechada el 23 de septiembre de este año en Valparaíso, y sin ninguno de los documentos que V. E. se sirve mencionarme en sus instrucciones y en el final del primer párrafo de su oficio de 24 del presente mes. En vista de todo lo expuesto, he creído de mi deber conducir dicho vapor a este puerto, donde he fondeado con él y esta fragata de mi mando a las dos y media del día de hoy. Apenas llegados a puerto vino a verme el joven inglés que se dice comprador del buque y que venía a su bordo. Me presentó en su presencia el Sr. D. Manuel Vial el documento referido, único que le aseguraron tenía, y el susodicho propietario me manifestó que no tenía otro; que la compra la había hecho legítimamente en Santiago de Chile ante Notario público, y que como el Cónsul británico le había concedido el registro provisional citado y adjunto, había considerado, desde luego, su buque como inglés por serlo él y que había izado, desde luego, bandera de tal, en lugar de la chilena que tenía el 23 de septiembre, cuando pertenecía a propietario chileno, no designado en el documento precitado, y que él dice ser Doña Isidora López Goyeneche de Cousilo. El nombre del buque inscrito en el papel mencionado y en su proa es *Matias Cousiño*; tanto el Capitán como el pretendido dueño han manifestado ignorar lo que contiene y se han negado entregar documento de ningún género. En vista de las dificultades de guardar yo aquí este buque, en razón a que no creo posible que esta presa resulte mala, como se deduce de lo expuesto y teniendo presente además la utilidad que V. E. pudiera tal vez reportar para el servicio de tenerlo a su disposición, he

Diligencia para unir a esta sumaria parte del cuadernillo de bitácora del vapor *Matias Cousiño*.

Copia

Wednesday 27 september.

Thursday 28 september.

creído de mi deber remitirlo a sus órdenes para que se sirva resolver y disponer lo que tenga por conveniente, marinando esta presa el Teniente de Navío D. Manuel Vial, con dos Guardias marinas, un cuartito maquinista, dos fogoneros y diez hombres de marinería. Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo, bahía de Coquimbo, 27 de septiembre de 1865. Excmo. señor Manuel de la Pezuela. Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra.

Es copia.

PAREJA.

A los cuatro días del mismo mes y año se trasladó el Sr. Fiscal acompañado de mí, el Escribano, al vapor *Matias Cousiño* con objeto de pedirle al Capitán el cuadernillo de bitácora, y habiéndolo éste presentado procedió a sacar copia autorizada de la parte que concierne a esta sumaria y unirlo a ella; y estando dicho cuaderno en inglés, nombró por intérprete para su traducción y copia literal a Mr. Abraham Wilkins, primer maquinista de los buques de S. M. C., quien se comprometió, bajo juramento, de hacer traslado fiel y lealmente. Y para que conste por diligencia lo firmaron dicho Sr. Fiscal, el intérprete y presente Escribano, de que doy fe.—EMILIO SOLER. ABRAHAM WILKINS. Ante mí, IGNACIO CARMÉ.

Del original, sacada por el intérprete Mr. Abraham Wilkins, primer maquinista de los buques de S. M. C., del cuadernillo de bitácora del vapor *Matias Cousiño* desde el 23 de septiembre de 1865, día de su salida de Carrizal Bajo.

Southerly A. M. These 24 hours begin with light airs from E. ward, 4. a. m.; commenced to un moor ship. Left Carrizal at 8. a. m. proceeded towards Coquimbo. Middle part, Strong Winds; arrived at Wascow at 10,30 left again at 11,30, a. m. 8 p. m. Abreast of Chamal; steamed all night along the coast.

Variable A. M. Beginning with light variable winds, vessel under steam proceeding towards Coquimbo at 5,30 a. m. Arrived at Coquimbo made all ready for discharging bricks, and other cargo we had on board; finished about 9,30 a. m.; made all ready for sea, at 11 proceeded towards Tongoy, arrived in Tongoy about 4 p. m. discharged the remainder of cargo, got water casks, on deck, sent them on shore to get filled; about 6 p. m. Frederik Long Esq.^{re} owner of the ship arrived on board, changed the flag from Chilean to English, got water on board the first part of the night.

ALEXANDER STRACHAN MASTER
DANIEL BOWEN
1.^{er} Officer

Friday 29 September.

Variable. A. M. Commencing with fine weather, left Tongoy at 4 a. m.; at 8 a. m., abreast of Coquimbo, sighted a steam ship to S. W. ward, standing towards Coquimbo, as the *Matias Cousiño* was proceeding along the coast, the unknown vessel altered her course and pursued her; we clapped on all power of steam, set for & aft sail. At 9 a. m., she came so near as to make out the Spanish ensign at the peak; at the same time we hoisted the English ensign still proceeding on our way; as the Captain had orders to make the best of his way towards Cobija. Some time after she fired a blank shot, thinking she did not see our ensign we haul'd it down, hoisted it at the mizen topmast head to be clear of the smoke; a short time after another blank was fired, then a ball about 10 a. m. the frigate gaining on us; took in all sail, stopped the ship to allow the frigate to come up to us. About 10,30 came up on the port beam abreast of Tortoralillos, lowered a boat, sent two officers, a boat's crew, some armed men to board us: as she came alongside the two officers and armed men came on board. The officer requested to look at the ship's papers, which were handed to him, he read them, then ordered the English ensign to be hauled down, and the Spanish one hoisted which was done; the officers and armed men remaining on board taking possession of the ship, receiving orders from the frigate to follow her to Coquimbo; after answering, they came to anchor in range of the frigate's guns about 3 p. m. A short time after Mr. Long the owner was taken on board of the frigate to settle affairs, a communication was kept up the remainder of the day between the steamer *Matias Cousiño* and frigate's boats; about 8,30 p. m. part of the crew was taken out of the ship receiving about 20 minutes notice 9 p. m. Weighed and proceeded towards Valparaiso in charge of Spanish officers and crew; officers and crew of the *Matias Cousiño* assisting in their several capacities.

Midnight a moderate breeze from S. W. vessel steaming along the coast.

ALEXANDER STRACHAN MASTER
DANIEL BOWEN
1.^{er} Officer

Y estando conforme con el original, lo firmaron a continuación el Alférez de Navío don Emilio Soler, Fiscal de esta sumaria; el Capitán del expresado vapor, Alejandro Strachan, y el intérprete, Mr. Abraham Wilkins.—EMILIO SOLER, ALEXANDER STRACHAN, ABRAHAM WILKINS.

Miércoles 27 de septiembre.

Jueves 28 de septiembre.

Viernes 29 de septiembre.

Traducción literal del documento que antecede hecha por el intérprete Mr. Abraham Wilkins.

Viento al S. A. M. Estas veinticuatro horas empiezan con viento flojo del Este. A las cuatro de la mañana empezamos a levar; salimos de Carrizal a las ocho de la mañana, navegando en la dirección de Coquimbo, puerto al medio; viento fuerte. Llegamos a Huasco a las diez horas y treinta minutos y salimos a las 11 y 30 a. m. A las 8 p. m., en el paralelo de "Chamal", navegando toda la noche a largo de costa y a máquina.

Variable A. M.; empezamos con vientos flojos y variables, el buque navegando a máquina en la dirección de Coquimbo; a las 5 y 30 minutos a. m. llegamos a Coquimbo y alistamos todo para descargar ladrillos y otra carga que teníamos a bordo, concluido como a las 9 y 30 minutos a. m.; nos alistamos para salir a la mar a las once, navegando en dirección de Tongoy; llegamos a Tongoy como a las 4 p. m., descargamos el resto de la carga, colocamos los barriles del agua en cubierta y los mandamos a tierra para llenarlos, y como a las 6 p. m., Mr. Federico Long, dueño del buque, llegó a bordo y cambiamos la bandera chilena por la inglesa; en la primera parte de la noche metimos el agua a bordo.—ALEJANDRO STRACHAN, Capitán; DANIEL BOWEN, 1.^{er} Oficial.

Variables A. M.; empezamos con buen tiempo. Salimos de Tongoy a las 4 a. m., y a las 8 a. m., en el paralelo de Coquimbo, avistamos un vapor al S. O. navegando en dirección de Coquimbo, y como el *Matias Cousiño* navegaba a largo de costa, el buque desconocido cambió su rumbo y nos persiguió; dimos toda fuerza de máquina y las velas de cuchillo; a las 7 a. m. llegó tan próximo que se pudo distinguir la bandera española en el pico; al mismo tiempo izamos la bandera inglesa, continuando siempre a nuestro rumbo, puesto que el Capitán tenía órdenes para hacer todo lo posible por llegar cuanto antes a Cobija. Al poco tiempo nos disparó un cañonazo sin bala, y pensando que ella no veía nuestra bandera, la arriamos y la izamos al tope de mesana para que se pudiese ver sin que molestase el humo; un poco tiempo después nos dispararon otro cañonazo sin bala y luego otro con ella. Como a las 10 a. m. la fragata nos entraba, aferramos todas las velas, paramos el buque con objeto de que se aproximase la fragata; a las 10 y 30 minutos estaba próxima y por nuestra banda de babor, y en el paralelo de los Tortoralillos; arriaron un bote y nos lo mandaron con dos oficiales y gente armada para venir a nuestro bordo; cuando llegaron a nuestro costado, los dos oficiales y los hom-

bres armados subieron a bordo; el oficial pidió los papeles del buque, que le fueron dados; los leyó y dijo que tendría que tomar el buque; esto lo hizo, y luego mandó arriar la bandera inglesa e izó la española, lo que se ejecutó; los oficiales y los hombres armados quedaron a bordo y tomaron posesión del buque y recibieron orden de la fragata de seguirla para Coquimbo; a esto contestaron y luego fondeamos, lo que hicimos, al alcance de los cañones de la fragata, como a las 3 p. m. Poco tiempo después, Mr. Long, el dueño, fue llevado a bordo de la fragata para arreglar los asuntos, y durante el resto del día el vapor *Matías Cousiño* estuvo comunicando con la fragata por medio de botes; como a las 8 y 30 minutos p. m., habiendo tenido veinte minutos de tiempo, se desembarcó parte de la tripulación; a las 9 p. m. levamos y seguimos para Valparaíso, a cargo de oficiales y marineros españoles; los oficiales y marinería del vapor *Matías Cousiño* siguieron asistiendo a sus diversos destinos; a media noche, brisa moderada del S. O. y el vapor navegando a máquina y a largo de costa.—ALEJANDRO STRACHAN, Capitán; DANIEL BOWEN, 1.º Oficial.

Y en conformidad con la copia literal, lo firmaron a continuación el Fiscal, el intérprete y el Escribano: EMILIO SOLER, ABRAHAM WILKINS, IGNACIO CARMÉ."

Parecer fiscal.

Don Emilio Soler y Werle, Alférez de Navío y Ayudante de esta Mayoría General.

Después de examinar con el requerimiento debido estos procedimientos, resulta que el día 28 de septiembre salió de Coquimbo con bandera chilena el vapor *Matías Cousiño* para Lota, según se le prevenía al Capitán en carta de sus consignatarios, los señores Alsop y Compañía, fecha del 27 de agosto, y que obra al folio once; y que después entró en Tongoy en la tarde del mismo día con objeto de dejar algunas mercaderías y hacer aguada; que allí se encontró con el señor Long, el que, presentándose como nuevo dueño del buque, cambió la bandera chilena en inglesa al tomar posesión de él, según consta tanto en el cuadernillo de bitácora, cuyas copias obran en los folios 35, 36 y 37, como por todas las declaraciones tomadas en esta averiguación sumaria.

Permaneció el expresado vapor *Cousiño* en el surgidero de Tongoy hasta la madrugada del 29, que salió en dirección al Norte y para Cobija, según declaran el señor Long y el Capitán, para desde allí dirigirse a Sidney, no obstante estar cargado con cobre para don Luis Cousiño, en Lota.

En este estado las cosas, y pocas horas después de la salida de Tongoy, ya rebasada la entrada del

puerto de Coquimbo, fue avistado este buque por la fragata *Berenguela*, que necesitó, después de dos horas de caza y de haber disparado dos cañonazos sin bala y uno con ella, presentar sus baterías al *Cousiño* para que parara, pues éste, muy lejos de maniobrar de una manera conveniente y franca, trató desde luego de evadir el reconocimiento, como se prueba tanto por el cuaderno de bitácora, que dice: "Viernes 29 de septiembre, Variable a. m. Empezamos con buen tiempo; salimos de Tongoy a las 4 a. m., y a las 8 a. m., en el paralelo de Coquimbo, avistamos una fragata al S. O. navegando en dirección de Coquimbo, y como el *Matías Cousiño* navegaba a largo de costa, el buque desconocido cambió su rumbo y nos persiguió; dimos toda fuerza de máquina y las velas de cuchillo", como por la declaración del Capitán que obra al folio 9 vuelto, en que confiesa haber recibido órdenes del señor Long para *seguir a su destino*, y por las declaraciones del Contramaestre y marineros que obran en sus lugares respectivos.

Al presentarse a bordo el Teniente de Navío don Manuel Vial y pedir al Capitán le enseñase los papeles del buque, éste sólo le presentó el certificado de compra expedido a favor del señor Long en fecha 23 de septiembre por el Cónsul de S. M. B. en Valparaíso, cuya traducción obra en copia al folio 18 y 18 vuelto y 19, y el conocimiento de carga que más tarde exhibió también, y que asimismo está traducido en estas averiguaciones, careciendo de todo otro documento, ya inglés o chileno, para probar su nacionalidad, pues dijo haberlos dejado en Coquimbo en poder del Capitán de puerto; en este supuesto, vista la resistencia que había hecho para ser visitado, la falta de los documentos indispensables y la certidumbre que adquirió el referido oficial de que los papeles dejados en Coquimbo sólo determinaban la nacionalidad chilena del *Cousiño*, resolvió hacerlo presa, avisando al Comandante de la *Berenguela*, que providenció de la manera que se ve en el oficio pasado al Excmo. Sr. Comandante General de esta Escuadra, y que obra al folio 32 y 33.

La nacionalidad chilena de este buque está tan clara y patentemente probada, tanto por la ampliación a la declaración del Capitán, folios 28 y 29, y por la de los demás individuos interrogados como por el cuadernillo de bitácora, en el que sólo se menciona el hecho de cambiar la bandera sin más formalidad que la orden de su nuevo propietario, el que tampoco desconoce esta verdad en la protesta que hizo con fecha primero de octubre, y que obra en esta sumaria, al folio 13, reclamando no por un buque inglés, sino por

un buque propiedad de un súbdito inglés; así es que el fiscal no conceptúa necesario detenerse en examinar ni analizar la hipótesis de que el buque pudiera ser inglés, en cuyo caso también puede ser bien apresado por carecer de los documentos absolutamente indispensables para probar su neutralidad, ya sea con arreglo a leyes establecidas por tratados especiales o por las particulares de cada nación; documentos doblemente necesarios en el caso presente, cuando el señor Long, conociendo las circunstancias y sus deberes como armador, es el único culpable por su descuido, por su falta de previsión o por haberse lanzado en un negocio aventurado.

Y en vista de todo lo expuesto y de lo que abrazan las declaraciones y documentos que obran en esta sumaria, y de estar comprendido este caso dentro de los límites que marcan las instrucciones dadas por V. E. en sus artículos 1.º y 7.º, soy de parecer que el vapor chileno *Matias Cousiño* es presa y de buena ley.

Con respecto al cargamento de cobres que dice tener a bordo, el Fiscal no encuentra en el conocimiento de cargo, ni en la carta orden de los señores Alsop y Compañía, ya citada, ni en los interrogatorios que al efecto ha hecho, datos suficientes para decidir ni formar la opinión de cuáles sean sus verdaderos dueños, así es que considera necesario que V. E. oficie al Cónsul de los Estados Unidos en esta plaza a fin de que éste requiera de los expresados señores Alsop y Compañía que presenten los documentos que prueben los derechos al cargamento, si es que los tienen, declarándolo en caso contrario propiedad del súbdito chileno establecido en Lota don Luis Cousiño, para quien iba destinado. Sin embargo, V. E. podrá determinar lo que crea más arreglado a justicia. A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, en Valparaíso, a 5 de octubre de 1865.—EMILIO SOLER.

En el mismo día, mes y año se constituyó el señor Fiscal, acompañado de mí, el Escribano, a la cámara del Excmo. Sr. Comandante General de esta Escuadra e hizo entrega de estos procedimientos, que constan de 35 hojas útiles y cuatro blancas. Y para que conste, lo firmó dicho señor Fiscal y presente Escribano, de que doy fe.—SOLER. IGNACIO CARMÉ.

DON MIGUEL LOBO Y MALAGAMBA, Capitán de Navío de la Armada y Mayor General de la Escuadra del Pacífico,

CERTIFICO: Que la copia que antecede, y que consta de veintitrés hojas útiles, está en un todo conforme con el original de la sumaria formada a consecuencia del apresamiento del vapor *Matias Cousiño*, verificado

por la fragata *Berenguela* el día 29 de septiembre último, y cuya sumaria queda archivada en esta Mayoría General. Y para que conste, expido la presente a bordo de la fragata *Villa de Madrid*, en la rada de Valparaíso, a 12 de octubre de 1865.

MIGUEL LOBO.—Rubricado.

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, a 12 del mes de octubre de 1865, reunidos en la cámara del excelentísimo señor Comandante General de la Escuadra del Pacífico, bajo la presidencia de éste, los señores Capitanes de Navío don Claudio Alvar González, Comandante de la expresada fragata, y don Miguel Lobo y Malagamba, Mayor General de la Escuadra; el Ordenador de la misma, oficial primero del Cuerpo administrativo, don Ricardo Jiménez, y actuando como secretario el Capitán de Fragata honorario don Joaquín Navarro, para tratar acerca del apresamiento del vapor mercante *Matias Cousiño*, verificado por la fragata *Berenguela*, en el paralelo de Tortoraillo (costa de Chile), el día 29 de septiembre anterior.

Se leyó detenidamente la sumaria instruida con este motivo, de la que resulta que si bien este buque llevaba bandera inglesa en el acto de su apresamiento, no queda la menor duda acerca de su nacionalidad chilena, cuya bandera arbolaba hasta el día 28 de septiembre por la tarde, vispera de ser capturado, cuando estando en el puerto de Tongoy se presentó a su bordo Mr. Federico Long como nuevo dueño del buque, el cual cambió la bandera chilena por la inglesa al tomar posesión de él.

Que consta también de un modo evidente que este buque no navegaba con los documentos que las leyes exigen al comercio inglés, pues su Capitán, al ser requerido para producirlos por el oficial reconocedor, se limitó a presentarle el certificado de compra expedido a favor del referido señor Long por el Cónsul de S. M. B. en Valparaíso, y un conocimiento de cargo, faltándole todos los que pudieran probar la nacionalidad del buque, alegando el Capitán que los había dejado en Coquimbo, y que por consiguiente el buque cambió de bandera sin más formalidad que la orden de su nuevo propietario.

Que es asimismo notorio que el vapor *Matias Cousiño*, tan luego como notó que la fragata *Berenguela* le daba caza, hizo cuanto le fue dable para huirle, pues necesitó aquella dos horas para alcanzarle y dispararle dos cañonazos sin bala y uno con ella para que parase, pues éste, lejos de maniobrar de una manera conveniente, sólo trataba de evadirse. Esto lo prueba el cuaderno de bitácora del buque y otras declaracio-

Diligencia de entrega.

nes que comprueban que el señor Long dio la orden al Capitán, en aquellas circunstancias, para que siguiese a su destino, y que el vapor dio toda fuerza de máquina y las velas de cuchillo.

Resulta también que aunque parece que el primitivo destino del vapor, cargado con cobres para don Luis Cousiño, era a Lota, al cambiar de bandera en Tongoy recibió su Capitán la orden de su propietario de ir a Cobija para desde allí dirigirse a Sidney, notándose contradicciones en los documentos y en las declaraciones que hacen sospechar acerca de la legalidad de la navegación de este buque.

La Junta, por tanto, cerciorada de todos estos datos y antecedentes y teniendo presentes los artículos primero y séptimo y la última parte del 16 de las instrucciones de bloqueo, que dicen:

El primero: "Desde esta fecha queda V. S. autorizado para perseguir y apresar todo buque de la República chilena, ya sea de guerra, corsario o mercante, bien se halle en la mar o en puertos de la misma República."

El séptimo: "Se considerarán buques sospechosos y quedarán sometidos a examen los que lleven documentos dobles, o que aparezcan falsos. Los que carezcan de la documentación requerida por los Reglamentos del país de su nacionalidad. Y los que no detengan su andar cuando sean intimados para ello por un buque de los de esta Escuadra que sostienen el bloqueo, o también los que se resistan al registro de aquellas partes del buque donde se sospeche que hay contrabando de guerra. Estos buques sospechosos serán tratados como enemigos si no logran de algún modo destruir la sospecha que sobre ellos recaiga. Tendrá V. S. muy en cuenta que es de la mayor importancia el examen de la documentación del buque, puesto que esta documentación ha de ser la base sobre que se ha de fundar la validez o no validez de su apresamiento.

Y el final del 16, que reitera que "es de la mayor importancia el examen de la documentación del buque", etc.

Acordó por unanimidad se sacase copia certificada de la sumaria instruida sobre el *Matias Cousiño* y que, uniéndose a ella todos los documentos y antecedentes que tengan relación con el cargamento, se remitiese al Gobierno de S. M. para que se examine y falle el expediente por quien proceda; y que mientras tanto, en virtud de lo que expresa el artículo 47, título V, de las ordenanzas de S. M. de 1748, y de las estipulaciones del Derecho Marítimo Internacional, quede el mencionado vapor *Matias Cousiño* a disposición de la Escua-

dra, prestando en ella los servicios a que se le destinare.

Y lo firmaron dichos señores: JOSÉ MANUEL PAREJA, CLAUDIO ALVAR GONZÁLEZ, MIGUEL LOBO, RICARDO JIMÉNEZ, JOAQUÍN NAVARRO, secretario.

Es copia de la original.

PAREJA.—Rubricado.

NUMERO 1

H. M. S. *Mutine* at Valparaiso 5 october 1865.

Sir: From a representation of Her Britannic Majesty's Consul with respect to the English Steamer *Matias Cousiño* now lying in your possession. I have the honor to request that you will inform me, as the Senior Naval authority present, upon what grounds you have conceived yourself justified in making prize of the British Steam Vessel *Matias Cousiño*, and I also make known to you, that pending instructions from Her Majesty's Chargé d'affaires, Her Britannic Majesty's Consul reserves the right of all parties, not only to protest against and to claim and receive satisfaction for such capture, but likewise to demand that she wish her crew, and the property on board of her, be immediately delivered up.

Awaiting the favor of your reply, I have the honor to be Your Excellency's most obedient servant.—Mr. BLACK, Commander.—To His Excellency Admiral Pareja, Commander in Chief of the Spanish Squadron.

Es copia.

PAREJA

TRADUCCION

A bordo de la corbeta *Mutine*, Valparaiso 5 octubre 1865.

Señor: A consecuencia de una representación del Cónsul de S. M. B. respecto al vapor inglés *Matias Cousiño*, que se halla en la actualidad en poder de usted, tengo el honor de pedirle que usted me informe, como autoridad naval más antigua, en qué concepto se ha creído usted autorizado para apresar al vapor británico *Matias Cousiño*. Y hago también entender a usted que mientras llegan instrucciones del encargado de Negocios de S. M., el Cónsul de S. M. B. reserva el derecho a las partes no sólo de protestar, sino también de reclamar y recibir satisfacción por dicha captura y al mismo tiempo pedir que tal vapor con su tripulación y cargamento sean inmediatamente puestos en libertad.

Esperando la contestación, tengo el honor de quedar de V. E. su obediente servidor W.^m BLACK, Capitán

de Fragata.—A S. E. el Almirante Pareja, Comandante en Jefe de la Escuadra Española.

Es copia.

PAREJA

A

Fragata *Villa de Madrid*, en el puerto de Valparaíso y octubre 10 de 1865.

Muy señor mío: El 5 en la tarde vino a bordo de esta fragata un oficial del buque de S. M. B. *Mutine* y me entregó un pliego de su Comandante cuyo contenido verá V. S. en el documento que anexo es con el número 1, diciendo, al entregarlo, que tenía orden de esperar sólo media hora por la contestación. Atendidas las buenas relaciones del Gobierno de S. M. B. con el de S. M. C., y a las que siempre he conservado y conservo con V. S., me desentendi completamente de lo que el Derecho Internacional preceptúa en cuanto a la necesidad de que los neutrales esperen al fallo de los Tribunales de presas de los beligerantes para presentar las reclamaciones que crean oportunas acerca de las que se hagan durante el curso de las hostilidades y contesté a la primera parte de la comunicación del Comandante de la *Mutine* de la manera que verá V. S. en el documento que acompaño anexo con el número 2, dejando de hacerlo en cuanto a la segunda parte, porque tomando en ella el Comandante de la *Mutine*, como verá V. S., el nombre del Cónsul de S. M. B. en Valparaíso para hablar en los términos que lo hace dirigiéndose al Jefe de una fuerza naval extranjera, y a un Jefe de elevado rango, y para dirigirle además una amenaza, consideré lo más conveniente desentenderme de esa segunda parte y escribir sobre su contenido al Ministro de S. M. B. en Santiago en los términos que puede V. S. ver por el documento adjunto a este despacho con el número 3. Aquel señor me contestó del modo que V. S. verá por el anexo número 4, el cual es copia de la parte de la nota del señor Thomson referente al despacho del Comandante de la *Mutine*. En virtud a lo que el señor Thomson se ha servido decirme respecto al desagradable incidente promovido por ese despacho, me considero en la sensible necesidad de recurrir a V. S. como inmediata autoridad del susodicho Comandante para reproducirle el contenido de la nota que dirigí al mismo señor Thomson (y que, como llevo referido, va anexa con el número 3) en lo que respecta a dicho incidente, puesto que si el mencionado Comandante creyó deber intervenir acerca de las circunstancias del apresamiento del vapor *Matias Cousiño*, de ninguna manera le asistía derecho para tomar el nombre del cónsul de su nación y en ese nombre expresarse del modo que lo

ha hecho dirigiéndose al Jefe de una fuerza naval de una nación amiga de Inglaterra, y mucho menos para lanzarle una amenaza. Me es en verdad muy sensible poner lo que va expuesto en el conocimiento de V. S., y mucho más sensible aún tener que hacerlo al respetable Jefe de las fuerzas navales de un país amigo de España con quien constantemente he mantenido y mantengo las más cordiales relaciones y a quien he debido siempre las mayores atenciones, a las que he procurado, procuro y procuraré corresponder, como me lo exige la amistad de ambos países y la particular que le profeso. Ruego a V. S., señor Comodoro, se sirva poner en conocimiento del Gobierno de S. M. B. lo que va expuesto, respecto a que yo lo hago al mío con esta fecha. Tengo el honor de ser, señor Comodoro, de V. S. más atento y seguro servidor q. b. s. m. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Señor Comodoro Harvey, Jefe de las fuerzas navales de S. M. B. en el Pacífico meridional.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado

NUMERO 2

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, puerto de Valparaíso y octubre 5 de 1865.

En contestación al oficio de usted fecha de hoy, en que me pide el informe acerca del vapor *Matias Cousiño*, apresado por la fragata *Berenguela*, debo decir a usted que, según consta de las declaraciones tomadas al Capitán, Contramaestre y algunos más de los tripulantes, como también del cuadernillo de bitácora (Log-book), dicho buque salió de Coquimbo el 28 de septiembre, o sea cuatro días después de rotas las hostilidades, con bandera chilena, y entró aquella propia tarde en Tongoy con la misma bandera. En Tongoy, aquel mismo día 28, se presentó a su bordo Mr. Long como nuevo propietario del buque y cambió la bandera por la inglesa, fundándose, para este cambio, en que era súbdito inglés y que tenía un certificado del Cónsul de S. M. B. en Valparaíso de haber comprado el buque. Al siguiente día 29 salió por la mañana de Tongoy, y estando sobre la boca de Coquimbo fue avistado por la fragata *Berenguela*, que necesitó darle caza durante dos horas y dispararle tres cañonazos, uno de ellos con bala, para que parara la máquina, pues hizo todo lo posible con ésta y con los cangrejos para huir de la visita. Una vez verificada ésta, resultó que el único documento que el *Matias Cousiño* llevaba a su bordo era el susodicho certificado de compra del Cónsul de S. M. B. en Valparaíso. Y por esta razón y la de carecer de todos los documentos que debía llevar fue apresado por la *Berenguela* y en-

viado a este puerto con arreglo al artículo 7.º de las instrucciones de bloqueo. Y en conclusión debo manifestar a usted que, según comunicación del señor Comandante de la *Berenguela*, el señor Cónsul inglés de Coquimbo le manifestó el día 29 que el día anterior, esto es, el 28, había salido el *Matias Cousiño* de Coquimbo con la bandera chilena. Se está terminando la averiguación sumaria sobre el particular, y cuando el señor Cónsul de S. M. B. en este puerto me oficie sobre ello, con arreglo a las instrucciones que reciba del Ministro de Inglaterra en Santiago, contestaré lo que sea oportuno. De usted más atento seguro servidor q. b. s. m. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Señor Comandante de la corbeta de S. M. B. *Mutine*.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado.

NUMERO 3

En la tarde de ayer vino a bordo de esta fragata un oficial de la corbeta de S. M. B. *Mutine*, portador de un despacho de su Comandante cuyo contenido aparece en la unida copia número 1 y es referente al apresamiento por un buque de la Escuadra de mi mando del vapor *Matias Cousiño*. Por la adjunta copia número 2 se ve la contestación dada a ese despacho, y en ella los legítimos motivos del apresamiento. Aun a la primera parte del despacho hubiese podido contestar el infrascrito al susodicho Comandante lo que respecto a bloqueos dijo en la Cámara de los Comunes, el 7 de marzo de 1862, el *Solicitor General*, sir Roundell Palmer; esto es: "Nothing better known, than that, if a belligerent State is acting *bona fide* to maintain a blockade with such forces as it may think sufficient and in such a manner as it may think right, neutral powers must await patiently the decision of the prize court before which any of their ships may be taken for an alleged infringement of the blockade. More than that, *they must not interfere except by appeal*, if the first decision is contrary to what they think right..." Y pudo también el infrascrito haberle contestado que al apresar al *Matias Cousiño* la fragata que lo verificó sólo ejerció un acto a que tiene derecho todo beligerante cuando de la visita aparece que el visitado, como es el caso en el *Matias Cousiño*, carece de las condiciones legales para ser lo que representa su bandera. Y, por lo tanto, que él no tenía para qué comunicarle las particularidades del apresamiento, particularidades de que sólo debía entender el Tribunal competente de presas. Sin embargo, como las prescripciones de la ley internacional no impiden en casos como el de que se trata procurar guardar los mira-

mientos debidos a los países con quienes se conserva buena amistad, y, por otra parte, como el infrascrito ha mantenido siempre la más completa armonía con el respetable Jefe de las fuerzas de S. M. B. en el Pacífico meridional, se desentendió completamente del derecho que como beligerante le concede, en casos como el del *Matias Cousiño*, aquella ley, y manifestó al Comandante de la *Mutine*, como verá el Sr. Ministro en el anexo número 2 las causas del apresamiento. De lo que el infrascrito no puede en manera alguna desentenderse es de la segunda parte del despacho de ese Comandante, que dice así: "and I also make know to you, that pending instructions from Her Majesty's Chargé d'affaires, Her Britannic Majesty's Consul, reserves the right of all parties, not only to protest against and to claim and receive satisfaction for such capture, but likewise to demand that she with her crew, and the property on board of her be immediately delivered up". Sobre esta parte del despacho nada ha contestado el infrascrito al comandante de la *Mutine* porque nada tenía que contestarle desde el momento que por ningún estilo le asistía derecho para insertarla en ese despacho. Pero si llamará sobre ello la atención del representante de S. M. B. en Santiago, para los efectos oportunos, fundado en los conceptos que encierra, y son: 1.º, abrogarse el comandante de la *Mutine* la voz del Cónsul de su nación para hablar en su nombre; 2.º, manifestar lo que hará ese mismo Cónsul, y 3.º, que es lo más grave, lanzar una especie de amenaza, siempre en nombre del propio Cónsul. No puede creer el infrascrito que el respetable Cónsul de S. M. B. en Valparaíso haya dado al Comandante de la *Mutine* facultades para hablar en su nombre en los copiados términos y con el expresado objeto dirigiéndose al Jefe de una fuerza naval extranjera y a un Jefe de elevado rango. Pero de cualquiera manera que sea, el infrascrito quiere que llegue el hecho a conocimiento del representante de S. M. B. para manifestarle que la conducta del Comandante de la *Mutine*, en el caso presente, no se halla ajustada ni a las prescripciones del Derecho internacional, ni a los miramientos que exigen las buenas relaciones de Inglaterra con España, ni a la completa armonía que no ha dejado de existir entre los dos Jefes superiores de las fuerzas navales de ambos países en el Pacífico, ni a la elevada categoría del infrascrito, y, por lo tanto, que si el expresado comandante obra de manera análoga en adelante, se ceñirá a acusarle recibo de sus comunicaciones, para no faltar a la cortesía, y lo pondrá en conocimiento del representante de S. M. B. en Santiago. Con sentimientos de distin-

guida consideración, ofrece el infrascrito sus respetos al honorable Sr. Thomson. A bordo de la *Villa de Madrid*, puerto de Valparaíso y octubre 6 de 1865.—
JOSÉ MANUEL PAREJA, Excmo. Sr. Ministro de S. M. B. en Santiago de Chile.

Es copia.

PAREJA.—Rubricada.

B

British Legation, Santiago October 7 1865.

Sir, I have had the honor to receive Your Excellency's Dispatch of yesterday's date on the Subject of the capture of the steam Vessel *Matias Cousiño*, and at the same time I received from Mr. Rouse Her Majesty's Consul at Valparaíso official documents relating to the same matter.

Before entering however on the observations which I take leave to offer with regard to this capture, permit to say that it has been a subject of very sincere regret to me that you should have felt the necessity of complaining of the uncourteous tone employed by Commander Blake of her Britannic Majesty's Ship *Mutine* in his communication to you of the 5th instant. The officers of Her Majesty's navy being under the immediate orders of the Admiral of the Pacific station and of the Commodore in command of the Southern Division of the Squadron, it is for them to take cognizance of the acts of the officers and men under their command. I may however add, that on my part I have issued instructions to the civil officers under my jurisdiction, that in the prosecution of the unpleasant cases, which can not fail to arise from time to time, while the war unfortunately lasts between Spain and Chile, they must be careful to act strictly as become neutrals, and with all due regard to the friendly relations existing between Her Majesty's Government and those of H. C. M. and the Republic of Chile.

After an impartial consideration of the documents forwarded to me by Mr. Rouse, I perfectly concur in the opinion expressed by Your Excellency, that this case of the capture of the British Steamer *Matias Cousiño* is one of those which may be more advantageously arranged for both parties through direct communication with you, than through the usual course prescribed by International Law in cases of capture by a Belligerent. For is on the one side the absence of certain documents on board the *Matias Cousiño*, referring to her cargo, master, role, etc., gave grounds of suspicion that the *Matias Cousiño* was not what her flag represented her to be. On the other side the explanation given for the absence of

those documents, the perfectly legal statement of sale by which Mr. Long a British subject had acquired the property of the ship, the equally legal document by which the transfer of nationality of the ship from the Chilean to the British flag was effected (which document as well as the one proving the sale were presented to Lieutenant Vial of H. C. M. Ship *Beren-guela*) and within the period fixed by Your Excellency, that is, a day before the Blockade was declared, are the strongest evidence of the right of the *Matias Cousiño* to bear the British Flag, as soon as she had been taken possession of by her new owner, and he had delivered the Provisional Register granted by Her Majesty's Consul at Valparaíso to the master of the vessel. Also ought to be borne in mind that the *Matias Cousiño* as proved by the Provisional Register was sailing to a neutral Port and, as is also proved, both by the evidence of the officers of the Spanish Squadron engaged in the capture and by those on the *Matias Cousiño*, that she was proceeding to that Neutral Port from another Port "Tongoy" which was not in a state of blockade according to the interpretation general and more especially as accepted by those Powers which adhered to the Declaration of Paris of 1856 and to the 4th article of which Spain has declared her adhesion.

I have written in this sense to Her Majesty's Consul at Valparaíso and I feel assured that when Mr. Rouse has again communicated with Your Excellency on this matter it will be arranged to the entire satisfaction of both parties.

I avail myself of this opportunity to reiterate to Your Excellency the sentiments of distinguished consideration with which I have the honor to be, Sir, Your most obedient humble servant. W.^m TAYLOR THOMSON. To His Excellency Don José Manuel Pareja, Commander in Chief of H. C. M.'s Naval Forces in the Pacific.

Es copia.

PAREJA

TRADUCCION

B

Legación Británica. Santiago, 7 de octubre de 1865.
Señor: He tenido el honor de recibir el despacho de V. E., fecha de ayer, sobre el apresamiento del vapor *Matias Cousiño*, y al mismo tiempo he recibido de Mr. Rouse, Cónsul de S. M. en Valparaíso, documentos oficiales relativos al mismo asunto.

Antes de entrar en las observaciones que me tomaré la libertad de hacer sobre dicho apresamiento,

permitame decirle que me ha causado gran pesar el ver la necesidad que V. E. ha tenido de quejarse del lenguaje descortés empleado por el Comandante Blak, de la corbeta *Mutine* en su comunicación de 5 del corriente. Los oficiales de la Marina de S. M. están bajo las inmediatas órdenes del Almirante de la Estación del Pacífico y del Comodoro que manda la División del Sur de la Escuadra, y a éstos es a quienes corresponde hacerse cargo de los actos de los oficiales y demás individuos que tiene a sus órdenes. Debo, sin embargo, añadir que por mi parte he dado instrucciones a los empleados civiles que están a mis órdenes que en todos los casos que puedan ocurrir, si desgraciadamente la guerra entre España y Chile continuase, tengan el mayor cuidado de conducirse con arreglo a los principios que deben observarse por los neutrales y con todas las atenciones que reclaman las relaciones amistosas que existen entre el Gobierno de S. M. B., el de S. M. C. y el de la República de Chile.

Después de examinar imparcialmente los documentos que me ha dirigido Mr. Rouse, estoy en perfecto acuerdo con la opinión manifestada por V. E. de que el caso del apresamiento del vapor inglés *Matías Cousiño* es uno de aquellos que podrán arreglarse con mayor ventaja para ambas partes por medio de una comunicación directa con V. E. que no siguiendo la marcha prescrita por la ley internacional para los casos de apresamiento por un beligerante. Si, por una parte, la falta de ciertos documentos a bordo del vapor *Matías Cousiño*, referentes a su cargamento, rol, etcétera, dieron lugar a la sospecha de que este buque no era lo que su bandera representaba, por otra, las explicaciones dadas sobre la falta de dichos documentos y la relación, perfectamente legal, de venta por la cual Mr. Long, súbdito inglés, había adquirido la propiedad del expresado buque, y el igualmente legal documento por el que se había transferido la nacionalidad del *Matías Cousiño* de la bandera chilena a la británica (cuyo documento y el que prueba la venta del buque fueron presentados al Teniente Vial, del buque de S. M. C. *Berenguela*), y dentro del término fijado por V. E., es decir, un día antes de la declaración del bloqueo, son las más fuertes pruebas del derecho que tenía el *Matías Cousiño* de usar el pabellón inglés tan pronto como su nuevo dueño tomó posesión de él e hizo entrega del registro provisional del Consulado en Valparaíso al Capitán de dicho buque. También debe tenerse en cuenta que el *Matías Cousiño* ha probado por su registro provisional que estaba navegando para un puerto neutral, y asimismo está demostrado, tanto por la declaración de los ofi-

ciales de la Escuadra española que tomaron parte en la captura de dicho buque como por los del *Matías Cousiño*, que éste se dirigía de un puerto neutral, Tongoy, que no se hallaba en estado de bloqueo, a otro también neutral, según la interpretación general y más especialmente aceptada por las potencias que se adhirieron al tratado de París de 1856 y de lo establecido en su artículo 4.º, al que España ha manifestado su adhesión.

En este sentido he escrito al Consulado de S. M. en Valparaíso, y estoy seguro que cuando Mr. Rouse vuelva a comunicarse con V. E. sobre este particular el asunto quedará arreglado a satisfacción de ambas partes.

Aprovecho gustoso esta oportunidad para reiterar a V. E. los sentimientos de distinguida consideración con que tengo el honor de ser, Señor, vuestro muy obediente y humilde servidor. W.^m TAYLOR THOMSON. A. S. E. Don José Manuel Pareja, Comandante en Jefe de las fuerzas de S. M. C. en el Pacífico.

Es copia.

PAREJA

C

A bordo de la *Villa de Madrid*, y octubre 5 de 1865.

Muy señor mío: En las averiguaciones practicadas de mi orden sobre la captura del vapor *Matías Cousiño* no aparece probado quién sea el dueño de su cargamento, y pudiendo haber algún indicio por un documento encontrado a su bordo firmado por los señores Alsop y Compañía como consignatarios del buque en esta plaza, he de merecer de la atención de U. S. se sirva requerir de dichos señores los documentos o datos necesarios para poder en su vista determinar con arreglo a las instrucciones que para el bloqueo de los puertos de Chile he dado a los comandantes de los buques encargados de sostenerlo y las cuales puse en conocimiento de V. E. en 24 del pasado. Reitero a U. S. las seguridades de la distinguida consideración con que soy de U. S. atento seguro servidor. JOSÉ MANUEL PAREJA. Al Sr. Consulado de los Estados Unidos en Valparaíso.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado.

D

Consulado de los Estados Unidos de América en Valparaíso, octubre 10 de 1865.

Excmo. Sr. General D. José Manuel Pareja. Comandante en Jefe de las fuerzas de S. M. C. en el Pacífico, etc.

Excmo. Sr.: Tengo el honor de acusar recibo de su

oficio del 5 del corriente, con respecto del cargamento del vapor *Matias Cousiño*, capturado por las fuerzas de S. M. C. bajo el mando de V. E. Así que lo recibí, comuniqué su contenido a los Sres. Alsop y Compañía, requiriendo de dichos Sres. los documentos o datos indicados en su oficio de V. E. como necesarios en las indagaciones practicadas de orden de V. E. sobre la referida captura. Contestóme el Sr. D. Jorge Y. Foster, jefe de dicha casa, que esperaba de día en día recibir de sus corresponsales los comprobantes que V. E. requería, y que tan luego como llegasen a sus manos me los entregaría, a fin de que yo se los pudiera transmitir a V. E. No habiendo podido verificar eso el Sr. Foster por las razones que expresa en su declaración—una copia y traducción de la cual tengo la honra de acompañar con ésta—, no se me ha ocurrido otro modo de prestarle a V. E. los informes requisitos que el de tomar su declaración, ya citada, sobre esos puntos, bajo su juramento solemne, y remitírsela a V. E. para los fines correspondientes. Sólo me resta, Sr. General, certificarle a V. E. que el Sr. Foster es un sujeto de la más alta probidad y merecedor de toda fe y plena confianza; que si en el concepto de V. E. la declaración que le incluyo fuere insuficiente para autorizarle a V. E. decretar la rendición del cargamento apresado, tendré sumo gusto en suministrar cualesquiera otros datos que V. E. me especificare o me indicare serle precisos, si se hallaren a mi alcance; y de reiterarle a V. E. las seguridades de la distinguida consideración con que quedo de V. E. su atento y s. s., A. W. CLARK, Cónsul de los Estados Unidos.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado.

Nosotros, Alsop y Compañía, comerciantes de Valparaíso, testificamos y declaramos por la presente que el cargamento actualmente a bordo del vapor *Matias Cousiño* fue contratado, comprado y pagado por nuestra propia cuenta, y por nuestra orden fue embarcado por nuestro agente D. Marcos Latham y consignado a D. Luis Cousiño de Lota para que se fundiese en cobre en el establecimiento de nuestra habilitación por nuestra cuenta y riesgo. Y, además, testificamos y declaramos que a causa del bloqueo de los puertos de Chile no tenemos en nuestra posesión los documentos marítimos, de factura y conocimiento que deben de haber llevado en el curso ordinario, y, por consiguiente, nos hallamos imposibilitados de presentarlos. Valparaíso, octubre 10 de 1865 (firmado). ALSOP Y COMPAÑÍA.

Consulado de los Estados Unidos de América en Valparaíso. Octubre 10 de 1865.

Yo, Ambrosio W. Clark, Cónsul de los Estados Unidos de América en Valparaíso, certifico por el presente que el día de la fecha del presente ante mí personalmente compareció Jorge Y. Foster, socio y jefe de la casa de comercio de Alsop y Compañía, a quien conozco ser un ciudadano nativo de los dichos Estados Unidos, y el quien habiendo sido debidamente juramentado por mí en forma legal declaró que los relatos contenidos en la precedente declaración firmada por él, con la firma de la expresada casa de comercio, son en todos respectos verdaderos y verídicos, como tendrá que responder ante Dios (firmado). Geo Y. FOSTER. Hay un sello. Dado bajo mi mano y puño y el sello de este Consulado el día y año arriba indicados (firmado). A W. CLARK, Cónsul de los EE. UU. en Valparaíso.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado.

E

A bordo de la *Villa de Madrid*, y octubre 11 de 1865.

Muy Sr. mío: Tengo a la vista la carta oficial con que U. S. me remite la declaración prestada ante ese Consulado por el Sr. D. Jorge Y. Foster, jefe de la casa de comercio Alsop y Compañía, declaración que para mí tiene todo el valor que se merece la del representante de esa respetable casa. Pero como el mismo Sr. D. Jorge Y. Foster ha manifestado a U. S. que de un momento a otro espera de sus corresponsales los comprobantes concernientes al cargamento del *Matias Cousiño*, creo será lo mejor esperar la llegada de esos documentos a fin de poderlos unir al expediente relativo a la captura de dicho buque. Bien entendido que una vez llegados a mi poder podrán los consignatarios transbordar el cargamento para el puerto neutral que más les convenga. Tengo el mayor gusto en poder reiterar a U. S. mis respetos y decirme de nuevo su más atento seguro servidor, q. b. s. m., JOSÉ MANUEL PAREJA. Al Sr. Cónsul de los Estados Unidos en Valparaíso.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado.

9

1865 octubre 14. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Oficio con que remitió las sumarias de los buques *Aguila*, *Tongoy*, *Venetia* y *Elicea*, apresados con pabellón chileno.

Excmo. Sr.: Acompaño a V. E. copia de cuatro sumarias ya falladas ante el Tribunal establecido en esta Escuadra, en razón a la gran dis-

tancia que nos separa de la Península, de igual número de buques apresados con pabellón chileno, para que V. E., en su vista, se sirva darles el curso que corresponda.

Dios guarde a V. S. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*. Valparaíso, 14 de octubre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

10

1865 octubre 29. El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.
Comunica que el Embajador de España en Perú se ha refugiado en la Numancia por los motivos que expresa. En traslado del mismo al Ministro de Marina, de 17 de diciembre, desde Coquimbo.

Excmo. Sr.: Con fecha 29 de octubre último, y desde El Callao, decía al finado Excmo. Sr. Comandante General de esta Escuadra lo que a la letra copio:

"Excmo. Sr.: En la noche de ayer recibí una carta del Secretario de la Legación de S. M. C. en el Perú pidiéndome en nombre de su Jefe que al mediodía de hoy estuviese en el muelle un bote para traer a bordo al Sr. Ministro con el objeto que me explicaría. Así lo hice, desde luego, creyendo que la venida de este señor sería para darme algunas noticias importantes que hubiese adquirido respecto a planes de nuestros enemigos. Equivoquéme, sin embargo, pues a su llegada el Sr. Ministro me dijo venía a instalarse a bordo por no considerar su persona segura en tierra, dejando en Lima el resto del personal de la Legación. Según me manifestó, parece tuvo noticia de haberse descubierto una conspiración tramada por algunos chilenos, cuyo objeto era, si el Gobierno perdía la batalla próxima a darse, promover un conflicto que comprometiese al Gobierno de la revolución a un rompimiento con España, para lo cual atacarían la casa de la Legación y asesinarían al Ministro y demás, emprendiéndola después con los españoles particulares. Parece que el señor Ministro preguntó particularmente al de Relaciones Exteriores y al señor Gómez Sánchez si podría considerarse seguro y le contestaron que mientras subsistiese el Gobierno actual podía contar con que le defendería de todo ataque; pero que en el estado actual de las cosas no podían responder de una manera absoluta de la fidelidad de las tropas en la capital. Este ha sido el motivo del embarque de dicho señor. Por la tarde se embarcó también su señora. Creí deber hacer al Sr. Ministro algunas indicaciones sobre la impresión que produciría al saberse su embarco ocultamente, pues a mí me parecía preferible que pidiese al Gobierno oficialmente seguridades y que en caso de no dárseles se embarcase públicamente protestando del motivo; pero por sus contestaciones me convencí de la inutilidad de mis reflexiones y de que estaba resuelto a no salir de a bordo hasta después de que se dé la batalla y de su convencimiento de que su vida no peligra. Me abstengo de más comentarios y me limitaré a dar a V. E. cuenta de lo que fuere ocurriendo."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid* Coquimbo, diciembre 17 de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

11

1865 octubre 31. El Callao.

Méndez Núñez al Comandante General de la Escuadra del Pacífico.

Comunica la ida a Lima del Ministro de España en el Perú y su regreso a la Numancia; y la situación del ejército revolucionario de Perú.

En traslado hecho por el mismo al Ministro de Marina, con fecha 17 de diciembre, desde Coquimbo:

Excmo. Sr.: Desde El Callao, con fecha 31 de octubre último, dije al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra lo que sigue:

"Excmo. Sr.: En la tarde de ayer se decidió el Sr. Ministro de España a pasar a Lima, en donde permaneció hasta las once de la noche.

Yo le creía decidido a permanecer allí por haber reconocido no debía abandonar la capital; pero ya sea porque no lo ha creído conveniente o porque le haya hecho mudar de opinión una alarma que hubo durante las primeras horas de la noche, el caso es que regresó anoche en el último tren. El resto del personal de la Embajada permanece en Lima. Los ejércitos continúan a la vista uno de otro y a legua y media de la capital, siempre esperándose por momentos la batalla decisiva. Todo lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. para su noticia y cumplimiento de mi deber."

Lo que participo a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata *Villa de Madrid*. Puerto de Coquimbo, diciembre 17 de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

12

1865 noviembre 4. Lima.

D. Dionisio Roberts al Comandante General de la Escuadra del Pacífico.

Comunicación sobre las circunstancias en que el Embajador de España en Perú se retiró de la Embajada y se refugió en la Numancia. Con otros informes referentes a las relaciones con Chile.

Al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra del S. M. C. en el Pacífico.

Excmo. Sr.

Muy Sr. mío: Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E. las noticias que he podido adquirir y los acontecimientos que han tenido lugar desde la fecha de mi última comunicación.

El representante de España en esta República está refugiado de hecho a bordo de la *Numancia* desde el día 26 del mes pasado; sin embargo, aún existe el escudo con las armas de la Legación en la casa que habitaba y el archivo en la Secretaría de la misma. Los señores Secretario, Agregado y Vicecónsul están en tierra ejerciendo sus respectivos cargos. Me consta que esta actitud ha causado una impresión desagradable en el público afecto a España.

Habiéndose el Sr. Albistur dignado preguntarme mi opinión, creí de mi deber insinuarle que quizá el Gobierno de S. M. no aprobaría su

conducta; como supongo que tanto el Sr. Méndez como el Sr. Albistur informarán a V. E. minuciosamente de lo ocurrido, me abstengo de hacerlo, limitándome a informar a V. E. que el Gobierno de la República comunicó verbalmente al Sr. San Quirico que si bien era cierto que había un plan de atropellar la Legación de S. M. e inferir daño físico a su personal, mientras estaba en el poder respondía *con su propia vida* (palabras textuales de Gómez Sánchez) de la seguridad pública y privada, que estaba alerta y que al primer amago de tropelía acudiría en persona con fuerza armada; recomendó que aquella noche (del 2 del presente) se estuviese con cuidado y armado, a fin de poder resistir el primer momento y dar lugar a la llegada de fuerza armada; en su consecuencia, el Sr. San Quirico avisó a cinco o seis españoles, quienes, en unión del Sr. Marqués de Valdegamas, Sr. Pirala, Agregado a la Legación, el Sr. D. Antonio Larrañaga y yo nos instalamos en la Legación con las armas que pudimos reunir, pasando la noche en expectación de un ataque; éste, afortunadamente, no tuvo lugar y pudimos observar la exquisita vigilancia observada por este Gobierno respecto a la Legación, pues con intervalos de diez minutos pasaban numerosas rondas tanto de infantería como de caballería.

Este Gobierno tiene aviso que el vapor chileno *Antonio Varas*, bandera granadina, ha recibido patente de corso, y que a su bordo se encuentra Benjamín Vicuña Maquena; en su consecuencia, ha dado orden para que se practique un registro, debiendo en todo caso ser preso Vicuña; si existiesen papeles de corso deberán ser presos todos los que se encuentren a bordo.

Hace días que se sabe aquí, positivamente, que los buques chilenos *Esmeralda* y *Maipú* están en las islas de Chíncha. El Gobierno peruano ha manifestado verbalmente al Sr. Secretario de esta Legación que vería con gusto, siempre que se guardase cierta etiqueta (como el previo y simple aviso a las autoridades del hecho), la toma de estos barcos en aguas peruanas por los barcos españoles, que después sería fácil arreglar cualquier incidente que surgiese.

El vapor de la Mala inglesa hasta ahora toca en los puertos ocupados por la revolución; hoy mismo debe haber recibido el Sr. Petrié una orden del Gobierno previniéndole que debe elegir entre los puertos aquellos y El Callao, más no le es permitido tocar en ambas partes. Muy reservadamente he sido informado que por este correo ha recibido el señor Albistur plenos poderes para arreglar aquí las diferencias existentes entre España y esta República; no conozco las instrucciones aún.

Dios guarde a V. E. muchos años. Lima, 4 de noviembre de 1865.

B. I. M. de V. E. su atento y seguro servidor.

DIONISIO ROBERTS.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado

13

1865 noviembre 4. El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Comunica la actitud y conducta del Embajador de España en Perú.

Excmo. Sr.: Al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuela, con fecha 4 de noviembre último, desde El Callao, dije lo que sigue:

"Excmo. Sr.: Las cosas políticas continúan en el mismo estado violento, sin acabar de decidirse la cuestión entre el Gobierno y la revo-

lución. Lima y El Callao en estado alarmante, aunque sin turbarse el orden gracias a la actitud del Sr. Gómez Sánchez, que permanece en la capital y a quien todos temen. El Sr. Ministro de España continúa a bordo, contrastando su conducta con la del Secretario y el Cónsul de El Callao, que permanecen en Lima, pernoctando en la casa de la Legación a pesar de haberles autorizado el Sr. Ministro para que se retiraran a bordo; sin esta circunstancia, el escudo de España y el pabellón nacional estarían sin una sola persona que los guardase. Habiéndome el señor Ministro pedido mi opinión, le manifesté, lealmente, que su modo de proceder me parecía contrario a la dignidad de España, pues consideraba vergonzosa la retirada subrepticia del Ministro, sin notificarlo oficialmente, protestando de hacerlo por no contar con la inmunidad que a su carácter corresponde. Pero la determinación de este señor es irrevocable y no creo se mueva de a bordo hasta estar completamente seguro del triunfo del Gobierno. Esto, unido al estado violento de las cosas, me mortifica mucho, tanto más cuanto que yo quisiera hacer otra salida a la mar, pues sé positivamente que la *Esmeralda* y el *Maipú* están en estas aguas, pues el 29 de octubre se presentaron en las Chínchas, en donde permanecieron dos horas, y aunque las circunstancias de este buque no sean para sostener cruceros, tal vez la fortuna me deparase la suerte de encontrarlos en punto donde pudiese atacarlos sin violar la neutralidad de este país."

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*. Puerto de Coquimbo, 17 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

14

1865 noviembre 14. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Remite copias de tres sumarias de buques apresados.

Excmo. Sr.: Tengo el honor de acompañar a V. E. en copia, tres sumarias relativas a los buques apresados.

Dios guarde a V. E. muchos años. *Villa de Madrid*. Valparaíso, 14 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

15

1865 noviembre 15. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Remite copias de las comunicaciones cambiadas con los Cónsules en Valparaíso de Inglaterra, Italia, Portugal y Prusia con motivo de la petición de devolución a sus dueños de varios buques apresados. Al margen, informe de D. José Martínez Viñales sobre el asunto.

Señora:

Arregladas en todas sus partes a los principios del Derecho Marítimo internacional conside-

Excmo. Sr.: Acompaño a V. E. en copias marcadas con los números duplicados 1, 2, 3, 4 y 5 las notas cambiadas con los Sres. Cónsules en Valparaíso de Inglaterra, Italia, Portugal y Pru-

ra el Director que suscriba las contestaciones dadas por el finado Comandante General de la Escuadra del Pacífico a las notas que le dirigieron los Cónsules en Valparaíso de Inglaterra, Italia, Portugal y Prusia pidiendo la devolución de varios buques de propiedad neutral apresados con pabellón chileno, y en su consecuencia es de sentir que se dignase aprobar V. M. las referidas contestaciones y disponer que se remitan los documentos de referencia al Tribunal de presas constituido en el Departamento de Cádiz, por conducto del Capitán General del mismo para que obren en su oportunidad los efectos que correspondan.

6 febrero 1866
José Martínez Viñalel
Conforme:
Fecha en 3 marzo 1866
E. S. T.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

16

1865 noviembre 16. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.
Sobre la conducta observada por el Comandante de la Mutine en el puerto de Caldera. Acompaña copia de la comunicación que sobre este asunto le pasó el Comandante de la Blanca el día 12.

Señora:

Aprobadas por V. M. las terminantes instrucciones a que en casos de la misma índole debían atenderse y obrar con arreglo a sus preceptos los Comandantes de las fuerzas del Pacífico dictadas por el Comandante General que fue de aquella escuadra, sólo procede que se traslade esta comunicación al Sr. Ministro de Estado con copia del documento que la acompaña, así como de las instrucciones de referencia para los efectos que estime convenientes y como continuación a cuanto referente a

sia, con motivo de las reclamaciones que estos señores me hicieron sobre la devolución a sus antiguos dueños de varios buques apresados con pabellón chileno y de propiedad neutral.

La distancia que separa a unos buques de otros de los de mi mando y la escasez de comunicaciones, más las muchísimas atenciones que me ocupan, son causa de que aún no haya podido remitir a esa superioridad todas las sumarias instruidas a cada uno de los buques apresados por los de esta Escuadra desde la ruptura de hostilidades con Chile.

Espero que tomará V. E. en consideración las razones expuestas, y deseo merezcan la aprobación de S. M. las contestaciones que he creído deber dar a los Cónsules en Valparaíso, a quienes se contrae esta comunicación.

Dios guarde a V. E. muchos años. *Villa de Madrid*. Valparaíso, 15 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

Excmo. Sr.: Por la adjunta comunicación que con fecha 12 del actual me pasó el Sr. Comandante de la Blanca y que es en copia, se impondrá V. E. de la conducta altamente inconveniente observada por el Comandante de la corbeta de S. M. B. *Mutine* en el puerto de Caldera, el mismo que sobre el apresamiento del vapor *Mattias Cousiño* me pasó la tan descortés como atrevida comunicación de la que di conocimiento a V. E. en la mía número 1.016 de 13 de octubre último.

Si en cualquier circunstancia debería producir una queja formal de este Jefe de la Marina británica, en el actual, y con la significación que el Comandante Black ha querido dar a su comportamiento, no sólo creo de mi deber hacerlo para la resolución que el Gobierno de S. M. estime conveniente, sino al mismo tiempo protestar,

la extraña, poco meditada y hasta agresiva conducta del Comandante de la corbeta de guerra inglesa *Mutine* se le comunicó en 21 de diciembre último.

6 febrero 1866
José Martínez Viñalel
Conforme:
Fecha 22 febrero 1866

como lo hago, solemnemente, de las gravísimas consecuencias que puede acarrear todo conflicto que en ocasión análoga sobrevenga, provocado, como lo ha sido éste, por el Comandante de la *Mutine*.

Siguiendo cultivando siempre mis buenas relaciones con el Comodoro Harvey, he puesto el hecho en su noticia, el que me ha manifestado verbalmente el sentimiento que le ha causado la conducta del Comandante Black, conducta que él altamente desaprueba y que le participa al Contralmirante de las fuerzas inglesas en el Pacífico y al Almirantazgo.

Dios guarde a V. E. muchos años. *Villa de Madrid*. Valparaíso, 16 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Fragata de S. M. C. *Blanca*.

Excmo. Sr.:

La conducta observada por el Comandante de la corbeta de S. M. B. *Mutine* durante su permanencia en este puerto me obliga a dirigirme a V. E., narrándole fielmente los hechos ocurridos y de cuyo análisis espero las instrucciones que se sirva darme para el arreglo de mi proceder en casos análogos. Al poco tiempo de fondear dicha corbeta, se dirigió su Comandante a tierra, donde fue recibido con músicas y aclamaciones. Con una pregunta concretaré mejor la duda que se me ofrece. ¿Implica la libre entrada de los buques de guerra extranjeros en los puertos bloqueados que V. E. concede en sus instrucciones el que sus Comandantes se crean dispensados de toda consideración, venia o permiso del bloqueo para comunicar con tierra? A mi entender, Excmo. Sr., la respuesta es negativa; pues sobre ser en primer lugar un acto de cortesía que se deben entre sí los funcionarios de naciones amigas, se desprende también de la opinión de los publicistas, y aun me atreveré a decir de la justicia y del buen sentido, bases fundamentales del Derecho internacional. ¿No están los autores acordes en considerar y asimilar un puerto bloqueado con una plaza sitiada? ¿Se podría entrar en ésta sin permiso del sitiador? ¡No! Luego tampoco se podrá entrar ni comunicar con el puerto bloqueado sin la venia del jefe del bloqueo, que de hecho ejerce dominio sobre las aguas territoriales. En el caso presente existe para esto tanta más razón cuanto que, cumpliendo con los deberes de la etiqueta, envíe un oficial inmediatamente que fondeó el buque de que se trata con la orden de saludar y ofrecer mis servicios a su Comandante. ¿Podría éste, sin hacer un agravio a toda la Marina española, dudar ni por un momento que al venir a cumplir con un deber de forma no hubiera sido cortésmente interrumpido en su demanda con las frases más expresivas de confianza, a que tanto se presta nuestro idioma y de las que los oficiales de la Marina española, fieles a la tradición, nunca prescinden en sus relaciones con los extranjeros, en particular y muy especialmente con sus marinos? No sé si estaré equivocado, pero es bien cierto que, cambiados los papeles,

mi conducta hubiera sido en todo diferente a la seguida por Mr. Black. V. E. y los Jefes superiores de la Escuadra inglesa en el Pacífico juzgarán. El segundo punto es de más gravedad, y sólo la duda del acierto en un caso no definido y de tanta trascendencia me ha podido detener en una resolución enérgica, de la que hubiera podido originarse un conflicto, cuyas consecuencias no menciono por ser fáciles de concebir. Trasládese el Comandante de la *Mutine* a Copiapó el siguiente día de su llegada, regresando a las cuarenta y ocho horas. Al embarcarse en el muelle, la corbeta cubrió las vergas de gente en son de honor, lo que me hizo creer que venía acompañado de algún alto funcionario de su país, que transportaría a algún punto; pero mi sorpresa fue grande al ver que, una hora después, al salir de a bordo el bote para tierra, desplegando la corbeta la bandera chilena, hacia a ésta un saludo de 17 cañonazos, concluido el cual, y después de hacer otro de siete a la francesa, cubrió la jarcia de gente y tributó un nuevo honor al funcionario de la primera. Para mayor aclaración debo añadir a V. E. que el viento estaba al N. y por lo tanto el muelle quedaba a sotavento, dirección natural para la salida del bote, que ejecutó la maniobra contraria, dirigiéndose a proa a distancia suficiente para dar lugar a los saludos del cañón y amollando luego en popa como para tener tiempo al pasar por el costado de babor de recibir el segundo honor a la voz. Ahora bien, Excmo. Sr., ¿estaré yo en un error creyendo que el Comandante de la *Mutine* no podía en derecho conducir a su bordo al Sr. Intendente de esta provincia, cuyo puerto principal bloqueo, y pasarlo como a tiro de fusil del buque de mi mando cobijado por el pabellón de la Gran Bretaña? De ser esto un derecho, ¿no podría ser su consecuencia que desde un buque neutral sea posible a mansalva observar los movimientos del enemigo, concertar en su vista un ataque o tomar medidas de defensa? ¿No es esto exacto? ¿Y me equivocaré también opinando que los honores militares y aún más los *hurras* (honor que desconozco en la Marina británica) violan la neutralidad, puesto que son una muestra ostensible de simpatía por la causa de uno de los beligerantes? Los chilenos, ciertamente, no habrán visto en ellos la opinión particular del Comandante de un buque de S. M. B., sino que hoy la provincia y mañana la República los juzgarán como la expresión del sentimiento de toda la gran nación inglesa y de su Gobierno. ¿Y no dará aliento a los enemigos esta suposición, dificultando o al menos alargando la necesaria solución de nuestras cuestiones?

Mucho podría extenderme si fuera a enumerar todas las consecuencias perjudiciales a nuestra causa, que a mi imaginación se agolpan; pero sobre tener la seguridad de que ninguna se ocultará a la superior penetración de V. E., temo molestar demasiado su atención y concluyo rogándole nuevamente tenga a bien darme instrucciones muy terminantes, pudiendo estar V. E. seguro que serán obedecidas y cumplimentadas en toda su extensión.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la expresada. Puerto de Caldera, 12 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JUAN BAUTISTA TOPETE.

Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra del Pacífico.

Es copia.

PAREJA.—Rubricado.

1865 noviembre 16.

Méndez Núñez al General Pareja.

Da cuenta del desembarco y salida para Lima del Embajador de España en Perú; de las personas que forman el nuevo Gobierno de Perú, y del estado de opinión de los peruanos con respecto al nuevo Gobierno y de éste sobre la cuestión con España.

Excmo. Sr.: Al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra dije en 16 del actual lo que sigue:

Señora:

En sentir del Director que suscribe procede que se conteste al Comandante de la fragata *Numancia* que V. M. se ha enterado del contenido de esta carta y se dé traslado de ella al Sr. Ministro de Estado para su conocimiento.

12 enero 1866

José Martínez Viñalete

Conforme:

Fecha 13 enero 1866

"Excmo. Sr.: En la tarde del 13 desembarcó y partió para Lima el Excmo. Sr. Ministro de S. M. en el Perú, y desde entonces, según me avisa, se repiten las conferencias con el Ministro de Relaciones Exteriores, sin que hasta ahora se haya llegado a un acuerdo, si bien según va calmando la agitación las cosas presentan un aspecto más favorable a España y parece cierto que los capitalistas se niegan a facilitar fondos si no se les asegura la paz.

Hoy ha quedado constituido el nuevo Ministerio en la forma siguiente: Mariategui, Presidencia y Gobierno; Balta, Guerra; La Puente, Relaciones Exteriores; Quiñones, Justicia, y Vivero, Hacienda; en mayoría parece favorable a un arreglo con España, y en Lima hay mucho temor a un rompimiento. En la noche de ayer salió para Panamá en la corbeta de S. M. B. *Mutine* el ex Presidente Pezet, Gómez Sánchez, Frisancho, etc., los cuales han sido acusados de alta traición, robo y asesinato por el nuevo Gobierno, que solicitó su extradición después que ya había salido del puerto, habiendo contestado el Ministro inglés manifestando esta circunstancia. Parece pues este paso una farsa ridícula para entretener al populacho. Ayer hubo reunión de chilenos en el Jardín de Olavia, en Lima, y parece, según mis noticias, que están muy poco satisfechos del nuevo Gobierno del Perú, que dicen les ha dicho no puede auxiliarlos hasta que lleguen de Europa los buques blindados que allí se construyen. Desde antes de ayer mandó ya bote a tierra, aunque sólo por la mañana, y hasta ahora no ha habido que lamentar ningún desorden. En el saqueo de El Callao, el almacén del Sr. Aguirre, único español que ha sufrido, es de los que han tenido menos pérdidas, que creo no pasarán de 7.000 a 8.000 pesos. Es todo cuanto hasta hoy puedo manifestar a V. E. sobre el estado de este país."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia y en cumplimiento de mi deber.
Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo.
Bahía de El Callao, 22 de noviembre de 1865.
Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

18

1865 noviembre 16. Puerto de Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Traslada la comunicación que dirige con la misma fecha al Comandante de la fragata Blanca con motivo del incidente provocado por el Comandante de la Mutine en el puerto de Caldera, que bloquea aquél.

Señora:

Sin embargo de que el Director que suscribe considera de la aprobación de V. M. las instrucciones a que se contrae este escrito, es de sentir que se diga al Comandante General accidental de la Escuadra del Pacífico que, aunque no es de esperar, de repetirse algún otro caso de la misma índole, se agoten todos los medios a que decorosamente pueda apelarse sin desdoro ni mengua de la dignidad y honra nacional antes de proceder a lo que en ellas se preceptúa, y más principalmente en su artículo primero.

6 febrero 1866

José Martínez Vifialet
(Rubricado)

Excmo. Sr.: Al Sr. Comandante de la fragata Blanca digo con esta fecha lo que sigue:

"Impuesto por la comunicación de V. S. de 12 del actual de la conducta altamente inconveniente observada por el Comandante de la Mutine en el puerto de Caldera, encuentro muy justas y fundadas las observaciones de V. S., las cuales traslado con las mías al Gobierno de S. M. He producido queja oficial de lo ocurrido al Comodoro Harvey, cuyo Jefe me ha expuesto, desaprueba altamente la conducta observada por el Comandante de la Mutine, la que pondrá en conocimiento del Contraalmirante de las fuerzas inglesas en el Pacífico y del Almirantazgo. Apruebo por completo la conducta moderada y circunspecta observada por V. S. en el presente caso, sin que por ello y encareciéndole siempre la conveniencia de evitar hasta donde nuestro decoro lo permita un conflicto con funcionarios de naciones amigas, cumpliendo con el sagrado deber que me impone mi rango y posición y decidido como estoy a no permitir que en presencia de las fuerzas cuyo mando se me ha confiado pueda impunemente insultarse nuestra bandera, paso a darle las instrucciones terminantes que me pide para caso análogo en que pueda encontrarse, siendo de esperar no necesite ponerlas en práctica, pues no será fácil se encuentre con otro jefe de nación alguna que tan abierta y francamente falte a todas las consideraciones y respetos que se debe a sí misma toda aquella no ya que posea con derecho, sino que aspire a gozar el título de nación civilizada.

1.ª Exigirá V. S. enérgica pero cortésmente la entrega del funcionario que al amparo del pabellón neutral, en puerto que dominamos por el derecho de la guerra, se pasea y es saludado de

la manera que lo fue el Intendente de la provincia de Copiapó. De no obtenerlo de esta manera, protestando antes de las consecuencias de un conflicto creado por el neutral y haciéndolo responsable de ellas, obtener por la fuerza lo que con tanto derecho es demandado.

2.ª Hacer salir del puerto que V. S. bloquee en el preciso término de tres horas el buque de guerra que de tal manera ha violado la neutralidad, previniéndole que no le será permitida la entrada en ningún otro de aquellos en que dominan los buques de esta Escuadra, y para cuyo fin me dará V. S. aviso con toda urgencia. Como en el caso anterior, de no obedecer a la inclinación, protestando y haciéndole responsable de las consecuencias del conflicto creado por él, hacer uso de la fuerza hasta conseguir lo demandado. Reitero a V. S. la conveniencia de no apelar a estas dos soluciones sino cuando no permita nuestro decoro dejar sin el inmediato correctivo la falta. Confío en el buen juicio, tacto, energía y prudencia de V. S. para arreglar su conducta en circunstancias difíciles como la que nos ocupa. Teniendo la mayor satisfacción en manifestar a V. S. pongo en conocimiento del Gobierno de S. M. lo altamente satisfecho que estoy de la conducta observada por V. S. todo el tiempo que ha sostenido el bloqueo del puerto de Caldera."

Sólo debo agregar a lo expuesto, Excmo. Sr. que si bien he creído oportuno y conveniente aprobar sin reserva de ningún género la conducta del Sr. Comandante de la Blanca, si el caso de referencia hubiera tenido lugar a la vista de mi insignia, hubiera obrado, desde luego, con arreglo a las instrucciones que doy a dicho Sr. Comandante para cualquier otro caso de la misma naturaleza en que pueda encontrarse, pues, en mi posición, el exceso de prudencia sería interpretado de una manera poco decorosa para el brillo de nuestras armas y para la dignidad de nuestra nación.

Terminaré, Excmo. Sr., recomendando a la consideración de V. E. el buen desempeño del Sr. Comandante Topete en su comisión bloqueando el puerto de Caldera, teniendo ocasión de acreditarme una vez más el acierto, celo y demás dotes que le adornan como militar, político y marino.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata Vi-

Illa de Madrid. Puerto de Valparaíso, 16 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

19

1865 noviembre 17. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Comunica las bases sobre que ha establecido un convenio con la Compañía Inglesa de Navegación en el Pacífico para la entrada de vapores conductores de correspondencia con Europa en los puertos bloqueados por la Escuadra.

Señora:

Reconocida la necesidad de adoptar un medio que, a semejanza del estipulado en análogas circunstancias por otras naciones europeas, permita no retrasar el mutuo recibimiento entre el Gobierno y la Escuadra del Pacífico, el Director que suscribe es de sentir pudiera dignarse V. M. aprobar la concesión que en concepto condicional ha hecho el finado Comandante General de las citadas fuerzas a la Compañía Inglesa de Navegación del Pacífico para que los vapores correos de la misma puedan verificar la entrada en determinados puertos de la República de Chile, con sujeción a las bases que se establecen en el referido convenio, y si así lo acordase V. M., podría darse conocimiento al Ministerio de Estado.

13 febrero de 1866
José Martínez Vifialet

Aprobado:

Fecha 22 febrero 1866

Excmo. Sr.: Por el correo anterior hablo a V. E. de un arreglo que he acordado con la Compañía Inglesa de Navegación en el Pacífico para la entrada de los vapores conductores de la correspondencia de Europa.

Esta medida, que aparece como concesión hecha al comercio neutral, no ha sido otra la causa de ella sino la necesidad en que me he visto de buscar un medio que me permita estar al corriente de las ocurrencias del Perú, al paso que recibir oportunamente la correspondencia del Gobierno, pues sin esto, con los buques de vela, únicos que podrían conducirla desde El Callao, me sucedería como ahora, que tardaría muchísimo en recibirla, y tal vez esto pudiera ser causa de mal éxito en nuestras operaciones.

Al mismo tiempo, esta concesión es conforme a lo igualmente establecido por los franceses en el bloqueo de Méjico y en la guerra de Italia.

Las bases sujetas a las cuales pueden entrar dichos vapores son las siguientes:

Los vapores de la susodicha Compañía pueden conducir hasta Valparaíso o de Valparaíso, tocando sólo en los puertos de Coquimbo y Caldera, toda correspondencia, tanto oficial como particular, así como pasajeros. La correspondencia de la Escuadra española será conducida por la persona que a este fin designe el Jefe de la Escuadra, o bien puede ser entregada en saco cerrado, mediante recibo, al capitán o contador de los mismos vapores, para ser entregada a su vez en cualquier puerto a la persona o personas para quien vaya dirigida. Los vapores de la Compañía admitirán a sus bordos como pasajero todo individuo de la Escuadra española. En razón de la neutralidad que la Compañía está obligada a mantener, estas condiciones son aplicables a ambos beligerantes en el concepto de que ni de uno ni del otro pueden ser admitidos como pasajeros oficiales, soldados, marineros o fun-

cionarios públicos cuyo número exceda de seis en cada viaje. Los vapores de la Compañía pueden abastecerse de carbón en Caldera. El General Pareja se reserva el derecho de suspender esta concesión, hecha en favor de los vapores correos, cuando lo juzgue conveniente.

Lo que al participarlo a V. E. deseo merezca la aprobación de S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años. *Villa de Madrid. Valparaíso, 17 de noviembre de 1865.*

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

20

1865 noviembre 17. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Traslada la comunicación que con la misma fecha hace al Ministro de Estado sobre la revolución de Perú y haberse refugiado en la Numancia el Embajador de España en dicha nación.

Excmo. Sr.: Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro de Estado lo siguiente:

"Excmo. Sr.: Desde mi última comunicación de primero del actual nada particular y que merezca poner en el superior conocimiento de V. E. ha ocurrido en esta República; continuamos bloqueando los mismos puertos, y en lo poco que a mí llega de noticias de tierra, debo juzgar que todo continúa en el mismo estado. Respecto al Perú, indudablemente V. E. tendrá más noticias que las que yo puedo comunicarle, pues no habiendo recibido de El Callao la correspondencia, sólo una comunicación que el Sr. D. Dionisio Roberts me ha dirigido por nuestro Cónsul en Cobija y que acompaño a V. E. en copia, es la que me impone de la próxima solución que debía tener allí la lucha entre los dos partidos que aspiran al poder, y la grave noticia, que me abstengo de comentar careciendo de suficientes datos para ello, de haberse refugiado de hecho a bordo de la *Numancia* nuestro representante el Sr. Albistur. Teniendo como tiene el Sr. Comandante de la *Numancia* instrucciones mías terminantes a que arreglar su conducta en todos casos, espero con la impaciencia que V. E. comprenderá la llegada del vapor del 29.

El Sr. Roberts, al que comisioné pasase al Callao con objeto de ser portador de nuestra primera correspondencia oficial después de rotas las hostilidades con esta República, le he dado orden de permanecer allí, desde donde creo puedan sus servicios serme más útiles que aquí."

Lo que tengo el honor de participar a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid. Valparaíso, 17 de noviembre de 1865.*

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 17. Puerto de Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Traslada la comunicación de 29 de octubre del comandante de la Blanca sobre el apresamiento de la barca inglesa Patagonia, que llevaba un cargamento de pólvora, y comunica la contestación que dio a la reclamación verbal del Comodoro Harvey.

Señora:

El artículo cuarto de las instrucciones dadas a los buques de la Escuadra del Pacífico para el bloqueo de los puertos de Chile dice lo que sigue: «Tiene V. asimismo autorización para apresar todo cargamento que se halle en buque neutral y se componga de efectos de contrabando de guerra, entendiéndose que el buque queda libre después de aliado del cargamento ilícito. Si una parte de este cargamento fuese de lícito comercio, esta parte quedará también libre, aun cuando pertenezca a ciudadano o ciudadanos chilenos, porque el buque libre hace también libre la mercancía ilícita.»

En su consecuencia, si la pólvora encontrada a bordo de la barca inglesa Patagonia es aplicable únicamente a los trabajos de las minas y del reconocimiento que se practique resulta que no sirve para el uso de la guerra, deberá devolverse, tanto porque en tal caso puede considerarse como un efecto de lícito comercio, y en atención a que la citada barca salió de Swansea antes de ser conocido en aquel punto el bloqueo de los puertos chilenos.

V. M., no obstante, se dignará resolver lo que sea de su real agrado.

6 febrero 1866.

Fecho en 10 febrero 1866 según minuta, no según la nota.

E. S. T.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Excmo. Sr.: El Sr. Comandante de la fragata Blanca, en comunicación de 29 de octubre último, me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Paso a manos de V. E. el conocimiento de la pólvora encontrada a bordo de la barca inglesa Patagonia, su Capitán, Mr. Evans, salida de Swansea con destino a este puerto. Para entrar en el mismo alegó el Capitán estar escaso de agua, así como tener temores de que el carbón de que se componía la mayor parte de su cargamento estaba incendiado. Satisfecha su primera necesidad envié al primer Maquinista de este buque a reconocer el estado del carbón, y resultando que, aunque había algunas señales de haber habido combustión en él, no ofrecía en la actualidad peligro alguno, le mandé abandonar el puerto; pero resultando del examen de los papeles del buque la presencia entre su carga de 760 barriles como de a arroba de pólvora, efecto de contrabando de guerra, lo he creído en el caso previsto en los artículos 4.º... de las instrucciones del bloqueo, y procedí a apresarlos, depositándolos en una de las presas hasta la determinación de V. E.

Lo que traslado a V. E. para su superior conocimiento y determinación, debiendo manifestar que he aprobado la conducta del Comandante de la Blanca, como ajustada a las prescripciones del artículo 4.º de las instrucciones de bloqueo, y que al Comodoro Harvey, que me pidió verbalmente la devolución o pago de la pólvora de que se trata, fundando su petición en que a la salida del buque de Inglaterra no se sabía el bloqueo y a la calidad especial de la pólvora, que es aplicable únicamente a los trabajos de las minas le negué esta concesión, fundado en el ya citado artículo 4.º de las instrucciones de bloqueo y en que la resolución de este asunto era exclusivo del Gobierno de S. M., a quien daba conocimiento de todo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata Villa de Madrid. Puerto de Valparaíso, 17 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado.

1865 noviembre 17.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Oficio con el que envía copia de la sumaria sobre el apresamiento de la goleta chilena Constancia y otras comunicaciones relacionadas con este asunto.

Excmo. Sr.: Tengo el honor de pasar a manos de V. E., para su debido superior conocimiento, la copia de la sumaria instruida sobre el apresamiento de la goleta Constancia y las comunicaciones que con este motivo se cruzaron entre el Comandante de la Blanca y el Cónsul inglés en el puerto de Caldera.

Dios guarde a V. E. muchos años. Villa de Madrid. Valparaíso, 17 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 18. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Remite copia de tres sumarias correspondientes a tres buques apresados.

Excmo. Sr.: Tengo el honor de pasar a las manos de V. E. copias de tres sumarias de otros tantos buques apresados.

Dios guarde a V. E. muchos años. Villa de Madrid. Valparaíso, 18 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 18. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Acompaña la copia de las instrucciones que dio al Teniente de Navío D. Cecilio de Lora para la comisión que se le confía, relativa a asegurar a la Escuadra el suministro de víveres desde distintos puntos del Pacífico.

Señora:

En sentir del Director que suscribe, procede expresarse al Comandante General accidental de la Escuadra del Pacífico que han merecido la aprobación de V. M. las instrucciones que dio su antecesor al Teniente de Navío D. Cecilio Lora para el desempeño de la comisión que le confirió en 18 de noviembre último.

Conforme:

6 febrero 1866

José Martínez Viñale

Excmo. Sr.: En vista de las últimas noticias de El Callao, que aunque inciertas me permiten prever la imposibilidad de sacar de aquella República los víveres indispensables para las dotaciones de esta Escuadra, y a pesar de haber hecho pedidos a Montevideo y Panamá, como no he recibido noticia alguna de salida de expedición de estos artículos, he creído de necesidad destinar al Teniente de Navío D. Cecilio de Lora, ya práctico en este servicio, para que en unión del Oficial segundo del Cuerpo administrativo D. Félix Arroyo y Mir salgan en el vapor del 18 con las instrucciones que unidas son en copia.

Como cualquier retardo o pérdida de expedición de víveres podría comprometer el éxito de nuestras operaciones, he creído deber acordar esta medida, la que al ponerlo en el superior co-

nocimiento de V. E. deseo merezca su superior aprobación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*. Puerto de Valparaíso, 18 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MANUEL PAREJA. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Instrucciones a que deberá arreglar su conducta el Teniente de Navío D. Cecilio de Lora en la comisión que se le confía:

1.ª El Teniente de Navío D. Cecilio de Lora, que sale en el paquete de hoy, llegará mañana a Coquimbo y se presentará inmediatamente al Comandante del buque que sostiene el bloqueo en aquel punto. Se enterará de los víveres que tiene a bordo y dirá al Comandante de mi parte que despache para este puerto todo el carbón que tenga o pueda tener allí, debiendo quedarse con un repuesto de 300 a 350 toneladas embarcado en alguno de los buques apresados, pues será siempre preferible que el carbón u otros efectos que tengan que salir a la mar lo verifiquen bajo bandera neutral o a cuenta y riesgo de los vendedores si los efectos son adquiridos por el Estado.

2.ª En Caldera hará y dirá lo mismo al Comandante del buque que esté allí.

3.ª Con los datos adquiridos en su viaje, y consultando para todo al Sr. Comandante de la *Numancia*, al que pondrá al corriente de las instrucciones que se le den y de mis deseos, tratará, así que llegue a El Callao, de asegurar el envío a esta Escuadra de los víveres existentes allí, y combinará lo que según las circunstancias sea más a propósito con los señores Larrañaga, Aguirre o Píñillos, en la inteligencia que uno de los requisitos que se necesitan para tener como asegurados los víveres que se le encargan es el que queden éstos a flote y en buque neutral. El señor Méndez Núñez le dirá, si lo ha podido averiguar, la casa en Lima o San Francisco donde tiene abierta esta Escuadra un crédito de 150.000 pesos mensuales contra la de Samá y Morales, de La Habana, por si llegara el caso de tener que prolongar su viaje hasta San Francisco.

4.ª Si en El Callao no se pudiera disponer, contando con una gran seguridad, de los víveres que se necesitan y que son el completo de tres meses para cada buque de esta Escuadra a contar desde 1 de diciembre próximo, seguirá Vd. su viaje hasta Panamá, y allí, de acuerdo con el Cónsul de Francia, contratará lo que falte, debiendo tener entendido que los tres artículos a que ha de contraerse principalmente son: tocino, aceite de oliva y arroz.

5.ª Si el Gobierno ha triunfado sobre la revolución en el Perú, es de suponer que en El Callao encuentre todo lo que necesite, y en ese caso regresará Vd. a esta Escuadra, quedando así terminada su comisión. En esta hipótesis, dirá Vd. al Sr. Comandante de la *Numancia* se traslade a este puerto mandando por delante buque con carbón, para el reemplazo del que consuma, y si los buques de la Armada peruana en poder de los revolucionarios reunidos a los chilenos intentasen cualquier golpe de mano contra los buques de esta Escuadra repartidos en toda la costa de Chile, los apresará o destruirá, según las circunstancias.

En este caso, podrá quedar sólo en la bahía de El Callao el transporte *Marqués de la Victoria*, el que si fuera de urgente necesidad podrá mandar a estas aguas con víveres, si no hubiera buque neutral.

6.ª Si la revolución ha triunfado en el Perú, es claro que no encontrará Vd. facilidades ni posibilidad alguna para llevar a cabo su comisión, lo que no le exime de intentarlo por los medios que estén a su alcance y le sugiera su buen juicio y los conocimientos que tiene del país. En este caso, continuará Vd. su viaje hasta Panamá. Dirá al Sr. Méndez Núñez obre con arreglo a las instrucciones que le tengo dadas al efecto, apresando o destruyendo los buques peruanos, si como es de suponer se unen o hacen causa común con los chilenos para hostilizar estas fuerzas de mi mando o infieren cualquier ofensa a nuestra bandera.

7.ª Llegado Vd. a Panamá, contratará en aquella plaza los víveres que falten para el completo de la cantidad ya mencionada, para lo que se pondrá de acuerdo con el Sr. Zeltner, bien entendido que, si es posible, tanto estos víveres como los de El Callao han de ser puestos al costado de este buque de mi insignia, siendo una misma la contrata de víveres, transporte y envases, corriendo las averías de cuenta y riesgo del contratista, que deberá mandar un sobrecargo en cada buque.

8.ª Si en Panamá no hubiera víveres o buque para traerlos, está usted autorizado para seguir hasta California o Estados Unidos, según las circunstancias y las probabilidades razonadas que haya para que lleguen más pronto a este puerto, teniendo presente los días que se tarden de Panamá a cada punto, y que según Fritz Roy el término medio del viaje de Panamá y San Francisco a Valparaíso es de cuarenta y tres y cuarenta y siete días en los meses de diciembre, enero y febrero.

9.ª Si llegara Vd. a ir a San Francisco, contratará allí los víveres, y si los hubiera, contratará uno o dos vapores que los traigan para que queden éstos al servicio de la Escuadra, debiendo medir de 500 a 600 toneladas hábiles cada uno.

10. El Sr. Méndez Núñez o el Cónsul de S. M. en El Callao darán a Vd. una autorización para hacer uso de los fondos con que allí cuenta la Escuadra, y si no supieran el nombre de la casa de comercio, darán a Vd. una autorización para que el Cónsul de San Francisco le proporcione el crédito de que pueda necesitar. El expresado Cónsul tendrá en todas estas operaciones la intervención que está mandada en las ordenanzas administrativas.

11. A pesar de todo lo dicho, si no fuera posible hacer las contratas como queda expresado, o para llevarlas a cabo tuviera Vd. que separarse de estas instrucciones, está Vd. autorizado para ello, debiendo tener presente que el principal objeto es contar con seguridad con los víveres expresados.

12. De todos los puntos en que sea posible me escribirá Vd. y me dará noticias del estado de cosas en el Perú y de la opinión en general de las demás repúblicas por donde atraviese.

13. Va con Vd. y a sus órdenes el Oficial segundo del Cuerpo administrativo don Félix Arroyo, el que si lo conceptuara necesario podrá mandar en algún buque o vapor o dejarlo con encargo especial en alguno de los puntos a donde lo lleve su comisión.

14. Como no es posible prever los casos diferentes en que las circunstancias puedan colocarlo, se espera que en todas ellas obrará Vd. de

la manera que sea más conveniente para el servicio y para el logro de la comisión que se le confía. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Valparaíso, 18 de noviembre de 1865. Es copia.

PAREJA.—Rubricado.

25

1865 noviembre 19. Bahía de El Callao.
Méndez Núñez al General Pareja.
Da cuenta de la situación política del país con relación a España.

Excmo. Sr.:

Al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra dije en 19 del actual lo siguiente:

"Siguen las cosas por aquí en el mismo estado, aunque con menos esperanzas de llegar a un arreglo. Al Sr. Ministro de S. M. se le entretiene con buenas palabras, pero sin llegar a pasarle la nota. Si antes de la salida del correo hubiese algo de particular lo participaré a V. E. Ayer recibí aviso del Secretario de la Legación que el Sr. Rodrigo de Lima le había dicho de parte del Ministro de Relaciones Exteriores que convendría que la *Numancia* saliese por cuatro o cinco días, pues temía hubiese una sublevación con objeto de atacarla. Contesté que "de ninguna manera saldría, que yo siempre estaba listo y que si se me atacaba no guardaría consideración de ninguna especie"; sin embargo, encendí la máquina por precaución, si bien creo que éste solamente sería un pretexto para librarse del compromiso en que les pone el no saludar hoy, días de S. M. Con motivo del estado de las cosas y de no izarse la bandera ni en la Legación ni en el Consulado, yo no envié invitación para engalanar a los buques peruanos; así es que sólo lo han hecho el inglés y el americano. Continúo con la máquina encendida, y seguiré así hasta que se aclaren un poco las cosas, que a mí entender es fácil que concluyan cuando menos con un rompimiento de relaciones. En El Ecuador, según los periódicos, se reúnen las Cámaras en sesión secreta para tratar la cuestión hispano-chilena y se dice que el Sr. García Moreno nos es muy contrario."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia y en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Bahía de El Callao, 22 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

26

1865 noviembre 21. Panamá.

A. de Zeltner al Ministro de Estado.

Comunica que el Comandante de la Escuadra inglesa, en El Callao ha pedido que la correspondencia destinada a la Escuadra española no se envíe más por intermedio de la inglesa. Y que va a enviar a la Escuadra española el nuevo pedido que recibió de viveres y carbón. Copia.

Remitida por el Ministro de Estado al de Marina con R. O. de 26 de diciembre.

Ministerio de Estado. Dirección de los Asuntos Políticos.

Excmo. Sr.:

De Real Orden remito a V. E. para su conocimiento copia de una carta que me ha dirigido Mr. Zeltner, Cónsul de Francia en Panamá, con fecha 21 de noviembre, en la que, entre otras cosas, me manifiesta la imposibilidad de continuar enviando la correspondencia española por conducto de la Escuadra inglesa, y me anuncia un nuevo pedido de viveres y carbón para los buques de S. M., habiendo conseguido que el proveedor se encargase de facilitar estos artículos, a pesar de las dificultades, que de día en día aumentaban en aquel puerto a consecuencia del estado excepcional en que nos hallamos colocados respecto a las Repúblicas hispanoamericanas del Pacífico.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio, 26 de diciembre de 1865.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Copia.

Panamá, 21 de noviembre de 1865.

Excellence:

Mon collègue d'Angleterre vient de me communiquer une lettre du commandant du navire de guerre anglais en station au Callao qui demande que à l'avenir la correspondance espagnole ne soit plus mise sous le couvert de l'Escadre Anglaise. Ce serait peu respecter la neutralité. Je vous transmet cette nouvelle sans l'accompagner d'aucun commentaire. Je saurai bien m'arranger de façon à faire parvenir ce que je recevrai.

J'ai reçu une nouvelle commande de vivres et de mille tonneaux de charbon. J'ai présenté l'une et l'autre à l'acceptation du fournisseur, qui malgré les difficultés croissantes l'a acceptée: le marché est donc conclu, et je metrai tous mes soins à en activer l'envoi; tout en agissant prudemment, car il ne faut pas compromettre des chargements d'une valeur assez considérable.

Je remets à un officier espagnol deux photographies qui j'espère intéresseront Votre Excellence. Elles sont destinées aux archives de la commission scientifique.

Veillez agréer, Monsieur le Ministre, les assurances de la haute considération de votre respectueux (firmado). A DE ZELTNER. A Son Excellence Monsieur le Ministre d'Etat à Madrid.

Está conforme.

Traslada oficio que el 22 hizo al Embajador de España en Perú para que averigüe qué autoridad ha dado orden al Jefe del Resguardo de El Callao para que no permita el transbordo de los víveres llegados de Panamá para la Escuadra.

Excmo. Sr.:

Excmo. Sr.:
Al Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M.
en el Perú dije en 22 del actual lo siguiente:

“Excmo. Sr.: Acabo de saber confidencialmente que por el Jefe del Resguardo de El Callao se ha impedido el transbordo a los buques de la Escuadra de efectos de viveres llegados de Panamá para ella. Y dicen que esto se hizo a petición del Ministro de Chile. Como un acto de esta clase sería una hostilidad abierta contra nosotros, tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. E. a fin de que, si lo tiene a bien y sin pérdida de momento, tenga a bien enterarse de si esta orden dimana del Supremo Gobierno o de las autoridades locales, y así en un caso como en otro obtener que se anule la referida orden y se nos entreguen nuestros viveres, pues lo contrario sería un acto de hostilidad manifiesta contra nuestro país, a lo menos a mi modo de ver.”

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia y en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Bahía de El Callao, 24 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 23. Valparaíso.
D. Claudio Alvarogonzález al Ministro de Marina.
Informe sobre la conducta observada por los Comandantes de los buques de guerra
extranjeros el día 19, día de la Reina.
Acompañan copias del oficio del Comodoro Harvey al Capitán Lobo, del Coman-
dante de la fragata francesa «Pallas» al Almirante y del Comandante del buque
escuela italiano «Príncipe Humberto» al Almirante.

Esta comunicación la dejó escrita al fallecer el excelentísimo señor Comandante General de esta Escuela.

Señora :

Procedente considera el Director que suscribe que se traslade esta comunicación al señor Ministro de Es-

Excmo. Sr.:

Excmo. Sr.:

Al poner en conocimiento de V. E. que el 19 del corriente, día de S. M. la Reina, engalanaron esta fragata de mi insignia y la goleta *Vencedora*, que son los buques que bloquean este puerto, haciendo la primera los tres saludos que están prevenidos para tales solemnidades, debo igualmente participarle que no tomaron parte en este acto ninguno de los buques de guerra extranjeros surtos en el mismo puerto.

Para que el Gobierno de S. M. pueda formar un juicio exacto de este acontecimiento y graduar su importancia según la exactitud de las razones que en

tado para que, impuesto de la conducta observada por los Comandantes de los buques extranjeros en el puerto de Valparaíso el 19 de noviembre último, en que conietieron la descortesía de no acompañar a los españoles en sus saludos y engalanado, cual se acostumbra entre las fuerzas de naciones amigas que se hallan en un mismo punto en los días de solemnidades nacionales, pueda dirigir a los Gobiernos de las naciones a que aquellas pertenecen las reclamaciones que corresponda; si así lo acordase V. M., se contestaría en dicho sentido al Comandante General accidental de la referida Escuadra.

25 enero 1866.

José Martínez
Viñale
(Rubricado)

Conforme:

Fecha 8 febrero
1866.



mi concepto obligaban a los Jefes de las estaciones navales extranjeras a cumplir con un deber tan primordial de cortesía, paso a relatar detenidamente los hechos que tuvieron lugar y las consideraciones expuestas por dichos Jefes y por mí en la visita que por separado me hicieron al mediodía del 19 el Comodoro Harvey y los Comandantes de las fragatas *Pallas* y *Príncipe Humberto*.

En la tarde del 18 envié un oficial, como es de costumbre, a participar al referido Comodoro Harvey y a los Comandantes de la fragata francesa *Pallas*, de la italiana *Príncipe Humberto* y al de la corbeta de los Estados Unidos *St. Mary* que al siguiente 19, y con motivo de ser el día de S. M. la Reina, iban a engalanar y saludar los buques de mi mando. Tanto el Comandante de la *Pallas* como el de la *Príncipe Humberto* manifestaron al oficial que les llevó el aviso que tendrían mucho gusto en acompañarme, no expresándose así el Comodoro Harvey, pues manifestó, desde luego, objeciones sobre si esta demostración hecha en puerto chileno en obsequio de la bandera española podría ser apreciada como violación de neutralidad, contestando, por último, que lo consideraría. El Comandante de la *St. Mary* no se hallaba a su bordo, recibiendo el aviso el segundo Comandante, que quedó en ponerlo en conocimiento de aquél a su llegada.

No puedo menos de expresar aquí a V. E. la sorpresa con que supe la contestación dada por el Comodoro Harvey, pues para mí era y sigue siendo incontestable que un buque de guerra que con permiso de un bloqueador entra en un puerto y saluda a la plaza bloqueada, como lo hizo la *Leander*, no sólo está en el derecho, sino en el deber de corresponder a los saludos de etiqueta del país a que pertenezca el bloqueador; así es que no pude presumir la menor dificultad, ni aun presumiéndola hubiera sido posible evitar este suceso, porque no era dable suprimir el saludo en un día tan solemne ni salir para verificarlo fuera del puerto; ambas cosas hubieran sido ofensivas a nuestro decoro, sin escaparse a la justa crítica y censura de los chilenos y aun de los mismos Jefes extranjeros, de cuya extraña conducta es objeto esta comunicación.

Como a las siete y media de la mañana del 19 recibí la comunicación del Comandante de la *Principe Humberto* y la carta dirigida al Mayor General de esta Escuadra por el Comodoro Harvey, que en copias y con los números 1 y 2 tengo el honor de acompañar a V. E., recibiendo también a las nueve el oficio del Comandante de la *Pallas* unido igualmente en copia con el número 3.

A las once y media vino a bordo en traje de oficial y acompañado del segundo de su buque el Sr. Comodoro Harvey, manifestándome que venía a cumplimentarme con motivo del día y a darme explicaciones verbales sobre la situación en que se encontraba como neutral, lo cual le impedirá acompañarme en el saludo, acto que en cualquier otra ocasión hubiera llevado a cabo con el mayor placer.

Contesté al Comodoro que no era mi ánimo presentarle queja alguna, pues consistiendo la diferencia de nuestras opiniones en el modo de apreciar los principios de neutralidad únicamente, no me correspondía juzgar cuál de dichas opiniones era la más acertada; pero que en mi juicio, habiendo saludado la *Leander* a la plaza el día de su entrada, habría podido ese mismo buque cumplir con un acto de cortesía puesto siempre en práctica entre naciones amigas.

El Comodoro trató de probarme que, fondeado con el buque de su mando próximo a tierra y en comunicación con ella, cualquier obsequio hecho a nuestro pabellón podía ser ofensivo para Chile, preguntándome con tal motivo: Si éste fuese un puerto cerrado en cuya boca hubiera fuertes que no permitiesen la entrada a los buques bloqueadores, ¿estaría en el deber de hacer este saludo? Pues lo mismo debe considerarse para este caso el puerto en que se hallan fondeados los buques de guerra neutrales.

A esto contesté que esa misma suposición me ponía en el caso de manifestarle que, significando dominio la ocupación en tiempo de guerra y ocupando yo todo el puerto con las fuerzas de mi mando, no podía haber esa diferencia entre el punto en que están fondeados los buques de guerra neutrales con los demás de la rada; pero que aun existiendo un puerto interior fortificado, si yo hubiera entrado en él con permiso del bloqueador y hubiese hecho demostraciones de cortesía a la plaza, habría salido al fondeadero exterior, en un caso como el presente, para cumplir también con las mismas demostraciones de cortesía respecto al otro beligerante. También le hice presente que si su opinión era exacta y no permitían, por tanto, los deberes de los neutrales ni aun cumplir con actos de cortesía como el que nos ocupaba, la conducta entonces del Comandante de la *Mutine* en Caldera aparecía mucho más impropia y grave de lo que al principio la había considerado.

El Comodoro me manifestó que aquel Comandante había hecho muy mal y que ya me había expuesto daba cuenta del suceso al Almirantazgo y al Contraalmirante de las fuerzas del Pacífico; insistió en no poder menos de reconocer como chilenas las aguas en

que se encontraba fondeado, y sin aducir nuevas razones se retiró, haciendo protestas de estimación y buena amistad por la nación española.

Como a la una vino el Comandante de la *Pallas* con el propio objeto que lo había hecho el Comodoro Harvey, empezando por manifestarme la contestación afirmativa que había dado respecto al saludo al oficial que había llevado mi aviso, pues creyó entonces, como sigue ahora creyendo, que tales actos de cortesía en nada vulneran la neutralidad; que habiendo sido invitado por el Comandante de la *Principe Humberto* en la misma tarde del 18 para una reunión a las siete de la noche a bordo de la *Leander*, expuso en ella el Comodoro inglés su opinión de no poder hacer demostración alguna ostensible en obsequio del pabellón español sin ofender a los chilenos, encontrándose como se encontraban en un puerto de la República; que en tal concepto no había creído prudente separarse de la conducta que observaran los otros Jefes de estaciones, y, finalmente, que le era muy sensible lo ocurrido, juzgando un deber expresármelo así.

En este momento entró también en mi cámara el Comandante de la *Principe Humberto*, y después de los saludos de costumbre me manifestó igualmente su disgusto por lo ocurrido, disculpando su conducta también con la opinión del Comodoro Harvey en los mismos términos que acababa de hacerlo el Comandante de la *Pallas*. Refiriéndose el de la *Principe Humberto* a la reunión tenida la noche anterior a bordo de la *Leander*, manifestó, palabras textuales, que el Comodoro había discurrido a la inglesa, alegando como fuerte razón la de no deber hacer nada que mortificase o fuese ofensivo a un país en que se hallaba y en que era atendido, obsequiado y considerado, lo mismo que toda su tripulación.

Contesté a ambos Comandantes que, prescindiendo de la razón de conveniencia alegada por el Comodoro Harvey, por no deber entrar en consideraciones sobre ella, habiendo saludado a la plaza la *Pallas* y la *Principe Humberto* a su llegada a este puerto, parecía natural que hubieren acompañado hoy a esta fragata en el saludo que había verificado. El Comandante italiano expuso que ésa había sido su opinión y que, en prueba de la neutralidad a que se creía obligado, no se consideró dispensado de saludar aquí a mi insignia después de haberlo verificado a la plaza, sin embargo de haberlo hecho poco tiempo antes en El Callao, exponiéndole yo que recordaba esa muestra de cortesía por su parte.

El Mayor General de esta Escuadra, que se halla-

da presente, manifestó a los dos Comandantes extranjeros que, en su concepto, no debían tomarse en estos casos acuerdos colectivos, sino obrar cada uno por sus convicciones y en cumplimiento a los deberes que se creyera obligado a llenar, a lo que contestó el Comandante de la *Pallas* que negaba haber tomado ningún acuerdo colectivo, habiendo obrado por su propia cuenta, si bien en vista de la resolución que tomaba el Comodoro Harvey. Poco después se despidió aquél, haciendo los cumplidos que eran del caso, y más tarde lo verificó el Comandante italiano, después de hacerme presente que, sin embargo de la satisfacción que siempre tenía en visitarme, le había sido molesta en aquella ocasión su venida a bordo porque comprendía mi justo disgusto.

Aunque no puedo asegurarlo a V. E., creo que el Comandante de la corbeta americana *St. Mary* no asistió a la *Leander* y que, en expectativa de lo que los demás hicieran, se abstuvo, en consecuencia, de hacer ninguna demostración. Si bien no estuvo a bordo el 19, lo verificó ayer a fin de despedirse para Panamá, adonde va destinado, brindándoseme para todo lo que se me ofreciera para El Callao, en cuyo punto debe tocar; es persona atenta y circunspecta y se ha manejado siempre con la mayor cortesía.

De lo expuesto comprenderá V. E. que la iniciativa de este asunto es exclusivamente del Comodoro Harvey, si bien me hallo persuadido de que éste no hubiera insistido en su propósito si los Comandantes de la *Pallas* y de la *Príncipe Humberto*, y con particularidad el primero, algo más firmes en sus opiniones, hubiesen manifestado su resolución de no evadirse del cumplimiento de un acto de cortesía, que por la práctica entre naciones amigas puede considerarse como un deber.

Me he extendido en los detalles que preceden con objeto de que V. E. pueda juzgar la mayor o menor importancia de este suceso en las actuales circunstancias, no pudiendo yo dispensarme de exponer a su consideración que, aun suponiendo destituida de toda parcialidad la conducta del Comodoro Harvey, el acontecimiento que nos ocupa, unido al que tuvo lugar en Caldera con el Comandante de la *Mutine*, la actitud tomada por el Cuerpo diplomático y la hostilidad manifiesta del comercio extranjero, alientan al Gobierno y al pueblo de Chile, dando fuerza moral a su causa. El suceso del 19 habrá sido, indudablemente, comentado por toda la prensa del país y juzgado como un acto marcado de desvío a nuestra nación y de simpatía hacia la República de Chile, consecuencia del manejo seguido por los Comandantes de los buques

de guerra extranjeros que les hubiera sido fácil prever.

Bien hubiera podido, en cumplimiento de las bases de instrucciones que me fueron comunicadas para el bloqueo de los puertos del Perú, negar la entrada en los que en la actualidad bloquean estas fuerzas a los buques de guerra extranjeros; pero considerado el asunto con toda detención, teniendo en cuenta que en Valparaíso se proveen de carbón, víveres y demás efectos todos los buques que regresan o vienen de Europa, la extorsión que había de ocasionarse a las estaciones francesa e inglesa, que sostienen aquí sus pontones de depósito y los preparativos que con el propio objeto hacían los Estados Unidos para los buques de su nación que debían venir a las aguas del Pacífico, me hicieron consignar en las instrucciones de bloqueo la libre entrada de los buques de guerra, y aunque esta concesión ha dado lugar al acontecimiento del día 19 y al del Comandante de la *Mutine* en Caldera, pudiendo ocasionar otras en lo sucesivo, considero que podían ser más graves los que se suscitaran en el caso de estar prohibida la entrada en los puertos, atendidas las circunstancias que dejo antes indicadas.

Al terminar esta comunicación debe manifestar a V. E. que he procurado no dar a esta ocurrencia el carácter de una ofensa ni me ha parecido tampoco oportuno dejar de exponer mi opinión contraria a la que ha guiado la conducta de los Jefes de las fuerzas navales extranjeras, pudiendo de este modo el Gobierno de S. M. juzgar el hecho en su verdadera extensión y resolver lo que juzgue más acertado y conveniente, deseando que mi manejo merezca la aprobación de V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid*, en el puerto de Valparaíso, noviembre 23 de 1865.

Excmo. Sr.
CLAUDIO ALVARGONZÁLEZ
(Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

NUMERO 1

Commodore's office Pacific. November, 18th 1865.

My dear Captain Lobo: As H. B. M's *S. Leander* is in a Chilean port, I feel that I cannot hoist the Spanish flag for the day, and fire the salute without giving offence to the Chilean people. I trust that the Admiral will see my difficulty and believe that under any other circumstances that it would afford me the greatest pleasure to pay the honour due to H. M. C. Majesty and the Spanish nation.

I will call on the Admiral to offer, my best wishes on the anniversary, and state the awkwardly of my position in this occasion.

Believe me, Yours sincere. THOMAS HARVEY.

Es copia.

CLAUDIO ALVARGONZÁLEZ.—Rubricado.

NUMERO 2

Division navale Française de l'Océan Pacifique.
Rade de Valparaíso, frégate la *Pallas*, le 18 Novembre de 1865.

Monsieur l'Amiral: J'ai l'honneur de vous faire connaître, que l'état de guerre existant actuellement entre l'Espagne et le Chili ne me permet pas de prendre part demain à la fête de S. M. C.

Je le regrette très vivement; mais V. E. comprendra sans doute qu'une conduite contraire de ma part pourrait être considéré comme une offense pour le pays dans les eaux duquel la *Pallas* se trouve mouillé.

Veuillez agréer, Monsieur l'Amiral, l'assurance de mes sentiments les plus respectueux; le Capitaine de Vaisseau Commandant. A. TOUET. A Monsieur le V. Amiral Pareja, Commandant en chef l'Escadre de S. M. C. dans l'Océan Pacifique.

Es copia.

CLAUDIO ALVARGONZÁLEZ.—Rubricado.

NUMERO 3

R.^a Piro Fregata Scuola *Principe Humberto*, Valparaíso le 19 Novembre 1865.

Signor Ammiraglio: Le attuali circostanze politiche del paese nel quale io mi trovo, mi lusingo faranno abbastanza apprezzare alla Eccellenza Vostra il dovere che m'incombe per sentimento di delicatezza di usu non poder ostensibilmente prendere parte alla festa che celebra quest'oggi la Squadra che trovasi sotto i di Lei ordini, festa cui mi sarei associato volentieri se avessi soltanto potuto seguire il mio impulso ed i sentimenti di leale amicizia che nutre l'augusto mio Sovrano per S. M. la Regina di Spagna.

Colgo questa occasione per attestarle i sentimenti della più alta considerazione, Il Capitano di Vascello Comandante del Bordo. G. ACTON. All'Iltmo. Signor Il Signor Vice-Ammiraglio Comandante in Capo della Forza Spagnola nel Pacifico.

Es copia.

CLAUDIO ALVARGONZÁLEZ.—Rubricado.

1865 noviembre 23. Valparaíso.

D. José Manuel Pareja al Ministro de Marina.

Traslada una comunicación de la misma fecha que hace al Ministro de Estado referente al sueldo que debe abonarse al ex Encargado de Negocios de España en Chile.

1865 noviembre 23.

«Gaceta de Madrid», que publica los documentos relativos a la cuestión de Chile desde 24 de febrero a fines de septiembre de 1865.

Ministerio de Estado:

Por orden del Sr. Ministro de Estado, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, se publican hoy los siguientes documentos relativos a la cuestión de Chile, sin perjuicio de presentar a las Cortes los demás que han mediado en este asunto.

El Ministro de Estado al Ministro residente de S. M. en Chile:

Madrid, 24 de febrero de 1865.—El Gobierno de S. M. había esperado que las observaciones presentadas por V. S. a ese Sr. Ministro de Relaciones Exteriores contra la declaración del carbón de piedra como artículo de contrabando de guerra le hubieran hecho revisar esa disposición y venir a retirarla, no sólo porque no es aplicable aquella calificación al combustible, sino porque era inexacta la denominación de beligerantes que se daba a España y el Perú, siendo así que ninguna de las dos potencias había declarado la guerra a la otra y tenían, por lo tanto, el derecho de reclamar cada una para sí la libertad de comprar en los mercados de Chile el carbón y víveres que les conviniese.

Tampoco podía esperar España que ese Gobierno consintiese la publicación de un diario como el «San Martín», cuyos artículos, escritos en un lenguaje inhumano, se dirigían exclusivamente a zaherir e insultar a nuestras instituciones y a las afecciones más caras a los españoles, como son S. M. la Reina y su augusto esposo.

Conocida es la animadversión de esos habitantes en contra de la España (y a no serlo hubieran venido a convencernos de ello las opiniones de la prensa y las resoluciones de los clubs), pero por encima de esos sentimientos está la ley, y ésa no la ha sostenido como debía el Gobierno de Chile. La conducta observada en el puerto de Lota con la goleta *Vencedora* por la Autoridad chilena, aprobada por el Gobierno de la República, no puede ser más ofensiva, sobre todo teniendo presente que no sólo estamos en paz con Chile, sino que su Gobierno no cesa de reiterar sus deseos de mantener con el de la Reina las relaciones de amistad y buena inteligencia que unen a los dos países.

El decoro de España exige que ese Gobierno le dé una satisfacción de la extraña conducta que con ella ha observado desde el principio de nuestras diferencias con el Perú; si, como V. S. ha dicho repetidas veces, la declaración respecto al carbón de piedra no ha sido más que una concesión a las masas turbulentas, toda vez que se permitía su extracción indirectamente, eso mismo viene a probar que ese Gobierno no creía justa la prohibición y por tanto nos da más derecho a reclamar contra ella. No deberá V. S. aceptar como satisfacción el haberse suspendido ya la publicación del «San Martín», pues las medidas tardías

que con tal objeto ha adoptado últimamente ese Gobierno pudiera haberlas empleado antes, desde que vio la infame tendencia de aquel libelo.

Debiendo hallarse terminada ya la cuestión hispano-peruana, se dan órdenes al Jefe de nuestra Escuadra en el Pacífico para que pase a las aguas de Chile y, de acuerdo con V. S., coadyuve al logro de los deseos del Gobierno de S. M., que son obtener la satisfacción de los agravios que ese país nos ha inferido gratuitamente. Esa satisfacción puede consistir en una declaración, formal y por escrito, de que no ha sido el ánimo del Gobierno chileno el faltar a los deberes que respecto a España le imponen el derecho de gentes y el tratado de amistad y reconocimiento celebrado con la misma, y que deplorando lo sucedido hará cuanto esté de su parte para que no se reproduzcan publicaciones como la del "San Martín".

De Real Orden, etc.

ANTONIO BENAVIDES.—Firmado.

El Ministro de Estado al Ministro residente de S. M. en Chile:—

Madrid, 25 de marzo de 1865.—Persuadido el Gobierno de S. M. de que su política de buena inteligencia con los Estados hispanoamericanos requiere, para producir el provechoso resultado a que por ella se aspira, que a las ofensas inmotivadas se opongan actos de energía que demuestren la virilidad de España y su firmeza para exigir el inmediato desagravio, considera que, hoy menos que nunca, no deben quedar sin cumplida satisfacción las ofensas inferidas por ese Gobierno al pabellón español desde que las fuerzas españolas ocuparon las islas Chinchas por causas de V. S. conocidas.

Este propósito de no mostrarse indiferente a la conducta casi hostil que ha observado la República de Chile hacia el Gobierno de S. M., ha debido afirmarse en vista del despacho de V. S., núm. 4, de 1 de febrero, en que manifiesta hallarse preparado y en disposición de adoptar la actitud que el Gobierno juzgue oportuno indicarle.

En consecuencia, deberá V. S. dirigir a ese Sr. Ministro de Relaciones Exteriores una nota prudente y circunspecta, en la cual, después de hacer mención de los agravios recibidos, expresando todas las razones que justifican esta calificación en los actos a que se aplica, manifieste que el decoro de nuestro país exige se dé cumplida satisfacción de ellos, evitándose así la sensible necesidad de que el Gobierno de la Reina haya de recurrir a medios cuyo empleo justifica siempre la negativa del desagravio al ofendido.

Dado este paso, rehusará V. S. toda discusión sobre la naturaleza de los actos que el Gobierno considera contrarios a las buenas y amistosas relaciones que España mantenía con esa República; si su Gobierno se muestra dispuesto a obedecer las justas exigencias del de S. M., manifestaré a V. S. entonces que éstas pueden limitarse a lo siguiente:

1.ª Saludo al pabellón español con 21 cañonazos el día en que pueda ser contestado por un buque de nuestra Escuadra surto en el puerto de Valparaíso o en cualquier otro de la República.

2.ª Una declaración explícita dirigida a V. S., cuyos términos constituyan la más cumplida satisfacción de las ofensas que nos han sido inferidas.

3.ª Fiel y exacto cumplimiento del tratado de paz y reconocimiento,

especialmente en la parte que se refiere a la concesión a nuestra comercio de las ventajas que obtenga el de cualquier otro país.

En el caso de que la reclamación de V. S. fuese desatendida y no hubiese ocasión para tratar de las satisfacciones que nos creemos con derecho a exigir, deberá V. S. presentarlas en forma de ultimátum luego que el Jefe de la Escuadra del Pacífico, con quien ha de ponerse de acuerdo para obrar, le manifieste que se halla en aptitud para secundar las gestiones de V. S. apoyando con las fuerzas de su mando las reclamaciones de esa Legación.

Debo suponer que ante una actitud tan firme y resulta no insistirá ese Gobierno en desoír la voz de la razón y la justicia; más si desgraciadamente no fuese así y se agotasen todos los medios compatibles con la dignidad nacional para hacer innecesario el uso de la fuerza, declarará V. S. rotas las relaciones entre España y Chile, retirándose con el personal de la Legación a bordo de uno de los buques de la Escuadra y dejando ya el arreglo de la cuestión a cargo del Comandante de las fuerzas navales españolas.

En este caso convendrá que V. S. deje consignado en la oportuna comunicación a ese Sr. Ministro de Relaciones Exteriores que la responsabilidad de todas las consecuencias que produzca una situación de fuerza, creada exclusivamente por la obstinación del Gobierno de la República, recae toda sobre éste, que tan irregular conducta ha observado en las circunstancias de que se trata.

Asimismo deberá V. S. manifestarle que si las personas e intereses de los súbditos de S. M. establecidos en ese país fueren objeto de atropellos o agresiones violentas, el Jefe de la Escuadra española sabrá tomar las medidas convenientes para que no queden impunes semejantes atentados.

De Real Orden, etc.

ANTONIO BENAVIDES.—Firmado.

El Ministro residente de S. M. en Chile al Ministro de Estado:

Santiago, 16 de mayo de 1865.—Excmo. Sr.: muy Sr. mío: He tenido el honor de recibir la Real Orden que V. E. se ha dignado comunicarme, fecha 25 de marzo, referente al modo y forma en que he de pedir a este Gobierno las satisfacciones por los agravios que nos ha inferido y lo que deberé exigir si está dispuesto a dárnoslas así como lo que he de hacer (en caso contrario) para obtenerlas.

Como la citada Real Orden está hasta cierto punto en contradicción con lo que en la de 24 de febrero se me ordenaba admitir por satisfacciones, debo manifestar a V. E. que al recibir hoy la enunciada Real Orden de 25 de marzo me hallo contrariado para resolver dignamente, pues en conferencias previas con el Sr. Vicepresidente de la Cámara de Diputados, D. Domingo Santa María, comisionado por este Gobierno para entenderse conmigo en el arreglo expresado, había yo convenido en pasarle con fecha 13 del corriente el oficio que en copia número 1 tengo el honor de acompañar a V. E.; aún no he recibido contestación; pero sobre poco más o menos a cada uno de los 11 cargos que les hago darán las excusas que constan de la copia número 2, borrador confidencial que el mencionado señor me dió.

Yo exigi que en el preámbulo de dicho oficio o nota estampasen lite-

ralmente por satisfacciones las palabras que expresaba la enunciada Real Orden de 24 de febrero, y no quedé ligado para aceptar como suficiente reparación las excusas de que dejó hecho mérito. Al devolverlas dije en carta particular al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores que aquellas frases literales las aceptaría desde luego, y que no siendo así, me acordase las que creyese conveniente y las admitiría sólo *ad referendum*. De manera que, si en la contestación que espero, me diesen las satisfacciones que señalaba la Real Orden de 24 de febrero, yo tengo compromiso en aceptarlas como suficientes.

Esto lo participé al Excmo. Sr. Comandante General, a quien doy el más exacto conocimiento de cuanto ocurre digno de comunicarle.

Muy en breve recibiré contestación categórica de este Gobierno; no estoy penoso de haberle pasado la nota de 13 del corriente en el modo y forma en que lo he verificado, tanto porque al hacerlo así cumplo con lo estatuido en el artículo 12 del tratado, cuanto porque si no consignasen de *motu proprio* las enunciadas solemnes explicaciones o declaraciones de que dejó hecho mérito, me hallo con pleno derecho para exigirselas por un ultimátum, con más entonces el saludo que se me ordena en la antedicha Real Orden de 25 de marzo, y que no pedí ateniéndome a la letra de la referida Real Orden de 24 de febrero último.

Dios, etc.

SALVADOR DE TAVIRA.—Firmado.

El Ministro residente de S. M. en Chile al Ministro de Estado:

Santiago, 1 de junio de 1865.—Excmo. Sr.: muy Sr. mío: Confirmando cuanto tuve el honor de participar a V. E. en mi despacho de 16 del pasado, debo manifestarle hoy que la cuestión diplomática que tenía con esta República queda terminada por mi parte.

El 17 del pasado recibí de este Gobierno la nota del 16, que en copia número 1 adjunto a V. E.; en ella, contestando a la mía del 13, me dio en el preámbulo las satisfacciones que yo había exigido con estricta sujeción a lo que se me ordenó en la Real Orden de 24 de febrero, y convenido en admitir en las conferencias previas que para el indicado arreglo había tenido con el Sr. Vicepresidente de la Cámara de Diputados, D. Domingo Santa María, según tuve el honor de manifestar a V. E. en mi referida comunicación del 16.

Desde dicho día hasta el 20 vacilé sobre si pasaría o no la nota que al fin dirigí en aquel día, y que acompaño a V. E. en copia número 2, la cual este Gobierno me contestó el 21, acusándome recibo en el modo que aparece de la copia número 3.

Paso ahora a demostrar a V. E. las poderosas razones que he tenido para terminar por mi parte la expresada cuestión.

Cuando V. E. se dignó dirigirme la Real Orden de 24 de febrero, ya estaba el Gobierno de S. M. en posesión no sólo de todas las notas que yo había canjeado con este Gobierno, sino minuciosamente informado por mí de cuanto creí digno de poner en el superior conocimiento de V. E., y desde entonces nada nuevo ocurrió.

Yo, con arreglo a dicha Real Orden, había comprometido mi palabra y negociado la terminación de las quejas en el modo que se ha verificado. Si en virtud de la Real Orden de 25 de marzo último yo hubiese

desistido de llevar adelante lo pactado, habrían resultado inconvenientes insuperables para una honrosa explicación.

El origen de los sucesos ocurridos en ésta fue, para la mayor parte, el modo anómalo como se ocuparon las Chinchas, pues la generalidad creyó de buena fe que existía por parte de España o el plan de reconquista o el de establecimiento de imperios, continuando la obra empezada en Méjico, y que no buscamos sino pretextos para un rompimiento.

Mi falta de cumplimiento a lo convenido hubiese justificado hasta cierto punto sus temores.

En ésta, como en todas partes, existen gérmenes de revuelta; éstos, alejados del poder, hallaron en la ocupación de las Chinchas para de uno u otro modo derribar al Gobierno y reemplazarle si lo precipitaban a una guerra con España, porque disponiendo ellos de las turbas serían llamados; y si contemporizaba con nosotros, porque haciéndole aparecer traidor a la América sería derribado por un motín. El Gobierno, comprendiendo esto y sin las fuerzas necesarias para asumir la actitud enérgica que el deber le impelía, quiso contemporizar con todos, y de aquí la singularidad de sus actos.

Si en apariencia ponía óbices para la salida de víveres para la Escuadra y declaraba el carbón de piedra contrabando de guerra, en cambio, con pleno conocimiento dejaba salir los cargamentos despachados para otros puertos; y cuando volvían los buques después de haber descargado en las Chinchas nada les decía a pesar del clamoreo de la prensa.

Las satisfacciones que he obtenido de este Gobierno llenan cumplidamente lo que se me ordenó exigir en la Real Orden de 24 de febrero, y cuanto se me preceptuaba en la de 25 de marzo, fuera del saludo anticipado de 21 cañonazos.

Ya he dicho a V. E. que por los amigos de la revuelta los enunciados sucesos se hicieron cuestión política; y al exigirle yo el citado saludo al Gobierno lo colocaba en la alternativa de optar entre una guerra con España o una guerra civil, y creo firmemente que hubiera optado por lo primero, corriendo el azar y funestas consecuencias de ella antes que ser derribado por sus enemigos interiores.

¿Era prudente por mi parte y conveniente a España llevar a este terreno al Gobierno, faltando yo al solemne compromiso que tenía contraído, después de haberme dado cuantas explicaciones y satisfacciones podía sin romper con los revoltosos?

Los españoles residentes en Chile jamás han sufrido después de la guerra de la Independencia cosa alguna ni en sus personas ni en sus intereses, y sus molestias y perjuicios hubieran sido inmensos en una guerra.

Es cierto que la mayor parte o todos habrían sufrido gustosos cualquier sacrificio, siempre que lo hubiese exigido la honra de nuestra Patria; pero teniendo las fuerzas que tenemos en el Pacífico, ¿no queda ésta ilesa con las satisfacciones que se nos han dado? Creo que sí, y las aprecio más en el modo y forma que lo han verificado que cuantas nos hubiesen dado bajo la intimación de nuestros cañones o después de una desastrosa guerra.

Por otra parte, es necesario convencernos de que una guerra con Chi-

le no nos hubiera sido ni gloriosa, ni productiva, ni conveniente. ¿Que gloria adquiriría España humillando a la República de Chile? ¿Que ventajas materiales nos reportaría la más espléndida victoria? Los inmensos gastos que nos ocasionaría una guerra a 3.000 leguas de distancia, ¿cómo nos los reembolsaríamos de Chile?

Hay además que tener en consideración que el comercio en grande está todo en manos de extranjeros, que serían los únicos o más perjudicados después de nuestros nacionales.

Todas las antedichas consideraciones, el estado de agitación del mundo todo, la terminación de la guerra de los Estados Unidos, que va a crear inmensas complicaciones, los sacrificios que están haciendo todas las naciones poderosas por conservar la paz, no las consultan seguramente los espíritus belicosos, y ésta será la razón porque en general los marinos de la Escuadra y algunos de nuestros compatriotas no estarán gustosos por lo hecho por mí.

He tenido también presente el argumento de fuerza que constantemente me ha hecho en todas las discusiones el expresado Sr. D. Domingo Santa María.

Cada vez que le argüía que Chile nos debía una extensa satisfacción por sus actos hostiles, me replicaba que leyese y relejese el artículo 8.º del tratado hecho en el Perú por el Excmo. Sr. General D. José Manuel Pareja, que dice:

"El Perú indemnizará a España de los tres millones de pesos fuertes españoles que se ha visto obligado a desembolsar para cubrir los gastos hechos desde que el Gobierno de dicha República desechó los buenos oficios de un Agente de otro Gobierno amigo de ambas naciones, negándose a tratar con el de S. M. C. en estas aguas y rechazando de este modo la devolución de las islas Chinchas, que espontáneamente se le ofrecía."

Por consiguiente, me repetía siempre en conclusión que mi insistencia sería ponerme en contradicción con el dicho Excmo. Sr. Comandante General y con el Gobierno de S. M., que lo ha aprobado, reconociendo los buenos oficios y la amistad de Chile.

En resumen, yo tengo la satisfacción de haber terminado un arreglo sin el menor menoscabo para la honra de España, de una manera tan noble y conciliatoria, que ha de reportar inmensos bienes a nuestros nacionales.

Desde que tuvo término el expresado estado de cosas la prensa toda ha cambiado de lenguaje, y en comprobación de ello adjunto a V. E. dos artículos del "Mercurio", de Valparaíso, de 24 del próximo pasado.

Acompaño también a V. E. el discurso que el Excmo. Sr. Presidente de la República ha pronunciado hoy a la apertura de las Cámaras.

Si tengo la dicha de que mis esfuerzos, mis apreciaciones y término puesto a la enojosa cuestión de España con Chile merezcan la aprobación del Gobierno de S. M., será para mí el de mayor felicidad el día que V. E. se digne manifestármelo.

Dios, etc.

SALVADOR DE TAVIRA.—Firmado.

Santiago de Chile, 13 de mayo de 1865.—Excmo. Sr.: muy Sr. mío: Los desagradables sucesos ocurridos en ésta desde 1 de mayo del año anterior con motivo de la cuestión hispano-peruana me obligaron, como Ministro residente de S. M. cerca del Gobierno de V. E., a pasarle las notas fechas 4, 13, 23 y 28 de mayo, 8 de junio, 4 de julio, 21 y 27 de septiembre, 6 y 6 y 26 de octubre, 12 y 12, 23 y 24 de noviembre, 7 y 15 de diciembre.

Vuestra excelencia, en contestación, me dirigió las de fechas 14, 15, 28 y 31 de mayo, 4 y 7 de julio, 24 y 29 de septiembre, 4 y 24 de octubre, 7, 19 y 19, 28 y 29 de noviembre y 14 de diciembre, de todas las que di el oportuno conocimiento al Gobierno de S. M.

El pacífico y amistoso desenlace de la cuestión hispano-peruana ha venido a justificar lo que siempre afirmé a V. E., que era un hecho aislado.

Si el Gobierno de V. E. no le dio el debido asentimiento, si la prensa creó imaginarios fantasmas para tener el gusto de combatirlos y extravió la opinión, y V. E. no creyó conveniente ponerle el saludable correctivo que podía dentro del círculo de la Ley, no dejaré por eso de congratularme yo de haber cumplido con mi deber.

La palabra correctivo la he usado generalmente en las notas de que dejo hecho mérito, y llego a persuadirme que a ella no dio V. E. su verdadero y genuino sentido, pues a no ser así no sabría darme cuenta cómo no pudo V. E. imponérselo a los extravíos de la prensa y de la opinión sin infracción de ninguna ley, teniendo a su disposición el periódico oficial, la tribuna parlamentaria, etc.

En el día mismo noto con pesar que la moderación y conveniencia distan mucho de ser la guía de todas las publicaciones.

Yo que, como representante de S. M., en los primeros días de conflicto me limité sólo a hacer aseveraciones pacíficas y oportunas y protestas en resguardo de los derechos de mi Nación, no saldré de los límites de la moderación y justicia por la constante intemperancia de algunos escritores, máxime cuando los resultados han justificado mi previsión y lealtad.

Empero, como los indicados deplorables sucesos ocasionaron actos singulares, en cumplimiento de lo estatuido en el artículo 12 del tratado celebrado entre España y Chile, que dice:

"Deseando la República de Chile y S. M. C. conservar la paz y buena armonía que felizmente acaban de restablecer por el presente tratado, declaran solemne y formalmente:

"Que si (lo que Dios no permita) se interrumpiese la buena armonía que debe reinar en lo venidero entre las partes contratantes por falta de inteligencia de los artículos aquí convenidos o por otro motivo cualquiera de agravio o queja, ninguna de las partes podrá autorizar actos de represalia u hostilidad por mar o tierra sin haber presentado antes a la otra una memoria justificativa de los motivos en que funde la injuria o agravio, y denegándose la correspondiente satisfacción."

Hago presente a V. E. que el Gobierno de S. M. cree que el de la República ha infringido el derecho de gentes, el tratado expresado y que les ha ofendido:

1.º En que no se tomasen medidas para evitar las ofensas hechas a su pabellón en 1 de mayo del año próximo pasado, como me lo ofreció el antecesor de V. E., Sr. D. Manuel Antonio Tocornal, y no se encausase al Sr. Comandante del batallón cívico, que permaneció impasible frente a la Legación haciendo a su tropa marcar el paso durante el acto.

2.º En que el antecesor de V. E. hiciese ante las Repúblicas hispano-americanas la protesta de 4 de mayo del año anterior, infringiendo lo estatuido en el art. 12 del tratado entre España y Chile.

3.º En no poner el Gobierno el saludable correctivo a los extravíos de la opinión dentro de los límites que la ley le autorizaba y el deber le impelia.

4.º En que al paso que permitió al vapor de guerra peruano *Lerzundi* no sólo proveerse de carbón, víveres y pólvora, sino también fijar cartel de enganche de gente de mar (de la que se llevó 300 hombres poco más o menos, que se le permitieron embarcar después de cerrado el puerto), pusiese óbices para remitir víveres a la Escuadra de S. M.

5.º En que no mandó formar la sumaria pedida por mí para averiguar la exactitud de la expedición de voluntarios que se reunía en Valparaíso, y que armada, uniformada y anunciada por todos los periódicos permitió salir de aquel puerto para las costas del Perú en el *Dart*, y haberse negado, el Sr. Intendente de Valparaíso y Comandante de Policía a embargar las armas, vestuarios, municiones y medicinas de la expedición a petición verbal del Vicecónsul de S. M. en aquella plaza.

6.º En que no tomó las medidas necesarias para alejar el temor que en los pacíficos habitantes de la República infundió el anatema fulminado por el libelo infamatorio denominado "San Martín", en su número 3.º, del 7 de septiembre, en el que amenazaba con las iras populares a todo aquel que suministrase a los buques españoles o a sus agentes una sola libra de harina, un trozo de carbón, una gota de agua, etc.

7.º En que llegada que fue la *Vencedora* a Lota (sin duda por el anterior anatema), fue tratada como enemiga; se le negó carbón, etc., y se desatendió por el Gobernador marítimo la protesta de su Comandante; y en haber expedido el Gobierno el decreto de 30 de septiembre aprobando la conducta de aquel funcionario antes de formar la correspondiente sumaria en averiguación de tan insólito atentado para proceder en justicia.

8.º En que el Gobierno declaró el carbón de piedra contrabando de guerra con el deseo de perjudicar a la España, y beligerantes a ésta y al Perú sabiendo no lo eran, y sin reparar que se ponía en contradicción con lo que con fecha 4 de julio último dijo al Sr. Ministro plenipotenciario del Perú.

9.º Que el Gobierno de la República sabía que España no se hallaba en guerra declarada con el Perú, mientras le era evidente que el Imperio francés lo estaba con la República de Méjico; que España, por el artículo 10 de su tratado con Chile, tiene derecho a ser tratada como la nación más favorecida, por lo que debió al menos gozar para proveer su Escuadra de las mismas franquicias concedidas al Imperio; es así que a éste jamás se le puso el menor óbice para proveerse de carbón, municiones y víveres, luego al prohibírsele a la España se infringió el tratado.

10. En que después que el Gobierno se declaró neutral entre España y el Perú, permitió que por cuenta de éste se comprasen caballos y que se embarcasen por tres veces en Valparaíso, a pesar de que están declarados contrabando de guerra por el derecho de gentes.

11. En que a pesar de mis terminantes notas de 21 y 27 de septiembre, 6 de octubre, 7 y 15 de diciembre, no tomó el Gobierno las medidas que la ley le autorizaba contra el libelo infamatorio denominado "San Martín", el más inmoral que hasta la fecha haya salido de la prensa más abyecta.

El Gobierno de S. M., que tiene por pauta de su conducta que todo el que sea celoso de su honra debe mirar la de sus aliados como propia, estará dispuesto a admitir las solemnes declaraciones que el caso exige, siempre que sean compatibles con su decoro.

Reitero a V. E. las seguridades de la distinguida consideración con que soy atento seguro servidor.

SALVADOR DE TAVIRA.—Firmado.

Al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile.

Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile

Santiago, 16 de mayo de 1865.—Señor: He tenido el honor de recibir la nota que con fecha 13 de este mes se ha servido V. S. dirigirme para hacerme presente que el Gobierno de S. M. C. cree que el de la República, en la conducta que ha observado desde el 1 de mayo del año próximo pasado con motivo de la cuestión hispano-peruana, le ha inferido agravio, a la vez que infringido el derecho internacional y el tratado existente entre los dos países. Al propio tiempo me significa V. S. que el Gobierno de S. M. C., que tiene por pauta de su conducta que todo el que sea celoso de su honra debe mirar la de sus aliados como propia, estará dispuesto a admitir las solemnes declaraciones que el caso exige, siempre que sean compatibles con su decoro.

Por la nota referida ve mi Gobierno con pesar que se haya apreciado de una manera poco favorable su bien intencionada política durante el pasado conflicto hispano-peruano. Pero juntamente se complace en observar el ilustrado espíritu de conciliación que mueve al de S. M. C. a desear, como el mío, una solución amigable y satisfactoria para Chile y España de las dificultades que en el día entorpecen sus buenas relaciones.

Aunque en la correspondencia que me ha cabido la honra de sostener con V. S. en el transcurso del año próximo pasado se encuentran expresadas por extenso las causas a que deben su origen las dificultades pendientes, así como los legítimos móviles que determinaron la acción de mi Gobierno en las complicaciones entre España y el Perú, se hace mi Gobierno un deber de entrar en un nuevo examen de los hechos a que V. S. llama su atención.

Me atrevo a esperar que este nuevo examen, inspirado por el honor y dignidad de la República, llegará a rectificar el juicio del Gobierno de V. S. sobre los sentimientos del mío y pondrá de manifiesto que, lejos de tener el propósito de faltar a los deberes que respecto de España le imponen el derecho de gentes y el tratado de reconocimiento

y amistad que con ella tiene celebrado, el Gobierno de Chile ha deplo-
rado como V. S. los desagradables sucesos ocurridos y muy especial-
mente la publicación del "San Martín", y ha sabido llenar cumplidamente
aquellos deberes en todas las circunstancias y a despecho de los mil tro-
pezos que ha encontrado en su marcha.

Pero es necesario que el Gobierno de S. M. C. se persuada de que
el modo anómalo empleado para la ocupación de las islas de Chíncha
por los agentes de España y los extraños principios proclamados al
efecto fueron la causa de todo lo ocurrido. En esos procedimientos, en
las impresiones que en el país produjeron y en las conjeturas a que die-
ron lugar debe buscar V. S. la explicación de todos los acontecimientos.

Mi Gobierno volvería también a hacer una investigación y análisis
prolijos de tan enojosas causas si no deseara alejar cualesquiera oca-
siones de recriminación, y si no creyera que todo motivo de queja debe
desaparecer ante las explicaciones que paso a dar a V. S. con la fran-
queza y lealtad nunca desmentidas del Gobierno de Chile.

Al incidente ocurrido el 1 de mayo del año próximo pasado delante
de la casa de esa Legación, mi Gobierno no pudo suponer que V. S. le
atribuyese importancia sino por la nota que algunos días después diri-
gió a este Departamento. En vista de ella se apresuró a tomar los infor-
mes necesarios para estimar la naturaleza y gravedad del caso, y de
ellos apareció que el incidente era debido a un arrebatado inconsiderado
del momento, por fortuna reprimido en el acto, y a una circunstancia
enteramente casual. El batallón de la Guardia Nacional que se halló
presente en aquella circunstancia, lejos de autorizar o fomentar con su
presencia ultraje alguno contra el pabellón de S. M. C., habría sido el
primero en prevenirlo o reprimirlo.

En efecto, debiendo celebrarse el día citado una reunión popular
en el teatro Municipal, parte de la concurrencia que se dirigía a ella
pasó indeliberadamente por delante de la casa que V. S. ocupa, y al
hacerlo se dejaron oír algunos gritos odiosos. Pero estos gritos, inspira-
dos por la excitación nacida de las recientes noticias de los sucesos de
Chíncha e inevitables en toda reunión numerosa, en que nunca faltan
espíritus exaltados, no hallaron eco en la mayoría de la concurrencia
ni fueron seguidos de acto alguno contra la bandera de esa Legación.
Si alguien pretendió tocarla, fue contenido en su punible propósito por
los mismos concurrentes, que dieron así una prueba inequívoca de su
sensatez y cultura. La concurrencia no tardó en seguir su camino, em-
pujada por el batallón de la Guardia Nacional, presente a la sazón, el
cual, al marcar el paso detrás de ella, se propuso evitar cualesquiera
desmanes que pudieran intentarse contra el pabellón de España e im-
pedir que la reunión, permaneciendo detenida largo tiempo, se convir-
tiese en tumulto.

De lo expuesto resulta que no ha habido motivo para encausar al
Jefe del batallón referido, cuya conducta en aquella ocasión es por el
contrario digna de elogio, y que la bandera de S. M. C. no recibió ul-
traje alguno. Si hubiera llegado a recibirlo, mi Gobierno hubiera sido
muy severo en castigar a los autores de tamaño desacato, mirando así
no sólo por la dignidad y fueros de una nación amiga, sino también por
el honor de la República. Afortunadamente confía demasiado en la ilus-
tración y buen sentido del país que gobierna para temer que éste olvide

jamás el inviolable respeto debido por todo pueblo culto a la bandera
de las naciones amigas.

Por lo demás, V. S. no ignora las medidas que se adoptaron en aque-
llos días de efervescencia popular para que escenas semejantes no se
repetieran y pudiera V. S. enarbolar su pabellón con la misma seguridad
con que pudiera hacerlo ahora.

No divisa mi Gobierno en qué ha podido ser contraria a lo estipulado
en el art. 12 del tratado vigente entre Chile y España la circular que
dirigió a los demás Gobiernos de América con fecha 4 de mayo del año
próximo pasado. Ni el tratado habría podido privar a mi Gobierno del
derecho de apreciar los actos que, como los sucesos de Chíncha, tuviesen
una relación tan inmediata con la tranquilidad, independencia y bien-
estar de la República, ni ésta se encontraba en el caso del artículo alu-
dido. En ese documento se contraía mi Gobierno a examinar y demos-
trar la anómala conducta de los agentes de S. M. C. y a manifestar
su confianza en que el Gabinete de Madrid no pondría el sello de su
aprobación a tal conducta. Inspirada por una legítima previsión y por
el deseo sincero de conservar la buena inteligencia entre Chile y Es-
paña, aquella circular encontró adhesión y simpatías en todos los Go-
biernos de América que tienen con el de S. M. C. alianzas más o menos
estrechas, y fue en parte corroborada por las declaraciones del mismo
Gabinete de Madrid.

Bien sabe V. S. que en Chile la prensa periódica se halla colocada fue-
ra del alcance de toda influencia oficial y goza de una libertad muy
amplia para emitir sus opiniones. No es menos amplia la libertad que
tienen todos los ciudadanos para asociarse y discutir cualesquiera ma-
terias de un interés más o menos general. La opinión pública, por sus
multiplicados medios de expresión, por las sólidas garantías que la
ofrecen la Constitución política y las demás leyes de la República y
por la dificultad con que podría condensarse en un orden homogéneo
de apreciaciones y juicios, se habría sustraído a todo correctivo eficaz
aun en el caso de que mi Gobierno hubiera juzgado, como V. S., saludable
y oportuno imponérselo.

Se complace mi Gobierno en observar que V. S. coincide ahora con
él en la idea de que el mejor correctivo de los desmanes de la prensa
se halla en la prensa misma; y merced a la explicación del pensamien-
to de V. S., tal vez no comprendido antes en su genuino y verdadero
sentido, en poder rectificar la inteligencia que le atribuía cuando V. S.
demandaba el uso de medidas extraordinarias para poner el debido co-
rrectivo a los extravíos de la opinión.

Cuando el vapor de guerra peruano *Lerzundi* llegó a Valparaíso, el
Perú no se había declarado en guerra abierta ni en hostilidades de he-
cho con ninguna nación; y si una parte de su territorio se encontraba
ocupado por la Escuadra española, parecía decidido a esperar la reso-
lución del Gabinete de Madrid sobre la ocupación antes de procurar
suspenderla a viva fuerza.

No obstante eso, los datos que posee mi Gobierno le permiten afir-
mar que el *Lerzundi* no embarcó en Valparaíso artículos de guerra, sino
tan sólo la gente necesaria para completar su tripulación y las pro-
visiones que había menester para volver al lugar de su destino.

No es menos justificada la conducta de mi Gobierno respecto de la

expedición que salió de Valparaíso con destino a El Callao a bordo de la goleta chilena *Dart*. Esta expedición se componía de cierto número de voluntarios que dejaron el país con el propósito de trasladarse al Perú. En tal propósito no había nada de ilícito o punible desde que no podía desnaturalizar su carácter la forma en que se trataba de ejecutarlo. Si los voluntarios habrían podido trasladarse al Perú usando de un legítimo derecho en los vapores de la carrera, ¿qué razón había para que no pudieran hacerlo en un buque de vela? Pero se agrega que llevaban armas y municiones a bordo del *Dart* y que tenían el proyecto de hostilizar los buques de la Escuadra que ocupaba las islas de Chincha. Esta circunstancia podía imprimir otro carácter a la expedición, y aun que nada era más inverosímil e increíble que semejante proyecto, se dió, no obstante, orden a las autoridades de Valparaíso para que impidieran la partida del *Dart* hasta haberse cerciorado de que no llevaba armas ni otros artículos de guerra a su bordo, orden que tuvo su debido y exacto cumplimiento.

En cuanto a impedir la partida de los voluntarios mismos, ello no habría podido hacerse sin infringir las leyes de la República, que permiten a todos los habitantes salir del territorio a su arbitrio y sin sujeción alguna. Con menos razón se habría podido someterlos a la acción de la justicia sobre los simples rumores que la prensa periódica propagaba acerca de los fines de su viaje.

Piensa V. S. que mi Gobierno debió haber tomado "las medidas necesarias para alejar el temor que en los pacíficos habitantes de la República infundió" cierto anatema fulminado por el periódico titulado "San Martín" contra los que suministrasen provisiones a los buques españoles. La adopción de medidas semejantes habría supuesto que se atribuía alguna importancia y se concedía alguna influencia en la opinión del país a los escritos de una publicación cuyo carácter no tardó en hacerla despreciable a los ojos del público. Mal podían, pues, sus amenazas influir en el ánimo de nadie ni preocupar la atención de mi Gobierno, para quien pasó completamente inadvertido el anatema en cuestión.

Para atender como V. S. habría deseado a la protesta del Sr. Comandante de la *Vencedora*, el Subdelegado marítimo de Lota habría tenido que obligar violentamente a los tenedores de carbón de piedra a vender una cantidad de su artículo. Esto habría sido violar las más preciosas garantías que las leyes de la República otorgan a los intereses y personas particulares. Si los tenedores de carbón, cediendo a las aprehensiones y alarmas que mantenía en todo el país la ocupación de Chincha o a motivos de otro orden, se negaron a suministrar una parte de su mercadería a la *Vencedora*, el Subdelegado marítimo no pudo evitarlo imponiéndoles ilegalmente una venta forzada. Hay tanta menor razón para deducir de aquí que aquel funcionario se proponía hostilizar a la *Vencedora* cuanto que este buque, mientras permaneció en Lota, pudo libremente reparar sus averías, hacer aguada, proveerse de víveres y tomar lastre. Bien comprenderá V. S. que si el Subdelegado marítimo hubiera pretendido hostilizarla, la goleta no habría hallado facilidades para ninguna de esas operaciones.

Tampoco puede ocultarse a la penetración de V. S. que habría sido muy fácil a los dueños del carbón, fijando al artículo un valor exorbi-

tante, eludir cualquiera orden de venta que hubiesen recibido del Subdelegado marítimo. Este, en tal caso, habría tenido que resignarse a ver burladas sus órdenes o que recurrir al arbitrio de fijar también por sí mismo el precio o valor venal de la especie, ocasionando a los dueños un desapropio violento, injustificado e ilegal, y violando en ellos las garantías que la Constitución y las leyes de la República acuerdan a las personas, a la propiedad y a la industria.

El religioso respeto que todos los Gobiernos han guardado siempre en Chile a la propiedad es uno de los timbres que honran más a la República y que más deben recomendarla a las consideraciones de todos los pueblos civilizados.

Natural era que el Subdelegado de Lota diese cuenta de sus procedimientos, y que en un asunto de aquella gravedad, ajeno de su jurisdicción ordinaria y verdaderamente insólito para él, aspirase a conocer la opinión del Gobierno de la República.

La aprobación franca y explícita que éste le dió, como la dará siempre que la conducta de sus agentes esté ajustada a las prescripciones de la Carta fundamental y de las leyes, no puede ser motivo de queja para España, que en un caso análogo, mi Gobierno se complace en creerlo; habría procedido de idéntica manera.

Las diversas fases que en su marcha presentó el conflicto hispano-peruano impusieron sucesivamente a mi Gobierno diversa actitud y le colocaron en una situación particular. Así, mientras que en 4 de julio del año próximo pasado aún no podía considerar que entre España y el Perú existiese precisamente un estado de guerra, debió juzgar las cosas de un modo muy distinto en 27 de septiembre del mismo año, en que expidió su declaración acerca del carbón de piedra. Entonces ya el Gobierno de S. M. C. había resuelto mantener la ocupación de Chincha y enviado con este fin al Pacífico refuerzos considerables, al paso que el del Perú se mostraba dispuesto a recobrar por la fuerza las islas ocupadas.

El estado indefinido y anómalo de los primeros días se había convertido, mediante los hechos mencionados y las opiniones explícitas y solemnes del Gobierno peruano, en un estado de guerra u hostilidades de hecho que imponía a mi Gobierno el deber de hacer por su parte una declaración formal.

Con la declaración recordada mi Gobierno se propuso no sólo cumplir lealmente los deberes de la neutralidad en que los últimos sucesos le habían colocado, sino también dificultar una guerra cuyas fatales consecuencias ninguno de los beligerantes habría podido detener.

Al expedir aquella declaración no incurrió, pues, en la contradicción que V. S. señala, ni al ponerla en práctica se manifestó parcial a ninguno de los beligerantes. Si las naves de guerra de S. M. C. no pudieron proveerse de carbón de piedra en los puertos chilenos tampoco les fue lícito hacerlo a los buques de la Armada peruana.

Por lo demás, no podría ponerse en duda el derecho de mi Gobierno para hacer la declaración de que tratamos. El derecho de gentes no estatuye nada obligatorio en cuanto a la calificación del carácter del carbón de piedra. La divergencia que sobre la materia reina en las prácticas de las principales potencias marítimas y en las doctrinas de los publicistas deja a cada país en aptitud de optar por el partido que

juzgue más conforme a la equidad y a los principios generales de la ciencia.

Pero observa V. S. que las embarcaciones de guerra del Imperio francés continuaron gozando en la República de esa franquicia aun después de la declaración del 27 de septiembre y no obstante hallarse aquel Imperio en guerra abierta con la República de Méjico. Si el caso hubiera ocurrido, habría sido completamente distinto. De muchos años atrás la Francia mantiene permanentemente en el Pacífico una estación naval, compuesta de un número más o menos considerable de buques, que acostumbran tomar víveres, carbón y demás provisiones en los puertos de Chile. Por otra parte, mi Gobierno ni siquiera había sido notificado de un modo oficial o auténtico de que alguno de los puertos que Méjico tiene en el Pacífico estuviese bloqueado por la Escuadra francesa con motivo de la guerra que allí se hacen los republicanos y los imperialistas.

Vuestra señoría encuentra otro motivo de queja contra la República en haberse permitido que por cuenta del Perú se comprasen en Chile caballos que por tres veces fueron embarcados en Valparaíso. A este respecto observaré que el Perú ha acostumbrado siempre comprar en Chile los caballos de que ha habido menester no sólo para el servicio de su ejército, sino también para las labores del campo y trabajos de su industria. Si en una guerra terrestre debe ese artículo considerarse como contrabando, no hay razón para estimarlo tal en una guerra marítima, como era la única que podía hacerse con España. En contrario, el Gobierno peruano no pudo extraer de Valparaíso una cantidad de pólvora que tenía en poder de una casa de comercio de aquel puerto, a pesar de haberla comprado antes del conflicto en que más tarde se vio comprometido. Este caso basta para manifestar la sincera lealtad con que llenó mi Gobierno sus obligaciones de neutral.

Finalmente, se queja V. S. de que el Gobierno de la República no tomase las medidas a que la ley le autorizaba para castigar los indignos y villanos ultrajes que el periódico titulado "San Martín" dirigía contra la persona de S. M. C. Las medidas que en este caso podía tomar mi Gobierno estaban circunscritas a acusar ante un jurado, por medio del funcionario judicial competente, al periódico en cuestión, previa la demanda de V. S. Era tan delicada y grave la resolución que sobre el particular debía adoptarse, que aunque bien pudo mi Gobierno presumir cuál era la voluntad de V. S., juzgó prudente conocerla de un modo terminante y expreso. Por su parte, habría creído olvidar las consideraciones debidas a la Soberana de una nación amiga llevando a un jurado denuestos y ofensas que no necesitaban de un veredicto condenatorio para ser altamente despreciables y odiosos.

Evitando tan enojosa emergencia, habría pensado mirar por la honra y dignidad de una Soberana amiga con la misma solicitud que mira por las suyas propias, las que nunca ha juzgado comprometidas por los vivos ataques de que los miembros de la Administración son a menudo blanco en la prensa periódica.

Ha tenido siempre y tiene la persuasión de que no era a él a quien incumbía determinar la actitud que en presencia de los acontecimientos conviniera más asumir al Gobierno de S. M. C., a quien le asiste la confianza de haber dado una prueba de consideración y amistad en sus

testimonios de deferencia a los deseos de V. S. sobre este desagradable incidente.

En el nuevo examen que acabo de hacer de los diversos incidentes que han dado materia a nuestras pasadas discusiones me lisonjeo de dejar disipados los motivos de queja expuestos por V. S. y las dudas que pudiera alimentar el Gobierno de S. M. C. acerca de los verdaderos sentimientos que respecto de España animan al pueblo y Gobierno de Chile. Las presentes explicaciones, que no hacen sino corroborar las que antes he dado a V. S., son un nuevo testimonio del constante anhelo y esfuerzos de mi Gobierno por mantener sus relaciones de amistad con España y remover cualquier obstáculo que pueda oponerse al restablecimiento de una cordial inteligencia entre los dos países.

Sírvase V. S. aceptar la expresión reiterada de la distinguida consideración con que soy de V. S. atento y seguro servidor.

ALVARO COVARRUBIAS.—Firmado.

Al Sr. Ministro residente de S. M. C.

Legación de España en Chile

Santiago de Chile, 20 de mayo de 1865.—Excmo. Sr.; muy señor mío: He tenido el honor de recibir la nota de V. E. de fecha 16 del presente mes en contestación a la mía 13 del mismo.

Con verdadera complacencia he visto en ella que animan al Gobierno de V. E. los mismos deseos que al de S. M. C. por llegar a una solución satisfactoria y honrosa para los dos países de las dificultades que habían entorpecido sus buenas relaciones.

Los sentimientos que han animado al Gobierno de V. E. en los desagradables sucesos ocurridos y las extensas explicaciones que sobre los once puntos en que España se creía ofendida por Chile se ha servido V. E. darme desvanecen, a mi juicio, todos los motivos de queja que abrigaba mi Gobierno, y contribuirán, según así lo espero, a estrechar eficazmente las relaciones entre los dos países.

Yo me haré un deber de informarlo así al Gobierno de S. M. a fin de que la sincera inteligencia que siempre existió entre Chile y España no vuelva a sufrir la menor alteración. Esta ha sido y será siempre la mira constante de todos mis actos.

Reitero a V. E. las seguridades de la distinguida consideración con que soy su atento seguro servidor.

Al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile.

SALVADOR DE TAVIRA. (Firmado.)

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Santiago, 21 de mayo de 1865.—Señor: Tengo el honor de anunciar a V. S. el recibo de la nota que con fecha de ayer se ha servido dirigirme, manifestándome que el contenido de mi comunicación de 16 del actual desvanece, a juicio de V. S., los motivos de queja que el Gobierno de S. M. C. creía tener contra la República y contribuirá a estrechar eficazmente las relaciones entre los dos países.

Tal resultado correspondería a los deseos de mi Gobierno, a quien ha sido grato conocer la opinión de V. S. sobre la comunicación aludida.

Sírvase V. S. aceptar el testimonio de la distinguida consideración con que soy de V. S. atento seguro servidor.
Al Excmo. Sr. Ministro residente de S. M. C.

ALVARO COBARRUBIAS. (Firmado.)

El Comandante General de la Escuadra en el Pacífico al Ministro de Estado:

Bahía de El Callao, 11 de junio de 1865.—El contenido de la comunicación del Sr. Tavira, fecha 12 de mayo, que en copia tuve la honra de acompañar a V. E. con la mía de 28 del mismo mes, le infundiría el ánimo de que estaba aún distante el momento de terminar de manera honrosa para España las dificultades con Chile. Esto mismo creí al leer esa comunicación del Representante de S. M. en Santiago.

Pero pocos días me ha durado aquella creencia, desvanecida por la inesperada y lamentable realidad de que el 20 de mayo, esto es, ocho días después de la citada comunicación del Sr. Tavira, éste dio por terminadas aquellas dificultades con las explicaciones por parte del Gobierno de Chile, que el mismo Sr. Tavira calificaba en su citada comunicación de la manera que V. E. vería en la mencionada copia, y que reproduciré más adelante.

Me persuado que después de leído lo que aquel Ministro residente le diga acerca de lo que ha dado por terminado, y de lo que sobre lo mismo voy a exponerle, V. E. encontrará que ese funcionario no sólo ha faltado a las instrucciones que V. E. le tenía dadas para semejante caso, sino, lo que es muchísimo más grave y doloroso aún, que ha lastimado por completo el decoro, la honra de su nación, precisamente en el país en que más importaba dejar ambas cosas más altas, dando ante él muestras de la virilidad del nuestro, como V. E. le prevenía en sus instrucciones de 25 de marzo.

Es tan patente, es tan claro que el Sr. Tavira en todo el curso de la negociación ha obrado con deslealtad hacia su Reina y hacia su país; es tan evidente que en la terminación que ha dado a esa negociación ha dejado tan mal parada la honra nacional, siendo así que la razón y la fuerza para sostenerla le proporcionaban medios sobrados para dejarla tan alta como era necesario, que el Comandante de la Escuadra española del Pacífico, a quien el Gobierno de S. M. tenía indicada la voluntad de conseguir ese sagrado objeto, creería faltar al respeto debido al pabellón que ondea en sus buques si no acusara de antemano, como lo repetirá luego determinado lo que tiene que exponer ante el Gobierno de S. M., al referido representante de España en Santiago de Chile, haciéndose así justo y fiel intérprete del sentimiento unánime de sus subordinados y de todos los españoles que residen en aquella capital, en Valparaíso y en la del Perú, entre quienes lo hecho por el Sr. Tavira ha producido un sentimiento de justa indignación, inspirado por la conciencia del honor nacional ultrajado por quien debía ser su más celoso guardián.

Paso ahora a presentar a V. E. un extracto fiel de la marcha seguida por el Sr. Tavira desde la solución del conflicto hispano-peruano.

Por las copias de las comunicaciones que tengo dirigidas al susodicho funcionario, y remitidas a V. E. con las mías de 12 y 28 de marzo, 12 y 28 de abril y 11 y 28 de mayo, habrá visto V. E. que, comprendiendo

desde el momento de terminado aquel conflicto la necesidad de dársele, también al creado por Chile, pero de manera que demostrando a aquella República nuestra virilidad quedase para en adelante bien establecido allí el respeto a nuestro pabellón, indiqué al Ministro residente en Santiago la precisión de que sin dilación entablase las gestiones conducentes al objeto.

Moviome a ello el que considerándose aquella República la prepotente, tanto en fuerza como en inteligencia, entre todas las hispano-americanas del Pacífico, y habiendo, guiada por semejante pretensión, tomado y seguido con España durante la cuestión hispano-peruana una actitud verdaderamente hostil, actitud que, como V. E. habrá podido apreciar por las contestaciones del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Covarrubias, a las reclamaciones del representante de S. M. en Santiago acerca de los actos que claramente la han marcado no trataba de disfrazar dicho ministro, y cuando lo hizo siempre lo fue con evasivas de la más trivial especie; ambas cosas, repito, hacían de todo punto indispensable que el arreglo del conflicto creado por el Gobierno chileno fuese precedido por parte de éste de las más solemnes y cumplidas satisfacciones; porque sólo así quedaría arraigado en todo este litoral el respeto a nuestro pabellón y, por consiguiente, alejada la posibilidad de que España se viese de nuevo obligada al envío de nuevas expediciones navales al Pacífico, que tan costosas son.

No podía ni puedo comprender, y creo que en esto sobre todo abundo en la opinión del Gobierno de S. M., que, reunidas en estas aguas las fuerzas navales más imponentes que desde su descubrimiento las han surcado y las más respetables que muchos años hace lucen nuestro pabellón, se pudiesen dejar de pedir a los Gobiernos de los países cuyas costas bañen esas aguas las reparaciones que por su manejo para con la Monarquía española a ésta debiesen, porque si semejantes reparaciones eran debidas y teníamos fuerza para exigir las, ¿a cuándo esperaríamos para demandarlas? Y si no las demandábamos cuando tan potentes nos mostrábamos, ¿cómo podríamos prometernos obtenerlas en circunstancias distintas? Y este argumento, que me lisonjeo será estimado por el Gobierno de S. M. en todo el valor que creo tiene, se me hacía más fuerte aplicándolo a Chile, que se considera la gran República por excelencia entre todas las latinas de la América y que abriga hacia nuestro país la malquerencia mezclada de menosprecio.

Y no sólo todas esas razones, sino la poderosa también de que en las Repúblicas del Pacífico hay la conciencia de la supremacía de Chile, hacían del todo indispensable exigirle a ésta las satisfacciones que nos debía, satisfacciones que era preciso fuesen de tal punto cumplidas que correspondiesen no sólo al motivo que las originaba, sino, más aún, al alarde de que de ese motivo ha hecho Chile por todos los medios de que para ello pudo disponer.

Dejar de exigir esas satisfacciones al Gobierno de Santiago era esterilizar el mismo tratado hecho con el Perú; era ridiculizar la presencia aquí de estas respetables fuerzas de mi mando, sostenidas a costa de no pequeños sacrificios; era, en fin, fomentar por nosotros mismos el descrédito de nuestro país. Porque hay la circunstancia, y circunstancia capital, que así como el paso previo a la ocupación de las islas Chinchas reprodujo o avivó los odios de estos pueblos hacia nosotros, la debili-

dad por nuestra parte ahora hacia Chile rebaja grandemente a los ojos de esos mismos pueblos el prestigio que nuestra conducta enérgica, a la par que circunspecta, nos ha empezado a granjear.

El Sr. Tavira, que tan penetrado debía estar de esas razones por el estudio que de estos países debía suponer en él el largo tiempo que hace los habita; el Sr. Tavira, repito, desatendió siempre mis justas indicaciones y se encerró en la máxima de que no se separaría jamás de las instrucciones del Gobierno. ¡Como si la primordial para todos sus representantes residentes en países tan lejanos como Chile, y en países cuyas veleidades políticas son tan repetidas, no fuese la de apelar a su buen criterio y a su patriotismo para obrar de la manera más adecuada a la honra del que representan!

Pero, excelentísimo señor, los hechos han venido, desgraciadamente, a probar que esa máxima, escudo con que se resguardaba siempre el Sr. Tavira para eludir mis indicaciones, era un mero pretexto para alcanzar el fin que se proponía, porque llegado el momento en que el Gobierno de S. M. le prefijaba, como se lo hacía en las instrucciones de 25 de marzo, que obrase con la energía debida, no tuvo reparo, como después lo manifestaré a V. E., en separarse por completo de esas instrucciones y hasta de suplantar fechas, como también haré ver a V. E.

Desde el principio, como dije a V. E. en mi comunicación número 13, de 12 de abril, envié a Santiago de Chile un oficial de mi confianza, el Teniente de Navío D. Cecilio Lora, para que inclinase el ánimo del Sr. Tavira hacia la política que le aconsejaba seguir con el Gobierno de aquella República, moviéndome al envío de dicho Oficial para este objeto no sólo la timidez que se le reconoce universalmente al Sr. Tavira, sino otras circunstancias que no creo conveniente manifestar en ésta. La lamentable manera que ese funcionario ha tenido de terminar la cuestión hispano-chilena hace que me felicite del envío de dicho Oficial, quien con un celo imponderable me ha tenido al corriente de cuanto sobre el particular se hacía en Santiago, tanto por parte de aquel Gobierno como del Sr. Tavira, y cuyas noticias y datos han resultado exactos.

Por las copias de las comunicaciones del Sr. Tavira enumeradas antes habrá visto V. E. que sin tener instrucciones ningunas del Gobierno de S. M. entabló conferencias con hombres notables de aquella República, enviados para ello por su Gobierno, y puso en juego también la prensa, obrando así de manera impropia de representante de una gran nación, y de una gran nación que había sido insultada gratuitamente por Chile, pues su deber le marcaba huir de toda relación con aquel Gobierno mientras tanto que el suyo no le prescribiese la negociación que debía entablar para exigir y tratar de conseguir las satisfacciones que se nos debían. Así se lo di a entender, como V. E. habrá visto, en la comunicación que le pasé el 4 de abril contestando a la suya de 16 de marzo.

Sin embargo, el Sr. Tavira, que aseguraba siempre no haría más que lo que su Gobierno le ordenase, continuó su plan de conferencias con personas enviadas al efecto por el de Chile y no cesó en su marcha de hablar del asunto con otras varias para que éstas fuesen difundiendo por el público lo que él decía.

Hubo un día en que creí que el Sr. Tavira, penetrado bien de la conducta enérgica que nos convenía seguir en Chile, se había por fin decidido a emprenderla. Ese día fue aquel en que recibí su comunicación de 9

de abril, enviada a V. E. en copia con la mía número 15 de 28 del mismo. En ella me decía que en una conferencia tenida con los Sres. Tocornal y Santa María les había insinuado "que sólo trataría con el Gobierno de la República bajo las bases de un saludo anticipado y de mandar a Madrid un Plenipotenciario para dar las debidas satisfacciones al Gobierno de S. M."

No tardé, sin embargo, en saber que si por un momento había sido inspirado el Sr. Tavira por las buenas ideas, había recaído otra vez en las que anteriormente le sugirieran su desacertada marcha.

Las comunicaciones suyas de 16 de abril y 1 de mayo (esta última remitida en copia a V. E. con la mía número 13, de 11 de mayo) y las noticias confidenciales del Oficial Lora me convencieron plenamente de ello.

Permitame V. E. le llame la atención sobre el contenido de parte del último párrafo de la de 16 de abril, que dice así: "Repito a V. E. que si estas órdenes (las del Gobierno de S. M.) vienen en el sentido que V. E. me tiene indicado, se convencerá V. E. por mi precisión en cumplirlas que sólo la carencia de ellas me ha impelido e impele a aplazar y continuar trabajando para obtener por las vías diplomáticas y gestiones extraoficiales lo que tenemos derecho a exigir y podemos obtener por la fuerza de la Escuadra del digno mando de V. E."

No tardará V. E. en apreciar la verdad de las palabras del Sr. Tavira que acabo de copiar.

Ruego ahora a V. E. me permita copiarle algunas de las de la comunicación de 1 de mayo del mismo Sr. Tavira: "Por las instrucciones especiales a que tengo que atenerme y por la correspondencia privada, pero de personas autorizadas o caracterizadas que recibo, infiero que el ánimo del Gobierno de S. M. es el de quedar bien sin pretensión ninguna de exigir humillaciones." (Una de las cartas de esa correspondencia privada a que alude el Sr. Tavira, y que éste me ha remitido en copia con una confidencia suya que aparece adjunta con el número 1, la acompaño también en copia a V. E. con la comunicación reservada de esta misma fecha que llevo indicada.)

Así las cosas, apareció en esta bahía el 21 del pasado la goleta *Vencedora* con pliegos del Sr. Tavira, fecha 12 del mismo. Al dar cuenta a V. E. de su llegada, le dije en mi comunicación número 22, de 28 del propio mes: "La circunstancia de no contar el Sr. Ministro con otro buque de guerra que la *Vencedora*, la de que al siguiente día de su salida de Valparaíso llegaba a aquel punto la correspondencia de Europa, en la cual podía recibir, como efectivamente recibió el Sr. Tavira, nuevas instrucciones del Gobierno de S. M., y la de no tener objeto que reclamase con urgencia el conocimiento que me daba de la nota que se proponía pasar a aquel Gobierno, pues que tenía resuelto verificarlo a los cuatro días de la salida de la *Vencedora*, según me expresa al final de su citada comunicación; todas estas circunstancias reunidas me hicieron extrañar la venida de la *Vencedora*, toda vez que el estado molesto en que se supone a su tripulación no era motivo para su salida, ni me prometo tampoco de ella el buen objeto que indica el Sr. Ministro."

V. E. sabe cómo contesté a la comunicación del Sr. Tavira, traída por la *Vencedora*; la copia de mi contestación la remití a V. E. con mi despacho oficial número 22, de 28 de mayo ya citado.

Se decía en ella al Ministro residente en Santiago que las explicacio-

nes que le habían sido comunicadas confidencialmente por el Gobierno de la República eran inadmisibles. ¿Y cómo podrían ser aprobadas por nadie que fuese celoso de la honra de su país, cuando no eran otra cosa que la repetición de todo lo que en sus notas había dicho el Ministro Sr. Covarrubias a las que tenía pasadas anteriormente nuestro Ministro residente acerca de los agravios que nos había inferido Chile? ¿Cómo había, por consiguiente, de aprobarse ahora lo que el mismo Sr. Távira creía malo en sus notas del año pasado? ¿Cómo había de satisfacerse ahora lo que ni remotamente pudo entonces lograrlo? El Gobierno de S. M. tenía pleno conocimiento de las notas cruzadas el año último entre su Ministro residente y el de Relaciones Exteriores de Chile. ¿Cómo, sin embargo, redactó las instrucciones de 24 de febrero exigiendo satisfacciones? Por una razón muy obvia: porque el Gobierno de S. M. juzgaba merecedor de desaprobación todo aquello que en sus notas había dicho el expresado Ministro de Relaciones Exteriores. Si lo expuesto en esas notas llenaba las exigencias de nuestra honra, ¿a qué nuevas reclamaciones para obtener una cosa idéntica, que era quedar peor que haberse dado por satisfecho con esas mismas notas?

Pero el Sr. Távira se condena a sí mismo en su comunicación de 12 de mayo, traída por la *Vencedora*.

Después de copiar por extenso las explicaciones que el Gobierno de Chile le había dicho confidencialmente daría a sus reclamaciones, me dice el Sr. Távira:

“Como V. E. se dignará ver, son evasivas tan rebatibles que si el Gobierno de S. M. estuviese animado de los deseos que V. E. me tiene manifestados, tendríamos bases seguras sobre que formular un ultimátum cual el incalificable orgullo de este país merece. Yo debo expresar a V. E. que, salvo el caso de que se me den solemnes declaraciones en el sentido de dicha Real Orden, no las aceptaré sino *ad referendum*, con lo cual el Gobierno de S. M. será el que decida lo que debe hacerse.

“Mando con esta comunicación a la *Vencedora*, porque su permanencia en Valparaíso es innecesaria por ahora, y su tripulación está en un estado algo molesto.

“La anunciada nota no la pasaré a este Gobierno hasta cuatro días después de la salida de la *Vencedora* a fin de que haya tiempo de recibir la contestación de este Gobierno y poder dar cuenta de todo al de S. M. y a V. E. por el vapor de la Mala, que saldrá de ésta el 2 del entrante.”

Ahora bien, excelentísimo señor, esto me expresaba el Sr. Távira con fecha 12 de mayo; es decir, que en aquella fecha esas mismas explicaciones que proponía confidencialmente el Gobierno de Chile como contestación a sus reclamaciones, y con las que sin variación alguna se conformó y se dio por satisfecho cuatro días después para dar por terminado el conflicto, eran consideradas por el Sr. Távira como evasivas tan rebatibles que podrían servir de base segura para formular un ultimátum cual el incalificable orgullo de Chile merecía.

¿Qué había pasado del 13, fecha de la nota del Sr. Távira al Gobierno chileno, al 16, día de la contestación de este Gobierno, para que las explicaciones que le había enseñado confidencialmente este mismo Gobierno, y que consideraba el Sr. Távira el 12 dignas de servir de legítima base para un ultimátum, fuesen el 16 miradas como cumplidas para satisfacer el decoro de España? ¿Hizole cambiar tan completamente de

opinión el haber recibido nuevas instrucciones de su Gobierno que le prefijasen una política blanda con el de Chile, aun a trueque de dejar malparados el decoro y la honra nacional? Al contrario; en la tarde del 14 le fue entregado por el Teniente de Navío Lora un pliego que contenía una comunicación mía, en que le trasladaba las instrucciones del Gobierno de S. M. de 25 de marzo, y estas instrucciones, que leyó en seguida de recibirlas, le mandaban que exigiese del Gobierno de Santiago un saludo de 21 cañonazos a nuestra bandera, así como una declaración explícita que le había de dirigir aquel Gobierno, y cuyos términos habían de constituir la más cumplida satisfacción de las ofensas que nos habían sido inferidas. Pues bien, ¿cómo el señor Távira, que recibió esas instrucciones el 14, no pasó en seguida al Gobierno de Chile la nota que le prevenían, siendo así que la contestación de ese mismo Gobierno aparece dada el 16?

Pero hay más, excelentísimo señor, y éste es el punto mayor de acusación contra el representante de S. M. en Santiago. La fecha de su nota no es la del 13; esto no es cierto. Esta nota la pasó el 15, pero poniéndole la fecha del 13. Así me consta evidentemente por las noticias incontestables que me tiene dadas el Teniente de Navío Lora; así le consta a todo el mundo en Santiago; así se lo probará a V. E. el mismo Lora. Y hay más todavía: la fecha de la contestación del Gobierno de Chile a la nota del Sr. Távira no es, como aparece, la del 16. Esa contestación fue enviada al Ministro español el 19. El mismo Teniente de Navío Lora dará a V. E. explicaciones que no le dejarán duda alguna sobre ello. De lo que resulta que habiendo recibido el Sr. Távira las instrucciones de 25 de marzo el 14 de mayo por la tarde, se desentendió completamente de ellas, a pesar de las reiteradas protestas que me tenía hechas de que nunca obraría si no con arreglo a las órdenes terminantes del Gobierno, para pasar el 15 la nota que aparece en los documentos de la negociación como base del lastimoso cuanto desdoloroso arreglo. Pero todavía más: del 15 al 19, fecha verdadera del día en que fueron entregadas al Sr. Távira las explicaciones del Gobierno en Santiago, con que que se conformó, son cuatro días, tiempo sobrado para que el mismo señor Távira pasase la que le ordenaban las instrucciones de 25 de marzo.

Pero no hay nada que no revele en el señor Távira su deslealtad. Me decía al pie de su comunicación de 12 de mayo lo que llevo ya copiado, esto es, “que, salvo el caso de que se le diesen solemnes declaraciones en el sentido de la Real Orden de 24 de febrero, no las aceptaría sino *ad referendum*, con lo cual el Gobierno de S. M. sería el que decidiese lo que debería hacerse”. Luego era prueba evidente de que no consideraba el 12 las explicaciones que le había presentado confidencialmente el de Chile ni aun arregladas al sentido de las instrucciones de 24 de febrero. ¿Qué le hizo aceptarlas a los pocos días, repito, como propias para satisfacer la honra de España, cuando ya en la fecha supuesta de la contestación del Gobierno chileno, esto es, el 16, tenía en su poder las instrucciones de 25 de marzo, que le mandaban obrar con energía para dar a la República de Chile muestra de nuestra virilidad y dejar sentado allí para en adelante sobre firmes bases el respeto de nuestro pabellón? Imposible es que el Sr. Távira pueda dar a todas estas preguntas una sola respuesta legítima.

Que hubo un momento, aquella noche del 20, en que estuvieron rotas

las relaciones, el mismo Sr. Tavira se lo dijo a Lora. Seguramente ese momento de ideas dignas y acertadas fue breve en el Ministro residente de S. M.

Por todo ello, y por lo que confidencialmente hará a V. E. presente el Teniente de Navío Lora, portador de esta comunicación, y que no menciono en estos renglones por no hacerlos interminables, debo repetir lo que dije al principio, y es que acuso ante el Gobierno de S. M. al Ministro residente de España en Santiago, Sr. D. Salvador Tavira, de deslealtad hacia su Reina y hacia su país y de haber lastimado gravemente el decoro y la honra de la nación en el modo que ha tenido de terminar con el Gobierno de Chile el conflicto creado por este mismo Gobierno a causa de las graves ofensas que nos tenía inferidas desde abril del año último.

Sensible le es al Comandante General de la Escuadra del Pacífico verse obligado a un paso de tan grave naturaleza; pero si dejase de darlo crearía faltar a lo más sagrado para todo buen servidor de su Reina y de su patria. Re caería la gravísima responsabilidad de dejar al Gobierno de S. M. en la ignorancia de todo lo verdadero que ha precedido y concurrido al culpable arreglo celebrado entre el Ministro residente de España en Chile y el Gobierno de esta República.

Deploro con toda mi alma lo hecho por el Sr. Tavira, y lo deploro principalmente, aparte de las consideraciones aducidas, porque si la precipitación de un agente del Gobierno de S. M. dio margen a un estado de cosas difícilísimo y violento para el mismo Gobierno, la debilidad y torpeza del otro han esterilizado, en mi concepto, la posición en que en estos países nos había colocado la solución del conflicto hispano-peruano, y porque preveo también la delicadísima en que el Gabinete se verá colocado para dar una conveniente a lo hecho por su Ministro en Santiago.

Dios, etc.

JOSÉ MANUEL PAREJA.—Firmado.

Representación que elevan a S. M. varios españoles residentes en Valparaíso acerca de lo hecho por el Ministro residente de S. M. en Chile, y pidiendo su separación.

Señora: Los súbditos de V. M. residentes en Valparaíso, en quienes la distancia de 4.000 leguas que los separa de la Península lejos de entibiar sólo ha contribuido a robustecer el amor a su patria y su adhesión al Trono y a las instituciones, que han seguido con el más vivo interés todas sus recientes glorias, que pasado felizmente el estado de decadencia en que sumió a la nación la cruenta lucha intestina que afianzó el trono de V. M., han visto con tanta satisfacción como orgullo florecer de nuevo su creciente Marina militar, y atravesando las inmensidades del océano venir a cubrir y proteger con su siempre glorioso pabellón a sus hijos residentes aun en las más apartadas regiones; que, conocedores de la generosidad sin límites de su Soberana, no ha causado en sus corazones tanta admiración cuanto afecto la reciente nueva prueba de desprendimiento que en circunstancias difíciles para el Erario acaba de dar a su pueblo, no puede sernos indiferente, como de seguro tampoco lo será a V. M., que en todas partes no se mire con igual solicitud por conservar ilesa nuestra honra nacional, acreedora por nuestros antece-

dentes históricos al mayor respeto y veneración, principalmente en estos países, en donde las repetidas proezas de nuestros antepasados dejaron tan marcadas huellas y trajeron a este suelo la civilización, y con ella nuestra religión y nuestra lengua.

Empero, Señora, por más sensible y doloroso que nos sea decirlo, no vemos en los últimos actos del representante en Chile de V. M. y de la nación la conducta digna y decorosa que en armonía con los de su ilustrado Gobierno debieran hacer el nombre español querido y respetado en toda la América que en un tiempo fue española.

La solución dada por nuestro Ministro en Santiago a las diferencias que existían entre los Gobiernos de V. M. y de Chile (hablamos con el debido respeto) creemos está muy lejos de ser lo que conviene a la honra e intereses de España y sus nacionales; decimos que no lo creemos conveniente a la honra, porque no es ciertamente de España de donde partió insulto alguno a Chile; a nuestros intereses, porque el principio sentado por el Gobierno de la República de no ser responsable de los actos de su pueblo harían ilusorias las garantías que tanto en nuestras personas como en nuestros bienes debemos gozar en cualquiera país, sea cual fuere su forma de Gobierno, los residentes extranjeros pacíficos y ajenos a la política interna.

Y no se crea por esto que deseábamos un rompimiento de hostilidades, no; lejos de desearlo, lo mirábamos como el último recurso que en caso extremo las naciones emplean para oponerse con la fuerza a otra igual o superior en medio de combate o de defensa y no para dirimir diferencias con Estados que, aunque florecientes en verdad por el rápido impulso con que la constante inmigración que a ellos afluye desarrolla sus veneros de riqueza, carecen de grandes armadas y de numerosos ejércitos; con ellos, a nuestro humilde juicio, y por el conocimiento que del país creemos tener por nuestra residencia en él, una política suave al par que en su tiempo enérgica sería más fecunda en resultados que el abuso intempestivo de la fuerza; diferencias que, conducidas por una mano hábil y llevadas al terreno conveniente, anteponiendo el convencimiento a la amenaza, vemos tan frecuentemente desaparecer, sin dejar tras de sí ni los rencores que se conservan al vencedor en los combates ni el desdén con que se mira al humillado, ya sea por medio de las armas o de las influencias; las notas oficiales publicadas dejan ver que no se ha empleado en tiempo ninguno de estos medios, y tampoco creemos se hayan agotado los infinitos recursos de la diplomacia, apoyados moralmente por la respetable Escuadra de V. M. en el Pacífico.

No deseábamos un rompimiento, lo repetimos, pues si separados de la patria vivíamos en Chile, volviendo nuestra mirada hacia ella no era ciertamente para reclamarla protección por vejámenes o tropelias de que fuésemos víctimas, sino para enorgullecernos de sus recientes progresos y adelantos y para alabar la política ilustrada y conciliadora que veíamos adoptar a su Gobierno.

Nos creemos en el deber de hacer justicia al país que habitamos. Antes de las dificultades que se suscitaron entre este Gobierno y nuestro representante, la mayoría sensata de su población nos apreciaba y distinguía; aquí la mayor parte de nosotros habíamos formado o aumentado nuestras fortunas; teníamos afecciones creadas por medio de enlaces de familia y era el país de nuestros hijos; su prosperidad marchaba unida

con la nuestra y cualquier desastre o menoscabo de los intereses de Chile lo era asimismo de los nuestros; éramos, pues, interesados como el que más en evitar cualquier conflicto que pudiera traer algún perjuicio al país a que nos hallamos tan íntimamente ligados. Y, sin embargo, Señora, a los continuos y repetidos avisos o amonestaciones que nos daba nuestro Ministro de estar listos para dejar el país, abandonando intereses a tanta costa adquiridos, la más leve queja no se ha desprendido de nuestros labios, pues ante todo, como españoles amantes de su patria y de su Reina, posponíamos y sacrificábamos gustosos nuestro bienestar, nuestro porvenir y nuestras fortunas, siempre que, como nos lo dejaban comprender las palabras y actos anteriores de nuestro representante, el honor de aquellos dos objetos a quienes todos nos disputamos la gloria de rendirles mayor culto así lo exigía.

Por eso, Señora, al ver cuando menos lo esperábamos anunciada oficialmente por telégrafo la solución pacífica de una cuestión tan importante y de tan vital interés para nosotros, residentes en Chile, nuestro regocijo fue tan grande cuanto vehemente había sido nuestro deseo de verla más prontamente terminada; y con ello puesto fin a los continuos sufrimientos de todo género a que durante los últimos trece meses hemos estado sujetos. Nuestra ilusión, Señora, fue muy corta; enterados por los periódicos de las últimas notas oficiales, comprendimos con profundo pesar el rol que ha representado un delegado de la digna heredera de Isabel la Católica; desde hoy la situación de los súbditos de V. M. que residan no ya solamente en Chile, sino en cualesquiera de los otros Estados de América, será más precaria y equívoca.

Trece meses de sufrimiento con notable detrimento de nuestros intereses, en cuyo tiempo se han cruzado tantas notas y se han tenido tantas conferencias privadas, ¿no han podido dar otro resultado? ¿No habría podido obtenerse uno igual desde el primer día?

Señora, con profundo pesar, con honda pena y protestando de nuevo la mayor adhesión a vuestra Real Persona y el respeto que es debido a los dignos representantes de la nación y demás funcionarios que emanan de vuestro real nombramiento sean enviados para velar por nuestros derechos e intereses en el extranjero, y sólo con el objeto de hacer más claramente resaltante la justicia de nuestras sentidas quejas, nos hemos impuesto el tristísimo a la vez que imprescindible deber, a fuer de amantes hijos de nuestra patria, y no viendo otro medio de que la desnuda verdad llegue hasta el soberano conocimiento de V. M., de hacer la relación que antecede en cuanto atañe a nuestro representante en Santiago, y terminamos tan desagradable tarea reasumiendo en dos principales las consecuencias que se desprenden de todos los hechos que dejamos referidos; a saber: ¿Ha ocupado el puesto que le correspondía y llenado digna y fielmente la misión que V. M. se dignó confiarle? ¿Ha velado por los intereses de los súbditos de V. M., teniéndolos por más de un año en constante alarma?

Confiados en la proverbial benevolencia con que V. M. acostumbra acoger las justas quejas de sus leales súbditos, y temerosos solamente de haber sido demasiado difusos en el explanamiento de ellas, lo cual V. M., en su incesante indulgencia, interpretará como un exceso de nuestro patriotismo, así como el que, haciendo uso del derecho de petición que nos

conceden nuestras leyes, elevemos la presente hasta el augustísimo Trono de V. M.

A V. M. rogamos se digne, en caso de acoger favorablemente esta humilde y reverente exposición, ordenar se le retiren sus credenciales al Sr. Ministro residente de V. M. en Santiago de Chile, D. Salvador de Tavira, y del ilustrado Gobierno de V. M. nos atrevemos a esperar que la persona que proponga a V. M. para su nuevo enviado cerca de esta República sea tan digna e ilustrada como otros funcionarios de V. M. en el extranjero que han tenido el tacto de dominar situaciones difícilísimas sin recurrir a violencias.

Valparaíso, 31 de mayo de 1865. (Siguen 107 firmas.)

Exposición de varios súbditos españoles residentes en Santiago de Chile protestando contra la conducta observada por el representante de España en los tratados hispano-chilenos.

Excmo. Sr. General D. José Manuel Pareja.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, españoles residentes en Santiago de Chile, con el debido respeto y consideración, exponen a V. E.:

Que penetrados del más profundo dolor se ven obligados a llamar la atención de V. E. hacia la gravedad de la solución dada a la cuestión hispano-chilena por el representante de S. M. D. Salvador de Tavira.

En las difíciles circunstancias que hemos atravesado, y ante los extravíos de opinión sufridos desgraciadamente por el pueblo chileno, hemos comprimido los impulsos de nuestro corazón y apelado a una sin igual moderación y prudencia, esperando que el representante de S. M. sabría colocarse a la altura de una situación que, por la magnitud de los hechos, por el espíritu del país y por colocarse en un terreno hábilmente preparado por la prensa toda desde tiempo atrás, amenazaba ser grave. Las ideas del pueblo chileno, siempre poco benévolas a España, iban poco a poco pervirtiéndose por las extrañas e inconcebibles teorías de la prensa, y no pudiéndose o no sabiéndose dirigir las con tiempo por su verdadero cauce, desbordáronse impetuosamente; y con dolor vimos entonces nuestro pabellón insultado, rotos los tratados entre España y Chile, pues debiendo España ser considerada como la nación más favorecida, se le ha negado, no estando en guerra con el Perú, lo que sin obstáculo alguno se concedía a la Francia en su lucha abierta con Méjico; todo cuanto de más caro tiene el pueblo español, injuriado, y finalmente, establecer el Gobierno de esta República principios que no creemos pueda aceptar ninguna nación celosa de su decoro y de la seguridad de sus hijos en el extranjero.

La amargura que pasamos en aquellos aciagos días era mitigada con la esperanza que teníamos de que el representante de S. M. sabría dominar tan crítica situación y llevar, sin salir de las vías pacíficas, las cuestiones pendientes a un término en que, sin humillar a una nación por la cual tantas simpatías tenía antes España, haría conocer al pueblo y Gobierno chilenos su injusticia para con su madre patria, obteniendo una justa satisfacción y haciendo brillar después una nueva era de paz, amistad y respeto. Desgraciadamente, el inusitado desenlace ha dado en tierra con nuestras esperanzas y con el prestigio de España en el país. La seguridad de los españoles será en adelante una ilusión por ha-

ber aceptado el representante de S. M. los extraños principios establecidos por el Gobierno de Chile.

Si tales principios se habían de aceptar, y si tal era el desenlace que se había de obtener, ¿por qué rechazarlos cuatro meses atrás y aconsejarnos después que realizáramos cuanto pudiéramos para partir luego y poner en una grave alarma al país entero, sembrando por todas partes el pánico, entorpeciendo las transacciones comerciales y causando perjuicios de grave consideración a nacionales y extranjeros? No nos detendremos, excelentísimo señor, en acumular datos para probar la anómala conducta del representante de S. M.; pues que ella resalta notablemente del curso de las negociaciones y del triste resultado obtenido.

Convencidos los que suscriben de las altas dotes que adornan a V. E., de su acrisolado patriotismo y de su celo por todo lo que atañe a la honra de la nación a que pertenecemos,

A V. E. suplican se digne elevar al Gobierno de S. M. nuestras quejas y nuestra protesta contra el arreglo de la cuestión hispano-chilena, concluido por su representante D. Salvador de Távira.

Los nobles y elevados sentimientos que animan al Gobierno de S. M. nos hacen esperar con ilimitada confianza que serán atendidas nuestras quejas, que no será aprobada la conducta de su representante y que la persona destinada a reemplazarle, estando dotada de las cualidades que adornan a los altos funcionarios de España, volverá el brillo a nuestra bandera, y sin apartarse de las vías pacíficas obtendrá una justa satisfacción por la ruptura de solemnes tratados y por las demás ofensas inferidas a España y a su augusta Soberana.

Dígnese V. E. elevar la presente protesta y ser el eco de nuestras quejas y al mismo tiempo de nuestro amor a S. M. y a nuestra patria.

Con sentimientos de la más alta consideración y estima, tenemos, excelentísimo señor, la honra de suscribirnos de V. E. atentos y s. s. q. b. s. m.

Santiago de Chile, 3 de junio de 1865. (Siguen 58 firmas.)

El Ministro de Estado al Ministro residente de S. M. en Chile:

Madrid, 24 de julio de 1865.—Me he enterado con el debido detenimiento del despacho de V. S. número 13, de 1 del mes de junio último, en que da cuenta del arreglo que por su parte ha tenido la cuestión pendiente entre España y esa República y manifiesta las razones que le indujeron a considerar el contexto de la nota de ese Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, fecha 16 de mayo de este año, como satisfacción suficiente de los agravios y quejas a que se refiere la comunicación que aparece dirigida por V. S. al Gobierno chileno con fecha 13 de dicho mes de mayo.

Sin entrar en el análisis de la citada nota del señor Covarrubias, porque no es más que la reproducción de otras apreciadas ya por V. S. en muy diverso sentido que la presente y nunca admitidas como explicación satisfactoria de nuestros agravios, debo solamente hacerme cargo de las razones que V. S. aduce en apoyo de su conducta, exponiendo las que ha tomado en cuenta el Gobierno de S. M. para considerar que los actos de V. S. no se encuentran ajustados a las instrucciones de 24 de febrero y mucho menos a las posteriores de 25 de marzo.

En el citado despacho de V. S., a que contesto, se afirma con segu-

ridad que el preámbulo de la nota de ese Gobierno, fecha 16 de mayo, contiene las satisfacciones que había exigido V. S. con sujeción a lo prescrito en las instrucciones de 24 de febrero; pero tan absoluta aseveración no sólo aparece aislada de todo género de comprobantes, sino que resulta contradicha por afirmaciones de V. S. en sentido diametralmente opuesto. Para demostrarlo basta referirse a la comunicación que en 12 del citado mes de mayo dirigió V. S. al Comandante General de la Escuadra en el Pacífico.

En ella no vacilaba V. S. en decir que las explicaciones contenidas en el borrador, que ya obraba en su poder, de la nota que recibió después con fecha 16 de mayo eran evasivas tan rebatibles que si el Gobierno de S. M. estuviese animado de los mismos deseos que el General Pareja habría base segura para formular un ultimátum cual merece el incalificable orgullo de ese país.

Escaso tiempo, y sin accidente alguno que cambiase el aspecto de las cosas, medió entre la fecha en que V. S. juzgaba con tan severa exactitud las proyectadas explicaciones del Gobierno chileno y el día en que las aceptó como satisfacción suficiente para poner término a la cuestión, y, por tanto, resulta de tan inmotivado cambio de parecer un fundamento justísimo para asegurar que los actos de V. S. en el grave asunto que nos ocupa no se regían por la norma de sus instrucciones, cuyo espíritu y letra no pueden servir de base a tan encontradas opiniones como las que V. S. ha dado a conocer en los documentos a que me he referido.

En apoyo también de su conducta, y como causa que puede justificarla, indica V. S. la existencia de un compromiso que dice le obligaba a obrar en la forma que lo ha hecho, aun después de recibidas las instrucciones de 25 de marzo, porque, prescindiendo de lo convenido y pactado previamente, se habría dado origen a dificultades insuperables.

Sobre esto tengo que observar a V. S. que no puede admitir por un momento que ningún género de compromiso (y V. S. debiera decir cuál es ése a que alude) pueda jamás ser superior al imperioso deber que V. S. tenía de obedecer las órdenes del Gobierno cumpliendo sus instrucciones de 25 de marzo y de mirar por el decoro y la honra de la patria. Pero aun prescindiendo de esto, todavía resulta de los documentos que tengo a la vista motivo suficiente para que se susciten dudas sobre la existencia de dicho compromiso. El despacho mismo de V. S., a que contesto, contiene palabras que le contradicen, puesto que en el tercer párrafo aparece que desde el día 16 de mayo, fecha de la nota del Ministro chileno, hasta el día 20 estuvo V. S. vacilando sobre si pasaría o no la nota que al fin dirigió al Sr. Covarrubias dándose por satisfecho con sus explicaciones acerca de los agravios inferidos a España. Estas vacilaciones eran incompatibles con la existencia de un pacto previo que hubiese ligado la voluntad de V. S., porque una obligación excluye la libertad absoluta de acción indispensable para obrar en uno u otro sentido, y en consecuencia, si al aceptar V. S. como satisfactorias las explicaciones del Sr. Covarrubias siguió los impulsos de su voluntad libre, según indica el citado párrafo tercero de su despacho, mal puede comprenderse la existencia de un compromiso que le obligase a dejar sin cumplimiento las instrucciones de 25 de marzo.

Constan además en este Ministerio datos para creer que la nota de

V. S. que aparece con fecha 13 de mayo último fue escrita el día 15, es decir, después de hallarse en poder de V. S. las mencionadas instrucciones de 25 de marzo, y el hecho de haberlas dejado sin cumplimiento a pesar de la indicada circunstancia y a pesar también de la libertad de acción que no puede dejar de existir en caso alguno cuando se trata de cumplir las órdenes del Gobierno, que es el único compromiso y principal deber de todo funcionario público, constituye una falta cuya gravedad no debo calificar ahora, pero que hace pesar sobre V. S. una responsabilidad que podrá exigírsele una vez comprobada la inexactitud de la fecha de su citada nota. Por el momento cumple especialmente a mi propósito hacer observar a V. S. que aun cuando las instrucciones de 25 de marzo no hubiesen llegado a sus manos hasta el 16 de mayo y ya hubiese en efecto dirigido al Sr. Covarrubias la nota que aparece fechada el día 13, todavía era su deber apresurarse a dirigirle otra en sentido de las expresadas instrucciones, absteniéndose sobre todo de aceptar ya como satisfacción suficiente las explicaciones del Ministro chileno, que V. S. mismo había calificado de evasivas rebatibles aun antes de saber que al aceptarlas desobedecía las órdenes terminantes del Gobierno consignadas en la Real Orden de 25 de marzo.

Separadamente de esto, tampoco bajo el punto de vista de las instrucciones de 24 de febrero encuentra justificación, como V. S. pretende, la conducta que ha seguido en este asunto. Por las referidas instrucciones se prescribe a V. S., después de indicar algunos de los motivos que han dado origen a nuestra actitud, que exija del Gobierno de Chile la satisfacción correspondiente al decoro de España por la extraña conducta que con ella ha observado la República desde que se suscitaron nuestras diferencias con el Perú.

Ahora bien, ¿podrá decirse que las explicaciones contenidas en la nota de 16 de mayo constituyen esa satisfacción que corresponde al decoro de España? Ciertamente que no; y para afirmarlo así basta observar que la expresada nota no sólo está reducida en su esencia a una reproducción de las razones con que ya había pretendido anteriormente el Gobierno de Chile justificar su proceder hostil a España, sin que ni V. S. ni el Gobierno español aceptasen como buenas esas razones, sino que se deja ver claramente en el documento a que me refiero el propósito de no ir más allá de las explicaciones dadas hasta entonces; expresándose que las comprendidas en la nota de 16 de mayo no son más que la corroboración de las anteriores.

Tan exacto es esto, que para penetrarse de ello bastará que V. S. fije su atención en algunas de las frases del documento que nos ocupa. En el tercer párrafo del mismo se hace referencia a las notas anteriores en el sentido de que contienen por extenso la expresión de las causas todas que dieron origen a las dificultades pendientes; y al hablar de los móviles que determinaron la acción del Gobierno de la República en sus complicaciones con España, se insiste en calificarlos de legítimos, lo cual excluye toda idea de falta y, por lo tanto, de satisfacción.

En otro lugar, y confirmando la idea anterior, dice el Sr. Covarrubias que el nuevo examen de los sucesos ocurridos pondrá de manifiesto que el Gobierno de Chile, lejos de haber faltado a sus deberes respecto de España, ha sabido llenarlos cumplidamente en todas circunstancias.

Estas frases, que no son las solas que comprende la nota de 16 de

mayo en igual sentido, están muy lejos de constituir una satisfacción en los términos que requieren las instrucciones de 24 de febrero, y por consiguiente, ni aun bajo el punto de vista que ellas establecen encuentra justificación, como he dicho, el proceder de V. S. en las circunstancias de que se trata. Inútil considero insistir más sobre este punto, siendo así que V. S. ha reconocido más de una vez que las explicaciones del Sr. Covarrubias no eran satisfactorias, y además, ha faltado deliberadamente a las instrucciones de 25 de marzo, que le fueron entregadas el 14 de mayo por la tarde.

En atención, pues, a las consideraciones que anteceden, S. M. la Reina (q. D. g.) ha desaprobado altamente la conducta de V. S., relevándole del cargo que desempeña en esa República, y sirviéndose disponer además que haga V. S. inmediatamente entrega de la Legación al Secretario de la misma, a quien deberá V. S. presentar al Ministro de Relaciones Exteriores con el carácter de Encargado interino de Negocios de España.

De Real Orden, etc.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO.—Firmado.

El Ministro de Estado al Plenipotenciario de S. M. y Comandante General de la Escuadra en el Pacífico:

Madrid, 24 de julio de 1865.—Excmo. Sr.: Con el más vivo sentimiento y con suma detención me he enterado de las comunicaciones de V. E. números 32 y 33, de 11 de junio último, referentes a la conducta observada por el Ministro residente de S. M. en Chile para el arreglo de las cuestiones pendientes con aquella República, separándose manifiestamente de sus instrucciones.

El proceder de V. E. en la ocasión y circunstancias de que se trata ha merecido la más completa aprobación del Gobierno de S. M., que da a V. E. gracias por el celo e interés que ha mostrado en bien del servicio de la Reina y del decoro y dignidad de la Nación.

En extremo sensible es para el Gobierno verse en la necesidad de usar medidas de rigor con funcionarios de la clase y categoría a que pertenece el Sr. Tavira; pero no le es dado prescindir de la responsabilidad en que éstos incurren cuando sus actos van acompañados de circunstancias tan agravantes como las que V. E. revela en sus dos citados despachos.

Así es que no he vacilado en proponer a S. M. la inmediata separación del Sr. Tavira del cargo que desempeña; y en virtud del Real Decreto cuya copia acompaño, debe cesar aquél en el ejercicio de sus funciones, haciendo entrega de la Legación al Secretario de la misma, a quien con esta fecha prevengo que no practique gestión alguna respecto de los asuntos cuyo arreglo se ha confiado a V. E. sin su conocimiento previo, debiendo además cumplir las órdenes que V. E. estime oportuno comunicarle.

Por la copia número 3, que también acompaño, de la Real Orden que con esta misma fecha dirijo al Sr. Tavira, verá V. E. que le prevengo se presente en esta Corte para contestar a los cargos que resultan contra su proceder. De estos dos documentos a que acabo de referirme se servirá V. E. remitir copia al Sr. Tavira por el conducto más pronto y

seguro a fin de que llegue a su noticia el contenido de los mismos, dado caso que se extraviasen los originales que directamente le envío.

Cumplido ya el penoso deber de usar una medida de rigor con el señor Tavira por haber observado una conducta que cede en mengua del decoro nacional, queda el Gobierno en cierto modo obligado a la prueba de los hechos que constituyen la culpabilidad que aparece contra aquél en cuanto a la naturaleza de los móviles que le han inducido a separarse de sus instrucciones con grave daño de los intereses que debía defender.

Estos hechos constan únicamente en los despachos de V. E., a que contesto, en los cuales, impulsado por un noble sentimiento de patriotismo, acusa al Ministro residente de S. M. en Chile de deslealtad hacia la Reina y de abandono de los intereses de su país.

El Gobierno de S. M. se propone ser severo con un empleado de alta categoría que así ha faltado a sus más sagrados deberes; mas para obrar de esta manera se requiere indispensablemente que V. E. se sirva dictar las disposiciones oportunas para la instrucción de la correspondiente sumaria en averiguación y para la prueba de todos los hechos cuya naturaleza permita que se acrediten, entre los cuales se cuenta el de la suplantación de fechas en las comunicaciones que han mediado entre el Sr. Tavira y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile.

A la penetración de V. E. no pueden ocultarse las rectas miras y sanas intenciones que sirven de guía en este asunto al Gobierno de S. M., y por tanto, confío en que sabrá emplear la actividad y celo que el caso requiere, y que ya tiene bien acreditados, para remitir a este Ministerio todos los documentos y demás medios de prueba a fin que no quede impune un hecho escandaloso, cual es la conducta observada por aquel funcionario, cuyos resultados son por lo pronto el desdoro de nuestro país bajo más de un aspecto y los compromisos que puede ocasionar el empleo de la fuerza si se hace preciso recurrir a ella para obtener la satisfacción pedida al Gobierno de Chile, complicándose de este modo cuestiones que podían y debían estar ya terminadas.

De Real Orden, etc., Dios, etc.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO.—Firmado.

El Ministro de Estado al Plenipotenciario de S. M. y Comandante General de la Escuadra en el Pacífico:

Madrid, 24 de julio de 1865.—Excmo. Sr.: Según digo a V. E. en comunicación separada de esta fecha, el Gobierno de S. M. ha visto con el mayor desagrado el arreglo que respecto de las cuestiones pendientes entre España y Chile ha aceptado el Ministro residente de S. M. en aquella República, faltando manifiestamente al espíritu y letra de sus instrucciones, arreglo tanto más depresivo cuanto que se ha llevado a cabo en presencia de las respetables fuerzas navales del mando de V. E.

La irregular conducta del Sr. Tavira debe tener necesariamente por primer resultado la mengua de nuestra fuerza moral y del prestigio que habíamos adquirido por la expedición al Perú a costa de muchos sacrificios; y en vista de ello, como ya le he indicado a V. E. en otras comunicaciones, el Gobierno de S. M. ha desaprobado de la manera más terminante los actos del referido agente diplomático que, como he dicho, están en abierta contradicción con sus instrucciones.

Esto no obstante, como pudiera suceder que al recibir V. E. las instrucciones que paso a darle respecto de la cuestión con Chile hubiese cambiado el aspecto de las cosas en el Perú, queda V. E. autorizado para dejar de cumplir la parte de dichas instrucciones que a juicio de V. E. no sea compatible con las circunstancias y eventualidades que no es posible prever ahora, así como también queda V. E. facultado para aplazar, si necesario fuese, la ejecución de las órdenes que contiene este despacho.

Adjunta remito a V. E. la Plenipotencia necesaria para que pueda entrar en relaciones directas con el Gobierno de Chile y verificar cualquier arreglo; y adjunta hallaré también la minuta de la nota que deberá dirigirse, tan luego como V. E. lo juzgue oportuno, en demanda de la reparación que el Gobierno de S. M. estima indispensable, concurriendo en esto con la opinión de V. E. para que el decoro y la dignidad de España queden en el lugar que les corresponde.

Al libre arbitrio de V. E., en cuyo celo y patriotismo confía el Gobierno de S. M., queda la determinación del plazo que se fije al de la República de Chile para la debida respuesta a la nota cuya minuta acompaño y para la satisfacción de los agravios a que la misma se refiere.

Si el Gobierno chileno se obstinase en negarla, declarará V. E. rotas las relaciones con la República y hará que se retire la Legación de S. M. al buque de su insignia. En este caso deberá V. E. dirigir a dicho Gobierno una nueva nota o ultimátum en la cual se reitere la declaración hecha en la que le remito, dejando a cargo del Gobierno de la República la responsabilidad de todos los males que se originen y haciéndole igualmente responsable de los atentados que pudieran cometerse contra las personas, propiedades y bienes de súbditos españoles, con obligación de indemnizar los daños y perjuicios que llegasen a sufrir.

Dado este paso, declarará V. E. en estado de bloqueo los puertos de la República, ajustándose para ello a las instrucciones que, con respecto de igual caso en el Perú, le fueron oportunamente comunicadas, y procurando que el bloqueo sea lo más efectivo posible a fin de impedir todo género de comercio con el puerto de Valparaíso, la extracción de combustibles por el de Lota y la exportación de cobres por el de Caldera; y también debo recomendarle con el mayor empeño que no se omita ninguna de las previas formalidades y oportunos avisos que prescriben las leyes internacionales a fin de evitar las reclamaciones a que pudiera dar lugar cualquier omisión.

El Gobierno de S. M. considera que el bloqueo durante un mes puede bastar para que el Gobierno de Chile se avenga al fin a dar la justa satisfacción que se le pide; pero si así no fuese, o las circunstancias exigiesen otras medidas de apremio, puede V. E. llevar más adelante las hostilidades, ya sea obrando contra las minas de carbón y los depósitos de este artículo existentes en Lota o contra el puerto de Valparaíso.

Muy sensible será al Gobierno de S. M. que llegue al fin este caso; pero el remedio de los males que puede originar la censurable conducta del Sr. Tavira no se encuentra, en último extremo, si no en el uso de la fuerza.

Como V. E. conocerá, no es fácil prever desde aquí todas las eventualidades que pueden sobrevenir en ese país, y por lo mismo no es

fácil tampoco, ni sería prudente, comunicar a V. E. instrucciones precisas y terminantes a las cuales hubiera de ceñir su conducta. En atención a esto, y penetrado el Gobierno del celo y patriotismo que animan a V. E., le deja en libertad para que obre según aconseje la conveniencia de los altos intereses que se le confían; teniendo presente que si bien desea el Gobierno evitar en cuanto sea posible el empleo de medidas extremas, no puede, sin embargo, prescindir de la satisfacción que corresponde por las ofensas recibidas de la República de Chile; debiendo ser parte esencialísima del desagravio que se obtenga el saludo de 21 cañonazos al pabellón español izado en uno de los buques de la Escuadra que no sea el de la insignia de V. E., según indicación de V. E. mismo. Esto, juntamente con declaraciones explícitas sobre cada uno de los puntos origen de los agravios, constituye las condiciones indispensables para todo arreglo.

La escasísima marina con que cuenta el Gobierno de Chile y la mala artillería que defiende la bahía de Valparaíso hacen que se considere lejano el peligro de un compromiso para las fuerzas del mando de V. E.; esto no obstante, y por más que parezca ocioso, debo recomendarle especialmente que no las empeñe en un lance arriesgado.

En el caso de que, rotas las hostilidades, llegase V. E. a experimentar falta de combustible, no debe vacilar en proveerse de los depósitos de Lota si no hubiesen sido previamente trasladados al interior del país.

Por punto general desea el Gobierno que procure V. E. con todo esmero que al hacer uso de la fuerza, si a ello se viese obligado, recaiga todo el daño en los intereses del Gobierno chileno, dejando a salvo, en cuanto le sea posible, los de particulares, y con especialidad los pertenecientes a súbditos extranjeros, a cuyo fin convendrá que V. E. adopte todas las formalidades de costumbre en casos de guerra y no omita los avisos previos y demás que se requiera para evitar que puedan hacerse con justicia reclamaciones por parte de Gobiernos amigos.

Por último, debo encargar a V. E. que, una vez retirada la Legación de S. M. en señal del rompimiento de las relaciones, dirija V. E. una nota circular a todos los Gobiernos de las Repúblicas hispanoamericanas protestando nuevamente de que España no aspira, como lo demuestra su conducta en el Perú, a influencia exclusiva en América, y mucho menos a conquistas de territorio: que no desea más que la consideración que tenga derecho a exigir cualquier otra nación extranjera, y que si agraviada por actos de una hostilidad inexplicable de parte del Gobierno de Chile pide ahora la satisfacción que se le debe de justicia, está pronta, una vez obtenida, a reanudar con aquella República las buenas relaciones de paz y amistad que desea mantener con todos los Estados del continente americano.

Convendrá asimismo que V. E. procure conferenciar con los agentes de naciones amigas residentes en Chile sobre la cuestión que motiva este despacho, excitándoles, en cuanto el decoro lo consienta, a que traten de influir en el ánimo del Gobierno de la República para que no insista en una perjudicial negativa a nuestras justas reclamaciones.

El buen éxito de la noble empresa que a V. E. se confía depende tanto de las medidas de prudencia como de la oportunidad en el uso de los medios coercitivos; y así recomiendo a V. E. particularmente que, sin omitir gestión alguna compatible con su elevado carácter, para evitar

el empleo de la fuerza adopte las disposiciones oportunas a fin de que se lleven a cabo las hostilidades, una vez resuelto a emprenderlas, con toda la actividad y prontitud posibles, tratando de conseguir el resultado que nos proponemos.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Ministro plenipotenciario de la República en París:

Santiago, 1 de junio de 1865.—Adjunto encontrará V. S. un número del periódico oficial en que se hallan publicadas las últimas notas que he cambiado con el Ministro residente de S. M. C. La lectura de esa correspondencia dejará ver a V. S. el feliz desenlace de nuestras dificultades con España.

Este resultado ha sido acogido con general aplauso del país y ha satisfecho al Gobierno, tanto más, cuanto que si es honroso y conveniente para Chile, no lo es menos para nuestra antigua Metrópoli.

Creemos que con él se han consultado cumplidamente la dignidad e intereses de España, cuyo representante nos ha dado una prueba de noble moderación y equidad aceptando con justa deferencia nuestras francas y amistosas explicaciones.

Sin esta ilustrada conducta del Sr. Tavira no habría sido posible desvanecer los celos y desconfianzas que suscitaba en nuestro país la política española ni restablecer una cordial inteligencia, una amistad sincera entre las dos naciones.

Tenemos el más vivo interés en que el buen proceder de ese honorable agente diplomático sea aprobado por su Gobierno. Este interés no nace del temor a nuevas complicaciones con España, sino tan sólo de los sentimientos de leal amistad y consecuencia que nos animan respecto del Sr. Tavira y de España misma, cuyas relaciones con Chile anhelamos ver reanudadas de un modo sólido y provechoso para los dos países.

Será muy oportuno para secundar nuestras miras, y recomiendo a V. S. que se acerque al Embajador de S. M. C. en esa corte a fin de manifestarle el juicio que acabo de expresar a V. S. sobre la terminación de nuestras diferencias con España y desvanecerle cualesquiera prevenciones que pudiera alimentar contra la conducta del Sr. Tavira. Desearíamos que el Embajador español llegara a mirar como nosotros el desenlace de la cuestión y escribiera a su Gobierno en un sentido favorable al Ministro de España en Chile. Para conseguirlo nos remitimos al celo y tino de V. S.

Asimismo, debemos encargar a V. S. que dé un paso análogo al indicado cerca de ese Sr. Ministro de Negocios Extranjeros, cuya opinión sobre la materia pesará mucho en el ánimo del Gobierno español. Si esta opinión se armonizara con la nuestra y se revelara explícitamente al Gabinete de Madrid, nuestros deseos en el particular quedarían colmados.

Con este despacho recibirá V. S. el discurso de S. E. el Presidente a la apertura de las sesiones del Congreso. Ese documento instruirá a V. S. por completo de la situación de la República.

Dios guarde a V. S.—Firmado, ALVARO COVARRUBIAS.—Es copia. FRANCISCO X. ROSALES.

Dirección de los Asuntos Políticos.—Circular.—7 de agosto de 1865.—La inexplicable e injustificada conducta que ha observado el Gobierno de Chile respecto de España durante el conflicto con el Perú, autorizando actos de manifiesta hostilidad hacia las fuerzas navales españolas en el Pacífico, ha sido causa de fundadas quejas, cuya satisfacción pidió oportunamente el Gobierno de S. M. al de aquella República.

Después de haber mediado con este motivo frecuentes comunicaciones entre el Ministro residente de S. M., Sr. Tavira, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, le dirigió éste con fecha 16 de mayo último una nota en concepto de explicaciones satisfactorias, que el Representante de S. M. consideró como suficiente desagravio de las ofensas inridas a España, faltando en ello al espíritu y letra de sus instrucciones.

En tal estado, y en vista de que el arreglo aceptado por el Sr. Tavira era depresivo para la dignidad nacional, puesto que la nota del Ministro chileno no es más que la corroboración de explicaciones anteriores que ya habían parecido inadmisibles, no teniendo otro valor que el de meras evasivas e infundadas exculpaciones, el Gobierno ha desaprobado la conducta del Sr. Tavira, proponiendo a S. M. la separación de este funcionario, que ya ha tenido efecto.

En consecuencia, y hallándose pendiente aún la satisfacción tan justamente reclamada del Gobierno de Chile, S. M. se ha servido investir con el carácter de su Plenipotenciario cerca de aquella República al General Pareja, Comandante General de la Escuadra en el Pacífico, a quien se han comunicado las oportunas instrucciones para que insista en la reclamación del desagravio pedido en vano, hasta ahora, al Gobierno de Chile, declarando que no puede reconocer en la cuestión otro estado que el tenía antes de que el Sr. Tavira, contravinando a las órdenes que obraban en su poder, la diese por terminada.

El Gobierno de S. M. espera y desea que el de Chile, penetrándose al fin de la justicia y razón que nos asisten, se decidirá a obrar en el sentido que corresponde al decoro de España; pero, si desgraciadamente así no fuese, el General Pareja se verá obligado a hacer uso en último extremo de las fuerzas de su mando, procurando obtener por este medio, sensible siempre, pero inevitable en el caso a que me refiero, lo que sin razón se haya negado a los fueros de la justicia.

Cualquier acto de hostilidad por parte del General Pareja irá precedido de la oportuna declaración sobre los legítimos fines a que únicamente se dirige; mas esto no obstante, deseoso el Gobierno de S. M. de que todos los de naciones amigas se penetren desde luego de la rectitud de miras que le anima en la cuestión de Chile, no vacila en manifestar que, sean cuales fueren las eventualidades a que den lugar los asuntos pendientes con aquella República, España no aspira por el triunfo de sus armas a otra cosa que a obtener la consideración y respeto que ella tributa a las demás naciones, sin deseo alguno de engrandecimiento territorial o de influencias exclusivas, ni aún siquiera privilegiadas respecto de las que pudieran ejercer otros Gobiernos, porque ambas cosas son del todo ajenas a la política del Gabinete español, que excluye hasta la intervención amistosa en las contiendas interiores de los Estados que fueron parte de la Monarquía española.

De tan explícita afirmación es prueba reciente la devolución al Perú de las islas de Chincha antes de que tuviera cumplimiento el pacto en

cuya virtud se evacuaron; y no acreditan menos mis palabras la moderación y templanza con que España ha procedido hasta aquí en vista de la inmotivada hostilidad de la República chilena.

Así lo hará V. presente al Gobierno cerca del cual está acreditado, dando lectura de este despacho al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, y dejándole copia si desea que se la facilite.

De Real Orden lo digo a V. para su conocimiento y fin indicado.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 7 de agosto de 1865.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO.

El Encargado de Negocios interino de España en Chile al Ministro de Estado:

Santiago, 16 de septiembre.—Excmo. Sr., Muy señor mío: He tenido la honra de recibir la Real Orden de fecha 24 de julio último, en que V. E. se sirve informarme que S. M. la Reina nuestra Señora ha tenido a bien disponer cese su Ministro residente en esta República en el ejercicio de sus funciones, haciéndome entrega de esta Legación y presentándome al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores como Encargado de Negocios interino.

Ayer, a las tres de la tarde, tuvo lugar mi presentación, y creo de mi deber poner en el superior conocimiento de V. E. la conversación que en ella tuvo lugar, pues revela, a mi juicio, el espíritu que anima a este Gobierno en la cuestión que ha motivado el retiro del Sr. D. Salvador de Tavira.

Tomó la palabra el Sr. Ministro de S. M., diciendo: "Señor Ministro: V. E. no ignora que mi Gobierno ha tenido a bien llamarme a Madrid. Al mismo tiempo me manda presentar al señor Secretario de la Legación como Encargado de Negocios interino, lo que ahora verifico en cumplimiento de mi deber." Contestó el señor Covarrubias: "Me es muy sensible la resolución del Gobierno de S. M., y más aún sabiendo que V. S. ha sido víctima de una atroz calumnia, que no dudo se desvanecerá a su llegada a Madrid. *El Gobierno de Chile, al firmar con V. S. el arreglo que ha sido desaprobado por el de España, hizo cuanto era compatible con su dignidad; más no pudo ni puede hacer.*"

Tomé entonces la palabra y manifesté al Sr. Ministro que nadie sentía más que yo los motivos que habían obligado al Gobierno de S. M. a llamar a su Representante; que ignoraba a qué hecho aludía al hablar de calumnia. Después de una breve pausa, manifesté al Sr. Covarrubias que emplearía todos mis esfuerzos para conseguir un resultado pacífico, que esperaba órdenes del Gobierno de S. M., que deseaba que éstas fuesen conciliadoras; pero fuesen éstas las que fuesen, tendrían en mí un fiel y escrupuloso ejecutor. Mediaron después algunas palabras de mutuos y corteses ofrecimientos, concluyendo amistosamente la conferencia.

Las instrucciones contenidas en la Real Orden a que contesto, referentes a la conducta que debo observar respecto a este Gobierno y con el Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra, serán estrictamente observadas.

Ruego a V. E. se digne ser intérprete cerca de S. M. la Reina nuestra

Señora del profundo agradecimiento de que me hallo poseído por la señalada prueba de confianza con que se ha dignado honrarme.

Al asegurar a V. E. que emplearé todo mi celo, toda mi prudencia y toda mi energía en el cumplimiento de las órdenes que reciba, al fin de mostrarme digno del puesto que se ha servido confiarme interinamente, tengo la honra de ofrecerle las seguridades de mi más alta consideración y profundo respeto.

Dios, etc.

DIONISIO ROBERTS. (Firmado.)

El Encargado de Negocios interino de España en Chile al Ministro de Estado:

Santiago, 16 de septiembre de 1865. Excmo. señor, Muy señor mío: El día 12 del presente entró en Valparaíso, procedente de El Callao, el vapor peruano *Juca*, portador de las noticias de que había sido desaprobado por el Gobierno de S. M. el arreglo de la cuestión hispano-chilena, celebrado por D. Salvador de Távira y D. Alvaro Covarrubias; la destitución del Representante de España, y la próxima llegada del Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra española con plenos poderes para tratar la cuestión directamente con este Gobierno.

El efecto que produjeron estas noticias fue la paralización instantánea de giros comerciales, habiendo todas las casas de comercio dado órdenes a sus agentes de no verificar operaciones a plazo y de descontar cuantos documentos les fuera posible.

De la Marina mercante, doce buques cambiaron inmediatamente de bandera, tomando la italiana en vez de la chilena.

Según informes particulares que merecen crédito, el Gobierno chileno ha manifestado su determinación de sufrir todos los males de una guerra desigual antes de dar satisfacción; y esto me parece tanto más cierto cuanto que es conforme con las palabras del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, de que doy cuenta a V. E. en mi despacho número 1.

Las medidas adoptadas por el Gobierno parecen confirmar lo dicho, pues ha enviado a Valparaíso un regimiento de Infantería, *El Buin*, y varias piezas de artillería de grueso calibre; estas medidas, que sólo servirán para poner más en evidencia su impotencia, parecen indicar la resolución de ceder sólo a la fuerza.

La animosidad contra los súbditos españoles principia a declararse por actos materiales, pero pacíficos, reduciéndose éstos por ahora a la destitución de varios españoles que ejercían cargos en sociedades anónimas, manifestándoles que el único motivo de su destitución era su nacionalidad.

La prensa, si bien se muestra exaltada, no lo es tanto como en épocas anteriores, y toda ella recomienda, al par que firmeza, prudencia. Creo inútil incluir a V. E. los diarios, pues nada contienen digno de llamar su atención, más cuando la prensa de este país es más bien la expresión de los sentimientos de ciertos y determinados escritores que la opinión de tal o cual partido.

Hasta este momento no hay señales de la Escuadra de S. M. Tendré la honra de informar oportunamente a V. E. de cuanto con-

sidere digno de ocupar su atención, y entre tanto le reitero las seguridades de mi más alta consideración y profundo respeto.

DIONISIO ROBERTS. (Firmado.)

El Comandante de la Escuadra del Pacífico al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile:

Comandancia General de la Escuadra en el Pacífico.—El infrascrito, Comandante General de las fuerzas navales de España en el Pacífico y Plenipotenciario de S. M. C., según acredita la adjunta copia de los plenos poderes que le han sido conferidos, tiene la honra de manifestar al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile que ha recibido órdenes de su Gobierno para dirigirle la presente comunicación, motivada por las ofensas inferidas a España, cuyo desagravio, en la forma que ha sido aceptado por el Sr. Ministro residente de S. M. C., Sr. Távira, no ha satisfecho ni podía satisfacer las exigencias del decoro de España.

Relevado de su cargo el Sr. Távira y altamente desaprobada su conducta, por hallarse en abierta oposición con las instrucciones del Gobierno español la nota que en 20 de mayo último dirigió al de la República, aceptando como satisfacción suficiente las explicaciones contenidas en la del Sr. Covarrubias, fecha 16 del mismo mes, incumbe al infrascrito el deber de reproducir ahora las quejas, ya presentadas, por la conducta sistemáticamente hostil a los intereses españoles que ha observado el Gobierno de Chile desde que se provocó el conflicto, felizmente terminado, entre España y el Perú.

Por demás penetrado debe hallarse V. E. de la naturaleza de los hechos que han dado lugar a la actitud que guarda el Gobierno español respecto de la República chilena; mas esto no obstante, cumple al propósito del infrascrito mencionar los más capitales de esos hechos, omitiendo hacerse cargo de los demás que ya constan con la claridad debida y ampliamente razonados en varias notas del Sr. Távira.

Estos agravios más caracterizados a que acaba de referirse el infrascrito son los siguientes:

1.º Que los insultos y gritos sediciosos que se profirieron contra España delante de la casa ocupada por la Legación de S. M. no tuvieron el debido correctivo, quedando completamente impunes no sólo los autores de tan escandaloso hecho, sino también los que pudieron evitarlo por el uso de la fuerza de que disponían. Entre éstos figura especialmente, y tiene sobre sí una responsabilidad determinada, el Comandante del batallón cívico que al frente de su tropa presenció impasible la ocurrencia, y lejos de tratar de impedir, siquiera por medios de persuasión y buen consejo, que continuara el escándalo, se limitó a permanecer al lado de las turbas marcando el paso y sin corregir en modo alguno sus desmanes, lo cual equivalía a estimularlos con su presencia.

2.º La publicación del inundo periódico titulado el "San Martín", cuyas columnas rebosaban diariamente en groseros ataques contra España y contra los objetos más caros a los españoles, fue causa de repetidas reclamaciones por parte del Sr. Távira, y aunque las leyes de la República dejasen corto espacio y escasos medios al Gobierno de Chile para reprimir los gravísimos abusos en que diariamente incurría la indicada publicación, pudo, sin embargo, reprimirla, condenando ex-

plícitamente en los periódicos oficiales los injuriosos artículos que daba aquélla a luz con el determinado fin de concitar injustos odios contra España.

Ni este recurso indirecto quiso emplear el Gobierno de Chile para satisfacer las reclamaciones del Representante español, y en esa omisión se funda la queja producida por el Gobierno de S. M. C.

3.º El vapor de guerra peruano *Lersundi* encontró todo género de facilidades en los puertos de Chile para proveerse de cuanto necesitaba, así como también de artículos terminantemente declarados como contrabando de guerra, consintiendo que fijasen carteles de enganche, en cuya virtud reclutó más de 300 hombres. El Gobierno de Chile niega que se extendiese el reclutamiento a más que la gente indispensable para el servicio del buque; pero contra esta negativa, desnuda de todo comprobante, aparece la publicidad del anuncio de enganche, inusitada cuando no tiene otro objeto que el indicado por el Gobierno de Chile, y de exclusivo empleo cuando se trata del reclutamiento de hombres de guerra.

4.º La declaración del Gobierno de la República calificando de contrabando de guerra el carbón de piedra afectaba directamente y en sentido perjudicial los intereses de España, y en atención a esto, como también por el carácter de inmotivada que tenía dicha declaración, reclamó contra ella oportunamente el Representante de S. M. C., sin que sus justas observaciones fuesen atendidas.

En defensa del acto de que se trata alegó el Gobierno de Chile que era una exigencia de su deber en vista de la situación creada por el conflicto entre España y el Perú, equivalente a un estado de guerra; pero la ineficacia de este argumento se hace patente sólo con observar que esa situación a que alude el Gobierno de Chile era la misma cuando se permitió al vapor de guerra peruano *Lersundi* que se pertrechase de artículos de contrabando de guerra, fundándose para ello en que no existía una verdadera declaración de hostilidades entre España y el Perú.

Cierto es que el Gobierno de Chile pretende hacer una distinción entre ambos casos, suponiendo que en 4 de julio del año próximo pasado no existía un estado de guerra que vino después a declararse, el 27 de septiembre, en virtud de la resolución del Gobierno de S. M. C. de mantener la ocupación de las islas Chinchas.

Esto último, que constituye el fundamento de la mencionada distinción, carece de la completa exactitud que debería tener para surtir el efecto que indica el Gobierno de Chile, puesto que la ocupación de las islas de Chíncha se mantenía en concepto de medio coercitivo para obtener el pronto arreglo de las cuestiones pendientes con el Perú, y no como un acto de conquista, según se acredita por la forma en que aquéllas han sido evacuadas. En este mismo concepto se hallaban ocupadas las islas de Chíncha por fuerzas españolas cuando ocurrió el caso del *Lersundi*, de manera que si la posesión por España de aquella parte del territorio del Perú es el único dato para calificar la situación creada por el conflicto entre ambas naciones, forzoso es reconocer que si no existía un estado de guerra en 4 de julio del año próximo pasado, tampoco podía suponerse en 27 de septiembre, como pretende el Gobierno de Chile.

Resulta, pues, que la disposición en cuya virtud quedó declarado contrabando de guerra el carbón de piedra no se fundó en causas le-

gítimas, y habiendo sido sus consecuencias perjudiciales a los intereses españoles, sobrada razón asiste al Gobierno de S. M. Católica para considerar como un agravio inmotivado el referido acuerdo de ese Gobierno.

5.º No obstante la declaración de que va hecho mérito, por la cual se privaba a los buques de la Escuadra española de las facilidades necesarias para surtir de carbón de piedra, los buques de guerra franceses, que en aquellos momentos hostilizaban los puertos de otro Estado americano, continuaban gozando en los puertos de Chile las franquicias que se negaban a las fuerzas navales de España.

Esta diferencia en el trato ofrecido a dos naciones que se hallaban en situación análoga respecto de esa República constituye otro agravio, cuya gravedad no destruye la pretendida falta de notificación oficial al Gobierno chileno sobre el bloqueo de algunos de los puertos mejicanos en el Pacífico, puesto que, aun dada la indicada falta de notificación, bastaba la publicidad del hecho para que los buques españoles y franceses hubiesen sido tratados de la misma manera.

Innecesario parece al infrascrito continuar haciéndose cargo de los demás motivos de queja que abriga España contra el Gobierno de Chile, porque los considera suficientemente justificados en las respectivas notas del Sr. Tavira, y se limita a darlos por reproducidos en esta comunicación, cumpliendo en ello las órdenes del Gobierno de S. M. Católica.

Determinadas ya las causas que han originado la necesidad de que el Gobierno español se coloque en la actitud que hoy conserva respecto del de Chile, debe el infrascrito manifestar a V. E. que el carácter de esas causas se agrava por el largo transcurso de tiempo que ha mediado sin que España reciba la satisfacción que su decoro y dignidad reclaman, y que habiendo sido desaprobada la conducta del Sr. Tavira por haber faltado al espíritu y letra de sus instrucciones con la aceptación de la nota del Sr. Covarrubias en concepto de explicaciones satisfactorias, el Gobierno de S. M. Católica considera que el estado de las cosas es el mismo que tenían cuando el Sr. Tavira dirigió al Sr. Covarrubias su nota de 13 de mayo último.

En su virtud ha recibido el infrascrito órdenes de su Gobierno para pedir al de la República de Chile que en justo desagravio de las quejas formuladas por el Representante de S. M. Católica, y reproducidas en esta comunicación, se den explicaciones satisfactorias sobre cada uno de los puntos a que aquéllas se refieren, y además se haga por uno de los fuertes marítimos de la República un saludo de 21 cañonazos al pabellón español izado en uno de los buques de la Escuadra de mi mando, que corresponderá con igual saludo al pabellón chileno.

Si el Gobierno de la República no accediese a esta justa petición, será exclusivamente responsable de todas las consecuencias que se originen, en la inteligencia de que el Gobierno de S. M. Católica está firmemente resuelto a obtener la satisfacción que con tanta justicia reclama en desagravio de las ofensas que le han sido inferidas.

En conclusión, debe hacer presente a V. E. el infrascrito que si en el término de cuatro días, contados desde la fecha de esta nota, no recibe contestación a ella, considerará rotas las relaciones diplomáticas entre España y Chile, retirándose al buque de la insignia del infrascrito

todo el personal de la Legación de S. M. Católica. Y si llegase el caso de que el infrascrito hubiese de hacer uso de las fuerzas de su mando, en lo cual tendrá un gravísimo sentimiento, entonces se considerará en el deber de exigir una indemnización de los perjuicios experimentados por la Escuadra española en consecuencia de las disposiciones del Gobierno de Chile; indemnización que si hoy, cediendo a un sentimiento de moderación propia de su carácter, no reclama el Gobierno de S. M. Católica sino en el caso extremo de tener que recurrir a la fuerza, no por ello desconoce el derecho que le asiste, y que es deber del infrascrito consignar aquí de la manera más solemne.

Asimismo se juzgaría obligado el infrascrito a reclamar la indemnización de todos los daños que pudieran sufrir en sus personas, propiedades y bienes los súbditos de S. M. Católica residentes en la República de Chile; mas al hacer esta declaración no puede menos de expresar la esperanza de que, sean cuales fueren las eventualidades que sobrevengan, sabrá el Gobierno de Chile impedir todo género de atentados impropios de las naciones civilizadas.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para ofrecer a V. E. las seguridades de su distinguida consideración.

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, 17 de septiembre de 1865.
JOSÉ MANUEL PAREJA. (Firmado.) Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile.

El Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile al Comandante general de la Escuadra en el Pacífico:

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Santiago, 21 de septiembre de 1865.—El infrascrito, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, ha tenido el honor de recibir el 18 del presente, a las seis de la tarde, de manos del Sr. Encargado de Negocios interino de S. M. Católica, la nota de fecha 17 del mismo que le ha dirigido el Sr. D. José Manuel Pareja en su doble carácter de Comandante General de las fuerzas navales de España en el Pacífico y de Plenipotenciario *ad hoc* de S. M. Católica, y en que manifiesta al Gobierno de Chile, cumpliendo con las órdenes del suyo, que éste ha considerado insuficientes las explicaciones contenidas en la nota del infrascrito de 10 de mayo último, y aceptadas por el Sr. Ministro residente de S. M. Católica en nota de 20 del mismo mes, para el desagradable de las ofensas que España pretende haber recibido de la República.

En consecuencia, el Sr. Pareja reproduce las quejas ya representadas por el honorable Sr. Tavira; explana algunas de ellas, y acaba por pedir al Gobierno del infrascrito explicaciones satisfactorias sobre cada uno de los puntos a que ellas se refieren, como asimismo que se haga por uno de los fuertes marítimos de la República un saludo de 21 cañonazos al pabellón español, el que será correspondido con otro igual número de cañonazos por uno de los buques de la Escuadra de su mando al pabellón chileno. Si no se accede a esta demanda en el término de cuatro días, contados desde la fecha de su nota referida, considerará rotas las relaciones diplomáticas entre Chile y España; y

si llegara el caso de hacer uso de las fuerzas de su mando, se creará en el deber de exigir además una indemnización de los perjuicios experimentados por la Escuadra española en consecuencia de las disposiciones del Gobierno de Chile.

El infrascrito ha dado cuenta de la comunicación expuesta a S. E. el Presidente de la República, conforme a cuyas instrucciones pasa a contestarla.

Ha sido materia de observación y de sorpresa para el Gobierno de Chile que el de España haya encomendado al Jefe de su Escuadra en el Pacífico la gestión del presente negocio, cuando tiene en la República una Legación por cuyo órgano habría podido ventilarlo de un modo mucho más regular. Los plenos poderes, cuya copia ha remitido el Sr. Pareja al infrascrito, no invisten al Plenipotenciario del carácter diplomático que en rigor necesitaría para entrar en relaciones oficiales con el Gobierno de Chile. Si el de S. M. Católica ha esperado hacer más eficaces sus exigencias confiando la gestión de ellas al Jefe de su Armada, ha padecido un error sensible y se ha desviado sin fruto de las prácticas más usuales entre naciones cultas y ligadas por tratados solemnes.

Fundado en esta irregularidad, el Gobierno de Chile habría excusado en otras circunstancias la respuesta que pide el Sr. Pareja. Pero en los momentos actuales su excusa habría podido interpretarse como un expediente dilatorio y evasivo que está muy lejos de querer emplear. Por el contrario, *desea vivamente llegar lo antes posible a un resultado que le coloque en una situación clara y definida*, y por eso ha decidido no rehusar la presente contestación.

En cuanto al fondo de la comunicación del Sr. Pareja, ha deplorado sinceramente que el Gabinete de Madrid haya juzgado insuficientes las explicaciones arriba mencionadas y desaprobado el paso que dio el Sr. Tavira al aceptarlas; pero cree que ese juicio, muy opuesto al suyo, no le afecta en manera alguna ni da mérito para retraer las cosas a la situación en que estaban antes del 13 de mayo último. No pudiendo conocer el tenor de las instrucciones del Sr. Ministro residente de S. M. Católica, debió suponerle obrando en conformidad con ellas y prestar entero crédito a sus palabras y actos oficiales, como emanados del Representante de la fe pública de España en Chile. De consiguiente, el arreglo de las dificultades pendientes entre los dos países fue un hecho pasado en autoridad de cosa juzgada desde que el Sr. Tavira declaró en 20 de mayo citado que las explicaciones del infrascrito desvanecían los motivos de queja que su Gobierno abrigaba, y corroboró esta declaración volviendo a enarbolar el pabellón de su país, lo que había dejado de hacer durante muchos meses.

A pesar de que el Sr. Roberts, actual Encargado de Negocios interino de S. M. Católica, tenía noticia de la desaprobación de la conducta de su antecesor, no dejó de enarbolar también el pabellón de España el domingo 17 del corriente, como día festivo, y el siguiente día 18, en amistoso homenaje al glorioso aniversario de la Independencia de Chile. Así acabó de manifestar que aquella desaprobación no alteraba el arreglo de las pasadas dificultades. Ni podría ser de otro modo, pues si los Gobiernos tuviesen derecho para anular los compromisos que

contraen sus Ministros públicos acreditados con los Estados extranjeros, las relaciones diplomáticas carecerían de base y objeto; se harían inciertas e inútiles, y prestarían ancho campo a los abusos y asechanzas de una nación poco escrupulosa.

Y aunque fuera posible prescindir de tan grave consideración, se presentaría otra más grave todavía. Cuando en 13 de mayo último el Sr. Tavira formuló los motivos de queja que España tenía contra Chile, se limitó a pedir a la República, para disiparlos, solemnes declaraciones compatibles con el decoro del Gobierno de S. M. Católica, a cuyas instrucciones aseguraba ajustarse en esta demanda. Las declaraciones fueron hechas por el infrascrito y aceptadas como satisfactorias por el Sr. Tavira; y aun admitiendo por un instante que el Gobierno español pudiera desecharlas ahora, no cabe admitir además que se halle autorizado para agravar sus primeras exigencias cuando no se han agravado los fundamentos en que se apoya. Hoy el Sr. Pareja no hace sino reproducir los motivos de queja presentados entonces, y, sin embargo, entonces sólo se pidieron a Chile declaraciones, y hoy se le piden explicaciones satisfactorias y un saludo de reparación a la bandera española.

¿Y cómo se dirigen las nuevas exigencias, que no se justifican por ningún nuevo capítulo de queja? Se dirigen por medio de un ultimátum perentorio, amenazante, agresivo, en que no se han salvado ni siquiera las formas de la conciliación y benevolencia, y que se ha entregado al infrascrito en el día de más gratos recuerdos para los chilenos, en medio de la gran festividad nacional, como si se hubiera querido asestar así un nuevo golpe a los sentimientos y dignidad del país.

Un proceder semejante está revelando el espíritu de la más marcada prevención y hostilidad, el deseo de infligir a todo trance una humillación a un país casi desarmado y sin fuerzas marítimas, porque ha fiado su defensa a su moderación, rectitud y equidad y ha consagrado todos los esfuerzos de su vida a los trabajos fecundos de la paz. Sin la existencia de tan ingratas disposiciones no se concebiría cómo puede el Gobierno de S. M. Católica renovar hoy por el órgano del Sr. Pareja cargos que el infrascrito ha disipado completamente mediante detenidas y reiteradas explicaciones, y que siendo contradictorios e incompatibles entre sí, se destruyen los unos a los otros.

En efecto, se promueve un cargo contra la República por las facilidades que el vapor de la Armada peruana *Lersundi* encontró en Valparaíso para tomar provisiones y completar su tripulación, y se da así por sentado que España y el Perú habían entrado en el estado de guerra. Y, sin embargo, se halla motivo para otro cargo con la declaración de 27 de septiembre de 1864 sobre el carbón de piedra, en atención a que ella se apoyaba en este mismo estado de guerra que el Sr. Pareja supone en este caso no haber existido.

La verdad es que cuando el *Lersundi* estuvo en Valparaíso había razones para creer subsistente el estado de paz entre España y el Perú, como las hubo para creer lo contrario cuando se expidió la declaración citada. El caso del *Lersundi* corrió antes que el Gobierno español hubiera hecho entender al Perú su resolución de mantener la irregular ocupación de Chincha, cuando el Jefe que la había consumado acababa

de revelar que había procedido a ella sin orden del Gobierno de Madrid, mientras el Representante de España en Chile calificaba esa ocupación de un hecho aislado y sujeto a la improbación de su Gobierno, y mientras el del Perú, en la expectativa de una resolución muy diversa de aquélla, se mostraba dispuesto a no hacer uso de la fuerza para recuperar las islas ocupadas. La declaración sobre el carbón de piedra tuvo lugar, por el contrario, después de esto último. El Gobierno, instruido de tan inesperada resolución, apareció decidido a emplear las armas para poner fin a la ocupación española, como de ello dan testimonio los acuerdos solemnes del Congreso del Perú, las declaraciones oficiales del Ministro de Relaciones Exteriores de la misma República y otros actos públicos e inequívocos.

Tal es la realidad de los hechos, y ante ella la conducta del Gobierno de Chile es completamente lógica, justificada e inofensiva a los derechos de España. Para mirarla de otro modo es menester invertir, como lo ha hecho el Sr. Pareja, el orden de los sucesos y suponer entre España y el Perú el estado de guerra cuando aún existía el de paz y este último cuando ya había sobrevenido aquél.

A fin de fundar otro cargo en la declaración sobre el carbón de piedra, se sostiene que cuando esta declaración se expidió, España y Francia se encontraban en una situación análoga respecto de Chile, pues si la primera hostilizaba al Perú, la segunda hostilizaba los puertos mejicanos del Pacífico, y que, no obstante, la Escuadra de esta última siguió tomando en los puertos chilenos el combustible que se negaba a la Armada española. Para dar fuerza a este cargo, ya considerado y deshecho por el infrascrito, se cae en una evidente inexactitud: se equipara el estado de guerra intestina, único que existía el año pasado, como existe hoy, en Méjico, por más que uno de los partidos contendientes se apoye en las armas extranjeras, con el estado de guerra entre dos naciones independientes y soberanas como España y el Perú. Si el Gobierno de Chile necesitara corroborar los argumentos que antes ha empleado para combatir este cargo, recordará además que él se apoya en un hecho incierto y destituido de prueba, a saber: que en realidad haya tomado carbón u otro artículo de contrabando en los puertos chilenos algún buque de la Escuadra francesa destinado a bloquear los puertos mejicanos. Por su parte, carece de informaciones a este respecto, y no puede aceptar esta hipótesis como fundamento de la queja.

No hay más consecuencia en el cargo que se dirige a la República por el incidente que tuvo lugar el 1 de mayo del año próximo pasado a la puerta de la Legación española. Por sensible que fuera ese incidente, no envolvió ningún ultraje al pabellón de España, como ha tenido ya el honor de demostrarlo el infrascrito en sus comunicaciones con el honorable Sr. Tavira. Tan cierto, que implícitamente lo ha reconocido así el referido Sr. Pareja mismo. Las ofensas al pabellón de un Estado que en algo se respeta son de tal gravedad que hacen imposible cualesquiera relaciones entre el ofensor y el ofendido mientras no se ha dado cumplida satisfacción al agravio. Si el pabellón español hubiera sido ultrajado y el ultraje estuviera hasta hoy sin reparación, el Sr. Tavira no habría continuado en relaciones con el Gobierno de Chile, ni siquiera habría seguido residiendo en este país; la Soberana de España no se habría dirigido repetidamente en el discurso del año próximo pa-

sado al Presidente de la República para participarle los sucesos, ya prósperos, ya adversos, que afectaban a su Real Familia; el Sr. Pareja, en el tratado que puso término a la ocupación de Chíncha, no habría llamado a Chile nación amiga; el Gobierno español no habría aprobado con el pacto ese mismo calificativo, que ningún acontecimiento posterior ha venido a desvirtuar o hacer menos exacto; y finalmente, el señor Roberts, actual Encargado de Negocios interino de S. M. Católica, no habría hecho flamear a la puerta de su casa el pabellón español, así en el último día festivo como el mismo 18 de septiembre, glorioso aniversario de la Independencia nacional.

Cuando todos esos hechos han tenido efecto y están revelando que no puede existir un ultraje incompatible con la subsistencia de la amistad y de toda especie de relaciones entre Chile y España, se viene, sin embargo, a pedir al Gobierno de la República un saludo de desagravio al pabellón español.

Otro cargo tan inconsecuente como los anteriores es el que se hace al Gobierno del infrascrito por no haber condenado explícitamente en el periódico oficial los abusos del "San Martín". Difícil sería hallar una condenación más explícita de esos abusos que la que encierran las notas del infrascrito sobre la publicación enunciada y el último discurso leído por S. E. el Presidente de la República en la apertura del Cuerpo legislativo, documentos que han tenido una publicidad muy superior a la del periódico oficial de Chile, ajeno a las discusiones políticas; y no obstante, se para la atención en el silencio de este periódico y no se toma en cuenta la terminante desaprobación consignada en aquellos documentos del más alto carácter oficial y de la publicidad más notoria. Cuando se sustentan tales cargos no es posible darles valor si no por medio de un ultimátum.

Lo que precede permitirá comprender al Sr. Pareja que el Gobierno de Chile, perfectamente convencido de la rectitud de sus actos y de la lealtad de su política respecto del Gobierno de S. M. Católica, no puede confesarse culpable de imaginarios agravios contra España ni aceptar la indecorosa y humillante proposición que se le hace de saludar la bandera española; proposición que rechaza perentoriamente y con vivo disgusto.

Las insinuaciones contenidas en la nota del Sr. Pareja dejan entender que la presente respuesta determinará al Sr. Comandante General de la Escuadra española a poner en ejercicio medidas de hostilidad contra la República. En consecuencia, el infrascrito, a nombre de su Gobierno, protesta desde luego de la manera más enérgica y solemne contra tales medidas, que contrariarían el espíritu del tratado vigente entre Chile y España; que serán la señal de una guerra declarada entre los dos países, y que importarán un abuso escandaloso de la fuerza, de cuyas consecuencias corresponderá al agresor toda la tremenda responsabilidad.

Si llega la emergencia, la República, fortalecida por la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tomando a Dios por juez y al mundo civilizado por testigo de la contienda, defenderá su honra y fueros hasta el último trance, y llevará la guerra por todos los caminos que le franquea el derecho de gentes, por extremos y dolorosos que sean.

El infrascrito ofrece con tal motivo al Sr. Pareja el testimonio de su distinguida consideración.

ALVARO COVARRUBIAS. (Firmado.)

Al Sr. Comandante General de la Escuadra de España en el Pacífico y Plenipotenciario *ad hoc* de S. M. Católica.

El Comandante General de la Escuadra en el Pacífico al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile:

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico

El infrascrito, Comandante General de la Escuadra de S. M. Católica en el Pacífico y su Ministro Plenipotenciario para tratar con el Gobierno de Chile, ha tenido el honor de recibir hoy, a las cinco de la tarde, la nota que el Sr. Covarrubias, Ministro de Relaciones Exteriores de dicha República, le ha dirigido en contestación a la suya de 17 del actual; y enterado por su lectura que el Gobierno de Santiago se niega a lo que en ella, y por orden del suyo, le pedía en justo desagravio de las ofensas inferidas por Chile a España, manifestarle, obedeciendo a las instrucciones de su Gobierno, que si a las seis de la mañana del 24 inmediato no ha accedido el de la República a dicha petición, quedarán completamente rotas las relaciones diplomáticas entre España y Chile y se verá el infrascrito en la sensible necesidad de apelar desde el momento que expire dicho plazo a la fuerza que tiene bajo su mando para conseguir la reparación que el Gobierno de Santiago se resiste a dar, como el infrascrito hubiera deseado, por los medios pacíficos.

El infrascrito renueva al Sr. Covarrubias la declaración que le formuló al final de su nota anterior; esto es, que se considerará en el deber, hecho uso de las fuerzas de su mando, de exigir una indemnización tanto por los perjuicios que experimenten estas fuerzas como por todos los daños que puedan sufrir en sus personas, propiedades y bienes los súbditos de S. M. Católica residentes en la República de Chile, si bien, como le indicó a renglón seguido en dicha nota, tiene la esperanza de que, sean cuales fuesen las eventualidades que sobrevengan, sabrá el Gobierno de Chile impedir todo género de atentados impropios de las naciones civilizadas.

El infrascrito renueva al Sr. Covarrubias el testimonio de su distinguida consideración.

A bordo de la *Villa de Madrid*, en el puerto de Valparaíso, a las siete y media de la noche del 22 de septiembre de 1865.

JOSÉ MANUEL PAREJA. (Firmado.)

Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

El Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile al Comandante General de la Escuadra en el Pacífico.

Ministerio de Relaciones Exteriores

El infrascrito, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, tiene el honor de acusar recibo de la nota que le ha dirigido el Sr. Pareja, Comandante General de la Escuadra de España en el Pacífico y Plenipotenciario *ad hoc* de S. M. Católica, ayer, a las siete y media de la

noche, y que ha llegado a sus manos hoy a las tres de la mañana. En esta comunicación el Sr. Pareja insiste en su demanda de satisfacción, ya rechazada por el Gobierno de Chile, y anuncia que si el 24 del presente a las seis de la mañana no se ha accedido a ella, apelará a la fuerza que tiene bajo su mando para conseguir sus pretensiones. Al mismo tiempo declara nuevamente que, una vez hecho uso de tal fuerza, exigirá una indemnización por los perjuicios que de ello resulten a su Escuadra, como por todos los daños que pueden sufrir en sus personas e intereses los súbditos españoles residentes en la República.

El infrascrito se apresura a llenar las instrucciones de su Gobierno, reiterando al Sr. Pareja la incontrastable resolución en que se halla la República de no someterse a las deshonrosas e injustificables condiciones que se le han propuesto. Chile no comprará nunca la paz a costa de su dignidad y de sus derechos.

Queda, pues, el Sr. Pareja en actitud de consumir mañana los actos de fuerza que tenga en mira y de dar así el triste espectáculo de un atentado internacional que la conciencia de los pueblos civilizados sabrá calificar y vituperar severamente, y cuyos amargos frutos no tardará en recoger su propio país.

Pero se engañaría mucho el Sr. Pareja si fundase alguna expectativa seria en su proyecto de indemnización arriba mencionado. El Gobierno de la República rechaza desde luego, sean cuales fueren las contingencias futuras, toda demanda de resarcimiento originado del empleo de la fuerza que haga el Jefe de la Escuadra española. Por lo demás, aunque el Sr. Pareja no tenga ningún título para invocar las prácticas de las naciones civilizadas cuando se prepara a ejercer una violencia que la justicia y la civilización se aúnan para condenar, el Gobierno de la República sabrá siempre llenar los deberes que el honor, la fe pública y el Derecho internacional le imponen.

La responsabilidad entera y exclusiva de los males incalculables que el próximo conflicto acarreará al Gobierno de Chile y a los habitantes de este país, así nacionales como extranjeros, debe pesar sobre el opresor; sobre el Gobierno de España y sus agentes, que intentan someter a la República a los más vejatorios procedimientos sin ninguna razón de justicia, sin ningún pretexto decoroso o plausible, violando las leyes del derecho de gentes y atropellando naciones cultas. De consiguiente, el Gobierno del infrascrito reclamará del de España la más amplia y cumplida reparación de aquellos daños y de estos agravios por cuantos medios sean eficaces y con la energía propia de su buen derecho.

Al intimarlo así el Sr. Pareja de la manera más terminante, el infrascrito vuelve a protestar y protesta una y mil veces contra cualquier acto de hostilidad que esa Escuadra dirija a la República, y que producirá inmediatamente una guerra declarada entre Chile y España.

El infrascrito reitera al Sr. Pareja las seguridades de su distinguida consideración.

ALVARO COVARRUBIAS. (Firmado.)

Al Sr. Comandante General de la Escuadra de España en el Pacífico y Plenipotenciario *ad hoc* de S. M. Católica.

Memorándum a las Repúblicas hispano-americanas.
Patente fue al Gobierno de esa República, tan luego tuvo conocimiento

to de las declaraciones solemnes hechas ante el Parlamento por el Ministro de Estado de S. M. Católica en mayo de 1864, y en cuanto leyó la circular de 24 de junio siguiente del mismo Ministro, que nada más distante de la política del Gobierno de Madrid que emprender en América cosa que pudiese en lo más mínimo atacar la autonomía e independencia de las Repúblicas que fueron parte de la Monarquía española. Y si a pesar de esas tan solemnes como espontáneas declaraciones hubiese podido ese Gobierno abrigar alguna duda acerca de las miras del de España, la circular del Ministro de S. M. Católica de 8 de noviembre último y el tratado celebrado en 27 de enero con el Perú la hubiera disipado por completo.

Parecía natural que el buen sentido con que ese Gobierno miró la cuestión hispano-peruana, tan pronto como llegó a su noticia la manera como fue considerada por el de España, debiera haber presidido sin excepción a la política adoptada por todos los de las demás Repúblicas hispano-americanas. Desgraciadamente no ha sido así.

Hubo uno que no sólo no desistió al tener conocimiento de las declaraciones hechas por el Ministro español de la actitud sospechosa y hasta hostil en que se colocó respecto a su antigua metrópoli con pretexto de la ocupación de las islas de Chíncha, sino que después de conocer esas declaraciones cada día llevó a cabo o permitió actos que imprimían a su política un completo sello de hostilidad contra España, sin siquiera guardar aquellas reservas que el bien parecer exige en los actos políticos como en los demás públicos de los Gobiernos.

No cree el infrascrito que de lo expuesto en el anterior párrafo pueda tener duda el de la República a quien le cabe la honra de dirigirse. Ahí está la memoria presentada al Parlamento en octubre de 1864 por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. En ella aparecen las notas cambiadas sobre el particular entre ese Ministro y el residente de S. M. Católica en Santiago. Su lectura, siquiera sea somera, demuestra evidentemente la existencia de los agravios hechos por Chile a España, y también la verdad de que esos agravios no fueron por ningún estilo satisfechos.

Preciso era que el Gobierno español desoyese completamente la poderosa voz del decoro nacional y del patriotismo ultrajado para que dejase de pedir la reparación de esos agravios al que tan sin razón se los había inferido. Así fue que ordenó a su Ministro residente en Chile los pidiese con arreglo a las instrucciones que para ello le envió.

El Gobierno del infrascrito no ha considerado de modo alguno reparación las explicaciones dadas en mayo último a ese Ministro por el Sr. Covarrubias. Una sola razón bastará para hacer ver lo exacto de su apreciación. Léanse las notas cambiadas entre ambos funcionarios, el Sr. Tavira y el Sr. Covarrubias, el año último, y que como va dicho se hallan en la citada memoria; léanse en seguida las mediadas entre los mismos funcionarios para venir a un arreglo y se verá que éstas no son más que la reproducción de las otras.

En tal estado las cosas, el Gobierno de S. M. Católica se ha creído en el imprescindible deber de reclamar de nuevo del de Chile la reparación que el honor de España exige.

Para tan delicado encargo ha cabido la alta honra al infrascrito de ser elegido por su Gobierno, quien al confiárselo le ha prevenido que

en el sensible caso de no acceder Chile a lo que de justicia debe a su nación y, por consiguiente, de tener que recurrir para ello a la última de las razones, diga a los demás Gobiernos de las Repúblicas hispano-americanas, como tiene la honra de hacerlo al de..., lo que en sus declaraciones anteriores expuso, y el tratado con el Perú ha patentizado más y más; esto es, que al romper, con sentimiento, las hostilidades con Chile no lleva mira alguna de conquista y si sólo dejar en el lugar debido la honra de su nación, exigencia a que tendría derecho cualquiera otra que se hallase respecto a aquella República como España en el presente caso, estando de más asegurar que, una vez obtenida la reparación que se pide, el Gobierno de S. M. Católica está pronto a reanudar con Chile las buenas relaciones de paz y amistad que desea mantener con todos los Estados del continente americano.

Pero cree el infrascrito que todavía, a más de esta declaración, se halla obligado a exponer ante ese Gobierno por qué hechos y por qué ultrajes se ve España en la sensible necesidad de obrar hostilmente contra Chile. Semejante exposición arrancará la menor duda que pudiera abrigarse de la legitimidad de su proceder.

Sabido es, mejor dicho, consta en la citada memoria presentada por el Ministro de Relaciones Exteriores chileno al Parlamento de su República en 31 de octubre último, que en el momento de llegar a Santiago la noticia de la ocupación de las islas de Chíncha por las fuerzas navales españolas, el Ministro de S. M. Católica en aquella capital se apresuró a poner en sus manos todos los documentos oficiales que sobre semejante ocupación había recibido por el correo mismo portador de la noticia, y hasta una carta particular del Comisario Sr. De Salazar y Mazarredo; documentos todos que no dejaban la menor duda de que la ocupación sólo tenía el carácter de represalia. Estos documentos, la espontaneidad con que por parte del Ministro de España fueron exhibidos al de Relaciones Exteriores de la República, la respetabilidad tradicional del Gobierno a quien representaba aquel Ministro y la personal que este mismo Ministro había venido disfrutando en el largo tiempo de residencia oficial en el país, eran y no podían menos de ser para todo Gobierno demostración patente de que el conflicto surgido con la ocupación de las islas de Chíncha se limitaba, como queda dicho, a una mera represalia.

Por otra parte, la admisión de Cónsules del Perú en la Península, la comunicación oficial con que el Ministro de Estado español dio cuenta al Gobierno peruano de la Comisión que cerca de éste había confiado el de S. M. Católica al Sr. De Salazar y Mazarredo y, por último, la declaración expedida por el Comisario y por el Comandante General de estas fuerzas navales el 7 de mayo, a raíz misma de la ocupación de las islas, son pruebas irrefragables de que España no sólo había reconocido tácitamente la independencia del Perú, sino que al llevar a cabo aquellos sus agentes esa ocupación sólo lo hicieron para un caso concreto y determinado, y en manera alguna con la mira de atacar la independencia de esa República ni menos como amenaza a la de las demás.

Ante tan irrecusables testimonios de la conducta política de España en el Perú, ¿cuál fue el proceder de Chile, nación amiga de España?

El texto de los documentos oficiales que aparecen en la citada me-

moria, presentada por el respectivo Ministro al Congreso chileno, nos lo dice.

Al testimonio incontestable de los instrumentos oficiales y confidenciales exhibidos por el Ministro de S. M. Católica en Santiago al Ministro de Relaciones de Chile, la tolerancia del Gobierno chileno (a pesar de las seguridades dadas por su Ministro al funcionario diplomático español) para que tuviese efecto la manifestación popular durante la cual y delante de la puerta de la Legación de España prorrumpieron las turbas en gritos de "Muera España", "Mueran los godos", "Abajo el Pabellón", acompañando los gritos con toda clase de ademanes hostiles. Y lo que es más grave aún, la concurrencia de un batallón de fuerza cívica en esos insultos y en esos desmanes, siendo testigo de todo ello el pueblo entero de la capital de la República; insultos y desmanes, en fin, que el Gobierno chileno ha confirmado con las mismas peregrinas razones con que ha tratado de disculparlos.

No hablará el infrascrito de los actos y demostraciones que cada día registraban los periódicos contra el Gobierno y súbditos de S. M. Católica; actos y demostraciones a que el de Chile, faltando a los sagrados deberes de una nación para con otra con quien se hallaba en paz y amistad, no puso correctivo alguno; pero sí llamará el infrascrito la atención de ese Gobierno hacia la circular que en 4 de mayo pasó a los demás de América.

En ese documento, y apoyándose sólo en una palabra dada bajo la exclusiva responsabilidad de los agentes de S. M. Católica en el Pacífico, hace Chile un llamamiento bélico a las demás Repúblicas contra la Monarquía española, y no se contenta con ese llamamiento, sino que también se anticipa a amenazar esa Monarquía, como si los poderes públicos de ella hubiesen en efecto tomado alguna medida que ni sombra de hostilidad pudiese tener respecto a esas Repúblicas y al mismo Chile, y como si le fuera legalmente permitido dar esa voz de guerra contra una nación a quien le unían sagrados lazos de amistad y cuyo Representante en Santiago había ya puesto ante los ojos de sus gobernantes documentos oficiales que demostraban tener por objeto el suceso de las islas de Chíncha una mera represalia, y no el de atacar la independencia del Perú. Precisamente en la misma fecha en que se escribía la oficiosa e infundada circular a que se contrae el infrascrito dirigía el Ministro de España en Santiago al de Relaciones Exteriores de la República chilena una nota en que el diplomático español, impulsado por la manifestación popular ya citada y por los síntomas cada vez más belicosos hacia España por parte del populacho (gracias a la absoluta carencia de medidas para evitarlo por la del Gobierno chileno), recordaba a ese Gobierno la lealtad y franqueza de su conducta al mostrarle los documentos ya referidos y, por consiguiente, el ningún fundamento para atribuir al de su país mira alguna hostil hacia la independencia de los que fueron en otro tiempo parte de la Corona de Castilla. Y no se contentó con eso en su nota aquel Representante de una nación amiga, sino que, apelando a la amistad hasta entonces existente entre ambos pueblos, rogaba al Gobierno de la República tomase las medidas conducentes a evitar que por un lamentable extravío de la opinión se quebrantase esa amistad.

No reproducirá el infrascrito los infundados argumentos, las evasivas que en la contestación al despacho del Ministro de S. M. Católica dio

el de Relaciones Exteriores de Chile. Para valorar su peso y sinceridad le bastará decir que a los pocos días, sin recato de ninguna especie y sin oposición alguna de las autoridades locales, se alistaban en Valparaíso dos buques, se aprestaban toda clase de pertrechos de guerra y se reclutaba gente que dotando esos buques obrase hostilmente contra los españoles. ¿Qué medidas adoptó el Gobierno de Chile para evitar tan ostensible acto de hostilidad contra una nación amiga?

Fácil es calcular las que adoptaría cuando a poco tiempo se alistaba en el mismo Valparaíso otro buque (el *Dart*) para transportar una especie de cohorte compuesta de varios centenares de individuos que, merced a unos cuantos cientos de pesos como enganche y de halagüeñas esperanzas de provecho y gloria, sobre todo de lo primero, debían dirigirse a El Callao para tomar parte activa en las operaciones hostiles contra las fuerzas navales españolas. Es verdad que el Gobierno chileno, al contestar a la reclamación que sobre este punto le hizo el Ministro de S. M. Católica en Santiago, dijo por medio del de Relaciones Exteriores que, *sean cuales fueren las intenciones de los pasajeros del Dart, al dejar las costas de Chile usaban de la libertad que el derecho público les acuerda para trasladarse adonde mejor les plazca, y no estaba en las atribuciones de mi Gobierno rastrear sus intenciones ni coartarles semejante libertad, sino sólo impedir, como lo ha hecho, que llevaran consigo elementos de guerra.*

No entrará el infrascrito en las muchas observaciones a que se presta el singular criterio del Gobierno de Chile, expresado en los copiados renglones, respecto al caso de la expedición del *Dart*. En esos renglones se proclama el inaudito principio de que una nación en paz y amistad con otra puede permitir en sus puertos el alistamiento de buques y enganche de gente para obrar contra la última. Bastaría este hecho del *Dart*, público y notorio en todas las Repúblicas, y confirmado con todos sus detalles por la prensa de Chile, para fundar el cargo más grave que un Gobierno puede dirigir a otro. Si el de Chile no hubiese gozado hasta entonces de merecida fama de sensato e ilustrado, el hecho a que se contrae el infrascrito y la manera con que lo ha disculpado ese mismo Gobierno darían sobrado fundamento para dudar de ambos conceptos. Pero el Gobierno de Chile parece haber hecho un estudio especial desde que comenzó la cuestión hispano-peruana para que pueda con razón ponerse en duda su reputación de reflexivo y sesudo, y cuando los Gobiernos, lo mismo que los individuos, se colocan en semejante terreno tienen forzosamente que sufrir las consecuencias de sus desvaríos.

Sobrados como son los hechos que enunciados lleva el infrascrito para probar hasta la saciedad la actitud cada día más hostil de Chile hacia España, faltando a los solemnes tratados vigentes sin que esta última le hubiese suministrado el menor pretexto para asumirla, aún tiene el Comandante General de las fuerzas navales españolas que recordar el del vapor de guerra *Lersundi*, cuyo buque no sólo se proveyó en Valparaíso de toda clase de pertrechos de guerra, sino que con anuencia también de las autoridades de aquel puerto enganchó y embarcó 300 hombres, que condujo a El Callao para reforzar las dotaciones de la Marina de guerra peruana.

Pero el hecho del *Lersundi*, hostil como es por parte de Chile para España, tenía un carácter mucho más hostil desde que, habiendo el

Ministro de S. M. Católica en Santiago preguntado al Gobierno chileno si en vista de su conducta con el *Lersundi* y con los agentes del Gobierno peruano, y de la semejante observada con los buques de guerra franceses que se dirigían al bloqueo de las costas de Méjico, permitiría que los de guerra españoles, caso de tocar en los puertos de la República, podrían proveerse de carbón y víveres, como tenían derecho a hacerlo bajo la fe de los tratados vigentes entre ella y España. El Ministro de Relaciones Exteriores, torciendo la pregunta del de S. M. Católica, respondía a ella diciendo que *su Gobierno no se halla dispuesto a proporcionar a los buques del Almirante Pinzón ni a los que deban venir a reforzarlos los auxilios bélicos necesarios para proseguir operaciones hostiles contra el Perú, que según el curso que toman los sucesos pueden llegar a afectar la independencia o la integridad territorial de aquella República.* Palabras que, en consonancia con el hecho que las causaba, demostraban palmariamente que la política del Gobierno chileno, pisoteando los tratados de paz y amistad que lo ligaban con el de Madrid, no era otra que de hostilidad a España, hostilidad tanto mayor cuanto que iba hasta el punto de proporcionar recursos bélicos de todo género y sin embozo al país a quien aquel Gobierno de *motu proprio*, sin declaración alguna diplomática que se lo hubiese hecho conocer, consideraba en guerra con España, faltando abiertamente con semejante proceder a lo que con tanta claridad previene el derecho de gentes, pues aun dado caso (que de ninguna manera puede darse, como se demostrará más adelante) de que Chile tuviese facultades de declarar beligerantes a dos países, dice muy terminantemente Wattel en la parte de su obra sobre la Ley de las Naciones, etc., relativa al estado de guerra: "Que una nación neutral conserva respecto a los beligerantes las relaciones que la naturaleza ha instituido entre los países: debe mostrarse pronta a prestar a los beligerantes en aquellas cosas que no tengan relación con la guerra los auxilios que estén en su mano y de que ellos necesiten; este auxilio debe darse con imparcialidad; es decir, no debe negar ninguna cosa a una de las partes por el hecho de estar en guerra con la otra. Debe, en tanto que se lo consienta el público bienestar, permitir igualmente a los súbditos de ambas partes adquirir provisiones, caballos y, en general, todo lo que necesite, a menos que no haya prometido por medio de un tratado rehusar a ambas partes esos artículos como de uso de guerra."

¿Y en qué circunstancias daba semejante respuesta el Gobierno de Chile al Ministro residente de S. M. Católica? Cuando hacía muchos días que su Encargado de Negocios en Lima le había participado:

1.º Que en la conferencia tenida por la comisión del Cuerpo diplomático de Lima a bordo de la *Resolución*, en el fondeadero de las islas de Chíncha, tanto el Comisario de S. M. Católica como el Comandante General de esta Escuadra habían protestado reiteradas veces a la comisión "que la ocupación era sólo en calidad de represalia, como una prenda para compeler al Gobierno peruano a hacer a España la justicia que ellos creen que tienen, y que nada más lejos del Gobierno español y de ellos que la idea de atacar la autonomía e independencia territorial del Perú".

2.º Que el General Pinzón había querido por su intermedio tratar con el de la República peruana, hasta el punto de haberle asegurado

aquel General "que no rechazaría ninguna transacción siempre que fuese noble y que no vulnerase la honra de las armas ni de la nación que representaba". Palabras que terminaban la comunicación del General a aquel funcionario diplomático chileno y a las que precedían en el mismo documento estas otras: "Reitero a V. S. cuanto en mi última conferencia le expresé respecto a que la ocupación de las islas por las fuerzas navales de mi mando ha sido sólo como *represalia* y no como *reivindicación*." Y cuando el mismo Encargado de Negocios le había también participado que a pesar de sus gestiones cerca del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú para que aprovecharse la apertura con que a su Gobierno le brindaba el General Pinzón, ese Ministro, por nota de 16 de junio, había rechazado la ocasión que para tratar le presentaba aquel General; razón por la que el diplomático chileno se separaba de toda gestión, no sin haber antes manifestado a aquel Ministro la responsabilidad en que incurría desechando esa ocasión.

Y no se escude el Gobierno de Chile con decir que necesitaba conocer la resolución del de S. M. Católica respecto al hecho de las islas de Chíncha, pues además de que aquel Gobierno en todas sus comunicaciones manifestó que esperaba la desaprobación por parte del de España del carácter que sus agentes habían dado a la ocupación de aquellas islas, esos mismos agentes, a los pocos días de verificada, publicaron un documento en que manifestaban que la tal ocupación era a título de *represalia* y no más; y cuando el mismo General Pinzón, verbal y oficialmente, se lo había manifestado también al Encargado de Negocios de Chile en Lima, cuyo funcionario dio desde luego el debido valor a las seguridades de aquel General, hasta el punto de gestionar acerca del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú la apertura con que le brindaba el jefe español en el documento en que se repetían aquellas seguridades.

Pero el Gobierno de Chile, como mofa al de España, en la nota con que responde a la del Ministro de S. M. Católica, en que está consignada la pregunta respecto a los buques de guerra españoles que pudiesen tocar en los puertos de la República, no tiene embarazo en decir "que su Gobierno no estaba obligado de manera alguna a hacer la declaración anterior y que tan sólo ha querido, haciéndola, dar una prueba más de la sinceridad de sus propósitos y de su empeño en conservar la buena inteligencia entre Chile y España".

El Ministro de S. M. Católica estaba en la plenitud de los derechos que le daban los tratados de paz y amistad existentes entre Chile y España al hacer la pregunta al de la República; y el de ésta, por esos mismos tratados, estaba en el deber, sólo fuese por cortesía, de responder a esa pregunta, hecha por cierto en términos mesurados, mucho más mesurados aún dirigiéndose a un Gobierno que obraba de tan hostil manera para con el que representaba aquel funcionario español.

Pero a la injusticia de sus procederles quiso el Gobierno de Chile añadir la desdenosa arrogancia de que ya en otra de sus notas al Ministro de S. M. Católica había dado pruebas; esto es, unió a un desdén arrogante, impropio de todo Gobierno, la mofa; pues los hechos públicos venían demostrando y siguieron demostrándolo, que todo, menos esos propósitos y ese empeño, era lo que guiaba la política del primero.

Pero llegó un día en que no debía restarle a ese Gobierno *ni sombra de pretexto* respecto al carácter de la ocupación de las islas de Chíncha.

Habló, y espontáneamente, sin haber recibido aún comunicación alguna oficial de sus agentes en el Pacífico el de S. M. Católica por boca de su Ministro de Estado ante el Senado español, y declaró solemnemente en aquel augusto recinto que desaprobaba la conducta de sus agentes si, como se decía en público, habían llevado a cabo esa ocupación a título de reivindicación, y asimismo que España no tenía mira alguna hostil respecto a la República peruana y que conservaría las islas como prenda pretoria de a lo que al Perú le estaba obligado.

Ante declaración tan solemne, ¿sufrió, no ya cambio, pero ni aun modificación alguna la política del Gobierno de Chile respecto a España? No en verdad. A los hechos enumerados hay que agregar el de haber permitido aquel Gobierno que el del Perú adquiriese en Chile crecido número de caballos para reforzar la del arma respectiva. Sin que el Gobierno chileno pueda protestar que semejante adquisición en nada podía ser perjudicial a las fuerzas navales españolas, puesto que, declarado por el peruano que el aumento de su ejército reconocía por origen la ocupación de las islas por esas fuerzas, cuanto con ese fin se practicase llevaba el sello de hostilidad, y claro es que llevándolo, el Gobierno de Chile, que toleraba la adquisición, se hacía solidario de esa hostilidad, en lo cual es verdad que no hacía sino continuar la insensata marcha que respecto a España había emprendido.

Consecuente con su conducta hostil, permitió y ha seguido permitiendo el Gobierno de Chile que sus agentes en Valparaíso y Lota pudiesen y continuasen poniendo todo género de trabas no ya al embarque para esta Escuadra del carbón de piedra—artículo que, como demostrará más adelante el infrascrito, no es, ni la civilización permitiría que lo fuese, contrabando de guerra—, sino al de los mismos víveres para esta propia Escuadra, siendo ello causa de que aquel combustible, y también los bastimentos de boca para este objeto, tomasen un precio subidísimo, y lo mismo sus fletes, irrogando de esta manera grandes perjuicios al Erario español.

Y como si aún no bastase esto, el Gobierno chileno llevó su extravío hasta el punto de ordenar a las autoridades de Lota que negasen carbón a las naves de guerra españolas que allá aportasen con objeto de repostarse de este artículo, viéndose el Comandante de la *Vencedora*, en vista de tan inaudita negativa, en la precisión de protestar de semejante procedimiento; conducta moderada por parte de quien disponía de fuerza suficiente para tomar aquello a que le daban derecho los tratados de paz y amistad que existían vigentes entre Chile y España y que el primero de estos países destrozaba arbitrariamente, sin cuidarse para nada al destrozarlos de lo que exige el derecho de gentes. Y no se escude el Gobierno chileno con que las minas son de pertenencia particular, porque es de todo punto público y notorio que la negativa fue debida a órdenes terminantes que para ello tenía dadas, y en las cuales se les prevenía a los dueños de esas minas que, caso de arribo de naves de guerra españolas en demanda de combustible, pretextasen no tener existencias con que cubrirlas.

Pero el infrascrito toca ya al paso más hostil de cuantos el Gobierno de Chile llevaba dados respecto a España. Bien es verdad que con semejante paso, testimonio más irrecusable que todos los anteriores de los adversos sentimientos que aquel Gobierno abriga hacia la Monarquía

española, ese Gobierno sólo ha demostrado palpablemente dos cosas: primera, su conato especial, su desecho, en nada refrenado, de ser, en cuanto le fuera posible, hostil a España; y segunda, sus erróneas ideas acerca de la jurisprudencia que respecto a carbón de piedra tiene ya consignado el Derecho internacional. Refiérese el infrascrito al Decreto dado por el Gobierno chileno en 27 de septiembre prohibiendo la extracción por sus puertos de ese combustible para los buques de guerra españoles y peruanos.

Pero antes de entrar el infrascrito a ocuparse del Decreto mencionado debe hacer una pregunta. Si creyó el Gobierno de Chile que debía darlo, ¿cómo antes de hacerlo, y sin los previos y necesarios avisos a los países a quienes se contraía su efecto, se permitió prohibir la extracción de dos cargamentos de carbón de piedra, uno de Valparaíso y otro de Lota, con destino a esta Escuadra? El infrascrito va a ahorrar al Gobierno de Santiago el trabajo de la respuesta: porque puesto éste en la pendiente resbaladiza de una política desleal hacia un país con el cual estaba en paz, y halagado al propio tiempo con los plácemes de los que le veían deslizarse rápido por ella, ni tenía equilibrio diplomático suficiente para hacer otra cosa ni menos el necesario para resistir al embate de esos mismos que le halagaban si hubiese intentado obrar de otra manera. Este es el castigo de los Gobiernos que, como el de Chile durante la cuestión hispano-peruana, cometen la insensatez de faltar a los compromisos solemnes que impone el Derecho internacional.

Es principio sagrado del derecho de gentes, y como sagrado respetado hasta ahora por todos los países del mundo civilizado, que toda nación en uso de su soberanía puede determinar y hacer lo que tenga por conveniente cuando del uso de esa soberanía no resulte perjuicio o daño a la de tercero, porque resultándolo causa ofensa, y grave, a ese tercero. Chile, en perfecto uso de su soberanía, pudo haber prohibido la extracción del carbón de piedra de sus puertos para todos los demás países del universo, y en este caso ninguno tenía derecho de queja; pero en el momento de circunscribir la prohibición a dos naciones solamente, y a dos naciones con quienes estaba en plena paz, les infirió grave ofensa y trató de acarrearles grave daño, si bien, como en seguida demostrará plenamente el infrascrito, con semejante circunscrita prohibición sólo fue su intención, porque no era posible otra cosa, causar esa ofensa y ese daño a España.

Pero toca ahora al infrascrito demostrar los dos puntos que lleva formulados y son consecuencia del Decreto de 27 de septiembre. Cuando se expidió ese Decreto, ¿necesitaban ir a los puertos de Chile para proveerse de combustible tanto los buques españoles como los peruanos? No; sólo los primeros, por la situación en que se hallaban, eran los sometidos a esa necesidad; los peruanos poseían abundante repuesto de carbón en El Callao, adonde lo llevan casi todas las naves que pasan luego a cargar guano en las islas de Chincha. El Decreto, pues, sólo era un acto hostil para España, porque sólo para sus embarcaciones de guerra podía tener efecto, y como de carecer éstas de carbón quedaban convertidas en de vela y, por consiguiente, en desventajosa posición en cuanto a sus movimientos respecto a las del país a quien por sí y ante sí declaraba Chile en guerra con España, claro y evidente es que con la medida en cuestión prestaba Chile una ayuda al Perú y hostilizaba a España.

No le será más difícil al infrascrito probar el segundo de los asertos que lleva hechos respecto a lo que el Gobierno chileno demostró con la publicación del Decreto de 27 de septiembre.

¿De cuándo acá tiene derecho ningún Gobierno para declarar en guerra a los de otros países sin que éstos se lo hayan notificado? Y, dado caso de que tan singular jurisprudencia fuese permitida, ¿quiénes sino los beligerantes son los que declaran los artículos que deben considerarse como *contrabando de guerra*?

Pero el Gobierno de Chile, que parece trata de abrogarse el derecho de iniciativa en todas las cuestiones internacionales del Pacífico meridional, quiso entonces, como en lo que llevaba de tiempo la cuestión hispano-peruana, marcar más y más el norte que en ella lo guiaba: el de hostilizar a España por cuantos medios creía estar a su alcance; y sin temor de echar por tierra los principios en que estriba el derecho de gentes, no titubeó en declarar beligerantes, bajo la sola fe de su palabra, al Perú y a España para asumirse el de declararse a su vez neutral; y como los efectos de su neutralidad, por el singular modo con que la entendía ese Gobierno y por la posición en que respectivamente se hallaban las fuerzas de los que él con arrogancia inusitada declaraba beligerantes, debían de resultar hostiles a España; y como éste, según va demostrado hasta la saciedad, era el fin del Gobierno chileno, poco le importaba lo demás, sin contar que había de llegar un día, como al cabo tenía que llegar, en que el Gobierno de España, cansada su prudencia de someterse a tantas pruebas como por las que le han hecho pasar los insultos que le ha inferido el de Chile, había de olvidarse, aunque con sentimiento, de su fuerza y posición para pedir reparación de esos insultos al que había tenido la insensatez de inferirselos; que los hay de tal naturaleza, ya se hagan a las naciones o a los individuos, que de no lavarlos quedaría por tierra la honra de aquéllas como de éstos; y la Monarquía española nunca ha dejado de pedir cuenta de los que le hayan podido dirigirsele; aunque a veces, como ahora, tenga el sentimiento de verse obligada a hacerlo a naciones con quienes no ha deseado otra cosa que sincera amistad.

Mas concédase por un momento que el Gobierno de Chile, al declararse neutral, obraba en esta ocasión ajustado a estrictas reglas del derecho de gentes. ¿Qué es lo que la jurisprudencia internacional ha marcado y marca a los países neutrales? No otra cosa que la abstención absoluta por parte de sus Gobiernos de todo acto que redunde en provecho o detrimento de cada uno de los beligerantes. En el instante mismo en que un Estado neutral se separa de esa abstención, cualquiera que sea el pretexto de ello, ese Estado rompe por completo su neutralidad y se convierte en auxiliar de uno de los beligerantes. Esto es ni más ni menos lo hecho por Chile al publicar el Decreto de 27 de septiembre de 1864. Lo efectos de ese Decreto sólo eran perjudiciales, como queda demostrado, a los buques de guerra españoles que se hallaban en las aguas del Pacífico, y, por lo tanto, en el acto mismo de declararse el Gobierno chileno, y de la manera más inusitada, neutral en la contienda que de *moto proprio* declaraba existente entre el Perú y España, rompía su neutralidad, puesto que trataba de disminuir las condiciones militares de esos buques y, por consiguiente, prestaba con ello gran auxilio al Perú.

Todo lo más que al Gobierno de Chile tocaba, aun en el supuesto de la legitimidad de su declaración neutral, era, como viene siendo de costumbre, mejor dicho, ley desde que se establecieron en Europa los primeros rudimentos de legislación internacional, decir a sus gobernados que si se permitían transportar para uno de los beligerantes artículos que si se permitían transportar para uno de los beligerantes artículos que fuesen contrabando de guerra no contasen con su protección en caso de captura o de las consecuencias de la misma captura, porque el derecho de gentes prohíbe semejante comercio a los súbditos de los países neutrales. ¿Pero cómo había de hacer semejante prevención el Gobierno chileno cuando sólo existían beligerantes para sus miras hostiles contra España?

Pero llegará el infrascrito hasta el extremo de suponer que son arreglados al Derecho internacional los principios practicados en esta ocasión por el Gobierno de Chile y que éste, una vez declarado neutral, puede también decidir como tal los artículos que deben o no considerarse como *contrabando de guerra*. ¿Entra en esta clasificación el carbón de piedra? De ninguna manera.

Hautefeuille y Ortolan, los más acreditados de los autores modernos sobre *Derecho Marítimo*, y por los cuales se rige Francia en cuanto a ese *Derecho*; niegan al carbón el carácter de contrabando de guerra, diciendo el último "que el carbón mineral, tan necesario para la navegación por vapor, no debe considerarse nunca como contrabando, puesto que su uso es no solamente indispensable a la Marina de guerra, sino también a la mercante". De este mismo sentido es Negrin en sus estudios sobre el *Derecho Nacional Marítimo*, obra impresa de Real Orden en Madrid el año de 1862.

Además, los Gobiernos de España, Francia e Inglaterra, desde el caso del buque de los Estados confederados del Norte de América, el *Nashville*, primero que visitó un puerto de Europa (el de Southampton) después de estallada la guerra civil en los Estados Unidos, no se opusieron ni se han opuesto a la provisión de combustible de los buques de ambos beligerantes en sus puertos, no considerando en manera alguna el carbón de piedra como contrabando de guerra.

Tampoco en las instrucciones dirigidas por el Ministro Secretario de Estado y del Despacho de Marina francés a los Almirantes y demás Jefes Comandantes de las fuerzas navales de S. M. el Emperador de los franceses, tanto al estallar la guerra con Rusia como al conservarla con Austria, se menciona el carbón de piedra como contrabando de guerra.

Todo lo más que se ha dicho respecto a este combustible, y esto tratándose del derecho que tienen los beligerantes de enumerar los efectos que para gobierno de los neutrales han de considerarse como contrabando de guerra, son las palabras pronunciadas por Sir James Graham, en ocasión de la guerra con Rusia, en la Cámara de los Comunes: "El carbón—dijo—será considerado por nuestros cruceros como uno de los artículos *incipitis usus* que sin ser precisamente contrabando están sujetos a detención cuando haya fundadas sospechas de que se les destina a usos militares o navales del enemigo". Esto mismo dicen Reddie y Pratt en sus recientes tratados de Derecho Internacional Marítimo, pero siempre argumentando sobre la misma base que el ex Ministro inglés ya citado, esto es, refiriéndose a los beligerantes o, mejor dicho, al de-

recho que éstos tienen de manifestar a los neutrales cuáles son los artículos considerados como contrabando de guerra.

Por consiguiente, están completamente fuera de las prescripciones del *Derecho Internacional*, y también de las prácticas que siguen las naciones marítimas, los fundamentos, la letra y el espíritu del Decreto del Gobierno de Chile a que alude el infrascrito; y con él, caso de tener derecho para expedirlo con el pretexto que lo hizo, no sólo ha faltado ese Gobierno a todo lo que sobre el particular marca el *derecho de gentes*, sino que en el mero hecho de cometer esa falta se declaró en hostilidad abierta con un país amigo, con España, y se constituyó en único responsable de las consecuencias que de semejante hostilidad pudieran nacer.

Como más inmediata e irremisible del Decreto de 27 de septiembre, el carbón de piedra tomó en Valparaíso unos precios fabulosos, y a estos precios se vio obligada esta Escuadra a comprar todo el que, burlando la injusta hostilidad de Chile, pudo adquirir en aquel puerto.

Pero le era preciso al Gobierno chileno ostentar en esta materia un alarde más de hostilidad contra España; y para ello, como apareció en todos los periódicos de este litoral, hizo por medio de su Representante en Quito que el Gobierno del Ecuador publicase un Decreto enteramente igual al suyo de 27 de septiembre.

Réstale al infrascrito, para cerrar el catálogo de los hechos con que Chile ha patentizado su hostilidad contra España, ocuparse del más grave de todos. Bien quisiera el que suscribe no tener que verificarlo más que todo por el mismo Gobierno chileno. Antes, sin embargo, le es preciso al Comandante General de las fuerzas navales españolas copiar lo que en 20 de junio último decía el Representante de ese Gobierno en Lima al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú hablando de los conceptos calumniosos que respecto a su país había estampado una parte de la prensa de aquella capital: "Sin duda alguna—decía entre otras cosas—, el Sr. Ministro y su Gobierno, que miran en el de Chile el amigo leal, que tan penetrados se hallan de sus fraternales sentimientos, deplorarían con la intensidad que corresponde esas insidiosas aseveraciones. Por lo que toca a los conceptos e ideas que la prensa supone al infrascrito, aun cuando éste no hubiera tenido ocasión de manifestar sus sentimientos al Sr. Ministro con elocuentes hechos, creería siempre faltar a su dignidad y a su honra si descendiese a protestar contra tan arbitrarios y falsos asertos." ¿Y qué fue lo que el Gobierno de Santiago dijo con este motivo al Representante de S. M. en Lima? "Después de semejante proceder (aludiendo al de Chile con el del Perú desde la ocupación de las islas), decía su Ministro de Relaciones Exteriores a aquel diplomático, creíamos tener derecho a la más sincera gratitud de su Gobierno, que esperábamos hiciese cumplida justicia a nuestro desinterés propio y a nuestra solicitud por su causa y la de América. Ahora mismo nos resistimos a aceptar la idea de que él haya tenido parte en los ataques dirigidos por la prensa periódica de Lima al Gobierno de Chile y a su Agente diplomático. Semejante participación sería un acto de deslealtad incalificable".

Pues bien, además de los ataques o invectivas de todo género lanzados contra la Monarquía española por la prensa diaria de Santiago y de Valparaíso, apareció en este último punto un inundo periódico

cuyo título no tiene necesidad de repetir el infrascrito, en el cual, desde su primer número, y desde la cruz a la fecha de todos los que de él han aparecido para vergüenza de la cultura del país en cuyas prensas se tiraba, se derramaban torrentes de calumniosa inmundicia a los más caros objetos de ella, de tal modo que no sólo los extranjeros avecindados en Chile, sino los mismos hijos sensatos del país, deploraban amargamente que en el que se dice más civilizado de la América que fue española, se permitiese la publicación más indecente de las que hasta ahora han manchado la prensa del Universo entero. Y, sin embargo, el Gobierno que decía a su representante en Lima al tratar de algunos conceptos calumniosos estampados contra uno y otro por los periódicos de aquella capital: "Ahora mismo nos resistimos a aceptar la idea de que el Gobierno peruano haya tenido parte en los ataques dirigidos por la prensa periódica en Lima al Gobierno de Chile y a su Agente diplomático. Semejante participación sería un acto de deslealtad incalificable"; ese mismo Gobierno, repite el infrascrito, en vista de una publicación periódica de su país en que se derramaban con el más reprobado cinismo y con las palabras más groseras del diccionario los mayores insultos, las más atroces calumnias que pueden dirigirse a una nación con quien la de ese Gobierno se hallaba en paz, no sólo no acudió a los medios legales que le prestaba su vigente legislación para evitar que con semejante publicación sufriese, como ha sufrido, el buen nombre de la suya, sino que a las reclamaciones del Representante de aquella Monarquía en Santiago respondió por dos veces: "Que para acusar esa publicación necesitaba que el Ministro de España le detallase frase por frase las que quería se sometiesen a su deliberación"; con cuya contestación dejó muy atrás ese Gobierno respecto a España los inmundos insultos, las sucias calumnias vertidas contra esta nación por la criminal publicación a que el infrascrito se contrae.

Es verdad que, como lleva también dicho el infrascrito, semejante publicación recae en completo desdoro del país en que ha estado saliendo a la luz y del Gobierno que, faltando a la lealtad de amigo, la ha permitido. Pero esa publicación se ha esparcido por el mundo entero, y por más que el infrascrito se vea en la repugnante necesidad de ocuparse de ella, tiene que pedir cuenta de sus soeces insultos y de sus infames calumnias al Gobierno que ha permitido verterlos. Si así no lo hiciera el infrascrito, no sólo faltaría al decoro y buen nombre de su país, sino daría lugar a que los demás Gobiernos motejaran el suyo, y con razón, de que dejaba correr impune un precedente de que no había habido antes ejemplo alguno.

Enumerados los hechos por los cuales se demuestra que el Gobierno de Chile, pisoteando sin razón los tratados de paz y amistad que con el de España le ligaban, ha hostilizado sin descanso y con toda ostentación a la Monarquía española, sólo resta al infrascrito, para terminar, presentar una observación al Gobierno de la República a quien tiene la honra de dirigirse. Esta observación se refiere a alguno de los párrafos que respecto a España aparecen en el discurso de apertura del Congreso Nacional de Chile, leído por el Presidente Pérez en la de la legislatura que actualmente funciona en Santiago. Dice ese párrafo: "Damos a nuestras relaciones con España mucho precio, y así como nos hemos esmerado en conservarlas, venciendo las dificultades que em-

barazaban nuestra marcha, trataremos de consolidarlas y robustecerlas sin menoscabo de la honra y derechos del país".

Ahora bien, la fiel exposición que de los actos de Chile respecto a España lleva hecha el infrascrito prueba evidentemente que el Gobierno de aquella República no sólo no se esmeró en conservar sus buenas relaciones con España, sino que ejerció o toleró actos que demuestran su deseo de que esas relaciones llegasen a ser las peores posibles; no tienen por lo tanto valor alguno esas palabras. Dárselo sería lo mismo que convenir en que en el derecho constituido de gentes debe en adelante figurar el de toda nación a faltar inauditamente a todo lo que ese mismo derecho y el constituyente de que dimana prescriben para las relaciones internacionales; bastando luego que el Gobierno que cometa la falta, por grave que ésta sea, diga que se ha esmerado en no cometerla, que no la ha cometido, y que tiene en mucho sus relaciones con aquel a quien ha faltado. Es verdad que este nuevo principio estaría en armonía con los de igual naturaleza sentados por el Gobierno de Chile durante la cuestión hispano-peruana.

JOSÉ MANUEL PAREJA.—Firmado.

31

1865 noviembre 23. San Ildefonso.

El Ministro de Marina a los Capitanes Generales de los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

Real Orden sobre la declaración de la guerra con Chile y la protección que debe prestarse al comercio en los mares en vista de las patentes de corso que envió Chile a los Estados Unidos e Inglaterra.

Con la misma fecha remite la Real Orden al Presidente de la Junta Consultiva de la Armada.

San Ildefonso, 23 de noviembre de 1865.

A los Capitanes generales de los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

Fechado. E. S.: La República de Chile ha declarado la guerra a España, negándose a dar la satisfacción que le fue exigida en nombre del Gobierno de S. M. por el Comandante General de la Escuadra del Pacífico en justo desagravio de las ofensas que en varios conceptos infringió a nuestro país y a sus más caros objetos durante las diferencias suscitadas con el Perú.

Lanzada espontáneamente Chile a un terreno no provocado, que sólo ha elegido por causas completamente ajenas a las miras conciliadoras del Gobierno español, ha apelado, para hostilizar y perseguir nuestro comercio en todos los mares y más principalmente en los de las Antillas y Río de la Plata, a enviar patentes de corso a los Estados Unidos norteamericanos y a Inglaterra.

En su consecuencia, la Reina (q. D. g.), entre otras medidas encaminadas a proteger intereses tan importantes y a hacer sentir a Chile el peso de las armas de Castilla, cual corresponde al decoro y honra nacional, se ha dignado disponer, que, teniendo V. E. constantemente en disposición de hacerse a la mar todas las fuerzas navales de vapor que se hallan en la comprensión de su mando, preste cuanto auxilio y protección necesite la Marina mercante, y que en el caso de presentarse al-

gún corsario en esas aguas destaque inmediatamente los buques que considere necesarios para apresarlo o destruirlo a todo trance, confiando S. M. del reconocido celo de V. E. y de su acendrado patriotismo, así como de la decisión y bizarría de los comandantes, oficiales y demás individuos de todos los buques de la Armada que sostendrán el pabellón nacional a la altura que lo colocaron sus distinguidos predecesores y que no omitirán medio alguno ni se dispensarán de las mayores fatigas para perseguir sin tregua ni descanso a cuantos enemigos se presenten.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años.

32

1865 noviembre 23. San Ildefonso.
El Ministro de Marina al Comandante General del Apostadero de Filipinas.
R. O. sobre la declaración de guerra con Chile y la protección que debe prestarse al comercio en los mares en vista de las patentes de corso que Chile envía a Estados Unidos e Inglaterra.

Ministerio de Marina

Fechado. San Ildefonso, 23 noviembre 1865.

DIRECCIÓN DE ARMAMENTOS

Al Comandante General del Apostadero de Filipinas.

Excmo. Sr.:

En Real Orden circular de esta fecha digo a los Capitanes Generales de los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena lo que sigue:

"Excmo. Sr.: La República de Chile
..... a cuantos enemigos se presenten."

De igual Real Orden lo traslado a V. E. para su conocimiento y en el concepto de que espera S. M. de las reconocidas dotes y demás circunstancias que distinguen a V. E., que, sin embargo de la corta importancia de las fuerzas navales de su mando, atenderá con ellas a la completa seguridad de nuestra bandera mercante en esas apartadas regiones, quedando en enviarle oportunamente un buque de alto bordo en el caso de que la aparición en ese archipiélago de corsarios chilenos de alguna consideración lo hiciese necesario. Dios, etc.

Lo mismo se remitió a La Habana, Puerto Rico, Río de la Plata y Golfo de Guinea.

Al Comandante General del Apostadero de La Habana.

Excmo. Sr.:

En Real Orden circular de esta fecha digo a los Capitanes Generales de los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena lo que sigue:

"Excmo. Sr.: La República de Chile
..... a cuantos enemigos se presenten."

De igual Real Orden lo traslado a V. E. para su conocimiento y en el concepto de que espera S. M. de las reconocidas dotes y demás circunstancias que distinguen a V. E., que con las fuerzas navales de su mando distribuidas del modo que considere más acertado y por medio de constantes cruceros en los puntos de recalada podrá quedar completamente a salvo nuestra bandera mercante en esas aguas, persiguiendo y apre-

sando cualquier corsario que intentase surcarlas; pero, si considerase V. E. conveniente no deshacerse de la fragata *Princesa de Asturias*, mandada regresar a la Península, podrá retenerla en ese apostadero todo el tiempo que les sean necesarios sus servicios, puesto que con los 200 hombres de marinería que se le han remitido y 300 que conducirá muy en breve el vapor *Isabel la Católica*, tendrá la suficiente para tripular el referido buque y cubrir las bajas más indispensables de los demás que se hallen en ese punto. Dios, etc.

33

1865 noviembre 23. San Ildefonso.
Circular del Ministro de Estado a los Agentes de S. M. en el extranjero.
Publicada en la «Gaceta de Madrid» del sábado 25.

Número 329

GACETA DE MADRID

Sábado, 25 de noviembre de 1865.

Circular del Ministro de Estado a los Agentes de S. M. en el extranjero.

San Ildefonso, 23 de noviembre de 1865.—Las desavenencias que surgieron en el año próximo pasado entre España y la República del Perú, que no llegaron por fortuna a producir un estado de guerra declarada entre los dos países, y que hoy pueden considerarse como completa y satisfactoriamente terminadas; dieron ocasión a que el Gobierno de la República de Chile, con quien siempre habíamos mantenido cordiales relaciones de amistad, manifestase hacia nosotros un espíritu de hostilidad y malevolencia que estábamos bien lejos de temer, por lo mismo que ningún motivo le habíamos dado para ello.

Multiplicáronse en breve tiempo los agravios: la bandera española enarbolada en la Legación de España fue maltratada y escarnecida por el populacho a la vista y con consentimiento de la fuerza armada de Chile, que presencié impasible aquel acto indigno de toda nación civilizada; un periódico llamado el "San Martín" tomó a su cargo la tarea de insultar de la manera más inaudita a la nación española y hasta a la personificación de sus instituciones; nada hizo el Gobierno por impedirlo, y ni siquiera quiso protestar desde la tribuna del Parlamento o por medio de sus periódicos contra tan indigna conducta, estableciendo así por su aquiescencia o por su falta de reprobación una aprobación tácita o una complicidad en aquel hecho escandaloso.

Violando las leyes de la neutralidad y relegando al olvido los tratados que la unían con España, consintió que públicamente se anunciase alistamientos de hombres para tripular y armar el vapor de guerra peruano *Lersundi*; animada de un espíritu abiertamente hostil, declaró contrabando de guerra el carbón de piedra, con el único fin de impedir que la Escuadra española pudiese surtir de este combustible, causando de este modo graves riesgos y perjuicios a nuestros buques y al Tesoro. Y para mayor prueba de su hostil parcialidad, mientras a nosotros se nos negaba el carbón, se permitía tomarlo a los buques franceses que hostilizaban los puertos mejicanos.

Sería larga tarea enumerar y desenvolver los agravios que tan inmotivadamente ha inferido el Gobierno de Chile a una nación amiga y aliada, contra quien ningún motivo de queja podía abrigar, y con la cual estaba unida por un tratado solemne de paz y de amistad.

Esta conducta dio lugar a una larga serie de negociaciones diplomáticas entre el Ministro de S. M. y el Gabinete de Chile, correspondencia que principió en 4 de mayo de 1864. A las repetidas comunicaciones del Ministro español, en que exponía la serie de agravios recibidos, la violación de los tratados, y lo que exigen, no ya los lazos de antigua amistad y solemnes pactos, sino las reglas de la más sencilla neutralidad entre naciones que no son enemigas; a las reclamaciones hechas en los términos más comedidos y decorosos; a los vivos deseos de evitar todo motivo de queja y de alejamiento entre los dos pueblos; a la solicitud, en fin, del Gobierno español de agotar todos los medios conciliatorios para que no se perturbasen las relaciones de amistad que anhelaba mantener y conservar con la República de Chile, no respondió su Gobierno, sino con evasivas, con sutilezas y a veces con un desdén que agregaba al agravio la amargura del desprecio y de la ironía.

A pesar de esta conducta no perdió el Gobierno de la Reina su calma habitual, ni se aminoraron sus deseos de venir a un arreglo amistoso. De ello es prueba la última nota pasada por el Ministro residente en Chile en 13 de mayo del corriente año, en que se recapitulan los agravios recibidos de aquella República, y que junta con otros documentos importantes, sobre esta malhadada cuestión, verá la luz pública muy en breve. A aquella nota contestó el Gabinete chileno en los mismos términos evasivos y que antes habían parecido poco satisfactorios tanto al Gobierno de S. M. como a su mismo Representante en Santiago. El señor Tavira se dio, sin embargo, por satisfecho, y declaraba que, a su juicio, las explicaciones dadas desvanecían los motivos de queja que hubiese podido abrigar su Gobierno.

Pero el Ministro de S. M., doloroso es decirlo, se había separado de sus instrucciones, había faltado a ellas a sabiendas, y tanto al dirigir su nota de 13 de mayo como al recibir la respuesta del Ministro chileno de fecha 16, como al declarar en 20 del mismo que, a su juicio, quedaban desvanecidas las quejas, tenía ya en su poder las instrucciones que con fecha 25 de marzo le había enviado el Gobierno de la Reina para que a ellas arreglase estrictamente su conducta.

En las citadas instrucciones, dictadas bajo la triste impresión de tantas ofensas y de tantas evasivas para no satisfacerlas, conservaba el Gobierno la moderación y la templanza que le habían guiado en todo el largo curso de la negociación. No se pedían a Chile satisfacciones humillantes; no se exigían indemnizaciones pecuniarias, por más que a ello hubiese un indisputable derecho en vista de los perjuicios que se nos habían ocasionado con una conducta contraria a los tratados especiales y a las leyes de la neutralidad; todo lo que se pedía a Chile estaba reducido a lo mismo que ahora se le ha exigido por medio del General Pareja:

1.º Saludo de 21 cañonazos al pabellón español el día en que pudiese ser contestado por un buque de la Escuadra española.

2.º Una declaración explícita que constituyese una satisfacción de las ofensas inferidas a España.

3.º Fiel y exacto cumplimiento del tratado de paz.

Estas eran las únicas condiciones que se pedían a aquella República como satisfacción de tantos y tan repetidos agravios, y después de tan larga y estéril negociación.

Como antes he indicado a V..., el Ministro de España prescindió por completo de estas instrucciones; se dio por satisfecho con las nuevas evasivas de aquel Gobierno y, en su consecuencia, yo me vi obligado a proponer a S. M. su separación y a encomendar el arreglo de nuestras desavenencias al General Pareja.

En vano se intentará argüir, como el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile lo hace en su nota de 22 de septiembre, que no pudiendo conocer el tenor de las instrucciones del Ministro de S. M. C., debía suponerle obrando en conformidad con ellas y que, por lo tanto, el arreglo de las dificultades pendientes entre los dos países fue un hecho pasado en autoridad de cosa juzgada desde que el Sr. Tavira declaró en 20 de mayo que las explicaciones dadas por el Ministro chileno desvanecían los motivos de queja que su Gobierno abrigaba.

Prescindiendo de que el Sr. Tavira dijo que aquellas explicaciones desvanecían, a su juicio, la queja, expresión a su juicio que omite el Ministro de Chile, y cuya omisión es de grande importancia en el caso de que se trata: prescindiendo también de que los actos de un Agente diplomático no son jamás definitivos hasta que recae la aprobación o la ratificación de su Gobierno, en el caso presente, forzoso es decirlo, no lo ignoraba el Gobierno de Chile; sabía que el Gobierno español podía desaprobare la conducta de su Agente; es más todavía el Gabinete chileno preveía y temía esa desaprobación, sospechaba por lo menos que la conducta del Agente español, de quien espontánea y anticipadamente se constituía en celoso y oficioso defensor, no debía estar del todo conforme con las instrucciones recibidas de su Gobierno.

V... puede ver la prueba de cuanto digo en la circular que con fecha 1 de junio dirigió el Sr. Ministro Covarrubias a los Representantes de Chile en Europa y Washington al darles conocimiento del arreglo celebrado con el Sr. Tavira, y cuya copia auténtica y autorizada de un modo oficial por uno de sus principales Representantes existe en mi poder:

"Tenemos el más vivo interés, dice el Sr. Covarrubias, en que el buen proceder de tan honorable Agente diplomático (el Sr. Tavira) sea aprobado por su Gobierno. Este interés no nace del temor a nuevas complicaciones con España, sino tan sólo de los sentimientos de leal amistad y consecuencia que nos animan respecto del Sr. Tavira y de España misma. Será muy oportuno para secundar nuestras miras, y recomiendo a V. S. que se acerque al Embajador de S. M. C. en esa corte a fin de manifestarle el juicio que acabo de expresar a V. S. sobre la terminación de nuestras diferencias con España, y desvanecerle cualesquiera prevenciones que pudiera alimentar contra la conducta del Sr. Tavira."

Si los actos de este diplomático debían pasar en autoridad de cosa juzgada, según asegura hoy el Ministro de Chile; si al hacer la declaración de 20 de mayo creía el Sr. Covarrubias que el Ministro de España procedía con arreglo a sus instrucciones, ¿qué necesidad había de recomendar y de gestionar para conseguir la aprobación del Gobierno de S. M., ni qué prevenciones podía haber contra un Agente español

para que un Gobierno extranjero, interesado en aquel arreglo, tomase a su cargo el desvanecerlas? No puede presentarse una prueba más evidente que las palabras que acabo de copiar para demostrar que en el ánimo del Gobierno de Chile dominaba la duda; casi puede decirse que abrigaba la certeza de que, habiendo procedido el Sr. Tavira en contravención a sus instrucciones, no era de esperar que su Gobierno aprobase su conducta.

Y como si no fuera bastante la recomendación ya indicada, el señor Covarrubias agrega: "Asimismo debemos encargar a V. S. que dé un paso análogo al indicado cerca de ese Sr. Ministro de Negocios Extranjeros, cuya opinión sobre la materia pesaría mucho en el ánimo del Gobierno español. Si esta opinión se armonizara con la nuestra y se revelara explícitamente al Gabinete de S. M. C. nuestros deseos en el particular quedarían colmados".

Innecesario es de todo punto que yo indique a V. las tristes reflexiones a que dan lugar esas palabras, que llevan la firma del Sr. Covarrubias, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Ellas no podrán menos de llevar al ánimo de V... y de cuantos las lean la dolorosa convicción de que aquella República conociendo que el arreglo celebrado con el Ministro de España no podía satisfacer las exigencias de nuestra dignidad y de nuestro decoro, empleaba todos los medios que V... ha visto ya para conseguir una aprobación que no esperaba ni le era posible esperar.

Desaprobada la conducta del diplomático español y separado de su puesto; revelado el propósito del Gobierno de la República de no dar una satisfacción, por moderada que fuera la que España demandaba por tantos y tan repetidos agravios, forzoso le era al Gobierno de S. M. encomendar el arreglo de sus diferencias al Jefe de las fuerzas navales en el Pacífico. Revistióle, pues, de la correspondiente plenipotencia para poder entrar en tratos con el de Chile y diole las instrucciones que se publican en la "Gaceta" de hoy.

Llegado a Valparaíso el General Pareja, pasó al Gobierno de Chile una nota con fecha del 17 de septiembre, en la cual, recapitulando brevemente las principales ofensas que nos había inferido, se le pedía por todo desagravio que se nos diesen explicaciones satisfactorias sobre cada uno de los puntos o motivos de queja, y que por uno de los fuertes se saludase al pabellón español con 21 cañonazos, *que serían correspondidos inmediatamente* con un número igual de disparos en honor del pabellón chileno por uno de los buques de la Escuadra. Imposible parece, pero es lo cierto, que a los cuatro días, es decir, el 21 de septiembre, contestó el Sr. Covarrubias negándose terminantemente a dar toda clase de satisfacción, aun la muy moderada que pedía el General Pareja. No podía haber humillación en dar una explicación satisfactoria a una nación que en nada había ofendido a la República, y menos podía haberla en saludar al pabellón español cuando nos imponíamos la condición de hacer un saludo idéntico al pabellón chileno.

No se pedía ninguna indemnización pecuniaria; sólo en el caso de que por la negativa del Gobierno de Chile hubiese que hacer uso de la fuerza, entonces, si llegaba este caso doloroso, es cuando el General Pareja declaraba que se consideraría en el deber de exigir una indemnización de los perjuicios experimentados por la Escuadra española; in-

demnización, decía el Comandante de las fuerzas navales en su nota de 17 de septiembre, *que si hoy cediendo a un sentimiento propio de su carácter no reclama el Gobierno de S. M. C. si no en el caso extremo de tener que recurrir a la fuerza, no por eso desconoce el derecho que le asiste, y que es deber suyo consignar solemnemente.*

El Gobierno de la República, que siempre se había rehusado a toda avenencia, alega ahora como causa de su negativa el hecho de que tan justa demanda se le hacía al frente de fuerzas considerables y señalándole un plazo para satisfacerlo.

Esto no pasa de ser un mero pretexto; su resolución estaba formada; así lo acredita la experiencia de su pasada conducta y así lo declaró el Sr. Covarrubias al serle presentado como Encargado de Negocios por el Ministro de S. M. el Secretario de la Legación: "El Gobierno de Chile, dijo el Sr. Covarrubias dirigiéndose al Sr. Tavira, al firmar con V. S. el arreglo desaprobado por el de España, hizo cuanto era compatible con su dignidad, más no pudo ni puede hacer". En corroboración de estas palabras, el Gobierno de aquella nación empezó a hacer sus preparativos desde el 12, es decir, cinco días antes de la llegada del General Pareja, enviando fuerzas de infantería y varias piezas de artillería al puerto de Valparaíso, sin saber entonces en qué términos ni de qué modo renovaría el General español las reclamaciones no satisfechas de su Gobierno.

Por otra parte, V. comprenderá fácilmente que no quedaba ya otro recurso al Jefe de la Escuadra y Plenipotenciario español sino el que de acuerdo con sus instrucciones empleó al pasar su nota de 17 de septiembre.

Habían transcurrido dieciséis meses de continuas y estériles negociaciones que habían agotado enteramente la discusión; la dignidad de España había sido hollada y todos los medios empleados hasta allí habían sido completamente infructuosos; no habían producido otro resultado que un arreglo humillante, hasta tal punto que el mismo Gobierno de Chile, dudando de que pudiese ser aprobado, apelaba para conseguirlo al medio de solicitar la influencia que en el ánimo del Gobierno de S. M. no puede menos de ejercer su deferencia y consideración hacia los Gobiernos amigos y aliados.

Vana fue, sin embargo, su esperanza; aquellos Gobiernos a quienes solicitaba no dieron el menor paso en favor de los deseos de Chile, juzgando sin duda que no debía ser muy justa una causa para cuyo triunfo a tales medios se apelaba.

Como he dicho ya a V., el Sr. Ministro de la República contestó el 21 de septiembre a la nota del General Pareja del 17 y su atenta lectura dará a conocer a V. la firme determinación en que estaba de negar toda satisfacción a nuestras justas demandas; encontraba que los plenos poderes de que iba revestido el General Pareja no le daban sin embargo el carácter diplomático necesario para entrar en relaciones oficiales con el Gobierno de Chile; no expresaba por eso las razones en que se fundaba; pero, asegurando que esta circunstancia podría excusarle de toda respuesta, no quería que la excusa pudiese interpretarse como un medio evasivo y dilatorio en aquellos momentos. Antes por el contrario, decía "que deseaba vivamente llegar lo antes posible a un resultado que le colocase en una situación clara y definitiva"; palabras

que escritas en aquellos solemnes instantes no admiten otra interpretación si no la de un deseo de llevar las cosas a un estado de guerra y de definitivo rompimiento.

Ni abandona siquiera en aquella ocasión sus evasivas y sus sarcásticas sutilezas; no ha podido haber ofensa, dice, al pabellón español, insultado por la plebe en la casa de la Legación; la prueba de ello está en que las ofensas que se infieren al pabellón de una nación que se respeta son de tal gravedad que hacen imposible toda clase de relaciones entre el ofensor y el ofendido; es así que el Sr. Tavira ha continuado sus relaciones con Chile; es así que no se ha retirado del territorio de la República; es así también que la Reina de España ha tenido la atención de dirigirse al Presidente para participarle los sucesos prósperos o adversos que ocurrían en su Real familia; luego ésta es la prueba más evidente de que no ha habido ultraje; si lo hubiese habido, no se habría tolerado ni Chile hubiese recibido tales pruebas de consideración y aprecio. La paciencia, la moderación, la longanimidad con que España ha negociado una reparación durante dieciséis meses; el hecho de no haber querido recurrir a medidas extremas rompiendo sus relaciones con Chile y declarándole la guerra, éstas y no otras son, pues, las razones que hoy se alegan para rehusar una satisfacción decorosa y para negar hasta la existencia misma del agravio.

Rechazado por el Gobierno chileno toda clase de avenimiento, el General Pareja contestó el 22 de septiembre por la noche intimidándole que, en vista de su negativa, si el 24, a las seis de la mañana, no accedía el Gobierno de Chile a su demanda, se vería en el sensible caso de declarar rotas las relaciones diplomáticas y de apelar a las fuerzas de su mando. El Sr. Covarrubias respondió inmediatamente el 23 por la noche persistiendo en su negativa y anunciando que el menor acto de hostilidad que la Escuadra dirigiese a la República produciría inmediatamente una guerra declarada entre Chile y España.

No había llegado el caso de romperse las hostilidades; el General Pareja se limitó a declarar el estado de bloqueo y rotas las relaciones, medida que si bien puede considerarse como el principio de la guerra, no faltan sin embargo ejemplos en Europa y en América que podrían servir para establecer una jurisprudencia completamente contraria. Es lo cierto, no obstante, que a la declaración de bloqueo respondieron el Congreso y el Gobierno de Chile declarando la guerra a España y adoptando toda clase de medidas para llevarla a efecto por los medios más eficaces.

No puedo menos de hacerme cargo en este despacho de algunas observaciones que por la prensa extranjera se han hecho acerca de no haber admitido el General Pareja la oferta que le hizo el Cuerpo diplomático extranjero residente en Chile de ejercer su mediación para el arreglo de las diferencias por medios pacíficos y decorosos. Nada habría más injusto que querer deducir de esta circunstancia un cargo contra el General español.

El Cuerpo diplomático indicó, en efecto, al General Pareja no una mediación oficial ni oficiosa, sino que deplorando la ruptura inminente entre las dos naciones, le recordaba que por los términos mismos de sus poderes o de su plenipotencia se hallaba en la obligación de abrir nuevamente las negociaciones. Esta comunicación era del 22, en cuyo día

estaba ya en manos del General la nota del 21, en respuesta a la suya del 17, y en la cual el Gobierno de Chile se negaba abiertamente a dar ningún género de explicación satisfactoria. En vista de esa terminante negativa y en vista también del silencio que guardaba el Cuerpo diplomático sobre las disposiciones del Gobierno chileno, cerca del cual no parecía haberse hecho igual gestión, el Comandante de las fuerzas del Pacífico no podía ni debía separarse de sus instrucciones, exponiéndose a un nuevo desaire por parte de aquel Gobierno, que tan intrasigente y tan resuelto se mostraba a rehusar toda clase de avenencia.

No es ésta la ocasión oportuna para entrar en el examen de la conducta que en aquellas circunstancias creyó conveniente observar el Cuerpo diplomático residente en Chile; pero no puedo menos de abrigar por mi parte la convicción de que si desde el 12 de septiembre, en que se supo en Santiago la desaprobación del arreglo hecho por el Sr. Tavira y la próxima llegada de la Escuadra española, o desde el 17, en que presentó el Sr. Pareja su nota, hasta que el Gobierno de Chile la contestó el 21 en términos tan perentorios rehusando toda explicación satisfactoria, el Cuerpo diplomático hubiese empleado cerca de aquel Gobierno toda la influencia y el prestigio que le daba su posición para hacerle oír la voz de la razón y la conveniencia de no llevar las cosas al extremo de una ruptura, es probable, es por lo menos posible que la respuesta del 21 de septiembre no hubiese sido tan terminante ni tan hostil y hubiese dejado la puerta abierta para que se realizasen los deseos que el Cuerpo diplomático extranjero no creyó conveniente manifestar al Jefe de la Escuadra hasta veinticuatro horas después de la resolución del Gobierno de Chile.

Creo que estas explicaciones serán consideradas como bastante amplias y suficientes para probar la moderación con que hemos procedido en el curso de las negociaciones y de los incidentes a que ha dado lugar la conducta observada por Chile, conducta fundada en una mala voluntad o en injustas prevenciones, cuya causa no acertamos a explicarnos tratándose de una nación con quien siempre hemos procurado mantener relaciones de la más cordial y sincera amistad; estas explicaciones harán ver a V. que si las cosas han llegado al triste estado en que hoy se encuentran, ha sido contra la voluntad y muy a pesar del Gobierno de la Reina.

No podrá tampoco acusarse al Gabinete de Madrid de haber faltado a la más completa franqueza. Desde que al desaprobar la conducta del señor Tavira confirió sus poderes al General Pareja, se apresuró a ponerlo en conocimiento del Gobierno cerca del cual está V. acreditado por medio de la circular que dirigí a los Agentes de España en el extranjero con fecha 7 de agosto y de que V. dio lectura y dejó copia a ese Sr. Ministro de Negocios Extranjeros. En aquella comunicación se decía que las instrucciones dadas al General Pareja le ordenaban el empleo de la fuerza contra Chile si se negaba a darnos la debida satisfacción. Todos los Gobiernos a quienes se comunicaron aquellas terminantes declaraciones reconocieron no sólo nuestro derecho, sino la moderación de nuestras exigencias; hoy por desgracia se ha realizado, por la tenaz obcecación del Gabinete de Santiago, lo que entonces anunciábamos de un modo tan explícito. Estamos, pues, al abrigo de toda imputación de ligereza en nuestro modo de proceder; estamos exentos de

toda acusación de falta de franqueza y sinceridad; estamos, por último, libres de toda responsabilidad en las consecuencias que puedan sobrevenir de resultas de una enemistad tan injustificada como inexplicable, y de una tenacidad incomprensible en negarse a toda clase de avenencia y conciliación.

El Gobierno de la Reina reproduce hoy las declaraciones que hizo el 7 de agosto: España no aspira a insensatas conquistas ni a adquisición de territorio en América; no desea ejercer ningún influjo exclusivo ni preponderante en las Repúblicas americanas que traen su origen de la antigua Monarquía española; respeta su independencia y su autonomía, y no quiere, en cambio, más que aquello a que no puede renunciar: que se tenga con ella el respeto y la consideración que se deben entre sí las naciones civilizadas y que se la trate con el mismo decoro con que son tratadas las demás naciones extranjeras.

En cuanto a la República de Chile en particular, no tenemos contra ella ninguna clase de prevención hostil ni desfavorable, y así como el Gobierno de S. M. está resuelto a no permitir que su dignidad, inmotivada y gratuitamente ofendida, quede sin la justa satisfacción que se le debe, de la misma manera está dispuesto, una vez conseguido este objeto, a reanudar sus antiguas relaciones de amistad y a relegar al olvido las desavenencias que hoy separan a las dos naciones.

Queda V... autorizado para dar lectura de este despacho a ese señor Ministro de Negocios Extranjeros y a dejarle copia si lo desea.

Dios guarde a V... muchos años.

MANUEL BERMÚDEZ DE CASTRO.

34

1865 noviembre 24. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada una comunicación que con la misma fecha hace al Embajador de España en Perú sobre las relaciones de este país con España y la necesidad de mostrarse enérgicos.

Hay otro traslado del mismo al mismo de 2 de diciembre desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

Señora:

Procedente considera el Director que suscribe se conteste al Comandante de la fragata *Númancia* que V. M. se ha enterado del contenido de esta carta y se dé traslado de ella al Sr. Ministro de Estado para su conocimiento.

12 enero 1866

José Martínez Viala.

Fecha 17 enero de 1866.

Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú lo que sigue:

"Excmo. Sr.: Aunque ninguna contestación oficial haya recibido a mi comunicación de antes de ayer a V. E. sobre haberse detenido por el Gobierno de este país el embarco de parte de los víveres que de Panamá llegaron para la Escuadra, la carta particular de V. E. del mismo día me enteró de que el Ministro de Relaciones Exteriores le ha prometido se embarcarían después de reconocer que no hay contrabando de guerra.

También me enteró por la misma de que el citado Gobierno trata de oponerse al embarco de carbón.

Anómala por demás es la situación en que nos encontramos aquí desde la instalación del nuevo Gobierno; tan anómala que yo no tengo conocimiento de que haya ejemplos de esta especie en nuestras relaciones con otros países. En efecto, hasta ahora no creo haya

entrado V. E. en relaciones con dicho Gobierno y, sin embargo, existe la Legación, puesto que el escudo de España se ostenta en su puesto, si bien no se larga el pabellón y aquél está como defendido por una guardia de soldados del país, lo cual indica no hay seguridad para él, y si bien esto sería disculpable hasta cierto punto en momentos de revolución, no lo es cuando las cosas han vuelto casi a su estado normal.

No es de mi incumbencia el trazar a V. E. la línea de conducta que deba seguirse en estas circunstancias. V. E. tiene las instrucciones del Gobierno y conoce las que yo tengo del Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra y, en vista de todo, yo no dudo adoptará el mejor camino para los intereses de España; pero, le ruego, que en vista de mi posición especial como Representante de la fuerza, me permita hacer algunas observaciones que creo convenientes en la actualidad.

A mi entender, el Gobierno del General Canseco sólo trata de ganar tiempo para algún proyecto que ignoro, pero que seguramente no será favorable para nuestro país. Por consiguiente creo sería conveniente exigir que no se oponga obstáculo al embarque de víveres para la Escuadra, pues éstos ni pueden ser considerados como contrabando de guerra como parece pretender el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, ni mucho menos prohibirse su transbordo a los buques de la Escuadra, cuando como en la actualidad son ya de nuestra pertenencia y hasta traídos de afuera. En cuanto al carbón, creo que V. E. debería insistir en que no sea considerado como tal contrabando, y que a serlo se considere a los franceses en el mismo caso que nosotros y que además se haga la salvedad de que aun cuando no se permita salir para Chile, puedan tomarlo aquí los buques de la Escuadra que entren en el puerto. Esta es, Excmo. Sr., mi opinión; me parece llegado el momento de desplegar energía y aclarar la situación. Si el Gobierno no opusiese obstáculo al embarco de todos los víveres necesarios para la Escuadra y de carbón en los buques que entren en el puerto, podría tal vez contemporizarse algo por nuestra conveniencia del momento; pero, de otro modo, sería preferible, en mi sentir, romper abiertamente las hostilidades para poder atacar a la Escuadra antes de que pudiese escapársenos, circunstancia que podría influir desfavorablemente en nuestras operaciones en el Pacífico.

Vuelvo a rogar a V. E. no vea en estas observaciones otra cosa que el buen deseo de que la honra de nuestro país quede en el lugar que corresponde, pues yo no dudo que V. E. adoptará siempre la línea de con-

ducta más conveniente para llevar a cabo las disposiciones del Gobierno de S. M.

Ruego también a V. E. me tenga muy al corriente del curso de las negociaciones para estar siempre en disposición de obrar, y como el *Marqués de la Victoria* tiene que ejecutar algunas obras que de emprenderlas no permitirían que pudiese encender máquina inmediatamente, espero se sirva indicarme si la situación actual se prolongará o si ofrece bastante seguridad para que el expresado vapor emprenda las referidas obras."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia y en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Bahía de El Callao, 24 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

35

1865 noviembre 25. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Oficio en que trata de las relaciones políticas con Perú, del embarque de víveres para la Escuadra y de la posibilidad de embarcar en el porvenir víveres y carbón de diversas procedencias.

En traslado al Ministro de Marina del día 26, hecho por él mismo.

Excmo. Sr.:

Al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra dije en 25 del actual lo siguiente:

"Excmo. Sr.: Por las comunicaciones 78 y 79 se enterará V. E. del estado actual de nuestras relaciones con este país. Yo creo que este Gobierno, siguiendo la costumbre tan general en América de dar largas a todas las cuestiones, sólo trata de ganar tiempo para poner en planta sus proyectos. Mientras permita el embarco de víveres y carbón tal vez nos convenga contemporizar por interés propio, pero si se oponen a esto, en tal caso me parecería muy preferible romper abiertamente a mantener este estado de relaciones tan violento. Además, a mi entender, es hasta cierto punto ridículo que sin estar el Ministro admitido oficialmente por este Gobierno, se ostente en la Legación el escudo de España con una guardia de soldados del país, mientras que al mismo tiempo no sólo no se iza la bandera, sino que se quita el asta por completo. Mientras tanto, si bien no podemos decir que el Gobierno nos sea abiertamente hostil, tampoco manifiesta en su comportamiento con nosotros ningún deseo verdadero de establecer buenas relaciones, pues según tengo entendido, se contenta sólo con hacer

protestas de buen deseo y pedir se tenga paciencia hasta que pueda dominar la situación; pero este estado de cosas, que sería de poca importancia por un corto tiempo, se hace insoportable y aun me parece perjudicial si se prolonga. Bien es verdad que tal vez el señor Ministro tenga en cuenta instrucciones del Gobierno de S. M. que le obliguen a adoptar este género de conducta, aunque dudo mucho que cualesquiera que ellas sean puedan obligarle a demostraciones tan significativas. En la mañana de hoy se están ya embarcando en el *Marqués de la Victoria* los efectos que el Gobierno había detenido, después de haber sufrido un reconocimiento para acreditar que no llevaban contrabando de guerra. El *Marqués de la Victoria* necesita para emprender sus obras la seguridad de no tener que encender en muchos días; por consiguiente, no puede empezarlas hasta que se aclaren un poco las cosas y el estado del país permita asegurar que no queden aquéllas a medio hacer y el buque sin medio de concluir las. En la *Vascongada* se han embarcado aproximadamente dos meses de víveres para toda la Escuadra, excepto de tocino, que sólo lleva para un mes, por no encontrarse absolutamente en la plaza ni haber llegado el que se encargó a Panamá. En el *Marqués de la Victoria* y *Valenzuela* procuraré reunir otros tres meses, contando con los géneros venidos de Panamá, pero dudo mucho poder completar el tocino; en los demás efectos me parece no habrá dificultad para completarlo. Carbón, si no nos ponen impedimento, se embarcarán en el *Marqués* hasta seiscientas toneladas, y doscientas en la *Valenzuela*, quedando además en el pontón como cuatrocientas: esto es todo el que podemos contar por ahora. Se está a la mira de si entra algún buque cargado que quiera fletarse quedando a nuestras órdenes, pero hasta ahora no ha podido conseguirse de ninguna manera. Yo siento tener ese carbón en el pontón, porque no está bien allí, pero no hay medio de tenerlo de otra manera más seguro. Se me ha dicho que hay una carne seca que se llama "charque" que podría tal vez suplir al tocino; he dispuesto me traigan un fardo para hacerla probar al equipaje, y si la encontrase aceptable, desde luego adquiriré la necesaria para los víveres del *Marqués*. También se me dice que a Valparaíso suelen llegar buques americanos con tocino, en cuyo caso creo sería de la mayor conveniencia, si a V. E. le parece oportuno, se adquirieran los barriles necesarios para el abastecimiento de la Escuadra, pues se me asegura que ni podrán encontrarse aquí, pues no hay existencia, ni tampoco en Panamá."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su co-

Señora:

El Director que suscribe considera procedente que se conteste al Comandante de la fragata *Numancia* que V. M. se ha enterado del contenido de esta comunicación y se dé traslado de ella al señor Ministro de Estado para su conocimiento.

12 enero 1866

José Martínez Viallet. Rubricado.

Conforme:

Fecha 17 enero de 1866.

nócimiento, debiendo añadirle que las comunicaciones 78 y 79 a que se refiere ésta son los traslados a V. E. con los números 28 y 29.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Bahía de El Callao, 26 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

36

1865 noviembre 25. Bahía de El Callao.

El Embajador de España en Perú a D. Casto Méndez Núñez.

Comunicación referente al embarco de viveres para la Escuadra y a la negativa del Gobierno peruano a permitir el del carbón.

En traslado de D. Casto Méndez Núñez al Ministro de Marina del día 26.

Hay otro traslado del mismo al mismo de 21 de diciembre desde Valparaíso."

Excmo. Sr.:

El Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú me dice con fecha de ayer lo siguiente:

"He recibido las comunicaciones oficiales de V. S. números 1 y 2, de 22 y 24 del actual. Ya habrá visto V. S. que está allanado el inconveniente que se puso al embarco de viveres para la Escuadra. No he sido tan afortunado respecto del carbón. Este Gobierno se niega resueltamente a permitir su embarque. Desgraciadamente, el fundamento de su negativa se apoya en principios de derecho que no es fácil destruir. Sabido es que hay artículos que son indudablemente contrabando de guerra, como las armas, pólvora, pertrechos militares, etc.; otros que por su naturaleza inofensiva está fuera de duda que no pueden serlo, y otros que por ser aplicables a objetos pacíficos y a objetos de guerra, como el carbón de piedra, pueden ser considerados o no como tal contrabando. Respecto a estos artículos, sobre los que cabe discusión en teoría acerca de si son o no contrabando de guerra, establece, sin embargo, el Derecho internacional como regla que depende de la declaración de los beligerantes el que deban o no ser considerados como tal contrabando. De suerte que una vez declarados contrabando por uno de los beligerantes, está fuera de duda que como tal artículo de contrabando deben ser considerados por los neutrales. En este caso se encuentra el carbón de piedra en la presente guerra entre España y Chile. Ha sido declarado contrabando de guerra por la República: los neutrales no pueden menos, por consiguiente, de considerarlo como tal y están, por tanto, en su perfecto derecho impidiendo su embarque en nuestras naves de guerra. Al acusar nosotros a la República chilena de haber impedido que se nos diera

Señora:

En sentir del Director que suscribe procede trasladarse esta comunicación al señor Ministro de Estado para su conocimiento y sólo acusarse por ahora su recibo al Comandante de la fragata Numancia.

12 enero 1866
José Martínez Viallet.

Conforme:

Fecha 17 enero de 1866.

carbón de piedra durante nuestra cuestión con el Perú, fundamos nuestra acusación: 1.º En que España y el Perú no eran beligerantes, puesto que no se había declarado la guerra entre ambas naciones. 2.º En que aun cuando lo hubiesen sido, a los beligerantes y no a los neutrales corresponde determinar qué artículos deben ser considerados contrabando de guerra. Los dos fundamentos faltarían en la ocasión presente para acusar al Gobierno del Perú por impedirse tomar carbón en El Callao. La guerra existe declarada entre España y Chile, y uno de los dos beligerantes es el que ha declarado que el carbón de piedra es tal contrabando de guerra. V. S. debe comprender, sin duda, que este razonamiento no me ha retraído de esforzarme cuanto me ha sido posible para obtener se revocase o modificase la prohibición. Al presentarlo a V. S.; no tengo otro objeto que demostrarle que sería completamente injustificable un rompimiento fundado en la negativa a permitir el embarque de carbón. Yo, por mi parte, nunca tomaría sobre mí la responsabilidad de semejante rompimiento. Creo que el estado de nuestras relaciones con este Gobierno, sin ser aún completamente satisfactorias, permite al vapor *Marqués de la Victoria* emprender sin peligro las obras de reparación que necesite, mucho más estando protegido por la fragata del digno mando de V. S. Según mis noticias, el Sr. Montero no tiene ya el mando de la Escuadra y va a alejarse de Lima, habiendo sido nombrado Comandante General de Marina el señor General Ugarteche. De hoy a mañana espero de este Gobierno una comunicación oficial que regularice las relaciones de esta Legación con el mismo. Respecto de la guardia que custodia la Legación, está acordado que desaparecerá al mudarse ésta de la casa que hoy ocupa a otra que tenga mejores condiciones de seguridad, como he resuelto verificarlo así que reciba la primera nota del Gobierno."

Al trasladar al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra esta comunicación le añado lo siguiente: "En vista de todo, ruego a V. E. se digne manifestarme si considera que yo debo dar algún paso especial en el asunto del carbón, si bien creo fundadas las razones del Excmo. Sr. Ministro, aunque no de un modo absoluto, pues, en mi opinión, no es potestativo a cualquier beligerante declarar contrabando de guerra fuera de su país los efectos que crea más convenientes a sus fines, y como esta medida puede perjudicarnos en alto grado, tal vez fuese conveniente el adoptar otro partido, si bien yo no dudo que, aunque mucho más caro, no dejaremos de encontrar carbón para nuestros buques."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Bahía de El Callao, 26 de noviembre de 1865.

EXCMO. SR. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

37

1865 noviembre 25. Madrid.

El Jefe de la Junta Consultiva de la Armada al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la Real Orden de 23 de noviembre que comunica la declaración de guerra con Chile.

Excmo. Sr.:

He recibido la Real Orden de 23 del actual, por la que ha tenido a bien S. M. circular la de declaración de guerra con la República de Chile. Lo que tengo el honor de manifestar a V. E. en debida contestación. Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 25 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. JOSÉ MONTOJO.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

38

1865 noviembre 25. San Ildefonso.

El Ministro de Estado al de Marina.

Comunica las noticias recibidas sobre el envío de dos agentes chilenos a los Estados Unidos e Inglaterra con patentes de corso para armar buques en estos países, y añade debe notificar a todas las autoridades de Marina y Comandantes de buques las condiciones en que los corsarios chilenos deberán ser tratados como piratas.

Excmo. Sr.:

Las noticias recibidas por el último correo procedentes del Pacífico aseguran que el Gobierno de Chile, después de quedar rotas las relaciones diplomáticas con España y declarado el bloqueo de los puertos de la República por la Escuadra del General Pareja, ha enviado dos agentes —los señores don Domingo Santa María y don Guillermo Matta— a los Estados Unidos e Inglaterra con patentes de corso para armar buques corsarios que persigan y causen daños a nuestra Marina mercante. Los periódicos de Chile publican también las instrucciones del Gobierno de Santiago a los Capitanes de los barcos que de esta manera quieren hacer la guerra, y tengo la honra de incluir adjunta una copia impresa de ellas.

Es posible que algunos súbditos extranjeros, movidos por el aliciente del beneficio que pudieran reportar de las presas, acepten, violando las leyes de neutralidad, las patentes chilenas, y lo hagan sin cumplir con las condiciones que el Derecho internacional exige y la práctica constante ha sancionado para em-

Fecho por minuta rubricada en 26 noviembre 1865.

presas de esta naturaleza. Conviene evitar esta eventualidad, que sería perjudicial a nuestro comercio, y más aún a los que se apartasen de los usos establecidos.

Para conseguirlo será oportuno que por el Ministerio del digno cargo de V. E. se den las órdenes necesarias a los jefes de los apostaderos, estaciones navales y buques de guerra de España en todos los mares, previniéndoles que consideren como piratas y traten como tales, con todo el rigor de las leyes, a los barcos cuyos capitanes y la mayoría de la tripulación no sean súbditos chilenos y no hayan recibido directamente la patente de corso del Gobierno de aquella República. Sería acertado publicar en la "Gaceta de Madrid" esta declaración para que llegara a conocimiento de los súbditos de todos los países a quienes pudiera interesar.

Al adoptar esta resolución, el Gobierno de la Reina no hará más que ajustar su conducta a lo que se ha practicado en circunstancias análogas, y mostrará menos severidad que otros Estados al fijar las condiciones de los corsarios. Entre los varios ejemplos que existen y que pudiera citar en confirmación de este aserto, me limitaré a recordar a V. E. que el Vicealmirante Baudin, Jefe de la Escuadra francesa que bloqueaba los puertos mejicanos, declaró en enero de 1839 que no consideraría como mejicanos más que los buques armados en alguno de los puertos de Méjico, provistos de una patente de corso en regla, emanada directamente del Gobierno de aquel país, y cuyo Capitán y los dos tercios al menos de la tripulación fuesen nacidos en Méjico.

Dios guarde a V. E. muchos años. San Ildefonso, 25 de noviembre de 1865.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

39

1865 noviembre 26. San Ildefonso.

El Ministro de Marina a los Capitanes y Comandantes Generales de los Departamentos, Apostaderos de Ultramar y Comandantes de las Estaciones Navales.

Real Orden sobre la consideración de piratas que se dará a todos los buques corsarios chilenos que no se ajusten a determinadas condiciones.

Con la misma fecha se traslada al Ministro de Estado y se remite al Director de la "Gaceta" para su publicación.

Fecho. A los Capitanes y Comandantes Generales de los Departamentos, Apostaderos de Ultramar y a los Comandantes de las Estaciones Navales.

El S.: Noticias recibidas por el último correo procedentes del Pacífico aseguran que el Gobierno de Chile, después de rotas las relaciones diplomáticas con España y declarado el bloqueo de los puertos de

la República por el Comandante General de nuestra Escuadra, ha enviado varios agentes a los Estados Unidos e Inglaterra con patentes de corso para el armamento de buques contra el pabellón nacional. No es de esperar que súbdito alguno extranjero, violando las leyes de neutralidad, acepte las patentes chilenas; pero preveyendo la menor contravención a las condiciones que el Derecho internacional exige y la práctica constante ha sancionado, la Reina (q. D. g.) con arreglo a la legislación vigente, se ha servido declarar que serán considerados y juzgados como piratas, con todo el rigor de las leyes, los buques cuyos capitanes, oficiales y mayoría de la tripulación no fueren súbditos chilenos y no hayan recibido directamente la patente de corso del Gobierno de la República de Chile.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su debida circulación y a los efectos de su más puntual cumplimiento. Dios, etc.

Ministerio de Marina.

San Ildefonso, 26 de noviembre de 1865.

Fecho. Al Sr. Ministro de Estado.

Excmo. Sr.: En Real Orden circular de esta fecha digo a los Capitanes y Comandantes Generales de los Departamentos, Apostaderos y Escuadras y a los Comandantes de las Estaciones Navales lo que sigue:

"E. S.: Noticias República de Chile."

De igual Real Orden lo traslado a V. E. para su conocimiento, fines que estime convenientes y como resultado de la que referente a los particulares a que se contrae la preinserta soberana disposición se sirvió comunicarme con fecha 25 del actual. Dios, etc.

Ministerio de Marina

DIRECCIÓN DE ARMAMENTOS

San Ildefonso, 26 de noviembre de 1865.

Fecho. Al Director de la "Gaceta de Madrid".

De Real Orden comunicada por el Sr. Ministro de Marina incluyo a V. S. las adjuntas tres planillas para su inserción en la "Gaceta" de esa capital. Dios, etc.

EL DIRECTOR.—Rubricado.

Ministerio de Marina

DIRECCIÓN DE ARMAMENTOS

En Circular de esta fecha dirigida a los Capitanes y Comandantes de los Departamentos, Apostaderos y Escuadras y a los Comandantes de las Estaciones Navales se dice lo que sigue:

"E. S.: Noticias recibidas puntual cumplimiento."

Dios guarde a V. E. muchos años.—San Ildefonso, 26 de noviembre de 1865.

ZAVALA

40

1865 noviembre 26. San Ildefonso.

El Ministro de Marina a los Capitanes y Comandantes Generales de los Departamentos, Apostaderos y Estaciones Navales.

Real Orden para que se haga saber al comercio naval la protección que se dará a los buques y puertos españoles y de las colonias contra los corsarios chilenos.

Fecho. A los Capitanes y Comandantes Generales de los Departamentos, Apostaderos y Comandantes de las Estaciones Navales.

E. S.: Por continuación a la Circular que dirigi a V. E. S. en 23 del actual, la Reina (q. D. g.) se ha dignado disponer que, a la vez que los Comandantes de Marina, Ayudantes de Distrito y Capitanes de Puerto hagan entender a los dueños, consignatarios, capitanes y patrones de nuestros buques mercantes los medios adoptados por el Gobierno de Chile para hostilizar el comercio español, les exprese también que por este Ministerio se han adoptado y continuarán adoptándose con la mayor preferencia cuantas determinaciones estén a su alcance y exijan las circunstancias, a fin de que en todos los mares sean protegidos activa y eficazmente por las fuerzas navales de S. M.

De Real Orden lo digo a V. E. a los efectos consiguientes. Dios, etc.

41

1865 noviembre 26. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada comunicación que dirige al General Pareja sobre un "meeting" que se celebra en el día en Lima, en el que se nombrará dictador a Prado y se discutirá la cuestión hispano-chilena.

Hay otro traslado hecho por el mismo al mismo en 25 de diciembre desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

Al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra digo con esta fecha lo que sigue:

"Excmo. Sr.: A pesar de la nota que he recibido ayer del Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M., según mis noticias, que considero exactas, no habrá arreglo ni se pasará tal nota. Hoy debe haber en Lima un gran "meeting" en el que se nombrará dictador a Prado y se discutirá la cuestión hispano-chilena. V. E. comprenderá todo lo grave de estos acontecimientos si, como creo, llegan a verificarse y todo lo que pueda resultar. Procuraré dar a V. E. las últimas noticias."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Bahía de El Callao, 26 de noviembre de 1865.

EXCMO. SR. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 26. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada la comunicación dirigida en la fecha al Comandante General de la Escudra sobre la propuesta hecha al Gobierno peruano por una casa extranjera de venta de una fragata blindada.

Hay otro traslado del mismo al mismo de 25 de diciembre desde Valparaíso.

Señora:

Procedente considera el Director que suscribe que se traslade esta comunicación al señor Ministro de Estado para que, dando de ella conocimiento al Embajador de V. M. en París, averigüe si es cierto el hecho a que se contrae, y de adquirir las correspondientes seguridades, trate por todos los medios que estén a sus alcances de impedir o retardar cuanto sea posible que los peruanos puedan salir a la mar con el buque de referencia.

6 febrero 1866

José Martínez Viñalel.

Conforme:

Fecha 22 febrero 1866.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

43

1865 noviembre 26. San Ildefonso.

El Ministro de Marina al Director de la «Gaceta de Madrid».

Telegrama para que publique la Orden dada a los Departamentos y Escuadras para que traten como piratas a los buques que no sean chilenos sus tripulaciones y no tengan patente de corso.

Acompaña la «Gaceta de Madrid» del día 27 con la Orden de Marina.

Inserte V. S. en lugar preferente de la «Gaceta» de mañana el siguiente anuncio:

Ministerio de Marina. Con esta fecha se previene a los Capitanes y Comandantes Generales de los Departamentos, Apostaderos y Escuadras y a los Comandantes de las Estaciones Navales que consideren y juzguen como piratas, con todo el rigor de las leyes, a los buques cuyos capitanes, oficiales y mayoría de la tripulación no sean súbditos chilenos y no hayan recibido directamente la patente de corso del Gobierno de la República de Chile.—ZAVALA. (Rúbrica.)

MINISTERIO DE MARINA

Con fecha 26 del actual se previene a los Capitanes y Comandantes Generales de los Departamentos, Apostaderos, Escuadras, y Comandantes de las Estaciones Navales, que consideren y juzguen como piratas, con todo el rigor de las leyes, a los buques cuyos capitanes, oficiales y mayoría de la tripulación no sean súbditos chilenos y no hayan recibido directamente la patente de corso del Gobierno de la República de Chile.

44

1865 noviembre 27. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada comunicación que dirige al Embajador de España en Perú en la fecha sobre salida de la Escudra peruana del puerto de El Callao.

Hay otro traslado del mismo al mismo de 21 de diciembre desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro plenipotenciario de S. M. en el Perú lo que sigue:

“Excmo. Sr.: A pesar que en la última comunicación de V. E. me aseguraba que podía emprender sus obras el *Marqués de la Victoria*, he creído deber suspender su principio, pues las noticias que poco después recibí no eran, por cierto, bastante tranquilizadoras para verificarlo.

Hoy se me asegura que se trata de hacer salir a la Escudra para ponerla a cubierto de un ataque y después romper con España, entreteniéndolo entre tanto a V. E. con buenas palabras. Me creo, pues, en el deber de notificarlo a V. E., encareciéndole la necesidad de que esta situación se aclare por completo y nos veamos expeditos para obrar inmediatamente si se declarasen enemigos, aunque yo creo que V. E. tendrá bastantes ofensas que alegar para considerarlos desde luego como a tales. Ruego a V. E. se sirva darme todas las noticias que tenga, pues sólo confidencialmente recibo avisos de lo que pasa.”

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Bahía de El Callao, 27 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Señora:

El Director que suscribe es de sentir que en la actualidad sólo procede trasladar esta comunicación al señor Ministro de Estado y acusar su recibo al Comandante de la *Numancia* manifestándole que V. M. queda enterada de su contenido.

12 enero 1866

José Martínez Viñalel.

Conforme:

Fecha 17 enero de 1866.

1865 noviembre 27. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada comunicación que dirige en la fecha al Embajador de España en Perú proponiendo medidas para evitar la salida de la Escuadra peruana.

Hay otro traslado del mismo al mismo de 21 de diciembre desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

Señora:

Procedente considera el Director que suscribe se traslade esta comunicación al señor Ministro de Estado para su conocimiento, y se conteste al Comandante de la *Numancia* que V. M. queda enterada de su contenido.

12 enero 1866

José Martínez Viallet.

Conforme:

Fecha 17 enero de 1866.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 27. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Oficio sobre la situación política del país, la ineficacia del bloqueo, y el viaje a Panamá del Teniente de Navío Lora para comprar víveres para la Escuadra.

Excmo. Sr.:

Señora:

El Director que suscribe es de sentir que se traslade esta comunicación al señor Ministro de Estado para su conocimiento y acuse su recibo al Comandante de la fragata *Numancia*.

12 enero 1866

José Martínez Viallet.

Conforme.

Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú lo que sigue:

"Excmo. Sr.: En vista de las consecuencias graves que pudiera tener el que la Escuadra peruana verificase su salida de este puerto, someto a la consideración de V. E. si no sería conveniente que V. E. hiciese una notificación al Gobierno de que no se le permitiría salir antes de ser V. E. debidamente recibido y los tratados reconocidos por él, dando noticia de ello a todo el Cuerpo diplomático para sorprenderlos en vez de que nos engañen."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Bahía de El Callao, 27 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

quirir víveres para la Escuadra, pues aquí conceptúo no será posible hacer ya ningún repuesto si, como creo, se rompen las hostilidades, lo cual nos puede traer serios embarazos.

Y tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. E. para su noticia y en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Bahía de El Callao, 27 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 28. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Oficio para que desde Europa se provea a la Escuadra de víveres y carbón, si se produce el rompimiento con Perú.

Señora:

Al acusar recibo de esta comunicación al Comandante General accidental de la escuadra del Pacífico pudiera añadirsele que por las que se tienen dirigidas a su antecesor se impondrá de todas las gestiones que se han verificado para aprovisionar desde Europa a aquellas fuerzas, previniendo el caso de interrumpirse nuestras relaciones con el Perú, y de los víveres, carbón y otros efectos que se hallan navegando para Valparaíso.

6 febrero 1866
José Martínez Viallet.

Conforme.

Excmo. Sr.:

Creo de mi deber hacer presente a V. E. que, creyendo inevitable un rompimiento con esta República, por más que el Ministro Plenipotenciario de S. M. se empeñe en retardarlo de una manera, a mi entender, inconveniente y poco decorosa, y considerando de todo punto imposible que la Escuadra se abastezca en ningún punto de la costa del Pacífico, y de ninguna manera en Panamá, es mi opinión que con toda urgencia se remitan desde Europa víveres y carbón si aquélla no ha de quedar comprometida en estos mares si se prolongan las operaciones en Chile.

Hoy cuenta la Escuadra aproximadamente con cinco meses de víveres si, como espero, llegan a salvo los que desde aquí he remitido. Consumidos éstos, será imposible su reemplazo en estos mares.

Y tengo el honor de manifestarlo a V. E. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Bahía de El Callao, 28 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 28. El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada una comunicación del Embajador de España en Perú sobre los rumores de la salida de la Escuadra peruana y la inconveniencia de tomar medidas en contra.

Hay otro traslado del mismo al mismo de 21 de diciembre desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

El Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú me dice en esta fecha lo que sigue:

He recibido los oficios de V. S. números 3 y 4 y me parece prudente la resolución que ha adoptado de suspender dar principio a las obras del *Marqués de la Victoria* en vista de los sucesos ocurridos en Lima después de mi última comunicación.

Creo que la dictadura del General Prado quedará por fin establecida a pesar de la resistencia del General Canseco a renunciar la Presidencia. Ninguno de los Agentes diplomáticos ha recibido hasta ahora notificación alguna del cambio de Gobierno. Yo también he oído hablar de los rumores a que alude V. E., pero semejantes rumores, si bien pueden tenerse en cuenta para vivir prevenidos, no pueden dar fundamento a una resolución oficial tan grave como la de impedir la salida del puerto de los buques peruanos. Cualquiera que sea la conveniencia que en ello pudiera haber para nosotros, en caso de que efectivamente sobreviniese un rompimiento, es infinitamente mayor la conveniencia y el interés de que en cuantos actos practiquemos esté la razón de nuestra parte, no sólo en la esencia de las cosas, sino en la manera de proceder. Además no se concibe que se puedan practicar actos de hostilidad o violencia sin que previamente se aleje de Lima la Legación de S. M., y creo que V. S. reconocerá que yo soy el único juez de la conveniencia o la oportunidad de verificar semejante retirada.

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años

A bordo. Callao, 28 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 28. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Traslada una comunicación que dirige al Embajador de España en Perú para que decida sobre las medidas que conviene tomar para epilar la salida de la Escuadra peruana.

En traslado del mismo al Ministro de Marina, de 21 de diciembre.

Excmo. Sr.:

A mi salida de El Callao, con fecha 28 de noviembre, decía al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra lo que sigue:

"Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú lo siguiente: Excelentísimo Sr.: Recibo en este momento la comunicación de V. E. fecha de hoy, contestación a las mías 3 y 4. Noticias, aunque confidenciales, de bastante crédito para creerlas verídicas, me hacen adquirir la convicción de que parte de los buques de la Escuadra peruana saldrán muy pronto, quizá hoy mismo, para California, evitando así caer en nuestras manos cuando llegue el caso de un rompimiento que parece inevitable. Grave, gravísima sería, excelentísimo señor, mi responsabilidad, como representante de la fuerza, si no insistiese con V. E. en la necesidad de detener su salida, haciendo uso de aquella si es preciso. V. E., representante de la España y de su Reina, es el único que puede determinarlo, como me indica en su dicha comunicación, y yo me hago un deber de reiterar a V. E. esta proposición, encareciéndole la necesidad absoluta de su inmediata adopción, pues de un momento a otro podrían encender sus máquinas y verlos yo salir, lamentando no poder impedirlo, siendo así que, según tengo entendido por personas que merecen crédito, en la noche de ayer se gritó "¡Muera España!" desde las ventanas de la Prefectura, y así la prensa como las autoridades en sus alocuciones se expresan en este sentido."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Valparaíso y diciembre 21 de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 noviembre 29. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada comunicación del Embajador de España en Perú sobre inconveniencia de adoptar medidas en cuanto a la salida de la Escuadra peruana de El Callao.

Hay otro traslado del mismo al mismo de 21 de diciembre desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

Con esta fecha me dice el Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú lo que sigue:

Señora:

Procedente considera el Director que suscribe que se dé conocimiento de esta carta al señor Ministro de Estado para los fines que puedan ser convenientes, y se acuse su recibo al Comandante de la Numancia.

25 enero 1866
José Martínez Viñales.

Conforme:

Fecha 13 febrero de 1866.

"He recibido el oficio de V. S. número 5, fecha de ayer. Siento que V. S. no haya comprendido las razones que en este momento se oponen a que practiquemos ningún acto de fuerza respecto de los buques peruanos. Actos de esta especie no se justifican con rumores ni con noticias confidenciales, y repito además que no se conciben actos de fuerza mientras no se haya retirado la Legación de S. M. Reciente ejemplo tiene V. S. de ello en Chile. El Sr. General Pareja había presentado el día 18 su ultimátum al Gobierno chileno. Sobrado motivo había con lo que ocurría en tierra para creer que no se accedería a la exigencia de España y que sobrevendría, por consiguiente, un rompimiento. Sin embargo de esto, el General vio salir del puerto la *Esmeralda* y el *Maipú*, que cuidaron de alejarse para ponerse a salvo; y es seguro que el General los vería salir con sentimiento, pero nada hizo para impedirlo porque no tenía derecho de hacerlo y porque no le autorizaban para ello las instrucciones del Gobierno de S. M.

No me atrevo aún a asegurar que el rompimiento con este Gobierno sea, como V. S. juzga, inevitable. Veo en el Ministerio formado por el General Prado dos personas —los señores Pardo y Tejada— cuyos antecedentes y cuya significación política parecen poco compatibles con el pensamiento de la guerra. Veo en la alocución del General Prado la frase vaga de "salvar la honra nacional", sin que se nombre siquiera a España, ni menos se haga mención alguna del tratado preliminar. V. S. debe suponer que yo tengo aquí también noticias confidenciales, y que por razón de mi residencia deben ser éstas más fáciles y frecuentes que las de V. S. Pues en vista de las que recibo, no me atrevo aún a afirmar que el rompimiento sea inevitable. Los actos del nuevo Gobierno lo decidirán. Entre tanto, insisto en lo que anteriormente he manifestado a V. S. y entiendo que su responsabilidad está sobradamente a cubierto por lo que resulta de la presente correspondencia."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo: Bahía de El Callao, 29 de noviembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

51

1865 diciembre 1. Bahía de Valparaíso.

Alvargonzález al Ministro de Marina.

Comunicación sobre las últimas disposiciones del General Pareja respecto de la Escuadra, y sus propósitos inmediatos para el bloqueo.

Excmo. Sr.:

El finado Excmo. Sr. Comandante General de esta Escuadra dispuso saliese el 26 último para Concepción la corbeta *Vencedora*, a cuyo Comandante se sirvió darle las instrucciones siguientes:

"Tan luego esté V. listo y tenga a su bordo el oficio que para el Sr. Comandante de la *Resolución* conduce, se pondrá V. en movimiento para la bahía de Concepción, debiendo hacer funcionar la máquina en los términos que las circunstancias de la mar y el viento le permitan, para, sin violentarla, hacer el más breve viaje posible, y, dado caso que los vientos del S. fuesen muy frescos y la mar gruesa, hará V. uso de los cangrejos y poca máquina a fin de evitar un exceso de consumo de combustible y estropear la máquina, para lograr un corto andar. Si fuese V. informado por el Sr. Comandante de la *Resolución* no había recalado aún a aquella bahía la barca *Eduardo Martínez*, se demorará V. en aquel punto hasta que a la recalada de dicha barca le dé V. orden a su Comandante de regresar sin pérdida de momento a este puerto. De no existir esta causa, tan luego haya V. hecho entrega de la comunicación que conduce, y salvo la venía del Sr. Comandante de la *Resolución*, se pondrá V. en derrota para este puerto aprovechando en todo lo posible el aparejo si, como es probable, reinan los vientos al S.; y, en caso de otras circunstancias del tiempo, haciendo funcionar la máquina en los términos que le tengo a V. prevenido. Recomendando a V. la más exquisita vigilancia en la navegación, debiendo mantener siempre su buque en el más completo estado militar para toda eventualidad."

Anoche regresó sin novedad dicha corbeta *Vencedora*, y en este momento, que son las doce y media del día, lo está verificando la fragata *Resolución*, habiendo entrado también esta mañana el transporte *Eduardo Martínez*, que había sido enviado en 11 último con viveres para la *Resolución*, después de evacuada su comisión.

Al dar cuenta a V. E. de todo ello, debo decirle que el difunto Excmo. Sr. Comandante General había dispuesto, en vista de las últimas instrucciones del Gobierno de S. M. remitidas por el Ministerio de Estado y de la situación de las cosas políticas del Perú, dejar en esta bahía la *Resolución* y la *Vencedora* con objeto de poder recibir la correspondencia de Europa, pues si se levantaba este bloqueo quedaba de hecho roto el convenio celebrado con la Compañía de Vapores Ingleses del Pacífico y no querían éstos traerla desde El Callao. Además, tenía para ello

en cuenta que por el correo de tierra, y con sobre al Cónsul de Francia en Buenos Aires, se escribió a Montevideo, hacia mediados de octubre, para que mandasen víveres y que el buque que los trajese viniera a Valparaíso. También tenía presente que el Comandante de la *Numancia* iba a expedir desde El Callao algún buque con carbón y víveres y, por consiguiente, que levantando este bloqueo y no encontrando ningún buque de la Escuadra en esta bahía, podrían ser apresados. Y, por último, que Valparaíso es el punto más importante.

Una vez aquí la *Resolución* salir para Caldera, a cuyo punto había enviado orden S. E. a la *Blanca* de dirigirse desde Coquimbo, participándolo todo al Comandante de la *Numancia* para que fuese también a Caldera, o que en vista del estado del Perú, y de acuerdo con el Ministro de S. M. en aquella República, permaneciese allí si fuese conveniente. Una vez todos en Caldera, y con vista de lo que se supiese del mismo Perú, así como de las referidas instrucciones, determinar en junta de Comandantes lo que debería hacerse, disponiendo, desde luego, que una de las fragatas recorriera las costas para tratar con el mayor empeño de encontrar la corbeta *Esmeralda* y el vapor *Maipú* y la *Co-vadonga*, si es que ésta ha quedado en estado de navegar.

Tal era la idea del Excmo. Sr. Comandante General, idea que trasladó al Sr. Comandante de la *Numancia* para que como Jefe accidental resuelva.

Yo salgo dentro de pocas horas para Caldera, adonde con la *Beren-guela* y la *Blanca* aguardaremos la resolución del expresado Comandante de la *Numancia*.

La *Resolución*, como llevo dicho, queda con la *Vencedora* bloqueando esta bahía, teniendo en conserva tres buques del convoy con víveres y carbón.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo de la *Villa de Madrid*. Bahía de Valparaíso y diciembre 1 de 1865.

EXCMO. SR. CLAUDIO ALVARGONZÁLEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

52

1865 diciembre 1. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada comunicación que, en la fecha, dirige al Embajador de España en Perú sobre embarque de pólvora y pertrechos de guerra en el vapor mercante Antonio Varas.

Excmo. Sr.:

Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú lo que sigue:

Excmo. Sr.: Recibo noticias de que el vapor *Antonio Varas* embarca pólvora y pertrechos de guerra, asegurándoseme son recibidos del arsenal del Gobierno. La persona que me informa de ello me merece entero crédito, y en su consecuencia lo participo a V. E. para que si lo considera justo se sirva hacer las reclamaciones consiguientes, advirtiéndole que

dicho vapor se encuentra con la máquina encendida desde hace dos días y al parecer listo para salir a la mar. También se están haciendo engaños de individuos chilenos cuyo objeto ignoro, pues aunque ellos dicen es para tripular un corsario en Panamá, pudieran también expresar esta idea para distraer la atención de otra parte."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Bahía de El Callao, 1 de diciembre de 1865.

EXCMO. SR. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

53

1865 diciembre 1.

Méndez Núñez al General Pareja.

Comunicación sobre la Junta Económica que reunió en la fragata *Numancia* para acordar si el Teniente de Navío Lora proseguía su viaje a Panamá para adquirir víveres para la Escuadra.

Acompañan copias del acta de la Junta Económica, de la carta que Méndez Núñez dirigió al Cónsul de Francia en Panamá y de la que dirigió al Ministro de Marina en 28 de noviembre para que se les remitan víveres de Europa. En traslado del día 15, del mismo al Ministro de Marina.

Excmo. Sr.:

Con fecha 1 de diciembre, en El Callao, decía al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra lo que sigue:

Excmo. Sr.: Por el vapor de la Mala inglesa llegado el 27 del pasado vinieron el Teniente de Navío D. Cecilio Lora y Contador D. Félix Arroyo comisionados por V. E. para adquirir víveres para la Escuadra si éstos no los había ya a flote en El Callao. Como quiera que entre el *Marqués de la Victoria*, barca *Vascongada* y fragata *Valenzuela* tenía a disposición de V. E. mayor cantidad de la que deseaba, reuní la Junta Económica con objeto de ver si sería conveniente que esto no obstante sigueran a Panamá, pues temía, por el estado de nuestras relaciones con el Perú, la imposibilidad de continuar remitiendo como hasta aquí los víveres y carbón que la Escuadra necesitara si sus operaciones en el Pacífico se prolongasen.

Adjunta es copia del acuerdo de la Junta y de las comunicaciones al Excmo. Sr. Ministro de Marina y Sr. Zeltner, Cónsul de Francia en Panamá, que de dicho acuerdo se desprenden. Para el acuerdo de la Junta se ha tenido presente, además de los víveres existentes, la manifestación que hizo el Sr. Lora de que siendo muy conocido en Panamá creía que su presencia allí dificultaría la remisión de los que el Sr. Zeltner pudiese adquirir, pues según las últimas noticias de Panamá la presencia en aquel punto del Sr. Vicuña Mackenna y otros chilenos dieron lugar a manifestaciones contra España y peticiones para que no se permita embarcar ni salir víveres y carbón para la Escuadra, y llegando allí el Teniente Lora nadie podría dudar que los que embarcase el Sr. Zeltner serían para nosotros. Por otra parte, considera también el Sr. Lora que si seguía a California los víveres que allí pudiese adquirir tardarían más en llegar a Valparaíso que los que saliesen de Europa, avisando al Gobierno por el correo del 28. Estas razones y el considerar que si, como

espero, la *Falcón* llegase sin novedad a Valparaíso, reuniría la Escuadra suficiente número de víveres para poder esperar la resolución de V. E., ha movido a la Junta a acordar que Lora y Arroyo vuelvan al lado de V. E. a recibir sus superiores órdenes. Adjunto es el estado de los víveres que hoy existen en toda la Escuadra, según las notas de los contadores."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, puerto de Coquimbo, 15 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Copia del acta de la fecha que se expresa.

A los veintiocho días del mes de noviembre de 1865, reunidos en la cámara del Sr. Comandante de la *Numancia* y bajo su presidencia los abajo firmados, hallándose presente el Teniente de Navío D. Cecilio Lora, comisionado por el Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra, en comisión del servicio, leyó este oficial las instrucciones recibidas de dicho superior Jefe en la parte concerniente al aprovisionamiento de víveres, y terminada su lectura preguntó el Sr. Presidente si en vista de la existencia de víveres que tenemos a flote en El Callao y deseos de S. E. de tener tres meses completos para cada buque sería conveniente continuara dicho Oficial a Panamá por la dificultad que en lo sucesivo habrá de reponer a la Escuadra desde este puerto o bien regresara a Valparaíso cumplidas las instrucciones que tenía. La Junta, vistas las existencias de más de tres meses para toda la Escuadra, como lo expresa el unido estado, y atendiendo a los pedidos hechos ya a Panamá, ya a Montevideo y aun a Europa, así como lo que se dificultaría la adquisición de víveres con la sola presencia del Oficial en Panamá, donde dijo ser muy conocido, y que al ver se hacían aprestos habían de tener gran alteración los precios con otros inconvenientes, sospechándose al mismo tiempo nos hallamos escasos de víveres, creyó no había necesidad de que continuara su viaje, sino, por el contrario, que regresase a Valparaíso, y S. E., en vista de las existencias en mayor número de las que pide y pesando todas las circunstancias determinaría lo que tenga por conveniente, siendo oportuno se despache la *Vascongada* con los víveres que tiene a su bordo y se diga a España por el correo de hoy la imposibilidad en que nos encontramos de adquirir más víveres en el Pacífico a fin de que si las operaciones se prolongasen tenga el Gobierno conocimiento de estas circunstancias y pueda activar el envío de ellos desde Europa.

	Galleta	Vino	Tocino	Arroz	Garbs.	Frijoles
<i>Falcón</i>	65.631	2.250	50.200	50.723	"	19.010
<i>Vascongada</i>	99.154	139.200	13.000	36.340	6.616	32.228
<i>Valenzuela</i>	121.728	"	"	4.182	"	4.236
<i>Marqués</i>	24.000	89.200	2.200	40.900	4.000	41.570
	310.513	230.650	65.400	132.145	10.616	97.044

	Azúcar	Café	Aceite	Pimientos
<i>Falcón</i>	3.300	"	1.500	"
<i>Vascongada</i>	11.713	5.173	4.839	1.300
<i>Valenzuela</i>	"	"	"	"
<i>Marqués</i>	15.600	6.500	7.044	"
	30.613	11.673	13.383	1.300

NOTA.—Todo expresado en libras, a excepción del vino, que se halla en cuartillos. La *Falcón* está en viaje para Valparaíso y los demás buques al ancla en El Callao.

Hoy, 28 de noviembre de 1865.—CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ, JUAN ANTEQUE-RA, EMILIO BARREDA, JERÓNIMO MENCHÓN. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Copia de la carta dirigida en 28 de noviembre último al Sr. D. A. de Zeltner, Cónsul de Francia en Panamá.

Sr. D. A. de Zeltner. Callao y noviembre 28 de 1865.

Muy Sr. mio: Como dije a V. en mi última, resultan bastantes pérdidas por el vino remitido desde ésa a consecuencia de haberse embarcado varias pipas en mal estado, según consta del conocimiento. El pan también viene casi reducido a polvo en un gran número de sacos, y si es posible convendría que para otra remesa viniese también en barriles. Aunque como de costumbre en estos países las cuestiones se alargan mucho más de lo que fuera de desear, yo creo positivamente que antes de muchos días se romperán las hostilidades entre esta República y nosotros. Es, pues, de entidad que se embarquen los víveres que yo he pedido a V. para Talcahuano, pero que en lugar de salir para dicho puerto salgan para Valparaíso, en la inteligencia que no deben embarcarse hasta que se tengan reunidos todos los géneros, y muy en particular el tocino, aceite y arroz, que son los que más falta nos hacen. Conviene mucho sigilo y que nadie sospeche que tales víveres son para nosotros, que vayan en bandera francesa o inglesa y un sobrecargo encargado de entregarlos. Si se llegan a romper las hostilidades, cuento con que, además del carbón que pedí a V. para Chile, me remita inmediatamente 1.000 toneladas al punto donde sepa positivamente que me he situado con esta fragata, que probablemente será o Callao o las islas de Chíncha; si a mí me es posible, yo le avisaré a V. con tiempo. Con algunas dificultades se tropezó para recoger los últimos víveres, pero, por último, se vencieron las dificultades. Soy con la mayor consideración, etc. Es copia.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Copia de la comunicación pasada al Excmo. Sr. Ministro de Marina en 28 de noviembre del presente año.

Excmo. Sr.: Creo de mi deber hacer presente a V. E. que creyendo inevitable un rompimiento con esta República por más que el Ministro Plenipotenciario de S. M. se empeñe en retardarlo de una manera a mi entender inconveniente y poco decorosa, y considerando de todo

punto imposible que la Escuadra se abastezca en ningún punto de la costa del Pacífico y de ninguna manera en Panamá, es mi opinión que con toda urgencia se remitan desde Europa víveres y carbón si aquella no ha de quedar comprometida en estos mares si se prolongan las operaciones en Chile. Hoy cuenta la Escuadra próximamente con cinco meses de víveres si, como espero, llegan a salvo los que desde aquí he remitido; consumidos éstos será imposible su reemplazo en estos mares. Y tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. E. para su noticia. Es copia.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

54

1865 diciembre 1. Río de Janeiro.

El representante de España en Brasil al Ministro de Estado.

Comunica el ilegal abanderamiento por el Vicecónsul argentino en Paranaguá de un buque chileno.

En copia que remité el 6 de enero de 1866 el Ministro de Estado al de Marina.

MINISTERIO DE ESTADO

Dirección de los Asuntos Políticos

Excmo. Sr.:

De Real Orden y para los efectos a que haya lugar en el Ministerio del digno cargo de V. E. le remito copia de un despacho que me ha dirigido el Representante de S. M. en Río de Janeiro, en el que, al darme cuenta del ilegal abanderamiento por el Vicecónsul argentino en Paranaguá de un buque chileno, me manifiesta la conveniencia del envío de un vapor de guerra español a las aguas del Brasil.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 6 de enero de 1866.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Copia.

Legación de España en Río de Janeiro. Excmo. Sr. Muy Sr. mío: Aunque no oficialmente, pero sí de un modo fidedigno, supe que el Cónsul argentino residente en esta capital, que se halla encargado interinamente del de Chile, había escrito a su Vicecónsul en Paranaguá autorizándole para que mudara la bandera de la barca chilena *Daniel*, que se hallaba en dicho puerto, le pusiera la argentina y la enviara a Buenos Aires. Según tengo entendido, dicho Sr. Cónsul adoptó esta agresiva determinación por cuenta propia, bajo su responsabilidad y sin estar debidamente autorizado por su Gobierno. Estas circunstancias me decidieron a dar cuenta muy detallada de dicha disposición al Sr. Encargado de Negocios de España en Montevideo para que la pusiera en conocimiento del Sr. Comandante en Jefe de la estación naval española en Río de la Plata. También recomendé a dicho Sr. Encargado de Negocios que se sirviera participar la citada noticia al Sr. Ministro Residente de S. M. en Buenos Aires a fin de que pueda practicar las gestiones convenientes cerca del Gobierno argentino para que no sólo se desaprobe la conducta seguida por el citado Cónsul, sino que se le

aperciba del modo más terminante para que en lo sucesivo no cometa actos hostiles a los intereses españoles. He dirigido una circular a los Vicecónsules de España en la costa de este territorio, participándoles que este Gobierno, que quiere guardar la más estricta neutralidad en la guerra entre España y Chile, me ha asegurado por medio del Sr. Ministro de Negocios Extranjeros que no se permitirá el armamento de corsarios chilenos en los puertos de este imperio. En la citada circular he encargado a dichos Vicecónsules que me den conocimiento tanto de la llegada de buques chilenos a los respectivos puertos de su residencia como de los proyectos que puedan existir acerca de armamentos de corsarios. La confianza que tengo en las buenas disposiciones que animan a este Gobierno hacia el de España me hace esperar que tan pronto como yo le denuncie algún proyecto de esta clase tratará de evitar su realización, por lo que no perdonaré medio para hallarme enterado de todo lo que pueda tener alguna relación con tan importante asunto. Aunque no he recibido, oficial ni privadamente, noticia de que se haya armado ningún corsario chileno en los puertos de este imperio ni en los de las Repúblicas Argentina y Oriental, tengo la convicción de que sufrirá grandes perjuicios el comercio español si no dispone el Gobierno de S. M. que venga a estacionar en estas aguas un vapor de guerra. Creo, pues, de mi deber encarecer a V. E. la conveniencia y hasta la necesidad que existe de que se envíe a este puerto un buque de guerra, que en combinación con la estación naval en el Río de la Plata proteja la navegación entre estas costas y las de la República Oriental, para que si V. E. encuentra fundadas mis razones se sirva entenderse con el Excmo. Sr. Ministro de Marina. Dios, etc. Río de Janeiro, 1 de diciembre de 1865.—J. BLANCO DEL VALLE (firmado), Excmo. Sr. Primer Secretario de Estado.

Está conforme.

55

1865 diciembre 1. Cartagena.

El Capitán General de Marina de Cartagena al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la Real Orden de 23 de noviembre sobre la declaración de guerra que Chile ha hecho a España.

56

1865 diciembre 2.

El Embajador de España en Perú a Méndez Núñez.

Comunicación sobre el embarque de pólvora y pertrechos de guerra en el vapor Antonio Varas, que se cree es corsario chileno.

En traslado de la misma fecha de D. Casto Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Excmo. Sr.:

El Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú me dice, en comunicación de 2 del actual, lo que sigue:

"He recibido el oficio de V. S. número 6 del día de ayer. Si fuere cierto que el vapor *Antonio Varas* embarca pólvora y pertrechos de guerra del arsenal del Gobierno, y si dicho vapor es como se cree corsario chileno, indudablemente sería éste un auxilio prestado a la causa de Chile y nos daría, por tanto, motivo de justa queja.

Espero con impaciencia que se dirija al Cuerpo diplomático acre-

ditado en Lima la circular del nuevo Gobierno, que aún no han recibido mis colegas. Si me es también comunicada como a los demás, tendré ya expedito el camino para dirigir reclamaciones oficiales al Gobierno. En caso contrario, ya estaría indicado el término de la incertidumbre en que hoy nos encontramos y el medio de salir definitivamente de ella."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Bahía de El Callao, 5 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

57

1865 diciembre 2. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Oficio en que comunica la salida de la barca Vascongada para el puerto de Caldera conduciendo víveres y efectos para los buques de la Escuadra.

Acompañan: Instrucciones para el Guardia Marina de primera clase D. Pío Porcell y Saavedra, a cuyo cargo va la barca. Instrucciones para el Capitán de la misma. Y relación de víveres y efectos que conduce.

En oficio del día 15, del mismo al Ministro de Marina.

Excmo. Sr.:

Con fecha 2 de diciembre, en El Callao, decía al finado Excmo. Sr. Comandante General lo que sigue:

"Excmo. Sr.:

En la noche de ayer salió de este puerto para el de Caldera la barca *Vascongada*, una de las presas propiedad del Sr. Lecanda, y encargado de ella va el Guardia Marina de primera clase D. Pío Porcell y Saavedra, de la dotación de este buque. Conduce los víveres y efectos de la unida relación y lleva instrucciones tanto para la derrota y casos de encuentros con corsarios como también para entregar al Jefe que bloquea aquel puerto la cantidad de víveres que pudiera necesitar, a cuyo fin oficio a dicho Jefe y encargo consulte a V. E. caso de no tener órdenes sobre los buques que arribaren con víveres si la *Vascongada* debe o no continuar en Caldera. Adjuntas son copias de las instrucciones dadas al Guardia Marina y Capitán de dicho buque, por las cuales verá V. E. que para el caso de que a la llegada a Caldera se encontrase la *Vascongada* sin buque del Estado, he dispuesto a su Capitán continúe a Valparaíso sin tocar en ningún otro punto."

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid*. Coquimbo, 15 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Fragata blindada *Numancia*. Instrucciones a las cuales deberá arreglar su conducta el Guardia Marina de primera clase D. Pío Porcell y Saavedra en comisión del servicio sobre la barca *Vascongada*. Duplicado.

1.ª Dejará al Capitán como responsable del buque en libertad de ha-

cer la derrota conveniente, así como el aumento o disminución de aparejo, etc.

2.ª Al recalar al puerto de Caldera se presentará y pondrá a disposición del Jefe que bloquea dicho puerto, manifestando lleva el buque víveres y efectos para la Escuadra, entregándose los que las respectivas guías manifiesten, así como la parte de ranchos particulares.

3.ª Si al llegar a dicho puerto no hubiese buque del Estado seguirá el Capitán su navegación a Valparaíso, donde se presentará al Excelentísimo Sr. Comandante General.

4.ª Si fuese pedida bandera por algún buque durante la navegación, largará la americana, pero si tratasen de reconocerlo la variará y largará la española.

5.ª No permitirá se atraque embarcación menor del país al recalar a los puertos aun cuando digan ser prácticos o vengan a dar avisos de interés, etc.

6.ª En casos de entidad que puedan ocurrir consultará al Capitán del buque como persona de edad y de experiencia.

7.ª Si fuere sorprendido o atacado por corsario y no haya podido conseguir burlar su propósito, defenderá el buque con su dotación por cuantos medios se hallen a su alcance, teniendo en cuenta que no siempre a la fuerza material le es dado obtener el triunfo.

8.ª La correspondencia que conduce la llevará preparada con peso suficiente para arrojarla al agua con estas instrucciones antes de que puedan caer en poder del enemigo y sin que éste se aperciba de ello.

9.ª Con arreglo a lo que previenen las ordenanzas generales de la Armada, llevará su diario de navegación, que presentará al Jefe que se lo exija. A bordo de la expresada. Callao, 1 de diciembre de 1865.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Fragata blindada *Numancia*. Instrucciones para el Capitán de la barca *Vascongada*. Duplicado. "El Guardia Marina de primera clase D. Pío Porcell y Saavedra va encargado de su buque como representante de la Escuadra, pero dejando a U. como responsable de él en libertad para hacer la derrota conveniente, así como el aumento o disminución de aparejo, etc. En la noche del día de hoy dará U. la vela con su buque y franqueado hará rumbos como del O. N. O. hasta hallarse a bastante distancia de la costa del Perú, lo cual conseguido continuará su derrota hasta el puerto de Caldera, donde se presentará al Jefe que bloquea dicho puerto, sin permitir atraque embarcación del país bajo pretexto alguno. Si a su llegada a dicho puerto no hubiese buque del Estado, no fondeará en él y continuará su viaje a Valparaíso sin tocar en punto alguno. Si durante la travesía le fuera pedida bandera por algún buque, largará la americana con el fin de que no se pueda tener conocimiento ni sospeche su procedencia, dirección, etc.; pero si tratasen de reconocerlo arriará la dicha bandera largando la nacional antes de que atraque la embarcación que lo intentare. Encontrando corso (que no lo espero por no haber noticia de ellos) procurará burlar su vigilancia e intento y en último caso el Guardia Marina que conduce lleva instrucciones, y puestos ambos de acuerdo las cumplimentarán en lo que fuera posible. Convendría desfigurar un tanto

las apariencias del buque, como, por ejemplo, variar el color de los palos, pintar algún verduguillo al costado, cambiar el dorado de la proa en blanco, etc., y por tanto, si le fuera posible y el tiempo lo permitiera, lo verificará tan luego se halle en la mar. Espero del celo y patriotismo de U. que verificará esta comisión con toda la prontitud e interés que es de esperar de un buen español. A bordo de la expresada. Callao, 1 de diciembre de 1865.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Fragata blindada *Numancia*. Relación de los efectos y viveres que conduce la barca *Vascongada*.

Para repuesto de los buques

Libras de galleta	99.154
Libras de tocino	13.000
Libras de arroz... ..	36.340
Libras de garbanzos	6.616
Libras de frijoles	32.228
Libras de azúcar	11.713
Libras de café... ..	5.173
Cuartillos de vino... ..	139.200
Cuartillos de vinagre	1.320
Celemines de sal	144
Libras pimienta colorado	1.300
Libros de pimienta negra	80
Libras de clavo	2
Libras de canela	2
Libras de aceite	4.839
Cajas velas de sebo	4
Cajas de algodón	2
Quintales de harina	150

Para la fragata Villa de Madrid

Efectos de escritorio para la Secretaría de la Comandancia General.

Idem, id. para la Mayoría General.

Medicinas y efectos de enfermería.

168 pares de zapatos.

600 cajas de betún.

180 camisetas de Mahón.

228 pantalones de Mahón.

9 cepillos para ropa.

8 peines.

80 pañuelos para bolsillo.

144 corbatas.

12 quintales tabaco picado.

2.016 librillos de papel.

10 remos de 22 palmos.

15 remos de 20 palmos.

Contramaestre.

Bitácora.

Maestre.

Médico.

Contramaestre.

Practicante.

Maquinista.

Contramaestre.

20 remos de 16 palmos.
50 libras de piola.
10 libras de esponjas.
20 cepillos de cerda.
6 brochas para cal.
9 varas lanilla roja.
9 varas lanilla amarilla.
7 varas lanilla blanca.
7 varas lanilla azul.
100 libras de jamón.
75 libras de arroz.
75 libras de fideos.
75 libras de garbanzos.
50 libras de chocolate.
75 libras de azúcar blanca.
3 libras de té.
25 libras de café.
600 libras de harina.
160 cuartillos de vino de Jerez.

Para la corbeta Vencedora

Efectos de escritorio.

Las medicinas.

25 libras meblar.

12 libras baiben.

10 libras piola.

6 libras hilo de velas.

24 agujas.

20 libras sebo en pan.

12 escobas palma.

4 libras esponjas.

20 varas lienzo.

4 piezas cinta.

1 libra candelilla.

6 libras libros informes.

3 libras libros largas.

2 paquetes libros ingleses.

12 libras velas esteáricas.

12 manos papel estraza.

170 alfileres.

50 libras aceite linaza.

50 libras albayaide.

40 libras minio.

6 libras hilo de velas.

6 varas lona.

10 palas para carbón.

34 escobas palma.

Para la fragata Blanca

18 bombillas cristal.

12 libras hilo de velas.

Calafate.

12 libras clavos de aforro.
3 libras tachuelas de cobre.

Para la Berenguela

Medicinas.
Efectos de escritorio.

Para la Resolución

Efectos de escritorio.

Para la Covadonga

Efectos de escritorio.

A bordo de la expresada. Callao, 1 de diciembre de 1865. — JERÓNIMO DE MANCHÓN. — V.º B.º — CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

58

1865 diciembre 2. Cartagena.
El Capitán General de Marina de Cartagena al Ministro de Marina.
Acusa recibo de la Real Orden de 26 de noviembre sobre la consideración de piratas que debe darse a los buques chilenos que no se ajusten a las condiciones prescritas.

Excmo. Sr.:

He recibido la Real Orden de 26 de noviembre último por la que S. M., q. D. g., se ha servido declarar que serán considerados y juzgados como piratas los buques de la República de Chile cuyos Capitanes, oficiales y mayoría de tripulación no fueren súbditos de dicha República y no hayan recibido directamente la patente de corso del Gobierno de la misma, cuya soberana resolución ha sido circulada en este Departamento para los fines de su más puntual cumplimiento.

Y tengo el honor de expresarlo a V. E. en contestación.
Dios guarde a V. E. muchos años. Cartagena, 2 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. ANTONIO ESTRADA. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

59

1865 diciembre 2. Cartagena.
El Capitán General de Marina de Cartagena al Ministro de Marina.
Contesta Real Orden de 26 de noviembre sobre protección de los buques mercantes por los de guerra ante riesgo de ataques de parte de la Marina chilena.

Excmo. Sr.:

Queda circulada la Real Orden de 26 del mes último por la que se dispone que a la vez que se haga saber a los dueños, consignatarios y Capitanes de buques mercantes los medios de que se vale el Gobierno de Chile para hostilizar nuestro comercio, se les exprese también las medi-

das adoptadas para que sean protegidos los expresados buques por los de guerra de S. M.

Lo que tengo el honor de significar a V. E. en contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cartagena, 2 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. ANTONIO ESTRADA. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

60

1865 diciembre 3. Bahía de El Callao.
Méndez Núñez a Pareja.

Traslada la comunicación que en la fecha dirige al Embajador de España en Perú sobre salida de la Escuadra peruana a la mar y consulta sobre el estado de las relaciones con el país.

En traslado que hace el mismo al Ministro de Marina el 15 de diciembre desde Coquimbo.

Excmo. Sr.:

Al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra decía desde El Callao, con fecha 3 del actual, lo siguiente:

Excmo. Sr. Al Excmo. Sr. Ministro de S. M. en el Perú digo con esta fecha lo que sigue. "Excmo. Sr. Las noticias que recibo acerca de la Escuadra peruana me hacen conocer de un modo positivo que en la noche de hoy saldrán a la mar todos o la mayor parte de los buques que la componen. En tal caso, yo no podría permanecer en este puerto más que a lo sumo por todo el día de mañana, pues, a fin de evitar mayores males, tendría que unirme a los demás buques de la Escuadra. Ruego a V. E. se sirva decirme si el estado de las relaciones con este país es bastante satisfactorio para poder dejar al ancla en este puerto al vapor *Marqués de la Victoria*, cuyo buque, por el estado en que se encuentra su máquina, no puede navegar solo y, por tanto, tendría que llevarlo de remolque si las circunstancias así lo exigieran".

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo de la *Villa de Madrid*. Coquimbo, 15 de diciembre de 1865.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

61

1865 diciembre 4. El Callao.
Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Oficio sobre el cambio de gobierno en el Perú; las repercusiones que puede tener en relación con España, y la salida de los buques de la Escuadra peruana, con las medidas que piensa adoptar en consecuencia.

Excmo. Sr.:

Por el paquete pasado anuncié a V. E. que trataba de proclamarse la dictadura del Coronel D. Mariano J. Prado. Este señor, por fin, ha alcanzado el poder con el nombre de Jefe supremo de la República, y con este motivo son cada vez más y más alarmantes las noticias con respecto a España, pues tanto el espíritu de la prensa como la opinión pública, ganada por los agitadores chilenos, hacen inminente la declaración de

hostilidades, aunque éstas no parece sean declaradas de una manera franca y leal.

El nuevo Gabinete pasó hace pocos días la circular de costumbre a los Ministros extranjeros residentes en Lima, excluyendo al nuestro, y como éste en conferencia privada con el Sr. Prado se lo hiciera así presente, se recogieron las expresadas circulares, no habiendo hasta ahora sabido otra alguna.

Todo, unido a los antecedentes de estos Gobiernos, siguiendo su acostumbrada práctica de ganar tiempo, me induce fuertemente a creer, junto con las noticias confidenciales que tengo, que el Gobierno peruano está decidido a no aceptar el tratado preliminar en 28 de enero, o quizá a declararnos la guerra abiertamente para reivindicar, como dicen, el honor nacional.

Por mis comunicaciones al E. S. Ministro de S. M. en esta República verá V. E. que, previendo este caso, le insté a que tratase de acelerar la solución de nuestra cuestión para ponerme en aptitud, en el caso de un rompimiento, de destruir o apoderarme de la Escuadra peruana e impedir que unidos a los buques chilenos llevasen a cabo sus malvados intentos. El E. S. Ministro no ha juzgado conveniente el hacerlo así, y anoche salieron las fragatas *Amazonas* y *Apurímac*, y esta noche lo verificarán, según se dice, las corbetas *América* y *Unión*, todas con tropas.

Si tal sucediera las seguiré inmediatamente, y de no hacerlo saldré mañana con el vapor *Marqués de la Victoria*, cuya máquina, en malísimo estado, me obligará quizás a tomarlo de remolque, para Caldera e impedir que estos buques con los chilenos enemigos sorprendan la fragata que bloquea aquel puerto y los demás en detall.

Al E. S. Comandante General de la Escuadra y a los Comandantes de la *Berenguela* y *Blanca* estacionados en Caldera y Coquimbo doy noticia de todo por el correo que sale mañana.

Al Cónsul de S. M. en este puerto encargo de dirigir la correspondencia para el Gobierno y para el Comandante General de la Escuadra.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la fragata *Numancia*. El Callao, 4 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

62

1865 diciembre 4. Bahía de El Callao.

El Embajador de España en Perú a Méndez Núñez.

Comunicación sobre la salida de los buques peruanos de El Callao y la posible actitud del nuevo Gobierno con relación a España.

En traslado que dirige el día 5 Méndez Núñez al Ministro de Marina desde El Callao. Hay otro traslado del mismo al mismo del día 25 desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

El Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú me dice en comunicación de 4 del actual lo que sigue:

"He recibido el oficio de V. S. número 7, fecha de ayer. Según mis noticias, creo también que toda o la mayor parte de los buques de guerra peruanos están próximos a salir a la mar, si es que alguno no lo ha verificado ya en la noche última. Y aun cuando no tenga por seguro que el

objeto de su salida se dirija a hostilizar a los buques de nuestra Escuadra, sin embargo, considero prudente la determinación de V. S. de no permanecer en el puerto de El Callao después de la salida de los buques peruanos.

Difícil es para mí afirmar si el vapor *Marqués de la Victoria* puede o no quedarse en ese puerto con seguridad completa.

Mi opinión es que aún cuando sobreviniese un rompimiento de relaciones con esta Legación, este Gobierno no sería el primero en romper hostilidades contra nosotros, al menos en El Callao; pero V. S. comprende que yo no puedo dar como infalible una opinión que se refiere a eventualidades futuras.

El estado actual de las cosas es el mismo que V. S. conoce. No hay hasta ahora resolución definitiva ni de romper ni de continuar en buenas relaciones con nosotros.

No lo primero, porque en tal caso no se hubiera recogido antes de ayer la comunicación de este Gobierno que había empezado ya a circular a las Legaciones extranjeras.

Tampoco lo segundo, porque de haber estado resuelto a entrar en buenas relaciones conmigo, en vez de recoger aquella comunicación, se le hubiera dado curso enviándomela también a mí.

Entre tanto, es un hecho curioso y que en otro país sería inconcebible, que un Gobierno nuevo, que está funcionando hace una semana, no se haya puesto aún en comunicación con los Agentes diplomáticos extranjeros, y no lo es menos que éstos sufran con resignada paciencia tan largo silencio, durante el cual ninguna reclamación les es posible presentar, a pesar de que no faltarían motivos para hacer algunas de importancia."

Y tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su noticia.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Bahía de El Callao, 5 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

63

1865 diciembre 4. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Oficio en que comunica la salida de algunos buques peruanos y lo que hará con los buques del bloqueo en los próximos días.

En traslado que dirige el día 15 al Ministro de Marina.

Excmo. Sr.:

Con fecha 4 del actual en El Callao, decía al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra lo que sigue:

"Esta noche recibo noticias cada vez más alarmantes sobre las intenciones del Gobierno del Perú. Quizá la *América* y la *Unión* salgan hoy mismo, en cuyo caso las seguiré, si no, es probable salga mañana por la noche para tomarles la delantera, puesto que aquí nada puedo hacer. El Teniente de Navío Lora llevará a V. E. la correspondencia y la *Venezuela* saldrá mañana para Caldera. Aventurado es enviar este barco a la mar, pero no me queda otro recurso, pues aquí, indudablemente, lo perderíamos. Doy orden al Sr. Larrañaga de vender, si puede a un extranjero,

el carbón que tenemos en el pontón de Lostanau y los viveres que llegaron ayer de Panamá y que no pueden embarcarse por no haber corrido las pólizas los consignatarios. También le dejo encargado procure activar la salida de la barca *Pedro*."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid*, Coquimbo, 15 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

64

1865 diciembre 4. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Oficio en que expone lo que hará con los buques en los días próximos como consecuencia de la salida de los buques peruanos, y le pide instrucciones. En traslado que dirige el día 15 al Ministro de Marina.

Excmo. Sr.:

Con fecha 4 de diciembre, en El Callao, decía al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra lo siguiente:

"Excmo. Sr.: Como continuación a mi oficio número 99, debo manifestar a V. E. que en vista del estado en que han salido las fragatas peruanas y la opinión de personas conocedoras del país de que no es posible intenten por sí solas un ataque contra ninguna de las nuestras antes de reunirse con ellas las corbetas, he resuelto salir el día 11 para Caldera, si las circunstancias son las mismas que al presente, a no ser que antes lo hicieren las corbetas, en cuyo caso lo verificaré yo inmediatamente llevando de remolque al *Marqués de la Victoria*, haciendo o no salir la *Valenzuela*, según convenga. Me mueve a ello el creer que absolutamente es imposible ninguna combinación de ataque a nuestras fuerzas mientras no tengan sus buques reunidos y la gran conveniencia de recibir si fuese posible el correo que el 11 debe llegar a Valparaíso, pues, aunque remota veo la posibilidad de que recibidas que fueren por V. E. las noticias del triunfo de la revolución y sus consecuencias se hubiese determinado a salir para el Perú con solo el buque de la insignia, en cuyo caso infiero querría encontrar aquí a este buque. Creo, sin embargo, que las corbetas saldrán antes, en cuyo caso no vacilaré en salir para Caldera; y si allí no encuentro ya instrucciones de V. E., obraré como mejor convenga. Desearía, para este caso, se dignase V. E. expresarme si convendría hacer salir a la *Berenguela* para reforzar a la *Blanca*, o para Valparaíso. Según me dicen, la *Resolución* está muy expuesta a un ataque formal, y otros se fijan en la *Villa de Madrid* como el blanco de los tiros del enemigo. La diseminación en que se encuentran los buques de la Escuadra anima a esta gente tan traidora como hábil para el engaño a una empresa que no dudo fracasará, en todo caso, si tal intentasen. Mucho disgusto me cuesta el no poder atacar a los buques por no haberse retirado el Sr. Ministro de España, cuya conducta, según infiero, aunque no muy competente en negocios diplomáticos, no ha sido la más conveniente en estos países que no conocen otro medio de negociar que la traición y el engaño. La generosidad y benevolencia la traducen por temor y debilidad. Sólo conocen superioridad en el que les pega. Para

mi entender, no hay hoy arreglo posible con España. A pesar de lo que digo a V. E. en la comunicación número 96, sobre vuelta a la Escuadra de Lora y Arroyo, he resuelto permanezcan a bordo por ahora, pues si salgo dejando a la *Valenzuela* quedará el primero encargado de ella y dirigir la correspondencia de oficio y de asegurar, si es posible, el carbón del pontón (334 toneladas) pasándolo a segunda mano, pues no es posible hallar buque que quiera fletarse. La barca *Pedro* todavía no ha podido salir, pues con estas ocurrencias no funciona la Corte suprema. Lo sucedido es, que al cambiar su bandera chilena en italiana, el propietario tuvo que hacer una venta simulada a uno de sus dependientes de aquella nación y éste quiere ahora alzarse con el buque y le puso pleito. El Sr. Serdio activa este asunto y me asegura su pronta resolución. La deseo, pues de no ser pronto, tal vez más tarde, si llegan a descubrir que el carbón es nuestro, podemos perderlo. V. E. no puede tener una ligera idea de las dificultades con que aquí tropeizamos y que sólo pueden vencerse a fuerza de trabajo y constancia."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Coquimbo, 15 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

65

1865 diciembre 5. Puerto de Caldera.

D. Manuel de la Pezuela al Ministro de Marina.

Oficio en que manifiesta hallarse enterado de la muerte del General Pareja y quedar encargado del mando de las fuerzas que están en la costa de Chile.

Excmo. Sr.:

Hoy, a la siete de la mañana entró en este puerto la *Villa de Madrid* y por ella he sabido las desgraciadas noticias de que desde Valparaíso dio cuenta a V. E. por este mismo correo el Comandante de dicha fragata.

Según noticias fidedignas recibidas por el Capitán de Artillería de Marina Guillén y el Vicecónsul de España en Valparaíso, Ayaccio, llegados en el vapor inglés, parece que la *Esmeralda* con la *Covadonga* deben hallarse en Valdivia o en Chiloé.

En cuanto dichos individuos pusieron ayer estas noticias en conocimiento del Comandante de la *Blanca*, éste se puso en movimiento con objeto de buscar dichos buques desde Coquimbo.

Mientras no dispone otra cosa el Sr. Comandante de la *Numancia*, quedo con el mando accidental de las fuerzas que están en la costa de Chile.

Por los datos que tengo, calculo que los buques que nos hallamos en esta costa de Chile contamos con unos cuatro meses de viveres, más un resto que hay en el *Falcón* y más los que tenga acopiados en El Callao el Comandante de la *Numancia*.

Respecto a carbón, los buques están rellenos, y habría además unas 1.100 toneladas entre Valparaíso y este puerto.

El espíritu de las dotaciones es excelente, pudiendo estar sobre este punto tranquilo el Gobierno de S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la expresada, en el puerto de Caldera, 5 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. MANUEL DE LA PEZUELA. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

66

1865 diciembre 5. Bahía de El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Comunicación de las noticias y recomendaciones que D. A. de Zeltner le hizo llegar relativas a adquisición de víveres y carbón para la Escuadra.

En traslado del mismo al Ministro de Marina, del día 21, desde Valparaíso.

Excmo. Sr.:

Al finado Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra decía desde la bahía de El Callao, con fecha 5 del actual, lo siguiente:

"Excmo. Sr.: El Sr. D. A. de Zeltner, con fecha 23 de noviembre último, me dice desde Panamá "que están en camino para Valparaíso las 1.000 toneladas de carbón que se le encargaron"; también me avisa de que remite víveres en este vapor, pero no acompaña conocimiento ni factura, y éstos son los que dejó encargados el Sr. Larrañaga. Añade el señor Zeltner que el proveedor de las Escuadras ha aceptado la nueva demanda de víveres que yo le había encargado remitiese a Talcahuano, y que después mandé fuesen a Valparaíso; dice tiene todo reunido, menos el vino, y que fletará un buque norteamericano que los conduzca. También remite el Sr. Zeltner una imprenta portátil, cuyo conocimiento mandé al Sr. Larrañaga para que la recoja, pues nosotros no pudimos verificarlo por haberse mandado a la Aduana. Dice el Sr. Zeltner, y yo soy de su opinión, que será perjudicial el no abrir un crédito en Panamá, porque esto llamaría la atención, y que si el proveedor experimentase pérdida, en sus libramientos sería bueno abonarle medio o uno por ciento, y que por el próximo correo dirá los víveres que enviará y el nombre del buque que los lleve. Y tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. E. para su noticia y efectos que considere oportunos."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Valparaíso, 21 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

67

1865 diciembre 5. El Callao.

Méndez Núñez al General Pareja.

Oficio en que comunica las causas que produjeron la salida de la fragata *Numancia* del puerto de El Callao.

En traslado del mismo al Ministro de Marina de 16 de diciembre desde Coquimbo.

Excmo. Sr.:

A mi salida de El Callao, con fecha 6 del actual, decía al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra lo que sigue:

"Como la salida definitiva de este buque de El Callao, dejando allí sin defensa algunos intereses de consideración de pertenencia de la Es-

cuadra es un hecho en sí muy grave, tanto más cuanto que a mi particularmente me estaban encomendados por V. E., y que no queda allí fuerza alguna para poner a raya los desmanes a que parece inclinado el nuevo Gobierno del Perú, necesito hacer a V. E. una detallada explicación de los motivos que influyeron en mi determinación. Desde la caída del Gobierno del General Pezet, empezó la opinión pública a dar como positivo de que la nueva Administración formaría causa común con Chile y rompería las hostilidades con España. Daba mayor fundamento a esta opinión el que a todo el Cuerpo diplomático extranjero se pasó la nota anunciando la subida al poder del General Canseco, menos al Sr. Ministro de España. Este señor, confidencialmente, trataba con el Sr. Ministro La Puente, que un día y otro se entretuvo sin pasarle la nota, y mientras tanto le suplicaba no largase el pabellón nacional, el cual no sólo no ondeó en los días festivos, pero ni aún el día de S. M. la Reina, conservándose sólo en la puerta de la Legación el escudo escoltado por una guardia de diez a doce soldados y un oficial del país. Entonces empezó a decirse que las corbetas peruanas *Unión* y *América* se unirían a los chilenos para hostilizar a nuestros transportes y que las fragatas *Apurimac* y *Amazonas* saldrían para California para que no pudiésemos apresarlas, no temiendo las primeras que a ellas sucediese lo mismo por su sobresaliente andar. Entonces, como tengo manifestado a V. E., expresé al Excmo. Sr. Ministro de España la conveniencia de romper definitivamente y buscar el pretexto de la prohibición de embarco del carbón que trataba de hacerse para no permitir la salida de los buques de guerra peruanos y si intentaban hacerlo, destruirlos, si bien yo opinaba que si por fin no se nos incomodase en recibir el combustible y víveres podía contemporizarse por el momento un poco, pues así nos convenía. La opinión más generalizada entre las personas más conocedoras de los hombres de este país fue siempre que se engañaba con felonía a nuestro Ministro haciéndole concebir esperanzas de un arreglo con España mientras lo que trataban los hombres del Gobierno era entretenerle interin maduraban sus proyectos de hostilidad contra nosotros. Tal fue también mi opinión, si bien noticias dignas de crédito me hacían saber que los comisionados chilenos no estaban contentos con aquel Gobierno. En efecto, a los pocos días cayó el General Canseco y sus Ministros a consecuencia de un "meeting" promovido por el Sr. Santa María y otros pidiendo la dictadura del Sr. Prado completamente identificado con aquél, pues sin duda alguna le es en gran parte deudor de su triunfo. El Ejército aclamó a Prado y éste subió al poder bajo el título de Jefe supremo provisorio. Desde el primer día la opinión pública dio por seguro un rompimiento con España y la alianza ofensiva y defensiva con Chile, asegurándose que los buques peruanos y chilenos atacarían juntos a nuestras fragatas en detall y recibiendo yo por diferentes conductos, para mi de toda seguridad, noticias de reclutamiento de marinería chilena, embarco de gente y municiones en el vapor *Antonio Varas*, embarco de carbón y gran cantidad de víveres en los buques de guerra y, en fin, de preparativos que no podían dejar lugar a duda de que trataban de dar un golpe de mano. Cual sea éste, es un secreto que nadie ha podido averiguar, aunque la opinión se ha fijado siempre en ataque directo a los buques, designándose por unos como el primero que debía ser atacado el que estuviese en Caldera, otros la *Resolución* y otros el de la insignia de V. E.

También se dijo pensaban en sorprender a la *Numancia* y con ella destruir a todos los demás. De todas estas noticias daba yo aviso confidencial y oficial al Sr. Ministro, instándole a tomar una seria determinación, pues consideraba que había un verdadero peligro para la Escuadra si estos buques, saliendo uno después de otro, se reunían todos en un punto dado para desde allí sorprender a cualquiera de nuestras fragatas que se encontrase sola. Mi deseo hubiera sido tener un pretexto para poder destruirlos en El Callao, pues difícilmente se presentará una ocasión más favorable. Desgraciadamente el Sr. Ministro no fue de mi opinión y creyó no debíamos tomar la iniciativa, manifestándome "que yo no podía hacer uso de la fuerza interin no se retirase la Legación y que él era el solo juez para determinar cuándo había lugar a esto". En este estado las cosas, salieron para el Sur la *Amazonas* y *Apurimac*, y continuaron alistándose a toda prisa las corbetas para hacerlo también. El Sr. Ministro a quien manifesté que si todos o la mayor parte de los buques peruanos salían yo no podía permanecer sin unirme a la Escuadra para evitar mayores males, me contestó que creía prudente lo hiciese así, y que no podía darme seguridad de que no se ofendiese al *Marqués de la Victoria* si lo dejaba allí. Las noticias repetidas y cada vez más alarmantes, y muy en particular las que me daba casi por horas el Sr. D. Juan Larrañaga, cuyas cartas he remitido a V. E., no podían dejarme lugar a duda de que se trataba de sorprender a nuestros buques. Si alguna pudiese quedarnos debía desaparecer al ver publicarse un decreto para la venta inmediata de todos los buques peruanos de guerra del menor porte, tales como el *Lersundi*, *Sachaca*, *Huaras*, *Ucayali*, etc., cuyas medidas indicaré el deseo de ponerlos a cubierto de todo ataque de la *Numancia* cuando se rompiesen las hostilidades, mientras que los otros buques estarían dando el golpe proyectado. Entonces, considerando que si se rompían las hostilidades estando yo fuera para correr al auxilio de la Escuadra perderíamos el *Marqués* y la *Valenzuela Castillo*, me determiné a hacer salir a esta última y a tomar de remolque al primero ayudado de su máquina y dirigirme a Caldera, punto que creía el más amenazado. Entre perder el carbón del pontón y los víveres llegados de Panamá por el último vapor, o dejar expuesto el grueso de la Escuadra a un serio descalabro no podía yo dudar. Autorizado por V. E. para toda clase de operaciones, no me pareció oportuno reunir junta de oficiales y sólo consulté este paso con el segundo Comandante, el que fue de mi opinión, sin más diferencia que a él le parecía mejor no salir hasta después que lo hiciesen las corbetas para que éstas ignorasen nuestra salida, y yo creí mejor hacerlo, desde luego: 1.º Porque teniendo que remolcar al *Marqués de la Victoria* y nuestro poco actual andar era expuesto a que tomándonos la delantera y reuniéndose a los otros buques en un puerto del Sur diesen un golpe de mano a la *Berenguela* antes de nuestra llegada, y 2.º porque aunque ellas saliesen antes el Gobierno mandaría un vapor a avisarles que nosotros lo hacíamos, si les conviniese saberlo. Podré, Excmo. Sr., equivocarme, pero, a mi entender, el día 9, aniversario de la batalla de Ayacucho, se declarará por el Perú la guerra a España, después de haber puesto en salvo sus buques y desmontar la artillería de El Callao; ellos sabían muy bien que en este último puerto estando allí este buque sería difícil escapasen los del Perú de una destrucción cierta, y saben también que una vez salidos de allí y con la escasez de

noticias en que estaremos, declarado todo el país enemigo, podrán hacernos mucho daño, sin que nosotros podamos encontrarlos fácilmente. Para evitar si es posible la pérdida del carbón y víveres, dejé al Sr. Larrañaga algunas cartas aceptando la compra de ellos hechos por un extranjero, siendo ésta simulada o verdadera según convenga, descansando en su buena fe, única garantía que podía darme, y con recomendación de no hacer absolutamente nada hasta que no se declarase la guerra.

No puse nada en intervención del Cónsul, porque claro es que, rotas las hostilidades, tal vez se vea obligado a alejarse del país inmediatamente y sería una dificultad más para conseguir el objeto. No sé excelentísimo señor, si merecerá la aprobación de V. E. la conducta que he observado en este caso. Mi posición era muy difícil y tal vez no haya adoptado el camino más acertado, pero yo he creído hacer lo mejor, pues unido este buque a la Escuadra, puede situarse de manera que, aun cuando quede solo, siempre se hallen dos fragatas reunidas, en cuyo caso no son, en mi opinión, de temer por ahora los ataques del enemigo. Sin embargo, como nunca debe ser demasiada la confianza, debo advertir a V. E. que se me ha avisado por medio de anónimos desde Valparaíso y por diferentes conductos en El Callao que han salido para un puerto del Sur de Chile gran número de marineros y oficiales chilenos para embarcarse en la fragata blindada *Independencia*, que dicen ha salido ya o debe salir pronto de Inglaterra para estos mares, y si en efecto recibieron tal refuerzo, ya podrían considerarse con fuerzas más que suficientes para atreverse con dos fragatas. En cuanto a ésta de mi mando, que se apunta como el principal blanco de sus deseos, no me parece que se arriesguen a atacarla, tales es al menos mi opinión. A última hora se adquirieron 500 toneladas de carbón inglés embarcadas en la fragata de esta nación *Gloriosa*, que se fletó por nuestra cuenta, y a bordo de ella quedó el Alferez de Navío Liaño para conducirla a Caldera, debiendo salir dos días después que nosotros, según me prometió el Capitán, no pudiendo hacerlo antes por atender a un despacho. Ninguna garantía pude estipular porque no hay nadie que quiera adquirir compromiso en el país por servirnos, pero como en todo se ha guardado el mayor secreto, espero no experimentará tropiezo alguno. Me tiene con mucha ansiedad la *Vascongada*, pues su cargamento, que son cerca de dos meses de víveres para la Escuadra, es de la mayor importancia actualmente. La *Valenzuela* sólo trae galleta, algún arroz y como 300 toneladas de carbón. Mucho temo por ellos, pero no teniendo transportes de vapor no me quedaba otra cosa que hacer. El *Marqués de la Victoria* está inutilizado para navegar solo; su máquina esta desnivelada y lo peor es que están rotas las chumaceras; su composición es imposible no pudiendo disponer de una fundición. Los tubos para la *Berenguela* no podrán desembarcarse en muchos días por venir debajo de todo el cargamento. He procurado sacarlos del buque dando una gratificación al Capitán, pero éste me ha convencido de la imposibilidad de hacerlo y además que no podía darlos sin orden de la Aduana. Al Vicecónsul francés de El Callao dejé el conocimiento con el encargo de recogerlos. Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. esperando merezca su aprobación."

Lo que transcribo a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid*. Coquimbo, 16 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

68

1865 diciembre 6.

Resumen de lo acontecido a la Escuadra española del Pacífico desde el 23 de septiembre hasta la fecha.

Luego que el Gobierno de Chile, rechazando el ultimátum que le pasó el General Pareja en su nota de 23 de septiembre pasado, hubo declarado la guerra a España, procedió en el acto dicho General a bloquear los puertos de Valparaíso, Coquimbo y Caldera.

El del primero lo sostuvieron las fragatas *Resolución* y *Villa de Madrid*, buque de la insignia. Al del segundo, situado 60 leguas al norte de Valparaíso, fue destinada la fragata *Berenguela*, y al del tercero, distante 120 leguas, también al norte del primero, la fragata *Blanca*.

La *Numancia*, que con anterioridad se hallaba en El Callao, continuó en el mismo punto para hacer frente a las eventualidades que surgieran en el Perú, enviar los abastecimientos a la Escuadra y vigilar las corbetas de hélice chilenas *Esmeralda*, de veinte cañones, y *Maipo*, de seis, que el día antes de romperse las hostilidades habían salido de Valparaíso para el norte y que muy luego se reunieron en las islas de Chíncha con los buques peruanos sublevados contra el Gobierno del General Pezet, entonces Presidente de aquella República.

El vapor *Marqués de la Victoria* se destinó a la conducción de víveres y carbón con algunos buques contratados y otros de los apresados, y las goletas *Covadonga* y *Vencedora*, a sostener las comunicaciones entre las fragatas de la Escuadra.

Con fecha 16 de octubre, para aumentar los bloqueos, se dirigió la *Resolución*, a bahía Concepción, 70 leguas al sur de Valparaíso, con objeto de bloquear los puertos de Tomé y Talcahuano.

El 20 del mismo mes, con noticias el Comandante de la *Numancia* de que se hallaban sobre las islas de Chíncha las referidas corbetas chilenas, salió de El Callao para asegurar el paso del vapor *Marqués de la Victoria* y regresó a los dos días, habiendo verificado el reconocimiento de dichas islas, aunque a 20 millas de distancia.

En 3 de noviembre siguiente, a fin de hacer más efectivo el bloqueo de Caldera, pasó la *Berenguela* a unirse en aquel punto con la *Blanca*, siendo reemplazada en Coquimbo por la goleta *Covadonga*. Pocos días después, y con noticias el Comandante General de la Escuadra del triunfo de la revolución en el Perú y de que la Escuadra de esta República, fingiendo una sublevación, iba a atacar nuestras fuerzas, unida a las corbetas chilenas, dio orden a la *Numancia* que pasase a Caldera, a la *Blanca* que se situase en Coquimbo y a la *Covadonga* que regresase a Valparaíso.

También destacó desde este último punto a bahía Concepción a la goleta *Vencedora* con instrucciones para que regresase inmediatamente con la *Resolución* al puerto de su salida, y así lo verificaron ambos buques el 1 de diciembre.

Mientras tanto, al regresar la *Covadonga* de Coquimbo a Valparaíso, fue batida y apresada el 26 de noviembre por la corbeta *Esmeralda* a 55 millas al norte del referido puerto y desembarcada su tripulación seguidamente en el puerto llamado Papudo, sin que hasta la fecha se haya recibido del combate ningún parte oficial y sólo las versiones chilenas, de las cuales resulta que la goleta fue sorprendida por el pabellón inglés que arbolaba la *Esmeralda* y que sólo tuvo dos muertos y ocho heridos.

Dicha corbeta, con la presa, se dirigió, al parecer, sobre el puerto de Valdivia o a las islas de Chiloé, según noticias dadas por un buque mercante que los avistó sobre el primero de los referidos puntos.

El 28 del mismo mes tuvo conocimiento el Comandante General de la Escuadra de este lamentable suceso por el Cónsul americano de Valparaíso, y preocupada ya su imaginación por el ningún resultado que el bloqueo había producido; por no haberle acompañado a los saludos el día de la Reina los buques extranjeros fondeados en Valparaíso, por no haber tampoco saludado a su insignia y sí sólo a la plaza un buque americano que entró el 21 en aquel puerto, y finalmente, por las exageradas noticias que para contrastar su ánimo se complacía constantemente en llevarle el citado funcionario, puso fin a su existencia el 29 del precitado mes, a las seis de la tarde, sin que ninguna persona de las que le rodeaban se hubiese apercibido en lo más mínimo que premeditaba tan terrible determinación.

Después de esta catástrofe, reunidos en Junta los Comandantes presentes, resolvieron que la *Resolución* y la *Vencedora* continuasen bloqueando a Valparaíso y custodiando tres buques de carbón y uno de víveres que allí tenían, y conservar a todo trance aquel punto, por ser al que iban dirigidos todos los auxilios que se les enviaban, y que la *Villa de Madrid*, con la *Blanca* y *Berenguela*, se reuniesen en Caldera a la *Numancia* y *Marqués de la Victoria* para deliberar acerca de las operaciones que habrían de emprender.

A esta reunión no asistió la fragata *Blanca*, porque sabedor su Comandante del punto a que se habían dirigido el apresador y su presa, zarpó el día 4 de diciembre para Valdivia.

69

1865 diciembre 7.

D. José Martínez Viñales a la Reina Isabel II.

Expone las circunstancias en que fue apresado el vapor *Matías Cousiño* por la fragata *Berenguela* el 29 de septiembre; el incidente producido por la actitud del Comandante de la corbeta inglesa *Mutine*, y la resolución que puede adoptarse en cuanto a la presa. Al margen, el acuerdo del Consejo de Ministros sobre el asunto.

Señora:

El Comandante General de la Escuadra del Pacífico, en comunicación número 1.016, de 13 de octubre último, remite la sumaria sobre el apresamiento del vapor *Matías Cousiño* y las copias de varias comunicaciones que han mediado con motivo de esta presa.

El *Matías Cousiño* fue apresado bajo pabellón inglés por la fragata *Berenguela* en la costa de Chile, en las inmediaciones de Coquimbo. Costó gran trabajo reconocerla; la caza duró más de dos horas, y sólo paró

el vapor su máquina al estar debajo de la batería de la *Berenguela*. Arbolaba el pabellón chileno hasta la víspera del día en que fue capturado. No navegaba con los documentos que las leyes inglesas exigen a los buques de su comercio. A bordo iba un súbdito inglés que decía haber comprado el vapor. Estaba cargado de cobres y no se ha podido averiguar si iba para Lota, en Chile, o si para Sidney, en Australia. Así, pues, había motivo para creer al buque propiedad enemiga, cuyos dueños habían tratado de engañar a los beligerantes para ponerla a cubierto de una captura. Ha sido detenido, por tanto, y puesto al servicio de la Escuadra hasta que se examine y resuelva el asunto por quien corresponda.

Esta captura ha dado lugar a un incidente extraño. El Capitán de fragata Comandante de la corbeta inglesa *Mutine*, surta en Valparaíso, se dirigió al Teniente General Comandante de la Escuadra española en términos descorteses y con amenazas con motivo del apresamiento del *Matias Cousiño*. La descortesía, o por mejor decir, la grosería del oficial inglés ha sido confesada por el Ministro de S. M. B. en Santiago de Chile. El Comandante General español se ha dirigido al Comodoro inglés que manda la Estación del sur del Pacífico y da cuenta del suceso a V. M., remitiendo copias de todos los documentos que han mediado sobre el asunto.

NOTA

Exento está de toda duda que la insistencia con que el vapor *Matias Cousiño* trató de eludir que lo reconociera la fragata *Berenguela* y la falta de documentos para acreditar cumplidamente su nueva nacionalidad son motivos suficientes para que haya sido detenido; pero como al propio tiempo militan en su favor algunas causas, en cierto modo atenuantes, que deben tomarse en consideración, tales como que su venta fue hecha a un súbdito inglés en términos legales de difícil suplantación; que esta traslación de propiedad se verificó, según parece, tres días antes de la declaración del bloqueo; que el buque navegaba entre puertos neutros, y, por último, que aún no había transcurrido el plazo concedido a los buques extranjeros para hacerse a la mar, son todos antecedentes bastantes para creer que a no haber mediado el desagradable incidente de la forma con que el Comandante de la corbeta inglesa *Mutine* se injirió en el asunto, hubiera quizá el buque seguido distinta suerte, toda vez que la misión de las armas de España en el Pacífico no es la de crear complicaciones, sino la de asegurar el respeto debido al pabellón.

Sentado lo expuesto, y en vista de la atenta y conciliadora comunicación del Ministro de S. M. B. en Santiago, y en consideración a las cordiales relaciones que existen entre España e Inglaterra, pudiera prevenirse al Comandante General de la Escuadra que en el caso de no haber surgido nuevas complicaciones, entregue el vapor *Matias Cousiño* a dicho Ministro bajo fianza de sus dueños para responder al resultado de los procedimientos, siempre que pueda efectuarlo sin desdoro ni menoscabo de la honra nacional, con lo que se daría una prueba de consideración y deferencia a un Gobierno amigo y se patentizaría que no abriga el de España ningún deseo de causar perjuicios al comercio extranjero.

Sin embargo, de lo expuesto V. M. resolverá, como siempre, lo que sea de su Real agrado.

Madrid, 7 diciembre 1865.

JOSÉ MARTÍNEZ VIÑALET. (Rubricado.)

Visto este expediente en Consejo de Ministros, ha tenido a bien disponer S. M. que, si bien la detención del vapor *Matias Cousiño* fue hecha dentro de las prescripciones del Derecho internacional marítimo que rigen sobre bloqueo, en vista de la atenta y conciliadora comunicación del Ministro inglés en Santiago, que neutraliza la poco meditada del Comandante de la corbeta *Mutine*, y deseando que no se cause a los súbditos extranjeros ninguna clase de perjuicios, ni aun en casos como el presente, y más particularmente a los de aquellas naciones con quienes España tiene las más cordiales relaciones, se ha dignado disponer que si en el curso del que se trata no ha surgido, como es de esperar, ningún accidente parecido al del Comandante de la *Mutine* que haya podido agriarlo en lo más mínimo, con menoscabo del decoro nacional y del prestigio de la autoridad del Comandante General de la Escuadra del Pacífico, impidiendo que aparezca toda la generosidad con que es su soberana voluntad se proceda, se entregue a sus dueños el vapor mencionado y ponga en libertad a su Capitán y tripulantes.

Fecho en 10 diciembre 1865.

E. S. T. (Rubricado.)

70

1865 diciembre 7. Madrid.

El Ministro de Marina a la Reina.

Informe presentado en Consejo de Ministros sobre cuatro buques apresados por la Escuadra del Pacífico en el bloqueo de Chile; la composición que debe tener el Tribunal de Presas que ha de juzgar de la misma, y el lugar en que ha de funcionar éste.

Señora:

El Comandante General de la Escuadra del Pacífico, en comunicación número 1.023, de 14 de octubre próximo pasado, remite las sumarias de cuatro buques apresados por aquellas fuerzas navales en el bloqueo de varios puertos de Chile.

Estos buques son: Fragata *Aguila*.—Apresada bajo pabellón chileno enfrente de Valparaíso; propiedad, según parece, de un italiano residente en Chile; en lastre y sin más carga que siete bultos consignados a diferentes casas de comercio establecidas en aquella República. Declarada buena presa y conservada por los apresadores, interin dispone de ella el Comandante de la Escuadra.

Bergantín goleta *Tongoy*.—Apresado bajo bandera chilena enfrente de Valparaíso; propiedad, según parece, de ingleses vecindados en Chile; en lastre. Declarado buena presa y enviado a Coquimbo bajo la custodia de la *Berenguela*.

Barca *Venecia*.—Apresada bajo pabellón chileno enfrente de Valparaíso; propiedad, según parece, de italianos residentes en Chile; en lastre. Declarada buena presa y enviada a El Callao para uso de la Escuadra del Pacífico.

Bergantín *Elicea*.—Apresado bajo pabellón chileno enfrente de Valparaíso; propiedad de alemanes vecindados en dicha población; cargado de madera y de café. Declarado buena presa, pero devuelto a sus dueños en virtud de súplica de éstos exponiendo que su buque era el solo medio que tenían para vivir y puesto, por tanto, en libertad, a con-

dición de que se dirija a un punto neutral y a reserva de lo que determine el Consejo de Estado.

NOTA

Seguendo el Comandante General de la Escuadra del Pacífico las prescripciones del artículo 47, título 5.º, de las Ordenanzas de la Armada de 1748, nombró una Junta de Jefes que bajo su presidencia examinase las sumarias instruidas a consecuencia de la detención de varios buques efectuada por las fuerzas de su mando. Dicha Junta ha declarado buenas presas las cuatro embarcaciones con bandera chilena relacionadas en el extracto que antecede y dejado a la resolución de quien corresponda el expediente del vapor *Matías Cousiño*, detenido bajo pabellón inglés, que también remite con las demás sumarias, por separado.

De aprobarse son en todas sus partes las disposiciones adoptadas por dicha autoridad, en atención a que encontrándose en la imprescindible necesidad de legalizar hasta donde fuese posible la detención de los citados buques, por si tenía que tomar con ellos alguna medida extrema, no coarta en manera alguna la acción de los Tribunales que hayan de resolver definitivamente en el asunto.

Si estos Tribunales se constituyen con arreglo a ordenanza, esto es, si los forman los Capitanes y Comandantes generales de los Departamentos y Apostaderos y los Comandantes de Marina de las provincias, con sus Auditores y Asesores, el procedimiento sería sumamente dilatorio por la gran distancia a que se halla Chile de España y de sus posesiones de Ultramar.

En la necesidad de oír las partes interesadas y de examinar los documentos a fin de decidir con la indispensable brevedad, de una manera completamente legal, si ha lugar o no a la detención o apresamiento de las embarcaciones, en cada caso que ocurra, se hace indispensable que haya un Tribunal nombrado *ad hoc* cerca del paraje donde tienen lugar los acontecimientos. Este paraje en las actuales circunstancias no puede ser otro que la misma Escuadra, a no ser que alguna potencia neutral del litoral del Pacífico facilitase un puerto para conducir las presas y establecer allí dicho Tribunal, lo cual es muy dudoso.

Que la instalación del Tribunal en el mismo teatro de la guerra es de la más alta conveniencia lo demuestra patentemente la sola consideración de las complicaciones que a cada momento han de surgir por parte de los buques del comercio de los neutrales.

Si los parajes en que con arreglo a ordenanza correspondería establecer los Tribunales de presas presentan en el caso actual graves dificultades, no las ofrece menores el personal de que según la misma deben aquéllos componerse. En efecto, dejar la resolución de estos graves y trascendentales asuntos a la sola competencia de la Marina no parece de razón, por ser parte interesada, ni está tampoco en armonía con la jurisprudencia sentada recientemente por otras naciones de Europa.

El Tribunal de presas establecido en París por decreto imperial en 1854, con motivo de la guerra de Oriente, se componía de un presidente consejero de Estado, de dos empleados del mismo Consejo, de un fiscal y de tres funcionarios, dependientes unos del Ministerio de Negocios Extranjeros y otros del Ministerio de Marina. Parece, pues, que una orga-

nización análoga sería mucho más conveniente que la que preceptúa la ordenanza.

Por tanto, pudiera enviarse a la Escuadra del Pacífico, con toda urgencia, un Tribunal de presas compuesto de uno o dos Jefes de la Armada, de igual número de Diplomáticos de categoría análoga, de un Auditor y de un Secretario. Este Tribunal decidirá de momento sobre la retención de las presas, sin perjuicio de la parte que corresponde al Consejo de Estado acerca de su validez definitiva según el reglamento de este alto Cuerpo.

Constituido que fuera este Tribunal, procedería que se remitiesen para su fallo, con audiencia de las partes, las sumarias de presas enviadas a este Ministerio, por sensibles que sean las dilaciones, pues aunque se quisiera juzgarlas en la Península ante Tribunales análogos, no podría dictarse sentencia inmediata por faltar el indispensable requisito de la presencia de las partes interesadas.

De no adoptarse una resolución basada en las indicaciones que anteceden y de establecerse los tribunales de presas tales como los entienden las ordenanzas, sería indispensable que se remitiesen a la Península todos los buques detenidos con sus tripulaciones y que se enviaran los expedientes originales a uno de los Departamentos marítimos para su fallo. El pronunciado por la Junta de la Escuadra del Pacífico no es en manera alguna ejecutorio ni definitivo y ni aun es siquiera sentencia, sino un acuerdo tomado en previsión de cualquier acontecimiento que obligara a quemar, echar a pique o destruir las presas por cualquier medio, en casos extremos, como preceptúan la letra y el espíritu de los artículos 47 y 48 del título 5.º de las ordenanzas de la Armada de 1748, que dicen lo siguiente:

"47. Como pueden hacerse presas por los navíos de guerra en parajes distantes, de los cuales no sea posible remitirlas a puertos de mis dominios, será árbitro el Comandante de disponer de ellas, según conviene a las circunstancias, acordando cualquiera resolución, que no sea la de conservarlas, con el Ministro de la Escuadra y con los Comandantes de los demás bajeles, y si fuera bajel suelto, deberá oír el parecer de sus oficiales."

"48. En el caso de hallarse imposible la conservación de presas, y que por esta razón sea preciso resolver venderlas, tratar de su rescate con sus dueños o Maestres, o bien quemarlas o echarlas a pique cuando no haya otro arbitrio, se tendrá presente lo que está mandado en el artículo 31 para proveer a la seguridad de los prisioneros, ya sea recogiéndolos a bordo o disponiendo su embarco en alguna de las presas si precisare a esta resolución la falta de otro medio"

Desde luego, se conoce que la creación del Tribunal de Presas a bordo de la Escuadra no será suficiente para evitar reclamaciones por parte de las potencias neutrales, porque tales reclamaciones han de existir siempre y dondequiera que se haga una presa por más que el asunto se revista de toda clase de formas; pero, ajustándose los fallos del Tribunal a los principios de estricta justicia y a las reglas del Derecho internacional, se dará a la declaración de las presas un alto carácter de legalidad y podrá además hacerse frente con sus sentencias a toda clase de reclamaciones.

Sin embargo de lo expuesto, V. M. resolverá como siempre lo que sea de su real agrado.

Madrid, 7 de diciembre de 1865.

JOSÉ MARTÍNEZ VIÑALET. (Rubricado.)

Visto este expediente en Consejo de Ministros y conformándose S. M. con el parecer del mismo, ha acordado se pasen al Consejo de Estado las cuatro copias, enviadas por el Comandante General de la Escuadra del Pacífico, de las sumarias instruidas con motivo del apresamiento de los buques chilenos *Aguila*, *Tongoy*, *Venecia* y *Elicea* para que el citado Consejo proceda en su vista a lo que corresponda en justicia.

También ha dispuesto S. M. que el referido alto Cuerpo emita, con la urgencia que el asunto reclama, su dictamen acerca de la Constitución que deba darse al Tribunal de Presas que es indispensable crear con motivo de la cuestión hispano-chilena; determinar el personal de que ha de componerse y el punto en que convenga se reúna, para lo cual se remitirá íntegro este expediente y cuantos documentos obran en este Ministerio y puedan ser necesarios a ilustrar el juicio del Consejo en materia de tanta importancia.

Hecho en 11 de diciembre de 1865.

E. S. T. (Rubricado.)

71

1865 diciembre 10. *Madrid*.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

Real Orden en que comunica se envían al Consejo de Estado las copias de las sumarias sobre las presas *Aguila*, *Tongoy*, *Venecia* y *Elicea*, y se pide informe sobre la constitución del Tribunal de Presas.

E. S.: Conformándose la Reina (q. D. g.) con el parecer del Consejo de Sres. Ministros, se ha dignado disponer que se pasen al Consejo de Estado las copias de las sumarias instruidas en esa Escuadra a consecuencia del apresamiento de los buques chilenos *Aguila*, *Tongoy*, *Venecia* y *Elicea* para los efectos que en justicia corresponden, y que mientras aquel alto Cuerpo resuelve en definitiva las conserve V. E. en su poder, con excepción de la devuelta a su dueño, a no ser que circunstancias extraordinarias le obliguen a enviarlas a la Península. También se ha consultado al citado Consejo sobre la constitución que convenga dar al Tribunal de Presas que debe formarse, sobre su personal y el punto en que haya de reunirse, quedando en comunicar a V. E. la resolución que recaiga en este importante asunto.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Ds.

72

1865 diciembre 10. *Madrid*.

Real Orden al Comandante General de la Escuadra del Pacífico. En traslado al Comandante General del Apostadero de Filipinas (es borrador en el que sólo se dicen las primeras y últimas palabras).

E. S.: En Real Orden de esta fecha digo al Comandante General de la Escuadra del Pacífico lo que sigue:

"E. S. La Reina (q. D. g.) el derrotero conveniente."

De igual Real Orden lo traslado a V. E. para su conocimiento. Ds.

73

1865 diciembre 11. *Madrid*.

El Ministro de Marina al Secretario General del Consejo de Estado.

Remite copias de cuatro sumarias instruidas por el apresamiento de los buques chilenos *Aguila*, *Tongoy*, *Venecia* y *Elicea* para que dictamine sobre las mismas y asimismo informe sobre el lugar en que debe establecerse el Tribunal de Presas. Acompaña índice de los documentos que remite.

Dirección de Armamentos. Presas del Pacífico.

Madrid, 11 de diciembre de 1865.

Hecho. Al Secretario General del Consejo de Estado.

Conformándose la Reina (q. D. g.) con el parecer del Consejo de Sres. Ministros, se ha dignado disponer remita a V. S. I., como de su Real Orden lo verifico, las adjuntas cuatro copias, enviadas por el Comandante General de la Escuadra del Pacífico, de las sumarias instruidas con motivo del apresamiento de los buques chilenos *Aguila*, *Tongoy*, *Venecia* y *Elicea*, para que el Consejo de Estado proceda en su vista a lo que en justicia haya lugar. También es su soberana voluntad que el referido alto Cuerpo emita con la urgencia que el asunto reclama su dictamen acerca de la constitución que deba darse al Tribunal de Presas que se hace necesario crear con motivo de la cuestión hispano-chilena, determinar el personal de que conceptúe haya de componerse y el punto en que convenga se reúna, para cuyo efecto le acompaño como antecedentes el parecer de la Dirección de Armamentos de este Ministerio y los demás documentos que constan en el unido índice, todo con el objeto de que pueda S. M., ilustrada con el dictamen del Consejo en asunto tan apremiante y de tanta importancia, resolver lo que sea más acertado.

Dios, etc.

Dirección de Armamentos. Escuadra del Pacífico.

Índice de los documentos sobre buques chilenos apresados por la Escuadra del Pacífico que se remiten al Consejo de Estado con Real Orden de esta fecha.

Fechas

7 diciembre 1865.

Documentos

Comunicación número 1.023 del Comandante General de la Escuadra del Pacífico remitiendo copias de cuatro sumarias de igual número de buques apresados con pabellón chileno. Con dichas cuatro copias:

Copia de las instrucciones dadas por aquel Comandante General de la Escuadra del Pacífico para el bloqueo de los puertos y costas de Chile.

14 octubre 1865

Extracto y nota sobre este asunto, donde consta el parecer de la Dirección de Armamentos sobre creación de un Tribunal de Presas a bordo de la Escuadra del Pacífico.

Madrid, 11 de diciembre de 1865.

1865 diciembre 12. Puerto de Caldera.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada las instrucciones que dirige en la fecha al Comandante de la fragata Berenguela para la destrucción de los buques presa, antes de reunir en Valparaíso todos los buques de la Escuadra, para el 14 de enero.

Excmo. Sr.:

Al Sr. Comandante de la Fragata *Berenguela*, con fecha 12 del actual, digo lo que sigue:

"Saliendo en la noche de hoy para el Sur, queda V. S. en este puerto con el buque de su mando con la *Numancia*, al mando interino del Capitán de Navío D. Juan Bautista Antequera y con los transportes *Cousiño* y *Marqués de la Victoria*. Lo primero que hará V. S. será enmendar la *Numancia* poco más o menos al sitio en que ahora está la *Villa de Madrid*, calculando queden libres los fuegos de aquella, contando con que ésta ha de permanecer acoderada, presentando una de sus baterías a la boca del puerto y la otra a la población. El bñque del mando de V. S. ha de permanecer con los fuegos encendidos de la manera que los ha conservado hasta aquí y acoderado como también sea conveniente. Ambos buques han de estar, desde el anochecer a la amanecida, completamente en zafarrancho de combate, a cuyo efecto ha de tocarse generala a la hora de inspección de batería. Las dos brigadas de guardia han de permanecer armadas sobre cubierta, y las dos francas, sólo con las mantas durmiendo en la batería, y cada individuo de ellas con su arma al lado. De noche no quedará en el agua más que el bote de ronda, siguiendo el orden que V. S. tiene establecido para reconocimientos, etc. Desde el momento que esté enmendada la *Numancia* seguirá ésta relleno de carbón del que hay en la *Domitila* y en la *Cornelia*. Para lastrar al primero de estos buques se tomará el que sea necesario del que tienen los buques presas. Una vez lastrado el *Domitila*, si V. S. encuentra medio de hacerlo, lo despachará para donde quiera, abonándole las estadías que haya devengado a razón de 60 pesos peruanos, y caso de que no hubiese otro remedio, lo echará V. S. a pique cuando lo verifique con las presas. De la manera que V. S. lo creyese conveniente, pero con toda la actividad posible, hará transbordar el cargamento de mineral del *Cousiño* al buque presa que V. S. considere oportuno, y una vez alijado el *Cousiño*, hará V. S. que dé el mayor pendol que pueda y se le limpien los fondos, transbordándole en seguida los víveres que tiene el *Marqués de la Victoria* y veinte toneladas de carbón de uno de los dos buques expedidas a este puerto desde El Callao con combustible, que son el inglés *Gloriosa*, con 500 toneladas, y la *Valenzuela Castillo*, con 300, de Lota, debiendo el *Cousiño* salir en convoy con la *Numancia*. Hará V. S. sacar de las presas todo lo que creyese que pueda sernos útil para cuando tenga que echarlas a pique, operación que se hará fuera del puerto. Desde luego, tanto la *Berenguela* como la *Numancia* embarcarán los sacos de harina que existen en el *R. M. D.* y en la *Constancia*. Si se puede conciliar, hará V. S. que con esos sacos de harina se amase en la *Numancia* para la *Berenguela* los días que creyese oportuno, a fin de ahorrar la galleta. Tome V. S. del *Marqués de la Victoria* los sacos de papas que tiene a bordo, mediando la documentación correspondiente, y si puede V. S.,

hará que todos los sábados, con las embarcaciones de dicho transporte, se transborden a la *Berenguela* y a la *Numancia* los víveres consumidos en la semana a fin de conservar siempre el repuesto e ir alijando al *Marqués de la Victoria*. Viene a este puerto la *Vascongada*, cuyo cargamento es importante por ser víveres, y deberá ser remolcado por la *Numancia* a Valparaíso, aguardando para ello un día en que los vientos del Sur no sean frescos. Respecto a la *Gloriosa*, luego que llegue a este puerto y se le tome el carbón que pueda meter la *Numancia*, hará V. S. que se dirija a Valparaíso así que haya tomado de la *Valenzuela Castillo* lo que en seguida se dirá. También debe venir a este puerto, como queda dicho, la *Valenzuela Castillo*, que trae 110.118 libras de galleta, alguna sal y clavo y 300 toneladas de carbón malo. La galleta se repartirá entre la *Gloriosa*, la *Numancia* y también la *Berenguela* si necesario fuese, así como la sal, el clavo y algunos efectos que trae para la Escuadra. Luego de alijada echará V. S. a pique la *Valenzuela Castillo*. Debe venir a este puerto el bergantín inglés *News-boy*, que está fletado por la Escuadra. Tiene a su bordo 50 ó 55 toneladas de carbón, que si hay proporción de lastre tomado de las presas puede V. S. recibirlas en la *Berenguela*, caso de no poderlas meter la *Numancia*. El *News-boy* está fletado en 2.000 pesos chilenos cada mes. Su Capitán tiene copia del contrato, por el cual puede V. S. ver la fecha desde la cual hay que pagarle los 2.000 pesos mensuales. Si al Capitán, como ha expresado, le conviene tomar letras sobre el Tesoro, hará V. S. que se las dé el Contador de la *Numancia*, tanto en pago del flete anunciado como del carbón que ha vendido a la Escuadra, y si no se le pagará con dinero de la caja. En cuanto al *Marqués de la Victoria*, saldrá en conserva con el buque de V. S., la *Numancia* y el *Cousiño* para Valparaíso, autorizando a V. S. para que en el caso de que su máquina se inutilizase en el viaje recoja su gente y lo eche a pique, y para perder lo menos posible, le sacará V. S. antes de salir todo lo que sea más útil.

Por último, mi intención es que para el 14 de enero próximo se hallen reunidos todos los buques en Valparaíso, desembarazados de presas y otros impedimentos que no sean los mencionados y con la mayor cantidad de carbón y víveres posibles. En la incertidumbre de cuál sea en estos momentos el estado de nuestras relaciones con la República del Perú, pero teniendo motivos para sospechar podíamos estar en guerra declarada y en tal virtud que la presencia de los buques de guerra de aquella República en este puerto sea con deliberada intención de hostilizarnos, haciendo causa común con los chilenos, prevengo a V. S. los reciba con zafarrancho de combate hecho y listo para destruirlos, si bien no romperá el fuego hasta después de indicada la hostilidad por parte de ellos de cualquier modo, bastando para ello muestras ostensibles de simpatía con la población o el más insignificante desaire que pueda servir de base que justifique la agresión. En todos casos debe V. S. desconfiar de dichos buques peruanos, absteniéndose de toda comunicación con ellos y hasta de las visitas de cortesía; pero deberá V. S. mandar un bote a sus órdenes con un oficial para noticiarles estar el puerto bloqueado, sin que esto indique prohibirles la entrada.

Es de suponer que aun en el caso de venir con ánimo de hostilizar no cometan ninguna tropelía con el oficial y dotación del bote; pero si así fuese creo excusado decir a V. S. que romperá el fuego en el

acto. Como no es dable preverlo todo: V. E., que conoce el espíritu que me ha hecho dictar estas instrucciones, queda facultado para obrar como lo juzgue más conveniente al mejor logro de su resultado."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento, en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, en el puerto de Caldera, 12 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

75

1865 diciembre 13. Madrid.

El Ministro de Marina al General Pareja.

Real Orden que resuelve se devuelva a sus dueños el vapor *Matías Cousiño* y se ponga en libertad a sus tripulantes.

Con la misma fecha, se traslada al Ministro de Estado.

Dirección de Armamentos.

Madrid, 13 de diciembre de 1865.

Fecho. Al Comandante General de la Escuadra del Pacífico.

E. S.: He dado cuenta a la Reina (q. D. g.) de la carta documentada de V. E. número 1.016, fechada en Valparaíso el 13 de octubre último, y de la copia del sumario que la acompaña instruido con motivo de la captura del vapor *Matías Cousiño*, verificada por la fragata *Berenguela*. También se ha impuesto de las comunicaciones habidas entre V. E. y varios funcionarios extranjeros sobre el apresamiento del referido buque. Enterada de todo S. M. y de conformidad con lo acordado en Consejo de Sres. Ministros, ha tenido a bien declarar que la detención del citado buque fue hecha con arreglo a las prescripciones del Derecho internacional marítimo que rigen sobre bloqueos, tanto por haber tratado de eludir el ser reconocido como por no tener completos los documentos indispensables para acreditar su nacionalidad; pero deseando S. M., en vista de la atenta y conciliadora comunicación del Ministro de S. M. B. en Santiago, que neutraliza la poca meditada que dirigió a V. E. el Comandante de la corbeta de guerra inglesa *Mutine*, que no se cause a los súbditos extranjeros ninguna clase de perjuicios ni aun en casos como el presente, y más particularmente a los de aquellas naciones con quienes nos unen las más cordiales relaciones, se ha dignado disponer que si en el curso del de que se trata no ha surgido, como es de esperar, ningún incidente que como el del Comandante de la *Mutine* haya podido agriarlo en lo más mínimo con menoscabo del decoro del Gobierno y del prestigio de la autoridad de V. E., impidiendo que aparezca toda la generosidad con que es su soberana voluntad se proceda, entregue V. E. el vapor *Matías Cousiño* a sus dueños y ponga en libertad a sus tripulantes.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Ds.

Fecho. Al Sr. Ministro de Estado.

En Real Orden de esta fecha digo lo que sigue al Comandante General de la Escuadra del Pacífico.

"He dado cuenta en libertad a sus tripulantes."

De igual Real Orden lo traslado a V. E. para su conocimiento, quedando en remitirle copia del expediente de referencia luego que se halle terminado.

Dios, etc.

76

1865 diciembre 13. Palacio.

El Subsecretario de Estado al Ministro de Marina.

Remite copia de las instrucciones de bloqueo que dio el Comandante General de la Escuadra del Pacífico para el bloqueo de las costas de Chile. Acompaña la copia.

Excmo. Sr.:

Tengo la honra de pasar a manos de V. E. de orden del Sr. Ministro de Estado copia de las instrucciones que el Comandante General de la Escuadra española en el Pacífico dio a los Capitanes de los buques que la componen para la estricta observancia del bloqueo de las costas de la República de Chile.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio, 13 de diciembre de 1865.

El Subsecretario, VIZCONDE DEL PONTÓN. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico.

Instrucciones que el Comandante General de la Escuadra del Pacífico da para la estricta observancia del bloqueo de las costas de Chile a los Comandantes de los buques que la componen.

Constituida la República de Chile en estado de guerra con España, son completamente de su responsabilidad las consecuencias que de ese estado nazcan.

Con semejante motivo, y a fin de que la conducta de V. con el buque de su mando sea la más propia para hostilizar a Chile y al mismo tiempo para evitar todo daño a las naciones neutrales que sostienen comercio con esa República, paso a fijarle las reglas que debe observar, y son las adecuadas para conseguir ambos fines.

1.ª Desde esta fecha queda V. autorizado para perseguir y apresar a todo buque de la República chilena, ya sea de guerra, corsario o mercante, bien se halle en la mar o en puerto de la misma República.

2.ª Del mismo modo, queda autorizado V. para apoderarse de los cargamentos de los buques mercantes chilenos, siempre que estos cargamentos no pertenezcan a ningún neutral. Pero puede V. apresar esos cargamentos aunque sean de propiedad neutral si los componen efectos de contrabando de guerra.

Caso de que el cargamento de propiedad neutral encontrado en buque chileno se componga de efectos de contrabando de guerra y otros que no lo sean, sólo podrá V. apresar aquella parte ilícita del carga-

mento, dejando libre la otra, aunque ésta pertenezca al mismo dueño de la parte ilícita.

3.ª Queda V. también autorizado para detener y apresar cualquier buque neutral que transporte con destino al enemigo o de este mismo enemigo despachos oficiales o tropas de tierra o de marina, marinería para los buques de ese mismo enemigo.

4.ª Tiene V. asimismo autorización para apresar todo cargamento que se halle en buque neutral y se componga de efectos de contrabando de guerra, entendiéndose que el buque queda libre después de alijado del cargamento ilícito. Si una parte de este cargamento fuese de lícito comercio, esta parte quedará también libre, aun cuando pertenezca a ciudadano o ciudadanos chilenos, porque el buque libre hace también libre la mercancía ilícita.

5.ª Está V. también autorizado para apresar aquellos buques cuya neutralidad no aparezca comprobada por los documentos correspondientes.

6.ª Podrá V. detener todo buque neutral que por la construcción de su casco, por sus repartimientos o por otras circunstancias especiales no deje duda de que ha sido construido para guerra, aunque aparezca como mercante y su carga no sea contrabando de guerra, puesto que podría suceder que tal buque hubiese sido construido por la industria particular para el enemigo o haber sido expedido de algún puerto neutral para venderlo al enemigo, porque en ambos casos el tal buque debe clasificarse como instrumento para ésta.

7.ª Se consideran buques sospechosos y quedarán sometidos a examen los que lleven documentos dobles o que aparezcan falsos.

Los que carezcan de la documentación requerida por los reglamentos del país de su nacionalidad.

Y los buques que no detengan su andar cuando sean intimados para ello por un buque de los de esta Escuadra que sostiene el bloqueo, o también los que se resistan al registro de aquella parte del buque donde se sospeche que hay contrabando de guerra.

Estos buques sospechosos serán tratados como enemigos si no logran de algún modo destruir la sospecha que sobre ellos recaiga.

Tendrá V. muy en cuenta que es de la mayor importancia el examen de la documentación del buque, puesto que esta documentación ha de ser la base sobre que se ha de fundar la validez o no validez de su apresamiento.

8.ª Los buques mercantes neutrales que naveguen convoyados por buque o buques de guerra neutrales no podrán ser visitados, bastando la declaración escrita del Comandante del convoy de que no pertenece al enemigo ni conducen contrabando de guerra. Si a pesar de esta declaración creyese V. que pudiese haber sido sorprendida la buena fe de aquel Oficial, se lo manifestará V. para que él solo visite el buque o buques sobre los cuales recaigan las sospechas.

9.ª Caso de encontrar algún corsario con bandera chilena, lo apresará V. y lo tratará como a cualquiera otra embarcación mercante enemiga, salvo si del examen de sus papeles resultase no tener los requeridos para ejercer el corso, pues en este caso debe considerársele como a pirata.

Esos documentos han de ser: 1.º, patente de corso expedida a su favor por el Gobierno de su nación y en la cual se exprese el tiempo y las localidades en que pueda hostilizarse al enemigo; 2.º, todos los comprobantes necesarios para demostrar la nacionalidad, debiendo además estar el buque tripulado en su mayoría por súbditos de la nación a que pertenece.

10.ª No embarazará V. la pesca en la costa enemiga, aun dentro del mar territorial, es decir, hasta el límite del mayor alcance de la artillería de esta Escuadra, suponiéndola disparada en la línea de la bajamar desde la orilla de esa costa; pero cuidará V. de que esta concesión no sea origen de abusos que perjudiquen al bloqueo o a las operaciones que puedan emprenderse.

11.ª Para que un bloqueo sea efectivo y, por consiguiente, respetado es indispensable que esté sostenido por fuerzas suficientes para hacer del todo peligrosa la entrada en el puerto o puertos en que se sostenga (1).

De aquí la precisión absoluta de que el buque que V. manda se conserve en situación adecuada para lograr la efectividad del bloqueo que sostiene, salvo fuerza mayor verdadera que se lo impida, pues hay que tener presente que es legítima violación de un bloqueo en el momento que cesa su efectividad.

12.ª Constituye violación del bloqueo la tentativa de entrar o salir del puerto bloqueado; pero puede verificarse esto último, es decir, la salida, todo buque neutral que lo haga en lastre o con un cargamento embarcado antes del bloqueo o dentro del plazo fijado por el General de esta Escuadra. Por consiguiente, no podrá V. apresar las embarcaciones neutrales que se hallen dentro de esas condiciones.

13.ª El buque neutral que se dirige a un puerto bloqueado no tiene obligación de saber que existe tal bloque sino después que se le ha notificado, y esta notificación ha de constar inscrita en el rol o en otro de los documentos que debe llevar el buque. Por lo tanto, cuando una embarcación se dirija al puerto que V. bloquea sin tener conocimiento de ello, hará V. que el Oficial que la reconozca estampe en su rol esa notificación, dejando que la embarcación se dirija en seguida al puerto que le convenga, pero no al bloqueado ni a ninguno de los demás de Chile.

El Capitán del buque a quien se notifique el bloqueo dará recibo de la notificación y en ésta ha de expresar el día, el paraje o la situación astronómica en que lo hace.

El buque a quien se notifique el bloqueo no puede ser visitado.

Si una vez estampada la notificación intentase meterse o se metiese el mismo buque en la zona de bloqueo, o metido en ella tratase de tomar el puerto bloqueado o de comunicar con la costa enemiga, lo apresará V. con todo su cargamento.

De lo cual se deduce que una vez conocida de todo buque neutral

(1) La única excepción legítima de esta regla general es la que reconoce por causa de ausencia accidental y temporal de los buques bloqueados, dimanada de mal tiempo. Por consiguiente, debe considerarse como tentativa fraudulenta la que se haga para romper el bloqueo, prevaleciendo de la retirada accidental de los buques que lo sostienen.

la existencia del bloqueo deberá V. apresar al que de ellos intente violarlo.

14.ª Notificada como está ya a Chile la declaración de guerra, puede V. apresar todos los buques de esa República, ya de guerra o mercantes, con toda la propiedad enemiga que se encuentre a su bordo, aunque se hallen fuera de la línea del bloqueo y aunque no intenten romper éste.

La parte de sus cargamentos que sea neutral, si no se compone de contrabando de guerra, será libre.

15.ª Si por arribada forzosa, ya sea a causa del mal tiempo, falta de víveres, etc., quisiese un buque neutral entrar en el puerto bloqueado, le permitirá V. que lo verifique previa justificación de la fuerza mayor que a ello le obliga.

Pero si el tal buque llevase contrabando de guerra, deberá V. hacer que lo deposite en el de su mando y en los demás que sostienen el bloqueo, o si lo prefiriese su Capitán, obligarse éste por escrito a conservarlo a bordo hasta su salida. En este caso hará V. que el respectivo documento sea lo más explícito posible.

16.ª Como en los anteriores artículos resulta que tendrá V. que ejercer el derecho de visita, paso a preceptuarle la manera como debe verificarlo, a fin de que no pueda surgir dificultad alguna desagradable de semejante derecho, y si bien la ley de la guerra permite ejercerlo en todos los parajes, prevengo a V. terminantemente que no lo ejerza sino en los parajes y circunstancias que den fundados motivos de que ejerciéndolo ha de resultar la confiscación del buque visitado.

La manera como debe proceder es la siguiente:

1.º Luego que trate V. de reconocer y visitar un buque mercante, largará V. el pabellón nacional, disparando un cañonazo sin bala, a cuya indicación debe el mercante detenerse para esperar el reconocimiento y largar su bandera. Si no lo hiciera deberá V. obrar convenientemente hasta que lo haga.

2.º Si desde luego se detuviese el mercante y largase su bandera, se quedará V. a la distancia de él que aprecie convenientemente, según el estado del viento o de la mar o según otras cualesquiera circunstancias que no es posible prever y contando siempre con la seguridad de la embarcación que V. envíe al reconocimiento. Hay tratadistas de Derecho marítimo que dicen, y lo mismo marcan las circunstancias dadas por el Ministro de Marina de Francia en 1854 a los Almirantes y Comandantes de sus buques de guerra, que debe conservarse el reconocedor fuera del tiro del cañón del reconocido; pero hay tratadistas, como Ortolán y Negrín, que con razón combaten esa doctrina, pues en semejante circunstancia el mejor guía es el sentido práctico del Comandante del reconocedor; así pues, y recomendando a V. en este punto la mayor cordura, de modo que puedan armonizarse en el acto de que se trata la moderación con el auxilio que pudiera necesitar el bote que vaya al reconocimiento, puede V. maniobrar con arreglo a lo que se le previene al principio de este párrafo, pues hay también la circunstancia de que el principio en ella establecido es también el sentado, para casos como el que se trata, en la convención celebrada en 16 de mayo de 1862 entre la República de los Estados Unidos y Chile, y aun, según se cree, en otras estipulaciones posteriores.

3.º Luego de detenerse el buque mercante, le enviará V. un bote esquiado con un oficial. Este, acompañado sólo de dos o tres hombres, subirá a bordo y procederá a cerciorarse de la nacionalidad y de la clase del buque y de su carga, y de si se emplea o no en comercio ilícito; esto es, si lleva artículos de contrabando de guerra. Para ello exigirá el oficial que el Capitán le presente la patente, la lista de la tripulación y los papeles de sanidad del puerto de salida, de cuyos documentos podrá deducir la nación a que pertenece y la legitimidad de su navegación.

Si del antedicho examen resultase que el visitado es neutral y se dirige a puerto también neutral, queda concluida la visita y debe el oficial dejar en libertad al buque sin proceder al de la naturaleza de su carga, haciéndolo constar en los papeles del buque.

Si el reconocido se dirige a puerto enemigo, entonces el oficial, a más del examen de dichos documentos, debe proceder a reclamar del Capitán los que acrediten la naturaleza de la carga, y si de ello resultase que no hay en ella contrabando de guerra, queda terminada la visita y el buque en libertad, haciendo también la anotación antes expresada. Pero si de esos documentos apareciese la existencia a bordo de contrabando de guerra, procederá V. a la captura del buque, debiendo V. tener entendido que ni aun en este último caso puede V. proceder a abrir escotillas, armarios ni cajones con objeto de ver si hay otros papeles ni mercancía sospechosa.

4.º Es bien entendido que lo preceptuado en los párrafos de este artículo en nada altera lo que se le marca a V. ni lo que se le lleva prevenido respecto al bloqueo que sostiene.

5.º Debe V. tener presente, por si circunstancias fortuitas lo hacen separarse del bloqueo é ir sobre costas del país neutral, que el derecho de visita cesa en las aguas territoriales de semejante país, y ya he prevenido a V. en el artículo 10 que la extensión de esas aguas está marcada por el mayor alcance de la artillería de los buques de esta Escuadra. Esto es, que dentro de esa extensión no podrá V. ejercer el derecho de visita.

6.º Debo repetir a V. aquí lo que le prevengo en el último párrafo del artículo 7.º: que es de la mayor importancia el examen de la documentación del buque, puesto que esta documentación ha de ser la base sobre que se ha de fundar la validez o no validez de su apresamiento.

17.ª Si a consecuencia de la visita fuese apresado el buque, el oficial se quedará con todos sus papeles, dando recibo de ellos al Capitán, y hará que éste lo ponga en vela hasta acercarlo al reconocedor, que entonces volverá a fachar.

Luego que el visitado se halle próximo, lo marinará V. y prevendrá al oficial a cuyo cargo haya de quedar que proceda a formar inventario de todo lo que contenga el buque sellando las escotillas, luego de formado.

18.ª Deberá V. conservar a bordo del buque capturado, sea mercante o corsario, los individuos que lo tripulen; pero tanto las mujeres como los niños y, en general, todas las personas que no pertenezcan al Ejército o Marina chilena ni tengan conexión con ambas armas

podrán desembarcar en el primer puerto en que el buque recale después de apresado.

Siendo de guerra el apresado, observará V. la excepción que prevenida queda, y si lo creyese conveniente, podrá transbordar una parte de la dotación y hasta conducirla al punto que también juzgue V. conveniente, pero exigiendo a los que la forman promesa formal por escrito de que no podrán componer parte de la de otro buque de guerra o corsario del enemigo.

19.ª Para que no tenga V. duda alguna acerca de los artículos que se consideran contrabando de guerra además de los buques de las circunstancias marcadas en el artículo 6.º, es a continuación la enumeración de ellos.

Cañones, morteros, fusiles y toda especie de armas, así como toda clase de proyectiles, cureñaje, estopines fulminantes y de hebra, cápsulas, mechas, pólvora, salitre, azufre, prendas de vestuario militar, correajes, sillas de caballo y bridas, tiendas de campaña y, en general, todos los instrumentos u objetos fabricados para la guerra.

20.ª No se opondrá V. a la entrada y salida de buques de guerra neutrales en el puerto que V. bloquee.

Artículo adicional

Para la precisa inteligencia del artículo 12 de estas instrucciones, debe V. tener presente que la concesión que en él se hace para que puedan salir de los puertos de Chile los buques neutrales *con un cargamento embarcado antes del bloqueo*, es en el concepto de que verifiquen la salida dentro del plazo fijado por el General de esta Escuadra y no después de corrido ese plazo.

Está conforme.

Es copia.

JOSÉ MANUEL PAREJA. (Firmado.)

77

1865 diciembre 15. Coquimbo.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada oficio que dirigió al General Pareja sobre el nombramiento del General Prado como Dictador de Perú y su actitud con relación a España, con noticias de diversos buques peruanos y sus propósitos para los próximos días.

Excmo. Sr.:

El Sr. Comandante de la fragata *Numancia* dijo al finado Excmo. Señor Comandante General de esta Escuadra lo que sigue:

"Excmo. Sr.: Según tenía anunciado a V. E. en mi comunicación número 83, el General Prado fue nombrado por el Ejército Dictador o Jefe supremo provisorio de la República derrocando al Gobierno del General Canseco, que cayó protestando de tal acto; el Ministerio lo componen los Sres. Gálvez, Pacheco, Bustamante, Tejada y Prado y reina gran tranquilidad. Los Oficiales de Marina embarcados se negaron a reconocer la dictadura en su mayoría, por lo que fueron desembarcados y reemplazados por otros. Las proclamas del Sr. Prado, aunque no explícitas, son bastante a dar que sospechar una resolución

de romper con nosotros, y en este sentido se expresa también la prensa. Mientras tanto, se hicieron enganches entre los chilenos para cubrir las bajas de los buques y éstos se prepararon para una campaña. V. E. verá por mis comunicaciones al Sr. Ministro que he hecho todo lo posible para que dicho señor rompiese definitivamente las relaciones para poder prohibir a los buques la salida, y caso de intentarla, atacarlos. Mis reflexiones han sido en vano y todas se han estrellado con esperanzas de arreglo que creo completamente ilusorias y que pueden causarnos grandes perjuicios. El Sr. Ministro conferenció con Prado y Pacheco y no le dan más que palabras vagas y mientras tanto el Sr. Santa María y demás chilenos tienen diarias conferencias con aquellos señores. A mi entender, nuestro Ministro está siendo el juguete de todos ellos. Por fin, ayer recibí noticias fidedignas de que la Escuadra o parte de ella debía salir en la noche y lo participé al Ministro, manifestándole lo que traslado a V. E. en oficio número 98; todavía no he recibido contestación, que espero por el Teniente de Navío Lora. Efectivamente, anoche salieron la *Amazonas* y *Apurímac* con tropas para el Sur. Incluyo a V. E. las cartas del Sr. Larrañaga, ordinariamente bien informado, que darán a V. E. idea de lo que pasa. El *Vavao*, con bandera peruana, salió anteayer por la noche; dicen lleva pólvora y otras cosas para la *Esmeralda* y *Maipú*, de los cuales no tengo noticias hace más de un mes, pero que sospecho se hallen en alguna caleta desierta al Sur. Hubiese deseado salir tras de él, pero no me determiné a hacerlo: 1.º, porque al verme encender la máquina se hubiese metido por el boquerón y pegado a tierra pronto le hubiera perdido de vista; 2.º, porque si efectivamente lleva contrabando se hubiese mantenido siempre en aguas neutrales, en donde no podía reconocerle, o fondearse en cualquiera de las innumerables caletas de esta costa; 3.º, y principal, porque he temido, como algunos me han indicado, que salía con objeto de que yo le perseguiere y mientras salir la Escuadra peruana que yo no quería perder de vista, apoderándose antes del *Marqués* y la *Valenzuela*. Yo estoy decidido, en vista de todo y de que la conducta del señor Ministro me inclina a creer que esperará a que se declaren las hostilidades para retirarse (que será cuando los enemigos estén preparados a dar un golpe de mano a alguno de nuestros buques), a salir con este buque para Caldera llevando de remolque al *Marqués* si no hubiese probabilidades de seguridad para él y mandando salir también a la *Valenzuela*, a la cual se le hizo un ligero calafateo; pero nada puedo determinar hasta recibir la contestación del Ministro. La circular del Cuerpo diplomático se había pasado a todos menos al nuestro, pero habiéndose quejado éste a Prado, se recogió aquella, lo que considero otro engaño más."

Lo que traslado a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Coquimbo, 15 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 diciembre 15. Puerto de Coquimbo.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada la comunicación del día 5 en que da cuenta a D. José Manuel Pareja de la salida de El Callao de la Valenzuela Castillo para Caldera.

Excmo. Sr.:

Con fecha 5 del corriente, desde el puerto de El Callao, dije al finado Excmo. Sr. Comandante General de esta Escuadra lo que sigue:

"Excmo. Sr.: El Alferez de Navío de la dotación de este buque de mi mando, D. Antonio Armero y Ureta va encargado de la fragata *Valenzuela Castillo*, que sale hoy para Caldera con instrucciones para, en el caso de no encontrar en dicho punto buque del Estado, seguir a Valparaíso sin tocar en puerto alguno. Lo que tengo el honor de manifestar a V. E. para su noticia."

Y lo transcribo a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. *Fragata Villa de Madrid*, puerto de Coquimbo, 15 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 diciembre 15. La Habana.

El Comandante General del Apostadero de La Habana (D. Segundo Díaz de Herrera) al Ministro de Marina.

Remite copias (que acompaña) de las comunicaciones del Embajador español en Washington, del Sr. Ferrer de Couto desde Nueva York al Gobernador Civil de La Habana, con el acuse de recibo que dirigió el mismo al Gobernador Civil y parte dado por los Capitanes de cuatro buques mercantes llegados de Buenos Aires, todos ellos sobre la cuestión chilena.

Excmo. Sr.:

El 3 del corriente me remitió el Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil de esta isla copias de las comunicaciones que había recibido de nuestro Ministro en Washington expresivas de la neutralidad declarada por el Gobierno de la Unión respecto a la cuestión de Chile y adjuntas las tramito a V. E., señaladas con los números 1 y 2.

El día 8 recibí de la misma autoridad la copia de una carta reservada que le ha dirigido desde Nueva York el Sr. Ferrer de Couto y que remito con el número 3; no obstante, supongo tendrá V. E. conocimiento de ella por nuestro Representante en Londres. Acusé recibo al Gobernador Superior Civil, agregándole lo que expresa la copia número 4, pues no me parecían muy fundados los temores del Sr. Couto.

El día 11 me trasladó el Sr. Comandante de Marina de esta Provincia el parte de copia número 5, que le habían dado los Capitanes de cuatro buques mercantes españoles llegados de Buenos Aires, noticiando que se preparaban allí dos buques ingleses para armarse en corso, cuya circunstancia habrá sabido V. E. por el Jefe de la Estación del Río de la Plata.

A las anteriores noticias oficiales, únicas que he recibido después de mi carta de 30 del pasado, número 3.327, sólo puedo agregar que por el último paquete llegado de Nueva York se asegura que había triunfado la revolución en el Perú, derrocando al Presidente Pezet.

Todo lo que tengo el honor de participar a V. E. para su debido conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Habana, 15 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. SEGUNDO DÍAZ DE HERRERA (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

NUMERO 1

Gobierno Superior Civil de la siempre fiel isla de Cuba. Secretaría Política. Legación de España en Washington. Núm. 67. Excmo. Sr.: He tenido la honra de recibir la comunicación de V. E. de fecha 7 de noviembre con la que V. E. se sirve remitirme varios impresos relativos a la declaración de guerra entre España y Chile y copia de las comunicaciones que han mediado entre V. E. y el Comandante General de Marina de ese Apostadero con objeto de prevenirse, por lo que pudiera ocurrir, respecto a la salida de corsarios. En mi comunicación del 15, que envié por el correo del mismo día, expresaba a V. E. mi fundada opinión de que este Gobierno no permitirá el armamento de corsarios, aunque sea posible que algunos, más como piratas que como corsarios, se lancen a la mar. Desde el primer momento, y antes que recibiera la comunicación del General Pareja, pasé las órdenes convenientes a los Cónsules españoles, encargándoles la mayor vigilancia en los puertos y dándoles instrucciones para impedir todo armamento. Hasta ahora espero que nada haya ocurrido. La nota que con fecha del mismo día 15 pasé al Secretario de Estado notificándole el estado de guerra no ha sido aún contestada, pero con ella hay ya motivo para protestar contra violación del derecho de neutralidad. Creo, como ya le indicaba en mi expresada comunicación, que lo único que no se podrá impedir es el envío de armas a Chile, pero esto, en todo caso, no lo juzgo de tanta importancia, mucho más si, como es de esperar, no se prolonga la guerra. De todos modos los Cónsules tienen orden de evitar por todos los medios posibles el envío de armas y de protestar en su caso. Con respecto a los pormenores que V. E. me pide, poco puedo añadir a las noticias que ya tiene, pues por mi parte he debido enterarme por los periódicos, habiéndose limitado el General Pareja en su comunicación a darme conocimiento de la ruptura de hostilidades y a prevenirme del intento de armar corsarios en este país, remitiéndome sólo copia de un memorándum dirigido a las Repúblicas hispanoamericanas y de las instrucciones dadas a los buques para sostener el bloqueo, de las cuales veo tiene ya V. E. conocimiento. Lo único que hallo a faltar en los impresos que V. E. me remite con su despacho es la cuestión relativa a la protesta del Cuerpo consular en Valparaíso, por no considerar el bloqueo decretado por el General Pareja como efectivo, y a la medida adoptada por el Gobierno de Chile de abrir al comercio 38 puertos de la costa de Chile, declarándoles libres de todo derecho de Aduanas tanto para la importación como para la exportación. De ello se enterará V. E. por los periódicos de este país, que debieron salir para La Habana por el vapor de ayer. Si la guerra se prolonga, esta cuestión podría ser de la mayor gravedad, pues, indudablemente, el número de buques con que cuenta nuestra Escuadra del Pacífico no es

suficiente para bloquear todos los puertos de la costa de Chile. Acaso el Gobierno de S. M. en cuanto tenga noticia de los acontecimientos, dispondrá el envío de nuevos buques, pero ignoro si V. E. tiene órdenes para mandarlos en un caso dado, o si a falta de órdenes expresas del Gobierno de S. M. existen en esa isla suficiente número de buques para que V. E. se creyese autorizado a disponer de parte de ellos con destino al Pacífico. Hago esta indicación para que V. E. la juzgue debidamente, pues repito que para mí ésta es una cuestión que podría hacerse sumamente grave. Inútil es decir a V. E. que procuraré tenerlo al corriente de lo que ocurra aquí y, sobre todo, de lo que pueda interesar a la tranquilidad y a la seguridad del comercio en esa isla. Dios guarde a V. E. muchos años. Washington, 17 de noviembre de 1865. Gabriel G. Tassara. Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil de la isla de Cuba. Es copia El Secretario, JOSÉ VALLS Y PUIG.

NUMERO 2

Gobierno Superior Civil de la siempre fiel isla de Cuba. Secretaria Política. Legación de España en Washington. Núm. 67 1/2. Excmo. Sr.: Del Departamento de Estado he recibido ayer la contestación a mi nota del 15 notificándole oficialmente la declaración de la guerra y del bloqueo en Chile. En ella se dice que "aunque una discusión sobre las causas de la ruptura no sería compatible con el respeto que los Estados Unidos profesan a las naciones amigas, sin embargo, el Secretario de Estado confía en que se le permitirá decir con la mayor amistad y respeto que se debía haber evitado la guerra desde el momento en que todo versa sobre la cuestión de si una de las partes debe rendir a la otra la cortesía de un saludo de artillería; que los Estados Unidos no pueden menos de esperar que la guerra, puesto que no tiene otro motivo, mediante el buen sentido y el amigable espíritu de las dos naciones, tendrá un fin pronto e inofensivo". Declarando luego su neutralidad, se previene que a ningún buque de guerra se le permitirá traer sus presas a estos puertos. Mi contestación es que la transmito a mi Gobierno, cuya prudente deliberación de las causas, que mal grado suyo han conducido a la ruptura, constan al Gobierno de los Estados Unidos. Por lo demás, se pensó un momento, por despique de la guerra anterior, en cerrar absolutamente estos puertos a los corsarios; pero, considerando la cuestión de si habían de cerrarse también a nuestros buques, se ha parado en la regla hoy generalmente aceptada por las naciones marítimas. Por el vapor de Aspinwall con las noticias y la correspondencia del Pacífico que llegó anteayer a Nueva York, no he recibido ninguna comunicación oficial ni particular del General Pareja. Por los periódicos he visto comprobada la noticia de haber sido abiertos al comercio con franquicias de todo derecho de Aduana 38 puertos de la costa de Chile. De Nueva York me avisan con referencia a noticias particulares que tres buques corsarios habían salido de Chile con dirección al estrecho para perseguir a los buques españoles en el Atlántico. Supongo que si la noticia es cierta, el General Pareja habrá avisado al Jefe de la Estación Naval del Río de la Plata, que supongo existe aún allí. Me parece, sin embargo, conveniente que V. E. lo participe al Comandante General de ese Apostadero de Marina por si tu-

viere a bien prevenir además a dicho Jefe los manejos de los Agentes de Chile, sobre todo en Nueva York, aumentan en gran escala. Se trata, según parece, de comprar un vapor, el *Meteor*, que perteneció a la Marina federal, que, aunque aparejado como para buque de vela, puede llevar hasta 15 cañones. Las autoridades americanas han negado, como era de esperar, el permiso para su armamento, pero es posible que hallen algún medio para llevarle fuera de la zona neutral y armarle allí. He dispuesto lo conveniente para que el Consulado redoble su vigilancia. La noticia más importante es la que recibo del Cónsul francés en Panamá. Ella confirma la revelación que se me había hecho del embarque de torpedos con destino a Chile y de que di aviso oportuno al General Pareja. Parece, sin embargo, que lo que se embarcó fueron 50 barriles de una sustancia inflamable y de una fuerza extrema, y cuyo objeto no podía ser otro que el de emplearlas en torpedos o en otra máquina de destrucción. Llegó este cargamento con felicidad a Aspinwall, pero al embarcarlos en Taboga, para el Sur, tuvo lugar una explosión, sin causa aparente, que causó la muerte de tres personas e hirió otras seis. Con este motivo se ha sabido el nombre de la persona, muy conocida en Nueva York, que había enviado esta materia, y será un buen dato para vigilarla de cerca. Dios guarde a V. E. muchos años. Washington, 22 de noviembre de 1865.—GABRIEL G. TASSARA, EXCMO. SR. Capitán general de la isla de Cuba. Es copia. El Secretario, JOSÉ VALLS Y PUIG.

NUMERO 3

Gobierno Superior Civil de la siempre fiel isla de Cuba, Secretaria Política. Excmo. Sr. Capitán general de la Isla de Cuba. Reservado. Nueva York, 30 de noviembre de 1865. Excmo. Sr., muy señor mío: El Cónsul general de Chile en Londres, D. Ramón de Silva Ferro, que es peninsular y conocido mío de muchos años atrás, me manifestó, reservada y verbalmente, el día 10 del actual que el famoso Capitán Semmes, del corsario *Alabama*, residente en Londres, donde esto sucedió, estaba en tratos con el Gobierno de Chile para salir a la mar en un magnífico vapor armado de guerra contra la Marina mercante española, dirigiéndose hacia las costas de Cuba. La gravedad del caso, por ser ya de carácter oficial, obligó al Sr. Silva Ferro a pensar en dimitir el Consulado, no queriendo autorizar con su intervención cosas de tal naturaleza, y al mismo tiempo me suplicó que, con las reservas debidas, lo hiciese yo saber al Gobierno de S. M. Escribí, pues, la noticia al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, pero al día siguiente o dos días después se supo en Londres la declaración de guerra entre España y Chile, y el mismo Cónsul volvió a manifestarme que por el estado que tenía ya la gestión del susodicho Capitán Semmes, para cuando el rompimiento llegase, creía que las patentes oficiales para el corso que hubieren de hacer Semmes y otros deberían llegar a Londres el 17 de noviembre por la vía de Santhomas. Siendo el caso tan grave, según mi modo de ver, lo puse acto continuo en conocimiento del Excmo. Sr. Marqués de Molins, nuestro Representante en Inglaterra, el cual, sabiendo que yo saldría de Liverpool para aquí el día 15, tuvo la bondad de encargarme que escribiese a V. E. y al Ministro de S. M. en Washington tan pronto como yo saltare a tierra, suponiendo que mis avisos po-

drian llegar antes que los suyos a La Habana. Ruego a V. E., por lo contenido en la anterior relación, que disculpe esta injerencia mía en asuntos oficiales de semejante trascendencia, pues a ello no me mueve más que un sincero deseo de ser útil a los intereses de España en el conflicto que se inicia. Soy de V. E., con la más respetuosa consideración, obediente y affmo. s. s. q. b. s. m. Excmo. Sr. JOSÉ FERRER DE COUTO. Es copia. El Secretario, JOSÉ VALLS Y PUIG.

NUMERO 4

Al Gobernador Superior Civil. 9 de diciembre de 1865. E. S.: Acuso a V. E. recibo de su oficio de ayer con que me remite copia de la comunicación reservada que en 30 del mes último le ha dirigido desde Nueva York D. José Ferrer de Couto, participándole los datos que tiene para creer que el Capitán Semmes, del antiguo corsario confederado *Alabama*, estaba en tratos con el Gobierno de Chile para armar un corsario de vapor y perseguir nuestro comercio en estas aguas. De dicha carta parece inferirse que el Capitán Semmes se encontraba en Londres y allí intentaba armar el buque, pero como no es de suponer que en el estado de amistad en que se encuentra Inglaterra con nuestra nación permita se armen en sus puertos tales corsarios, es muy de creer que las intenciones del Capitán Semmes no puedan realizarse. Así debe esperarlo también nuestro Ministro en Londres, pues que nada ha oficiado a V. E. ni al Sr. Tassara, no obstante tener oportunidad y tiempo para hacerlo por el mismo vapor en que ha venido el Sr. Ferrer de Couto y se ha limitado a encargar a éste lo noticie a ambos, lo cual demuestra, en mi juicio, que no ha dado importancia a tal dicho y como al mismo tiempo no parece muy probable que el Capitán Semmes venga a acercarse a sus enemigos del Norte de Estados Unidos, que le odian por el mucho daño que causó a su comercio, creo por todas estas razones que no es muy de temerse su presencia en estas aguas. No obstante, como ya tengo dadas mis instrucciones sobre la aparición de corsarios chilenos a todos nuestros buques de guerra en este apostadero, puede estar V. E. seguro de que se ejercerá la posible vigilancia. Tengo el honor de manifestarlo a V. E. en contestación. Dios guarde a V. E. muchos años.

NUMERO 5

Señor Comandante de Marina y matriculas. Los que suscriben, el primero, Capitán de la polacra española *Nicasia*; el segundo, del bergantín español *Canciller*; el tercero, del bergantín goleta *Anunciación Fomento*, y el cuarto, del bergantín español *Magin*, todos surtos en este puerto, al que arribaron procedentes de Buenos Aires, a V. E., con el respeto que deben, dicen: que hallándose en el mencionado puerto de Buenos Aires cuando el Almirante español de la Escuadra en las costas de Chile le declaró la guerra a la República chilena, fueron al día siguiente llamados por el Sr. Cónsul de su nación, quien les hizo presente la declaración de la guerra a Chile, así como también les previno que creía se formarían algunos corsarios, y después de tratado respecto del particular fueron despachados. Cuando se hubieron pre-

parado para salir con destino a este puerto, les manifestó el Sr. Cónsul que creía prudente se demorasen tres o cuatro días, pues que se decía iban a armar un corsario con bandera chilena, y que para más seguridad oficiaba y en este efecto ofició al Sr. Jefe de la Estación Naval de Montevideo, y como que tardaba la contestación se presentó al Sr. Cónsul el Capitán de la *Nicasia* y le hizo presente que, puesto que tardaba la contestación, le permitiese pasar con el buque de su mando a Montevideo; en efecto, se lo concedió y se presentó a dicho Jefe, y éste, después de tratado de si podían o no armarse algunos buques de corso, le dijo al expresado Capitán de la *Nicasia* que su parecer era hacerse a la vela inmediatamente, porque de armarse algunos buques se necesitaba algún tiempo y que la demora era perjudicial, y puesto que hasta aquel día no se sabía de oficio el que se hubiese alistado alguno, saliendo aquel día podría alejarse y salvarse de la persecución de éstos; así lo verificaron los cuatro buques y llegaron a este puerto sin novedad. Antes de salir de Buenos Aires se supo que el Cónsul chileno, residente en aquella plaza, ofreció 55.000 \$ por un vapor inglés que se remataba, pero que no se efectuó la venta porque querían 60.000 \$, pero luego aseguraron que se quedó con él por los 60.000 \$; también se supo que un particular había comprado una cañonera inglesa y que la llevaron a habilitar al río Tigre y se decía estaba preparándose con mucha actividad y que montaba dos cañones de a 80 cada uno, pero que parece, por haber prohibido el Cónsul francés y el italiano a sus súbditos el embarque en dicha cañonera, le faltaba la gente, razón por que se decía no podría salir a la mar. Es cuanto tienen que exponer a V. S. Dios guarde a V. S. muchos años. Habana, 11 de diciembre de 1865.—GABRIEL PLA, TOMÁS ALSINA, ISIDRO MARISTANY Y JOSÉ GUARDIOLA. Son copias.

HERRERA.—Rubricado

80

1865 diciembre 17. Coquimbo.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada una comunicación que dirige al Ministro de Estado sobre sueldo del ex Encargado de Negocios de España en Chile.

Excmo. Sr.:

Al Sr. Ministro de Estado digo con esta fecha lo que sigue:

"Excmo. Sr.: El Sr. D. Dionisio Roberts, ex Encargado de Negocios de España en Chile, el cual dispuse se trasladase a Lima hasta nueva orden mía, se le están facilitando por la fragata *Numancia* las cantidades necesarias para sus gastos y quisiera que V. E. me oficiase determinando el sueldo que debe abonársele mensualmente."

Lo que traslado a V. E. para su superior conocimiento y fines que tenga por convenientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Coquimbo, 17 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ (Rubricado.)

Señora:

Puesto que el Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico tiene consultado al Sr. Ministro de Estado el sueldo que ha de abonar a D. Dionisio Roberts, ex Encargado de Negocios de España en Chile, mientras permanezca en Lima, pudiera significarse al referido

señor Ministro que se sirva comunicar la resolución que recaiga a este Ministerio para que con arreglo a ella pueda efectuarse en su oportunidad los ajustes correspondientes.

6 de febrero de 1866.

JOSÉ MARTÍNEZ VIÑALET

Conforme: 6 de julio de 1866.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

81

1865 diciembre 17. Coquimbo.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada el dictamen fiscal que aparece en la sumaria instruida a causa del fallecimiento de D. José Manuel Pareja.

Excmo. Sr.:

En la sumaria instruida a consecuencia de la catástrofe que dio por resultado el fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja, Teniente General y Comandante general que fue de esta Escuadra, aparece el siguiente dictamen fiscal:

"Don Miguel Lobo, Capitán de navio y Mayor general de la Escuadra del Pacifico. Examinadas todas las declaraciones de esta sumaria, resulta evidente por suicidio la muerte del Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja, Teniente General y Comandante general que fue de esta Escuadra y por lo tanto creo, que evidenciado por los procedimientos, no haber habido culpabilidad alguna de tercero en acto tan lamentable como terrible, no deben aquéllos seguir adelante. A bordo de la *Villa de Madrid*, en el puerto de Caldera, 12 de diciembre de 1865. Miguel Lobo."

Lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E., quedando en remitir por el próximo correo copia certificada de la sumaria.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid*, Coquimbo, 17 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

82

1865 diciembre 16. Puerto de Coquimbo.

Copia del acta de la Junta Económica de la fecha en que se resolvió la venta del bergantín chileno *Annette*, apresado por la fragata *Blanca*.

Remitida con oficio del día 17, de D. Casto Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar a V. E. en copia el acta de la Junta económica, celebrada en el día de ayer.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Coquimbo, 17 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

En la bahía de Coquimbo, a bordo de la fragata *Villa de Madrid*, a 16 de diciembre de 1865, se reunió la Junta económica de la Escuadra,

compuesta del Jefe accidental de la misma, Sr. Brigadier D. Casto Méndez Núñez, como Presidente; y como Vocales los Sres. Capitanes de navio, Comandantes de las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, D. Claudio Alvargonzález y D. Juan Bautista Topete; el Mayor general de esta Escuadra, Sr. D. Miguel Lobo; el Ordenador, Oficial primero del Cuerpo administrativo, D. Ricardo Jiménez, y como Secretario el de esta Comandancia General, Comandante de Infantería de Marina, Teniente de navio D. Pedro Pastor y Landero. El Sr. Presidente manifestó haberle sido presentada una proposición por Mr. J. B. Boswell, Capitán del bergantín inglés *News-boy*, para la adquisición del bergantín *Annette*, apresado por la *Blanca* en el puerto de Caldera el día 27 de septiembre, con pabellón chileno y cuyo buque en razón de las circunstancias debía ser echado a pique, y cuya proposición es como sigue: "Coquimbo, 16 de diciembre de 1865. To the Admiral of the spanish fleet. Dear Sir. J. B. Boswell an ammerican citizen and master of Brigenteen *News-boy* propose to purches the brig *Anette* for the sume of two thousand ammerican dollars the exchange to be at the rate of thirty seven and half Penne to the Peruvians dollars. This amount to be deducted from the amount dew the *News-boy*. J. B. Boswell, master of the *News-boy*. La Junta aceptó unánimemente la proposición sin añadir más que la precisa condición de que el *Annette* había de salir a la mar en el término de dos días. Y no habiendo otro punto de que tratar se separó la Junta, firmando este acta el Sr. Presidente y Sres. Vocales. Casto Méndez Núñez, Claudio Alvargonzález, Juan Bautista Topete, Miguel Lobo, Ricardo Jiménez y Pedro Pastor y Landero. Es copia.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ,—Rubricado

Señora:

Constituido en el Departamento de Cádiz el Tribunal de presas que se verifiquen a consecuencia de la guerra con la República de Chile, procede, en sentir del Director que suscribe, se envíe al Capitán general de dicho Departamento un traslado de esta carta con copia del acta que la acompaña, referente a la enajenación del bergantín chileno *Annette*, apresado por la fragata *Blanca*, a fin de que obre en el citado Tribunal los efectos que en su oportunidad correspondan.

6 de febrero de 1866.

JOSÉ MARTÍNEZ VIÑALET

Conforme: Aprobando la medida en 6 de julio de 1866. E S. T.

83

1865 diciembre 17. Puerto de Coquimbo.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Oficio con que remite copia de cinco sumarias de los buques chilenos apresados por la fragata *Blanca*, que se citan.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar a V. E. cinco sumarias en copia de otros tantos buques apresados en el puerto de Caldera por la fragata *Blanca*.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Coquimbo, 17 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ (Rubricado.)

Se acompañan cinco sumarias de otros tantos buques apresados por la fragata *Blanca*.

Florinda, Magdalena, R. M. D., Annette y Paquete de la Serena.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

84

1865 diciembre 18. Coquimbo.

Méndez Núñez a D. Manuel de la Pezuela.

Remueva y amplíe las Instrucciones que le dejó el día 12, a su partida del puerto de Caldera. Copia.

Remito a U. S. desde este puerto al *News-boy*, no tan sólo para que sea portador de la presente comunicación, ampliando y modificando en alguna parte las instrucciones que dicté a U. S. a mi salida de ese puerto en la noche del 12 del actual, sino para que siga utilizándose dicho buque en el servicio de la Escuadra.

En el *News-boy* embarcará U. S. los víveres posibles de la *Valenzuela Castillo* y la cantidad de carbón que del mismo buque pueda recibir.

Todos los sacos de harina que existen en el *R. M. D.* y la *Constancia*, así como los frijoles que quedaron en este último buque, hará U. S. sean embarcados en los que hayan de continuar al servicio de la Escuadra; de no ser posible, depositarios en los mismos de ella.

Hará U. S. embarcar, distribuidos entre los buques, los barriles de azúcar que se pueda de los existentes a bordo del *R. M. D.*

En el caso de que el Capitán de la *Valenzuela Castillo* arbitre algún medio de reunir tripulación para su buque y que no sean individuos de esta Escuadra, le permitirá U. S. salga para puerto neutral en vez de echarla a pique.

Utilizará cuanto sea posible de las presas que hayan de echarse a pique, haciendo entrega a sus capitanes de los cronómetros de aquellos buques que los tengan.

Si después de rellenar las carboneras de la *Numancia* puede U. S. hacer embarcar algún carbón en la batería de la *Berenguela*, así lo dispondrá, pero teniendo en cuenta que no por ello deje de estar la fragata de su digno mando en el completo estado militar que las circunstancias exigen.

Tanto las espoletas y saleros de granadas, como los demás pertrechos de artillería que existen de depósito en la *Valenzuela*, dispondrá U. S. sean embarcados en la *Numancia*.

De ser posible, y sin que por ello se resienta en lo más mínimo el servicio, embarcará U. S. el cargamento del bergantín *Margarita Adelaída* en la *Domitila* con preferencia al bergantín *R. M. D.*, y dotándolo con cumplidos que pueda haber en los buques de la Escuadra que se encuentren en ese puerto, dispondrá U. S. salga para cualquier punto de España o Filipinas, según U. S. juzgue sea más conveniente en vista de las circunstancias y condiciones del buque, siendo portador de una comunicación para las autoridades marítimas del puerto a que se dirija, expresando ser el cargamento presa y en tal concepto conservarlo hasta que recaiga fallo del Tribunal, venderlo al mejor postor, reservando el producto en favor de los aprehensores. De dicha comunicación debe ser portador un Guardia Marina.

Muy conveniente será aprovechar el afrecho que existe en los bu-

ques presas y, en general, cuanto pueda salvarse antes de echar un buque a pique, debe utilizarse.

De llegar a ese puerto la *Vascongada* con un breve viaje en términos que dé lugar a que su cargamento fuese transbordado al *Marqués de la Victoria*, sería muy de desear que de traerse de remolque la *Numancia* un buque fuese el *Marqués* con preferencia a la *Vascongada* de alijarse ésta, tanto porque cuantos esfuerzos sean posibles hacer antes de vernos obligados a echar a pique al *Marqués* deben hacerse, como porque siempre, aun dado el caso de tener que largar sus remolques, algo podrá granjear con su máquina y será sensible que en un trayecto de 120 leguas que separa a Caldera de Valparaíso inutilicemos un buque de la Armada.

En fin, tanto en este punto como en todos los demás extremos que abraza esta comunicación, queda U. S. facultado para hacer las alteraciones que juzgue del caso, pues U. S. mejor que yo, con su buen juicio y en vista de las circunstancias, podrá determinar lo más conveniente, partiendo siempre de la base de que para el día 14 de enero debemos encontrarnos reunidos en Valparaíso los buques de esta Escuadra y los que componen el convoy.

Hará U. S. que el Teniente de navío de Ingenieros valúe todas las presas antes de destruirlas.

Proveerá U. S. al *News-boy* del agua suficiente para un largo viaje y prevendrá a su capitán tenga a su bordo los víveres para ello necesarios, pues es preciso prever el caso de que a la llegada de este buque a Valparaíso no encontrase allí a ninguno de los buques de esta Escuadra.

A este fin embarcará U. S. en el *News-boy* un Guardia Marina de su confianza con instrucciones reservadas, que no deberá abrir sino llegado el caso de que al presentarse sobre la boca del puerto de Valparaíso no avistase nuestros buques. En dichas instrucciones, entre las demás prevenciones que U. S. crea oportunas, determinará se dirija al puerto de Montevideo, debiendo presentarse al Jefe de nuestra estación naval en aquel puerto, y para cuyo señor será portador de oficio que U. S. le dirija.

Si llegase la *Vascongada* a alijar su cargamento, le dirá U. S. al señor Lecanda que puede disponer de ella, mandándola a puerto neutral sin llevar a su bordo ningún individuo de la Escuadra.

En la inteligencia que el cargamento del *Matías Cousiño* será entregado a su dueño y para cuyo efecto le será a U. S. presentada orden mía, convendrá lo retenga en su custodia, y si llegado el momento de abandonar U. S. ese puerto no se le hubiese aún presentado dicha orden de entrega, podrá U. S. disponer lo más conveniente para esta reclamación, creyendo puede ser recibido en depósito por el señor Cónsul de los Estados Unidos de ese puerto, puesto que a un ciudadano americano es al que le será reconocida la propiedad.

En fin, concluyo exhortando a U. S. a que, bien penetrado del espíritu de estas instrucciones, no dude en acordar aquellas disposiciones que, aunque de ellas se aparten, den el resultado más ventajoso para nuestros intereses, bien persuadido como estoy que su buen criterio y celo le harán determinar en todos casos lo mejor.

Dios guarde a U. S. muchos años.

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, Coquimbo, 18 de diciembre de 1865.

Señor Comandante de la fragata *Berenguela*.

Es copia.

MÉNDEZ

85

1865 diciembre 18. El Ferrol.

El Capitán General de Marina de El Ferrol al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la Real Orden de 23 de noviembre sobre declaración de la guerra con Chile

Excmo. Sr.:

Para el más exacto cumplimiento de lo que previene la Real Orden de 23 de noviembre último, que trata de la protección que debe facilitarse a la Marina mercante, con motivo de haberse declarado la guerra con Chile, he dispuesto la circulación de dicho soberano mandato en la comprensión de este Departamento.

Y tengo la honra de participarlo a V. E. en acuse de recibo.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Ferrol, 18 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. EL MARQUÉS DE SAN GIL. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

86

1865 diciembre 18. El Ferrol.

El Capitán General de El Ferrol al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la Real Orden de 26 de noviembre sobre los buques que se armen para el corso con patentes de la República chilena.

Excmo. Sr.:

Se circuló a los fines de su cumplimiento en la comprensión de este Departamento la Real Orden de 26 de noviembre último, por la que se dispone que serán considerados y juzgados como piratas los buques cuyos Capitales, Oficiales y mayoría de la tripulación no fueren súbditos chilenos y no hayan recibido directamente de su Gobierno la patente de corso.

Tengo la honra de participarlo a V. E. en debida contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Ferrol, 18 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. EL MARQUÉS DE SAN GIL. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

87

1865 diciembre 18. El Ferrol.

El Capitán General de El Ferrol al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la Real Orden de 26 de noviembre sobre la protección que debe darse a la Marina Mercante con motivo de la guerra de Chile.

Excmo. Sr.:

Recibí a los fines consiguientes la Real Orden de 26 de noviembre anterior, preventiva de que se haga entender a los dueños, consignatarios, Capitanes y Patrones de los buques mercantes de nuestra Marina que por el Gobierno se dictan disposiciones para que sean protegidos

en todos los mares por las fuerzas navales de S. M. con motivo de haber declarado Chile la guerra a España.

Lo que tengo la honra de participar a V. E. en acuse de recibo.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Ferrol, 18 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. EL MARQUÉS DE SAN GIL. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

88

1865 diciembre 18. Puerto de Coquimbo.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Informe de lo acaecido a la Escuadra española desde el día 12 en que, al llegar al puerto de Caldera, le comunicaron el fallecimiento del General Pareja.

Excmo. Sr.:

Al recalar sobre Caldera el día 12 del actual con la fragata *Numancia* y el vapor *Marqués de la Victoria*, avisté en el puerto las fragatas *Villa de Madrid* y *Berenguela*, vapor *Cousiño* y varios buques presas; arbolaba la *Villa de Madrid* la insignia del difunto General Pareja. Antes de llegar al fondeadero, y como a tres millas, vino a bordo un Oficial de la fragata insignia, por el que me impuse, con el profundo dolor y sorpresa que V. E. comprenderá, de la lamentable catástrofe que dio por resultado la muerte de nuestro muy querido y dignísimo Jefe, General don José Manuel Pareja, víctima, a no dudarlo, de una enajenación momentánea imposible de prever en una persona de las especialísimas dotes y virtudes que adornaban al finado.

Apenas repuesto de la terrible impresión que en mi ánimo produjo tan fatal nueva y del sobrecogimiento natural que experimenté al sentir el peso de la responsabilidad que sobre mis débiles fuerzas recaía, conferencí con el Sr. Mayor General de la Escuadra y los Sres. Comandantes de la *Berenguela* y *Villa de Madrid* e interino actualmente de la *Numancia* a fin de enterarme de la situación de las fuerzas, elementos con que nuestros enemigos pueden contar y oponer al logro de los fines que el Gobierno de S. M. se ha propuesto en la guerra actual con Chile y probable con el Perú.

Fuera de toda duda pareció unánimemente que la reconcentración de las fuerzas era, si no indispensable, conveniente, para, en vista de los recursos que efectivamente tengamos a nuestra disposición, continuar la campaña y emprender aquellas operaciones cuyo éxito sea más seguro y reporte mayor ventaja a nuestros intereses y honra a nuestro pabellón, siendo asimismo urgente reforzar el puerto de Valparaíso, en donde tenemos gran parte de los víveres y carbón que con los mayores esfuerzos y sacrificios hemos logrado adquirir y los únicos con que, en unión de los pocos que en la actualidad se encuentran en viaje desde el puerto de El Callao, y que conseguí poner a flote antes de mi salida de aquel puerto, podremos contar, en vista de la actitud resueltamente hostil hacia nosotros que presenta toda la extensión de la costa del Pacífico desde el cabo de Hornos a California.

Tanto más necesaria creo esta reconcentración de fuerzas cuanto que así como no preveo el caso de intentar nuestros enemigos, ni aun coaligados, atacarnos frente a frente y en noble combate, no dudaría, antes al contrario, lo creo muy de la táctica de estos países, aun cuando

no sea más que que por lo que en ellas tiene de tradicional, su intento de sorprender cualquiera de nuestras fragatas que se encontrase aislada, cayendo sobre ella todas reunidas, operación tan fácil de realizar por parte de nuestros enemigos teniendo, como tienen, la costa perfectamente vigilada, como difícil en nosotros de evitar en el aislamiento que nos encontramos, sin una persona sola en todo el litoral que pueda y quiera hacernos una sola confidencia ni darnos el aviso más insignificante.

Consecuente a lo expuesto, y necesitando la *Numancia* retardar algunos días su salida hasta rellenar sus carboneras del combustible consumido en el viaje de El Callao a Caldera, determiné trasladarme a la *Villa de Madrid*, con cuyo buque salí para Coquimbo a comunicar con la *Blanca* y, levantando el bloqueo de este puerto, seguir con ambos buques para Valparaíso, dejando antes de mi salida de Caldera al señor Comandante de la *Berenguela* las instrucciones que unidas van en copia con el número 1.

A mi llegada al puerto de Coquimbo encontré en él a la *Blanca*, bergantín *Annette* (cuyo buque había sido remitido desde Caldera por el señor Comandante de la *Berenguela* con 175 toneladas de carbón) y el bergantín goleta *News-boy*, al servicio de la Escuadra.

En la necesidad de remolcar al *Annette* hasta Valparaíso por no exponer su cargamento, hoy de un valor inestimable para nosotros, y teniendo cabida en esta fragata para él, determiné embarcarlo, con lo que al demorar mi viaje para Valparaíso por tres o cuatro días logro distintos fines, todos, en mi juicio, convenientes: asegurar el poder remitir esta correspondencia en el próximo vapor, retardar en el Perú la triste nueva del fallecimiento del General Pareja y prolongar, por último, algunos días el bloqueo de este puerto, que a no dudarlo es el que más ha sufrido en la actual campaña, y el que levanto sólo en razón a imperiosa necesidad.

Di orden al señor Comandante de la *Blanca* de ponerse en movimiento para Valparaíso, y tan luego siga para el norte el vapor correo, me pondré en derrota con esta fragata de mi insignia para el mismo puerto.

Mucho celebraría, excelentísimo señor, poderle informar desde aquí cuál sea el plan de operaciones que en vista del giro que la cuestión haya podido tomar con esta República, después de los ambos tristes y funestos sucesos del malogramiento de nuestro General y apresamiento de la *Covadonga*, así como de la actitud más o menos hostil hacia nosotros de la República del Perú, convenga adoptar en beneficio de nuestros intereses y honra de nuestro pabellón.

Con sentimiento debo manifestar a V. E. que si bien no de una manera decidida, a juzgar por los datos que hasta este momento tengo de los recursos de víveres y combustible con que positivamente podremos contar, nuestras operaciones sobre estas costas deberán ser breves, pues es de mi deber hacer presente a V. E. que en las críticas circunstancias en que me hago cargo del mando de esta Escuadra no debo, no puedo calcular operaciones, ni mucho menos emprenderlas en grande escala internándome en el Pacífico, sin comprometer las fuerzas de mi mando, exponiéndolas a un más que probable desastre (por falta absoluta de recursos), sino bajo la base de que los víveres y carbón disponibles son

aquellos que se encuentran en la actualidad amparados por nuestros cañones, amenazado como está, si no es un hecho a estas horas, el bloqueo continental americano.

Repetiré a V. E. que nada puedo decirle en definitiva hasta que, situado en Valparaíso, sepa fijamente las existencias con que puedo contar, y en el caso de que éstas no me permitan otra cosa, optaré por emprender aquella operación u operaciones posibles con arreglo a ellas y retirándome con la Escuadra a Montevideo a esperar instrucciones del Gobierno de S. M. y los auxilios indispensables de víveres y carbón, bien sea para emprender de nuevo operaciones en el Pacífico, de juzgarlo así oportuno el Gobierno de S. M., o para el regreso a la Península, pues no me causaría extrañeza que una vez coaligadas en contra de España las Repúblicas del Pacífico, se viesan arrastradas a observar igual conducta las americanas del Atlántico.

Una vez pesando sobre mí la grave responsabilidad de un mando de tal importancia, si bien puede estar bien penetrado el Gobierno de S. M. que procuraré obrar con la energía y entereza propias del puesto que accidentalmente ocupo, no por eso despreciaría la ocasión que pudiese brindárseme de prestarle un servicio a mi país aunque para ello tuviese tal vez que sacrificar (bien fuese temporalmente) la reputación que con mis escasos merecimientos, pero ardientes deseos por llenar mis deberes, haya podido alcanzar en mi carrera militar.

Sin poderes que me faculden para entrar en más arreglos que los militares a que mi posición me faculta, difícil será me vea en el caso de poner en práctica lo que expuesto dejo a V. E.; pero si en el curso de los sucesos me viera en ello, puede estar segurísimo el Gobierno de S. M. no me arredraré en seguir aquel camino que por honrosos medios me conduzcan a poner término a una situación que además de pesar gravísimamente sobre nuestro país, exigiendo infructuosos sacrificios, nos faltan los elementos indispensables para prolongarla, por el estado nada satisfactorio en que se encuentra gran parte del material hoy a mis órdenes y lo poco al propósito que esto es para la clase de guerra que aquí se nos hace, sin presentarse el enemigo al combate, sino *guerra de recursos, el corzo*, con buques todos más andadores que los nuestros, y en su consecuencia, burlando nuestra superioridad, indudable en fuerza, pero ineficaz para el caso presente.

El caso más favorable a nosotros, aquel en que confiadamente puedo asegurar a V. E. sería un día de gloria para la nación y una brillante página para su Marina, es en el de determinarse nuestros enemigos a atacarnos frente a frente, aun reunidas las fuerzas de ambas Repúblicas.

El entusiasmo y deseo de las dotaciones de esta Escuadra por el combate y lavar con sangre las ofensas inferidas a nuestro país por estas Repúblicas, y el más ardiente aún, a ser posible, de recuperar con creces la *Covadonga*, alienta a los individuos de todas clases, y la idea de honrar la memoria de nuestro malogrado y querido General, cumpliendo fielmente el último encargo que legó a sus subordinados.

De lamentar es, excelentísimo señor, que la actitud del Excmo. Sr. Ministro de S. M. en el Perú, más resuelta y decidida, no hubiese puesto en situación de obrar cuando me encontraba en las aguas de El Callao con la *Numancia*. De no haberse resuelto amigablemente, nuestra actual

anómala situación con aquella República, al decidirse su Gobierno por la guerra, muy diferente sería hoy nuestra situación en el Pacífico, pues si no toda, la mayor parte de la Escuadra peruana hubiera sido destruida sin darle lugar a abandonar su principal puerto, habiendo sido ineficaces cuantos esfuerzos hice en este sentido cerca del Ministro de S. M. en Lima, según podrá V. E. informarse por la correspondencia oficial que con dicho señor he cruzado, y que traslado a V. E. en comunicaciones separadas.

Pero una vez desperdiciada la ocasión y siendo los buques enemigos de mucho más andar que los nuestros y no presentando combate, no contando nosotros con un solo puerto en toda esta gran extensión de costa en donde abastecernos, ni menos remediar las posibles averías, ¡cuán crítica no puede ser la situación de esta Escuadra!, ¡qué estériles nuestros esfuerzos y qué grave responsabilidad la del Jefe de esta Escuadra de no procurar antes que todo no exponerla a inutilizar sus servicios para siempre! Estas razones, excelentísimo señor, son las que me inducen, creyendo llevar mi principal deber a limitar mis operaciones a lo que los recursos presentes me permitan, sin fiar en ilusorias esperanzas que puedan acarrear el más triste resultado para la honra y los intereses de mi Patria.

La casa del señor Valdeavellano, única que ha venido proporcionando recursos pecuniarios a esta Escuadra, no podrá seguirlos facilitando, y en tal virtud, faltando este indispensable elemento para la guerra, el Gobierno de S. M., con su elevado criterio, apreciará mejor que yo el móvil de mis determinaciones sucesivas en resguardo de la honra e intereses de España.

No juzgue V. E. por cuanto dejo expuesto que la situación de esta Escuadra pueda ser comprometida, más que por falta de los recursos indispensables para la manutención de las dotaciones, consumo de sus máquinas y lo poco al propósito para el caso del material, pues por lo demás el excelente espíritu, decisión y entusiasmo que animan a todas las clases de la Escuadra le harán, a no dudarlo, salir airoso en el combate, aun con fuerzas superiores a las que coaligadas pudieran atacarnos.

Por último, mando al bergantín goleta *News-boy* al puerto de Caldera con las instrucciones que acompaño en copia bajo el número 2.

Esta misma comunicación la paso al señor Ministro de Estado.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata *Villa de Madrid*, en el puerto de Coquimbo, 18 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1865 diciembre 18. Puerto de Coquimbo.
Extracto de operaciones desde el día que tomó el mando de la Escuadra del Pacífico Méndez Núñez.

DICIEMBRE

Días

NOVEDADES

- 12 Llegaron al puerto de Coquimbo la fragata *Numancia* y el vapor *Marqués de la Victoria*. Se encargó del mando de esta Escuadra el señor Brigadier Comandante de la *Numancia*, tomando el mando de ésta el Capitán de navío don Juan Bautista Antequera. En la noche de este día arboló su insignia en la fragata *Villa de Madrid* y salió con ella para el puerto de Coquimbo.
- 13 En la mar.
- 14 A las cuatro de la tarde fondeó en el puerto de Coquimbo, en el cual se encontraban la fragata *Blanca*, el bergantín (presa) *Annette*, con 175 toneladas de carbón, y el bergantín inglés *News-boy*, al servicio de la Escuadra. En la noche de este día empezó esta fragata a tomar carbón del que tenía el *Annette*.
- 15 Se continuó tomando carbón del *Annette*.
- 16 Se concluyó de hacer el carbón, y en la noche de este día salió la fragata *Blanca* para Valparaíso.
- 17 Sin novedad.
- 18 Entró el vapor correo de Valparaíso.

A bordo de la *Villa de Madrid*, en el puerto de Coquimbo, 18 de diciembre de 1865.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

1865 diciembre 19. Valparaíso.
El Intendente de Valparaíso a D. Juan Bautista Topete.
Ofrece, de parte del Supremo Poder, que el cadáver del General Pareja pueda ser enterrado en el cementerio de la ciudad y expresa su sentimiento por esta muerte. Copia.

Intendencia de Valparaíso. República de Chile. Valparaíso, diciembre 19 de 1865. Habiendo sabido hoy solamente el Supremo Gobierno el fallecimiento del señor Comandante general de la Escuadra española, don José Manuel Pareja, me ordena con esta fecha poner en conocimiento de V. S. que, si lo tuviere a bien, puede mandar a tierra el cadáver del señor Comandante general para ser sepultado en el cementerio de esta ciudad hasta que el Gobierno de España o la familia del finado dispongan de él. Al cumplir con esta orden superior me hago un deber de manifestar a V. S. la penosa sensación con que he recibido la noticia de aquel desgraciado accidente y de ofrecer a V. S. la expresión de los sentimientos con que soy de V. S. atto. y s. s. q. b. s. m. J. RAMÓN LIRA. Hay una rúbrica.—Al Sr. Comandante en Jefe de la Escuadra Española en la bahía de Valparaíso.—Es copia.—JUAN BAUTISTA TOPETE.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

1865 diciembre 19. Bahía de Valparaíso.
 Topete al Intendente de la provincia de Valparaíso.
 Agradece, en nombre de toda la Escuadra, el ofrecimiento del Supremo Gobierno de Chile de enterrar en el cementerio de la ciudad el cadáver de D. José Manuel Pareja. Copia.

Fragata de S. M. C. Blanca.—Sr. Intendente de Valparaíso.—Bahía de Valparaíso, 19 de diciembre de 1865.—Profundamente conmovido he tenido el honor de recibir la atenta nota de V. S., fecha de hoy, en que se sirve manifestarme que sabedor el Supremo Gobierno de esa República del fallecimiento del Excmo. Sr. Comandante general de la Escuadra española en el Pacífico, don José Manuel Pareja, le ordenaba poner en mi conocimiento la oferta de recibir en tierra el cadáver de S. E. Dejo al Sr. Brigadier don Casto Méndez y Núñez, sucesor en el mando del finado y que en breve llegará a esta bahía, la amplia contestación que merece tan digna oferta; yo sólo me limito a rogar a V. E. se sirva hacer presente al Supremo Gobierno que los restos del General Pareja tienen por sepultura las aguas del Pacífico; pero en nombre de los Jefes, Oficiales y tripulaciones de los buques surtos en el puerto, doy a V. S., a su Gobierno y a la República de Chile las más sinceras gracias por un acto tan distinguido, que puedo asegurar a V. S. estimamos en todo su valor. Aprovecho tan triste ocasión para ofrecer a V. S. las seguridades de consideración y respeto con que soy de V. S. atento y seguro servidor q. b. s. m. El Comandante de la fragata de S. M. C. Blanca.—Juan Bautista Topete.—Hay una rúbrica.—Sr. Intendente de la provincia de Valparaíso.—Es copia.—Juan Bautista Topete.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

1865 diciembre 20. La Habana.
 El Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina.
 Acusa recibo de las Reales Ordenes de 23 y 26 de noviembre, referentes a la guerra con Chile y a la protección de los buques de comercio y costas contra los corsarios de esta nación, y comunica las medidas previstas y la distribución hecha de los buques de aquel Apostadero a fin de prevenir un ataque.

Por el correo *Príncipe Alfonso*, llegado a este puerto en la mañana de ayer, he recibido las tres circulares de fechas 23 y 26 del mes anterior, en las que S. M. declara la conducta que debe seguirse con los corsarios chilenos, protección que debe hacerse a nuestros buques mercantes en caso necesario y activa vigilancia y energía con que deben proceder los de S. M.

Mis comunicaciones a V. E. de 30 del pasado y 15 del corriente, números 3.327 y 3.378, habrán impuesto a V. E. de las circulares que tenía ya expedidas a los Comandantes de Marina de las provincias y a los buques de la Escuadra, como también de la distribución de éstos en la costa y creencia que abrigaba de que no conseguiría el Gobierno de Chile que en los Estados Unidos se acepten sus patentes de corso, pues que en las buenas relaciones de amistad que reinan entre ambas naciones, neutralidad declarada por el Gobierno de la Unión y buena armonía que existe entre nuestro Ministro en Washington, señor Tasara, y el de Estado, Mr. Sward, no es de temerse que el Gobierno de la Unión quebrante, ni aun reservadamente, tal neutralidad.

El tiempo transcurrido ya sin que aparezca corsario alguno ni se tenga noticia fundada de prepararse su habilitación me confirman en tal creencia.

Sin embargo, tengo distribuidos los buques del modo siguiente:

Matanzas: goleta *Guadiana*.

Cárdenas: vapor *Venadito*.

Caibarien: *Don Juan de Austria*.

Nuevitas: *Isabel Francisca*.

Baracoa: vapor *Bazán*.

Guantánamo: goleta *Africa*.

Cuba: *Hernán Cortés, Santa Lucía y Sirena*.

Trinidad: goleta *Andaluza*.

Cienfuegos, Batabano, isla de Pinos, etc.: vapores *Neptuno, Lezo y Guadalquivir*.

Maríel: goleta *Favorita*.

Habana, listos para salir a primera orden donde convenga: fragatas *Carmen y Lealtad*, vapores *Francisco de Asís, Vasco Núñez y León* y goleta *Ligera*.

De este modo, además de estar cubiertos todos los puertos importantes de la isla y vigiladas las costas intermedias por los cruceros de los respectivos buques, están éstos en disposición de concentrarse al primer aviso telegráfico en el punto en que pueda ser necesaria la reunión de algunos, y quedan en este puerto fuerzas con que poder atender a cualquier novedad que ocurra por el canal de Bahama, punto que, en mi concepto, escogerían los corsarios, por ser el tránsito de los buques que se dirigen a la Península con cargamentos más valiosos que los que traen a estas Antillas.

La isla de Puerto Rico está protegida por el vapor *Pizarro* y la goleta *Huelva*, cuyas fuerzas conceptúo por ahora suficientes.

La fragata *Princesa de Asturias* emprendió su viaje a la Península desde el 17 del mes anterior y no la considero necesaria por ahora en este Apostadero, máxime viniendo el *Isabel la Católica*, buque de mejor marcha al vapor que la fragata y, por lo tanto, más eficaz para la persecución de corsarios, cuyo principal salvamento estriba en el buen andar.

Creo, por lo tanto, que no sentirá V. E. no haya llegado a tiempo su contraorden respecto a la fragata y que considerará a cubierto de todo evento los intereses comerciales de esta isla por la vigilancia que bajo la distribución de buques que antecede puede ejercerse.

Tengo el honor de participarlo a V. E. en contestación y con la esperanza de haber llenado los deseos de S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Habana, 20 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. SEGUNDO DÍAZ DE HERRERA. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Señora:

Pudiera contestarse al Comandante general del Apostadero de La Habana que V. M. queda enterada de la distribución que ha dado a las fuerzas de su mando para proteger nuestro comercio en el caso de pre-

sentarse algún corsario chileno, y añadiendo que como es muy probable que se dirija a puntos de recalada de las Antillas alguno de los dos corsarios salidos de Inglaterra o de los otros dos cuya habilitación están terminando, se hace necesario redoblar la vigilancia y evitar, por medio de convoyes y convenientes cruceros, que puedan éstos hacer presa alguna y sean perseguido hasta batirlos o ahuyentarlos.

21 enero 1866.

JOSÉ MARTÍNEZ VIÑALET

Conforme con la nota, pero agregando que la vigilancia de las costas y la protección a nuestra Marina mercante se haga con la debida precaución y evitando aislar buques que por su poca fuerza o importancia pudieran verse comprometidos por algún enemigo superior que repentinamente pudiera presentarse en aquellas aguas.

Fecho 26 enero 1866.

93

1865 diciembre 21. Valparaíso.

Méndez Núñez al Intendente de la provincia de Valparaíso.

Agradece el ofrecimiento que le hizo el día 19 de dar sepultura al cuerpo del General Pareja en el cementerio de la ciudad y el sentimiento que manifiesta por esta muerte. Copia.

Fragata *Villa de Madrid*.—Valparaíso, 21 de diciembre de 1865.—El Comandante de la fragata *Blanca* me ha trasladado la atenta comunicación de V. S. en que se sirve manifestarle que sabedor el Supremo Gobierno de la República del fallecimiento del Excmo. Sr. Comandante general que fue de esta Escuadra, don José Manuel Pareja, le ordena se ofrezca a recibir en tierra su cadáver para ser sepultado en el cementerio de esa ciudad hasta que su familia o el Gobierno de España dispusiesen de él. Encargado del mando de esta fuerza, me creo en el deber de manifestar a V. S. que así yo como mis subordinados estimamos en todo lo que vale tan digna oferta, y en nombre de mi Gobierno, en el de aquéllos y en el mío doy al Supremo Gobierno de la República de Chile las más sinceras gracias por su cortés comportamiento en esta ocasión, rogando a V. S. se lo manifieste así. Agradezco a V. S. la penosa sensación con que ha recibido la noticia de aquel desgraciado accidente y aprovecho esta triste oportunidad para ofrecerle la expresión de los sentimientos con que soy de V. S. atto. s. s. q. b. s. m. El Brigadier Comandante general accidental de la Escuadra de S. M. C. en el Pacífico, CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Sr. Intendente de la provincia de Valparaíso.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

94

1865 diciembre 21. Madrid.

El Ministro de Marina al de Estado.

Remite los documentos concernientes a la presa del vapor *Matías Cousiño* en las costas de Chile por la Escuadra española.

Madrid, 21 diciembre 1865.

Como continuación de lo que manifesté a V. E. en 13 del actual acerca del vapor *Matías Cousiño*, apresado bajo pabellón inglés en las cos-

tas de Chile por la Escuadra del Pacífico, le remito de Real Orden copia de todos los documentos sobre este asunto que obran en este Ministerio para los efectos a que pueda haber lugar en ése de su digno cargo.

Dios, etc.

95

1865 diciembre 23. Madrid.

Instrucciones para la captura de los buques de guerra chilenos por la Escuadra española.

Excmo. Sr.:

Por la comunicación que dirigió a este Ministerio el Comandante de la fragata *Numancia* en 11 de noviembre próximo pasado y otras recibidas por diferentes conductos, se ha enterado el Gobierno de S. M. del completo triunfo de la revolución en el Perú y del saqueo que habían sufrido los establecimientos extranjeros en El Callao, sin distinción de nacionalidad.

Este radical cambio político en la expresada República puede producir serias complicaciones si el nuevo Gobierno se negase a cumplir los tratados últimamente celebrados y formase alianza con el de Chile.

Si tal fuere el curso de los sucesos, unidas las fuerzas navales de ambas Repúblicas formarían un Cuerpo de Escuadra que si bien inferior a la del mando de V. E., sería suficiente para embarazar hasta cierto punto sus operaciones, interceptar alguna parte de los aprovisionamientos que se le envien y hasta para atacar aisladamente a alguna de las fragatas.

En tal concepto, y penetrado V. E. de que el apresamiento de las dos corbetas de guerra chilenas *Esmeralda* y *Maipo* sea actualmente lo que más pueda obligar al Gobierno de aquella República a entrar en vías de arreglo, así como de que si llegan a coaligarse con las fuerzas navales del Perú el batirlas en el acto es apremiante, obrará V. E. como corresponda para conseguirlo, tanto más cuanto que si dadas las referidas circunstancias, por no exponerse a que tengan que batirse en detail los buques de su mando juzgase prudente reconcentrarlos, levantando accidentalmente el bloqueo de todos o de algunos de los puertos de Chile, la captura de las fuerzas navales enemigas sería lo que más conviniese, pues, efectuada, constituiría un hecho de armas con que quedaba tomada por nosotros cumplidamente la satisfacción que nos niega el Gobierno de Chile y colocaba en disposición de poder adoptar después desembarazadamente, bajo todos conceptos, la determinación que más conviniese a la dignidad de nuestro país sin desatender sus intereses materiales.

Persuadida se halla S. M. que V. E., con su reconocido patriotismo, actividad y celo, obrará como corresponda, colocado siempre a la altura de los acontecimientos; pero, sin embargo, no por ello debo prescindir de hacer a V. E. las anteriores indicaciones para que las lleve a efecto, ajustándolas a las circunstancias y en cuanto estén de acuerdo con las instrucciones terminantes que sobre los diferentes casos y situaciones en que puede V. E. hallarse le dirige el señor Ministro de Estado, y que conduce el paquete que lleva también esta comunicación.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 23 de diciembre de 1865.

Sr. Comandante General de la Escuadra del Pacifico.

96

1865 diciembre 31. Valparaiso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de la protesta hecha por el capitán de la barca inglesa *Nauphante* por haberle impedido un buque español la entrada en el puerto de Valparaiso el día 10 de octubre. Y copia la contestación del Comandante de la *Vencedora* sobre este asunto.

Excmo. Sr.:

El Sr. Comodoro Harvey me remitió con oficio la protesta hecha por el Capitán del buque inglés *Nauphante* ante el Cónsul de su nación en Valparaiso.

Pasada a informe del señor Mayor General, este señor me trahada el oficio que le fue dirigido por el Comandante de la *Vencedora* a este respecto, y es como sigue:

"Tengo el honor de devolver a V. S. la adjunta protesta que se sirvió remitirme, acompañada de una orden fecha de ayer, para que enterado de ambas el Guardia Marina de primera clase habilitado de Oficial don Luis de Orbeta, manifieste lo que se le ofrezca respecto a lo que aquella se refiere. En su consecuencia, dicho Guardia Marina ha manifestado ser cierto que el día 10 de octubre reconoció y notificó el bloqueo de todos los puertos de la costa de Chile a la barca inglesa *Nauphante*, según estaba dispuesto en aquella fecha; que su Capitán le hizo presente tenía escasez de agua y viveres, a lo que contestó que podía dirigirse al puerto neutral más próximo, pues estaba prohibida la comunicación con tierra."

Todo lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su conocimiento y como únicos antecedentes que existen en esta Comandancia General.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo de la *Villa de Madrid*. Valparaiso y diciembre 31 de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

On the twentieth day of November 1865 at about 10 a. m. before me Henry Williams Rouse. Esquire Her Britannic Majesty's consul at Valparaiso personally appeared Henry Pooles c. c. 21/23 Master of the ship or vessel called the "*Nauphante*" 16880 of Liverpool of the burthen of 375 tons or there about, who said and declared that he set sail in and with the said vessel from Liverpool on the fifteenth day of July last past or there about, laden with a general cargo of merchandise bound direct from Valparaiso on the tenth day of October last past arrived off this port of Valparaiso, at about noon a Spanish armed boat came alongside the officer in command of wick demanding ships papers wrote upon ships articles, a notification in Spanish that all the ports of the Republic of Chile were blockaded by the Naval Forces of Her Catholic Majesty, for wick notification this declared gave said officer *Luis*

de Orbeta an acknowledgment and there upon represented that the ship was in want of water and provisions, the officer said they had none to spare for declared him to go to Cobija, declared asked to communicate with contignees wick was refused. Stood off and on until the eleventh when standing into the Bay at about noon, hoisted colours, and no notice being taken of some, proceeded to the island of *Juan Fernández*, for water and provisions, at noon on Sunday 15th. of October, anchored in Cumberland Bay, filled water and got some fresh provisions in 30th of October, at 11 a.m. sailed from *Juan Fernández* and proceeded to about 36 degrees South latitude. then turned back, and when in about 33 south a Chilian whale boat, came off from the shore, and alongside at about 3 p. m. the crew of wick exhibited to declared a letter from wick learned that only six ports: namely, *Talcahuano*, *Tomé*, *Valparaiso*, *La Herradura*, *Coquimbo*, and *Caldera* were blockaded and recommending the master to whom it was addressed, to proceed to *San Antonio* or to *Papudo* in consequence declared started for the old port of *San Antonio* in wick at about 4 p. m. of the month instant, arrived and anchored, and afterwards did there in land all the cargo with the exception of coal, and bricks and now fearing damage as well by the reason of accidents from Liverpool as of the blockaded notified as before mentioned, and also by reason, of having had to proceed to *Juan Fernández* to discharge cargo in *San Antonio* and of all else here mentioned hereby enters his protest accordingly reserving to himself his right to extend the same in time and place convenient. Henry Perley. Master of Barque *Nauphante*. H. W. Rouse.

L. S. Consul.

I the, undersigned- Henry Williams Rouse Esquire, Her Britannic Majesty's Consul at Valparaiso, in this Republic of Chile, do here by certify and attest, that the preceding written is a duplicated or true and faithfull copy of a exact note of entry of protest made before me, and taken and subscribed from the original entry in my note of Protest Book marked B. on page 419 of this Consulate: the same having been carefully examined by me, compared with the original and found to agree there with word for word and figure for figure.

Given under my hand and the seal of this Consulate at Valparaiso aforesaid this twenty third day of the month of December A. D. One thousand eight hundred and sixty five at the request of Messrs Mijers Bland C^o. H. W. Rouse. Consul. Es copia.

MÉNDEZ

97

1865 diciembre 24. Valparaiso.

Carta de un habitante de Valparaiso a D. Domingo Miguez Soto sobre la situación de la Escuadra española, los efectos del bloqueo y la situación política de Perú. Remitida por D. Victoriano Sánchez al Ministro de Marina el 14 de enero desde Montevideo.

Estación naval del Río de la Plata.

Excmo. Sr.:

A última hora ha recibido un español en esta plaza una carta de Valparaiso, que me ha remitido para mi conocimiento por ser de una persona

respetable e imparcial, cuya copia tengo el honor de remitir a V. E. adjunta.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Montevideo, 14 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

VICTORIANO SÁNCHEZ.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Estación Naval del Río de la Plata.

Valparaíso, 24 de diciembre. Sr. D. Domingo Míguez de Soto a Montevideo. Mi apreciado amigo: No es sin sorpresa que me he visto privado de las cartas de V.; pero en estos tiempos es preciso explicarse muchas cosas. Van tres meses que estamos bloqueados y todo está en la misma posición que al principio como lo podrá V. ver por los papeles. Los sufrimientos van en aumento, pero una porción de circunstancias han alentado la resistencia. Ya le he contado cómo la *Covadonga*, sorprendida por la *Esmeralda* bajo el disfraz de la bandera inglesa, había sido desmantelada con 14 muertos y heridos, teniendo que ocupar su gente a las bombas en lugar de los cañones para no irse a pique. Toda la tripulación fue hecha prisionera y está en Santiago, donde han tomado a amor propio tratarla bien. Poco después se supo el triunfo de la revolución en el Perú y que Pezet con un magnífico ejército de 9.000 hombres, habiéndose dejado derrotar sin combatir, se huyó a bordo de un buque de guerra inglés; ahora debe estar en Francia. Estas circunstancias debieron tener una grandísima influencia sobre el ánimo del Almirante Pareja, quien falleció el 29 de noviembre. Se ha esparcido la noticia que se había suicidado; la maligna prensa se ha divertido en sacar consecuencias. Yo creo más bien que enfermó de disentería; las afecciones morales fueron mortales. En efecto, amigo; cuál deben haber sido sus reflexiones al considerar cómo podría abastecer su Escuadra, alimentar más de 2.500 hombres, y que el Perú le iba a ser cerrado. Chile mucho ha trabajado en este sentido; y aunque no se haya pronunciado el Perú, todos creen que va a declarar la guerra a España. Todavía está en Lima el Sr. Albistur, pero qué papel puede hacer si como lo dicen tropas chilenas hayan sido embarcadas en El Callao y deben para salvar las apariencias sublevarse al venir a Chile. Un hecho bastante curioso y que se presta a muchas reflexiones es que la muerte del Almirante no ha sido sabida en el público, sino veintiún días después de sucedida. El Comandante Méndez Núñez, de la *Numancia*, reemplazó al pobre Almirante y ha puesto su bandera en la *Villa de Madrid*, quien está al bloqueo de Valparaíso con la *Blanca*, *Resolución* y *Vencedora*. Caldera está bloqueada por la *Numancia*, *Berenguela*, *Marqués de la Victoria* y *Matías Cousiño*. Han tenido que limitarse a esos dos puertos para no dejar expuestas fragatas sueltas a los ataques posibles de las dos fragatas peruanas *Amazonas* y *Apurímac* y otros que han salido del Perú dirigiéndose al Sur de Chile. La Escuadra está a la expectativa y causa admiración de ver cómo hasta aquí se ha proporcionado con regularidad carbón y víveres. El 29 se puede recibir la contestación sobre lo que se debe hacer después de un bloqueo infructuoso. Es preciso convenir que en América con tantas costas abiertas es un medio gastado; pero la civilización rechaza los otros;

yo adivino la solución. Sigue aquí la furia contra Mitre y los argentinos, por haber encontrado que todo este estado era el resultado de imprudencias que no borran las persecuciones a los españoles. Todos están encerrados en Santiago, entre ellos nuestro buen amigo Ezquerria, con tantos otros. Se dice que Chile está aguardando un blindado que salió de Norteamérica el 3 de noviembre, tal vez habrá pasado a Montevideo con bandera norteamericana. Adiós, el papel se acaba. Es copia.

SÁNCHEZ.—Rubricado

98

1865 diciembre 26. Valparaíso.

Méndez Núñez al Comandante de la Resolución.

Instrucciones para el reconocimiento de las islas de Juan Fernández en busca de la goleta Covadonga, apresada por los chilenos.

Comandancia General de la Escuadra del Pacífico

Tan luego reciba V. S. esta comunicación y listo para ponerse en movimiento, levará y se dirigirá con la máquina para fuera del puerto; una vez en paraje, donde sienta la brisa, retirará los fuegos y dando todo aparejo hará V. S. derrota a las islas de Juan Fernández. Teniendo motivo para sospechar se encuentre en el puerto Cumberland o en alguno de los demás de dichas islas la goleta *Covadonga*, procurará V. S. recalar sobre dichas islas en la amanecida y, registrados escrupulosamente todos sus puertos en términos de no quedarle la menor duda de encontrarse o no en ellos la *Covadonga*, regresará V. S. a este puerto también a la vela, haciendo funcionar la máquina sólo en los casos de dar caza a buque sospechoso, reconocer o tomar los puertos. Por regla general prevengo a V. S. no fondee en ningún puerto, si bien esto no es obvio para que si por cualquier circunstancia no prevista en estas instrucciones V. S. lo juzgase de necesidad o conveniente, pueda hacerlo. Conviene procure V. S. no encontrarse en la amanecida del día de mañana a la vista de la tierra para desorientar al enemigo del punto a donde V. S. va destinado. En el viaje de regreso y permitiéndolo las circunstancias hará V. S. ejercicio de tiro de cañón al blanco, disparando los nuevos cabos de cañón de cuatro a cinco tiros cada uno. De encontrar V. S. en su viaje, tanto de ida como de regreso, algún buque de guerra peruano lo tratará como enemigo. V. S. debe tener entendido que si bien deseo que con toda prolijidad y esmero reconozca los distintos puertos de las islas de Juan Fernández, también es circunstancia esencial la brevedad del tiempo en el desempeño de la comisión que se le confía, para cuyo efecto espero que V. S. aprovechará cuanto le sea posible las circunstancias, navegando con toda la vela posible. Excuso hacerle a V. S. más prevenciones que las de suma vigilancia militar, economía en el combustible y sobre todo en efectos de consumo de máquina, de los cuales estamos muy escasos. En cualquier situación y estado que encontrase V. S. la *Covadonga* la tomará de remolque hasta este puerto. Dios guarde a V. S. muchos años. A bordo de la *Villa de Madrid*, Valparaíso, 26 de diciembre de 1865. Sr. Comandante de la fragata *Resolución*. Es copia.

MÉNDEZ.—Rubricado

1865 diciembre 26. Puerto de Caldera.

D. Manuel de la Pezuela a Méndez Núñez.

Informa sobre el crucero realizado desde el día 21 para proteger la llegada a Valparaíso de la barca Vascongada y la fragata Gloriosa.

Fragata *Berenguela*. Hallándonos esperando en este puerto la barca *Vascongada* y la fragata *Gloriosa* me pareció conveniente para facilitar la seguridad de su recalada el salir a cruzar sobre el Morro de Copiapó, dejando aquí la *Numancia* con las presas. Así lo efectué y desde el 21 al amanecer hasta hoy que he vuelto a entrar por causa del correo, que debe pasar mañana, estuve fuera cruzando a la vela y con los fuegos retirados, si bien no he podido prescindir por dos reconocimientos, y para salir porque no había viento, de avivar los fuegos y gastar algún carbón. Durante el crucero ni han recalado dichos buques ni he visto nada notable. A nuestra llegada a este puerto nos hemos encontrado fondeada la *Vascongada*. Dios guarde a V. S. muchos años. Puerto de Caldera, 26 de diciembre de 1865. Manuel de la Pezuela. Sr. Comandante general interino de esta Escuadra. Es copia.

MÉNDEZ.—Rubricado

1865 diciembre 27. Puerto de Caldera.

D. Juan Bautista Antequera a Méndez Núñez.

Informe sobre los acontecimientos que tuvieron lugar desde el día 21 y sobre el apresamiento por los peruanos de la fragata *Gloriosa* y del cargamento de carbón que traía para la Escuadra.

Fragata *Numancia*. El 21 del corriente salió de este puerto la fragata *Berenguela* con objeto de proteger la recalada de la fragata *Berenguela*, dejándome encargado de las presas; a esta fecha estaban ya terminadas las chumaceras de madera dura para el eje del vapor *Marqués de la Victoria*, que según la opinión de sus maquinistas y del oficial de Ingenieros podrán servirles para regresar a Europa. Hasta la tarde de ayer, que ha entrado la *Berenguela*, se acabó de transbordar el mineral del vapor *Cousiño* a los tres buques presas más pequeños, estibando el primero en su bodega todos los viveres del *Marqués de la Victoria*, excepto el vino. El 22 entró el bergantín goleta *News-boy* y se le empezó a lastrar recibiendo esta fragata el carbón que aquél tenía como lastre, con lo que restan a este buque 150 toneladas para rellenar sus paños, incluso el de popa; a la *Berenguela*, 50 toneladas, y consume dos diarias en sostener los fuegos y hacer aguada, y el *Cousiño* tiene a bordo 130 y 160 el *Marqués*. Al mediodía de ayer entró la *Vascongada*, sin novedad alguna durante su viaje. A las nueve y media de la noche entró el correo conduciendo al Capitán de Artillería de la dotación de este buque, al Alferez de Navío D. Miguel Llaño, y al Secretario de nuestra Legación en Chile, don Dionisio López Roberts, con las noticias que dará a V. S., el primero y el último acerca de los sucesos políticos del Perú, que produjeron la retirada de nuestra Legación; como consecuencia de aquéllos fue determinada la *Gloriosa* de orden de aquel Gobierno y ocupada por una guardia. El Capitán había preguntado al oficial encargado a dónde había de dirigirse el buque, el que con arreglo a las instrucciones verbales contestó que a Cobija, añadiéndole que reservase siempre que el carbón era de la Escuadra y la existencia a bordo de un oficial de la misma. A pesar

de esto el Capitán, llamado a declarar, dijo sin rebozo, que el carbón pertenecía a la Escuadra y tenía a bordo un oficial. Este se presentó a nuestro Ministro en Lima, el que logró rescindir el contrato con el Capitán de la *Gloriosa*, abonándole estadías hasta concluir de desembarcar el carbón y apareciendo como nuevo dueño de él un Sr. Goyeneche, y encargado del asunto para pago, etc., la persona de más confianza para la Escuadra en aquella capital. A consecuencia de la comunicación, en cifra que entregará a V. S. el Sr. Roberts, se verificó esta madrugada un reconocimiento prolijo en Puerto Inglés por dos embarcaciones menores de este buque, resultando sólo dos brik-barcas americanas de que ya teníamos noticias y un vaporcito poco mayor que nuestra lancha con bandera venezolana y un marinero francés a bordo, que dijo al oficial de reconocimiento que el vapor estaba allí hacía dos meses, procedente de Valparaíso, y que pertenecía a un comerciante francés de aquella ciudad. El Capitán de la *Vascongada* me ha asegurado que la *Valenzuela* a media carga no ofrece ningún peligro y que es un barco compañero. Dios guarde a V. S. muchos años. Puerto de Caldera, 27 de diciembre de 1865. Juan Antequera. Sr. Comandante general interino de la Escuadra. Es copia.

MÉNDEZ.—Rubricado

1865 diciembre 27. Palacio.

El Ministro de Estado al de Marina.

Traslada las instrucciones que envía al Comandante general de la Escuadra española en el Pacífico en relación con la cuestión hispano-chilena y con Perú.

Excmo. Sr.:

Con esta fecha digo al Plenipotenciario de S. M. y Comandante general de la Escuadra española en el Pacífico lo que sigue:

"He recibido el despacho de V. E., núm. 77, de 1 de noviembre último, en el cual, después de exponer las causas que en su concepto impulsan al Gobierno de la República de Chile para continuar en su actitud hostil, negando la justa y moderada satisfacción que se le ha pedido y debe a España por los repetidos agravios que nos ha hecho, manifiesta V. E. por qué motivos se había abstenido hasta entonces de ejercer actos directos de agresión contra los depósitos de carbón de Lota y contra el puerto de Valparaíso, analiza las ventajas e inconvenientes de cada una de las tres soluciones que, en su opinión, pueden poner término al actual conflicto y pide instrucciones precisas y terminantes para ajustar a ellas su conducta y los recursos necesarios para llevarlas a efecto.

El Gobierno de S. M., que se ha enterado con todo detenimiento de las observaciones de V. E., sugeridas por la experiencia que ha adquirido del carácter y particulares circunstancias de la República de Chile, considera como V. E. que no conviene ni es fácil prolongar el bloqueo por tiempo indeterminado. La dificultad, cada día mayor, de abastecer de combustible y viveres a los buques de la Escuadra, los crecidos gastos de este indispensable servicio; los peligros de averías en la próxima estación de los vientos del Norte, cuando no hay puerto cercano donde repararlas y el escaso e indirecto daño que por este medio se ocasiona a la Repú-

blica, ineficaz, según V. E. asegura para obligarla a que acceda a nuestra demanda de desagravio, son motivos suficientes que aconsejan renunciar al bloqueo establecido desde el 24 de septiembre. Y si a estas importantes consideraciones se agrega la de que la revolución triunfante en Lima, el 6 de noviembre, en vez de permanecer neutral puede haberse declarado en favor de Chile, haciendo causa común contra España y cerrándonos sus puertos, la necesidad de retirar la Escuadra de aquellos mares después de tomar la satisfacción que se nos niega, aparece más clara y evidente todavía. El Gobierno está por lo tanto resuelto a que cese el bloqueo.

Comprendiendo los inconvenientes de mantenerlo por un largo período manifesté a V. E. en las instrucciones de 24 de julio que su duración se debía limitar a un mes y fijé este plazo teniendo en cuenta las indicaciones del Sr. Lora que lo creía bastante para que Chile cediera; y su opinión mereció crédito por ser la de un oficial distinguido, enviado expresamente por V. E. para enterar al Gobierno, y que por su residencia en la República, con misión especial, podía conocer aquel país y el efecto probable de cortar sus comunicaciones marítimas. Desgraciadamente sus cálculos no se han realizado; el bloqueo no ha dado en tan corto período el resultado que se esperaba y el Gobierno en vista de las legítimas causas que a obrar de esta manera le han movido, aprueba que V. E. lo haya continuado, usando de las amplias facultades que desde un principio se le confirieron. Por mi correspondencia oficial de 11 de este mes, que salió de Southampton el día 17, habrá visto V. E. los términos en que el Gobierno de la Reina ha aceptado los buenos oficios de Francia e Inglaterra, espontáneamente ofrecidos, para poner honroso término a nuestras desavenencias con Chile. España ha mostrado en esta ocasión igual moderación y el mismo deseo de un arreglo digno que han guiado su conducta desde el primer momento. No aspirábamos a conquistas imposibles ni a influencias exclusivas que en manera alguna nos convienen; siempre nos hemos contentado con una satisfacción decorosa por las ofensas recibidas; por este motivo y por dar una nueva prueba de nuestro espíritu de conciliación hemos acogido con gusto las proposiciones equitativas de dos naciones amigas, encaminadas a obtener esa justa reparación que se nos debe.

De esperar es que Chile imite el ejemplo de España asintiendo al arreglo con las condiciones convenidas. En ese caso, escritas y entregadas las dos notas, hecho el saludo a nuestra bandera, que habrá sido contestado por un buque de la Escuadra, queda concluida satisfactoriamente la cuestión, las relaciones diplomáticas se restablecen, V. E. presenta al señor Roberts como Encargado de Negocios interino y la Escuadra puede alejarse de aquellas costas, donde sólo la llevaron las justas exigencias de nuestra dignidad lastimada.

Todo hace creer que Chile, si no han ocurrido nuevos acontecimientos que lo impidan, si las cosas continúan sin alteración notable como en 1.º de noviembre, se apresurará a aceptar las proposiciones de Francia e Inglaterra. Los consejos eficaces de estas dos potencias, y las gestiones en el propio sentido del Gabinete de Washington, que ha debido escribir a su Ministro en Santiago en términos conciliadores que no dejan lugar a esperanza de auxilio, convencerán sin duda al Gobierno de la República de la conveniencia de no rehusar un medio de avenencia hon-

roso para las dos naciones beligerantes, según la opinión de los Gobiernos mismos que lo presentan y apoyan.

Pero podría suceder que por una tenacidad inexcusable o por motivos que no es fácil prever ni apreciar, Chile rechazase el proyecto de arreglo, agravando con su negativa el presente conflicto.

Para este caso, que deseo que no llegue, pues España no tiene interés material alguno en la prolongación de la guerra, pide V. E. instrucciones precisas. Comprenderá V. E. cuán difícil es darlas a 3.000 leguas de distancia, calculando que llegarán a sus manos a mediados de febrero, es decir, tres meses y medio después de escrito el despacho de V. E. a que contesto, y cuando en este tiempo se puede haber hecho su ejecución innecesaria, ineficaz o imposible. Esta es la razón por la cual el Gobierno al comunicar instrucciones a V. E. de 24 de julio y en fecha posterior le ha autorizado siempre ampliamente para modificarlas y para suspender su aplicación si lo estimaba oportuno. Esto mismo hará ahora al indicarle la conducta que debe observar en lo sucesivo.

Los casos que pueden presentarse si no se lleva a efecto el proyecto de avenencia, iniciado por Inglaterra y Francia, son los siguientes:

1.º Que Chile lo rechace sin lograr que el Perú se le una para hacer causa común contra España. Si esto acontece levantará V. E. el bloqueo y reunida la Escuadra procurará apresar o destruir los buques de guerra de la República y, después de conseguirlo, abandonará V. E. aquellos mares a no ser que atenciones superiores le llamen a otros puntos inmediatos como más adelante expondré. Si no encuentra al enemigo porque evite a toda costa el alcance de nuestro cañones castigará V. E. la insolente resistencia de Chile bombardeando a Valparaíso y algún otro puerto de aquel estado con el mayor daño posible para el Gobierno y para sus súbditos, evitando en cuanto sea hacedero causar perjuicios a los neutrales. En esta sensible pero inevitable eventualidad, antes de romper las hostilidades directas dará V. E. un corto manifiesto a los Representantes extranjeros, al pueblo chileno y a los Gobiernos americanos, exponiendo sucintamente que España, muy a pesar suyo, se ha visto obligada a hacer la guerra por las justas causas de todos conocidas; que se había limitado al bloqueo para ocasionar los menores males posibles, practicándolo además con una generosidad y una tolerancia, en favor de los neutrales, reconocidas y elogiadas por los Ministros y Agentes de las naciones amigas; que ni por un momento se ha desviado de la moderación de que dio prueba desde un principio; que, desde luego, ha aceptado los buenos oficios de Francia e Inglaterra conformándose con la satisfacción que estas dos naciones indicaron como suficiente y honrosa para las dos partes contratantes; que todo esto muestra el desinterés de la conducta de España y su constante deseo de restablecer la paz, de lo cual darán testimonio las dos naciones citadas y los Estados Unidos de América; y que en esta situación no puede llevar más lejos su sufrimiento; que Chile, desatendiendo nuestras justas exigencias y los imparciales consejos de las naciones amigas, se niega a todo desagravio y a todo arreglo decoroso, y que España, al romper definitivamente con un Gobierno que tan mal comprende los deberes que la civilización impone y que desconoce lo que la dignidad de los otros reclama, se ve precisada muy contra su voluntad a hacerse justicia; que si Chile armase corsarios, continuase la guerra

por este medio o ejerciese represalias sangrientas o indignas de pueblos cultos con los indefensos súbditos españoles residentes en la República, España enviará una nueva Escuadra y castigará con rigor todos los desmanes que se cometan.

Después de dar este manifiesto y verificado el bombardeo hará V. E. rumbo a Buenos Aires, en donde aguardará nuevas órdenes.

2.º Que Chile rechace el proyectado arreglo y el Perú, faltando al Tratado existente, nos declare la guerra. En este caso, V. E., abandonando el bloqueo, buscará los buques de guerra peruanos, al mismo tiempo que los chilenos, para apresarlos o destruirlos, y si rehusan el combate y huyen bombardeará también uno o dos puertos de esta República; añadiendo entonces en el manifiesto que siempre ha de dar antes de hostilizar directamente a las ciudades, el inexcusable rompimiento del solemne Tratado de El Callao, los atropellos y robos de que han sido víctimas los españoles como los otros extranjeros en aquel puerto el 6 de noviembre, y cualquier otro hecho hostil que hasta entonces hubiese tenido lugar contra la España.

Tanto respecto de Chile como del Perú, el apresamiento o la destrucción de sus buques de guerra es preferible a otra represalia y el Gobierno de S. M. lo tendrá por desagravio suficiente, debiendo V. E. recurrir al bombardeo de los puertos sólo en el caso de no ser posible apoderarse de las Escuadras enemigas ni echarlas a pique. Después de efectuado alguno de estos actos de agresión se retirará V. E. con los buques de su mando de las aguas del Pacífico dirigiéndose al Río de la Plata.

La correspondencia que llegará a Europa en los últimos días de este mes traerá noticias oficiales de la actitud definitiva del Gobierno de Lima respecto del de S. M.

En cuanto la conozca escribiré a V. E. lo que deberá hacer aprovechando si hay tiempo el vapor que saldrá el 2 de enero de Southampton para transmitir órdenes a V. E. con este objeto.

Estas son las instrucciones que el Gobierno de S. M. puede comunicarle entre tanto, necesariamente generales e incompletas, no siendo dado prever la situación de las cosas cuando lleguen a manos de V. E., e ignorando los sucesos que habrán ocurrido en el Perú por triunfo de la revolución y la conducta que con España se propone seguir el General Canseco.

El Gobierno de S. M. desea que por medio de los buenos oficios de Francia e Inglaterra terminen honrosa y pacíficamente las desavenencias con Chile, y que el nuevo Presidente del Perú, respetando el tratado existente entre los dos países, quiera mantener buenas relaciones con España; pero si estas legítimas esperanzas se vieran defraudadas y las dos Repúblicas se nos mostraran abiertamente hostiles, el Gobierno de S. M., que está resuelto a no tolerar inmotivados agravios y, por otra parte, no quiere sostener en aquellos mares una numerosa Escuadra indefinidamente, se verá precisado a obrar con energía, del modo que antes he indicado a V. E., abandonando unos países que, si ese caso llegase, habrían demostrado que de civilizados y cultos sólo el nombre tienen.

Vuestra excelencia, que ya conoce el pensamiento del Gobierno, queda plenamente autorizado para modificar estas órdenes según las circunstancias lo aconsejen y los acontecimientos lo exijan, procurando siem-

pre el pronto regreso de la Escuadra, después de alcanzar la satisfacción que se nos debe, o de imponer el castigo merecido."

De Real Orden lo traslado a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio, 27 de diciembre de 1865.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

102

1865 diciembre 28. El Ferrol.

El Capitán general de El Ferrol al Ministro de Marina.

Traslada oficio del Comandante de Marina de la provincia de La Coruña—que transmite las noticias trasladadas por el ayudante del distrito de Malpica—sobre un brick-barca de aspecto sospechoso que al anochecer se aproximaba, desde hacía algunos días, al puerto de Lage. Acompaña el parte del cabo de mar del puerto de Lage al Ayudante del distrito de Malpica, del 25 de diciembre.

Capitanía General de Marina del Departamento de El Ferrol.

Excmo. Sr.:

El Comandante de Marina de la provincia de La Coruña me dice en oficio de 27 del presente lo siguiente:

"Excmo. Sr.: El Ayudante del Distrito de Malpica, en oficio fecha de ayer, me dice lo que sigue: Habiendo sabido por el matriculado por este Distrito José María Chousiño que se hallaba pescando por la costa del puerto de Lage, que hacía unos días se avistaba un Bric-Barca que al anochecer rendía sus bordos en la ensenada que forma dicho puerto, por lo que infundía sospechas y como el cabo de mar de aquél no me hubiese dado parte de tal novedad, le oficié en 23 del corriente, mandándole presentarse en ésta a la mayor brevedad para que me diese noticias circunstanciadas del hecho, con objeto de ponerlo inmediatamente en el superior conocimiento de V. S. A esta hora, que son las once de la mañana, acabo de recibir el adjunto parte de dicho cabo con el doble objeto de avisar a V. S. la referida ocurrencia, y a fin de que se digne, puesto que no está ni en sus inmediaciones hay estación telegráfica elevarlo al superior conocimiento del Excmo. Sr. Capitán general y del excelentísimo Sr. Ministro de Marina, a fin de que dichas superiores autoridades tomen las providencias que juzguen oportunas al efecto. El mencionado buque al anochecer de ayer, rindió su bordo en el referido punto acostumbrado. Debiendo advertir a V. S. que atendidas las circunstancias especiales en que se halla actualmente España con la República de Chile, dicho buque parece ser muy sospechoso. Todo lo que tengo el honor de poner en su superior conocimiento en cumplimiento de mi deber. Las señas que he adquirido del mencionado buque son las que al margen ex-

preso. Aparejo de Bric-Barca: Hélice. Muy largo de eslora y todo su costado hasta la línea de agua pintado de aplomado. Alteroso. Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. en cumplimiento de mi deber."

Lo que con inclusión de copia del parte de referencia tengo el honor de trasladar a V. E. para su superior debido conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Ferrol, 23 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr.
MARQUÉS DE SAN GIL.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Capitanía General de Marina del Departamento de El Ferrol.

Comandancia de Marina de la Provincia de La Coruña. Sr. Ayudante. En este momento acabo de recibir orden superior de V. para que me presente en la Ayudantía para declarar los movimientos de una Bric-Barca que hay unos cuatro días que hace algunas viradas por la costa de este puerto y otros, en el aparejo Bric-Barca de poco guindeme y el costado al parecer pintado de aplomado, donde fui a la vigia con dos matriculados, José Lema y Mato y Vicente Parga, los que avistamos de lejos a dicho buque en vuelta de afuera; yo me hallo curando un constipado fuerte y estimaré V. me dispense. Lage, 25 de diciembre de 1865. Manuel Vidal. Es copia. Sanchiz. Es copia.

SAN GIL.—Rubricado

103

1866 diciembre 29.

El Ministro de S. M. en Montevideo al Ministro de Estado.

Despacho sobre la posibilidad de que los buques chilenos puedan atacar la Estación Naval española en el Río de la Plata y la actitud que en ese caso tendrían que adoptar los españoles.

En traslado del Ministro de Estado al de Marina, de 8 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.:

El Ministro residente de S. M. en Montevideo me dice, entre otras cosas, en despacho de 29 de diciembre último, lo que sigue:

"He conferenciado con el Comandante de la estación naval de S. M. en estas aguas, señor don Victoriano Sánchez, y hemos convenido en que estando en guerra con Chile, la aparición de una nave chilena para ofender el territorio oriental nos eximía de la obligación de respetar las aguas jurisdiccionales, las que, vigiladas por nuestro enemigo, las convertía en mar común, y a nosotros en la forzosa necesidad de rechazar el ataque por nuestra propia defensa, por más que ésta resultase a favor del Gobierno oriental.

En estos términos me he expresado con este señor Ministro de Relaciones Exteriores. Si por desgracia esto ocurriese, mientras duren las escasas fuerzas que ahora poseemos, podríamos vernos en un conflicto desagradable. El bergantín *Galiano*, por ser buque de vela, de malas condiciones y muy mermada su tripulación, de poco o nada sirve para un combate. La goleta *Wad-Ras* es el único buque de que podemos disponer, y no tengo inconveniente en asegurar a V. E. que si se presenta un buque

chileno, será de mayor porte en casco y cañones y que tendrá una tripulación mucho más numerosa. Nada de extraño tendría que el gran número de buques mercantes españoles que estacionan y frecuentan estas aguas llamase la presencia de varios corsarios chilenos, sobre lo cual llamo la atención del Gobierno de S. M. para que se sirva enviar los refuerzos que crea conveniente para resguardar a nuestro comercio de los peligros que le amenazan."

Lo que tengo la honra de trasladar a V. E. para su conocimiento y efectos convenientes.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 8 de febrero de 1866.

SR. BERMÚDEZ DE CASTRO

Sr. Ministro de Marina.

104

1865 diciembre 30. La Habana.

El comandante general del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina.

Remite copia de la comunicación que el día 5 envió el Plenipotenciario en Washington al Gobernador Superior Civil de la isla sobre las gestiones de los agentes chilenos para armar corsarios en Inglaterra y los Estados Unidos. Acompaña la copia.

Excmo. Sr.:

En 23 del corriente me ha remitido el Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil de esta isla la copia que uno a V. E. de la comunicación que en 5 del mismo le ha dirigido nuestro Ministro en Washington, expresiva de las gestiones hechas por el Gobierno de Chile para armar corsarios tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos.

Los datos referentes al Capitán Seemes, del antiguo corsario confederado *Alabama*, parecen ser los mismos que comunicó el Sr. Ferrer del Couto en carta particular que transmití a V. E. con oficio número 3.378, de 15 del presente: las gestiones hechas hasta ahora en los Estados Unidos van resultando infructuosas, y lo único que han conseguido hasta ahora, según expresa la adjunta copia, es enviar armas y cuatro cañones por la vía de Panamá.

Las últimas noticias recibidas aquí por los periódicos de Nueva York alcanzan al 18 del pasado de Valparaíso y anuncian que el Gobierno de Chile parecía estar dispuesto a ceder a lo pedido por el General Pareja, faltando sólo el entenderse en una cosa de forma de poca importancia.

Es cuanto puedo noticiar a V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Habana, 30 diciembre de 1865.

Excmo. Sr. El Comandante general accidental

JOSÉ M. ALVARADO. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Gobierno Superior Civil de la siempre fiel isla de Cuba. Secretaría Política. Legación de España en Washington. Número 71. Excmo. Sr.: Según me ha participado el Ministro de S. M. en Londres, desde antes que empezaran las hostilidades con Chile se habían mandado instrucciones a aquella capital para tratar con el Capitán Seemes, del antiguo corsario confederado *Alabama*, para salir a la mar con el propósito de hosti-

lizar nuestro comercio en las costas de esa isla. Al recibirse la noticia de la ruptura, los tratos con dicho Capitán estaban muy adelantados y el Ministro de S. M. teme mucho no poder impedir su salida con un vapor de dieciocho cañones cuyo mando parece habérsele confiado. Allí se habían recibido varias patentes de corso, y es posible que no sea sólo el Capitán Seemes el único que salga, teniendo en cuenta la agitación que ha causado en los principales puertos de Inglaterra la guerra y las gestiones hechas por las Juntas de Comercio contra España. Cumplo con mi deber, y al mismo tiempo con el encargo que me hace dicho Representante, al comunicar oficialmente a V. E. esta noticia para los efectos que juzgue convenientes, noticia que por lo demás supongo habrá recibido por conductos privados. Aquí siguen los manejos de los agentes de Chile, aunque hasta ahora sin resultado en cuanto se refiere al armamento de corsarios. No estoy seguro, sin embargo, de lo que podrá suceder, y V. E. mismo podrá apreciar el estado de la cuestión por cuanto le manifiesto en el despacho número 72 de esta misma fecha. Con respecto al *Meteor*, de que le hablaba en mi anterior comunicación, nada más se me ha dicho. En Boston se ha gestionado para la compra del vapor *Emma*, pero, según lo que me escribe el Vicecónsul y me ha confirmado un agente enviado allí con este objeto, han fracasado por ahora dichas gestiones. Lo mismo es de esperar suceda en Filadelfia, donde tienen en tratos dos monitores construidos para este Gobierno. Lo único que han conseguido es enviar armas y cuatro cañones. Estos fueron por un vapor que salió el día 15, pocos días después de haber comunicado mis instrucciones a los Cónsules; pero como por entonces escribí al Cónsul francés en Panamá, rogándole que estuviese a la mira de cuanto se embarcase para el Sur e hiciese lo que pudiese para detener lo que fuese sospechoso, acaso se haya podido impedir la llegada de aquel armamento a su destino. Por el vapor del Pacífico llegado anteayer a Nueva York no he visto más noticias de la Escuadra que el haber limitado el General Pareja el bloqueo sólo a seis puertos y el haber disminuido algo el rigor. La noticia de la celebración de una conferencia que había solicitado el Ministro de los Estados Unidos, acompañado del Representante de Prusia, con objeto de interesar al General Pareja a medidas pacíficas, proponiéndole llevar la cuestión al arbitrio de una potencia amiga o aceptar la mediación del Gobierno de los Estados Unidos, me ha sido confirmada por una comunicación oficial de dicho General dándome cuenta detallada de esta conferencia. Esta parece hallarse en armonía con las instrucciones que este Gobierno había dado a Mr. Nelson, aunque, según ellas, debía hacer sus gestiones más bien cerca del Gobierno de Chile que cerca del General Pareja, el cual no tiene instrucciones para el caso y es regular que el Gobierno de S. M. no se las dé sino en el caso de que Chile cumpla con las satisfacciones que se le han pedido. El triunfo de la revolución en el Perú podrá agravar en gran manera la cuestión de Chile. Por el próximo correo es posible se sepa la actitud en que se habrá colocado el nuevo Gobierno. Dios guarde a V. E. muchos años. Washington, 5 diciembre de 1865. Gabriel G. Tassara. Excmo. Sr. Gobernador Capitán General de la isla de Cuba. Es copia. El Secretario, José Valls y Puig.

Es copia.

El Comandante general accidental, José M.^a ALVARADO. (Rubricado.)

1865 diciembre 30. Valparaíso.

El Cónsul de Prusia en Valparaíso a Méndez Núñez.

Traslada una comunicación del agente del Emperador de Rusia, de fecha 21 de octubre, en que notifica los nombres y nacionalidad de los buques fletados desde Cronstadt para llevar víveres y provisiones a las posesiones rusas del Amur a fin de que puedan proveerse de agua y víveres en Valparaíso. Copia.

Acompaña copia de la contestación de Méndez Núñez, de 11 de enero.

Consulado de S. M. el Rey de Prusia en Valparaíso.—Valparaíso, diciembre 30 de 1865.—Señor: El agente del Gobierno de S. M. el Emperador de Rusia, con fecha 21 de octubre próximo pasado, da parte de San Petersburgo que por cuenta del Gobierno imperial había fletado los buques siguientes, a saber: 1, el bergantín goleta hamburgués *Johanna Heydorn*; 2, la barca prusiana *Catharina*; 3, la barca danesa *Catharine*; 4, la fragata bremense *Willy*; 5, la barca prusiana *Apenrade*; 6, la barca hamburguesa *Therese*; 7, el bergantín goleta danés *Den Behrendige*, para conducir víveres y provisiones desde el puerto de Cronstadt a las posesiones rusas del Amur, y que se había dado orden a los Capitanes de arribar en este puerto para hacer aguada y para proveerse de los fondos, de que necesitarán más tarde en el puerto de su destino. Al poner esta circunstancia en conocimiento de V. E. vengo a solicitar de V. E. que en consideración de tratarse en estos casos de buques de transporte fletados por el Gobierno imperial, les conceda la franquicia de entrar en este puerto a fin de que puedan tomar las provisiones que podrían necesitar. Debo decir a V. E. que el Gobierno imperial en la actualidad está dando pasos para nombrar de Cónsul en este puerto a una persona determinada ya, que mientras ésta llega aquí, los documentos de su nombramiento han quedado depositados en este Consulado; de esta manera me cabe a mi la honra de someter a la decisión de V. E. la solicitud que procede a nombre del Gobierno de S. M. Imperial. Aprovecho la oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de mi alta consideración.—H. Fischer.—Al señor Comandante general accidental de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico, a bordo de la fragata *Villa de Madrid*

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Escuadra del Pacífico. *Villa de Madrid* y enero 11 de 1866. Muy señor mío: Impuesto por la comunicación de U. S. de 30 del pasado, que ha sido hoy en mi poder, de la próxima llegada a este puerto de varios buques de transporte fletados por el Gobierno imperial de Rusia para conducir víveres y provisiones desde el puerto de Cronstadt a las posesiones del Amur y de la necesidad de que dichos buques entren en este puerto para proveerse del agua y víveres que pudieran necesitar para continuar su viaje, tengo el gusto de manifestarle que una vez garantido por U. S. que los cargamentos que conducen los expresados buques son pertenecientes al Gobierno imperial, no tengo inconveniente en que entren y fondeen próximos y por fuera de los buques de mi mando, pero no pudiendo venir a su bordo ninguna clase de embarcación chilena con ningún objeto. Quedo también impuesto de las causas que motivan el que U. S. sea en la actualidad el representante en este puerto de S. M. el Emperador de Rusia. Reitero a U. S. las seguridades de mi distinguida

consideración.—Casto Méndez Núñez.—Al Cónsul de S. M. el Rey de Prusia.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

106

1865 diciembre 31. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de varios documentos relativos al cargamento de la barca Eduardo Martínez, apresada por la Blanca, que le fueron enviados para reclamar dicho cargamento.

Excmo. Sr.:

El Cónsul de los Estados Unidos de América en Valparaíso me entregó personalmente los documentos que en copia acompaño a V. E. marcados con el número 1 y anexos A, B, C y D, en reclamación del cargamento de carbón de la barca *Eduardo Martínez*, apresada por la *Blanca* en el puerto de Caldera con pabellón chileno.

Contesté al señor Cónsul con la comunicación que es copia marcada con el número 2, teniendo sólo que añadir a V. E. que en los tres meses transcurridos desde el apresamiento de dicho buque ninguna reclamación ha sido presentada hasta el día sobre el citado cargamento y que la actual la juzgo de mala fe.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata *Villa de Madrid*. Valparaíso, 31 de diciembre de 1865.

Excmo. Sr. CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

NUMERO 1

Valparaíso, December 26th 1865.

A. A.W. Clark. Esq.

N. S. Consul

Present.

Dear Sir:

We beg to lay before you the following claim for two hundred and fifty tons of Coal, arising from the capture of the Chilian Bark *Eduardo Martínez* by the Spanish frigate *Blanca* while discharging in the port of Caldera, which coal we claim as American property, under our habilitation of long standing of the Lota coal mines.

For the above purpose please find enclosed the Charter Party and Bill of Lading of the aforesaid vessel, as also a letter from Mr. Hemmenwar and C.^a to whom the cargo of the *Eduardo Martínez* was sold, as also a receipt of Mr. Hemmenwar and C.^a for the amount actually delivered to them, showing the account standing as follows Bill of Lading

480 Tons.

Delivered to A. Hemmenwar and C. ^a				tons.
from receipt 228	2049	251	180	
	2200		2200	

which at \$ 15 Cash is the amount of our claim say \$ 3766.03. Begging

that you would present the above claim to the Commander in Chief of the Spanish Squadron. The delay in not presenting this claim has arisen from our inability to obtain the receipt from Caldera before the present date. We remain your truly alsops.

Es copia.

MÉNDEZ

A

Valparaíso, octubre 7. 1865.—S. S. Alsop & C.^a—Presentes.—Muy señores nuestros: Habiendo comprado a U. U. el cargamento de carbón de 480 toneladas a bordo de la barca chilena *Eduardo Martínez* y entregable en el puerto de Caldera, tenemos que darles la noticia que dicho buque fue apresado por las fuerzas bloqueadoras de España, cuando solamente la mitad del cargamento (más o menos) se hallaba en tierra. Hemos pedido a nuestro agente nos avise el peso exacto del carbón descargado y se lo comunicaremos a U. U. para que puedan hacer valer sus derechos sobre el resto ante el Comandante general de la Escuadra española. Somos de U. U. SS. y A. S. pp. A.—HEMENWAY I C.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

B

Hay un sello que dice: G. Wilms y Sothers, Corredores marítimos. Valparaíso.—CONTRATA DE FLETAMENTO.—En esta fecha se ha convenido mutuamente entre don Nicasio Argüelles, dueño de la barca nacional nombrada *Eduardo Martínez*, de Valparaíso, del porte de doscientas catorce toneladas por registro poco más o menos, actualmente en esta bahía, listo para emprender viaje al puerto de Pan de Azúcar, de una parte, y los señores Alsop y Cia., negociantes y fletadores de dicho buque, de la otra. Que el mencionado, estando seco, estanco y sano de quilla y costados, y en todos respectos provisto para el viaje, con la brevedad posible, después de haber descargado su cargamento en el puerto de Pan de Azúcar, recibirá del agente de los fletadores de cinco a seis mil quintales metales de cobre y se hará a la vela al puerto de Lota, y no Lotilla, donde entregará los metales y recibirá a bordo un cargamento completo de carbón de piedra de cuatrocientas toneladas más o menos, no excediendo lo que pueda razonablemente cargar y llevar a más de sus útiles de cámara, aparejos, provisiones y aguada; y estando así cargado, seguirá su viaje al puerto de Coquimbo, Carrizal, Caldera o Chañaral, a opción de los fletadores, dando ellos aviso en el puerto de carga. O tan cerca a él como podrá llegarse con seguridad, y allí hará fiel entrega del cargamento según conocimientos de carga, y así concluirá el viaje, exceptuando durante él las restricciones de príncipes y gobernadores, todos los peligros de los mares y de la navegación y los casos fortuitos y de fuerza mayor. Se conceden para la carga tres días útiles de estadias (si el buque no fuere despachado antes) a los dichos fletadores para cada cien toneladas, y para la descarga lo mismo, contados desde el día en que el Capitán haya dado aviso a los agentes de los fletadores de hallarse listo para recibir o entregar carga, hasta el día en que haya concluido su carga o descarga. Y los dichos fletadores prometen y convienen en cargar el expresado buque con el dicho car-

gamento de metales y carbón de piedra y también en pagar flete sobre él a dicho dueño o a su orden por cada tonelada de 22 quintales entregada en el puerto de descarga, cuyo flete se pagará aquí, al contado, en moneda corriente de Chile, a la presentación del conocimiento cancelado o recibos de la carga, a razón de dos pesos —2 \$— por los metales y 3 \$ 75 —tres pesos setenta y cinco céntimos— si descargase en Coquimbo, 4 \$ —cuatro pesos— si descargase en Carrizal o Caldera y 4 \$ 50 —cuatro pesos cincuenta céntimos— en Chañaral por el carbón de piedra. El peso del cargamento será tomado a bordo en el puerto de descarga, o según conocimiento, a opción de los agentes de los fletadores, dando éstos aviso al Capitán del buque antes de principiar la descarga. Si descargase el buque en Caldera o Coquimbo y los fletadores lo exigiesen, el peso del carbón será tomado en tierra en las balanzas del ferrocarril. El buque será despachado en el puerto de carga por los agentes de los fletadores libre de comisión y agencia. Y si acaso el dicho buque fuese detenido por los fletadores o sus agentes más allá del tiempo concedido para la carga o descarga, le serán pagados al dicho dueño o a su orden, diariamente, demoras a razón de treinta pesos, moneda de Chile, por día, y todos los días de detención después. El cargamento será recibido y entregado por el buque a su costado. El Capitán deberá firmar conocimiento de carga de cualquiera parte del cargamento, y a cualquier precio de flete, en el caso de exigírselo, sin perjudicar en nada el presente contrato. En caso de que el buque descargase en Iquique y Caletas, los agentes de los fletadores mandarían sacos e hilo a bordo para llevar el carbón a tierra, pero la tripulación del buque llenará y coserá los sacos. El buque tendrá que dar agua a los peones ocupados con la descarga en las Caletas a razón de medio galón diario por cada uno y se consignará a los agentes de los fletadores, pagándoles por toda comisión cincuenta pesos, plata chilena, o su equivalente, sea que descargue en Iquique sólo o en Iquique y Caletas. Y para el fiel cumplimiento de todo lo contenido en este contrato, se comprometen y obligan las dichas partes contratantes mutuamente con todos sus bienes habidos y por haber, y especialmente el dicho dueño, el dicho buque, sus fletes y aparejos; y los fletadores el cargamento que cargare a su bordo, en el dicho viaje, la una a la otra, en la suma penal de mil quinientos pesos, moneda de Chile, que deberá pagar la parte delincuente a la observante en el puntual cumplimiento de este contrato. En fe de lo cual, lo firman las dichas partes ante los testigos abajo firmantes.—Hecho en cinco copias.—Valparaíso, el 22 de mayo de 1865.—N. G. Argüelles.—Pp. Alsop y Cia.—Geo P. Hoppin.—Testigos: Solari y Bates.—Yantze y Cia.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

C

Yo, Capitán de la barca nombre *Eduardo Martínez*, que se halla anclada en este puerto de Lota próximo a emprender viaje para el de Caldera, he recibido a bordo del señor don Luis Cousiño, dueño de las minas de carbón de Lota, cuatrocientas ochenta toneladas carbón de piedra de las minas de dichos señores, de primera calidad, a razón de veintidós quintales por tonelada, de que me doy por recibido a mi entera satisfac-

ción, y en los mismos términos, llegando a salvamento con dicho buque, me obligo a entregar en el citado puerto a la orden de los señores A. Hemenway y Cia., quienes, verificada mi fiel entrega, me han de satisfacer por flete y conducción según contrata, a cuyo debido cumplimiento obligo mi persona y bienes, señaladamente el expresado buque, fletes, aparejos y lo mejor parado de él, según práctica y ley de comercio, firmando cinco conocimientos de este tenor; cumplido el uno, los demás no valgan.—Lota, 5 de septiembre de 1865.—Ignoro el peso.—J. A. Barreño.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

D

Recibí del cargamento de carbón de Lota por *Eduardo Martínez* y para el establecimiento de fundición de los señores A. Hemenway y Cia. en Caldera la cantidad de cinco mil treinta y seis quint.^s 19^{as} peso antiguo, o sean 228,91 toneladas, y de cuyo importe se debe deducir ciento treinta y dos 47/100 pesos por desembolsos hechos por orden del Capitán de dicho buque.—Copiado diciembre, 9. 1865. Gmo. E. Schewertz.—Quintales 5036.19.—Tone.^s 228.91.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 2

Muy señor mío: Tengo el honor de acusar a U. S. recibo de la carta que en unión de otros documentos que fueron a U. S. remitidos por los señores Alsop y Compañía en reclamación de doscientas cincuenta toneladas existentes a bordo de la barca chilena *Eduardo Martínez* el día de su apresamiento en Caldera por la fragata *Blanca* se sirvió U. S. entregarme en el día de hoy. Remitidos todos los documentos y antecedentes sobre dicho buque y su cargamento al Gobierno de S. M. C. por mi antecesor, no está en mis facultades otra cosa que dirigir a mi Gobierno copias de los documentos, que originales devuelvo a U. S. para que de llegar a tiempo y de juzgar el Supremo Tribunal atendible la reclamación de los señores Alsop y Compañía, puedan acordar la determinación conveniente.—Reitero a U. S. las seguridades de la distinguida consideración con que soy de U. S. atento s. s.—Casto Méndez Núñez.—Sr. D. A. W. Clark, Cónsul de los Estados Unidos de América.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

107

1866 enero 1. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Informa de la situación de la Escuadra y de los sucesos ocurridos durante los últimos días; comunica sus proyectos para los próximos y espera lleguen las instrucciones de Madrid para el desarrollo de las operaciones futuras.

Excmo. Sr.:

Según manifesté a V. E. en mi anterior comunicación, número 1.128, de 18 del actual, abandoné el puerto de Coquimbo, levantando su bloqueo, el día 19 al anochecer. En la amanecida del 21 recalé a este puerto, en el que se encontraban las fragatas *Resolución* y *Blanca* y goleta *Venceadora*, con los buques del convoy y presas que aquellas custodiaban.

A los pocos instantes de dar fondo fue saludada mi insignia por la fragata inglesa *Leander*, italiana *Principe Humberto* y vapor norteamericano *Mohongo*, no hallándose en el puerto más buque francés que el *Egerie*, que no tiene artillería. Contesté en el acto a los saludos mencionados y tanto a los jefes de las Estaciones navales extranjeras como a los señores Decano del Cuerpo Diplomático residente en Santiago y Consular en Valparaíso pasé una atenta comunicación participándoles el fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja, Comandante general de esta Escuadra.

Al Decano del Cuerpo Consular en Valparaíso pasé otra noticiándole quedar por ahora reducido el bloqueo a los puertos de Valparaíso y Caldera.

Los jefes de las estaciones navales vinieron a bordo de esta fragata personalmente el mismo día a darme el pésame por la lamentable pérdida del finado General Pareja, y los señores Decanos de los Cuerpos Diplomático y Consular contestaron igualmente en atento sentido.

El señor Comandante de la *Blanca* me trasladó la comunicación que le fue dirigida por el Intendente de la provincia de Valparaíso, y que unida es en copia con el número 1, y la contestación que le dio el señor Comandante también es en copia con el número 2, y creyéndome obligado por ella, me dirigí al citado Intendente con la que es en copia con el número 3.

El día 26 recibí una confidencia que, sin que me mereciese entero crédito, juzgué debía atender, tanto más cuanto que en ello nada arriesgaba y podía tener un buen resultado. Se me dijo con referencia a un Capitán de un buque mercante inglés que la *Covadonga* debía estar en uno de los puertos de las islas de Juan Fernández, lo cual era posible, si había sufrido averías, que le impidiesen navegar al Sur. Dispuse saliese en aquella misma noche la *Resolución*, dándole para ello las instrucciones que unidas son en copia con el número 4.

Por el vapor correo que llegó a este puerto el 29 he recibido la correspondencia oficial de ese Ministerio y la grave noticia de la retirada del señor Albistur, cuyo suceso no me ha sorprendido, pues, como V. E. habrá visto por mis anteriores comunicaciones, era de prever, sin venir el hecho a hacer otra cosa que a confirmarme en mi idea de que si el señor Albistur hubiese acordado seguir una conducta enérgica desde el triunfo de la revolución en el Perú, nuestra situación sería hoy esencialísimamente distinta, pues hubiesen tenido de grado o por fuerza que reconocer lo pactado con España o sus buques no existirían, mientras que, por el contrario, se les ha dado tiempo para poner a salvo sus buques, y en mi juicio, si no se ha seguido desde luego la declaración de guerra a España, no reconozco otra causa que el fin que se proponen de poder sacar de Europa y los Estados Unidos buques y máquinas de guerra con que hostilizarnos con superioridad en fuerzas.

Pero no es esto, Excmo. Sr., lo que preocupa mi ánimo, pues además de que con las que tengo a mis órdenes creo podría hacer frente a las de los enemigos coaligados, hay el entusiasmo y decisión de las dotaciones de esta Escuadra; le harán, a no dudarlo, dejar en su lugar el nombre de nuestra Marina. Pero otro enemigo más superior es el que puede hacernos terrible daño, y por lo pronto impide nuestras operaciones, hasta el punto de verme obligado a tomar una determinación en defi-

nitiva en consonancia con lo que manifestado tengo ya a V. E. Este enemigo es la falta de recursos.

Por las comunicaciones de los señores Comandantes de la *Numancia* y *Berenguela*, que son en copia con los números 5 y 6, se informará V. E. de que la *Gloriosa*, buque fletado por mí en El Callao para transportar su cargamento a esta Escuadra, ha sido detenida y el cargamento perdido; la barca *Pedro*, que quedó en aquel puerto también a mi salida, está detenida por un pleito entre su verdadero amo y otro supuesto; tengo que considerarla como absolutamente perdida. En una palabra, de El Callao no tengo que esperar absolutamente nada.

De los viveres y carbón encargados a Panamá, los primeros por no haber buques en que remitirlos los ha dirigido el señor Zeitner en los vapores ingleses a El Callao, y de los segundos avisa dicho señor haber salido la primera remesa para Talcahuano por no haber recibido a tiempo la contraorden, y las segundas mil que aún no he recibido noticia de Acapulco de haber cargamentos listos, sino que esperaban algunos.

En fin, Excmo. Sr., tan sólo los viveres y carbón que puedan llegar de Montevideo en los que puedo fundar alguna esperanza; pero hay otra falta que no puede subsanarse por no haberse encargado a ninguna parte, sin duda por no haber podido nunca creer el difunto General que la conducta de nuestro Ministro en El Callao fuese tal que yo tuviese que dejar aquel puerto sin destruir los buques peruanos. Es tal la escasez de efectos de máquina, particularmente aceite y sebo, que dudo poder emprender operación alguna, y hoy, ¿a dónde buscarlo?

De El Callao, imposible; de Panamá tardaríamos a lo menos tres meses; de California, mucho más, y de Montevideo, además de la imposibilidad de comunicarnos con este punto, si ésta pudiese vencerse también, llegarían tarde, y sobre todo yo no puedo estar consumiendo mis recursos poco a poco, en la esperanza de lo que haya de venir y que luego tal vez no llegue, lo cual colocaría a la Escuadra en peligrósísima situación. De Montevideo salió el 21 de noviembre un buque con carbón y algunos viveres; si éste estuviese aquí el 14 de enero, época en que se encontrará reunida la Escuadra de Valparaíso y en que después de recibido el correo de Europa combinaremos lo que haya de hacerse, yo no titubearía, siempre que no recibiese órdenes absolutas de V. E. en contrario, en proveer a la *Numancia*, *Marqués de la Victoria* y *Cousiño* del combustible suficiente para dirigirse a Montevideo, y yo con los otros buques, provistos del mayor número de viveres posible, recorrería todas las costas de Chile hasta dar con el punto en que se hallen escondidos los buques peruanos *Amazonas*, *Apurímac*, *América* y *Unión* y la *Esmeralda*, *Maipo* y *Covadonga*, y atacarlos cualquiera que fuese su posición y sin mirar las consecuencias, pues así lo reclamaría el honor de nuestra bandera. No cuento con la *Numancia* para esta campaña, pues su mucho calado no le permite la entrada en los puertos de Chile. La navegación hasta allí tendría que hacerla a la vela y necesariamente sería larga, lo que tal vez daría tiempo a que, avisados por un vapor, pudiesen sustraerse de nuestras pesquisas; pero al menos habríamos llenado un deber sagrado. Según las noticias que me ha suministrado el Teniente de navío Lora, se supone que todos se reúnen en un puerto del Sur de Chiloe, probablemente Guildad o Puerto Oscuro, y allí se unirán también los que esperan de

Europa y Estados Unidos. Si así fuese, nuestra retirada de estas aguas sería honrosa, pues cualquiera que fuese el resultado, se vería que buscábamos al enemigo; pero si aquel carbón no llega y tengo que dar a la *Numancia* del que hoy tienen las fragatas, yo no veo, E. S., qué operación pueda emprenderse, pues el bombardeo de Valparaíso sería un acto que reprobaban todas las naciones y ocasionaría a España compromisos de tal magnitud que dudo pudiese resolverme a ello, sin una expresa orden de V. S., tanto más, impuesto como estoy por el Sr. Tassara de la opinión de los Estados Unidos. Si con él se consiguiese el objeto de obtener la satisfacción que se nos debe, no habría que dudar; pero no sólo no se conseguiría aquél, sino que parecería una confesión de nuestra impotencia para obligar a ello al Gobierno de Chile. Puede, pues, llegar el caso de recurrir a la simple retirada de estas aguas, retirada que sería un borrón después del desastre de la *Covadonga*, que no se ha vengado, pero a que nos obligaría la imperiosa necesidad de salvar a la Escuadra; que hoy considero el primero de mis deberes.

Si llegase este triste caso, E. S., y V. E. no debe dudar que sólo apelaré a él cuando no me quede otro recurso, desearía por el buen nombre de España y de su Marina que la mancha recayese entera sobre mí, pues dispuesto estoy siempre a sacrificar por la honra de mi Patria no sólo mi vida, que poco importa, sino también mi propia honra, y por grande que sea el sacrificio jamás me faltará el valor necesario para soportarlo.

En cuanto a sostener una campaña en el Pacífico, cerrados como nos están hoy sus puertos y sin punto alguno seguro que pueda servir de depósito y centro de nuestras operaciones, lo considero desastroso por la clase de fuerzas que componen esta Escuadra, buenas para batir una plaza o buques de su clase, pero completamente impotentes contra poblaciones indefensas y buques de muy superior andar como los que poseen nuestros enemigos. La *Numancia*, en estos mares, lejos de ser hoy un elemento de fuerza como era en la época que vino, es un motivo de debilidad, pues todo tiene que someterse a no exponer a dicho buque a quedarse sin elementos, de moverse y poder regresar a Europa en todo caso. O yo no entiendo de guerra marítima o creo que para emprenderla a tal distancia de todo recurso sería preciso, lo primero, apoderarse de un punto a propósito que en toda estación sirviese de abrigo a los transportes, ocuparlo y fortificarlo, reunir allí recursos y después emprender las operaciones convenientes. Pero, ¿tenemos elementos para esto? ¿Está España hoy en el caso de emprender una guerra de esta clase? Opino que no, y que aquí todo lo que no sea una campaña rápida y decisiva y retirarse es exponerse a grandes males.

Además, creo que es mi deber hacer presente al Gobierno que las tripulaciones de los buques puede decirse que hace año y medio no bajan a tierra y la de la *Resolución*, mucho más, y que faltos de ropa en gran parte y de toda comida fresca, si permaneciésemos mucho tiempo así, podrían desarrollarse enfermedades que nos pusiesen en mayor apuro que la falta de recursos. Por todas estas razones, creo también que no es posible operar sobre el Perú aun cuando su Gobierno nos declarase la guerra, pues la repetición de la toma de las Chinchas indudablemente comprometería a España en cuestiones que la conducirían a su entera ruina; al menos tal es mi parecer, y sólo el encontrar su

Escuadra y destruirla es lo que podría reportarnos ventaja y la satisfacción de los insolentes agravios inferidos a nuestro país por aquella República. Otra consideración y de mucha importancia es preciso tener en cuenta: el invierno se acerca y durante esa estación es imposible sostener el bloqueo de los puertos de Chile fondeados como se hizo hasta ahora y, por consiguiente, los transportes no pueden aguantarse bajo el abrigo de los buques de guerra.

De todos modos espero con impaciencia el correo del 12 de enero, que supongo será el último que llegue a mis manos, pues es más que probable que, obligado como me veo a levantar el bloqueo de Caldera y Coquimbo, los vapores correos no vengan a Valparaíso aun cuando no sea más que por no traerlo.

Todo nos es enemigo en estos mares y nadie nos tiende una mano amiga en las críticas circunstancias por que vamos pasando. El día siguiente a mi llegada vino a verme el Sr. Marqués de Migliorati y al día siguiente el Cónsul General de la misma nación para explorar mi ánimo respecto a entrar en arreglos de armisticio con el Gobierno de Chile y hasta se me habló de someter la cuestión de honra a un arbitraje; les contesté que yo no tenía poderes para tratar más que hasta donde me faculta mi posición militar, pero que nada sería más satisfactorio para mí que obtener una solución pacífica honrosa para los dos países, pues éste sería para mí un triunfo mayor que si ganase una batalla. Ambos me manifestaron que el Gobierno de Chile también se hallaba muy bien dispuesto y aun me dieron a entender que habían contado para dar este paso con él, pero yo no creo que sea éste el caso, ni aquella conversación tuvo resultado alguno. El Gobierno de Chile, a no dudarlo, conoce la escasez de nuestro víveres y no cederá en nada a nuestras exigencias, teniendo parte no pequeña en ello el convencimiento en que están de que la Hacienda de España está en tal estado que no le permite sostener una campaña tan costosa como sería ésta, convencimiento que viene a fortalecer la prensa española de todos, absolutamente todos los partidos, que cuando hace la oposición se ocupa de esta cuestión de una manera que deja nuestro crédito por los suelos y en términos que no pueden dejar lugar a duda, por lo que no ven en nuestro país más que motivos para deprimirlo y escarnecerlo.

Todo lo que llevo dicho a V. E. tiene sólo por objeto ponerle al corriente del horizonte que hoy se nos presenta, pero es posible que estos pensamientos sufran serias modificaciones en vista de las instrucciones y noticias que se reciban del Gobierno de S. M. el 14 de enero y de lo que pueda acordarse en la Junta de guerra que reuniré para oír la opinión de todos. Si el Gobierno, como en otra ocasión ha indicado el E. S. Ministro de Estado, pensase en retirar estas fuerzas, en tal caso yo haría lo posible porque no tocase en Montevideo más que la *Numancia*, a no ser que la suerte nos procurase un suceso favorable a nuestras armas. Según las noticias que tengo de El Callao, los víveres que a allí remitió por los vapores ingleses el Sr. Zeltner desde Panamá, en lugar de hacerlo a aquí como se lo había encargado, son de muy mala calidad y no se encuentra comprador; esto unido a la pérdida del carbón de la *Gloriosa* y *Pedro* son ya de bastante consideración, pero desgraciadamente me temo otras y, lo que es peor, el ridículo para nuestras armas, pues teniendo nuestros contrarios buques de tan superior an-

dar como la *Unión y América* a que ni con mucho llega ninguno de los de esta Escuadra, es más que posible se nos presenten a la vista, bloqueándonos a nosotros, haciéndonos gastar combustible y sin poder nunca alcanzarlos.

No son, por cierto, lisonjeros los colores con que pinto a V. E. nuestra situación, pero yo creo un deber sagrado hacerle una fiel reseña de lo que es hoy; si la suerte nos fuese favorable y llegase el carbón que esperamos de Montevideo, si se nos proporcionase ocasión de atacar al enemigo en donde no pudiese escapársenos, entonces todo tomaría otro aspecto, pero yo no debe ocultar a V. E. que esto es sólo una esperanza que podría ser fallida. Si sólo estuviesen aquí las fragatas, nuestra situación, aunque menos fuerte, sería más desahogada; pero el viaje que la *Numancia* y la *Goleta* tienen que hacer me preocupa mucho, pues, además de mi dificultad natural si no se puede reunir carbón para darle en el estrecho, no sé como podrán concluirlo sin graves inconvenientes.

Para el evento de que la Escuadra se retirase a Montevideo a esperar órdenes del Gobierno y proveerse de recursos, sería conveniente que V. E. se sirva remitir a allí instrucciones precisas sobre sus movimientos ulteriores y fondos para subvenir a sus necesidades; pero es mi deber hacer presente a V. E. que ni la *Numancia*, por lo sucio de sus fondos, ni la *Resolución* ni la *Villa de Madrid* ni aun la *Berenguela* deberían hacerse volver; es más, si el Gobierno pensase seriamente en continuar la guerra en estos países, es mi opinión que sería necesario organizar en España una expedición formal, a propósito, para el objeto que el Gobierno se proponga, después de estudiarlo bien y con recursos de todo lo menos para año y medio; de otro modo, será exponerse a un seguro descalabro.

Concluyo asegurando a V. E. que enterado de lo que el Gobierno desee por el correo próximo en que deben venir las instrucciones que perentoriamente pidió el General Pareja al declararse la guerra, procuraré por todos los medios posibles arreglarme a ellas, no recurriendo al último extremo de retirarme sino cuando vea que es de absoluta necesidad, si se previniere terminantemente la continuación de la Escuadra en estas aguas.

Al Sr. Ministro doy traslado de esta comunicación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, en el puerto de Valparaíso, 1.º de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

108

1866 enero 2. Valparaíso.

Extracto del diario de operaciones desde el 19 de diciembre de 1865.

Días	Novedades
Diciembre 19	Fondeados en el puerto de Coquimbo. A las dos de la tarde de este día dio vela para Caldera el bergantín inglés <i>News-boy</i> , llevando pliegos para el Comandante de la fragata <i>Berenguela</i> . A las ocho de la

noche se puso esta fragata en movimiento con cuatro calderas para el puerto de Valparaíso.

Diciembre 20

En la mar.

Diciembre 21

A las siete de la mañana fondeó esta fragata en el puerto de Valparaíso, en donde se encontraban las fragatas *Blanca* y *Resolución*, corbeta *Vencedora* y varias presas. Al poco tiempo de fondear, saludaron a esta insignia la fragata inglesa *Leander*, la italiana *Principe Humberto* y vapor americano *Mohongo*, cuyos saludos fueron contestados inmediatamente por esta fragata, viniendo al poco tiempo los Comandantes de los expresados buques a visitarme y efectuándolo también el del pontón francés, único buque de esta nación que se encuentra en la bahía.

Diciembre 22

Devolví las visitas a los Comandantes de los buques extranjeros. La fragata *Blanca* empezó a hacer carbón.

Diciembre 23

No hubo novedad.

Diciembre 24

Concluyó de hacer carbón la fragata *Blanca* y empezó a hacerlo la *Resolución*. Entró procedente de Panamá la corbeta de S. M. B. *Camaleón*, saludando a esta insignia en el momento de fondear con once cañonazos, que fueron contestados inmediatamente. Al poco tiempo vino a visitarme su Comandante y el de la goleta también inglesa *Colombine*, devolviéndoles yo a la mañana siguiente dicha visita.

Diciembre 25

Concluyó de hacer carbón la fragata *Resolución* y lo empezó a hacer esta fragata. Vino a visitarme el señor Cónsul de Italia, saludándolo a la salida con nueve cañonazos, los cuales fueron contestados por la fragata *Principe Humberto*.

Diciembre 26

A las ocho de la noche se puso en movimiento con destino a cruzar sobre la isla de Juan Fernández la fragata *Resolución*.

Diciembre 27

No hubo novedad.

Diciembre 28

Sin novedad.

Diciembre 29

Llegó el vapor *Santiago* del N., en el cual vinieron el Sr. D. Dionisio Roberts, ex Encargado de la Legación de España en Chile, y D. Enrique Guillén, Capitán de E. M. de Artillería.

Diciembre 30 ...

Diciembre 31 ...

Enero 1

Enero 2

No hubo novedad.

Fondeó procedente de Montevideo el clipper americano *Guardian* con carbón y víveres para esta Escuadra.

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*. Valparaíso, 2 de enero de 1866.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1866 enero 2. Valparaíso.

Méndez Núñez a D. Manuel de la Pezuela.

Instrucciones para levantar el bloqueo del puerto de Caldera, destruyendo antes las presas y entregando el cargamento de los buques en la forma que expresa.

Por la comunicación de V. S. de 26 de diciembre me impongo del crucero practicado por el buque de su digno mando en los días 21 al 26, encontrando acertadas sus disposiciones. De haber llegado a esa la *Valenzuela*, alijado su cargamento y preparado todo, queda V. S. autorizado para levantar el bloqueo de ese puerto y dirigirse con la *Numancia*, *Marqués de la Victoria* y *Cousiño* para éste de Valparaíso, debiendo verificar el viaje en conserva y arreglando todos su andar al buque menos andador, procurando la mayor economía en el combustible y efectos de máquina. De no haber llegado la *Valenzuela*, convendrá espere V. S. algunos días, pero siempre contando con estar aquí con la fuerza para el día 14. Al reiterar a V. S. las instrucciones que le tengo dadas de destruir antes las presas, procurará dejar entregado el cargamento del vapor *Cousiño* o, en su defecto, en depósito al Consulado de los Estados Unidos, reconocida como ha sido la propiedad de dicho cargamento a un ciudadano americano, habiendo expedido oportunamente una orden para V. S., que le remito ahora por duplicado, a fin de que le haga fiel y libre entrega a la persona que se presente suficientemente autorizado por los Sres. Alsop y Compañía.

Tengo que hacer a V. S. algunas otras prevenciones. Procurará V. S., de ser posible, sin que por ello demore la salida, hacer entrega en calidad de depósito para entregar a sus dueños los Sres. Paul H. Delano, ciudadanos americanos, las toneladas de carbón que existen a bordo del *Magdalena*, esto en el caso de no haber V. S. dispuesto de ellas. Deberá venir en el *Cousiño* su Capitán, aunque para lo contrario tuviese V. S. orden anterior. Como al recibir la agradable noticia de estar compuesta la máquina del *Marqués de la Victoria* en términos de permitirle emprender su viaje a Europa, el *Cousiño*, lejos de sernos un buque útil, nos podrá ser embarazoso por el combustible que se necesitaría para emprender largo viaje, coincidiendo esto con nuevas reclamaciones presentadas sobre dicho buque, trataré de dejarlo en calidad de depósito a algún neutral, y para este caso deberá V. S. tenerlo en cuenta a fin de que venga dispuesto para el caso, sin que esto quiera decir que deje de transportar los efectos que V. S. le ha puesto a su bordo, pero sí que debe venir con el menor aspecto militar posible, empezando por desmontarle el cañón que tiene en el castillo y que deberá volver al buque a que pertenece. Esta medida es tanto más conveniente cuanto que el fundamento principal de la nueva reclamación sobre dicho buque es por haberse empleado en servicios de la Escuadra, cuyo fundamento ha sido rechazado por mí diciendo que si ha tenido ese cañón y alguna gente ha sido para defensa propia y no en otro sentido, y por esta causa igualmente arbolaba la bandera española, y en cuanto a los víveres que en la actualidad conduce he contestado que, alijado completamente por tenerse que entregar su cargamento y no teniendo otro modo de lastrarlo, me he visto obligado para que quedase en disposición de navegar a ponerle a su bordo algunos víveres y efectos de la Escuadra. El dueño del bergantín *R. M. D.* vino desde El Callao solicitando le fuese devuelto su buque como fue entregada la *Vascongada*, mediante un recibo. V. S. tan bien como yo conoce la diferencia

entre la garantía de la *Vascongada*, que además de los servicios que tiene prestados a la Escuadra es acreedor a fondos del Estado, y el dueño del *R. M. D.*, que sólo por ser español no es suficiente garantía para responder al fallo del Tribunal de presas en España, y por más que mis deseos sean los mejores yo no puedo autorizar una concesión personal que, además de hacerme responsable de ella, al Gobierno de S. M., sería objeto de justas reclamaciones por parte de los demás neutrales dueños de buques. En tal virtud, si el referido dueño del *R. M. D.* presenta alguna garantía firmando un recibo por la cantidad en que el ingeniero aprecie, el buque puede entregársele, procurándose él la gente que lo conduzca precisamente a puerto neutral. Imposible me sería, aun preveyéndolo todo, determinar más acertadamente que V. S., que puede apreciar en vista de las circunstancias lo más conveniente estando sobre el terreno; por lo tanto, queda V. S. autorizado para resolver en cuanto concierna al objeto principal, cual es el de quedar en disposición de ponerse en viaje para este puerto con los buques indicados, no dejando nada en poder del enemigo y procurando evitar toda medida que pueda surgir complicaciones o reclamaciones por parte de los neutrales.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Valparaíso, 2 de enero de 1866. Es copia.

MÉNDEZ.—Rubricado.

110

1866 enero 3. El Ferrol.

El Capitán General de Marina de El Ferrol al Ministro de Marina.

Comunica las determinaciones tomadas sobre el buque sospechoso que se aproximaba al puerto de Lage.

Capitanía General de Marina del Departamento de El Ferrol.

Excmo. Sr.:

Hechas las prevenciones convenientes para que, vigilada la costa, me participaran cualquier otro movimiento sospechoso del vapor que parecía cruzar sobre Finisterre, no ha vuelto a avistarse, siendo de inferir que pudiera ser buque contrabandista que intentara un alijo. El tiempo, que se declaró malo del Oeste con mucha mar, también obliga a resguardarse de tierra.

No habiendo abrigo en Lage, y hallándose el *Uloa* aquí listo para cualquier salida de reconocimiento, me ha parecido deber sostener la *Caridad* en Vigo, con igual objeto, que es el que puedan cumplir ambos buques, en todo caso de aparecer aquél sobre otro punto de la extensión de esta costa de recalada.

La Ferrolana sigue montando su nueva artillería.

Mi apreciación es que si el vapor avistado fuese lo que por sus movimientos se pudo sospechar, habría ya procedido según sus intentos.

Lo que cumple a mi deber participar a la superioridad de V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Ferrol, 3 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

MARQUÉS DE SAN GIL.—Rubricado.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1866 enero 4. Madrid.

El Ministro de Marina al Secretario General del Consejo de Estado.

Remite copias de las siete sumarias instruidas por el apresamiento de los buques chilenos que se citan y otros documentos relacionados con uno de ellos.

Con la misma fecha se notifica a D. Casto Méndez Núñez esta remisión.

MINISTERIO DE MARINA
Dirección de Armamentos

Presas del Pacífico

Al Secretario general del Consejo de Estado.

Madrid, 4 de enero de 1866.

La Reina (q. D. g.) se ha servido disponer remita V. S. I. las adjuntas siete copias, enviadas por el Comandante general de la Escuadra del Pacífico, de las sumarias instruidas a causa del apresamiento de los buques con pabellón chileno *Gravina*, *Eduardo Martínez*, *Maria Susana*, *Fanny Lind*, *Cornelia*, *Margarita* y *Constancia*, así como la de las comunicaciones que sobre este último buque han mediado entre el Comandante de la fragata *Blanca* y el Cónsul inglés en el puerto de Caldera, a fin de que el Consejo de Estado proceda en vista de todo a lo que en justicia haya lugar.

De R. O. lo digo a V. S. I. para los efectos consiguientes, remitiéndole los expresados documentos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

1866 enero 5. El Callao.

Teniente de Navío Lora al Ministro de Marina.

Comunica diferentes noticias referentes a los buques chilenos y peruanos que se preparan, a los que estos países adquieren en Inglaterra y otros puntos.

El Callao, 5 de enero de 1866.

Muy señor mío y respetado Jefe:

El 31 del pasado encontré en Paíta al Sr. Osma, que me entregó los pliegos que traía para el Sr. Comandante general de la Escuadra y determinó, según las órdenes que al efecto tenía, regresar a Europa con los pliegos dirigidos al E. S. Ministro plenipotenciario en Lima.

Por el vapor que llegó a este puerto el 3 del corriente, procedente del de Papudo (40 millas al N. de Valparaíso), hay fechas de Santiago hasta el 26 de diciembre. Incluyo a V. E. algunos recortes de periódicos de aquella capital, que le informarán de lo que por allí había ocurrido, aunque con más exactitud y más pormenor lo sabrá V. E. por los despachos del Sr. Méndez Núñez, que irán en el mismo correo que ésta, que dejo en Lima para que salga en el vapor del 13.

Hasta esta tarde, que salgo para Valparaíso, nada de muy particular ha ocurrido en ésta. Ayer debió recibirse como Ministro plenipotenciario de Chile en esta república al Sr. Santa María para firmar los tratados, y dicen marchará dentro de quince o veinte días a Santiago, dejando aquí al Sr. Martínez. Me han asegurado que uno de los artículos del tratado es que la Escuadra combinada deberá ser sostenida y mandada por un Jefe de la República en cuyas aguas esté. Parece que esto no les ha

gustado mucho a los chilenos, que tienen horror a todo lo que sea gastar dinero, y no sé en qué habrán, por fin, quedado.

El vapor *Lerzundi*, que, como dije a V. E. en la anterior que tuve el honor de dirigirle, quedaba armándose, está ya completamente listo. Yo mismo he visto que lleva carbón hasta sobre cubierta en sacos, no lleva, al menos que se vea, cañón alguno, y sólo 60 rifles y otros tantos revólveres. Van en él Viel, Lynch y alguno que otro más de los expedicionarios del *Dark*. Debe hacerse a la mar mañana.

Han llegado conmigo a El Callao, y siguen algunos para Chile, como 12 o 14 yankees, entre ellos dos ingenieros confeccionadores de torpedos; dicen que el segundo del *Alabama* y otros de este jaez. Al segundo del *Alabama*, dicen, le van a dar a mandar un corsario que construyen los chilenos con el nombre de *Atacama*.

Me han asegurado que los peruanos no declararán la guerra a España hasta tanto que sus buques en Inglaterra hayan salido para estas aguas, pero no por eso dejarán de atacar junto con los chilenos, si lo creen conveniente, los buques españoles.

De carbón no he podido hacer nada. De las dos propuestas más ventajosas que me han hecho, la mejor importaba sobre 150.000 \$, 1.500 toneladas de carbón, el cual no podría llegar a Valparaíso hasta el 25 lo más pronto. El que Mr. Zeltner iba a remitir de Panamá tardará a Valparaíso, por lo menos, cuarenta y cinco días o cincuenta, pero a pesar de todo no he querido concluir, sin conocer los planes del Sr. Méndez Núñez, trato alguno que saliera tan completamente de los límites ordinarios.

El vapor *Colón* y el *Tumbes* se alistan también, y está en venta uno que fue mercante chileno (el paquete de los hilos).

Tengo el honor de reiterar a V. E. las seguridades del respeto y alta consideración con que soy de V. E. atento servidor y subordinado, q. b. l. m. de V. E.

CECILIO DE LORA.—Rubricado.

El *Lerzundi* sale esta noche.

El Sr. General Vivanco, que estaba refugiado en la Legación francesa y ahora en un transporte de la misma nación surto en esta bahía, embarcará en este vapor, así que haya levado y esté en movimiento, para Cobiya; creo que también le acompañan algunas otras personas.

El *Lerzundi*, que no ha usado bandera mientras ha permanecido en El Callao, lleva papeles ingleses e italianos para usar cualquiera de las dos banderas.

Ayer fue recibido con gran aparato el Sr. Santa María; no se recuerda en Lima ceremonia igual.

Si llega a tiempo, incluiré a V. E. copia de los discursos que han mediado.

La opinión está muy en favor del General Castilla, que dicen quedaba en Southampton a la salida del último paquete y se espera en el próximo.

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1866 enero 5. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Comunica la salida del Teniente de Navío Lora y del Secretario de primera clase D. Dionisio Roberts, conduciendo la correspondencia.

Excmo. Sr.:

En las actuales circunstancias en que se encuentra esta Escuadra, y la necesidad de que llegue la correspondencia de Europa a mis manos, he creído conveniente comisionar con tal objeto, desde Coquimbo, al Teniente de Navío D. Cecilio de Lora y en el correo del 2 de corriente al Secretario de primera clase D. Dionisio Roberts, abonándole al primero 1.932 escudos para gastos de viaje y al segundo 3.000 para la misma atención y sueldo correspondiente.

Lo que digo a V. E. para su conocimiento, deseando merezca su superior aprobación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*. Valparaíso, 5 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

1866 febrero 17. Palacio.

El Ministro de Estado al de Marina.

Traslada un despacho del Cónsul de España en Filadelfia, del 6 de enero, en que da noticia de una comunicación que llegó a Washington sobre la arribada a Cayena del monitor *Monadnock* convoyado por dos buques de guerra, al mando del Comodoro Rogers, el 27 de noviembre, y su salida para el Pacífico el día 30.

Excmo. Sr.:

El Cónsul de España en Filadelfia, en despacho de 6 de enero último, dice a este Ministerio lo que sigue:

"En el Departamento de Estado en Washington se ha recibido una comunicación del Cónsul americano en Paramaribo, fecha 4 del próximo pasado, transcribiendo la en que el interino de la misma nación en Cayena participa que el monitor de dos torres *Monadnock*, convoyado por los vapores de guerra *Vanderbilt* y *Tuscarora*, al mando del Comodoro Mr. Rogers, llegó a aquel puerto el día 27 de noviembre último y salió el 30, acompañado de los mismos buques, con dirección al Pacífico después de haber tomado 400 toneladas de carbón.

El mismo funcionario añade que el *Monadnock* ha dado pruebas de tener excelentes condiciones maríneas.

Lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. E., cumpliendo con lo que se sirvió V. E. prevenirme en Real Orden de 11 de octubre último."

De Real Orden lo traslado a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 17 de febrero de 1866.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

1866 enero 9. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Expone las causas por las que envía oficiales o comisionados de la Escuadra conduciendo la correspondencia.

Excmo. Sr.:

La poca confianza que inspiran los medios que a nuestra disposición tenemos para dirigir la correspondencia oficial a esa Superioridad y lo interesante de ella, me ha decidido a determinar fuese conducida personalmente en los vapores de la Compañía Inglesa por alguno de los oficiales de esta Escuadra o funcionarios de España, juzgando asimismo oportuno que el conductor de la correspondencia no fuese solo, tanto para evitar cualquier sorpresa como para asegurar en caso de enfermedad o accidente imprevisto que el Gobierno de S. M. quedase sin tan interesantes noticias o las recibiese con atraso.

En consecuencia de esta determinación dispuse que por el vapor que salió de este puerto el 17 del pasado diciembre fuese encargado de los pliegos el Teniente de navío D. Cecilio de Lora, acompañado del guardia marina de primera clase D. Ramón Valenti, y en el que salió el 2 del actual el Secretario de Legación D. Dionisio Roberts, el cual iba acompañado de tres refugiados españoles que existían a bordo de esta fragata.

Fundado en iguales razones y dispuesto por el entonces Jefe accidental de estas fuerzas el Sr. D. Claudio Alvargonzález, salieron en el vapor del 2 del pasado con igual comisión, el Capitán de Estado Mayor de Artillería D. Enrique Guillén y el ex Vicecónsul de España en Valparaíso Don Antonio Agacío.

Todos los que han sido comisionados con el objeto indicado han llevado instrucciones de regresar desde El Callao si en Lima encontraban medio seguro de dirigir los pliegos o, en caso contrario, seguir hasta Panamá y para cuyo fin he dado las ordenes al Ordenador de esta Escuadra de que le sean abonados a los expresados comisionados, ménos a los refugiados, los pasajes respectivos por la caja de la Escuadra.

Sobre todo lo que al elevarlo al conocimiento de V. E. deseo recaiga su superior aprobación.

Dios guarde a V. E. Fragata *Villa de Madrid*. Valparaíso, 9 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1866 enero 9. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

Comunica noticias de España, la próxima salida de dos fragatas blindadas adquiridas por Perú en Inglaterra, y recomienda la mayor actividad en el desarrollo de las operaciones señaladas por las instrucciones que se le remitieron.

Excmo. Sr.:

Por la línea francesa de Saint Nazaire se participó a V. E. la sublevación en sus cantones de Aranjuez y Ocaña de los Regimientos de Caba-

llería de Calatrava y Bailén, con muy pocos Oficiales, ocurrido en la noche del 2 del actual, poniéndose al frente el General Prim. El Gobierno de S. M. adoptó inmediatamente las más enérgicas medidas para sofocar la rebelión, destinando entre otras fuerzas dos columnas mandadas por los Generales Zabala y Echagüe. Los insurrectos van perseguidos muy de cerca, sin haber encontrado eco ni prosélitos en las poblaciones de su tránsito, por lo cual, atendido el buen espíritu que anima al Ejército y no haberse alterado la tranquilidad pública en esta Corte ni en las demás capitales de provincia, pues sólo en Barcelona hubo que rechazar rigurosamente algunos grupos para asegurar inmediatamente el orden, puede considerarse terminada la insurrección.

Según participa a este Ministerio el Jefe de la Comisión de Marina en Londres, se hallan en disposición de salir a la mar las dos corbetas blindadas que se construían en el Támesis por cuenta del Gobierno del Perú, y se cree salgan para el Pacífico el 12 del corriente mes.

La circunstancia de no tenerse hasta hoy noticia de que el citado Gobierno del Perú haya roto los tratados celebrados últimamente ni cometido acto alguno hostil que lo constituya en beligerante respecto a España, es causa de que no se haya podido dar paso alguno acerca del Gobierno británico para que impida la salida de aquellos buques; pero atendida la larga navegación que tienen que llevar a cabo para reunirse a la Escuadra del Perú, es indudable que antes de verificarse esta reunión tendrá V. E. tiempo suficiente para operar con arreglo a las instrucciones que se le han comunicado contra las plazas y fuerzas navales de Chile, ya solas, ya coaligadas con las del Perú, en el caso de no haber producido resultado satisfactorio los buenos oficios aceptados de Francia e Inglaterra para dirimir amistosamente esta cuestión; no obstante todo ello para que después de haber tomado V. E. por sí la satisfacción que demanda la honra nacional, si Chile se negase a darla, procure en su viaje de regreso batir y apresar las corbetas peruanas de que se hace mención, en el caso de haber roto el Perú hostilidades contra España.

Réstame sólo reiterar a V. E., en nombre de S. M., la necesidad y conveniencia que obre con la mayor actividad si llegase el caso de apelar a las vías de hecho, a fin de que después de asegurar a los Gobiernos de esas repúblicas que en el caso de cometer algún nuevo acto de hostilidad contra España, enviaría ésta al Pacífico una fuerte escuadra para exigirles satisfacción, pase V. E. al Río de la Plata con todas las fuerzas de su mando a esperar en aquel punto instrucciones del Gobierno.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y fines indicados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 9 de enero de 1866.

LEOPOLDO O'DONNELL

117

1866 enero 10. Palacio.

El Subsecretario de Estado al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la comunicación de 21 de diciembre con la que le remitieron varios documentos relativos a la captura del Matías Cousiño por la Escuadra del Pacífico.

MINISTERIO DE ESTADO
Dirección de los Asuntos Políticos

Excmo. Sr.:

Tengo la honra de participar a V. E. de orden del Sr. Ministro de Estado que se ha recibido en este Ministerio la comunicación dirigida por el del digno cargo de V. E. con fecha 21 de diciembre último, a la que acompañaban varios documentos relativos a la captura del vapor *Matías Cousiño*, verificada por la Escuadra española del Pacífico.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio, 10 de enero de 1866.

El Subsecretario,
VIZCONDE DEL PONTÓN.—Rubricado

118

1866 enero 13. Montevideo.

El Comandante de la Estación Naval del Río de la Plata al Ministro de Marina.
Oficio en que da cuenta del fallecimiento del General Pareja, según las noticias de un corresponsal de Mendoza y transmitidas al Ministro de S. M. en Buenos Aires por el Vicecónsul de España en Rosario.

Excmo. Sr.:

A la llegada del correo de Buenos Aires recibió el Sr. Ministro residente de S. M. en esta República, del que lo es en aquella, la nota siguiente:

"Legación de España en Buenos Aires. Muy señor mío: Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Primer Secretario de Estado lo que copio: Excmo. Sr., muy señor mío: El Vicecónsul de España en Rosario, en carta de ayer que recibo en este instante, las doce del día, ya para salir el paquete con referencia a su corresponsal de Mendoza, me da la triste noticia de la muerte del General Pareja. Transcribo la carta de dicho corresponsal. Tengo el honor de tener que anunciar a V. el fallecimiento del Almirante Pareja, que fue el 29 de noviembre, a causa de la disenteria que contrajo en el Perú, habiendo sido nombrado en su lugar por los Jefes de los buques el Comandante de la *Numancia*, que se halla hoy en Caldera. Los periódicos de Chile dicen que Pareja se suicidó y hacen sobre esto mil comentarios, pero esté V. seguro que todo es de todo punto falso. Todavía el nuevo Ministro ni el Sr. Pareja finado han recibido del Gobierno de España contestación a los oficios que pasó el segundo referentes al bloqueo, pues aún no es tiempo y se esperan en el vapor del 12 de enero próximo. De Perú nada más, sino que por ahora el dictador no ha declarado la guerra a España, lo que da motivo a algunos para sospechar que está a la mira de los sucesos de Chile, para reconocer y respetar los tratados Pezet. Este señor gastó, en los dos años de Gobierno, y robó sesenta y tantos millones de duros. Por el correo del jueves le remitiré periódicos y las demás noticias que adquiriera, sin perjuicio de hacer un chasque, como V. dice, siempre que llegue alguna de gran importancia. Acompaño al Gobierno de S. M. en el pesar que le causará la pérdida de este distinguido Jefe cuando estaba prestando tan señalados servi-

cios a su Patria. Lo que tengo la honra de trasladar a V. S. para su conocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Buenos Aires, 12 de enero de 1866. B. L. M. de V. S. su atento seguro servidor Pedro Sorela y Maury. Ilmo. Sr. Ministro residente de S. M. en Montevideo."

Lo que tengo el honor de manifestar a V. E. vivamente impresionado por tan sensible pérdida en las actuales circunstancias, y por si se retardase o extraviase la correspondencia de la Escuadra

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Montevideo, 13 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

VICTORIANO SÁNCHEZ.—Rubricado

119

1866 enero 13. Montevideo.

El Comandante de la Estación Naval del Río de la Plata al Ministro de Marina. Acusa recibo de la Real Orden de 26 de noviembre que previene al Jefe de la Escuadra del Pacífico esté en contacto con la Estación y disponga de sus fuerzas.

Excmo. Sr.:

He recibido el traslado de la Real Orden que con fecha 26 de noviembre se dignó V. E. comunicar al Excmo. Sr. Comandante general de la Escuadra del Pacífico, recomendándole se ponga en comunicación conmigo y que disponga en especiales circunstancias de las fuerzas de esta Estación.

Aprovechando yo cuantas proporciones se me presentan para comunicar con el General y algunos Comandantes de los buques unas veces oficial y otras particularmente, aunque siempre en interés del servicio, y no habiendo tenido contestación ninguna, presumo que el expresado General y Comandantes tengan dificultades para entregar la correspondencia, o que ésta sea detenida en la cordillera.

Lo que tengo el honor de manifestar a V. E. en contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo en Montevideo, 13 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

VICTORIANO SÁNCHEZ. (Rubricado.)

120

1866 enero 13. Montevideo.

El Comandante de la Estación Naval del Río de la Plata al Ministro de Marina. Acusa recibo de la R. O. sobre cómo se han de juzgar los corsarios que no tengan la mayoría de la tripulación chilena.

Excmo. Sr.:

Por la Real Orden fecha 26 de noviembre próximo pasado que se digna V. E. trasladarme me he enterado de que se deben considerar y juzgar como piratas los buques corsarios cuyos Capitanes, Oficiales y mayoría de la tripulación no fueren súbditos chilenos.

Lo que tengo el honor de manifestar a V. E. en contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo en Montevideo, 13 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

VICTORIANO SÁNCHEZ. (Rubricado.)

121

1866 enero 13. Montevideo.

El Comandante de la Estación Naval del Río de la Plata al Ministro de Marina. Acusa recibo de la R. O. en que le comunican la declaración de guerra de Chile, y se le dan instrucciones.

Excmo. Sr.:

He recibido la comunicación de V. E. fecha 23 de noviembre último, en que se digna trasladarme la Real Orden Circular de la misma fecha referente a habernos declarado la guerra la República de Chile, y con tal motivo las instrucciones comunicadas a los Capitanes Generales de los Departamentos, para el caso de presentarse buques corsarios en las aguas jurisdiccionales de su comprensión.

Por mi parte trataré de llenar las expresadas instrucciones del mejor modo posible, y hasta donde alcance con las escasas fuerzas de que dispongo en la actualidad, pero persuadido de que todos, si llega el caso, cumplirán con su deber, puede V. E., si lo estima conveniente, asegurar a S. M. la Reina (q. D. g.) que el honor del pabellón en estas aguas quedará a la altura que corresponde.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo en Montevideo, 13 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

VICTORIANO SÁNCHEZ

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

122

1866 enero 13. Madrid.

El Presidente del Consejo de Estado al Ministro de Marina. Remite, con oficio, el dictamen acordado por el Consejo sobre las sumarias instruidas a causa del apresamiento de los buques chilenos Aguila, Tongoy, Venecia y Ellicea, y sobre la composición que debe tener y el lugar donde se ha de establecer el Tribunal de Presas. Acompaña el dictamen.

Excmo. Sr.:

Elevo a manos de V. E. el dictamen acordado por este Consejo acerca de las sumarias instruidas con motivo del apresamiento de los buques chilenos *Aguila, Tongoy, Venecia y Ellicea*, hecho por la Escuadra del Pacífico.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 13 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

El Presidente, ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS.
(Rubricado.)

Excmo. Sr.:

El Consejo se ha enterado de la Real Orden de 11 de diciembre próximo pasado, con la cual, previo acuerdo del Consejo de Ministros, se remiten por V. E. copias de las sumarias instruidas con motivo del apresamiento de los buques chilenos *Aguila, Tongoy, Venecia y Ellicea*, hecho por la Escuadra del Pacífico, para que este alto Cuerpo proceda en su vista a lo que en justicia haya lugar. También se consulta al

Señores:
Ríos y Rosas (Pte.)
Ruiz de la Vega Infante.
Caveda.
Caballero.
Sierra y Moya.
Olafeta.
Esteban Calderón.
Escudero.

Gallardo.
Lorenzana.
Sánchez Silva.
Otero.
Echarri.
Sierra y Cárdenas.
Sabau.
Cárdenas.
Cueto.
Conde de Velarde.
Souza.
Ardanaz.
Escario.
Auriolles.
Ohagón.
Jener.

Consejo, encargándole que emita su dictamen con urgencia, acerca de la organización que deba darse al Tribunal de presas que es necesario crear con motivo de la cuestión hispano-chilena, determinando el personal de que haya de componerse y el punto en que convenga se reúna, a cuyo fin le remiten como antecedentes, además de las copias de las sumarias antes mencionadas, el parecer emitido por la Dirección de Armamentos de ese Ministerio.

El Consejo ha examinado el expediente con la detención que su importancia exige y lo primero que debe proponer a V. E. es que las sumarias respectivas a los citados apresamientos se sometan al Tribunal competente para que oídas las partes interesadas, con arreglo a ordenanza, y dando la oportuna extensión a los procedimientos, falle sobre la calidad de las presas, declarándolas bien o mal hechas, según corresponda, y remitiendo luego los procesos a la resolución definitiva de S. M., previa consulta del Consejo de Estado en pleno, como se previene en el artículo 45, párrafo 8.º, de la Ley Orgánica de 17 de agosto de 1860. Cuál sea el Tribunal competente para conocer y juzgar las referidas causas de presas ofrece alguna dificultad determinarlo, no porque las ordenanzas de la Armada no hayan establecido la competencia para tales asuntos, sino porque en el caso presente es imposible, o al menos muy difícil, dar cumplimiento estricto a lo que sobre este punto disponen las referidas ordenanzas.

En efecto, consultando la legislación acerca del Tribunal que haya de entender en el conocimiento de las presas marítimas y de la manera de proceder en el juicio, se encuentran los artículos 32, 33 y 34, título 5.º, tratado 6.º, de las Ordenanzas de la Armada de 1748. Previénese en ellas que los bajeles que hicieren el corso remitirán las presas a la capital de su Departamento, cuando esto fuere practicable, o al menos a puerto de los dominios de España, evitando que entren en puertos extranjeros; que si la presa se enviase suelta, se remitirán con ella los instrumentos, papeles y noticias que hubiesen de servir para que se juzgue su legitimidad, y su Capitán o Maestre, y algunos otros individuos de su equipaje que puedan declarar y deducir su defensa; pero que si la condujese la Escuadra o baje que la hubiese apresado, su Comandante Ministro o Contador pasarán las noticias y entregarán todos los papeles e instrumentos encontrados en su bordo al Intendente del Departamento para que, examinándolos, declare si ha de ser buena presa. En este examen y juicio se encarga a los Intendentes que procedan con la brevedad posible, oyen-

do a los Capitanes o Maestres y otros sujetos de las embarcaciones apresadas y al Auditor de guerra, el cual deberá dar su parecer con presencia de lo que se manda en las Ordenanzas y de lo que pudiera haberse prevenido en órdenes e instrucciones posteriores.

Oportuno es también hacer mención del artículo 46 del mismo título, porque ordena que de las presas que se condujeran a América, hechas por los navios de guerra, serán Jueces el Comandante de Marina de más grado o antigüedad, el Ministro de Marina de más carácter que se hallare en el mismo puerto embarcado o desembarcado, el Gobernador y los Oficiales reales de la plaza, los cuales determinarán acordes, según las órdenes que tuvieren, con la brevedad y justificación correspondiente, y pasarán a manos del Monarca, en primera ocasión, noticia exacta de todo lo practicado con los instrumentos originales.

Tales eran las disposiciones de las Ordenanzas hasta que por la Real Cédula de 14 de junio de 1797 se transfirió esta jurisdicción a los Tribunales de los Gobernadores y Comandantes de Marina de los puertos, ratificándose esta disposición en el artículo 11 de la Ordenanza de curso de 20 de junio de 1801, pero con el bien entendido, según expresa el artículo 12 de la misma Ordenanza, que si las presas fueren conducidas a la capital del Departamento, conocerá de ellas y de todas sus incidencias la Junta establecida en él, con asistencia del Auditor, y si hubiere discordia se remitirán los autos al Consejo de Guerra, con noticia de las partes interesadas.

Como complemento de la legislación que debe tenerse presente sobre la jurisdicción competente y modo de conocer en materias de presas, conviene asimismo citar los artículos 4.º y 5.º, título 6.º, de la Ordenanza de 1802 para el régimen y gobierno de las matrículas de mar. En estos artículos se atribuye a los Comandantes de las provincias marítimas el conocimiento de las presas que los corsarios condujeran y remitieran a los puertos de las mismas provincias, sin que ninguna otra jurisdicción pueda intervenir directa ni indirectamente en estas materias, y se dispone que sólo en el caso de que los buques enemigos se hubiesen rendido a las fortalezas o destacamentos de las costas, por temporal u otro accidente, el Gobernador o Comandante de armas de aquel paraje será el que entienda en las causas de su apresamiento; pero aun en este caso, viniendo el enemigo perseguido por buque de guerra o corsario español, corresponderá su conocimiento al Juzgado de Marina, el cual, con examen de los papeles correspondientes al buque objeto de la captura, oyendo sumariamente a los apresado-

res y apresados y precedido el dictamen del Auditor, pronunciará en su sentencia la legitimidad o invalidación de la presa.

Dedúcese de las citadas disposiciones: 1.º Que a la jurisdicción de Marina toca exclusivamente el conocimiento de las presas que hicieren los corsarios o buques de guerra; y 2.º Que para que una presa se declare legítima, o se invalide en su caso, es necesario que preceda, aunque breve, formal juicio, con audiencia de las partes interesadas, si bien el fallo que se dicte, tanto por lo dispuesto en el citado artículo 46 del título 5.º de las Ordenanzas de la Armada como por lo prescrito en el artículo 45 de la Ley Orgánica del Consejo de Estado, deberá obtener la aprobación de S. M., oyendo previa y necesariamente el parecer de este Cuerpo consultivo.

Expuestas las principales conclusiones que se derivan de las disposiciones legislativas que el Consejo ha consultado, es llegado el momento de demostrar a V. E. las dificultades que se oponen a que se dé cumplimiento estricto a las citadas Ordenanzas, en la parte relativa al Tribunal que haya de conocer y de juzgar las presas hechas por la Escuadra del Pacífico.

Publicadas las referidas Ordenanzas en época en que España extendía su dominio en todos los mares de América, no ofrecía gran dificultad la remisión de las presas a cualquiera de nuestras posesiones en aquellos mares, para que fueran juzgadas por el Ministro o Intendente de Marina, juntamente con el Gobernador y Oficiales reales de las plazas; pero careciéndose hoy de la mayor parte de nuestras antiguas posesiones, habría necesidad de remitir las presas o al Apostadero de La Habana o a los Departamentos de la Península para que tuviera lugar el juicio, como puntos los más cercanos que tenemos del paraje en que se han verificado los apresamientos, todos a gran distancia, y equidistantes a la vez de la República de Chile. Pues bien, basta considerar que los buques apresados, en el caso de remitirlos, habrían de ser marinados por oficiales e individuos de la Escuadra y provistos de víveres para un viaje que puede calcularse de tres meses, para comprender que esto no es posible sin desmembrar las fuerzas de la Escuadra y sin disminuir el aprovisionamiento de nuestros buques de guerra, que no es tan fácil reponer. Y si a esto se agrega que no son sólo las cuatro presas cuyas sumarias se han remitido las que habrá que juzgar, sino las que con posterioridad se hayan hecho y las que puedan hacerse en lo sucesivo, si la guerra continuase, habrá de convenirse en que ni a La Habana ni a la Península pueden dirigirse los buques apresados,

caso que además no la impidiera el pequeño porte de muchos de ellos, sin grande perturbación en las operaciones y sin que se resintiera el servicio, que es de tanta importancia en los puertos bloqueados de la República chilena.

Hay también la consideración de que con los buques apresados, y además de sus respectivos cargamentos, habrían de enviarse al Apostadero de La Habana o a los Departamentos de la Península al Capitán o Maestre de aquellas embarcaciones y aun algunos otros individuos de su equipaje para que, como disponen las Ordenanzas, puedan declarar y deducir sus defensas, y esto no podría menos de causar perjuicio evidente a los interesados, además de los riesgos de un viaje inmotivado en el caso de que se invalidara la presa, lo que daría lugar a reclamaciones justas y a la indemnización consiguiente con cargo a la nación apresadora.

Por otra parte, el procedimiento a tan larga distancia sería en extremo dilatorio, y todas estas razones inclinan al Consejo a opinar que los Tribunales de presas, tales como los establecen las Ordenanzas, no pueden ejercer sus funciones en los apresamientos ya verificados y en los que puedan ejecutarse por la Escuadra del Pacífico.

Hay, pues, que establecer, prescindiendo en cierto modo de lo que disponen las Ordenanzas, un Tribunal "ad hoc" a bordo de la Escuadra, como opina la Dirección de Armamentos, si bien el Consejo difiere del parecer de este centro directivo en cuanto a la organización que deba darse al referido Tribunal.

Propone la Dirección que éste se componga de dos Jefes de la Armada, de igual número de diplomáticos de análoga categoría, de un Auditor y de un Secretario. Pero sobre lo muy costoso que sería un Tribunal tan numeroso, no ve el Consejo que sea necesario en él la presencia de dos funcionarios de la carrera diplomática, mucho más estando revestido de carácter diplomático el Comandante General de la Escuadra, con cuyo carácter puede resolver cualquier cuestión de esta índole que pudiera suscitarse. Juzga más bien el Consejo que la organización de dicho Tribunal debe asimilarse en todo lo posible a la que tienen los de los Departamentos, Apostaderos y Comandancias de las provincias marítimas llamados en la forma en que están constituidos, cuando no ocurren los obstáculos que al presente, a conocer y a fallar en las causas de presas; y que en tal concepto el Tribunal que hubiere de crearse debería componerse de un solo Jefe de la Armada, de un Auditor, de un Fiscal y de un Secretario. Con este personal bastaría para instruir en debida forma

los procedimientos y para dictar las resoluciones o sentencias que hubieran de someterse a la aprobación de S. M.

El Jefe de la Armada que haya de presidir y formar parte del referido Tribunal pudiera serlo el Comandante General de la Escuadra. Y si se objetara que le incapacitaba para ello la participación que le correspondiera en las presas, y que por consiguiente no podría ser Juez y parte en asuntos en que estuviera interesado, esta objeción se desvanece considerando que, con arreglo a la Real Orden de 30 de diciembre de 1826, no todos los individuos de una Escuadra o División marítima tienen parte en las presas, sino aquellos que se hallen a la vista, con el buque de su destino, de aquel que haga el apresamiento, en el acto de verificarlo. De consiguiente, cuando el buque que monta el Comandante general de la Escuadra no estuviere a la vista del apresamiento, lo que en muchas ocasiones acontecerá, atendida la extensión de la costa chilena en que se ha establecido el bloqueo, no existirá la razón que inhabilite o incapacite para ser Juez al expresado Jefe. Y si por acaso existiera, por verificarse a su vista la captura de un buque enemigo, entonces, y para salvar este inconveniente, pudiera sustituirle en la presidencia del Tribunal el Jefe de más graduación y antigüedad de entre los que se hallaren en la Escuadra en quien no concurriera la circunstancia de ser interesado o participe en la presa.

Para proponer que el Jefe de la Escuadra sea el que presida el Tribunal en todos los casos en que no le inhabilite su presencia en el acto de la presa, el Consejo ha tenido en consideración el que este Jefe se encuentra revestido de toda la mayor representación y prestigio posible a tan larga distancia de España como se halla, y además el que las mismas Ordenanzas de la Armada conceden grande extensión a las atribuciones del Comandante de una Escuadra, hasta el punto de que los artículos 47 y 48 del citado artículo 5.º, tratado 6.º, le facultan para disponer, con acuerdo de los demás Jefes, de las naves apresadas a su arbitrio, ya vendiéndolas o tratando de su rescate, ora quemándolas o echándolas a pique, según lo exigieran las circunstancias.

Evacuada en la parte principal la consulta hecha al Consejo, aquí podría analizar las sumarias cuyas copias se han remitido proponiendo la ampliación de los procedimientos y cuanto creyera adecuado para que en ellas pudiera recaer la debida resolución. Mas como que las referidas sumarias no son otra cosa que las diligencias preliminares del juicio contradictorio que hay que instruir, y al Tribunal que se constituya

es a quien incumbe proceder con arreglo a Ordenanza, el Consejo se reserva para cuando tales juicios tengan estado de definitiva resolución, y sobre ella se le consulte, exponer cuanto conduzca a este propósito. Mas esto no obstante, ha llamado su atención, y no puede dejar de indicarlo, que resultando de los antecedentes que la fragata chilena *Aguila*, apresada por la goleta de guerra española *Vencedora*, conducía siete bultos pertenecientes a una casa inglesa y a otros interesados, cuya nacionalidad ignoraba el Capitán del buque apresado, no se haya hecho constar este extremo, para entregarlos a sus dueños si eran súbditos de naciones neutrales, o para retenerlos como parte de la presa si eran de propiedad enemiga. También se echa de ver en la sumaria respectiva al referido buque, como en las demás, a excepción de una de ellas, que no se han compulsado literales las patentes de navegación y los demás documentos hallados a bordo. Por último, ha llamado la atención del Consejo en la sumaria relativa al bergantín chileno *Elicea* no sólo que nada se exprese en orden al cargamento de madera y café que conducía consignado a la casa de los señores Gibbs, del comercio de Valparaíso (por lo que no puede formarse juicio acerca de si dicho cargamento fue o no comprendido en la presa), sino que habiéndose reputado y aun declarado como legítima la captura de este buque, por abanderar pabellón enemigo y estar comprendido en la cláusula primera de las instrucciones dadas por el Comandante general de la Escuadra a los Comandantes de los buques que la componen, según aparece del acta que a la sumaria acompaña, la misma Junta de Jefes que hizo aquella declaración resolvió luego la devolución de este buque, reconociendo, no obstante, el derecho perfecto de los apresadores y dando por razón las gestiones que practicó el Cónsul de Prusia para la restitución de esta nave chilena a su propietario, que lo era un súbdito alemán.

Tales irregularidades deben corregirse en el juicio que se instruya ante el Tribunal competente. Y reasumiendo en conclusiones lo expuesto en este dictamen al Consejo, parece:

1.º Que debe aprobarse la conducta observada por el Comandante General de la Escuadra del Pacífico no sólo en cuanto a los mencionados apresamientos, sino en lo relativo a la declaración de buena presa de los buques capturados, como medida provisional e interina en la previsión de cualquier acontecimiento, por ser dicha conducta arreglada a ordenanza, si por otra parte se halla ajustada a las instrucciones que aquel Jefe haya recibido del Gobierno.

2.º Que las sumarias cuyas copias se han remitido, y en las cuales se ha hecho constar la captura de los referidos buques, deben remitirse al Tribunal que al efecto se constituya, a fin de que sirvan de base al juicio que debe instruirse para resolver con audiencia de los interesados sobre la validez o ilegalidad de las presas.

3.º Que no pudiendo conocer de tales asuntos los Tribunales establecidos por Ordenanza, a causa de las dificultades que se oponen a ello, debe crearse un Tribunal "ad hoc" a bordo de la misma Escuadra.

4.º Que este Tribunal debe componerse del Comandante general de las fuerzas navales en el Pacífico, como Presidente; de un Auditor, un Fiscal y un Secretario. Pero que si dicho Jefe se hubiese encontrado con el buque que monta a la vista del apresamiento y por tal motivo hubiera de tener interés o participación en la presa con arreglo a la Real Orden de 30 de diciembre de 1826, en tal caso deberá sustituirlo en la presidencia del Tribunal el Jefe de más graduación que le siga en antigüedad, siempre que, por no haberse hallado a la vista el buque que monte, no esté interesado en la presa.

Y 5.º Que los procedimientos en que haya de entender el referido Tribunal deben ajustarse en su forma y sustanciación a las prescripciones de las Ordenanzas, concediendo audiencia a los interesados y dictando sentencia, la cual se consultará con S. M. para que, oyendo al Consejo de Estado en pleno, resuelva lo conveniente.

Tal es el parecer del Consejo, que por su acuerdo tengo el honor de significar a V. E. para la resolución que tenga a bien inspirar a S. M.

Madrid, 10 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

El Presidente,

ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS.
(Rubricado.)

El Secretario,

PEDRO DE MADRAZO.
(Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

123

1866 enero 15. La Habana.

*El Comandante general del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina.
Comunica haber recibido la noticia de la muerte del General Pareja y del apresamiento de la goleta Covadonga.*

Excmo. Sr.:

Tengo el sentimiento de haber de participar a V. E. que, aunque no oficialmente, por cartas particulares y por los periódicos de los Estados Unidos se ha sabido en esta capital el fallecimiento del General Pareja,

Comandante general de nuestra Escuadra del Pacífico, ocurrido en los últimos días de noviembre último, como también que el 26 del mismo fue apresada la goleta de S. M. *Virgen de Covadonga* por la corbeta chilena *Esmeralda*, que bajo bandera inglesa la sorprendió viniendo de Coquimbo a Valparaíso. Esta última noticia es tomada de los periódicos de Lima y Panamá y hay una gran diferencia entre los pormenores del hecho según la versión que cada uno de ellos hace; pero todos están conformes en que la *Covadonga* sólo pudo hacer cuatro disparos de cañón, pues la descarga a quemarropa de la batería de la *Esmeralda* le desmontó una colisa, produjo graves averías en el casco, máquina y arboladura, ocasionándole además dos muertos y catorce heridos. El resto de la tripulación fue conducido a Santiago como prisioneros.

Calculo que V. E. habrá recibido ya o recibirá al mismo tiempo que esta comunicación partes oficiales de ambos desgraciados acontecimientos y, por lo tanto, me limito a participar a V. E. en extracto lo que acerca de ellos ha llegado a mi noticia, por si, contra toda probabilidad, no tuviese aún V. E. conocimiento de lo ocurrido.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Habana, 15 enero de 1866.

Excmo. Sr.

Comandante general accidental,
JOSÉ M.^a ALVARADO. (Rubricado.)

124

1866 enero 16. Puerto de Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de tres comunicaciones del Comandante de la Resolución y sus contestaciones a las dos primeras, y tres comunicaciones del Comandante de la Berenguela con dos anexos.

Sobre reconocimiento en busca de buques sospechosos y protestas por estos reconocimientos y operaciones realizadas por la Numancia y la Resolución a estos fines.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar a V. E. con el número 1 dos oficios del Comandante de la *Resolución* y mis contestaciones; con el número 2, otra del mismo buque, y con los números 3, 4 y 5, tres comunicaciones del Comandante de la *Berenguela* con los anexos A y B.

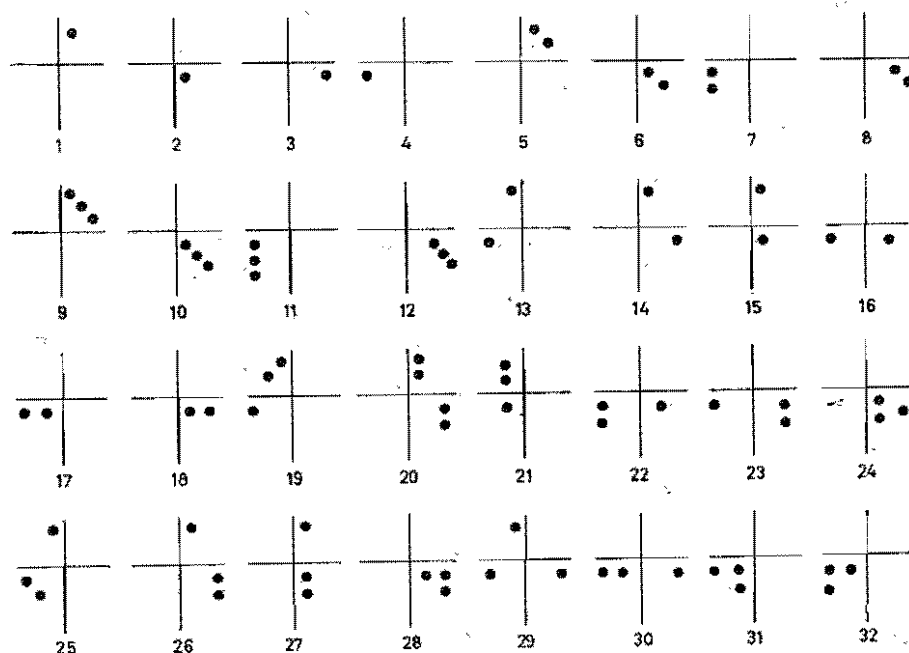
Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*. Puerto de Valparaíso, enero 16 de 1866.

Excmo. Sr.

CÁSTO MÉNDEZ NÚÑEZ

SEÑALES DEL VIGIA ESTABLECIDO POR LA FRAGATA *RESOLUCION*
EN LA ISLA QUIRIQUINA



1. Sin novedad en la descubierta.
2. La costa está tomada y no se puede descubrir.
3. Buque de vela al Norte.
4. Buque de vela al Sur.
5. Buque de vapor al Norte.
6. Buque de vapor al Sur.
7. El buque avistado es de guerra español.
8. El buque avistado es de guerra extranjero.
9. El buque avistado se aguanta fuera.
10. El buque avistado no tiene bandera.
11. El buque avistado sigue de largo.
12. Un bote sale o salió de Tumbes.
13. Necesidad de bote en la playa para comisión.
14. El buque avistado está a larga distancia.
15. El buque avistado está próximo.
16. El buque avistado se dirige al puerto.
17. El buque avistado hace maniobras sospechosas.
18. El buque avistado tiene bandera extranjera.
19. El buque avistado tiene bandera chilena.
20. En la descubierta están a la vista los buques anunciados o los que se indicarán en el número siguiente.
21. Embarcación salida de la costa.
22. La embarcación salida de la costa se dirige al buque avistado.
23. Nuestro bote da caza a la embarcación avistada.
24. Nuestro bote atracó a tierra.

25. Buques enemigos a la vista en el número, que indicará la numeral siguiente.
26. Salen de la costa para afuera los botes que indicará el número siguiente.
27. Nuestro bote comunica con la embarcación avistada.
28. Nuestro bote no puede dar caza al buque o embarcación menor avistada.
29. Necesidad de auxilio de botes en la playa.
30. Hay gente enemiga en la isla.
31. Gente enemiga se dispone a atacar la isla.
32. El buque o buques avistados se dirigen a entrar por la boca chica.

NOTAS

1.ª Para la mejor inteligencia de las señales conviene saber que llamamos Norte y Sur a los penoles de los del telégrafo, que, respectivamente, están al Este y al Oeste, es decir, Norte al de la derecha, mirado desde a bordo, y Sur al de la izquierda. Lo mismo sucederá con los de la fragata, que en caso preciso braceará al filo la sobremesana.

2.ª Cualquiera de estas señales hechas a bordo pregunta lo que aquellas indican; por ejemplo, donde dice "buque de vela al Norte" se pregunta si hay un buque por esa parte. Para contestar afirmativamente se repetirá la señal hecha, y para negarla la número 2 del telégrafo de bolas.

3.ª La inteligencia en la fragata será la número 7 del telégrafo de banderas o la bola al tope o penol.

4.ª Cuando no se entienda una señal se izará la número 8 del telégrafo de banderas.

5.ª La señal de bolas número 2 anula la hecha anteriormente, siempre que se ize en seguida de otra.

6.ª Cuando haya que hacer señales de una, dos o tres bolas en la cruz de la verga a bordo de la fragata se abrirá la bandera nacional y se izarán en el pico cangrejo.

7.ª Caso de que izase el telégrafo las señales 20, 25, 26, etc., debe atenderse a la inmediata que siga la cual anuncia el número de buques y no la señal.

8.ª Cuando sea necesario retirar los del telégrafo se izará la numeral a proa y la bandera roja en el tope de mesana.

NUMERO 1

Fragata Resolución.

En contestación al oficio que V. S. se sirvió dirigirme con fecha de ayer previéndome manifieste con toda precisión la aptitud en que con respecto a su material y pertrechos se encuentra esta fragata, detallando escrupulosa y razonadamente las precisas necesidades que tenga para los viajes y operaciones que puedan efectuarse, así como aquellos o aquellas que no estén en aptitud de emprender por averías o falta de los elementos precisos e indispensables para ello, debo hacer presente a V. S. que esta fragata puede desempeñar, desde luego, cualquiera comisión, viaje u operación que se le confíe si no es a larga distancia y de mucha duración, pues para ese caso necesita indispensablemente echar fuera su timón para

reconocerlo y componerlo, pues algunos de sus pernos no se hallan en perfecto estado, por cuya causa la primera pieza de las que componen su pala se encuentra algo desmontada de la madre, y si bien por ahora, según el reconocimiento últimamente practicado, no ofrece cuidado alguno, siempre es expuesto su estado para días de mares gruesas.

También es preciso calafatear los costados exteriormente, puesto que según informes que he tomado, de cintas para arriba no se han recorrido desde que este buque salió de España, esto es, hace cerca de cuatro años. La arboladura se encuentra en buen estado y sólo nos falta al respecto la verga de gavia y una percha para botolón de fok. Las jarcias mayores y de gavias sería muy conveniente levantarlas para recorrer y refrescar las encapilladuras, pues es operación que no se ha ejecutado desde que se armó la fragata a principios del año de 1862, y por lo tanto, se ignora el verdadero estado en que se encuentran. En el velamen se halla un juego en estado de exclusión, exceptuando el contrafok, y el otro de media vida, faltando además una gavia para el completo de reglamento.

En cuanto a cabullería es de precisa necesidad el reemplazó de los guardines del timón, cabo blanco de cinco pulgadas y media y 30 brazas; las brazas de mayor y trinquete, en el que se emplean 250 brazas de cuatro pulgadas y media; las de gavia, velacho y driza de la primera, que llevan 356 brazas de $3\frac{3}{4}$; los escotines de gavia y velacho, que hacen 162 brazas de cinco pulgadas y media, y los de sobremesana, de cuatro y 64 brazas. Todos estos cabos son los que se sacaron de España. Lo expuesto es lo que por su importancia considero debe reemplazarse para poder desempeñar con buen éxito las comisiones que se me confíen, dejando de hacer mención de otras muchas cosas de menor entidad, atendidas las circunstancias especiales en que nos hallamos. Dios guarde a V. S. muchos años. A bordo, Valparaíso, 26 de diciembre de 1865. Carlos Valcárcel. Sr. Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico. Es copia.

Con fecha 5 de enero digo al Comandante de la *Resolución* lo que sigue: He recibido el oficio de V. S. de 26 del pasado y habiendo resultado del reconocimiento que he mandado hacer del timón que éste tiene la pala separada de la madre y sólo sostenida por los machos, se servirá V. S. disponer que se desmonte inmediatamente y con todas las precauciones que son indispensables en esta localidad para proceder a su pronta composición. En cuanto al velamen y cabullería procuraré surtir a V. S. de lo más preciso hasta donde alcancen los escasos recursos con que hoy contamos, si V. S. no tuviese medios con que reemplazarlas. Es copia.

Fragata *Resolución*. En cumplimiento de lo que V. S. me prevenía en sus instrucciones de 26 del mes pasado, sali de esta rada a las nueve de la noche del referido día con dirección a la isla de Juan Fernández. A la mañana siguiente y teniendo el viento al S. fresco mandé retirar los fuegos, y largando el aparejo conveniente continué la navegación sin que ocurriese incidente alguno de importancia hasta la tarde del 29, que por un error de los cronómetros recalamos algo al O. de la referida isla, no pudiendo avistarla a causa de la mucha celagería y tiempo sucio hasta la amanecida del día 30, que lo verificamos por su parte occidental. A la

salida del sol nos hallábamos sobre el islote de Santa Clara y próximos a él seguimos costearo toda la parte Sur de Juan Fernández a muy corta distancia, en términos de poder registrarla escrupulosamente con el objeto de ver si se hallaba en ella la goleta *Covadonga*, lo que ciertamente era imposible atendido al ningún abrigo que hay en aquella parte de costa.

Seguimos practicando el reconocimiento de la manera expresada, y a las ocho nos hallábamos en la boca de la bahía Cumberland, único punto de la isla en que podía encontrarse fondeada la *Covadonga*, habiéndome proporcionado el pequeño error de los relojes a que llevo hecha referencia, y la recalada a la costa O. de la isla la importante ventaja de aparecer de improviso sobre Cumberland sin poder ser divisados de antemano desde la misma. Completamente convencidos de que allí no se hallaba buque alguno, continuamos barajando la costa a distancia de una media milla hasta poco después de las nueve, que nos hallábamos otra vez sobre el islote de Santa Clara, esto es, que completamos el circuito de la isla; pero, antes de abandonarla y al volver a pasar por Cumberland, creí conveniente mandar un bote para comunicar con las personas que allí residen. Verificado así y cerciorado por el Oficial comisionado al efecto de que no había la menor novedad ni exposición de ninguna especie, envié otro bote con los rancheros con la idea de que pudieran adquirir algunas frescas de que tanto carecemos, quedando yo fuera aguardando sobre las máquinas. Regresados los rancheros a las siete seguimos la navegación a rumbo de costa hasta las ocho, que se dio la vela y retirando los fuegos hicimos derrota para esta bahía. Por el Oficial que a tierra en Cumberland, supe que allí residen 10 ó 12 personas, que se emplean en pescar y cultivar algún pedazo de tierra con cuyos productos viven.

También supe por el referido Oficial que el último buque que fondeó en la expresada bahía el día 3 de septiembre último, fue el vapor de guerra chileno *Maipú*, de manera que aquellas pobres gentes ignoran completamente la guerra que sostenemos con esta República, y así es que lejos de hostilizarnos del modo que les hubiese sido posible, nos facilitaron cuanto tenían dispuesto para vender al primer buque que se presentara. Con los vientos frescos que experimentamos en la ida y vuelta a Juan Fernández se rifaron la gavia de un modo que no admite compostura, así como el velacho, fok y contrafok, todo del juego que se encuentra en estado de exclusión, pero estas últimas podrán componerse para navegar en estos mares. También faltaron los escotines de las tres gavias y las brazas de velacho. En el viaje de regreso no han podido tener lugar los ejercicios de tiro de cañón al blanco que V. S. me encargaba en sus instrucciones, por no haberlo permitido las circunstancias. Réstame sólo manifestar a V. S. que el Capitán de fragata honorario, Teniente de navío D. Joaquín Navarro, que por disposición de V. S. vino embarcado a mis órdenes para la comisión que acabo de desempeñar, me ha facilitado con la mejor voluntad todas las noticias y datos sobre aquella isla y sus costas que me han sido de desear, dando con ello un nuevo testimonio del celo e interés que tiene acreditado por el mejor servicio de S. M. Dios guarde a V. S. muchos años. Valparaíso, 3 de enero. C. Valcárcel. Es copia.

Con fecha 5 de enero digo al Comandante de la *Resolución* lo siguiente: Quedo enterado y satisfecho de la manera acertada en que ha pro-

cedido al reconocimiento de la isla y sintiendo sólo que las circunstancias no hayan permitido que los cabos de cañón tuviesen el ejercicio de práctica que se previno y al que será preciso proceder tan luego se aliste el timón. Y habiendo llamado mi atención que en tan corta distancia los cronómetros hayan tenido un error bastante para ser causa de recalar más al O. de la Isla y no pudiendo proceder aquél más que de no haber observado en largo tiempo, espero que V. S. acordará lo conveniente para que por el Ayudante de derrota no se descuide esta importante falta de su cometido. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 2

Fragata Resolución.

Al acusar a V. S. recibo de su oficio de 26 del mes último que recibí anteayer, en contestación a otro mío del 27 de noviembre dirigido al finado Excmo. Sr. Comandante general que fue de esta Escuadra, no ha podido menos de llamar mi atención el párrafo final del mismo en que expresa V. S. lo sensible que le es el que esta fragata de mi mando no hubiese podido ponerse en movimiento momentos después de recibido el aviso del vigía de Quiriquina para reconocer los buques que al retirarse de su puesto, ya oscurecido quedaban al O. y a larga distancia, cuyos buques fueron señalados como se señalaban diariamente y muy repetidas ocasiones todos los que navegaban sobre aquellas costas o pasaban a la vista de la bahía, sin haber indicado nada que diera a entender fuesen sospechosas, y debiendo tenerse muy presente que en el plan de señales que establecí en la isla Quiriquina, cuya copia acompaño a V. S. adjunta, figura entre otras muchas no sólo la de buques sospechosos, sino la de enemigos a la vista, etc. Como las conjeturas formadas sobre semejante suceso lastiman en sumo grado mi buena reputación, laboriosamente adquirida en el dilatado espacio de cerca de veintinueve años de servicios, estoy en el imprescindible deber de dar a V. S. una lata explicación de lo ocurrido.

Desde mi llegada a bahía Concepción se había establecido el telégrafo ya indicado por medio del cual pudíese yo tener un conocimiento instantáneo de la clase y número de buques que pasaban y de la mayor o menor sospecha que pudieran infundir a fin de arreglar a ellas mis operaciones, y como ninguna de las señales hechas el día de que nos ocupamos fueron suficientes a llamar mi atención por ser las comunes y corrientes, continué en el mismo estado que se me tenía prevenido y observaba desde la llegada, hasta que al retirarse dicho vigía, ya anochecido, preguntándole como acostumbraba qué novedad había con el interés que naturalmente debía inspirarme el asunto me contestó ninguna, a no ser la de los buques que queda mencionada, los cuales dijo que le pareció si podrían ser los chilenos *Esmeralda* y *Maipú*, pero que de ninguna manera podía asegurarlo porque a la larga distancia que se encontraban al O. y siendo imposible distinguir si llevaban o no bandera, no lo creyó suficientemente justificado para señalarlos como sospechosos, ni muchísimo menos como enemigos. Inmediatamente que tuve la noticia, aun cuando fuese inexacta, y no obstante de estar prevenido en las instrucciones que se me dieron en 18 de octubre que sólo con noticia fidedigna del paradero de la "*Esmeralda*" o del "*Maipú*" y de ser éste en la

costa Sur de Chile fuese en su busca, la sola indicación del vigía bastó para que sin pérdida de un instante encendiese la máquina y tomara todas las precauciones militares y marineras de momento que el caso exigía, para evitar una sorpresa durante la noche, única hostilidad que creí posible de su parte, si la presunción del vigía fuera fundada, proponiéndome, sin embargo, salir a la mañana siguiente, como lo verifiqué, con el objeto de hacer una gran descubierta y de reconocer los puertos y caletas adyacentes, lo que ejecuté sin resultado alguno, volviendo a fondear después de las ocho de la noche. Debo también añadir a V. S. que si tenía la máquina apagada era ciertamente porque así me lo tenía terminantemente mandado V. E. en instrucciones que ya he citado; pero sea de éste lo que se quiera, yo como único Jefe de la fuerza bloqueadora y único responsable de mis operaciones, no creí conveniente ponerme en movimiento durante la noche para perseguir fantasmas. No creí, repito, deber abandonar el bloqueo de aquella importante bahía por una vaga indicación que pudiera más bien ser efecto del buen deseo que hija de recto criterio. Numerosos casos pudiera citar a V. S. desde que se inició la guerra que sostenemos con esta República ocurridos a bordo de este buque, que al propio tiempo que satisfacen mi justo orgullo porque revelan el celo, entusiasmo y ardimiento de todos los individuos de todas las clases que lo dotan, me confirman también de que la exageración de estas condiciones tiene sus inconvenientes para el mejor servicio. Señalaré a V. S. únicamente como corroborante el encuentro que tuvo esta fragata en la mañana del día 3 viniendo de Juan Fernández: se divisó un vapor sobre las siete y a pesar de verle larga la bandera inglesa, de estar a la voz, de ver que era un transporte de grandes dimensiones, todavía hubo quien lo suponía el *Maipú* con su aparejo cambiado y esto personas que conocen perfectamente al referido buque.

Todo lo cual, si bien se ve que es hijo del más legítimo entusiasmo, produce mucha perturbación para el que manda, excita los ánimos en general, especialmente cuando sucede un día y otro día con motivos menos plausibles que el que se acaba de citar, tales como de luces que se ven, cañonazos que se oyen, etc., y de ello tengo un testimonio por lo que refieren los demás Comandantes que sucede en los suyos respectivos. Y por último, para no molestar más la atención de V. S., ¿dónde iríamos a parar si se estableciese como tesis que un dicho de una persona cualquiera, irresponsable e incompetente las más veces, haya de alterar el plan de operaciones de un Jefe que por su propio interés, por su propia honra, por la honra de la marina y por la del país en general, tiene calculado maduramente de antemano, ya sea prescripto por sus superiores o ya por su propio criterio? Al buen juicio e ilustración de V. S. no puede ocultarse que este no es el espíritu de la verdadera disciplina, y que el Comandante que se dejase guiar por ellos sin que entrasen para nada sus apreciaciones incurriría en las más graves de las responsabilidades. Es cuanto por ahora puedo manifestar a V. S., en contestación a su referido oficio, a reserva de hacerlo, si fuese necesario, con mucha más extensión; tranquila tengo mi conciencia sobre este punto, así como sobre todos los demás que hayan podido ocurrir desde que tomé el mando de esta fragata. Dios guarde a V. S. muchos años. 6 de enero de 1866. C. Valcárcel. Es copia.

Al Sr. Comandante de la *Resolución* digo con fecha 7 del actual lo siguiente:

He recibido la comunicación de V. S., fecha de ayer, en que manifiesta los motivos que tuvo para no salir de la bahía Concepción con la fragata de su mando inmediatamente después de haber recibido aviso de que se veían dos buques que parecían sospechosos a los encargados del vigía. Siento que V. S. haya visto nada que pueda lastimar su honra en mi contestación a su primera comunicación sobre el particular, porque no fue ciertamente mi objeto hacer un cargo a V. S., sino manifestar que era sensible que en el caso de ser aquéllos los buques enemigos no hubiesen podido apresarse, sin que por esto creyese yo que V. S. había obrado mal en no salir, si la noticia no le pareció que tenía bastante fundamento para darle el menor asenso. Por el contrario, yo estoy persuadido que si V. E. tuviese, no digo yo la seguridad, pero siquiera la probabilidad de que los buques avistados eran enemigos, no hubiese dudado un momento en salir y combatirlos, aun cuando siguiendo a la letra las instrucciones sólo le estaba prevenido hacerlo caso de tener noticias fidedignas de su paradero y de ser éste en la costa S. de Chile. Comprendo muy bien todo lo que las imaginaciones excitadas por el deseo de encontrar al enemigo aumentan todas las cosas haciendo ver lo que no es y, por consiguiente, comprendo que V. S. no hubiese dado importancia a la indicación del encargado del vigía, que según V. S. manifiesta no tenía otro fundamento que una sospecha vaga, sin que ninguna circunstancia particular diese motivo para creerla exacta. Me son conocidos de largo tiempo sus servicios y su celo en el desempeño de las comisiones que se le confían y no puedo dudar que al tomar sus resoluciones dará la importancia que verdaderamente merezcan a los dichos de las personas destinadas a objetos especiales y que sus aprecioes serán siempre el resultado de un maduro examen. Repito a V. S. que siento que mis conjeturas, que sólo querían expresar el sentimiento natural en todos los que vestimos el honroso uniforme de la Armada de que si aquellos buques fuesen enemigos no se hubiesen apresado, hubiesen despertado en lo más mínimo su susceptibilidad y mucho menos hasta el punto que revelan los términos en que está redactada la referida comunicación de V. S., que aun cuando no puedan calificarse rigurosamente de irreverentes, revelan el estado de un ánimo preocupado con la idea de que se le hacía un cargo que su conciencia le hacía mirar como injustificado. Espero que todo lo que llevo dicho bastará para que dicha preocupación desaparezca y que no dé al hecho más importancia que la que en sí tiene y no creo le dé otra el Gobierno de S. M., a quien di cuenta de aquella como también de esta comunicación. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 3

Fragata *Berenguela*.

El 26 por la noche, a la llegada del vapor correo, supe que en Puerto Inglés tenían preparado un "torpedo", hecho en Copiapó, y dispuse que en la mañana del 27 saliera la lancha de vapor de la *Numancia* y un bote con el objeto de reconocer dicho puerto. Así se verificó, hallando en él las dos barcas inglesas que sabíamos estaban allí, y un muy pequeño

vapor de ruedas cuya entrada ignorábamos y que por sus señas es el mismo que dio caza a la *Domitila* a principios del presente mes viniendo de Coquimbo a este puerto con carbón. El Teniente de navío D. Santiago Alonso Franco, que iba mandando los dos botes, lo reconoció y sólo halló en él a un joven al parecer francés, quien le dijo que dicho vapor tenía los papeles en tierra y que era boliviano.

En cuanto regresaron los botes a este puerto y me dio cuenta Cordero de su comisión, comprendí la relación que podía tener con el indicado "torpedo" la estancia oculta de dicho vapor en Puerto Inglés, y dispuse que aquél volviera a salir, lo reconociese de nuevo, y si tampoco tenía papeles legales a bordo, lo trajese a este puerto hasta que U. S. dispusiera en vista de lo que resultara. Llegado que hubo de nuevo Cordero a Puerto Inglés con la lancha de vapor y un bote, y después de reconocido el vapor citado, no encontrándole papeles y por toda tripulación dos hombres, el francés susodicho y un americano, cuyas explicaciones hacían al buque más sospechoso aún, intentó tomarlo de remolque y lo consiguió, hasta que estando en la boca y cerca de la punta Norte del puerto a donde lo aconchaba la brisa fresca del SO. que hacía, se halló parapetados en un pedregal enorme a unos 400 hombres que, armados con rifles, rompieron el fuego de alto a bajo dominando los botes. Por lo cual soltó el remolque y se puso a contestar, haciendo frecuentes disparos de granada y fusilería, con bastante acierto al parecer, a pesar de lo encubierto que se hallaba el enemigo, quien tiraba tan disparatadamente que aunque tan superior en número, dominando a los nuestros por su posición oculta y resguardados a tan poca distancia, sólo uno hirió a un hombre ligeramente en la boca, contusionando levemente al Alferez de navío Garralda, que iba en uno de dichos botes.

Al oír desde este puerto el tiroteo creí imprescindible salir, y largando la cadena me dirigí a dicho puerto, donde vi al vapor cerca de las piedras, pero fondeado y a flote, sin bandera ni nadie dentro; no quedaba, pues, duda de que era chileno, y después de lo susodicho me pareció que era una locura guardar con él más contemplaciones, y con una andanada lo eché a pique, entrando en el puerto y despejando las cercanías, de donde salieron corriendo a mis disparos una porción de gentes de todas especies. En seguida regresé a este puerto, donde di fondo al anoecer del mismo.

Adjuntos remito a U. S. para complemento de este oficio los partes originales del oficial de la *Numancia* que mandó en la ocasión de que se trata los botes del mismo buque, así como el oficio con que me los remitió el Sr. Comandante del expresado buque.

Dios guarde a U. S. muchos años. Puerto de Caldera, 28 de diciembre de 1866.

Firmado: Manuel de la Pezuela.

Sr. Comandante general interino de esta Escuadra. Es copia.

A

Fragata *Numancia*.

Al Sr. Comandante de este buque da parte el Oficial que suscribe que a las tres y media de la madrugada del día de hoy salió de este puerto con la lancha de vapor y primer bote, ambos armados, con el objeto de reco-

nocer el Puerto Inglés; que situó convenientemente el referido bote a las inmediatas órdenes del Alférez de Navío D. Joaquín Garralda; a fin de que pudiese ver esta fragata y la boca de aquel puerto. Hecho lo cual, el que suscribe continuó para Puerto Inglés, en cuya boca se hallaba al amanecer; reconoció detenidamente todo el puerto, en el que se hallaban fondeadas dos barcas, al parecer inglesas, y un vapor próximo a tierra. Siendo el objeto de la comisión indagar el paradero de un torpedo que se suponía haber en dicho puerto, y creyendo el que suscribe que pudiera hallarse a bordo del vapor, procedió a su reconocimiento, encontrándolo cargado de piedras, con un muchacho a bordo que dijo ser francés, así como también la propiedad del buque, siendo su bandera la de Nueva Granada, que habiéndole pedido los papeles del buque, dijo se hallaban en Caldera.

En vista de lo cual y no hallándose autorizado el que suscribe para apresario, resolvió regresar a este puerto para dar el correspondiente parte, lo cual verificó tomando el bote de remolque.

A bordo de la expresada. Puerto de Caldera, 27 de diciembre de 1865. Firmado: Santiago Alonso Franco. Es copia.

B

Fragata Numancia.

Al Sr. Comandante de este buque da parte el Oficial que suscribe, que con objeto de cumplimentar las órdenes que se sirvió darle, a la una del día de hoy salió de este puerto con la lancha de vapor y tercer bote de este buque, armada la primera con un cañón de 12 cm. y dotada con nueve hombres, un cabo de cañón, dos fogoneros, el 4.º maquinista D. José Rodiño y el Guardia marina de 1.ª clase D. Leonardo Gómez; el bote, a las inmediatas órdenes del Alférez de Navío D. Joaquín Garralda, con su dotación de 13 hombres armados con carabinas.

Con ambas embarcaciones se dirigió el que suscribe a Puerto Inglés, en cuyo fondo se hallaba el vapor *Maria Luisa* y a su bordo dos individuos que decían ser, el uno francés y el otro americano; se les pidieron los papeles del buque, y habiendo contestado que no los tenían, tomamos el vapor de remolque y largando la cadena que ya ellos tenían desengrillada nos dirigimos para fuera a toda máquina y remo. Al mismo tiempo vio el que suscribe que bajaban sobre la playa como 400 hombres armados, los que replegándose sobre la punta del Zorro esperaban nuestra aproximación al abrigo de las peñas. Efectivamente, al llegar a la boca del puerto y como a dos cables de dicha punta rompieron un nutrido fuego de rifle al que teníamos el sentimiento de no poder contestar, por tenerlos de través y ser indispensable la cooperación de las dos embarcaciones para remolcar el vapor, operación que se iba haciendo tanto más difícil cuanto que de paso que salíamos fuera de puntas la brisa refrescaba, recalando bastante marejada. Que viendo al fin que nada se granjeaba, que el vapor se atravesaba y que era absolutamente imposible continuar remolcándolo, resolvió el que suscribe abandonarlo y romper el fuego contra el enemigo que más de media hora nos lo había hecho impunemente. Doce disparos se les hicieron con el cañón de la lancha, diez de ellos con granada, único proyectil que podía surtir buen efecto, hallándose cubiertos con las peñas hasta que oían la detonación. Viendo

el vapor varado en la costa y consumidas las municiones, creyó el Oficial que suscribe que podía dar por concluida su comisión y, en su consecuencia, se dirigía a este puerto cuando encontró sobre Punta Caldera la fragata *Berenguela* y se puso a las órdenes de su Comandante. Tengo la satisfacción de expresar al Sr. Comandante que tanto el Alférez de navío D. Joaquín Garralda como los demás individuos que tuve la honra de mandar han tenido un comportamiento tan digno como era de esperar, habiendo sido herido en la boca el grumete del tercer bote Bernardo González Meira y ligeramente contuso en el cuello por una bala de rebote el Alférez de navío D. Joaquín Garralda.

A bordo de la expresada. Puerto de Caldera, a 27 de diciembre de 1865. Firmado: Santiago Alonso Franco. Es copia.

NUMERO 4

Fragata Berenguela.

Ayer llegó a este buque el Sr. Vicecónsul de Francia en Copiapó y después de hablarme largamente con la mayor moderación y finura, pero de una manera totalmente inexacta acerca del asunto del vapor a que me refiero en la comunicación que dirijo a V. S. con fecha de ayer, me entregó personalmente una carta suya en francés que dice exactamente lo siguiente. "En una nota fecha 3 de noviembre el Sr. Comandante de la *Blanca*, en contestación a un despacho que le dirigió el 28 de octubre, me dijo que el vapor *Maria Luisa* gozaba de los derechos de neutralidad y que era libre de continuar su navegación. Yo había dado este paso en ausencia del Cónsul colombiano y con este mismo título que habiendo asegurado que el vapor *Maria Luisa* podía navegar sin riesgo, tomo la libertad de dirigirme a U.

Ayer a las cinco de la mañana una lancha cañonera se ha apoderado de la *Maria Luisa* en el puerto no bloqueado de Calderilla; un Oficial español amenazó con un revólver al Capitán provisional interino del vapor, el Sr. Emilio Petit, de nacionalidad francesa, y a pesar de la seguridad de que el pabellón era colombiano se quiso remolcar el vapor. Además esta nacionalidad estaba reconocida por la Escuadra misma de S. M. C., que había notificado los puertos bloqueados, como lo prueban los papeles de a bordo que tengo en este momento entre mis manos.

Aunque el vapor *Maria Luisa* no hizo ninguna resistencia, se hizo fuego contra él y varias balas penetraron en su casco, inutilizándolo para siempre. He creído de mi deber, Sr. Comandante, dirigiros esta protesta en nombre de dicho Capitán francés y en el mío, como habiendo estado ya encargado de este negocio."

En el acto y también personalmente le entregué la contestación que a la letra copio: "He recibido la carta de U. S. fecha de hoy, que se ha servido entregarme personalmente, y voy a contestar a ella con la verdad y franqueza que acostumbro. El vapor a que U. hace referencia estaba en el fondo de la ensenada de Puerto Inglés; a las cuatro de la mañana del día de ayer, al reconocerlo el Oficial delegado por mí con este objeto, sólo encontró a bordo a un joven de corta edad, quien le dijo que los papeles se hallaban en tierra. Dicho Oficial, en vista de esto, se volvió a este puerto a darme cuenta de su comisión y dispuse que volviera con una cañonera a vapor y un bote sin cañón, que lo reconociera de nuevo y

que si tampoco encontraba documento que acreditase su nacionalidad que procurara, si el viento se lo permitía, traerlo a este puerto para detenerlo provisionalmente hasta que se aclarase el asunto. Así lo hizo, y cuando lo sacaba fuera de Puerto Inglés y hallándose muy próximo a la punta N. de la boca hacia donde el viento lo impelía, rompieron el fuego contra la cañonera y el bote fuerzas considerables de infantería parapetadas detrás de las piedras. En vista de esto soltó los remolques para defenderse e hizo algunos disparos de cañón, durante cuyo tiempo fondeó el citado vapor casi tocando a las piedras. Oído por mí el cañoneo, me dirigí a Puerto Inglés, y en vista de que en los dos reconocimientos hechos al citado buque no se habían hallado documentos de nacionalidad, ni izado bandera y sido además defendido por las tropas del país, al intentar sacarlo, no podía ya haber de mi parte ningún género de consideración; lo eché a pique con pocos tiros y me volví a este fondeadero.

Esta relación, Sr. Vicecónsul, es la verdad exacta de lo que ha ocurrido y no me detengo en refutar la invención de la amenaza con el revólver por un Oficial que llevaba consigo 20 hombres a un joven indefenso, porque creería faltarme a mí mismo". Como U. S. notará en la anterior contestación, si bien me limito, con la relación de la verdad tan sólo, a refutar la multitud de inexactitudes que contiene la carta del Sr. Vicecónsul de Francia, mi lenguaje, aunque no descortés, es un poco seco. No me cabe duda por la conversación y explicaciones tenidas con dicho señor que el paso que ha dado cerca de mí ha sido cediendo a la presión de las gentes del país, entre quienes vive. Sin embargo, al oír mis explicaciones no pudo menos de manifestarme que quedaba convencido y que advertía muy bien lo inexacto de la relación que se le había hecho y por la cual se creyó obligado a acercarse a mí para este asunto.

Dios guarde a U. S. muchos años. Caldera, 29 de diciembre de 1865.

Manuel de la Pezuela.

Sr. Comandante general interino de esta Escuadra. Es copia.

NUMERO 5

Fragata Berenguela.

El 7 del presente mes recibí, por conducto del Sr. Vicecónsul americano en este puerto, la comunicación del Comandante general de armas del punto, que a la letra copio:

"Señor Comandante: Estoy instruido de un modo fehaciente de que los empleados del resguardo de este puerto, guarda D. José Miguel Besoain y marineros Antonio López, Manuel González, Germán Fuentes, Carmen Valdivia y Jorge Videla, que se hallaban en comisión propia de su ministerio fiscal y pacífico en el puerto llamado "Inglés" o "Morro", al S. de Caldera, han sido hecho prisioneros y en clase de tales permanecen a bordo del buque que U. S. manda. El derecho de gentes y la práctica universal de las naciones civilizadas condenan como una violación de las leyes de la guerra la captura de los ciudadanos o súbditos de un beligerante que no toman parte activa en las hostilidades. En este caso se encuentran los empleados chilenos detenidos a bordo de esa nave. Tal determinación aparece aún más injustificable cuando se toma en cuenta que los súbditos españoles residentes en Chile continúan gozando de una libertad completa en sus personas, pues las medidas adoptadas

a su respecto no han traspasado los límites de las que aconsejan y autorizaban la seguridad pública y la previsión. Los únicos súbditos del enemigo que carecen en la República de libertad personal son los prisioneros de guerra, es decir, las personas que han sido tomadas con las armas en la mano y rendidas después de un combate noble y legítimo. No necesito agregar, pues es bien sabido, que tales prisioneros han encontrado de parte de mi Gobierno todas las consideraciones y generoso tratamiento propios de un beligerante humano y civilizado. En cumplimiento de órdenes de mi Gobierno, tengo, pues, el honor de pedir a U. S. la libertad y entrega inmediata de los individuos arriba mencionados, haciéndole saber al mismo tiempo que la negativa de U. S. a esta demanda pondrá a mi Gobierno en la dolorosa necesidad de hacer uso de represalias sobre los súbditos españoles establecidos en Chile, sujetándolos a la misma condición a que injustamente se hallan reducidos a bordo de esa fragata los empleados del resguardo de Caldera. Con sentimientos de consideración, me suscribo de U. S. atento y seguro servidor. J. Antonio Villagrán." Al día siguiente de recibida dicha carta le contesté lo siguiente: "Sr. Comandante: Es positivo que las personas a que U. S. se refiere en su comunicación fecha 14 del mes pasado, que recibí ayer, se hallan en calidad de prisioneros en esta fragata y en la *Numancia*. Dichos sujetos fueron cogidos en la mar a algunas millas distante de la costa con armas, de las cuales algunas están en mi poder y las otras las arrojaron al agua a la vista de sus aprehensores al tiempo de capturarlos. El guarda D. José Miguel Besoain entregó unas instrucciones escritas y firmadas. De O. del S. C. G. de armas. Martín Aguayo. Ellas manifiestan que la comisión de aquél era impedir que viniesen buques a caer bajo la inspección o poder del de guerra que bloqueaba a este puerto. Ni una palabra siquiera hay en dichas instrucciones dadas por la Autoridad militar que tenga relación con las ocupaciones pacíficas de guarda del fisco, que sólo se ejercen dentro del puerto. En las citadas instrucciones se previene a Besoain que obrase conforme a las circunstancias y anteriormente que cuidase mucho de no abordar un buque enemigo por equivocación; en una palabra, aquél y sus compañeros habían salido a la mar a practicar operaciones muy peligrosas para todos los que las emprenden armados y embarcados sin los documentos necesarios. No podía, pues, y estoy bien cierto que nadie en mi caso, considerar a las referidas personas ocupadas en servicio alguno del fisco y como a gentes pacíficas y ajenas a la parte activa de la guerra. Creo que U. S. comprenderá en vista de mis explicaciones que la situación de las personas de que se trata no guarda ni la más remota relación con la de los españoles de que me habla y que se hallan residentes y detenidos en Chile, pues seguramente aquéllos no habrán sido encontrados con armas desempeñando servicios relacionados con la guerra actual. Por lo demás, y para el caso de que U. S., no convencido de mis explicaciones, juzgue oportuno insistir en esta cuestión, debo manifestarle que dependo de un Jefe, y sólo él, por nuestra parte, podría tomar una determinación. Todo lo que tengo el honor de contestar a U. S. a su citada comunicación. Con atenta consideración, me suscribo de U. S. seguro servidor." Como U. S. verá, me he limitado a contestar con la relación de la verdad respecto a las circunstancias de la captura de los hombres de quien se trata, aprehendidos armados en la mar, con instrucciones escritas de la Autoridad

militar, para contrarrestar en parte el bloqueo de este puerto con sus oportunos avisos e impedir que viniesen buques mercantes chilenos a caer en manos del que bloqueaba este puerto. Si esto no es tomar parte directa en la guerra y aún activa, no entiendo, confieso, una palabra. Al hacer la reclamación que me han dirigido estoy seguro que ignoraban que el guarda nos hubiese entregado sus instrucciones dadas por la Autoridad militar.

Tengo una porción de oficios listos y los partes de la salida de la *Numancia* y la mía con todo lo relativo al vaporcillo *Maria Luisa*, que, sin papeles ni bandera, me vi obligado a echar a pique, por romper el fuego y defenderlo las tropas del país.

Dios guarde a U. S. muchos años. Caldera, 9 de enero de 1866.
Manuel de la Pezuela.

Sr. Comandante general interino de esta Escuadra. Es copia.

125

1866 enero 16. Puerto de Valparaíso:

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite tres comunicaciones: del Cónsul de Prusia, del Capitán de la barca hamburguesa Ricardo y del Comodoro Harvey. Todas con reclamaciones de mercaderías transportadas en buques apresados.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar a V. E. dos comunicaciones en copia del Cónsul de Prusia, marcadas con el número 1; una protesta del Capitán de la barca hamburguesa *Ricardo*, con el número 2, y con el número 3 una comunicación del Comodoro Harvey tratando sobre la pólvora que traía a su bordo el buque inglés *Patagonia*, de lo cual ya tiene conocimiento V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata *Villa de Madrid*, puerto de Valparaíso y enero 16 de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

NUMERO 1

Consulado de S. M. el Rey de Prusia en Valparaíso. Valparaíso, diciembre 30 de 1865. Señor: Con fecha 17 del mes próximo pasado tuve el honor de dirigirme a S. E. el señor Comandante general de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico para someter de nuevo a su consideración la benévola acogida de una solicitud de los señores A. G. Ried y Cia. referente a la devolución de ciertas mercaderías de propiedad de estos señores apresadas a bordo del bergantín chileno *R. M. D.* en el puerto de Caldera. Los interesados repetidas veces se han presentado a fin de saber la contestación que se había dado a su solicitud, y habiéndoles manifestado que hasta la fecha no se había recibido contestación alguna, me han rogado de dirigirme de nuevo a V. E. para recomendar a V. E. una benévola acogida de su solicitud. Accediendo a su deseos, me tomo la libertad de suplicar a V. E. se digne tomar en consideración la exposición dada sobre el particular en mi citada carta fecha 27 de noviembre y de darme parte de la resolución que V. E. ha adoptado, para comunicarla a los interesados. Incluyo además unas cartas-órdenes

para los Capitanes de la barca hamburguesa *Emma María* y de la goleta de tres palos hamburguesa *Peter*, buques que están para llegar, y agradecer a V. E. el que se dignase impartir las órdenes para que les sean entregadas a los Capitanes al tiempo de notificárseles el bloqueo. / Al dirigirme por primera vez a V. E. no puedo dejar de expresar el vivo sentimiento que me ha causado la tan sensible noticia del fallecimiento del señor Comandante general, don José Manuel Pareja (q. e. p. d.), nueva que me ha conmovido profundamente. / Aprovecho la ocasión para ofrecer a V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración. / H. Fischer. / Al señor Comandante general accidental de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico, a bordo de la fragata *Villa de Madrid*.
Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Escuadra del Pacífico. / Fragata *Villa de Madrid*, Valparaíso y enero 11 de 1866. / Muy señor mío: Ha sido hoy en mi poder la comunicación de U. S. de 30 del pasado diciembre relativa a la solicitud que los señores Ried y Cia. presentaron al finado Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja sobre la devolución de ciertas mercaderías de su propiedad apresadas a bordo del bergantín chileno *R. M. D.* en el puerto de Caldera. / Informado de los antecedentes que existen en esta Comandancia General sobre este asunto, veo con sentimiento que nada me es dado hacer en favor de los interesados, toda vez que, pendiente de resolución del Tribunal Superior en España, mis facultades se limitan sólo a trasladar al Gobierno de S. M. cuanto respecto a este particular se sirva U. S. dirigirme. / He dado las órdenes convenientes para que sean entregadas a los respectivos Capitanes, al notificarles el bloqueo, las cartas-órdenes que se ha servido U. S. remitirme. / Agradezco profundamente a U. S. los sentimientos que me manifiesta haberle producido la noticia del fallecimiento del Excmo. Sr. Comandante general, don José Manuel Pareja. / Aprovecho esta ocasión para ofrecer a U. S. las seguridades de mi más distinguida consideración. / Casto Méndez Núñez. / Al Cónsul de S. M. el Rey de Prusia.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 2

Hoy, a 4 de diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco, compareció ante mí, Cónsul general de la libre ciudad de Hamburgo en Chile, y residente en Valparaíso, el Capitán B. V. Diedricksen de la barca hamburguesa *Ricardo*, cuyo propietario en Hamburgo es el señor Julius Bahn, con objeto de hacer la siguiente declaración y protesta. / El día 25 de septiembre entraba en la bahía de Valparaíso, con objeto de desembarcar en él el cargamento que había tomado en Hamburgo para desembarcar en el antedicho puerto. Estando así antes de fondear, vino a mi bordo un bote perteneciente a los buques de guerra españoles que estaban apostados sobre el puerto y un Oficial español que venía en ellos me hizo la notificación que toda la costa de Chile estaba bloqueada por los buques españoles y que, por tanto, tendría yo necesidad de dirigirme a un puerto neutral. Esta notificación se consignó por escrito en los papeles del buque. Después traté en vano de solicitar permiso para ir a tierra para tomar lenguas de mis consignatarios; tuve necesidad de di-

rigirme a Arica, donde permanecí. Después me comunicó el Vicecónsul de Hamburgo en Arica que, conforme a declaración hecha por el señor don José Manuel Pareja del 27 de octubre, solamente Talcahuano, Tomé, Valparaíso, Coquimbo, Herradura y Caldera tenían bloqueo efectivo, por lo cual resolví dirigirme a Papudo para desembarcar allí mi cargamento. Llegué a Papudo el día 30 de noviembre, y me permito presentar esta declaración ante el señor Cónsul general para que obre en el protocolo, y al mismo tiempo para participar al General español don José Manuel Pareja que yo, en nombre de mi armador el señor Julius Bahn, de Hamburgo, en la mejor forma de derecho, protesto contra la falta de derecho al correspondiente viaje a un puerto neutral, y en cuanto a los gastos que se han originado en el mantenimiento del buque y los demás perjuicios, pesarán sobre la responsabilidad del Jefe español, y por consiguiente, solicito se me subsanen a nombre de dichos armadores. / Test (V. B. Diedricksen). / Ante mí firmado. / Carlos Pini.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 3

H. B. M's Ship *Leander*, at Valparaíso, 31 diciembre 1865.

Sir, I have the honor to communicate for your information, that in accordance with your request, I have sent the documents relative to the powder taken out of the British Ship *Patagonia* at Caldera, to the consignees of the vessel.

When I had an interview with the late Admiral, and put the case in question before him with the following terms.

1.º Whether a vessel arriving from Europe in ignorance of the war, and warned off to a neutral port, any part of her cargo was liable to seizure.

2.º That if so, whether such as was removed as contraband, should not be paid for.

I was not then able to find the following, although I felt certain that it was the custom under such circumstances.

"Contraband goods going to the enemy, though the property of a friend, may be taken as a prize, because the supplying the enemy with means which enable him better to carry on the war, is a departure from neutrality".

"Nevertheless, as the belligerent power has a right to prevent its enemy from being re-inforced by what is of use in war, the case of necessity in which it finds itself may justify it in preventing the enemy from receiving these commodities; it ought at all times to confine itself to the detention of them during the continuance of the war, or appropriate them to its own use on paying the value of them to the neutral proprietor".

The above is quoted from a Manual of the Law of Maritime warfare by Hezlett and Roche, page 127, and the written opinion of Martens.

I have the honor to send this for your informations, as the claimants will use the same argument in claiming compensation from the Spanish Government.

I have the honor to be, Sir, your most obedient servant.

Thomas Harvey, Commodore and Senior officer to Commodore Casto Méndez y Núñez Commander in Chief H. M. C. M's Naval Forces.

Es copia.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ

126

1866 enero 17. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Le participa no haber recibido más que tres comunicaciones del Ministerio.

Excmo. Sr.:

El no haber recibido de ese Ministerio más que las tres comunicaciones de que se acusa recibo hace suponer que o bien ha sufrido algún extravío la demás correspondencia o que venía bajo el sobre del Ministro del Perú, la cual se sabe ha regresado a Europa.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*. Valparaíso, 17 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

127

1866 enero 17. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copias de cuatro comunicaciones del Comandante de la *Berenguela*, D. Manuel de la Pezuela, sobre persecución de buques sospechosos; remisión a la Península del mineral recogido en el bergantín chileno *Margarita Adelaida*, con el acta de la Junta que acordó esté en la barca *Vascongada*; la llegada de la *Valenzuela Castillo* con víveres para la *Escuadra*; acta del reconocimiento y tasación de este buque antes de destruirlo, y destrucción de los buques apresados antes de levantar el bloqueo del puerto de Caldera.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar a V. E. en copia cuatro comunicaciones que a última hora me han sido entregadas por el Comandante de la *Berenguela*.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*. Valparaíso, 17 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

Fragata *Berenguela*.

A las seis de la mañana del 31 ppdo. avisaron los pescadores de estas dos fragatas que habían visto humo como de dos vapores hacia el O. Calculé que podrían ser las dos corbetas peruanas *Unión y América*, que como U. S. sabe son de mucho andar, y acordé con el Comandante de la fragata *Numancia* que saliera inmediatamente. Este buque es de los dos que estamos aquí el único cuya marcha puede quizá sobrepasar a la de dichas dos corbetas; por esta razón no salí yo. Esta medida la tomé con gran sentimiento por el gasto de combustible, pero era, por otra parte, imprescindible que no se presentaran a nuestra vista.

Literalmente copio el parte que me ha dado a su regreso y con fecha de ayer el Sr. Comandante de dicha fragata: "Según acordamos en la mañana de ayer, salí, como vería U. S., en busca de los dos vapores avistados por nuestros pescadores desde la boca del puerto y por un Oficial de mar y varios topes de este buque desde sus crucetas. Al estar

fuera de puntas, el recalentamiento del cojinete de la chumacera de popa del eje me obligó a disminuir de andar, y al poco a parar hasta las 11 3/4, que empezó a moverse poco a poco la máquina, logrando a las 12 1/2 toda velocidad; dos horas y media antes ya no se divisaba de los topes los vapores, por lo que comprendí la imposibilidad de alcanzarles en el día si habían seguido su derrota, y resolví reconocer el puerto viejo o de Copiapó por si hubieran tomado aquel fondeadero. A las 2 1/2, en el interior del puerto, se arrió un bote para reconocer el vapor inglés *Julia*, que con otros varios buques de vela mercantes se hallaba allí fondeado. Su Capitán, M. Tomás Baker, presentó todos los papeles que previenen las instrucciones para identificar la propiedad, abanderamiento y equipaje, asegurando que los de carga y sanidad estaban en poder de las autoridades del pueblo.

Acto continuo me puse en movimiento, dejando aquel puerto a las 4 1/2 y tomando éste a las 6 de la misma tarde.

Dios, etc. Puerto de Caldera, 2 de enero de 1866.

Firmado, Manuel de la Pezuela.

Sr. Comandante General interino de esta Escuadra.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Fragata *Berenguela*.

Con esta fecha, y por causa de la salida de la *Vascongada* para España, he tenido que disponer lo que expreso con esta fecha en oficios dirigidos al Excmo. Sr. Capitán Gral. del Departamento de Cádiz y que a la letra copio: Excmo. Sr.: Hallándome de Jefe del bloqueo de este puerto y con varios buques apresados bajo mi custodia, recibí orden del Sr. Comandante General interino de la Escuadra para enviar a España, si tenía ocasión de buque, el mineral que se hallaba como cargamento a bordo del bergantín chileno *Margarita Adelaida*, apresado el 28 de septiembre del año ppdo. por la corbeta *Vencedora* a la vista de esta fragata de mi mando. Me hallaba sin tener medios de llevar a cabo esta orden cuando se presentó en este puerto la barca *Vascongada* con víveres para la Escuadra, y después de haberla descargado resolví utilizarla; dicho buque fue apresado aquí con pabellón chileno por la fragata *Blanca* el 27 de septiembre del año ppdo., pero al saber el Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra que dicho buque pertenecía al español D. Agustín Lecanda, agente de compras de la Escuadra en Valparaíso y persona que por sus compromisos con nosotros había tenido que huir, perdiendo su fortuna, dispuso se le devolviera dicho buque, utilizándose en servicios de la Escuadra, desde luego, y poniéndole provisionalmente el pabellón español hasta que al llegar a España pudiese tomar la bandera definitivamente. Con todos estos antecedentes cité a junta económica y se determinó fletarlo, desde luego, metiéndole dentro el cargamento del *Margarita Adelaida*, buque viejo e incapaz, sin grandísimo riesgo, de doblar el cabo. Así se hizo, y tengo el honor de dirigírselo a V. E. a ese Departamento por si tiene a bien mandar se deposite su cargamento, y luego de vendido, si como no dudo es declarado definitivamente buena presa el *Margarita Adelaida*, abonar al Sr. D. Felipe Uhagón o a su representante en ésa el valor del flete y estadias que pueda devengar el buque. La contrata de fletamiento la lleva consigo el Capitán del mismo, D. Julián Mandaluni.

Otro.

Excmo. Sr.: En la necesidad de tripular la barca *Vascongada*, en la cual va el mineral de cobre que tengo el honor de expresar a V. E. en mi oficio adjunto, he embarcado en dicho buque a los Cabos de guardia, cumplidos de servicio, Antonio Tonda de Miguel, matrícula de Villajoyosa, y Miguel Navarro de Otero, matrícula de Alicante, y al marinero ordinario Manuel González Carballido de Narciso, matrícula de La Coruña, que ha recibido la noticia de la muerte de su padre y de su hermano, dejando a su madre y hermanos menores sin más apoyo que él; además, he embarcado también en dicho buque en clase de marinero al manillo Antonio Villanueva, que por no haber querido seguir viaje en la barca mercante española *Guayaquil*, y pendiente de causa que se remitió a España por la Mayoría General de esta Escuadra, se halla preso en este buque y marcha, por consiguiente, en calidad de tal. Los fondos pertenecientes a los cuatro marineros expresados, como es costumbre, se remitirán en letra o a mano a la Mayoría General de ese Departamento de su digno mando y las libretas las llevarán consigo. Todo lo cual espero merecerá su aprobación. Dios, etc. Caldera, 5 de enero de 1866. Firmado: Manuel de la Pezuela, Sr. Comandante General interino de esta Escuadra. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Acta núm. 1. Sobre fletamento de la barca *Vascongada* para remitir cobre a Europa. El día 1.º de enero de 1866, reunidos los abajo firmados en la cámara de la fragata *Berenguela*, anclada en el puerto de Caldera, y bajo la presidencia del Sr. Comandante de dicho buque, hallándose presente el español D. Agustín Lecanda, expuso el Sr. Presidente que el 28 de septiembre del año próximo pasado apresó la goleta *Vencedora*, y a vista de la fragata *Berenguela*, al bergantín chileno *Margarita Adelaida*, cargado por los Sres. Urmeneta y Errazuriz con 5.007 quintales y 91 libras de mineral (cobre); que dicha presa se hallaba anclada en este puerto y siendo su cargamento de gran valor, tenía instrucciones del Sr. Comandante general de la Escuadra de S. M. C. en el Pacífico para enviarlo a Europa en la barca italiana *Domitila*, fletada por dicha Escuadra para traer carbón a este puerto; mas su Capitán, por falta de órdenes del dueño del buque, no quiso cargar ni hacer semejante viaje; que en su consecuencia, y no siendo el *Margarita Adelaida* buque a propósito para la remontada del Cabo de Hornos, había proyectado valerse de otra presa como el bergantín *R. M. D.*, aunque tropezaba con el inconveniente de tener que tripular a dicho buque, por hallarse como las demás presas sin dotación, lo cual en las actuales circunstancias, a más de ser arriesgado por el encuentro probable con buque enemigo o corsario, era disminuir las fuerzas de estos buques de la Escuadra, en general ya escasas para las muchas atenciones que sobre la misma pesan; pero que, habiendo llegado la barca *Vascongada* con víveres que ya habían sido transportados, deseaba oír la opinión de la Junta sobre si sería o no conveniente fletar a dicho buque para la remisión a Europa del expresado metal. Expúsose también por el Sr. Presidente que la barca *Vascongada* fue apresada en el puerto de Caldera en 27 de septiembre de 1865; pero habiéndose sabido después que dicho buque pertenecía al español D. Agustín Lecanda, persona de toda confianza, que tan buenos servicios había

prestado a la Escuadra, y de la que era su agente comercial, se le había devuelto en El Callao, quedando al servicio de la misma tripulada en su totalidad por la Marina mercante. La Junta, en vista de las razones expuestas, fue de opinión unánime de fletar a dicho buque para el objeto indicado, formándose la contrata correspondiente. El Sr. Presidente pidió entonces a D. Agustín Lecanda los informes relativos al flete, de lo cual resultó era costumbre en el país fletar los buques para cargar de mineral por el cupo de toneladas del mismo y no por el que de dicho mineral recibiera, pagándose a razón de cuatro a cinco libras esterlinas por tonelada de cupo; pero que como el servicio que nuevamente iba a prestar era a la Escuadra española, dejaba este punto a juicio de la Junta, la cual acordó pagar de flete la cantidad de 9.000 pesos fuertes, siendo la carga responsable a dicha cantidad que debería abonarse al terminar su venta, pero sin responsabilidad a riesgos de navegación, encuentro de enemigos, corsarios, etc., y de lo que de estas causas pudiera resultar. Igualmente se acordó, y en conformidad con el dueño del buque, el conceder diez días para la descarga contados desde la fecha en que fondeara el buque en el puerto de la Península a que se le destinara, expirado cuyo plazo debería percibir por estadias a razón de 30 pesos fuertes diarios hasta terminar la descarga. Y para que conste se levantó este acta, que firmaron en Caldera a bordo de la fragata *Berenguela* a 1.º de enero de 1866. Manuel de la Pezuela, Juan Antequera, Mateo García y de Angulano, Francisco de P. Castellanos, Emilio Barreda y Wenceslao Cros. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Fragata Berenguela.

Me hallaba en el puerto de Caldera esperando con arreglo a las órdenes de U. S. el día 11, para dirigirme a este puerto con esta fragata, la *Numancia* y los vapores *Marqués* y *Cousiño*, cuando el 9 se apareció felizmente la fragata *Valenzuela*, que fondeó al anochecer del mismo día. Al amanecer del siguiente se principió la descarga, que se continuó con la mayor actividad, hasta que se concluyó el 13, a las nueve de la mañana, repartiendo su cargamento como sigue: Víveres entre los dos vapores transportes. Carbón aprovechable en rellenar la *Numancia*, esta fragata y repartido en dichos vapores el pequeño excedente que quedaba.

La *Valenzuela* entró en aquel puerto haciendo mucha agua, su casco, aparejo y demás de su servicio en un estado inservible. Desde luego conocí que, aunque tuviese a mi disposición manera de tripularla, estaba incapaz de salir a la mar y procedí a desguarnirla para echarla a pique o quemarla con los demás buques presas. En esta disposición se hallaba el 14, víspera de mi salida, cuando entró el vapor correo inglés en el cual venía el Teniente de navío D. Cecilio de Lora, quien me entregó una patente de nacionalidad americana expedida a favor de dicha fragata por el Cónsul de la misma nación en El Callao. No era posible dirigir ya dicho buque a ninguna parte por las razones expresadas y dispuse, para en su día hacer el uso conveniente, que el Ingeniero de la Escuadra y los Capitanes y pilotos de dicha fragata y de la *Vascongada* procediesen a la tasación del valor del buque, ejecutándose esto con la mayor prolijidad y atención y dando por resultado lo que expresa el acta original adjunta que tengo el honor de dirigir a U. S. con este oficio. Dios guarde a U. S.

muchos años. Valparaíso, 16 de enero de 1866. Manuel de la Pezuela. Señor Comandante general interino de esta Escuadra. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

En el puerto de Caldera a los once días del mes de enero de 1866. Reunidos por orden del Sr. Capitán de navío D. Manuel de la Pezuela, Comandante de la fragata de guerra *Berenguela* y de las fuerzas bloqueadoras de S. M. en este puerto, los Tenientes de navío, de Ingenieros D. Eduardo Iriondo y de la Armada D. Antonio de Basañez, en la fragata mercante chilena nombrada *Valenzuela Castillo*, de la propiedad del súbdito español D. José Pérez Anguita, y como testigos y peritos el Capitán Piloto de dicho buque D. Salvador Martínez y D. Antonio Comitre y el Capitán y Piloto de la barca mercante española *Vascongada*, D. José Julián Mandalúniz y D. Juan José Lopetegui, para el reconocimiento y tasación de la expresada *Valenzuela Castillo*, procedieron a dicho acto, dando por resultado hallarse el citado buque en estado de completa exclusión su casco y aparejo, esto es, inútil para navegar y ser carenado, no teniendo por tanto otro valor que el intrínseco de sus materiales aprovechables, que por unanimidad convinieron y tasaron en la cantidad de 3.000 pesos fuertes. Y para que conste lo firmamos en dicho puerto, año, mes y día. Eduardo Iriondo, Antonio de Basañez, Salvador Martínez, Antonio Comitre, José Julián Mandalúniz y Juan José Lopetegui. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Fragata Berenguela.

El 13 por la mañana, apenas concluida la descarga de la *Valenzuela*, me dirigí fuera del puerto de Caldera con los vapores *Cousiño* y *Marqués* y la *Numancia* llevando de remolque a la barca *Vascongada* cargada de mineral para dirigirse a Europa, como V. E. sabe por mi comunicación del 5 del presente mes. Desde el día antes tenía fondeadas junto a la punta N. del puerto en 28 brazas de fondo y fuera de donde pudiera resultar mal al comercio en general las presas siguientes: Barca *Magdalena*, bergantín *Margarita Adelaida*, bergantín *Susana*, bergantín goleta *Tongoy*, bergantín goleta *Fanny Lind* y goleta de tres palos *Constancia*. En aquel mismo sitio y al salir se les prendió fuego. La fragata *Valenzuela* y la barca *Cornelia* fueron sacadas también al mismo tiempo por el vapor *Marqués* e incendiadas fuera. De todo lo cual, que he ejecutado en cumplimiento de mi deber con arreglo a las órdenes de V. S. tengo el honor de participárselo. Dios guarde a V. E. muchos años. Valparaíso, 16 de enero de 1866. Firmado: Manuel de la Pezuela. Sr. Comandante general interino de esta Escuadra. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

128

1866 enero 17, Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. U. de 26 de noviembre sobre corsarios chilenos.

1866 enero 17. Londres.

El Jefe de la Comisión de Marina en Inglaterra al Ministro de Marina.

Da noticias respecto al armamento en Liverpool y Greenwich de dos buques blindados peruanos.

Excmo. Sr.:

Las noticias que puedo dar a V. E. de los buques peruanos construidos en los astilleros de este país y que se alistan en estos momentos para dirigirse al Pacífico no son tan completas y detalladas como V. E. desea, porque es imposible poder adquirir los datos necesarios para tener un cabal conocimiento de todas las circunstancias de esos buques.

Sin embargo, puedo decir a V. E., refiriéndome a la fragata blindada, cuyo nombre es *Independencia*, que tiene unos 230 pies de eslora, de 35 a 40 de manga y de 24 a 26 de puntal. Tiene 11 portas por banda en la batería y seis sobre cubierta, pudiendo por consiguiente montar 34 cañones.

La máquina es de fuerza de 700 caballos y el aparejo de brik-barca.

No tiene todavía la artillería montada, pero está cargando pertrechos de guerra y anteayer tenía al costado lanchas con balas cónicas de grueso calibre.

Se asegura que este buque tan luego como reúna toda la marinería necesaria, cosa que se le hace muy difícil, debe salir el 22 del presente para Greenhithe donde se le incorporará otro buque de cúpula, construido en Liverpool.

Si me fuese posible hacer más averiguaciones, inmediatamente las pondré en el superior conocimiento de V. E. Dios guarde a V. E. muchos años. Londres, 17 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

JOSÉ A. MONTES

1866 enero 17. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Contesta a la R. O. de 23 de noviembre del Ministerio de Marina y a la comunicación del Ministro de Estado del 24, dando cuenta de las operaciones que se propone emprender, conforme a las circunstancias actuales.

Excmo. Sr.:

Impuesto por la Real Orden, expedida por ese Ministerio, con fecha 23 de noviembre y por la comunicación del E. S. Ministro de Estado de 24 del mismo, de la marcha militar y política que el Gobierno de S. M. se propone seguir en la actual guerra con Chile y bien penetrado de cuanto en ambos documentos citados se me previene para su cumplimiento, paso a darle a V. E. cuenta de las operaciones que me propongo emprender, arreglándome para ello en cuanto me sea posible al espíritu y letra de las disposiciones del Gobierno de S. M., si bien con las alteraciones consiguientes a las distintas circunstancias y diferentes datos con que ellas han sido dictadas y las que concurren actualmente en el teatro de la guerra.

Determinado precisamente que cualquiera que sean las eventualidades que pudieran ocurrir, no debe abandonar esta Escuadra el Pacífico hasta alcanzar la paz, bien por medio de las armas o por avenencia del Gobierno de Chile a darnos la satisfacción que con tanta justicia se le de-

manda, no puedo titubear en cuál deba ser la clase de operaciones que emprenda, toda vez que, además de la probada ineficacia del bloqueo, éste es insostenible hoy en varios puertos, pues hostil como nos es el Perú, nuestras fuerzas no pueden desmembrarse hasta el punto de encontrarse las fragatas solas y a 60 leguas una de otra sin exponerlas a un más que probable descalabro, de caer sobre una de ellas las fuerzas enemigas coaligadas.

El puerto de Valparaíso, tanto por su importancia, como por ser el primer puerto de la República, por su propiedad a la capital y, sobre todo, siendo como es y debe ser, el de recalada de los buques que vengan a incorporarse a esta Escuadra ya sean de guerra o con combustible, provisiones o pertrechos, quedará bloqueado y sostenido por la *Numancia*, la *Berenguela*, *Vencedora* y *Marqués de la Victoria*.

Habiendo llegado el primer cargamento de carbón y víveres de Montevideo en la fragata *Guardian*, que desde dicho punto remitió el Sr. Zumarán por encargo de mi antecesor y contando con elementos para poner en movimiento algunos buques y teniendo fundados motivos para suponer que existen fuerzas enemigas reunidas en alguno de los puertos de las islas de Chiloé y aún algunos datos para sospechar tengan fuerzas apostadas en el Estrecho para sorprender al vapor *San Quintín* y goleta *Wad-Ras* en su viaje desde Montevideo, he escrito una carta al Jefe de la Estación naval del Río de la Plata, valiéndome para ello de una persona de completa confianza, previniéndole que los expresados buques no emprendan su viaje hasta recibir nueva comunicación mía en la que dé instrucciones para su viaje; y tanto más conveniente he creído tomar esta disposición cuando que, por el pronto, este aumento de fuerza, aun dado el caso de llegar a salvo sin inconvenientes, nos sería más perjudicial que útil por la escasez de artículos y efectos de consumo que para ello necesitamos.

Dejo encargado del bloqueo de Valparaíso al Sr. D. Manuel de la Pezuela como el Jefe más antiguo de los igualmente caracterizados, y yo con las fragatas *Villa de Madrid*, *Resolución* y *Blanca* saldré, de ser posible, en el día de mañana para recorrer toda la costa de Chiloé y consultando el carbón y efectos de máquina existentes en los buques al terminar esta operación y el tiempo empleado en ella, o bien me dirigiré al Estrecho o reconoceré los demás puertos de la costa Sur de Chile en busca de los enemigos, regresando después a este puerto de Valparaíso tanto para reponer los consumos como por lo conveniente que juzgo el ser lo más breve posible mi ausencia de estas aguas.

No se me oculta, E. S., que la operación que me propongo emprender en esta costa sin práctico alguno y sin más auxilios que los planos es expuesto y tal vez arriesgado, pudiendo traer consigo la triste consecuencia de la pérdida de alguno de estos buques; pero en la situación que nos encontramos y con enemigos que, ocultos hoy, se preparan para dar un golpe el día que se crean superiores y de hecho lo sean en fuerza, creo que el honor y el interés de España está en buscarlos.

El viaje desde este puerto a Chiloé tendré que hacerlo a la vela, pues de otro modo no me permitiría el carbón que estos buques pueden llevar reconocer y registrar la costa como me propongo y es necesario; conozco que el viaje hecho de esta manera y en una costa en la que los vientos reinantes son de proa y generalmente frescos prolongará la expedición,

pero no tengo más remedio que optar por lo menos perjudicial para el éxito de ella.

No terminaré la presente comunicación sin permitirme encarecerle a V. E. lo indispensable de remitir con urgencia viveres, carbón, aceites, sebo y demás efectos para consumos de máquinas, pues de hoy en adelante, mientras esta situación dure, no podemos contar para nada con auxilio de ninguna clase procedente de toda esta costa y la situación hoy crítica de estas fuerzas sería insostenible de todo punto sin los recursos necesarios.

Como tengo manifestado a V. E. en mi comunicación anterior, los créditos abiertos por el Gobierno para atender a las necesidades de esta Escuadra en California y demás puntos del Pacífico son ineficaces, pues no teniendo medio de realizarlos ni pudiendo enviar ningún buque con tal objeto, no se me ocurre absolutamente otro medio para hacernos de numerario, sino que de seguir la Compañía inglesa cumpliendo el contrato que celebró con el General Pareja para la conducción de la correspondencia, habiéndole igualmente concedido que condujese especies metálicas, el Sr. Zeltner en Panamá o la persona o casa que el Gobierno determine, la embarque en los expresados vapores respondiendo de las cantidades la Compañía hasta entregarlas en Valparaíso en los buques bloqueadores al comisionado de estas fuerzas para recibirle.

Las últimas cantidades recibidas del Sr. Valdeavellano antes de mi salida de El Callao son las únicas con las que por varios meses contará esta Escuadra, y aunque tanto yo como todos mis subordinados seguiremos con igual entusiasmo y decisión en el desempeño de nuestros deberes sin pagas, por mucho que fuera el tiempo que esta situación durara, sin embargo hay infinitas atenciones en la guerra que no pueden absolutamente cubrirse sin caudales y de lamentar sería el malogramiento o la ineficacia de nuestras operaciones por esta causa.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid* en la rada de Valparaíso, 17 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

131

1866 enero 17. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Informa acerca de la posibilidad de una suspensión de hostilidades con Chile con objeto de restablecer la paz, conforme al telegrama del Ministro de Estado.

Excmo. Sr.:

En atención a las comunicaciones que he recibido de los Excmos. Sres. Embajador de S. M. en París y Ministro Plenipotenciario en Londres, trasladándome el parte telegráfico del E. S. Ministro de Estado, que dice así: *Si Chile pide una suspensión de hostilidades para negociar se le conceda a menos que no vea claramente es un ardid con algún objeto perjudicial para nosotros*; y aunque en mi carácter puramente militar carezco de los requisitos para negociar y además el juicio que he podido formar de las esperanzas e ilusiones del Gobierno de Chile, por una parte, y su carácter naturalmente orgulloso, por otra, no le harán tomar resolución de esta clase, he creído deber demorar mi salida dos o tres días, que sobre los tres transcurridos desde la llegada del vapor portador de las citadas comunicaciones es plazo suficiente para que decididos a ceder y

a la vista de la Escuadra reunida por haber entrado en la tarde del día de ayer los buques de Caldera, puede dar algún paso que me indique la posibilidad de llegar a un término sin apelar a las nuevas operaciones; las que no ocultaré a V. E., de renunciar a ellas lo haría con sentimiento por ser las únicas en que puedo fundar esperanzas de vengar la pérdida de la *Covadonga*.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid* en el puerto de Valparaíso, 17 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

132

1866 enero 17. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Informa acerca de los motivos por los que hizo quemar en el puerto de Caldera las presas que se habían hecho.

Excmo. Sr.:

En extremo sensible me ha sido ver, tanto en la soberana disposición expedida por ese Ministerio con fecha de 23 de noviembre último contestando a la carta núm. 1.009 del finado Excmo. Sr. Comandante general, como en las comunicaciones del Excmo. Sr. Ministro de Estado de 24 y 25 del mismo noviembre, que la determinación tomada por mí respecto a las presas existentes en el puerto de Caldera al tiempo de abandonar el bloqueo de aquel puerto, no sólo merecerá la desaprobación del Gobierno de S. M., sino que tal vez una medida de la que yo soy el único responsable, si bien tomada antes de conocer las disposiciones citadas y conforme al espíritu y letra de la Ordenanza de 1748 en el artículo 47, título 5.º, tratado 6.º podrá acarrear para mi país o para su Gobierno una severa censura que de merecerla será el primero en reconocer ser el culpable, resignándome desde ahora con el más vivo dolor de mi alma al castigo que por mi arrojo juzgue el Gobierno de S. M. soy acreedor; pero séame permitido antes que el fallo pueda ser pronunciado por ese severo Tribunal del mundo civilizado explicar mi conducta y móviles que me han impulsado a determinar la destrucción de las presas del puerto de Caldera.

Como en comunicación separada informo a V. E. dada la hostilidad colectiva de las Repúblicas del Pacífico y coaligadas las fuerzas enemigas el bloqueo en más puertos que el de Valparaíso teniendo que disponer de buques para operar en busca del enemigo es absolutamente imposible. Levantar el bloqueo de un puerto y dejar en su poder las presas hechas legítimamente en él no creo fuese aprobado por V. E. Dos caminos me quedaban que tomar: marinarlas o destruirlas.

Todo buque que por sus condiciones y estado lo ha permitido aun a riesgo de caer en poder del enemigo, ha sido marinado; pero, V. E. verá por el avalúo hecho de la mayor parte de ellos que en comunicación separada en copia le remito del Sr. Comandante de la *Berenguela*, que casi la totalidad son de escasisimo valor, pues el que más ha sido apreciado en 4.000 pesos peruanos, habiéndolos hasta de 600. Estos buques por su mal estado no sólo estaban incapacitados de seguir a la Escuadra en

sus operaciones, sino que hubo que amadrinar a algunos de ellos mientras estaban custodiados por nuestros buques, para que no se fuesen a pique.

Ahora bien, de destruirlos dos medios tenía, uno el echarlos a pique, el otro incendiarios, y en ambos casos en paraje que no obstruyese el puerto.

Puedo asegurar a V. E. que el primero de los dos medios hubiera sido el que hubiese practicado de haber personalmente dirigido la operación, pero ni podía ni debía limitar estrechamente las instrucciones al Sr. Comandante de la *Berenguela*, pues las circunstancias del viento, la mar y demás eran las que debían decidir en el momento la mayor o menor posibilidad de practicarlo, pues para ello forzoso era que fueran conducidos a remolque, cuya operación con viento fresco era muy embarazosa, exponiéndose a que hasta quedar completamente sumergidos impulsados por la mar y el viento formasen bajos en el puerto, mientras que incendiadas, bien preparadas para ello y fondeadas fuera del puerto, no podía quedar de ellas nada que en su día formase bajo alguno, causa de reclamaciones de los demás Gobiernos.

Creo, excelentísimo señor, que bien penetrado de las circunstancias de inutilidad absoluta de los buques incendiados, sin puerto alguno neutral donde fueran admitidos en miles de leguas de distancia y embarazándonos totalmente para entrar en operaciones, no sería imparcial la censura que sobre la citada medida pueda formarse.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, Valparaíso, 17 de enero de 1866.

Excmo Sr.
CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

133

1866, enero 17. Valparaíso.

Extracto del diario de operaciones del Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico, D. Casto Méndez Núñez.

Enero 1866

Días

Novedades

3 al 4

A las dos entró la fragata *Resolución* de la isla de Juan Fernández y un vapor inglés que no se le permitió fondear. Se hizo ejercicio de carabina al blanco y se dio academia por el Capitán de artillería a los cabos de cañón.

4 al 5

La *Resolución* relleno de carbón; se hizo ejercicio de cañón.

5 al 6

La fragata *Resolución* echó fuera el timón y se dio academia por el Capitán de artillería a los cabos de cañón.

6 al 7

No hubo novedad.

7 al 8

Fondeó una fragata italiana por tener una epidemia de escorbuto a su bordo. Salió la fragata *Leander*, fondeando a las dos horas.

8 al 9

Fondeó el transporte de guerra francés *Chevereux* y una fragata mercante francesa con averías. La *Resolución* caló el timón y se hizo ejercicio de cañón.

9 al 10

Vinieron a este buque el Comandante del transpor-

te francés y el Cónsul americano. Se presentaron cuatro buques a la vista, no entrando más que uno de ellos por tener permiso.

10 al 11

Se hizo ejercicio de cañón y se dio academia a los cabos.

11 al 12

Salió la fragata italiana que fondeó el día 7.

12 al 13

La *Blanca* hizo ejercicio de velas y los demás buques de cañón.

13 al 14

No hubo novedad.

14 al 15

Fondeó el vapor *Chile* del N. en el cual vinieron el Teniente de Navío Lora, el Guardia Marina Valenti y dos maquinistas contratados para la Escuadra.

15 al 16

A la una nos pusimos en movimiento para fuera del puerto, reconociendo a las tres la bahía de Quintero y a las cinco el puerto de Papudo, en cuyos puntos se encontraban descargando varios buques. Por la noche nos aguantamos con poca máquina hasta las cinco, que volvimos a reconocer el último punto y nos dirigimos a este puerto, donde fondeamos a las doce.

16 al 17

A las siete de la tarde fondearon las fragatas *Numanzia* y *Berenguela* y vapores *Marqués de la Victoria* y *Matías Cousiño*. En la mañana de este día empezó la *Villa de Madrid* a tomar carbón y salió la corbeta de S. M. B. *Camaleón* para Europa.

17 al 18

Se despachó el correo.

Fragata *Villa de Madrid*, Valparaíso, 17 de enero de 1866.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

134

1866 enero 17. Madrid.

R. O. de Marina a Méndez Núñez.

Acusa recibo de la carta número 24, de 22 de noviembre, en que se refiere la situación política del Perú y la de las relaciones de este país con España. Copia.

135

1866 enero 17. Madrid.

R. O. de Marina al Ministro de Estado.

Traslado de la comunicación número 24, del 24 de noviembre, de Méndez Núñez en que transcribe la que dirigió al General Pareja el día 19 sobre la situación política de Perú. Copia.

136

1866 enero 17. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de la carta número 28, de 24 de noviembre, en que transcribe la que dirigió al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Perú sobre la actitud del Jefe del resguardo de El Callao respecto al transbordo de los víveres llegados de Panamá para la Escuadra. Copia.

Con la misma fecha, otro al Ministro de Estado trasladando la comunicación de D. Casto Méndez Núñez. Copia.

137

1866 enero 17. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de su carta número 29, de 24 de noviembre, en la que comunica la que dirigió al Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú con motivo de insistir el Gobierno de aquella República en declarar contrabando de guerra el carbón de piedra. Copia.

Con la misma fecha, otra al Ministro de Estado trasladando la comunicación de Méndez Núñez.

Al Comandante de la fragata *Numancia*.

Por la carta de V. S. núm. 29, de fecha 24 de noviembre ppdo., se ha enterado la Reina (q. D. g.) de la comunicación que había dirigido al Ministro Plenipotenciario de S. M. en el Perú con motivo de insistir el Gobierno de aquella República en declarar como contrabando de guerra el carbón de piedra.

De R. O. lo digo a V. S. para su conocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años.

138

1866 enero 17. Madrid.

R. O. de Marina al Ministro de Estado.

Traslada la comunicación número 30, de 26 de noviembre, de D. Casto Méndez Núñez, en la que transcribe la que en la misma fecha hizo al General Pareja. Copia.

139

1866 enero 17. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de la carta número 31, de 26 de noviembre, en que traslada la que le remitió al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Perú relativa a la consideración de contrabando de guerra atribuido al carbón de piedra por aquel Gobierno. Copia.

Con la misma fecha, otra al Ministro de Estado trasladando la comunicación de D. Casto Méndez Núñez. Copia.

140

1866 enero 17. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de la comunicación número 32, de 22 de noviembre de 1865, sobre el "meeting" que se celebró en Lima para nombrar Dictador a Prado y para discutir la cuestión hispano-chilena. Copia.

141

1866 enero 17. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de su carta número 37, de 26 de noviembre, sobre el estado político de Perú y otros asuntos. Copia.

142

1866 enero 17. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de su carta número 38, de 27 de noviembre, en que transcribe la que dirigió al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Perú sobre la salida de la Escudra peruana y la actitud sospechosa del Gobierno. Copia.

Con la misma fecha, otra al Ministro de Estado en que traslada la de Méndez Núñez.

143

1866 enero 17. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de su carta número 39, de 27 de noviembre, en la que transcribe la que dirigió al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Perú con motivo de la próxima salida de la Escudra de Perú. Copia.

Con la misma fecha, otra al Ministro de Estado en que se traslada la comunicación número 39 de Méndez Núñez.

144

1866 enero 19. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia del avalúo de las presas destruidas en Caldera antes de abandonar el bloqueo de dicho puerto.

Excmo. Sr.:

Acompaño a V. E. copia del avalúo hecho por el Teniente de navío de Ingenieros de esta Escudra, de las presas destruidas en el puerto de Caldera, antes de levantar nuestras fuerzas el bloqueo de aquel puerto.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, Valparaíso, 19 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Avalúo de los buques presas fondeados en el puerto de Caldera, verificado de orden del Sr. Comandante general de la Escudra.

Nombres de los buques	Valor en pesos fuertes
Vapor de hierro de 120 caballos <i>Matías Cousiño</i> ...	75.000
Barca <i>Magdalena</i> ...	4.500
Barca <i>Cornelia</i> ...	7.500
Bergantín <i>Tongoy</i> ...	4.500
Bergantín <i>Fenny Lind</i> ...	3.200
Bergantín <i>Margarita Adelaida</i> ...	3.000
Bergantín <i>Maria Susana</i> ...	1.600
Pallebot de tres palos <i>Constancia</i> ...	2.400
Pallebot pequeño <i>Florinda</i> ...	600

A bordo de la expresada, puerto de Caldera, 3 de enero de 1866. El Ingeniero de la Escudra. Eduardo Iriondo. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

145

1866 enero 19. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Comunica ha aceptado el ofrecimiento de rescate del dueño de la brick barca *Gravina*, de nacionalidad portuguesa y se le entrega; y R. O. de aprobación.

Excmo. Sr.:

Por mi comunicación núm. de del actual, se habrá enterado V. E. de la imperiosa necesidad en que me pusieron los sucesos políticos del Perú y sus consecuencias, de destruir las presas que teníamos en Caldera; determinación tomada antes de conocido el deseo del Gobierno de S. M. sobre el particular.

Una vez conocido ese deseo por la comunicación de V. E. de 25 de noviembre y con objeto de estar lo más desembarazado posible para las ope-

raciones a que dé lugar la guerra, he aceptado el ofrecimiento de rescate que me presentó el dueño del brick-barca *Gravina*, súbdito portugués, previo parecer, en cuanto al monto del rescate, de la Junta Económica de esta Escuadra, que es de 5.000 pesos chilenos; tanto más, que por el estado de la proa de dicho buque y de su arboladura, no se hallaba en el de poder navegar cargada para las atenciones de esta Escuadra, ni mucho menos para hacer viaje a un puerto de los dominios españoles.

Al tomar, en vista de esas razones, semejante determinación, he tenido a la vista la autorización que para ello me conceden el Derecho Marítimo Internacional y las mismas Ordenanzas generales de la Armada de 1748.

Me lisonjo, por lo tanto, que habiendo obrado en atención a las circunstancias especiales de esta Escuadra y ajustado a lo que el Derecho internacional y la legislación naval de España marcan para semejantes circunstancias, merecerá la superior aprobación de V. E. el rescate del buque *Gravina*.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Villa de Madrid*, Valparaíso, 19 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Señora:

El Director que suscribe es de parecer que pudiera V. M. dignarse aprobar la medida del Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico a que se refiere esta comunicación, y darse traslado de ella y de la aprobación de la medida al Capitán general del Departamento de Cádiz para los fines que en su oportunidad correspondan en el Tribunal de presas.

Madrid, 13 de abril de 1866.

JOSÉ MARTÍNEZ VIÑALET. (Rubricado.)

Conforme:

Fecho en 24 de mayo de 1866. E. S. T.

Presas del Pacífico: *Gravina*

Al Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico.

Fecho. Madrid, 24 de mayo de 1866.

La Reina (q. D. g.) se ha dignado aprobar haya sido entregada a su dueño la barca *Gravina*, mediante el rescate de 5.000 pesos chilenos.

Y de R. O. lo digo a V. S., como resultado de su comunicación núm. 21 de 19 de enero último.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Al Capitán general del Departamento de Cádiz.

Fecho. Madrid, 24 de mayo de 1866.

El Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico, en comunicación núm. 21 de 19 de enero último, me dice lo que sigue:

"Por mi comunicación núm. de del actual, se habrá enterado V. E. el rescate del buque *Gravina*."

Y habiéndose dignado S. M. aprobar el mencionado rescate, así como los términos en que ha sido hecho, lo traslado de R. O. a V. E. para los

fines que en su oportunidad correspondan en el Tribunal de presas de su Departamento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

146

1866 enero 19. Londres.

El Jefe de la Comisión de Marina en Inglaterra al Ministro de Marina.

Anuncia la salida de Liverpool del monitor Oscar (Huascar) y su probable reunión en Greenwich con la fragata blindada Independencia, para salir juntas después.

Excmo. Sr.:

Por continuación a lo que tuve la honra de elevar al conocimiento de V. E. en comunicación núm. 8 del 17 del actual, puedo ahora añadir, que por noticias recibidas de Liverpool, se sabe que el monitor peruano Oscar [*Huascar*], equipado con 65 hombres, salió anteayer de aquel puerto, indudablemente para incorporarse en Greenhithe a la fragata blindada *Independencia*, que se halla aquí, como dije a V. E. en mi citada comunicación, disponiéndose para salir, y su reunión en aquel punto de la boca del Támesis, debe ser con el fin de completar allí su armamento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Londres, 19 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

JOSÉ A. MONTES. (Rubricado.)

147

1866 enero 20. Madrid.

El Ministro de Marina al Capitán General de Cartagena.

Telegrama que comunica la presencia de corsarios y ordena salgan para Cádiz la Girona y el vapor Isabel II.

148

1866 enero 20. Madrid.

El Ministro de Marina al Capitán General de Cádiz.

Parte telegráfica sobre salida de corsarios de Inglaterra y ordenando la urgente habilitación de la Navas de Tolosa y la Princesa.

149

1866 enero 21. Madrid.

El Ministro de Marina a: los Capitanes Generales de los Departamentos, los Comandantes Generales de los Apostaderos de La Habana y Filipinas, los Comandantes de las Estaciones Navales de Río de la Plata y Golfo de Guinea.

Traslada la R. O. del día 19 del Ministro de Estado sobre salida de Liverpool de un buque corsario peruano y próxima salida de otro de Greenwich, y da la descripción de los mismos para conocimiento de los Capitanes de los buques mercantes.

Con la misma fecha, la traslada también al Jefe de la Comisión de Marina en Londres para los fines que expresa.

E. S. En R. O. de 19 del actual me expresa el Sr. Ministro de Estado, lo que copio.

E. S. El Ministro de S. M. en Londres, me dice en telegrama anunciadas.

Y, por continuación a las Reales Ordenes de 23 y 26 de noviembre pasado, lo traslado a V. E., de la de S. M., para su conocimiento y a fin de que circulando el preinserto despacho a las Autoridades de Marina de la comprensión de su mando, noticien éstas oportunamente a los Capitanes de los buques mercantes próximos a salir a la mar, la existencia

de corsarios para que naveguen con precaución, sin perjuicio de las disposiciones que ha adoptado el Gobierno de S. M. para su protección en el concepto, que los corsarios de referencia son buques de hélice de 1.200 toneladas, 230 pies de eslora, 33 de manga, 20 de puntal, calan 16 pies, aparejados de brick-barca, su marcha de 12 a 13 millas y artilladas con dos o tres cañones de grueso calibre, sistema Armstrong, montados en colisa.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Al Jefe de la Comisión de Marina en Londres.

En Real Orden de 19 del actual, me expresa el Sr. Ministro de Estado, lo que copio:

E. S. El Ministro de S. M.

..... anunciadas.

De igual Real Orden lo traslado a V. S. para su noticia, y a fin de que con toda urgencia manifieste a este Ministerio cuanto le conste acerca del particular a que se contrae el preinserto despacho, habiendo extrañado mucho el Gobierno de S. M. que no haya V. S. comunicado la salida del corsario *Eagle* y la contradicción que se observa en cuanto a las demás, entre dicho escrito y lo que V. S. tiene participado a esta Superioridad.

Dios guarde a V. E. muchos años.

150

1866 enero 22. Madrid.

El Ministro de Marina al de la Guerra.

R. O. para que disponga lo necesario para la defensa de las costas de la Península y posesiones de Ultramar en lo que le corresponda, ante la posibilidad de un ataque por parte de dos corsarios chilenos salidos de los puertos de Inglaterra.

Al Sr. Ministro de la Guerra.

E. E.: Según comunicaciones del Ministro de S. M. en Londres acaban de salir de los puertos de Inglaterra dos corsarios chilenos y continuaban alistándose otros dos para hacerse a la mar muy en breve. En su consecuencia, se han adoptado por este Ministerio las disposiciones más terminantes para la persecución de los referidos corsarios y proteger de sus depredaciones a nuestros buques mercantes. Y como pudiera suceder que fiados en su mucho andar y grande alcance de su artillería tratase alguno de ellos de causar daños en las poblaciones del litoral de la Península y de las posesiones de Ultramar o en los fondeaderos poco fortificados, la Reina (q. D. g.) se ha dignado resolver, signifique a V. E. como de su Real Orden lo verifico, la conveniencia de que por el Ministerio de su digno cargo, se disponga cuanto corresponda para dejar a cubierto de todo ultraje los puntos indicados en el concepto de que los corsarios de referencia son buques de hélice de unas 1.200 toneladas, aparejados de brick-barca y artillados con dos o tres cañones de grueso calibre del sistema Armstrong montados en ajustes giratorios.

Dios guarde a E. S. muchos años.

151

1866 enero 22. Madrid.

El Ministro de Marina al Capitán General del Departamento de El Ferrol.

R. O. para que se active la habilitación de los buques que se hallan en obras en el arsenal, en vista de las noticias sobre armamento de corsarios.

Al Capitán general del Departamento de El Ferrol.

E. S. Las noticias recibidas del Pacífico y las llegadas de Inglaterra que se comunicaron a V. E. con fecha de ayer, referentes a armamentos y salidas de corsarios, hacen apremiante que se active cuanto sea dable la habilitación de los buques que se hallan en obras en el arsenal de ese Departamento.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y fines indicados.

Dios guarde a V. E. muchos años.

152

1866 enero 24. San Fernando.

El Capitán General del Departamento de Cádiz al Ministro de Marina.

Contesta a R. O. circular referente a la probable aparición de corsarios chilenos en las costas de España.

Excmo. Sr.:

En el momento de tener el honor de recibir hoy la Real Orden circular respectiva a la aparición probable de corsarios chilenos en nuestras costas, la he circulado a todos los funcionarios de Marina que deben tener conocimiento de ella para que a su vez llegue lo más pronto posible a noticia del comercio, debiendo al mismo tiempo hacer presente a V. E. que cuando recibí los telegramas cifrados sobre el mismo asunto de 20 del actual, no los trasladé a dichos funcionarios porque comprendí que comunicándoseme en cifras envolvía la idea de reservar entonces el asunto hasta otra prevención de S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años. San Fernando, 24 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

JOSÉ MARÍA DE BUSTILLO. (Rubricado.)

153

1866 enero 24. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de la nota que le envió el día 18 el Encargado de Negocios de S. M. Británica en Santiago sobre las gestiones que su Gobierno le había encomendado para mediar en la cuestión hispano-chilena. Acompañan la copia y otra de la contestación que dio a dicha nota.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de pasar a manos de V. E. en copia la nota que con fecha de 18 del actual me dirigió el Encargado de Negocios de S. M. Británica en Santiago, con motivo de las gestiones que de orden de su Gobierno practicaba cerca del de Chile, y la contestación que a la citada nota creí conveniente dar.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 24 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

British Legation, Santiago January 18. 1866.

Sir, I have the honor to acquaint Your Excellency on the part of my Colleague M. Flory Chargé d'affaires of France and on my own part that during the fortnight which preceded the departure of the Mail Steamer from England on the 2th of December last, our respective Governments had been in constant communication with Her Catholic Majesty's Government with the object of engaging it to adopt moderate counsels in its dispute with Chile and to accept the good offices of France and England with a view to the reestablishment of friendly relations with this Republic.

Time had not admitted of an understanding being arrived at with the Court of Spain by the mediating Powers as to the terms which would be acceptable to the Spanish Government, but they have felt so deeply the importance of putting an immediate stop to the prosecution of hostilities that they have invited the government of Spain to authorize at once the Commander in Chief of Her Catholic Majesty's Naval forces here to suspend hostilities that learning from my French Colleague and myself that the Chilean Government are willing to do so likewise. In pursuance therefore with an Instruction from our Governments, M. Flory and I have been in communication with the Chilean Government with the view of obtaining its consent to an immediate armistice, and although we are not yet in a position to inform Your Excellency of the result of our proceedings we trust to be able to do so in a few days.

I, avail myself of this opportunity to express to Your Excellency the sentiments of distinguished regard and consideration with which I have the honor to be, Sir, Your most obedient, humble servant W. Taylour Thomson. His Excellency Don Casto Méndez Núñez.

Acting Commander in Chief of H. C. M'S Naval Forces in the Pacific.

Es copia.

MÉNDEZ.

Al honorable Mr. Taylor Thomson, encargado de Negocios de S. M. B. en Santiago.

A bordo de la *Numancia*, rada de Valparaíso, 21 de enero de 1866.

Muy señor mío: He tenido el honor de recibir la comunicación que V. S., en su nombre y en el de su respetable colega Mr. Fleury, encargado de Negocios de Francia, se ha servido dirigirme con fecha de 18 del actual y en la que al participarme que los Gobiernos que ambos señores Ministros representan en Chile han estado en constante comunicación con el de S. M. C. durante los últimos quince días que precedieron a la salida del vapor de Inglaterra, el 2 de diciembre pasado, a fin de lograr obtener el restablecimiento de las buenas relaciones de España con la República de Chile, y que la falta de tiempo no ha permitido que se llegase a una avenencia entre la Corte de España y las potencias mediadoras respecto a los términos que serian aceptables al Gobierno español, se sirve V. S. añadirme que, comprendiendo la importancia de poner un inmediato fin a la prosecución de las hostilidades, los expresados Gobiernos han invitado al de España a que autorice al Comandante General de sus fuerzas navales en el Pacífico para suspender las hostilidades

al recibir aviso de V. S. y de su honorable colega de que el Gobierno de Chile se halla dispuesto igualmente a ello, y también que en cumplimiento a las instrucciones de sus respectivos Gobiernos, V. S. y Mr. Fleury han estado en comunicación con el Gobierno de Chile a fin de obtener su consentimiento a un inmediato armisticio, sin poder todavía comunicar el resultado de sus procedimientos, si bien esperan poder hacerlo así dentro de pocos días.

Llegado que sea este caso, tendré el honor de participar a V. S. y a su honorable colega las instrucciones que para ello tenga de mi Gobierno.

Aprovecho esta ocasión para ofrecer a V. S. las seguridades de la distinguida consideración con que soy de V. S. más atento seguro servidor. Casto Méndez Núñez, etc.

Es copia.

MÉNDEZ

154

1866 enero 24. Madrid.

R. O. al Comandante de la fragata *Almansa*.

Instrucciones sobre lo que deben hacer las goletas Wad-Ras y Consuelo y la fragata Almansa tanto en caso de que continúe el bloqueo en la costa del Pacífico como en el de haber terminado.

En traslado de la fecha a Méndez Núñez.

En Real Orden de esta fecha remitida a Montevideo digo al Comandante de la fragata *Almansa* lo que sigue:

"Siendo ya innecesaria la incorporación de la goleta *Wad-Ras* a la Escuadra del Pacífico para las operaciones que deben verificar aquellas fuerzas, la Reina, q. D. g., se ha dignado resolver que la citada goleta, lo mismo que la *Consuelo*, queden en la Estación naval del Río de la Plata y que V. S., después de haber cubierto las bajas de la referida Estación con la parte necesaria del transporte que conduce, prosiga para el Pacífico, a no ser que por comunicaciones oficiales o por noticias fidedignas que merezcan cumplido crédito adquiriera completa seguridad de que haya emprendido la Escuadra su viaje de regreso, en cuyo único caso quedará V. S. en Montevideo. También es la voluntad de S. M. que si al recalar V. S. a Valparaíso supiese que ya no se hallaba la Escuadra en el Pacífico regrese V. S. inmediatamente a Montevideo, efectuando su navegación a la vela por el cabo de Hornos con escala en Puerto Stanley, de las islas Malvinas, para repostarse de combustible si hubiese seguridad de haberlo en aquel punto; y que para hacer frente a todas las eventualidades que puedan ocurrir se aprovisione V. S. antes de su salida del Río de la Plata de los viveres que pueda abarrotar, cuyo repuesto bajo ningún concepto habrá de ser menor de cinco meses para tripulación y transporte, aun cuando sea necesario reducir la cantidad de vino a los espacios de despensa que resulten sobrantes, procurando además navegar constantemente con las debidas precauciones militares y economizar cuanto sea posible el consumo de combustible para que le reste siempre el suficiente para alguna caza que se ofreciese o para salir de cualquier empeño sobre bajos o costas en que pueda encontrarse y para las recaladas a puerto.

De la propia Real Orden lo traslado a V. S. para su conocimiento y demás que puedan ser convenientes.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 24 de enero de 1866.

ZAVALA. (Rubricado.)

155

1866 enero 25. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

Traslada la R. O. de Estado del día 19 referente a la salida de puertos ingleses de corsarios peruanos, y describe el aspecto de éstos.

Fecho. Al Comandante general accidental de la Armada del Pacifico.

El Sr. Ministro de Estado, en Real Orden de 19 del corriente, me expresa lo que copio:

"E. S.: El Ministro de S. M.
..... que tengo anunciado."

De la propia Real Orden lo traslado a V. S. para su conocimiento y en el concepto que los corsarios de referencia son corbetas de hélice de unos 230 pies de eslora, 33 ídem de manga y 21 ídem de puntal, desplazan 2.000 toneladas, están aparejadas de brick-barca, artilladas con dos o tres cañones de grueso calibre, sistema Armstrong, montados en colisa; tienen máquinas colectivas de 300 caballos nominales y se les supone andar de 12 a 13 millas.

Dios guarde, etc.

156

1866 enero 25. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

Traslada las comunicaciones de 17 y 19 de enero del Jefe de la Comisión de Marina en Londres, sobre armamento y salida próxima de Londres de los blindados peruanos Huascar e Independencia.

Fechado. Al Comandante general accidental de la Escuadra del Pacifico.

El Jefe de la Comisión de Marina en Londres me dice con fecha 17 del actual lo que sigue:

"E. S.: Las noticias que conocimiento de V. E."

El mismo Jefe, en comunicación del 19, añade lo que copio:

"E. S.: Por continuación allí su armamento."

De Real Orden lo traslado a V. S. para su conocimiento y por continuación a cuanto referente a las citadas corbetas manifesté al finado Comandante general de esa Escuadra en 9 del presente mes.

Dios guarde, etc.

157

1866 enero 25. La Habana.

El Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina.

Contesta R. O. de 26 de diciembre en que se manda ampliar las instrucciones que el Comandante General de La Habana dio a los Comandantes de su Escuadra con motivo de la guerra declarada a España por Chile.

158

1866 enero 25. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

R. O. en que se le confirma el mando accidental de la Escuadra del Pacifico.

El Sr. Ministro de Marina dice con esta fecha al Brigadier de la Armada, don Casto Méndez y Núñez, lo que sigue:

"Se ha impuesto la Reina, q. D. g., de las cartas en que los Capitanes de navío don Claudio Alvargonzález y don Manuel de la Pezuela, Comandantes de la fragatas *Villá de Madrid* y *Berenguela*, dan cuenta desde la rada de Valparaíso y puerto Caldera de haberse encargado sucesivamente del mando de las fuerzas navales de España en el Pacifico como consecuencia del fallecimiento del Teniente General don José Manuel Pareja mientras no tenía lugar la incorporación de V. S. a las citadas fragatas, y S. M., en consonancia con lo prevenido en el artículo 13, tratado 2.º, título 1.º, de las Ordenanzas generales de la Armada, se ha servido disponer continúe V. S. hasta nueva resolución con el mando accidental de esa Escuadra, vacante hoy por la expresada sensible causa, y en cuyo desempeño espera confiadamente el Gobierno seguirá V. S. mereciendo la acreditada reputación de que goza en el Cuerpo de la Armada. / De Real Orden lo digo a V. S. para su noticia y fines consiguientes."

Y de igual Real Orden comunicada por el referido Sr. Ministro de Marina lo traslado a V. S. a los fines que corresponden en la Dirección de su cargo.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 25 de enero de 1866.

El Director, RAFAEL RS. DE ARIAS. (Rubricado.)

159

1866 enero 25. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de la comunicación del Comandante de la fragata *Berenguela* sobre la salida de la fragata *Blanca* en persecución de la corbeta *Esmeralda* y goleta *Covadonga*.

Fecho. Al Comandante general accidental de la Escuadra del Pacifico.

Por la carta que dirigió a este Ministerio desde el puerto de Caldera el Comandante de la fragata *Berenguela* el 5 de diciembre próximo pasado se ha enterado con satisfacción la Reina (q. D. g.) de la pronta salida de la fragata *Blanca* desde Coquimbo en persecución de la corbeta *Esmeralda* y goleta *Covadonga*, que, según noticias recibidas, debían hallarse en Valdivia o en Chiloé, esperando S. M. del celo, arrojo y patriotismo del Comandante de la *Blanca*, Capitán de navío don Juan Bautista Topete, que habrá hecho los mayores esfuerzos para batir y apresar a los citados buques.

De Real Orden lo expreso a V. S. para su conocimiento.

Dios guarde, etc.

1866 enero 25. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Instrucciones del Ministro de Marina para continuar la lucha contra las fuerzas navales de Chile, conforme a las que recibirá del Ministro de Estado.

Desde que el Gobierno de S. M. tuvo noticias que las corbetas de guerra *Esmeralda* y *Maipú*, salidas de Valparaíso horas antes que Chile declarase la guerra a España, en vez de ocultarse, como se supuso, en alguno de los puertos de esta República, o de haberse dirigido a California, no habían pasado al norte del paralelo de las islas de Chíncha, se encarrió al finado Comandante general de esa Escuadra la necesidad de que reconcentrase sus fuerzas y batiese a los referidos buques, tanto porque con su destrucción o apresamiento quedaba tomada por nosotros mismos la satisfacción que nos negaba Chile y colocaba en disposición de poder adoptar después desembarazadamente la resolución que más conviniese, cuanto para evitar que dichas corbetas por sí solas o coaligadas con las fuerzas navales peruanas pudieran molestar y aun atacar con ventaja a alguno de nuestros buques aislados en sus respectivos bloqueos.

Si entonces, que aceptados los buenos oficios de Francia e Inglaterra y que se creía llegar muy en breve a un arreglo satisfactorio, se dieron instrucciones en dichos sentidos al citado Comandante general, en la actualidad, en que batida y apresada la goleta *Covadonga* por la corbeta *Esmeralda* no es posible ajustar la paz sin que antes quede completamente reivindicada la honra de nuestras armas en esas apartadas regiones, se hace necesario que sin tregua ni descanso persiga V. S. a las naves enemigas para lograr batirlas hasta echarlas a pique o apresarlas, en el concepto de que si el Perú se coloca directa o indirectamente en cualquiera de las situaciones que se determinan en el despacho que por este paquete recibirá V. S. del Ministerio de Estado, las cuales obedecerá V. S. cumplidamente aun en el caso de que cualquier idea o expresión no la encuentre V. S. en completa identidad con lo que por este Ministerio se le previene.

S. M. abraza la convicción de que al tomar V. S. el mando de esa Escuadra se habrá colocado a la altura de los acontecimientos y obrado enérgicamente, con toda la decisión de su carácter y brillantes antecedentes de su carrera, para vindicar el apresamiento de la goleta *Covadonga*, cual cumple y reclama imperiosamente el lustre de nuestras armas, el decoro nacional y la honra del pabellón. Hasta que esto se verifique tan cumplidamente como es de esperar del patriotismo de V. S. y del de los Jefes a sus órdenes, no se considerará ni quedará en condiciones de poder admitir los buenos oficios anteriormente expresados. Si éstos fuesen ineficaces, procederá con arreglo a las instrucciones comunicadas a su antecesor por el Sr. Ministro de Estado a bombardear las principales poblaciones del litoral de Chile y del Perú en su caso, regresando acto continuo a Montevideo con todas las fuerzas de su mando, advirtiéndole para su gobierno en dichas operaciones que la fragata *Almansa* salió para Valparaíso por el estrecho de Magallanes el 9 del actual, que la urca *Trinidad* lo efectuó el 3 del mismo por el cabo de Hornos y que además pasan al citado punto algunos otros buques de veía

extranjeros con víveres, carbón y otros efectos para abastecer esa Escuadra.

De Real Orden lo expreso a V. S. para su más puntual cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 25 de enero de 1866.

ZAVALA. (Rubricado.)

161

1866 enero 25. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Acusa recibo de la comunicación del Comandante de la Villa de Madrid en que notifica el apresamiento de la goleta *Covadonga* por la fragata chilena *Esmeralda*.

Al Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico.

Por la carta que dirigió a este Ministerio desde la bahía de Valparaíso el Comandante de la fragata *Villa de Madrid* en 30 de noviembre último, se ha impuesto la Reina, q. D. g., con profundo sentimiento de haber sido apresada la goleta *Covadonga* por la corbeta de guerra chilena *Esmeralda* el 26 del mismo en su regreso de Coquimbo a aquel punto; pero confía al propio tiempo S. M. del arrojo, decisión y patriotismo de todos los Comandantes, Oficiales, Guardias Marinas, tropa y marinería de esa Escuadra que instantáneamente habrán hecho sentir al enemigo el rigor de nuestras armas, tomando debidas y justas represalias en honra del glorioso pabellón que les está confiado.

De Real Orden lo digo a V. S. para su conocimiento.

Dios guarde, etc.

162

1866 enero 25. Panamá.

Mr. A. Zeltner, Cónsul de Francia en Panamá, al Ministro de Estado.

Comunica que los barcos de la Compañía inglesa han trasladado un torpedo desde Nueva York a Colón y de allí lo han embarcado para Valparaíso. En traslado del Ministro de Estado al de Marina, del 8 de marzo.

Excmo. Sr.:

Mr. A. Zeltner, Cónsul de Francia en Panamá, me dice, en comunicación fecha 26 de enero último, lo que sigue:

"La vigilancia que he organizado no ha sido inútil. La Compañía inglesa no ha tardado en faltar al compromiso de neutralidad que había contraído. Un enorme torpedo traído de Nueva York a Colón el 18 de este mes ha sido embarcado ayer en el vapor *Limeña*, Capitán Bloomfield, que sale para Valparaíso. He sabido que Mr. Prain, quien me había escrito la carta que tuve el honor de remitir a V. E. por el último correo, estuvo un momento perplejo, pero fue a consultar a su Cónsul y el torpedo se embarcó, así como las 22 cajas que le acompañaban. Sus marcas son W. S. Betts Aspinwall-V. S. C. Todo ello va custodiado por un yanqui llamado Dowe. Pensé primero dirigirme a la Compañía, pero ¿qué habría producido esta gestión? Yo no tengo calidad para protestar, y en cuanto comprendieran que los vigilaba habrían tomado precauciones que harían mucho más difícil esta misma vigilancia. Me limité a dar a los señores Roberts y Benjumea todos los pormenores necesarios. Añadí como opinión mía que si el Jefe de las fuerzas españolas no toma terribles e inmediatas represalias en la ciudad en cuyo puerto estalle un torpedo, si en fin el

pueblo de que un bombardeo seguirá a la explosión de cualquier máquina infernal submarina, temo graves peligros para la Escuadra. El envío de que doy cuenta a V. E. es el primero y no será el último. Seguros del apoyo de la Compañía inglesa, el Perú y Chile pueden luchar con ventaja. Los señores Roberts y Benjumea van en el mismo vapor y sabrán en qué puerto se desembarcará esta máquina de destrucción."

Lo que traslado a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Palacio, 8 de marzo de 1866.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

163

1866 enero 26. Madrid.

R. O. a Méndez Núñez.

Para que se circule en la Escuadra, comunica el dolor por el fallecimiento del General Pareja y la esperanza de que se haya vengado el apresamiento de la Covadonga.

Profunda impresión ha causado en el ánimo de la Reina, q. D. g., y en el Gobierno de S. M. la carta fecha 30 de noviembre último, en que el Mayor general de esas fuerzas, hoy al mando de V. S., participa el fallecimiento del Teniente General don José Manuel Pareja.

Las especiales circunstancias que rodeaban esa Escuadra en los momentos en que aquel desgraciado General tomó tan violenta y sensible resolución habrán causado seguramente en cuantos dotan los buques que tan alta misión están llamados a cumplir en esas aguas un sentimiento igual al que domina al país y al Cuerpo de la Armada; pero de este mismo sentimiento esperan el Gobierno y el país entero haya nacido el deseo, el firme propósito de vengar por todos medios una de las causas a que la carta del Mayor general atribuye la deplorable ofuscación del General Pareja. S. M. y su Gobierno cuentan para ello con el patriotismo y decisión de V. S. y de los Jefes que lo secundan en esos mares. La Nación espera que no por la falta del General deje de ser su Escuadra en el Pacífico un modelo de abnegación, firmeza y disciplina. La bandera que ondea en esos buques, la bandera que recuerda a todos la Patria, las afecciones, la honra, en fin, demandan esa abnegación y firmeza, sin lo cual no es posible borrar la impresión que han producido los sucesos que deplora esa Escuadra, y con ella el Gobierno.

Hoy se fía al celo, valor y amor patrio de V. S. y de los Comandantes que comparten su interesante misión, de los Oficiales y Guardias Marinas, de la marinería y tropa de esa Escuadra, la honra de España en las regiones donde un día fue señora, en las regiones donde se aparenta desconocer que no se ofende impunemente al pabellón que a bordo de esos buques representa el sagrado emblema de sus gloriosas tradiciones. Confían en aquellas virtudes militares la Reina y su Gobierno, confían también España y su Marina; esperan por instantes, contemplan ya vengado el apresamiento de la *Covadonga* y que a la sensación producida por el lamentable fin del digno e infortunado General que mandaba esa Escuadra ha sucedido la tranquilidad, la confianza, la decisión que infunde el valor y patriotismo de Jefes cuyos antecedentes son una garan-

tía de acierto, celo, energía y patriotismo, y de justa confianza para el Gobierno y la Nación.

De Real Orden lo digo a V. S. para su noticia y circulación en esa Escuadra de su mando.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 26 de enero de 1866.

ZAVALA. (Rubricado.)

164

1866 enero 26. Madrid.

El Ministro de Marina al Comandante General del Apostadero de La Habana.

R. O. que aprueba la distribución de fuerzas de su Escuadra dispuesta y ordena ampliar estas disposiciones en lo posible, con motivo de las noticias que llegan de Inglaterra sobre corsarios chilenos.

Fecho. Al Comandante general del Apostadero de La Habana.

Excmo. Sr.: Al propio tiempo que la Reina (q. D. g.) se ha dignado aprobar a V. E. la distribución dada a las fuerzas de su mando para cubrir los puertos más importantes de esas islas y vigilar sus costas, como por las noticias recibidas de Inglaterra acerca de la salida y habilitación de corsarios, de que se trata a V. E. en comunicación separada, se hace necesario redoblar la vigilancia, establecer cruceros permanentes en los principales puntos de recalada y dar los convoyes que exigen las circunstancias, es la voluntad de S. M. que V. E., con su reconocido celo, adopte cuantas disposiciones corresponden para cubrir tan importante servicio, pero efectuándolo con las debidas precauciones para evitar que queden aislados y puedan ser sorprendidos los buques de ese Apostadero de corta fuerza, en el caso de presentarse algún enemigo superior en las aguas de sus cruceros o en las que se hallen fondeados.

De Real Orden lo digo a V. E. para su conocimiento, efectos que se expresan y como resultado de su carta número 3.379, de 20 de diciembre próximo pasado.

Dios guarde, etc.

165

1866 enero 26. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

Taslada la R. O. del Ministro de Estado del día 6, y también de R. O. le expresa puede, asimismo, reunir el Tribunal de la Escuadra en los casos que establecen las ordenanzas.

El Sr. Ministro de Estado, en Real Orden de 6 del actual, me dice lo siguiente:

"Enterado el Gobierno de S. M. Británica por comunicación de su representante y la Legación británica."

Lo que de igual Real Orden traslado a V. S. para los fines consiguientes, en el concepto de que lo que antecede no impide en manera alguna que en los casos prevenidos en el artículo 47, título 5.º, tratado 6.º, de las Ordenanzas de la Armada de 1748 pueda reunir V. S. el Tribunal que dicho artículo preceptúa, y que fuera de aquellos casos remita las presas marinadas al Departamento de Cádiz, sin que por esto se entienda que haya de enviarlas inmediatamente, sino cuando permitan las circunstancias de la guerra, según previenen las mismas Ordenanzas.

Dios guarde, etc.

1866 enero 27. Cartagena.
El Comandante General de Cartagena al Ministro de Marina.
Acusa recibo de la R. O. del día 21 referente a existencia de corsarios.

1866 enero 27. Valparaíso.
Méndez Núñez al Ministro de Marina.
Traslada una comunicación del Comandante de la Vencedora en que manifiesta la necesidad que tienen las máquinas de ser revisadas y arregladas. Y comunica ha dado orden para que se haga con urgencia.

Excmo Sr.:

El Comandante de la Vencedora, en oficio de 25 del actual, me dice lo siguiente:

"El primer Maquinista de este buque me ha manifestado la urgente necesidad de reemplazar algunos tubos de las calderas, por hallarse tan gastados sus remaches que de ponerles anillos sólo se conseguiría remediar el mal por muy corto tiempo y no podría evitarse del todo la salida del agua, que causa gran daño a los remaches de los demás tubos que están debajo, y particularmente a la plancha de los fondos de la caldera. También hay que remachar unos 70 tubos y poner anillos a otros. Para hacer esta obra cree el Maquinista se necesitarán tres días de trabajo. El haber tenido encendidos los hornos por espacio de cuatro meses y medio, sin que haya sido posible limpiar las calderas en este tiempo más que dos veces, y una de éstas parcialmente, así como las cualidades del carbón de Lota, que es el que se ha consumido, son las únicas causas a que atribuye el Maquinista el mal estado en que se hallan los tubos, por lo que cree habrá que reemplazarlos todos dentro de uno o dos meses si el buque sigue prestando el mismo servicio que hasta aquí y no es posible limpiar con frecuencia las calderas. Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de U. S. para la resolución que juzgue conveniente."

En su consecuencia, le he dado orden para proceder inmediatamente a la operación que reclama de urgente necesidad. Y creo de mi deber llamar la atención de V. E. sobre el particular, puesto que con la continuación de las operaciones se hace indispensable la remisión de la Península de los tubos necesarios para el reemplazo de los que dicha goleta tiene en la actualidad.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata Numancia, Valparaíso y enero 27 de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

1866 enero 30. Valparaíso.
Méndez Núñez al Ministro de Marina.
Acusa recibo de la R. O. referente a las sumarias de los buques apresados, que pasan al Consejo de Estado.

1866 enero 30. Valparaíso.
Méndez Núñez al Ministro de Marina.
Remite esta copia de la comunicación que en la misma fecha dirige al Cónsul de Francia sobre distintas remesas de efectos que le remite a Valparaíso y que necesita para su Escuadra.

Sr. Cónsul de Francia en Panamá.

Fragata Numancia, Valparaíso y enero 30 de 1866.

Muy Sr. mío: He tenido el honor de recibir la comunicación de V. S. de 9 del actual y documentos que le acompañaban referentes a los viveres y carbón que con la actividad y acierto que le caracterizan ha dirigido para esta Escuadra, en virtud de las órdenes que para ello le fueron oportunamente comunicadas. De llegar a salvamento, como espero, obediendo los Capitanes sus instrucciones, tendremos por ahora abundancia de viveres y no escasearemos de carbón, tanto más teniendo aviso como he recibido por este correo de remesas que por orden del Gobierno de S. M. C. vienen directamente de Inglaterra y la Península; pero los artículos que podré necesitar, y que deseo que U. S. me remita, como le tengo dicho en mis anteriores comunicaciones, son aceite, sebo y algodón para las máquinas. Teniendo a la vista lo que U. S. se sirve decirme sobre haber gran existencia de aceite en ese mercado, espero fundadamente que en seguida, y sin esperar nuevo aviso, habrá U. S. dispuesto la remisión a Valparaíso de dichos efectos para consumo de las máquinas de los buques. Agradeciéndole como español y como Jefe de las fuerzas de S. M. C. en el Pacífico los distinguidos servicios de U. S., tengo la mayor satisfacción en participarle que le doy cuenta a mi Gobierno de ello para su debida apreciación y reconocimiento. Apruebo la determinación de U. S. sobre omitir los nombres de los buques y demás particularidades hasta no poderme decir por conducto completamente seguro. Reitero a U. S. las seguridades de la distinguida consideración con que soy de U. S. más atto. s. s. Casto Méndez Núñez. Es copia.

MÉNDEZ.—(Rubricado.)

1866 enero 30. Valparaíso.
Méndez Núñez al Ministro de Marina.
Remite las actas de dos Juntas económicas de la Escuadra celebradas los días 21 y 28 del mes, sobre dotar al News-boy con marineros de la Escuadra para transportar los efectos de consumo para las máquinas de los buques; las condiciones en que este buque deberá transportarlos y la petición de D. Agustín Lecanda de que se le diga el flete que se le pagará por la Vascongada.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar adjuntas a V. E. copias de las actas de dos Juntas económicas celebradas en esta Escuadra los días 21 y 28 del actual para diferentes asuntos concernientes a la misma.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata Numancia, Valparaíso y enero 30 de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ.—Rubricado

En la rada de Valparaíso, a bordo de la fragata *Numancia*, a 21^o de enero de 1866, se reunió la Junta Económica de la Escuadra, compuesta del Sr. Brigadier Comandante general accidental de la misma, don Casto Méndez Núñez como presidente, y como vocales los señores Capitanes de navío Comandantes de la *Berenguela*, *Resolución* y *Numancia*, don Manuel de la Pezuela, don Carlos Valcárcel y don Juan Bautista Antequera; el Mayor general de esta Escuadra, don Miguel Lobo; el Ordenador, don Ricardo Giménez, y el Secretario de la Comandancia General, Comandante de Infantería de Marina, Teniente de navío don Pedro Pastor y Landero, para tratar de diferentes asuntos concernientes a ella. / El señor Presidente manifestó que el Capitán del *News-Boy* le había hecho presente que su tripulación, cumplida en su contrata, no quería continuar en el buque y que, en tal virtud, para continuar él su compromiso necesitaba gente de la Escuadra, por no serle posible en las actuales circunstancias encontrar con quien reemplazarla. El señor Presidente sometió a la consideración de la Junta si los servicios que debían esperarse de dicho buque exigían a exponer el número de marineros con que fuese necesario dotar el *News-Boy*, que sería de cinco a siete. Después de una prolongada discusión fue acordado por unanimidad que debía dotarse al buque en último extremo, de no poder hacerlo con marineros de los existentes en los buques del convoy, con marinería de la Escuadra, pues el *News-Boy* era buque conveniente siempre e indispensable ahora, toda vez que el Capitán del *Falcón* había avisado que en todo el mes de febrero concluía su compromiso por prevenírselo así sus dueños. Que las condiciones del *News-Boy*, su tonelaje, andar y fácil manejo hacían de él un buque capaz de poder desempeñar cualquier comisión de las muchas importantes que podrán exigir las atenciones del servicio. Seguidamente el señor Presidente dijo que don Agustín Lecanda le había hecho presente que, deseando arreglar sus asuntos, suplicaba le dijese cuál era el flete que se le iba a satisfacer por la *Vascongada* en su viaje conduciendo víveres de El Callao a Caldera, y al mismo tiempo que dicho flete no le fuese descontado del valor del recibo de diez mil pesos que tiene dados por la *Vascongada*, puesto que de dicho recibo siempre responde el mismo buque, cuyo valor es suficiente, así como el flete del cargamento con que ha salido para la Península. La Junta acordó que el flete que le debía ser satisfecho por la *Vascongada* en su viaje de El Callao a Caldera fuese el mismo pagado a los buques neutrales que han prestado igual servicio, esto es, el de a diez pesos tonelada, y que puesto que, en efecto, la garantía presentada por Lecanda a responder de los diez mil pesos en que le fue entregada la *Vascongada* es suficiente, no había inconveniente en entregarle el valor del flete, siendo si necesario hacerlo en una letra sobre el Tesoro, por la escasez de caudal con que en la actualidad cuenta la caja de la Escuadra.

Y no habiendo otro punto de que tratar, se retiró la Junta, firmando esta acta el señor Presidente y señores Vocales Casto Méndez Núñez, Manuel de la Pezuela, Carlos Valcárcel, Miguel Lobo, Juan Antequera, Ricardo Giménez.—Secretario, Pedro Pastor y Landero.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

En la rada de Valparaíso, a bordo de la fragata *Numancia*, a 28 de enero de 1866, se reunió la Junta Económica de la Escuadra, compuesta del señor Brigadier Comandante general accidental de la misma, don Casto Méndez Núñez, como presidente, y como vocales los señores Capitanes de navío Comandantes de la *Berenguela*, *Resolución* y *Numancia*, don Manuel de la Pezuela, don Carlos Valcárcel y don Juan Bautista Antequera; el Mayor general de esta Escuadra, don Miguel Lobo; el Ordenador, don Ricardo Giménez, y el Secretario de la Comandancia General, Comandante de Infantería de Marina, Teniente de navío don Pedro Pastor y Landero, para tratar del modo de adquirirse efectos de consumo para las máquinas de los buques que tan necesarios son para las operaciones en que, vista la declaración de guerra del Perú, tendrán que entrar estas fuerzas y largo plazo que habría que esperar hasta la llegada de las remesas que anuncia el Gobierno de S. M. Después de discutido el punto, fue acordado unánimemente que el *News-Boy* fuese despachado de este puerto con el indicado objeto, haciéndole a su Capitán, a fin de estimularlo a fiel y pronto cumplimiento, la siguiente proposición: 1.^o Si dentro de un término de treinta días se presentase en esta rada con un cargamento de los indicados artículos, más los de rancho para Oficiales y demás ranchos chicos, sobre su flete de contrata se le daría una gratificación de tres mil peseos chilenos. 2.^o Si con el mismo cargamento verificase su recalada en treinta y cinco días, la gratificación será de dos mil quinientos pesos chilenos. 3.^o Si en cuarenta días, dos mil pesos. 4.^o Si en cuarenta y cinco días, mil quinientos pesos. 5.^o Si en cincuenta días, mil pesos. 6.^o De emplear más tiempo que el prefijado para las gratificaciones, no tendría opción a otra cosa que a su flete de contrata. 7.^o Le serán igualmente abonados los gastos que justifique debidamente haber tenido que hacer para adquirirse en puerto enemigo el cargamento. 8.^o Queda autorizado el Capitán para, en caso de por cuantos medios estén a su alcance no poder adquirir dichos efectos en las costas del Perú o Nueva Granada, seguir hasta California, en el concepto de que en este caso sólo le será abonable el flete en que está contratado para el servicio de la Escuadra. 9.^o y último. La Junta acordó reservarse para el caso que pudiera ocurrir respecto a la comisión del *News-Boy*, y no posible de prever en la actualidad, resolver entonces lo que crea más conveniente en obsequio de los intereses de la Hacienda y en justo premio del servicio que preste el Capitán Bowsbell. La Junta no se separó sin consignar la necesidad en que nos encontrábamos de ser generosos y aun espléndidos con los contratistas para estimular a los especuladores que nunca faltan en toda empresa en que arriesgándose se hace fortuna. Y no habiendo otro punto de que tratar, se retiró la Junta, firmando este acta el señor presidente y señores vocales Casto Méndez Núñez, Manuel de la Pezuela, Miguel Lobo, Carlos Valcárcel, Juan Antequera, Ricardo Giménez, Secretario, Pedro Pastor y Landero.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

1866 enero 31. Valparaíso.

MéndeZ Núñez al Ministro de Marina.

Remite seis comunicaciones de los Comandantes de la Berenguela y la Numancia sobre distintos asuntos: reconocimiento en Puerto Viejo del vapor inglés Julia, desarme de mamparos en la Numancia, buques apresados y remisión a España de cargamento de éstos y de enfermos, navegación de la Berenguela desde Caldera a Valparaíso, después de incendiar las presas y modo en que se realizó esta operación.

Excmo. Sr.:

Con el objeto de que esté V. E. completamente informado de cuantos movimientos, operaciones y demás practican estas fuerzas de mi mando, acompañó a V. E. adjuntas y en copias marcadas del número 1 al 6 las comunicaciones de las señores Comandantes de la Berenguela y Numancia, referentes a distintos particulares.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata Numancia, Valparaíso y enero 31 de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

NUMERO 1.

Fragata blindada Numancia. / A las siete de la mañana del día de ayer regresaron nuestros pescadores y los de la Berenguela diciéndo que se distinguían dos vapores al SO. de la boca del puerto en incierta dirección. Rectificada esta noticia por los topes, en el acto se pidió permiso para encender los hornos y disponiendo saliese a la boca la lancha de vapor para hacer una descubierta, acordé la salida con el señor Comandante de la Berenguela, y a las nueve dejaba el puerto funcionando la máquina con seis calderas. A los pocos minutos el recalentamiento del cojinete de la chumacera central del eje de que trata el adjunto parte nos obligó a permanecer parados hasta las doce menos cuarto, que empezó a funcionar poco a poco la máquina, logrando toda velocidad a las doce y cuarto. A esta hora hacia más de dos y media que los vapores sospechosos se habían perdido a la vista de los topes con horizontes completamente despejados, por lo que comprendí la imposibilidad de alcanzarlos en el día si habían seguido derrota y resolví reconocer Puerto Viejo o de Copiapo por si hubiesen tomado aquel fondeadero. La fragata andaba por corredera ocho millas con ocho décimas, funcionando con seis calderas. A las dos y media, estando en el interior del citado puerto, se arrió un bote y reconoció el vapor inglés Julia. Su Capitán presentó los papeles que acreditaban la nacionalidad, arqueo, propiedad y equipaje del buque, asegurando que los de carga y sanidad existían en poder de las autoridades de tierra. Acto continuo me puse en movimiento con dirección a este puerto, donde fondeé a las seis de la tarde. / Todo lo que tengo el honor de participar a V. S. para su noticia y en cumplimiento de mi deber. / Dios guarde a V. S. muchos años. A bordo puerto de Caldera, 1.º de enero de 1866. / Juan Antequera. / Sr. Comandante general de la Escuadra del Pacífico.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Fragata blindada Numancia. No siendo posible servir ninguna pieza de la batería por las portas de los comedores de Oficiales, Guardias Marinas y maquinistas, que son precisamente las que abren más los fuegos, y habiendo sido preciso durante el bloqueo de Caldera abrazar con ellos la mayor parte de la boca del puerto por no ser sorprendidos por buques enemigos, dispuse desarmar los mamparos que formaban dichos comedores y guardarlos numerados a fin de poder armarlos en el menor tiempo posible al terminar las circunstancias de guerra o antes si V. S. lo determinase. Lo que participo a V. S. en cumplimiento de mi deber. Dios guarde a V. S. muchos años. A bordo puerto de Caldera, 15 de diciembre de 1865. Juan Antequera. Sr. Comandante general de la Escuadra del Pacífico.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 3

Fragata Berenguela.

Con esta fecha, y por causa de la salida de la Vascongada para España, he tenido que disponer lo que expreso con esta fecha en oficios dirigidos al Excmo. Sr. Capitán General del Departamento de Cádiz y que a la letra copio. Excmo. Sr.: Hallándome de Jefe del bloqueo de este puerto y con varios buques apresados bajo mi custodia, recibí orden del Sr. Comandante General interino de la Escuadra para enviar a España, si tenía ocasión de buque, el mineral que se hallaba como cargamento a bordo del bergantín chileno Margarita Adelaida, apresado el 28 de septiembre del año próximo pasado por la corbeta Vencedora, a la vista de esta fragata de mi mando. Me hallaba sin tener medios de llevar a cabo esta orden cuando se presentó en este puerto la barca Vascongada con viveres para la Escuadra, y después de haberla descargado resolví utilizarla; dicho buque fue apresado aquí con pabellón chileno por la fragata Blanca el 27 de septiembre del año próximo pasado, pero al saber el Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra que dicho buque pertenecía al español D. Agustín Lecanda, agente de compras de la Escuadra en Valparaíso y persona que por sus compromisos con nosotros había tenido que huir, perdiendo su fortuna, dispuso se le devolviera dicho buque, utilizándose en servicios de la Escuadra, desde luego, y poniéndole provisionalmente el pabellón español hasta que al llegar a España pudiese tomar la bandera definitivamente. Con todos estos antecedentes cité a junta económica y se determinó fletarlo, desde luego, metiéndole dentro el cargamento del Margarita Adelaida, buque viejo e incapaz, sin grandísimo riesgo, de doblar el cabo. Así se hizo, y tengo el honor de dirigírselo a V. E. a ese Departamento por si tiene a bien mandar se deposite su cargamento, y luego de vendido, si como no dudo es declarado definitivamente buena presa el Margarita Adelaida, abonar al Sr. D. Felipe Uhagón o a su representante en esa el valor del flete y estadías que pueda devengar el buque. La contrata de fletamiento la lleva consigo el Capitán del mismo, D. Julián Mandaluniz. Otro Excmo. Sr.: En la necesidad de tripular la barca Vascongada, en la cual va el mineral de cobre que tengo el honor de expresar a V. E. en mi oficio adjunto, he embarcado en dicho buque a los Cabos de Guardia cumplidos de servicio, Antonio Fonda de Miguel, matrícula

de Villajoyosa, y Miguel Navarro de Aro, matrícula de Alicante, y al mariner ordinario Manuel González Carballido de Narciso, matrícula de La Coruña, que ha recibido la noticia de la muerte de su padre y de su hermano, dejando a su madre y hermanos menores sin más apoyo que él; además, he embarcado también en dicho buque en clase de mariner al manilo Antonio Villanueva, que por no haber querido seguir viaje en la barca mercante española *Guayaquil* y pendiente de causa que se remitió a España por la Mayoría General de esta Escuadra, se halla preso en este buque y marcha, por consiguiente, en calidad de tal. Los fondos pertenecientes a los cuatro marineros expresados, como es costumbre, se remitirán en letra o a mano a la Mayoría General de ese Departamento de su digno mando y las libretas las llevarán consigo. Todo lo cual espero merecerá su aprobación. Dios guarde a V. S. muchos años. Caldera, 5 de enero de 1866. Sr. Comandante General interino de esta Escuadra.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 4

Fragata *Berenguela*.

El 13, a las nueve de la mañana, mandé encender sus hornillas a la fragata blindada *Numancia* y a los vapores *Marqués* y *Cousiño*, y tomando aquella de remolque a la *Vascongada* nos dirigimos, después de incendiar las presas fuera de aquel puerto, haciendo en seguida rumbo al SO. con el fin de desatracarnos de la costa, y perdida que fuese de vista dejar a la vela a la barca *Vascongada* para evitar, en lo posible que fuese apresada por los cruceros enemigos; inmediatamente después de verificado esto emprendimos nuestro viaje directamente a este puerto, adonde llegamos hoy a las siete de la tarde. Entre los puertos de Papudo y Quinteros, mandé a la *Numancia* que diese caza a un vapor que nos pareció sospechoso y que resultó ser inglés, llamarse *Aysi* y venir sin carga de Papudo con dirección al Maule. En esta fragata hubo que apagar los hornos de una de las calderas porque derramaba mucha agua por su base, y no puedo menos de reiterar a U. S., como ya lo hice presente al Excmo. Sr. General Pareja, acerca del mal estado en que se hallan las calderas de este buque y la poquísima seguridad que ofrecen, puesto que llevan nueve años de uso y en la carena que sufrió últimamente el buque en El Ferrol ni se levantaron aquellas ni se reconocieron. Tampoco puedo menos de hacer presente a U. S. con sentimiento lo que ya he repetido varias veces a dicho excelentísimo señor acerca del malísimo estado en que se encuentra la tubería de destilar agua dulce. Dios guarde a U. S. muchos años. Valparaíso, 16 de enero de 1866. Manuel de la Pezuela. Sr. Comandante General interino de esta Escuadra.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 5

Fragata *Berenguela*.

En cumplimiento de las referidas órdenes de U. S. para el caso de abandonar el bloqueo de Caldera, dispuse a mi salida de aquel punto, el 13 por la mañana, destruir las presas que allí se hallaban y que ni se podían conservar ni enviar a ninguna parte; para el efecto había dispuesto anteriormente conducir las casi todas juntas a la punta N. del puerto, donde en nada pudiesen perjudicar a la entrada y salida de los

buques de comercio en general, evitando así toda especie de reclamación, al menos fundada. Algunas de ellas se fondearon en dicho sitio a más de 28 brazas de fondo y, por consiguiente, después de quemadas no podían nunca formar bajo que perjudique; otras, muy próximas a las piedras de la misma punta. A todas éstas a que me refiero se les prendió fuego a las diez de la mañana, hora de mi salida, aguantándome yo con esta fragata sobre ellas para proteger la operación. Sólo restaban dos fragatas, una de ellas la *Cornelia*, presa como las demás, y la cual, amadrinada a la *Valenzuela*, fueron sacadas fuera del puerto por el *Marqués de la Victoria* e incendiadas a alguna distancia de la boca. Aunque en otros oficios he tenido el honor de hablar a U. S. incidentalmente de la destrucción de dicho buque, fue tan sólo por la conexión que tenía con los asuntos acaecidos en Caldera en los últimos días de mi salida, y he creído de mi deber hacerlo, como aquí lo verifico, explicando el pormenor de lo acontecido respecto a los barcos expresados. Dios guarde a U. S. muchos años. Valparaíso, 17 de enero de 1866. Manuel de la Pezuela. Sr. Comandante General interino de esta Escuadra.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

NUMERO 6

Fragata *Berenguela*.

Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Capitán General del Departamento de Cádiz lo siguiente: "Excmo. Sr.: Para que pudiese salir de aquí para ésa la barca *Vascongada* me he visto en la precisión de halagar a parte de su tripulación, ofreciéndoles que si se prestaban a hacer este servicio los recomendaría a la clemencia y bondad de V. E. si había entre ellos algún desertor de su matrícula y siempre y cuando que sus faltas no fueren de más consideración o tuviesen causas pendientes. El que está en dicho caso de los que componen aquella creo que es el Contramaestre Manuel Galcés. Ruego a V. E. se sirva disimularme y dispensar su protección a los de dichos individuos que se hallen en el caso expresado tan sólo sea en consideración a que dicha barca sale de aquí con la exposición de ser apresada por algún crucero enemigo." Otro: "Excmo. Sr.: Aprovechando la ocasión del viaje a ésa de la barca española *Vascongada*, y habiendo en la fragata *Numancia* y en esta de mi mando varios individuos inútiles para el servicio y algunos enfermos desahuciados de poderse curar en estos climas, mandé hacer un reconocimiento por los facultativos de ambos buques y resultaron tener que enviarse los individuos que expresa la adjunta relación, y que van racionados para cuatro meses y por cuenta de la Escuadra. Todo lo cual tengo el honor de ponerlo en el superior conocimiento de V. E., esperando se sirva conceder su superior aprobación. Y en cumplimiento de mi deber también tengo el honor de manifestarlo a U. S., esperando que, convencido de las razones y buen deseo que me han impellido a tomar las determinaciones expresadas en dichos oficios mereciese la superior aprobación de U. S."

Dios guarde a U. S. muchos años. Caldera, 6 de enero de 1866. Manuel Pezuela. Sr. Comandante General interino de la Escuadra.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

1866 enero 31. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de la comunicación del Alférez de Navío D. Miguel Llaño sobre la comisión que realizó en el puerto de El Callao por su orden de 5 de diciembre.

Fragata Numancia.

En cumplimiento a la orden de U. S. fecha 5 de diciembre pasado, me transbordé a la fragata mercante inglesa *Gloriosa*, cargada de carbón para la Escuadra, con el objeto de conducirla al puerto de Caldera. Verbalmente me previno U. S. no manifestase al Capitán el puerto de nuestro destino hasta que estuviésemos a la vela, y en caso que lo necesitase para el despacho de sus papeles, le dijese lo hiciera para el de Cobija, como efectivamente tuvo lugar. El 7, día que con arreglo a las instrucciones escritas de U. S. debíamos salir, me manifestó el Capitán ser imposible verificarlo, en razón a que el Administrador de la Aduana no quería despachar el buque hasta que el Supremo Gobierno le contestase a la consulta que en el dicho día le hacía sobre el particular. El 11, primer día hábil de despacho en la Aduana (pues con motivo de las fiestas de Ayacucho estuvieron cerradas las oficinas de la República los días 8, 9 y 10), contestó el Gobierno de Lima negando no tan sólo la salida del buque para Cobija, sino para cualquier otro punto de la costa. Vista la imposibilidad de salir con despacho de la Aduana, indiqué al Capitán si podríamos efectuarlo sin ese requisito, a lo que me contestó "era de todo punto imposible por estar en poder del Cónsul de su nación la patente de nacionalidad del buque, y negarse dicho señor a entregársela hasta que no le presentase la licencia de la Aduana". El 12 fue llamado a declarar Mr. Le Bas ante el Capitán del puerto, y a pesar de la advertencia que anteriormente le tenía hecha respecto a que reservase la venta del carbón y mi permanencia en su buque, manifestó en su declaración, según he sabido por un español residente en El Callao, que el carbón pertenecía a la Escuadra española y que tenía a bordo un Oficial de la *Numancia*, razón por la que creo envió el Capitán del puerto una guardia a la *Gloriosa* y la enmendaron de fondeadero próxima a los buques de guerra peruanos con el objeto de vigilarla de cerca y de que no pudiese en ningún caso efectuar la salida. En vista de que mis instrucciones sólo me prevenían indicase al Capitán Le Bas la derrota que había de hacer para dirigirse al puerto de Caldera, y la conducta que había de seguir en caso de encuentro con buque enemigo, no me creí facultado para tomar determinación de ninguna clase y resolví dirigirme al Excmo. Sr. Ministro de S. M. en Lima, en cuyo conocimiento puse todo cuanto ocurría. Dicho excelentísimo señor me ordenó le expusiese por escrito las dificultades que se oponían al cumplimiento de mi comisión, lo que verifiqué con fecha del 14 en los siguientes términos: "Excmo. Sr.: En cumplimiento de las órdenes del Sr. Comandante de la fragata *Numancia*, me trasladé el 5 del actual a la fragata mercante inglesa *Gloriosa* con el objeto de conducirla al puerto de Caldera; dicha fragata está cargada de carbón de la Escuadra y fletada para su servicio por tres meses a razón de dieciocho libras esterlinas diarias. En mis instrucciones se me previene no manifieste al Capitán el puerto de nuestro destino, y en caso de que lo necesitase para el despacho de sus papeles le

dijera que para el de Cobija, como efectivamente sucedió. El 7, día que con arreglo a mis instrucciones debíamos salir, me manifestó el Capitán ser imposible verificarlo, puesto que el Administrador de la Aduana se negaba a despachar el buque hasta que recibiese contestación a una consulta que había hecho al Supremo Gobierno; éste contestó el 11 negando terminantemente la salida. Como mis instrucciones no prevén este caso particular, creo de mi deber ponerlo en el superior conocimiento de V. E. a fin de que dicte las medidas que crea más oportunas para que no se perjudiquen los intereses de la Hacienda. Dios, etcétera." Con fecha 19 recibí del Sr. Ministro la contestación siguiente: "En contestación a la consulta que me ha dirigido U. con fecha 14 del actual, debo manifestarle que he convenido con el Capitán Le Bas, de la fragata *Gloriosa*, en que desde el día en que concluya de descargarse el carbón que tiene a su bordo quede rescindido el contrato que celebró con el Comandante de la fragata *Numancia*. En su consecuencia, y hallándome próximo a emprender mi viaje para España, he comisionado a D. Juan Martín de Larrañaga para que proceda a la venta de dicho carbón y para que abone al Capitán Le Bas las estadías devengadas hasta el día en que concluya la descarga. Terminado así este negocio de la manera que las circunstancias excepcionales en que nos encontramos lo han permitido, creo está U. en el caso de aprovechar la primera oportunidad de regresar a la fragata a que se halla destinado y de dar cuenta al Sr. Comandante de la misma de los motivos que han hecho indispensable la resolución adoptada. Dios, etc. Jacinto Albistur." Terminada mi comisión, aproveché el vapor inglés, que salió el 20 de El Callao, y me trasladé a Caldera, donde encontré el buque de mi destino. Dios guarde a V. S. muchos años. A bordo de la fragata *Numancia*. Rada de Valparaíso, 23 de enero de 1866. Miguel Llaño. Sr. Brigadier, Comandante General accidental de la Escuadra. Es copia.

C. MÉNDEZ. (Rubricado.)

1866 enero 31. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de la nota que el día 18 le remitió el Encargado de Negocios de S. M. Británica en Santiago sobre la circular del Ministerio de Marina de 26 de noviembre acerca de la consideración de piratas a los buques corsarios que indicaba, y la contestación que dio el día 22.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar a V. E. adjunta copia de la nota que con fecha 18 del actual me dirigió el Sr. Encargado de Negocios de S. M. Británica en Santiago sobre la manera que su Gobierno había apreciado la circular del Ministro de Marina en Madrid de 26 de noviembre último sobre tratar como piratas a los buques corsarios cuyo Capitán y mayoría de tripulantes no sean también chilenos.

Y es asimismo en copia la contestación que con fecha 22 di a la citada nota.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*. Valparaíso, enero 31 de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

British Legation, Santiago January 18, 1866.

Sir, the attention of the Britannic Majesty's Government having been attracted by a Paragraph which appeared in the Times Newspaper of the 29 of November last, purporting to contain intelligence from Madrid that the Spanish Minister of Marine had issued a Circular, ordering the Commanders of Spanish ships of war to treat as Pirates all vessels of which the Captain, the officers and the Majority of the crew are not Chileans or who may not have received their Commissions direct from the Chilean Government. I have received the instruction of the Earl of Clarendon, Her Britannic Majesty's Principal Secretary of State, for Foreign's affairs to communicate with Your Excellency on this matter.

Although Her Majesty's Government had not received from Her Majesty's Minister at Madrid any notice of such a circular having been issued, yet, considering the Report in connection with the terms of the 9th article of the instructions for cruizers issued by His Excellency the late, admiral Pareja the matter could not be overlooked and having consulted the Crown lawyer thereon Her Majesty's Government are advised that the instructions on the above points are inconsistent with the Law of Nations, which has never regarded as Piracy enlistment of the subjects of one nation in the war service of another, and which draws no distinction between Commissions given direct, by a Belligerent Government and Commissions given by persons acting by its authority as its agents for that purpose—in communicating with Your Excellency on this matter, I am Instructed also to inform you that Her Britannic Majesty's Minister at Madrid will be directed to call the attention of Her Catholic Majesty's Government to it, and to intimate that Foreigns Governments, any of whose subjects may, under these instructions, be proceeded against as Pirates, cannot be expected to acquiesce in them.

I avail my self of this opportunity to reiterate to Your Excellency the assurance of distinguished regard and consideration with which I have the honor to be, Sir, Your most obedient humble servant. Wms. Taylour Thomson. His Excellency Don Casto Méndez Núñez, acting Commander in Chief of H. C. M's naval forces in the Pacific.

Es copia.

MÉNDEZ

Fragata Numancia. Valparaíso, 22 de enero de 1866.

Muy Sr. mio: La carta oficial que U. S. se ha servido dirigirme, con fecha 18 del corriente, me impone de que el Gobierno de S. M. B. a consecuencia de un párrafo aparecido en el Times de 29 de noviembre último, concerniente a una circular del Ministro de Marina de España, en que se determina tratar como piratas a todos los buques corsarios chilenos cuyo Capitán y mayoría de tripulantes no sean también chilenos; consultó a los abogados de la Corona acerca de dicha determinación y del artículo 9.º de las instrucciones de bloqueo dadas por el difunto Excmo. Sr. General Pareja, y que aquellos letrados fueron de parecer que tanto lo prevenido sobre dicho punto en la Circular como el artículo citado son inconsistentes con la ley de las naciones. Me añade U. S. que tiene

instrucciones para manifestarme que el representante de S. M. B. en Madrid llamaría sobre ello la atención del Gobierno de S. M. C. y le haría saber (to intimate) que los Gobiernos extranjeros cuyos súbditos, con arreglo a las determinaciones de que se trata, puedan ser tratados como piratas, no es de esperar que se avengan a ello. Al acusar a U. S. recibo de su comunicación, he de manifestarle que no puedo ni debo entrar en discusión acerca de las determinaciones de mi Gobierno, que, aparte las razones que tenga para tomarlas, se entenderá con los demás acerca de las que sirven de fundamento a la Circular que U. S. se refiere. Respecto al artículo 9.º de las instrucciones de bloqueo, dadas a los Comandantes de los buques de esta Escuadra, me he de permitir indicar a U. S. varias observaciones que demuestran hallarse ajustado a las prescripciones del Derecho internacional. Dice aquel artículo: Debiendo además estar el buque (el corsario) tripulado en su mayoría por súbditos de la nación a que pertenece. Ahora bien, el corso marítimo no es sino un elemento de guerra de que pueden valerse los beligerantes para hostilizar y dañar a su enemigo, y por esto la mayoría de las naciones de Europa, por medio de repetidos tratados, prohíben a sus súbditos admitir patentes de corso de cualquiera de las beligerantes en cuya contienda sean neutrales, considerando que de otra manera dejarían de serlo, puesto que contribuirían a favorecer a una de las dos beligerantes en perjuicio de la otra, barrenando la consagración de la neutralidad requerida por el *Derecho de Gentes*. No me extenderé ahora en enumerar los diversos tratados celebrados entre los Gobiernos de Europa, y entre éstos y el de los Estados Unidos de América, acerca del particular, y en los cuales se estipula terminantemente que cualquier ciudadano o súbdito de las partes contratantes que tome patente de corso para ejercer éste contra una de ellas que se halle en guerra, debe ser tratado como pirata. Pero si citaré a U. S. como más reciente la Instrucción dada por el Almirante francés Baudin el 8 de enero de 1839 a los Comandantes de los buques que a sus órdenes sostenían la guerra contra la República de Méjico, en la que dice:

Ne seront considérés comme mexicains que les navires armés dans un des ports du Mexique, pourvu d'une lettre de marque régulière, émanée directement du Gouvernement de ce pays, et dont le capitaine et les deux tiers de l'équipage au moins seront nés mexicains. Tout corsaire, sous pavillon mexicain, qui ne satisfait pas à ces conditions, sera considéré comme pirate et, como tel, traité avec toute la sévérité des lois de la guerre. La Circular del Gobierno de Washington, en 1847, en ocasión de la guerra que sostuvo con el de la misma República, en la cual declara terminantemente que *trataría como piratas a los extranjeros que se encontrasen los corsarios mejicanos*, yendo, por consiguiente, mucho más lejos que el artículo 9.º de las Instrucciones de bloqueo de esta Escuadra; la prohibición publicada con motivo de la misma guerra por Inglaterra y Francia, y en la que declaraban a los contraventores sujetos a las consecuencias de las medidas que sobre el particular tomasen o dictasen los beligerantes, y, por último, la misma prohibición, con igual declaración respecto a los contraventores de los Gobiernos de España y Francia al romper la guerra entre los Estados federales de la Unión y los confederados del Sur. Todas esas observaciones y otras más que pudiera aducir tomadas del derecho se-

cundario de gentes demuestran que la prescripción final del artículo 9.º de las Instrucciones de bloqueo respecto a los corsarios chilenos está del todo ajustada a ese derecho, y tanto por ello como porque las Instrucciones han sido aprobadas por mi Gobierno, no me es dado alterar dicho artículo. Aprovecho esta oportunidad para reiterar a U. S. la seguridades de la distinguida consideración con que tengo el honor de ser de U. S. su más atento servidor, q. b. s. m.; Casto Méndez Núñez. Sr. Encargado de Negocios de S. M. Británica en Santiago.

Es copia.

MÉNDEZ

174

1866 enero 31. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de las instrucciones dadas al Comandante de la Villa de Madrid al salir para el Sur en busca de los buques enemigos.

Excmo. Sr.:

Acompaño a V. E. en copia las instrucciones que he dado al Sr. Comandante de la Villa de Madrid al salir de este puerto para las costas del Sur en busca de los buques enemigos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata Numancia. Valparaíso, 31 de enero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Sr. Comandante de la fragata Blanca.

Al Sr. Comandante de la Villa de Madrid digo con esta fecha lo siguiente: "En el día de mañana saldrá U. S. de este puerto con la Blanca a reconocer a Juan Fernández y Chiloé y la costa S. de Chile, buscando a los buques enemigos, esto es, chilenos y peruanos, y atacarlos si se les encuentra en posición a donde puedan llegar las fragatas. Saldrá U. S. de Valparaíso y tan luego encuentre viento darán la vela suspendiendo o no las hélices, según U. S. lo juzgue oportuno. Hará U. S. rumbo a Juan Fernández y después de reconocerlo, se dirigirá a doblar la isla de Chiloé por el S., reconocer el golfo de Ancud, Puerto Oscuro y Puerto Mont y el puerto de San Carlos o algún otro si hubiese noticias del enemigo. Si nada viese U. S., recorrerá la costa hasta volver a Valparaíso, reconociendo todos los puntos intermedios. Tengo fundados motivos para creer que existen fuerzas enemigas preparándose en alguno de los puertos indicados. Nuestro deber es buscarlos y destruirlos. En la mar, cualquiera que fuese el número de buques enemigos que aviste, no vacilará U. S. en atacarlos, aunque no pueda hacerlo sino sólo una fragata. Decisión y confianza sea nuestra divisa. De encontrar al enemigo resguardado por baterías de tierra y que éstas sean de tal consideración que el éxito del combate sea dudoso, en este solo caso no lo empeñará; pero sin pérdida de momento y con toda posible brevedad se dirigirá U. S. a este puerto a darme aviso del punto que ellos se encuentran, para con aumento de fuerzas atacarlos decididamente. La expedición deberá al máximo durar de treinta a treinta y cinco días, y si desgraciadamente los vientos contrarios fuesen frescos o temporales (no probables en la presente estación), hicieran a U. S. comprender la imposibilidad de en el plazo fijado desempeñar su comisión, limitará el reconocimiento, pero sin

excluir a San Carlos y los demás puertos de la costa desde Chiloé a Valparaíso. Encarezco mucho a U. S. la imperiosa necesidad de a toda costa conservar la unión cuidando diariamente de darse punto de reunión para el desgraciado caso de que a pesar de los mayores esfuerzos no consiguiesen conservarla. Navegar con las mayores precauciones, vigilancia militar, economía en el combustible, conservación de los viveres y de la salud del equipaje, son los principales cuidados a que debe atender U. S.; no emprendiendo la vuelta de la isla de Chiloé sino precisamente con las dos fragatas. Conocida como es su decisión y celo por el mejor servicio de S. M., así como el del Sr. Comandante de la Blanca y el de cuantos Jefes, Oficiales e individuos de todas clases de las tripulaciones que lleva a sus órdenes, me lisonjeo con la esperanza que, avistado el enemigo, darán a nuestro país y su Marina un día de gloria y el más respetuoso recuerdo de cariño a la memoria de nuestro malogrado General, que nos consagró su último momento encargando a todos conducirse con honor.

Lo que traslado a U. S. para su noticia y cumplimiento en cuanto le concierne, y que puedan servirle de norma estas instrucciones en el desgraciado caso de separarse las dos fragatas. Dios guarde a U. S. muchos años. Fragata Villa de Madrid. Valparaíso, 20 de enero de 1866. Casto Méndez Núñez. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

175

1866 enero 31. Palacio.

El Ministro del Estado al Ministro de Marina.

Acusa recibo de tres comunicaciones con las que envió copia de las de Méndez Núñez de 24 y 26 de noviembre y 4 de diciembre sobre las relaciones de España con el Perú.

176

1866 enero 31. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite esta copia del acta de la Junta celebrada en Caldera el 12 de diciembre anterior, en que se acordó la destrucción de las presas que se hallaban en dicho puerto.

El día 12 del mes de diciembre de 1865, reunidos en la cámara del señor Comandante de la Numancia el Sr. Brigadier Comandante general accidental de esta Escuadra y los Sres. Capitanes de navío, Comandantes de las fragatas Berenguela y Villa de Madrid, D. Manuel de la Pezuela y D. Claudio Alvargonzález interino de la Numancia, D. Juan Bautista Antequera, el Mayor Secretario de la Comandancia General, Comandante de Infantería, Teniente de navío D. Pedro Pastor y Lanero, el Sr. Presidente manifestó que teniendo necesidad de reunir las fuerzas en el puerto de Valparaíso para, en vista de las circunstancias e instrucciones que pueden resolver del Gobierno de S. M., emprender nuevas operaciones, y estando la mayor parte de las presas existentes en este puerto por su mal estado imposibilitadas de seguir a la Escuadra en sus operaciones, y no habiendo ningún puerto neutral adonde poder remitirlas aun exponiéndolas a caer en poder de los enemigos, creía era llegado el caso de proceder a destruirlas con arreglo al artículo 47, título 5.º, tratado 6.º de las Ordenanzas generales de la Ar-

mada de 1748. La Junta acordó por unanimidad ser de necesidad apelar a este extremo. Y no habiendo otro punto de que tratar, se dio por terminada, firmando a continuación el Sr. Presidente y Vocales: Casto Méndez Núñez, Manuel de la Pezuela, Claudio Alvargonzález, Miguel Lobo, Juan Antequera y Ricardo Jiménez. Secretario, Pedro Pastor y Landero. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

177

1866, enero?

D. Mariano Díaz del Moral al Ministro de Estado.

Mínuta de propuesta para elaboración de una nota al Embajador inglés referente a la creación de un Tribunal de Presas en la Península.

Para conciliar, sin embargo, en lo posible la necesidad de no aparecer faltando al compromiso contraído, con la conveniencia de evitar las graves dificultades del momento, se ofrece el medio que ha indicado el Director de Armamentos del Ministerio de Marina en un informe que tiene a la vista el que suscribe.

Consiste el indicado medio en que se prevenga al Comandante accidental de la Escuadra al comunicarle lo acordado sobre el establecimiento del Tribunal, que en los casos que previene el artículo 47, título 5.º, tratado 6.º de la Ordenanza de 1748 reúna el Tribunal que dicho artículo preceptúa; y fuera de esos casos remita las presas a Cádiz, según lo permitan las atenciones de la guerra.

Después de adoptada una resolución en este sentido, convendría, si el Gobierno lo juzgase oportuno, dirigir una nota a Mr. Crampton, manifestándole con referencia a las anteriores sobre este asunto que las circunstancias de la guerra con Chile han cambiado en la actualidad notablemente, siendo de presumir que las fuerzas españolas hayan dejado los puertos que bloqueaban para emprender otro género de hostilidades.

Que por estas causas habrán aumentado las dificultades para la conducción de las presas a un puerto español y que en atención a ellas habrá necesidad de que funcione el Tribunal de la Escuadra solamente cuando se requiera legalizar, hasta donde sea posible, la detención de una presa, por si ocurriese una eventualidad grave e imprevista que exigiera tomar una medida extrema.

Que los fallos que aquél dicte en tales casos no tendrán otro carácter que el de calificación en primera instancia de la legalidad o ilegalidad de la detención, siendo además el medio para justificar cualquier determinación definitiva e inmediata que los azares de la guerra reclamasen, según va dicho, quedando siempre expedita la acción del Tribunal competente para fallar en definitiva.

Que fuera de esos casos determinados, vendrán los buques expresados, a medida que lo permitan las atenciones de la guerra, al punto de la Península donde hayan de ser juzgados en la forma prescrita por la Ordenanza de la Armada, entendiéndose que los fallos que hubiese dictado el Tribunal establecido por el Comandante accidental no perjudican el derecho de los interesados para acudir y ser oídos ante el que debe funcionar en territorio español.

Que sosteniendo una guerra a 3.000 leguas con fuerzas que no deben

desmembrarse para la conducción inmediata de las presas, el Gobierno no puede evitar que el cumplimiento de sus acuerdos dependa, en gran parte, de eventualidades que no es fácil prever; y que, por tanto, confía en que el de la Gran Bretaña, penetrándose de los graves obstáculos que pudieran presentarse para la puntual ejecución de lo ofrecido respecto al juicio de las presas y persuadido, como debe estarlo, de nuestro buen deseo respecto de los neutrales, no embarazará la acción del Gobierno en la noble empresa de tomar desagravio de ofensas inmerecidas.

Estas ideas, ligeramente apuntadas, serían la base para un proyecto de nota que sometería el que suscribe a la aprobación de V. E. en el caso de que se conformase con su parecer.

V. E. resolverá.

M. DÍAZ DEL MORAL

Conforme.

178

1866 febrero 1. Manila.

El Comandante General del Apostadero de Filipinas al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. O. de 23 de noviembre sobre auxilio y protección a la Marina Mercante en caso de aparecer corsarios chilenos.

Excmo. Sr.:

Se ha recibido en esta Comandancia General la Real Orden circular de 23 de noviembre del año pasado por la que S. M. la Reina, q. D. g., se ha servido disponer que por las fuerzas navales de mi mando preste cuanto auxilio y protección necesite la Marina mercante en el caso de presentarse en estas aguas corsarios chilenos.

Tengo el honor de expresarlo a V. E. en debida contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Manila, 1 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.:

FRANCISCO DE P. PAVÍA. (Rubricado.)

179

1866 febrero 1. Manila.

El Comandante General del Apostadero de Filipinas al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. O. de 26 de noviembre sobre las medidas adoptadas para la protección de los buques mercantes españoles.

Excmo. Sr.:

Se ha recibido en esta Comandancia General la Real Orden de 26 de noviembre del año pasado disponiendo se hagan entender por los Comandantes de Marina, Ayudantes de distrito y Capitanes de puerto a los dueños, consignatarios, capitanes y patrones de nuestros buques mercantes los medios adoptados por el Gobierno de Chile para hostilizar al comercio español. Les exprese también que por el Ministerio de su digno cargo se han adoptado y continuaran adoptándose con la mayor preferencia cuantas determinaciones estén a su alcance y exijan las circunstancias. Y habiendo hecho en este apostadero la circulación correspondiente, tengo el honor de expresarlo a V. E. en debida contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Manila, 1 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.
FRANCISCO DE P. PAVÍA. (Rubricado.)

1866 febrero 1. Manila.

El Comandante General del Apostadero de Filipinas al Ministro de Marina.
Acusa recibo de la R. O. de 26 de noviembre sobre la consideración de piratas que se dará a los corsarios chilenos que no se ajusten a determinadas condiciones.

Excmo. Sr.:

Se ha recibido en esta Comandancia General la Real Orden de 26 de noviembre último, por la que S. M. la Reina, q. D. g., con motivo de la declaración de guerra entre España y la República de Chile, se ha servido declarar que serán considerados y juzgados como piratas con todo el rigor de las Leyes los buques cuyos Capitanes, Oficiales y mayoría de la tripulación no fueren súbditos chilenos, con lo demás que la misma expresa. Y habiendo hecho en este apostadero la correspondiente circulación, tengo el honor de expresarlo a V. E. en debida contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Manila, 1 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

FRANCISCO DE P. PAVÍA. (Rubricado.)

1866 febrero 1. Madrid.

El Subsecretario de Gobernación al Ministro de Marina.

Traslada comunicación de 30 de enero del Gobernador de la provincia de Santander sobre la necesidad de adoptar medidas para la defensa del puerto de Santander contra posibles ataques de corsarios chilenos, para devolver la tranquilidad al vecindario y al comercio.

Excmo. Sr.:

A este Ministerio se dice por el Gobernador de la provincia de Santander, con fecha 30 del mes próximo pasado, lo siguiente:

"Excmo. Sr.: Los rumores que han cundido en esta población sobre la posibilidad de que se presente en estos mares algún buque corsario chileno, rumores que ha venido a fortalecer la noticia de haberse recibido orden de vigilar toda la costa, ha sumido al comercio de esta plaza y a su vecindario en la mayor inquietud por el desamparo en que se encuentra este puerto y el poderoso estímulo que ofrecen para intentar un golpe de mano los cuantiosos intereses que en él se encierran. En esta situación, y acogiendo las excitaciones que acerca de este punto me ha hecho la municipalidad de esta capital, he creído propio de mi deber y del cargo que ejerzo en esta provincia llamar la atención de V. E. sobre la necesidad de que por el Gobierno de S. M. se adopte alguna medida de precaución y defensa que a la vez que aleje la probabilidad de cualquier intento, cuyas consecuencias serían en alto grado perniciosas, devuelva a estos habitantes la confianza y la tranquilidad, harto turbada ya con motivo de la cruel epidemia que los ha afligido y que por tanto tiempo ha tenido a su comercio e industria sumido en una completa paralización."

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernación, tengo el honor de transcribir a V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 1 de febrero de 1866.

El Subsecretario,

ESTANISLAO SUÁREZ INCLÁN. (Rubricado.)

1866 febrero 2. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de la comunicación que el 29 de enero pasó al Cuerpo Consular en Valparaíso, relativa a la declaración de contrabando de guerra del carbón de las minas de Chile que hizo el mismo día. Acompaña la copia.

Excmo. Sr.:

Declarada la guerra por el Perú a España, y empleando los buques de ambas Repúblicas el carbón de las minas de Chile, he creído de mi deber declarar contrabando de guerra dicho combustible procedente de las citadas minas, sometiendo esta determinación a la aprobación del Gobierno de S. M.

Con este objeto he dirigido al decano del Cuerpo Consular, residente en Valparaíso, la comunicación que adjunta es en copia, a la que a la fecha no he recibido contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata Numancia. Valparaíso, 2 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Fragata Numancia. Valparaíso, 29 de enero de 1866.

Muy Sr. mío: Adjunta es la declaración que referente al carbón mineral de Chile, y en uso del derecho que me compete como beligerante, he dado con esta fecha. Ruego a U. S. que como su digno decano se sirva hacerla llegar a conocimiento del Cuerpo Consular residente en Valparaíso. Aprovecho esta ocasión para ofrecer a U. S. las seguridades de mi respeto y repetirme su más atento s. s., q. b. s. m., Casto Méndez Núñez. Sr. Cónsul General de S. M. F. en Valparaíso.

El Comandante General de la Escuadra Española en el Pacífico: Considerando que los buques de guerra tanto chilenos como peruanos se surten de carbón de las minas de Chile para sus operaciones hostiles en este litoral; considerando que la ley de la guerra permite al beligerante apoderarse de todo aquello que su enemigo emplea para hostilizarle, en cuyo caso se halla el referido combustible, que, por otra parte, es producto del suelo de ese enemigo; considerando que compete al beligerante la declaración de nuevos artículos de contrabando de guerra, cuando por las circunstancias de la misma guerra llegan a ser, por parte de su enemigo, elementos para emprender y llevar a cabo hostilidades; considerando, por último, que el Gobierno de Chile ha declarado contrabando de guerra el carbón de piedra destinado a los buques de guerra españoles o sus corsarios, he resuelto: 1.º Queda declarado contrabando de guerra el carbón mineral de las diferentes minas de Chile. 2.º Los buques neutrales a cuyo bordo encuentren los de esta Escuadra carbón mineral de Chile, cualquiera que sea el puerto de su destino, quedarán sujetos a lo que previene el artículo 4.º de las instrucciones de bloqueo circuladas al establecerse el de los puertos de esta República. 3.º Esta declaración no tiene por objeto, circunscrita como es a un caso concreto y especial de la actual guerra, sentar precedente alguno respecto al principio general de que el carbón de piedra no debe considerarse como contrabando de guerra. 4.º Esta declaración, hecha por el Comandante General de las fuerzas navales de S. M. C. en

el Pacifico, tendrá el carácter de interina mientras su Gobierno no resuelva sobre ella lo que estime más conveniente. A bordo de la fragata *Numancia*, en la bahía de Valparaíso, 29 de enero de 1866. Méndez Núñez.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

183

1866 febrero 2. Madrid.

El Ministro de Marina al de la Guerra.

Traslada la R. O. con que contesta la comunicación del Gobernador Civil de Santander sobre la inquietud de la ciudad ante un posible ataque de los corsarios chilenos a aquel puerto e incluye copia de esta comunicación. Minuta.

184

1866 febrero 2. Madrid.

El Ministro de Marina al de Gobernación.

R. O. que expresa las medidas tomadas para proteger el comercio y costas de la Península y sus posesiones de Ultramar contra posibles ataques de los buques corsarios chilenos.

E. S.: Desde que en este Ministerio se tuvieron noticias de estarse armando en puertos extranjeros algunos corsarios con bandera chilena para hostilizar nuestra Marina mercante, se vienen adoptando cuantas disposiciones han permitido las fuerzas navales que hay disponibles para evitar las depredaciones de los referidos corsarios, siendo, entre otras, las de reforzar los apostaderos de ultramar y establecer cruceiros en los principales puntos de recalada de Europa; pero, correspondiendo la defensa de los puertos al Sr. Ministro de la Guerra, le doy conocimiento en esta fecha, y como continuación a lo que anteriormente se le tiene manifestado, de la comunicación que dirige a V. E. el Gobernador de la provincia de Santander acerca del desamparo en que se halla aquel puerto, a fin de que se sirva adoptar las medidas que estime convenientes para asegurarlo de un golpe de mano, sin perjuicio de enviar por mi parte un buque de guerra que proteja sus aguas, luego que lo haya disponible, si las circunstancias lo hiciesen necesario.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y como resultado de lo que referente a este particular me fue comunicado con fecha de ayer por el Subsecretario del Ministerio de su digno cargo. Dios, etc.

185

1866 febrero 2. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. O. de 10 de diciembre anterior, en la que se resolvía fuera devuelto a sus dueños el vapor *Matías Cousiño*, y comunica que la dejará en suspenso hasta que las circunstancias varíen, por las razones que expresa.

Excmo. Sr.:

Ha sido en mi poder la Real Orden de 10 de diciembre último por la que S. M. ha tenido a bien declarar, de conformidad con lo acordado en Consejo de Sres. Ministros, que la detención del vapor *Matías Cousiño* fue hecha con arreglo a las prescripciones del Derecho Internacional Marítimo que rigen sobre bloqueos, pero que deseando S. M. que

no se cause a los súbditos extranjeros ninguna clase de perjuicios ni aun en casos como el presente, y más particularmente a los de aquellas naciones con quienes nos unen las más cordiales relaciones, se ha dignado disponer que si en el curso del que se trata no ha surgido ningún incidente que ha podido agriarlo en lo más mínimo, con menoscabo del decoro del Gobierno, impidiendo que aparezca toda la generosidad con que es su soberana voluntad, se proceda entregue a sus dueños el *Matías Cousiño* y ponga en libertad a sus tripulantes.

Acatando como debo la soberana disposición transcrita, he creído de mi deber suspender sus inmediatos efectos por juzgar daría lugar en las actuales circunstancias a interpretarse este rasgo magnánimo de nuestra Augusta Soberana de una manera desfavorable al decoro y respeto de nuestra nación por las demás neutrales, hasta que o las circunstancias varíen o a pesar de lo expuesto V. E. me ordenase lo contrario.

Deseo, excelentísimo señor, que esta medida, unida a que no me mueve otro estímulo que mi ardiente deseo por conservar el buen nombre de mi país, sea aprobada por S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 2 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

186

1866 febrero 2. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Notifica haber detenido al bergantín mercante inglés *Dolphin* con cargamento de carbón de piedra, por sospechar que estaba destinado a los buques enemigos. En traslado del Ministro de Marina al Capitán General de Cádiz, de 13 de abril, con el que remite testimonio de la sumaria instruida.

Excmo. Sr.:

El día 25 del mes próximo pasado se presentó en esta bahía el bergantín mercante inglés *Dolphin*, que dijo venir de arribada para reemplazar el palo mayor que había rendido a poco de salir de Coronel.

Examinados sus papeles, resultó despachado en dicho punto, con destino a Montevideo, y carga de 400 y pico de toneladas de carbón del mismo Coronel, apareciendo por el conocimiento (*bill of lading*) ser de tres libras esterlinas y media el flete por tonelada.

Sabido es que jamás ha ido carbón de la bahía de Arauco a Montevideo, porque en este punto lo hay siempre de Inglaterra y a precios aun el mejor de Cardiff mucho más bajo que el que podría tener el de Lota puesto en el Río de la Plata, aunque su flete fuese moderado y, por consiguiente, que mercantilmente hablando es imposible semejante expedición, porque en ninguna parte del mundo las emprende el comercio sabiendo a ciencia cierta, de antemano, que ha de tener grandes pérdidas.

En el caso de *Dolphin* se aumenta esa imposibilidad por la circunstancia de que calculado el precio del carbón de Coronel tomado de la mina, unido este precio al de tres libras esterlinas y media por tonelada y a los gastos indispensables del buque, resultaría cada tonelada, puesta en Montevideo, a unas cinco libras esterlinas, más bien más que menos. Y sabido es que el carbón bueno de Cardiff se adquiere comúnmente en aquel puerto a 12 ó 13 pesos.

Además, el buque, por sus condiciones y lo sobrecargado que está, no se halla en disposición de montar el Cabo de Hornos. A lo que se agrega, según consta en su cuadernillo de bitácora (*Log book*), que el Capitán de puerto de Coronel activó cuanto pudo su salida, y le envió seis botes para que lo remolcasen hasta dejarlo franqueado.

El Gobierno chileno ha declarado contrabando de guerra el carbón de piedra, y, por lo tanto, las autoridades de Coronel no pueden haber permitido la salida del que tiene el *Dolphin* sino con un objeto hostil, pues ni aun han exigido fianza alguna al Capitán, según éste lo dice en su declaración. Es seguro que esas autoridades, si el cargamento del *Dolphin* no fuese para uso del Gobierno chileno, o habrían exigido esa fianza, o no habrían dejado salir el buque, siendo así que, como llevo dicho, activó el Capitán de puerto su salida y hasta le envió seis botes para que la verificase pronto.

Según noticias, en la parte sur de la costa de Chile se encuentran algunos buques de guerra chilenos y peruanos, y como sólo pueden allí surtirse de combustible de la bahía de Arauco, esto, unido a las particularidades que expresadas llevo del *Dolphin*, me hacen concebir muy fundadas sospechas de que su cargamento iba con destino al aprovisionamiento de dichos buques.

Habiendo, pues, probabilísima presunción de que ese cargamento iba a emplearse en operaciones hostiles, he decidido detener el expresado bergantín, porque el Derecho Internacional me faculta a confiscar o detener todo aquello que presumo fundadamente tiene por objeto dañarme, como sucede en el caso presente.

El Capitán dice que arribó a esta bahía porque en otro de los puertos del Sur no tendría medio de poner un palo nuevo. Tal vez creería, que teniendo los papeles corrientes no habría de infundirnos sospechas el cargamento. De otro modo, no concibo su arribada a Valparaíso.

Debo añadir a V. E. que impuesto el Comodoro Harvey de este incidente por comunicación que al efecto le pasé, me ha manifestado, verbalmente, encontrar en perfecta justicia mi determinación, manifestándome francamente su creencia de que dicho buque no iba a Montevideo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 2 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

187

1866 febrero 3. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Extracto del Diario de operaciones del Brigadier Comandante General accidental de la Escuadra del Pacífico.

Meses	Días	Operaciones
Enero	18 al 19	Se concluyó de hacer carbón, y se siguen tomando efectos de varios buques; hubo junta de Comandantes.
	19 al 20	No hubo novedad.
	20 al 21	Salió para El Callao la corbeta de S. M. B. <i>Colombine</i> y para Europa la fragata italiana <i>Principe Hum-</i>

berto. A las once de la mañana salieron para el Sur las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, transbordándose a la fragata *Numancia* la insignia y parte de la plana mayor.

21 al 22 Se reconoció el vapor *Valparaíso*, del cual desembarcaron dos Hermanas de la Caridad por enfermas. La *Berenguela* empezó a rellenar sus carboneras.

22 al 23 Siguió la *Berenguela* haciendo carbón, y se presentó un barco que fue reconocido.

23 al 24 La *Berenguela* siguió tomando carbón y el *Matías Cousiño* pipas de vino del *Marqués de la Victoria*. Se destinó la lancha de vapor a los reconocimientos.

24 al 25 La *Berenguela* concluyó de hacer carbón y lo empezó a hacer el *Marqués de la Victoria*. Se reconoció un bergantín inglés que entró por tener averías; al cual por sospechoso se le está formando sumaria.

25 al 26 Fondeó la fragata de guerra inglesa *Tribuna* y queda la lancha de vapor reconociendo dos buques. Sigue el *Marqués de la Victoria* tomando carbón.

26 al 27 Se reconocieron tres buques que tomaron de la vuelta de fuera y se sigue el transbordo del carbón.

27 al 28 Entró el vapor *Paita* del N., en el cual vino el Secretario de la Legación del Perú, Sr. Sanquirico, y la fragata inglesa *Sutley* con la insignia del Contraalmirante Denman, al que se saludó con 13 cañonazos, que fueron contestados inmediatamente. Vino a visitar al Jefe el Comandante de la *Tribuna*.

28 al 29 El Jefe fue a visitar al Almirante inglés y Comandante de la *Tribuna*, saludándolo ambos buques a su salida con 13 cañonazos, los cuales fueron contestados por esta fragata.

29 al 30 Vinieron a bordo el Ministro de los Estados Unidos y el Almirante inglés, saludándolos a su salida con 15 y 13 cañonazos, los cuales fueron contestados por un vapor americano y la fragata inglesa. Se reconoció una fragata mercante a la cual se le hizo fondear por no tener documentos de ninguna clase. Salió el *News-boy* para el Norte.

30 al 31 La *Resolución* hizo un ejercicio al blanco muy bueno, y el *Eduardo Martínez* empezó a tomar carbón del *Falcón*. Dio la vela la fragata *Sueca*, que se encontró sin papeles.

31 enero al 1 febrero Siguen los transbordos de carbón; la *Vencedora* tiró al blanco, no haciendo buenos tiros en general. Fondeó el vapor inglés *Omed* que trae carbón para la Escuadra inglesa.

1 al 2 Siguen los transbordos del carbón y salió para el N. el vapor de guerra americano *Nyach*.

2 al 3 No hubo novedad.

3 al 4 Van embarcados en el vapor *Paita* el Sr. Sanquirico en comisión de servicio y los Maquinistas Mr. James

Cockram y Mr. Felipe Hipolite que han cumplido su contrata.

A bordo de la fragata *Numancia*. Valparaíso, 3 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

188

1866 febrero 3. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite relación de las obras que se realizan en los buques de la Escuadra y comunica el mal estado en que se encuentran los buques.

Excmo. Sr.:

Adjunta tengo el honor de acompañar a V. E. la relación de las obras de más entidad que se han practicado y se tienen entre manos en los buques de esta Escuadra.

Por ella se impondrá a V. E. que el estado de las calderas de algunos de ellos no es para inspirar confianza en lo que les resta de duración. El constante servicio que tienen que prestar, y los pocos elementos que para sus reparaciones tenemos disponibles, hacen aún más crítico el estado de aquéllas.

La máquina del *Marqués de la Victoria*, como V. E. podrá ver, está sufriendo una gran reparación que, aunque atendido a lo vieja y gastada de la máquina de este buque, no puede esperarse quede completamente bien, siempre podrá inspirar más confianza para su servicio.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 3 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Relación de las obras ejecutadas en los buques de esta Escuadra durante el mes de enero último y de las que en la actualidad se ejecutan:

Fragata *Berenguela*

Se reparó el fondo de la caldera de proa de la banda de babor, en el que se descubrió toda una plancha inútil y se atajó otra salida de agua en la de popa de estribor. Le están asegurando algunas planchas desprendidas de la chimenea y corrigiendo su desnivelación. Se están recorriendo los trancaniles y tracas.

Fragata *Resolución*

Se recorrieron los trancaniles y tracas de la cubierta de la batería.

Fragata *Numancia*

Se desmontó y arregló el destilador Normandy, que sigue funcionando sin novedad.

Vapor *Marqués de la Victoria*

Se comenzó la reparación de la máquina, se desmontaron el condensador, bombas de aire, aparatos alimenticios y tubo de descarga. Se alisaron los cuerpos de bombas y rehicieron las juntas y reemplazaron los

tornillos de hierro por otros de bronce. Se volvieron a ajustar las piezas desmontadas. Se desmontaron las excéntricas y se están desmontando todos los bronce para la nivelación del eje y continuación de la obra. Se hicieron dos chumaceras de sabicú de respeto para las barras de conexión y un cojinete de roble para el eje.

Goleta *Vencedora*

Se cambiaron siete tubos de las calderas y se pusieron anillos a otros nueve. Se empalmó la verga mayor que fue partida, y se hicieron dos zunchos para botalones de ala. Se está reparando una salida de agua de la caldera de estribor.

Puerto de Valparaíso, 2 de febrero de 1866.

El Ingeniero de la Escuadra,

EDUARDO IRIONDO. (Rubricado.)

V.º B.º: MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

189

1866 febrero 3. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Da cuenta de las novedades político-militares ocurridas durante la quincena. Acompaña una nota del Encargado de Negocios británico en Chile, de 31 de enero, sobre las gestiones de paz que realiza con el Gobierno chileno y la contestación suya.

Excmo. Sr.:

Dadas las ordenes para verificar la salida de este puerto el día 21 con dirección a Chiloé en busca de los buques enemigos, de acuerdo con la general opinión emitida por los Sres. Comandantes en la Junta de guerra que al efecto celebré, y de la que en comunicación separada doy cuenta a V. E., recibí una nota del Sr. Encargado de Negocios de S. M. B. en Santiago de 18 del actual, referente a las gestiones que de orden de su Gobierno practicaba cerca del de Santiago y en la que me anunciaba en breves días darme noticia de su resultado.

En vista de esto, consulté con los Sres. Comandantes qué debía hacer en este caso, si desentenderme por completo y emprender las operaciones proyectadas al S. bajo mi mando, o si debía permanecer en Valparaíso y comisionar a otro jefe para encargarle de la citada importante misión.

Unánime fue la opinión manifestada por los Sres. Comandantes consultados, que debería trasladar mi insignia a la *Numancia* y emprenderse las operaciones con la *Villa de Madrid* y la *Blanca*; en el concepto de que como podría retardarse mi regreso a esta rada, no sólo sería interpretada mi ausencia como evasión o desaire a las naciones amigas, sino que en el curso del tiempo que aquéllas duren necesariamente podrían originarse dificultades o circunstancias en las que sería conveniente mi presencia para orillarlas o aprovecharlas.

Fundado en lo expuesto, resolví trasladarme a la *Numancia*, dando al señor Comandante de la *Villa de Madrid* para su más exacto cumplimiento las instrucciones que en comunicación separada paso en copia a V. E.

Con la misma fecha del 18 me dirigió el Sr. Thomson, Encargado de Negocios de S. M. B., otra nota relativa a la circular expedida por el Ministerio de Marina el 26 de noviembre último, sobre la manera que deben

ser considerados los corsarios chilenos que no tengan su capitán, oficiales y mayoría de la tripulación chilena y tanto esta nota como la otra a que me he referido y las contestaciones que a ambas creí oportuno dar las dirijo a V. E. en copia y en comunicación separada.

A la llegada del vapor correo, al mismo tiempo que recibía las instrucciones del E. S. Ministro de Estado de 11 de diciembre último, arregladas a las bases aceptadas por el Gobierno de S. M. y presentadas por los representantes de Inglaterra y Francia para el arreglo pacífico de la actual contienda con Chile, recibía la noticia de Lima de la declaración de guerra del Perú a España, ya de una manera oficial y ratificado y publicado un tratado de alianza ofensiva entre ambas Repúblicas, todo lo cual y la absoluta carencia de poderes para tratar de ningún arreglo diferente en un ápice al aprobado por el Gobierno de S. M., me hace creer difícil si no imposible toda solución pacífica en esta cuestión por demás complicada, siendo mi parecer que en atención a los nuevos compromisos que ligan a Chile con el Perú, no es probable que el Gobierno de aquella República acepte las bases propuestas sino cuando menos procurando que el arreglo sea extensivo al Perú.

Conociendo lo favorable que es para el juicio de nuestra causa por los Gobiernos amigos o neutrales, la conducta ligera e impremeditada del Gobierno del Perú, exponiéndose a perder mucho sin deber esperar ninguna ventaja en la guerra que sin motivo justificado nos ha declarado, procuraré conservar la mejor armonía guardando todas las debidas consideraciones a los Representantes de las naciones amigas en Santiago, haciendo contrastar más y más nuestra conducta moderada y templada con la irreflexiva de ambas Repúblicas, sin que deje por ello de obrar con toda energía contra los enemigos siempre que la fortuna nos depare ocasión en encontrarlos y destruirlos.

Espero fundadamente en que las instrucciones que por el Ministerio de Estado se anuncian al finado General Pareja, para el próximo correo con fecha 11 de diciembre, ya vendrán preveyendo el caso de romper el Perú las hostilidades contra nosotros, pues a aquella fecha el Gobierno de S. M. debía tener conocimiento del triunfo de la revolución en el Perú, asilo de nuestro Ministro acreditado en aquella República a bordo de la *Numancia* y grandes probabilidades de que el Perú hiciese causa común con Chile.

El día 29 vino a bordo, acompañado del Cónsul americano, dos señoras y Jefe de la Estación Naval, el Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Chile, Mr. Nelson. El objeto de su visita parecía ser meramente el de ver la *Numancia*. Le recibí con los honores correspondientes a su posición y después de acompañarle en su visita por el buque durante la cual me hizo toda clase de demostraciones amistosas con el fino y buen trato que a este funcionario caracteriza. Antes de retirarse me dijo que tenía instrucciones de su Gobierno para influir cuanto fuera posible para alcanzar un arreglo pacífico en la cuestión, que él estaba interesadísimo en alcanzarlo y que si bien con los nuevos incidentes surgidos del suceso de la *Covadonga* y declaración de guerra del Perú, lo consideraba muy difícil, no lo creía imposible; yo limité mi contestación a demostrarle agradecimiento por sus sinceros y buenos deseos y que si bien consideraba

como él muy difícil la solución pacífica, no la tenía por imposible, pues las guerras tenían por objeto llegar a una buena paz.

Tanto por el Comandante del vapor *Mohongo*, que acompañaba a mister Nelson, como por el Comodoro Harvey es sabido que la corbeta peruana *Amazonas* había varado en el archipiélago de Chiloe y unos más otros aseguran su total pérdida.

El Encargado de Negocios de S. M. B. y el Cónsul de Francia me han remitido las comunicaciones que por sus respectivos Gobiernos dirigió el E. S. Ministro de Estado al finado General Pareja.

Tanto los Ministros de los Estados Unidos e Inglaterra, como los señores Contraalmirante y Comodoro inglés y Jefe de la Estación Naval de los Estados Unidos, observan conmigo una conducta amistosa y aun la mayor parte afectuosa, extrañándose por esta causa tanto más el retraimiento en que sigue como desde el principio de esta cuestión el Encargado de Negocios de Francia, siendo todos los funcionarios de esta última nación los que a no dudar han procurado marcar más su desvío o indiferencia, pretextando los Jefes de su Marina una neutralidad exagerada y poco conforme con los amistosos y estrechos lazos que a su nación e interés con España.

Creo excusado encarecer a V. E. el entusiasmo y excelente espíritu que anima a las tripulaciones que dotan a los buques de esta Escuadra, en donde las privaciones y penoso servicio no les hace más efecto sino el de excitarlos más y más a anhelar el momento de vengar con sangre las ofensas que estas Repúblicas han inferido e infieren a nuestra Patria, siendo la misión del Jefe que hoy tiene la honra de mandarlos, no la de alentar y levantar los espíritus, sino muy por el contrario templar los nobles sentimientos de sus corazones españoles, pudiéndole asegurar a V. E. que sólo por efecto de un excelente espíritu de modelo de disciplina, que me complace en reconocer, a veces, se contienen en casos como el del día siguiente a la llegada del correo portador del Perú con la noticia de alianza con Chile y declaración de guerra a España, que la celebraron en Valparaíso arbolando las banderas juntas de ambas Repúblicas y saludando con cañones de montaña a nuestra vista con dos saludos de 21 cañonazos, demostración que, a no tener las terminantes instrucciones de V. E. a la vista, tal vez me hubieran decidido a hostilizar la plaza en el punto en que aquella tenía lugar.

La existencia de viveres en los buques es próximamente para cuatro meses y en el convoy lo que marca la nota que es adjunta.

De carbón, tenemos las carboneras rellenas y una existencia entre el *Marqués* y *Cousiño* de 1.200 toneladas.

Espero 1.500 toneladas remitidas desde California y 1.000 desde Panamá por el Cónsul francés en este último punto y 500 de Montevideo.

También deben llegar algunos viveres de Panamá.

De aceite, sebo y efectos para consumo de las máquinas seguimos escasos y sin noticia de llegada de ellos mas que los que V. E. remite de la Península, razón por la cual fue acordado en Junta económica la comisión, confiada al *News-boy* y de la que doy cuenta a V. E. en comunicación separada.

No terminaré, E. S., sin encarecer a V. E. los excelentes servicios que como siempre sigue prestando a esta Escuadra el Sr. Zeltner, Cónsul de

Francia en Panamá, que une a su actividad y buen deseo, tacto e inteligencia en el desempeño de su comisión.

Al cerrar esta comunicación recibo una nota del Sr. Encargado de Negocios de S. M. B., la cual, como de la contestación dada, acompaño adjuntas en copia a V. E.

De esta comunicación doy traslado al Sr. Ministro de Estado.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*, en la rada de Valparaíso, 3 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

British Legation, Santiago, January 31, 1866.

Sir, In the note which I had the honor to adress to you on the 18th instant I mentioned that my French Colleague and myself were in communication with the Chilean Government, with the view of obtaining its consents to an immediate armistice, and that although we were not then in a position to inform you of the result of our proceedings, we trusted to be able to do so in a few days. The reason of our being unable to inform you then of the intentions of the Chilean Government with respect to an armistice was, that having concluded an offensive and defensive alliance with Peru they could not without previously communicating with that Government act according to what they might deem expedient, and we as the representatives of the mediating Powers, could not allude to that Treaty until it had been published. So many days having elapsed since I there had the honor of adressng you and the existence of the Treaty in question having been made public, we take advantage of this circumstance to inform you that the Chilean Government will not be in a position to make known to us the resolution it make take with respect to the proposed armistice, until they receive a reply from the Peruvian Government to the communication they have addressed to it, and which it is expected may reach them on the 7th or 8th of february.

I take this opportunity of reminding to you the assurance of high consideration with which I have the honor to be, Sir, Your most obedient, humble servant. W. Taylour Thomson. To Señor Don Casto Mendez Nuñez, Acting Commander in Chief of H. C. M's Naval Forces in the Pacific. Es copia.

MÉNDEZ

Fragata *Numancia*, rada de Valparaíso, 2 de febrero de 1866. Muy señor mío: He tenido el honor de recibir la nota que se ha servido dirigirme V. S., con fecha 31 del mes pasado, explicándome las causas que le impidieron en su nota anterior del 18 del mismo mes informarme del resultado de las gestiones que tanto V. S. como su respetable colega francés practicaban, en nombre de sus respectivos Gobiernos, cerca del de Santiago. Asimismo, quedo impuesto de las razones que motivan no estar en posición V. S. hasta la fecha de hacerme conocer aquel resultado. Aprovecho gustoso esta nueva ocasión de reiterarle las seguridades de la distinguida consideración con que tengo el honor de ser de V. S. más

atento seguro servidor. Méndez Núñez. Al honorable Mr. Taylour Thomson, Encargado de Negocios de S. M. B. en Chile. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

190

1866 febrero 4. El Ferrol.

El Capitán General de El Ferrol al Ministro de Marina.

Da cuenta de las noticias que el Capitán del vapor español *Turia*, llegado de Liverpool, trajo acerca de la salida de un vapor peruano de aquel puerto.

Excmo. Sr.:

El Comandante de Marina del Tercio Naval de Vigo, en comunicación de 31 de enero último, me manifiesta que el Capitán del vapor español *Turia*, D. Juan Duque, que procedente de Liverpool ha llegado a aquel punto, le participó haber salido del mencionado puerto el vapor peruano *Huarka*, y que según había oído arbolaba bandera chilena. Que dicho buque lo manda un tal Salcedo, y estuvo de arribada en un puerto a la desembocadura del Canal, y según supuso el Capitán del *Turia* debió salir nuevamente el 23, calculando que si se dirigió a las costas de España y sobre Cádiz, cual se decía, podría aparecer allí el día 30. Que el buque de referencia es blindado hasta 4 pulgadas de la línea de flotación, su cubierta por la parte superior, tiene un pequeño espolón, dos colisas sobre cubierta, y por lo menos otras dos de grueso calibre en el sollado; que está aparejado de bergantín y el casco todo negro y por dentro amarillo aceitillo al pavón; popa redonda y mucho arrufo en la cabeza, de donde se deduce que dicho buque es muy parecido al *Stonewall* que estuvo en este Departamento.

Lo que tengo la honra de participar a V. E. para su superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. El Ferrol, 4 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

El MARQUÉS DE SAN GIL. (Rubricado.)

191

1866 febrero 6. Madrid.

El Ministro de Marina al Capitán General de Cádiz.

It. O. con que remite copia de cinco sumarios formados por el apresamiento de los buques chilenos que se citan.

192

1866 febrero 6. Almería.

Telegrama del Comandante de Marina de Almería al Ministro de Marina. Comunica la presencia de un buque sospechoso en el meridiano del puerto, y su descripción.

Acaba de presentarse a la vista un vapor que se me hace sospechoso. Al llegar al meridiano de este puerto y a unas siete millas a la mar ha parado su máquina, y ha permanecido quieto cerca de una hora desahogando las calderas. Sin medios para reconocerlo, he dispuesto que salga a observarlo la escampavía *Pastora*, pero a poco se ha puesto en movimiento para el Este.

Es buque grande de tres palos, aparejo de goleta de velacho sin taja, man. Juzgo de mi deber dar a V. E. esta noticia.

193
1866 febrero 7. Madrid.
R. O. acusando recibo de la carta núm. 41, fechada en El Callao el 28 de noviembre último.

194

1866 febrero 7. Madrid.
El Ministro de Marina al de Estado.
Traslada la comunicación de D. Casto Méndez Núñez de 28 de noviembre.

195

1866 febrero 8. Madrid.
El Ministro de Marina al de Estado.
Traslada la comunicación de 23 de noviembre, remitida por don Claudio Alvargonzález, sobre la negativa de los Comandantes de los buques extranjeros en la rada de Valparaíso a saludar el pabellón español en el día de la Reina: para que haga las reclamaciones correspondientes.

196

1866 febrero 8. Canales de Chiloé.
Don Antonio Cencio y Romero a don Casto Méndez Núñez.
Parte dado por el médico de la fragata «Villa de Madrid» de los heridos curados en el buque después del combate de Abtao.

Fragata Villa de Madrid. Al Sr. Comandante de este buque da parte el primer Médico del mismo de haber curado, en unión con el Segundo D. José Martín de Mora en la tarde de ayer, a los individuos siguientes:

Guardia Marina D. Enrique Godínez y Miura. Fue llevado a la enfermería durante el combate y reconocido tenía las lesiones siguientes: Herida de pulgada y media de extensión profundizando hasta el hueso y situada en la cara anterior de la pierna izquierda en su parte media; herida y contusión en la parte anterior y medio del muslo derecho; ambas deben ser calificadas de no muy leves.

Cabo de Cañón José Corbeira. Bajó a la enfermería con dos heridas en la mano derecha con fractura del segundo hueso metacarpiano, estando toda ella contusa; grave por las consecuencias que pueda tener.

Cabo de Cañón Manuel Díaz. Este individuo enfermó de un panadizo en el dedo grueso de la mano derecha, estuvo sirviendo su pieza y recibió una contusión en el dorso de la mano izquierda; leve.

Preferente Sebastián López. Fue llevado a la enfermería con una leve contusión en la parte posterior e inferior del muslo izquierdo.

Marinero ordinario José Fos. Bajó con una contusión en la región pectoral izquierda; leve.

Marinero ordinario Buenaventura Baldrich. Bajó con una herida contusa en la parte anterior y medio de la pierna derecha, no muy leve, y otra contusión leve por debajo de aquella.

Grumete José Capelo. Bajó con dos leves contusiones en la parte anterior e inferior de ambos muslos.

Grumete Bernardo Pujol. Bajó con una herida contusa en la parte interna del pie derecho; leve.

Grumete José Gener. Bajó con una herida no muy leve sobre la espaldilla izquierda, o sea, omoplato. Este individuo se hallaba enfermó de una úlcera en la pierna derecha, y estuvo en su puesto durante el combate.

Soldado José Camillo. Recibió una contusión en el dorso del pie izquierdo, causándole una pequeña herida leve.

Soldado Antonio Yus. Bajó a la enfermería con una contusión leve en la parte media y anterior de la pierna derecha. Tanto ésta como las anteriores heridas y contusiones parecen haber sido hechas por astillas lanzadas con violencia.

A bordo de la expresada, Canales de Chiloé, 8 de febrero de 1866. Antonio Cencio y Romero. V.º B.º: Claudio Alvargonzález. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

197

1866 febrero 8.
Parte de las averías producidas en la fragata «Blanca» en el combate de Abtao, el día 7.

Averías causadas en el combate de Abtao el día 7 de febrero.

Carpintero

Un balazo en el jardín de estribor, haciendo agujero en la chaza y destrozando un tercio del palo mesana y parte de los mamparos de la cámara del Sr. Comandante.

Otro balazo que no penetró y destrozó dos tablones del forro.

Otro balazo en la bovedilla de estribor que se introdujo por el trancañil del sollado, partiendo un puntal de en medio y el durmiente de la otra banda, destrozando a su paso dos camarotes de la cámara de Oficiales.

Otro balazo en el jardín de babor, aventando los tablones de la chaza y partiendo el durmiente.

Otro balazo en la mura de babor, abriendo agujero y quedó embutido en el bauprés y su carlinga.

Otro balazo que se llevó parte de la figura de proa.

Otro balazo que abolló el cobre por estribor.

A bordo de la expresada, en la mar, 8 de febrero de 1866. Antonio Rojas.

V.º B.º: JUAN BAUTISTA TOPETE. (Rubricado.)

Averías causadas en el combate de Abtao el día 7 de febrero.

Contra maestre

Una burda de gavia rota por su tercio alto.

Una burda de sobre mayor por ídem.

Un escotin de sobre de ídem.

Dos amantillos de velacho por la altura del tamborete.

Un obenque proel de velacho por su tercio alto.

Dos obenquillos de juanete de proa por las aragadas.

La maniobra de babor de velacho por arriba del tamborete.

Un viento de la cevadura por su mitad.

La cadena de la segunda ancla, rota por la mitad del primer grillete.

Una cómoda de la cámara de Oficiales.

A bordo de la expresada, en la mar, a 8 de febrero de 1866. Manuel Varela y López.

V.º B.º: JUAN BAUTISTA TOPETE. (Rubricado.)

1866 febrero 10. Madrid.

R. O. disponiendo por dónde ha de trasladarse al Apostadero de Filipinas una de las fragatas de hélice de la Escuadra del Pacífico, después de terminada la cuestión de Chile.

Al Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico.

Consecuente a lo que se previno al antecesor de V. S. en soberana disposición de 10 de diciembre último, acerca de la conveniencia de reforzar los buques del Apostadero de Filipinas con una de las fragatas de hélice pertenecientes a esa Escuadra que se encuentre en mejor estado, la Reina (q. D. g.) se ha dignado resolver que llegado el caso de retirarse V. S. de las aguas del Pacífico con las fuerzas de su mando, después de reivindicar la honra de España con arreglo a las instrucciones que se le tienen comunicadas, disponga que la fragata designada se dirija a Manila por el estrecho de San Bernardino, tocando en el puerto de Sorsogón para repostarse de combustible.

De Real Orden lo digo a V. S. para su conocimiento y fines que se expresan. Dios guarde a V. S. muchos años.

1866 febrero 10. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

R. O. que contesta la comunicación núm. 1.087, de 17 de noviembre anterior, sobre los barriles de pólvora encontrados en la barca inglesa «Patagonia», que reclama el Comodoro Harvey.

Al Comandante general interino de la Escuadra del Pacífico.

He dado cuenta a la Reina (q. D. g.) de la comunicación núm. 1.087 de 17 de noviembre ppdo. del anterior Comandante general de esta Escuadra, relativa al hecho de haber sido apresados por la fragata Blanca 760 barriles de pólvora que se encontraron a bordo de la barca inglesa Patagonia, sobre los cuales había reclamado, aunque verbalmente el Comodoro Harvey de la Marina Real de la Gran Bretaña; y enterada de todo S. M. se ha servido autorizar a V. S. para que resuelva este asunto de la manera que corresponde al decoro y a la honra nacional, con arreglo a las leyes del Derecho de Gentes y a las instrucciones de bloqueo mandadas observar en esa Escuadra.

Lo que de Real Orden digo a V. E. para los fines consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años.

1866 febrero 10. Madrid.

El Subsecretario de Ultramar al Ministro de Marina.

Traslada la comunicación hecha en la fecha al Gobernador de Cádiz sobre los vapores correos de La Habana y la forma en que deben hacer sus viajes durante la guerra con Chile.

Excmo. Sr.:

El Sr. Ministro de Ultramar dice hoy al Gobernador de Cádiz lo siguiente:

“Dada cuenta a la Reina (q. D. g.) de la instancia que D. Pedro de la Pedraja presentó en este Ministerio, como apoderado de la Compañía de

vapores correos transatlánticos, solicitando que durante el periodo de hostilidades con la República de Chile puedan sus buques hacer directamente los viajes desde Cádiz a La Habana y que, al mismo tiempo, se acuerden las disposiciones necesarias para que el Ministerio de Marina disponga que los vapores correos sean protegidos en sus salidas y recaladas de puerto, S. M. se ha servido mandar: 1.º Que hasta nueva orden y mientras duren las actuales circunstancias de guerra con Chile puedan los vapores correos hacer la travesía entre Cádiz y La Habana, ya directamente, ya con las escalas marcadas en el pliego de condiciones que presidió a la subasta de este servicio, quedando a juicio de la empresa y de su cuenta y riesgo la elección de la derrota que han de seguir sus buques, y 2.º Que se ponga esta resolución en conocimiento del Ministerio de Marina a fin de que por su parte pueda adoptar las disposiciones convenientes para prestar a los vapores correos la protección que necesitan a su salida y recalada de puerto en Europa y América.”

De Real Orden comunicada por el referido Sr. Ministro, lo traslado a V. E. para los efectos indicados.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 10 de febrero de 1866.

El Subsecretario
B. CORTÉS LLANOS (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

1866 febrero 11.

Nota de los disparos hechos por la fragata «Blanca» en el combate tenido el día 7 con la Escuadra peruana y chilena.

Fragata Blanca

Nota de los disparos hechos en el combate tenido el día 7 con la Escuadra peruana y chilena.

	Con bala	Con granada	Total
Bomberos de 20 cm., número 2...	70		70
Cañones de 16 cm., número 2...	124	2	126
Cañones de 16 cm., número 3...	117	55	172
Cañón rayado de 12 cm. ...		21	21
SUMA ...	311	78	389

Nota: De las granadas disparadas con el cañón rayado, tres son vacías.

A bordo de la expresada, en la mar, a 11 de febrero de 1866. Andrés López. Rubricado.

V.º B.º: JUAN BAUTISTA TOPETE. (Rubricado.)

1866 febrero 11. El Callao.

El Secretario de la Legación de S. M. en Perú al Ministro de Estado. Comunica haber avisado a la Escuadra, el 27 de febrero, que dos corbetas peruanas, la «Unión» y la «América», pasarían cuarenta y ocho horas después, a la altura de Valparaíso, con rumbo a Chiloé.

Traslado del Subsecretario de Estado al Ministro de Marina de 24 de marzo.

Excmo. Sr.:

El Secretario de la Legación de S. M. en el Perú me dice desde El Callao, con fecha 11 de febrero, entre otras cosas, lo que sigue:

“Di aviso al llegar a la Escuadra el 27 del próximo pasado de que dos corbetas de guerra peruanas, la *Unión* y *América*, que había visto en Iquique y sobre cuyo derrotero tomé noticias, cuya exactitud se ha confirmado completamente después, iban a pasar a las cuarenta y ocho horas, como en efecto pasaron, a la altura de Valparaíso con rumbo a Chiloé. El señor Comandante general, por razones de prudente y superior dirección que respeto, no pudo, desgraciadamente, destacar una fragata nuestra al encuentro de dichos buques, que ya se hallan reunidos a la Escuadra aliada.”

Lo que me apresuro a trasladar a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 24 de marzo de 1866.

Por autorización de S. E.—El Subsecretario,

VIZCONDE DEL PONTÓN. (Rubricado.)

1866 febrero 11. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

Acusa recibo de sus comunicaciones del mes de diciembre. Aprueba sus propósitos para la campaña y da una Instrucción complementaria.

La correspondencia que dirige V. S. a este Ministerio desde el puerto de Coquimbo con fechas de diciembre último, y principalmente su carta documentada número 1.128, de 18 del referido mes, recibida con notable atraso, impone al Gobierno de S. M. de las primeras disposiciones que ha adoptado al encargarse del mando accidental de esas fuerzas por consecuencia del fallecimiento del Comandante general propietario y de las operaciones que se propone llevar a cabo luego que llegue a Valparaíso y adquiera exacto conocimiento de los recursos con que cuenta para efectuarlas.

Refiérense estas comunicaciones a las causas que produjeron la salida de la fragata *Numancia* de El Callao el 6 del precitado mes.

A la conferencia habida con los Comandantes de los demás buques para enterarse de su verdadera situación y de los elementos que los enemigos pueden oponer al logro de los fines del Gobierno de S. M. ante las costas de Chile y el Perú.

Al pensamiento de reconcentrar la Escuadra para que en vista de sus recursos efectivos puedan emprenderse operaciones de seguro éxito y que reporten mayores ventajas a nuestros intereses y honra a nuestro país.

A asegurar en Valparaíso los viveres y carbón allí reunidos, por ser

los únicos con que puede contarse en vista de la actitud hostil de toda la extensión de costa entre el Cabo de Hornos y California.

A la dificultad de expresar las operaciones que convenga practicar en beneficio de los intereses y honra nacional.

A la imposibilidad de emprender más operaciones que las que permitan los recursos de viveres y combustible existentes, para no comprometer las fuerzas de su mando amenazadas de un bloqueo continental americano.

A la resolución de retirarse a Montevideo después de obrar según permitan los referidos repuestos y esperar allí nuevas instrucciones.

A su decisión de operar con la energía y entereza propia del puesto que ocupa, sin desperdiciar la ocasión que pudiera brindársele de prestar un servicio a su país, aunque para ello tuviese que sacrificar (bien sea temporalmente) la reputación que haya podido alcanzar en su carrera, y que aun cuando carece de poderes y representación diplomática, no se arredrará en seguir aquel camino si se le presenta honroso, a fin de poner término a una situación que exige infructuosos sacrificios y faltan elementos para prolongarla.

A la imposibilidad de procurarse en lo sucesivo recursos pecuniarios que dificultan diferir las operaciones, y concluyen manifestando que la situación de la Escuadra no es comprometida más que por falta de recursos, pero de ningún modo por temerse pueda ser batida; y que ha prevenido al Comandante de la *Berenguela* eche a pique antes de salir para Valparaíso las presas que custodia, que lleve en conserva hasta aquella rada al vapor *Marqués de la Victoria*, pero que si durante la travesía se inutilizara la máquina del citado transporte, salve su dotación y efectos manejables y lo eche también a pique.

La idea más culminante que predomina en el ánimo de V. S., según se desprende del precedente relato, es la de retirarse a Montevideo con todas las fuerzas de su mando tan luego como con la energía y entereza propia del puesto que ocupa cumpla las operaciones que permitan los recursos de que pueda disponer antes de que un bloqueo continental haga precaria por falta de abastecimientos la permanencia de la Escuadra en esas aguas, pero sin desperdiciar por ello la ocasión que pudiera brindársele de prestar un servicio a España, terminando honrosamente la situación actual aunque tenga que sacrificar sus antecedentes militares.

Al detenerse V. S. en el espíritu y letra de las instrucciones que se comunicaron al finado General Pareja y en las que se dirigieron a V. S. después de tenerse noticia de los últimos deplorables sucesos, comprenderá fácilmente que aquel pensamiento fue el que rigió al redactarlas, pero siempre bajo el concepto de que antes de efectuarse la retirada o aceptarse una mediación amistosa había de quedar completamente vindicado el desastre de la *Covadonga* y en el lugar que corresponde la dignidad nacional y el decoro de nuestras armas, como únicas e imprescindibles bases con que puede aceptarse la mediación o resolverse la retirada.

El Gobierno de S. M., el país en general y el Cuerpo de la Armada esperan de V. S. y de los demás jefes que tiene a sus órdenes que así lo verifiquen y que, venciendo todo obstáculo, en pro de la honra nacional empeñada, no abandonarán el Pacífico sin cumplir antes los sagrados deberes que están llamados a llenar en sus aguas.

Indudablemente que un bloqueo continental pudiera hacer precaria en lo sucesivo la situación de las fuerzas del mando de V. S.; pero ni este bloqueo existe aún ni es probable que tenga lugar, pues la actitud de las Repúblicas del Plata, del Ecuador y otras del continente sudamericano no lo hacen presumible en la actualidad, además que con los auxilios que tiene asegurados bajo los fuegos de la Escuadra, los que han salido ya de Europa, de Montevideo y Panamá, puede considerarse con fundamento que aunque alguno de ellos cayera en poder del enemigo, tiene V. S. los suficientes para efectuar las operaciones que se le tienen ordenadas.

Sensible es, por las razones que se dijeron a su antecesor en comunicación de 27 de noviembre último, que para facilitar los movimientos de la Escuadra se haya visto obligado a echar a pique varias presas y dispuesto que se efectúe igual medida con la mayor parte de las que restan. Pero aún sería mucho más que antes de agotar todos los recursos a que puede apelarse en casos extremos se echase a pique el vapor *Marqués de la Victoria* si en su viaje de Caldera a Valparaíso se inutilizasen sus máquinas. Respecto a este particular abriga S. M. el convencimiento de que no se efectúe y que su Comandante, así como los de los demás buques en cuya conserva ha de verificar dicha travesía, harán los mayores esfuerzos para evitar tan desesperada resolución, que, dolorosa siempre en circunstancias normales, lo es mucho más en las actuales por que atravesamos.

Al Gobierno y a la Nación entera no se oculta cuál es la verdadera situación de esas fuerzas; conoce también todos los sacrificios que se han venido haciendo para que no le faltaran recursos, y no se explica satisfactoriamente cómo habiendo tenido hasta fines de noviembre último abiertos los mercados del Pacífico y a su disposición considerables créditos abiertos en Panamá y Londres, de los que aún no ha hecho uso, y existir en la caja de la Escuadra caudal suficiente para satisfacer los haberes personales hasta fines de abril próximo, que en el momento de cerrarse algunos de aquéllos mercados se encuentren escasas de los efectos más precisos para emprender en conveniente escala inmediatas y decisivas operaciones, y de este concepto nace la esperanza de que se encontrarán en actitud de poder cumplimentar en todas sus partes las instrucciones que se le tienen comunicadas con el esfuerzo y decisión de V. S. y de los Comandantes y Oficiales que dotan esa Escuadra.

Finalmente, comprendiendo V. S. que a la honra nacional y al lustre de nuestras armas debe subordinarse la conservación del material de esas fuerzas, no puede dudarse que hará los mayores esfuerzos para salvar a toda costa tan caros objetos, cuya conservación y prestigio están hoy encomendados a su valor y patriotismo.

De Real Orden lo digo a V. S. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 11 de febrero de 1866.

ZAVALA. (Rubricado.)

Sr. Comandante general de la Escuadra del Pacífico

1866 febrero 12. Montevideo.

Sánchez Barcoátegui al Ministro de Marina.

Transcribe una comunicación que recibió el día 10, de Méndez Núñez, para que se tenga en Montevideo los buques «San Quintín» y «Wad-Ras», que vienen de España para incorporarse a la Escuadra, hasta que le envíe instrucciones para el paso del Estrecho. Y comunica lo que hará en consecuencia.

Excmo. Sr.:

El día 10 del actual recibí del señor Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico la comunicación siguiente:

“Habiendo recibido aviso del Gobierno que el *San Quintín* y la *Wad-Ras* deben pasar a incorporarse a estas fuerzas y teniendo fundados motivos para sospechar la presencia de fuerzas enemigas en el Estrecho, me apresuro a prevenirle a V. S. que detengan su viaje dichos buques hasta que reciba V. S. nueva comunicación mía en la que le dicte las instrucciones que juzgue oportunas para el viaje de los buques citados.

Sírvase V. S. decir en mi nombre al señor Zumarán que ha llegado Phearson con su cargamento, y espero el otro, no dirigiéndome a él directamente porque, teniendo que valerme para remitir esta comunicación de ciertos amigos, no quiero abultarla.

Nos es de urgencia la remisión a este puerto de la mayor cantidad posible de efectos de máquina. Esta comunicación la recibirá V. S. por duplicado.”

En su consecuencia, la transcribiré al Sr. Comandante de la *Almansa*, que debe estar para recalar a este puerto, según las noticias extraoficiales que de Cádiz he recibido por este último correo, y con la autorización del expresado Jefe serán remitidos por el citado buque a la Escuadra del Pacífico los efectos de máquina a que se refiere aquella comunicación, no pareciéndome conveniente el fletar desde luego un buque que lo verifique, por la menor seguridad y mayor tardanza con que llegarían a su destino, puesto que la *Almansa* debe continuar su viaje a aquellas aguas.

El no hacer mención el Jefe de la Escuadra de viveres y carbón me induce a creer estar los buques bien abastecidos de estos géneros.

El *Colín* se halla completamente listo para desempeñar cualquier comisión.

Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo. Montevideo, 12 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.
VICTORIANO SÁNCHEZ

1866 febrero 12. Santa Cruz de Tenerife.

Don Eustaquio Salcedo al Ministro de Marina.

Participa la noticia recibida de Montevideo por el vapor inglés «Córdova», referente a la toma de los buques «Esmeralda» y «Covadonga», de la República de Chile, por la «Resolución».

Excmo. Sr.:

Con la ansiedad debida y en que me encontraba por saber el resultado de las últimas operaciones practicadas por los buques de nuestra Escuadra estacionada en Chile y en el Perú; traté de averiguar las que pu-

diera darnos el vapor inglés *Córdova*, su Capitán, Mr. Juan V. Batly, que ancló en esta rada en la mañana del día 11 del corriente, procedente de Buenos Aires y Montevideo, con 29 días de navegación, sin hacer escala alguna, y pude tener la satisfacción de personarme en dicho día casualmente en lugar público con el Capitán del referido vapor inglés, que en aquel momento iba acompañado de don Luis Hamilton, uno de los principales comerciantes de esta plaza, el cual, en su idioma y por instancias mías, le preguntó por las noticias que pudiera dar respecto a nuestra Escuadra del Pacífico, a lo que contestó clara y terminantemente que la noticia publicada en los periódicos de Montevideo del combate de la *Resolución* con los buques chilenos *Esmeralda* y *Covadonga* y la toma de éstos llegó por el correo terrestre de Valparaíso dos días antes de su salida de Montevideo, y que no se duda de su verdad.

Esta noticia me la comunicó por medio de carta el expresado Hamilton, y ha sido ratificada después por otro sujeto de esta ciudad que hizo las mismas preguntas en inglés claro a dicho capitán del vapor, hallándose presente a la sazón el señor Gobernador Civil de esta provincia, que se enteró, como yo, de tal agradable manifestación.

Y conceptuando que esta noticia pueda ser más reciente que las que el Gobierno de S. M. pueda haber recibido de la Escuadra del Pacífico, me apresuro y tengo el honor de noticiarlo a V. E., sin poder responder de la veracidad de tal manifestación, pero que no puedo dejar en silencio, toda vez llegando estos antecedentes directamente de Montevideo, conviniendo con los rumores sobre el particular que publica y he visto en el *Peninsular* del día 6 del corriente.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Santa Cruz de Tenerife, 12 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

EUSTAQUIO SALCEDO. (Rubricado.)

206

1866 febrero 12. Puerto de Montevideo.

Sánchez Barcáiztegui al Ministro de Marina.

Remite dos boletines de la «España» con noticias de la cuestión hispano-chilena. Acompaña uno solo de los boletines, del 9 de febrero.

Excmo. Sr.:

Adjunto tengo el honor de remitir a V. E. dos boletines de la *España* con las últimas noticias que le transmite su corresponsal de Santiago, suponiendo incierto lo que se refiere a la *Concepción*.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo del bergantín *Galiano*. Puerto de Montevideo, 12 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

VICTORIANO SÁNCHEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

ANTICIPACION AL NUMERO 220 DE LA ESPAÑA

Buenos Aires, febrero 9 de 1866.

Correo del Pacífico.

Acabamos de recibir nuestros diarios, que alcanzan hasta el 22 de enero.

Méndez Núñez trae azorados a los chilenos con sus movimientos, su

actitud de inmediatas operaciones sobre Valparaíso y sus reservas con los emisarios que han ido a bordo a pedirle la suspensión de hostilidades.

Fue levantado el bloqueo de Caldera oficialmente, después de haber quemado todas las presas que tenía en su poder la Escuadra española, incluso varias fragatas, bergantines, barcas y demás buques menores.

La *Numancia* lleva la insignia del Almirante, y estaba con los masteleros abajo, en disposición de combate.

Los españoles seguían cada vez más perseguidos.

La miseria se hacía sentir cada día más, por la escasez de numerario y de trabajo.

No teniendo asuntos de qué ocuparse, la prensa chiliputiense llena sus columnas con transcripciones de los periódicos de Europa, y muy principalmente, y con gran recomendación, de los diarios demócratas de Madrid traidores a su patria.

He aquí algunas noticias de los diarios de Santiago y de Valparaíso:

(Valparaíso, a las 9,30 horas de la noche.)

La *Numancia* entró y aún se encuentra con sus masteleros abajo, lista para entrar en combate.

Todos los Comandantes de los buques de guerra extranjeros fondeados en la bahía han sido hoy notificados para mañana a una reunión o consejo que tendrá lugar a bordo de la *Villa de Madrid*.

Ignoramos el objeto de esta reunión, pero creemos que sea para tratar sobre las instrucciones que el Jefe de la Escuadra española ha recibido últimamente de su Gobierno.

Si algo puede vislumbrarse sobre su resultado, lo comunicaremos a ustedes oportunamente.

SUSPENSION DEL BLOQUEO DE CALDERA

ESCUADRA DEL PACÍFICO

Fragata *Villa de Madrid*.

Valparaíso, enero 16 de 1866.

El infrascrito Comandante general accidental de las fuerzas navales españolas en el Pacífico tiene el honor de participar al Cuerpo Consular residente en Valparaíso, por medio de su respetable decano, señor Cónsul general de Portugal, que el bloqueo del puerto de Caldera que sostenían las fuerzas de su mando ha sido levantado.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para reiterar al señor Cónsul general de Portugal las seguridades de su distinguida consideración.

MÉNDEZ NÚÑEZ

Señor Cónsul general de Portugal, decano del Cuerpo Consular residente en Valparaíso.

Santiago, 19 de enero.

RUMORES.—Por un pasajero llegado ayer de Valparaíso sabemos que en ese puerto se corren "bolas", pero todas de grueso calibre. Hay en ese puerto unos pocos ociosos que no se ocupan sino de hacer circular falsos rumores. He aquí los principales: don Casto Méndez Núñez ha dirigido a

la autoridad competente una nota pidiéndole le dé viveres, y que si no se los da se verá en la precisión de hacer desembarcar su gente para que tomen y coman lo que necesiten y deseen.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA ELÉCTRICO ANTIGUO AMERICANO

(Portal Mac-Chure)

Valparaíso, enero 21 de 1866.

(A las tres de la tarde.)

Son las once de la mañana, hora en que se hacen a la mar dos fragatas bloqueadoras llevando rumbo sur. ¿A dónde se dirigen?, es la pregunta que todos se hacen en Valparaíso. El Comandante en jefe, señor Casto Méndez, no ha querido aventurarse a salir en la *Villa de Madrid* y se ha trasladado a la *Numancia*, cuyo buque ha izado la insignia del Almirante.

(A las cuatro de la tarde.)

A la una y cuarenta y cinco las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca* han cambiado su rumbo al norte; la *Vencedora* bloquea fuera del puerto.

LOS BUQUES DE CALDERA

El Gobierno ha recibido ayer por telégrafo la siguiente comunicación: "Las fuerzas bloqueadoras de Caldera salieron de aquel puerto el día 13 a las once A. M., habiendo quemado todos los buques que tenían presos, incluso la *Valenzuela Castillo*. Llevan consigo únicamente el vapor *Matías Cousiño*.

Es probable que hayan sido echados a pique la *Magdalena*, *Tongol*, *Constancia* y *Margarita Adelaida*.

La barca nacional *Gravina*, propiedad de don Antonio M. de Sousa, que fue apresada fuera de este puerto en su viaje de Australia a Valparaíso, ha sido devuelta con fecha de hoy por la Junta Económica de la Escuadra bloqueadora, como se ve por la siguiente nota expedida por el Mayor de órdenes de dicha Escuadra:

"Mayoría General de la Escuadra española en el Pacífico.

En virtud de las razones expuestas en tiempos pasados por don Antonio M. de Souza al Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja, la Junta Económica de esta Escuadra ha resuelto devolver la barca al expresado señor Sousa, su anterior dueño.

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, en la bahía de Valparaíso y enero 15 de 1866.

Firmado: MIGUEL LOBO."

Los señores españoles de la *Villa de Madrid* han querido, antes de su partida para el norte, dejar un recuerdo de su benevolencia a este subdito de S. M. el Rey de Portugal.

PERU

No adelantan mucho las noticias del Perú. Seguían los agentes chilenos ejerciendo presión sobre aquel desgraciado país, precipitándolo en la ruina, halagando por una parte al dictador y amenazándole por otra con su caída si no se sometía a las exigencias de la inmunda plebe chiliputense que impera en Lima y El Callao.

De una carta copiamos este párrafo:

"Tacna, diciembre.

El 11 se publicó un bando convocando al pueblo para deliberar acerca de la medida adoptada en la capital de la República, y reunido éste el 12 en la plaza de armas, se firmó un acta confirmando al general Prado toda la suma del poder público, sin limitación alguna, para que salve la honra nacional.

Aquí todo el pueblo está por la guerra a España, y muchos al firmar decían que sólo en Prado tenían confianza.

En Arica se ha artillado el morro con cañones rayados, haciéndolo un punto formidable. Construyendo un fuerte en la isla se podría dominar toda la bahía con ventaja."

NUESTRA CORRESPONDENCIA

No hemos recibido todavía cartas de nuestros corresponsales. Ignoramos a quién vendrán dirigidas; suponemos que el que las reciba nos las remitirá inmediatamente, como lo han hecho otras personas con las anteriores.

CALMO LA ANSIEDAD

Han llegado hoy noticias de Corrientes por las que se sabe no continuó el combate del 31 de enero.

Las bajas del Ejército argentino aún no se saben o no se han publicado. Sólo se sabe que hubo cuarenta jefes y oficiales fuera de combate.

Dice el boletín del *Nacional*, de donde tomamos estas noticias, que se encontraron 200 paraguayos enterrados y que por Corrientes se ven pasar muchos cadáveres con la cabeza cortada y que se supone son argentinos.

ULTIMA HORA

Según un pasajero venido de Río de Janeiro a ésta, se sabía que a su salida de aquel puerto venían entrando cuatro fragatas y cuatro transportes españoles.

207

1866 febrero 13. Madrid.

El Ministro de Marina al de Estado.

Traslada la comunicación núm. 44 de Méndez Núñez al Ministro de 1.º de diciembre.

208

1866 febrero 13. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

R. O. acusando recibo de la carta núm. 3395, de 30 de diciembre, sobre las gestiones de los chilenos para armar corsarios en Inglaterra y Estados Unidos.

1866 febrero 13. Madrid.
H. O. acusando recibo a Méndez Núñez de su carta núm. 43, de 29 de noviembre, en la que traslada la dirigida al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Perú.
Con la misma fecha se traslada dicha carta al Ministro de Estado.

1866 febrero 13. Madrid.
Se acusa recibo a Méndez Núñez de la comunicación núm. 44, de 1.º de diciembre, en que transcribe la enviada al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Perú con motivo del embarque de pólvora y pertrechos de guerra en el vapor mercante «Antonio Varas».

1866 febrero 14. Rada de Valparaíso.
Relación de las averías que tuvo la fragata «Villa de Madrid» en el combate contra las fuerzas navales del Perú y Chile el día 7, en la isla de Abtao.

Relación de las averías que tuvo este buque en el combate contra las fuerzas navales del Perú y Chile el día 7 del presente mes en la isla de Abtao:

CARPINTERO

Cuatro balazos en la banda de estribor, quedando una bala clavada por junto al tubo de descarga, inutilizando una de ellas una portilla de luz de popa; ninguna atravesó el costado.

Dos balazos a la banda de babor, que atravesaron el costado; entrando uno por la mura, rompió la curva de hierro del bao y desguazó el estopor, su macizo y las taquillas del fogón. El otro atravesó el costado por la misma chaza; entrando por el trancamil, dio en la cubierta, aventando un tablón, y fue a clavarse al costado opuesto.

CONTRAMAESTRE

Maniobra del palo trinquete.

Estay de babor de velacho.

BAUPRES

El frenillo del botalón de foque.

El mostacho de babor.

PALO MAYOR

El amantillo y motón de estribor de la verga mayor.

Escotin de gavia de estribor.

Tiro y caña de la traza de babor de la mayor.

Dos apagapenoles de gavia.

Un acollador de babor de burda de gavia.

PALO MESANA

Estay de galope de mesana.

Braza de estribor de sobrejuanete de mesana.

Dos cañones rayados de 16 cm. de la batería del alcázar, que reventaron al salir el tiro por el brocal.

Un eje trasero de la cureña del cuarto cañón de babor de la batería principal.

Uno ídem delantero de la misma cureña.

Una rueda delantera de la misma.

ARBOLADORA DE RESPETO

Un botalón de ala de gavia.

Fragata «Villa de Madrid», en la rada de Valparaíso, 14 de febrero de 1866.

CLAUDIO ÁLVARGONZÁLEZ

Es copia.

1866 febrero 14. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Traslada una comunicación de don Dionisio Roberts —que éste envió también el día 4 al Ministro de Estado— sobre la adquisición hecha por el Gobierno de Chile en los Estados Unidos de un torpedo que fue llevado a Valparaíso por un buque de la Compañía Sur del Pacífico. Comunica las medidas tomadas para evitar que llegue a poder de los chilenos. Y transcribe la nota que, con este objeto, remitió al Almirante Harvey.

Excmo. Sr.:

A la llegada del último vapor-correo, en el que venía el señor Roberts, siendo portador desde Panamá de nuestra correspondencia, me pasó la siguiente comunicación:

“Muy señor mío: Con fecha 4 del presente dije el Excmo. Sr. Ministro de Estado lo que sigue: Excmo. Sr.: Muy señor mío: Cuando el día 2 de octubre del año ppdo. me trasladé desde Valparaíso a El Callao, cumpliendo con las órdenes del Excmo. Sr. General D. José Manuel Pareja, encontré entre mis compañeros de viaje a un norteamericano, de nombre Mr. Dowe, y fui avisado de que llevaba la comisión del Gobierno chileno de comprar en los Estados Unidos un torpedo, y entonces no di crédito al aviso. Al llegar ahora a Panamá encontré allí a Mr. Dowe, quien venía de los Estados Unidos y volvía a Chile. El señor Cónsul de Francia, M. Zeltner, me avisó que un americano había llegado siendo portador de un torpedo para el Gobierno de Chile y me dio las marcas de los cajones que contenían este instrumento. Este aviso coincidió con otros *confidenciales pagados* que pude adquirir en Panamá. Las marcas eran iguales y pude cerciorarme personalmente de que las cajas denunciadas fueron embarcadas. Entre Panamá y este puerto (Callao) tuve ocasión de trabar conversación con Dowe y de ella saqué la casi seguridad de que los avisos eran exactos, y aludiendo someramente, en conversaciones familiares con el Capitán y Contador de este vapor, al hecho, conseguí la certeza de ello. Al llegar aquí creí conveniente hacer comprender amistosamente al Capitán y al director de esta Compañía de vapores que la conducción del tal torpedo era una violación de los deberes de neutrales y que, por lo tanto, se exponían a ser apresados. Este americano ha producido

su efecto, pues inmediatamente ha sido desembarcado el instrumento a que aludo, negándose la Compañía a conducirlo a su destino, que era por lo pronto al puerto de Coquimbo, quedando, según declaración formal del Capitán y agente de la Compañía de vapores, depositado en tierra. Lo que tengo la honra de poner en conocimiento de U. S. para los efectos que estime convenientes."

En vista de esto fui a ver al señor Harvey, ascendido a Almirante, y le hice presente lo que antecede. Dicho señor me dijo que si bien no tenía noticia de que hubiese transportado el *Limeña* un torpedo, sabía que tanto el Capitán como el director de la Compañía en El Callao lo ignoraban completamente, pero que tan luego fondeó el vapor y tuvo noticia de lo que se decía, el Comandante de la corbeta de S. M. B. *Colombine*, estacionada en aquellas aguas, fue a bordo del *Limeña* y habiendo hecho abrir algunos de los cajones denunciados y encontrando una caldera y una pequeña hélice, sin practicar más reconocimiento, dispuso que inmediatamente fuesen desembarcados los citados cajones, cuyas marcas eran W. S. Betts Aspinwall Wells Farjo y C.^o Express y venían al cuidado de un tal Mr. Dowe, ciudadano americano.

Le hice presente al Comodoro que tan luego viese un torpedo o máquina de cualquiera otra clase destinada a obrar contra las fuerzas de mi mando en esta bahía, hiciese o no explosión; en una palabra, tan luego fuese hostilizado en lo más mínimo y de cualquier manera, sin más aviso, y creyéndome en el completo de mi derecho, sin miramiento alguno destruiría por completo la población; igual manifestación hice confidencialmente al Comandante del vapor americano *Mohongo* en la visita que me hizo acompañando al señor General Kilpatrick.

Además, para los fines que el Gobierno de S. M. juzgue oportunos, creí del caso pasar al señor Contraalmirante Harvey la siguiente comunicación:

"Muy señor mío: Me consta de una manera positiva que el vapor de la Compañía del Sur del Pacífico *Limeña* ha embarcado en Panamá un torpedo destinado a obrar contra los buques de S. M. C., el cual debía desembarcarse en un puerto de Chile. Es verdad que a la llegada a El Callao se hizo desembarcar allí, porque habiendo un español que venía a bordo manifestado al Capitán que tenía conocimiento de que se había embarcado dicho torpedo y cuáles eran las marcas de las cajas, hizo aquél reconocer algunas y encontró el contenido bastante sospechoso para poder prescindir del reconocimiento de las demás. Es tanto más extraño esto cuanto que es difícil que el agente de la Compañía en Panamá ignorase el contenido de las cajas, pues en dicha ciudad se hizo bastante público el hecho para que dejase de ser conocido. Espero, pues, señor Almirante, que se tomarán las medidas oportunas para que los buques de la Compañía no se ocupen de transportar efectos de esta clase, pues, además de exponerlos a ser apresados, se harán responsables en gran parte de los sucesos a que diere lugar el empleo de las máquinas de guerra conducidas por ellos, en abierta contradicción a la neutralidad que han prometido observar, sin perjuicio de dar cuenta a mi Gobierno de este hecho para los fines que juzgue convenientes. Reitero, señor Almirante, las seguridades de la distinguida consideración y aprecio con que soy de V. E. atto. s. s., etc."

Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata *Numancia*, Valparaíso y febrero 14 de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

213

1866 febrero 15. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Comunicó la visita hecha a la fragata *Numancia* por el General de los Estados Unidos Mr. Kilpatrick.

Excmo. Sr.:

Al día siguiente de la llegada del vapor correo, esto es, el día 12, vino a bordo de este buque el señor General de los Estados Unidos Kilpatrick, acompañado de su secretario y del Comandante del vapor de su nación *Mohongo*.

Lo recibí con los honores correspondientes al carácter con que le ha acreditado su Gobierno cerca del de esta República.

Después de visitar la fragata y manifestarse afectuoso, mas con la sencilla franqueza del joven militar que con la circunspección del sedudo diplomático, me manifestó que si bien sus particulares opiniones eran radicales y muy conocidas, siendo apasionado de las instituciones republicanas, no por esto le era menos simpática España que Chile; que ambos países eran igualmente amigos del suyo y que ambos se habían conducido muy bien con los Estados Unidos durante la guerra civil de éste; que además, cualquiera que pudiesen ser sus opiniones particulares, como militar, era y sería exacto observador de las instrucciones de su Gobierno, y que éstas en la actualidad eran de observar la más estricta neutralidad.

Añadió que debía no dar ningún valor a cuanto la prensa de estos países pudiera decir referente a sus actos particulares, y que podía estar bien seguro que oficialmente sería fiel observador de los mandatos de su Gobierno.

Por último, me expuso que en las dificultades que pudieran presentarse durante el curso de las hostilidades por reclamaciones de ciudadanos americanos, como no podía menos de suceder en esta clase de circunstancias, deseaba y esperaba se arreglarían amistosamente y confidencialmente, sin nunca llegar el caso de tener que presentarse reclamaciones de Gobierno a Gobierno, que siempre son desagradables.

No terminaré la presente comunicación sin manifestar a V. E. aunque extraño deba parecerle, que durante el período que llevamos de campaña la Marina que nos ha guardado más deferencias y demostrado más simpatías es la de los Estados Unidos, con especialidad el Comandante y dotación del *Mohongo*, hasta el punto de haber tenido algunas contestaciones con las autoridades de este país el citado Comandante por haber obsequiado su marinería a la esquivación de un bote nuestro con varias canastas de fruta compradas a vendedores chilenos, prendidos y amenazados éstos de muerte, acusados de contravento-

res. a los bandos prohibiendo vender provisiones de ninguna clase a los súbditos de S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata *Numancia*, en la rada de Valparaíso, 15 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

214

1866 febrero 15. Valparaíso.

Ménde Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia de las comunicaciones cambiadas con varios cónsules residentes en Valparaíso y la protesta colectiva de todo el Cuerpo consular a causa de la declaración de contrabando de guerra del carbón de piedra de las minas de Chile.

Excmo. Sr.:

Adjuntas tengo el honor de acompañar a V. E. las comunicaciones cambiadas con distintos Cónsules residentes en Valparaíso y la protesta colectiva de todo el Cuerpo Consular de este puerto a causa de la declaración de contrabando de guerra del carbón de piedra de las minas de Chile.

Llamo la atención a V. E. sobre lo inconveniente y descortés de la del Cónsul de Prusia.

He creído no deber discutir con dichos funcionarios los principios de Derecho internacional que existen en apoyo de esta determinación, tanto porque no creo sea esto de sus cometidos como dejar al Gobierno de S. M. en completa libertad de hacer recaer sobre la medida, que la he juzgado indispensable, el fallo que en justicia o por conveniencia de altos intereses crea oportuno. Deseando únicamente en todo caso quede bien penetrado el Gobierno de S. M. que no he tenido más móviles que me hayan inducido a acordarla que mi conciencia y el deseo de mantener el decoro de España a la altura que S. M. y el Gobierno desea y debe esperar de los que tenemos la honra y la suerte de encontrarnos en circunstancias de poder con nuestra sangre lavar las manchas que países envilecidos hayan inferido a nuestra noble Patria.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fragata *Numancia*, Valparaíso, 15 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Consulado General de Portugal, Valparaíso, 9 de febrero de 1866. Señor: Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el día 6 del corriente se reunió en este Consulado el Cuerpo Consular con el objeto de tomar en consideración la resolución de V. E. de 29 del pasado declarando contrabando de guerra el carbón mineral de las minas de Chile, y acordó hacer la protesta que original acompaño por los perjuicios que puedan causarse a sus nacionales en consecuencia de dicha resolución. Al transmitir a V. E. esta protesta, me permito advertir que si ella no está firmada por los Sres. Cónsules de S. M. B. y de S. M. el Rey de Prusia es porque dichos señores manifestaron que, aunque se adherían a su contenido, cada uno de ellos había ya formulado separadamente la suya. Con sentimientos de distinguida consideración, tengo el honor de

suscribirme de V. E. atento y obsecuente servidor. Jorge Lyon, Sr. Comandante General de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico, etc.
Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Valparaíso, 6 de febrero de 1866. Los infrascritos, miembros del Cuerpo Consular, reunidos en el Consulado General de S. M. F. el Rey de Portugal, se han impuesto del contenido de la nota que S. E. el Comandante General de la Escuadra de S. M. C. en el Pacífico se ha servido dirigir al Decano del Cuerpo Consular de esta ciudad con fecha 29 de enero próximo pasado. En la mencionada nota y resolución adjunta se sirve el Sr. Comandante General exponer que ha declarado contrabando de guerra el carbón de piedra de las diferentes minas de Chile y que, en consecuencia, los buques neutrales a cuyo bordo encuentren los de la Escuadra de S. M. C. este combustible, cualquiera que sea el puerto de su destino, quedarán sujetos a las prescripciones del artículo 4.º de las instrucciones de bloqueo. Los infrascritos no tienen el propósito de entrar en apreciaciones ni sobre el más o menos derecho que asiste al Sr. Comandante General para hacer la citada declaración, ni sobre los considerandos en que se funda la resolución, ni sobre las consecuencias que deduce de ellos, y dejan a sus Gobiernos respectivos la reserva de discutir con el de S. E. la cuestión de derecho que envuelve la medida adoptada. Los infrascritos, de conformidad con los principios sentados en la protesta que elevaron al conocimiento del predecesor de S. E. con fecha 5 de octubre próximo pasado, hallándose en el imprescindible deber de auxiliar y proteger el comercio de sus nacionales y la libre navegación que enarbolan el pabellón de sus respectivas naciones, siempre que se ocupen en un comercio lícito, no pueden menos que protestar del modo más formal y hacer responsable al Gobierno del Sr. Comandante General de los perjuicios que puedan irrogarse a sus nacionales a consecuencia de la mencionada resolución, relativa al carbón de piedra de los diversos minerales de la República de Chile. Para los efectos del caso han convenido asimismo los infrascritos que la presente sea extendida por duplicado, siendo una dirigida al Sr. Comandante General de la Escuadra de S. M. C. en el Pacífico por mediación del Sr. D. Jorge Lyon, Cónsul General de S. M. F. y decano de este Cuerpo Consular, y la otra, de igual tenor, sea archivada en el Consulado General de S. M. F. el Rey de Portugal. Los infrascritos, rogando al Sr. Comandante General tenga a bien de acusar el recibo de la presente comunicación, tienen el honor de ofrecer a S. E. las seguridades de su alta consideración y respeto. Jorge Lyon, Cónsul General de Portugal. Carlos Pini, Cónsul General de Hamburgo y Encargado del Consulado de Mechlemburgo. Carlos Bahlsor, Cónsul General de Suecia y Noruega. Nicolás Schibi, Cónsul General de S. M. el Rey de Dinamarca. G. Rosenberg, Cónsul de la República del Salvador. Oscar A. Benhemeyer, Cónsul General de R. de Austria. F. Matchau, Cónsul de S. M. el Rey de Hannover. Julio Grisan, Cónsul de Bélgica y Encargado del Consulado de Holanda. E. Griardot, Cónsul de S. M. el Emperador de los franceses. D. Thomas, Cónsul General de las islas de Sandwich. Felipe Calman, Cónsul de la República de Guatemala. Arn. Th. Drosle, Cónsul General de Bremen y Cónsul de Oldemburgo. B. Fischer, Cónsul de Suiza.

José Carletti, Delegado Consular de Italia. A. W. Clark, U. S. Cónsul. Gregorio Beecher, Cónsul General argentino. Juan Heyer, Cónsul del reino de Sajonia. J. H. Pearson, Vicecónsul del Brasil. P. A. Torres, Cónsul de los Estados Unidos de Colombia. A. S. E. el Sr. Comandante General de la Escuadra de S. M. C. en el Pacífico, Méndez Núñez.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Sr. Cónsul de Inglaterra en Valparaíso. Fragata *Numancia*. Puerto de Valparaíso, 11 de febrero de 1866. Muy Sr. mío: He tenido la honra de recibir la comunicación de V. S. de 6 del actual que se refiere a la declaración de contrabando de guerra del carbón de las minas de Chile hecha por mí en 29 de enero próximo pasado. V. S. comprenderá que al hacer dicha declaración la considero ajustada a los principios del Derecho internacional, y en tal concepto no me es dado alterarla en lo más mínimo, a no ser que reciba orden para ello de mi Gobierno, a quien oportunamente he dado cuenta. Si el de S. M. B. creyese que aquélla puede perjudicar a sus súbditos y que no está arreglada a derecho, no dudo que, puesto de acuerdo con el de S. M. C., le darán la solución que ambos consideren más conveniente. Tengo el honor de ser de V. S., Sr. Cónsul, con el mayor respeto y consideración, atto. y s. s., q. b. s. m., Méndez Núñez.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Fragata *Numancia*. Puerto de Valparaíso, 11 de febrero de 1866. Muy señor mío: Es en mi poder la protesta que con arreglo a instrucciones de su Ministro en Santiago se ha servido dirigirme con fecha 6 del actual, y que se refiere a mi determinación declarando contrabando de guerra el carbón mineral de Chile. No entraré en discusión con V. S. respecto a esta medida, que considero ajustada a los principios del Derecho internacional. Respecto a mi responsabilidad personal, me permitirá V. S. le conteste que, como Comandante General de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico, no debo la de mis actos más que a mi Gobierno y no puedo reconocer a nadie más el derecho de exigírmela. Si el Gobierno de S. M. el Rey de Prusia creyese que la referida declaración causa perjuicios a sus súbditos y que las reglas internacionales le dan derecho a reclamar sobre ella al mío, ambos de común acuerdo le darán la solución que estimen más conveniente. En cuanto a mí, no me toca más que sostenerla mientras el Gobierno de S. M. no me ordene lo contrario. Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. S. las seguridades de mi más distinguida consideración con que soy su más atto. y s. s., q. b. s. m., Méndez Núñez, Sr. Cónsul de Prusia en Valparaíso.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Sir:

The Consul General of His Most Faithful Majesty has communicate to me a letter, and its enclosure, which Your Excellency, as Commander in Chief of Her Catholic Majesty's Naval Forces in the Pacific, addressed to him on the 29th last with the request that he would make known to his Colleagues of the consular Body here certain Declarations of

Your Excellency in respect of coal, when the Produce of the Mines of this Republic.

My attention thus called to Declarations which, if carried into operation, must very seriously affect the Navigation and Commerce of Her Britannic Majesty's subjects, it becomes my duty to lay before Your Excellency the following remarks.

Whether Your Excellency, in the capacity of Commander in Chief of a Belligerent Force, is, or is not, competent to declare what New Articles shall be regarded as Prohibited or Contraband of war, is a question upon which I shall not presume to give an opinion.

To His Excellency D. Casto Méndez Núñez, Acting Commander in Chief of Her Catholic Majesty's Naval Forces in the Pacific.

But, as I am not aware that the Government of Spain has notified to Foreign Powers its determination to treat coal as an article of contraband of war; whilst the object of your Excellency is declared to be, not the establishment of any kind of precedent in opposition to Your General Principle that coal ought not to be considered as contraband of war, but simply to put your declaration respecting it in force until such time as your Government shall thereupon resolve what it may deem proper, I can not but think it very possible that neutral Governments will refuse to accept a Declaration in which the same Article is defined to be contraband when the Produce of one Country, and not to be contraband when that of another.

Nor can I think that Her Britannic Majesty's Government will consider such a Declaration to be in accordance with ancient Treaties existing with Spain, seeing that in those Treaties coal is not included in the List of Articles which are declared and agreed to be prohibited or contraband of war.

Your Excellency declares the intention of capturing all Chilian coal, whatever be its port of destination, which may be found on board of neutral vessels.

To this, I have to represent that coal, being of promiscuous use adapted either to military or civil purposes, is innocent or contraband according to its destination and the circumstances of the war. It is an important distinction whether coal is intended for the ordinary use of life, or even for mercantile use; or whether it is going with a highly probable destination for Military or Naval uses.

Proceeding to a neutral Port, it can not come under the description of contraband in as much as all goods with a neutral destination are equally lawful. If it be contended that it is of such a nature as to become contraband if taken on a destination to a hostile port, this character can not be fixed on it in the voyage to a neutral destination.

For the Rule respecting contraband is that the article must be taken *in delicto* and in the actual prosecution of the voyage to an Enemy's port. Even when articles are taken *in delicto*, if they be such as are not generally contraband, the milder custom of modern times frequently is, not to confiscate but to appropriate at the same time completely indemnifying the owner.

If I correctly understand Your Excellency, you consider that the Laws of war permit you to seize and confiscate all coal produced from the Mines of Chile on three grounds: namely.

1st. That Chilian and Peruvian ships of war furnish themselves with Chilian coal to be used in hostile operations against you.

2nd. That all Chilian coal, when found on board of neutral vessels, must necessarily be destined for the use of those Chilian and Peruvian ships of war.

3rd. That the Article itself is the produce of an Enemy's soil.

But it might be objected, that to stamp coal as contraband of war, it is not enough that it be the Produce of the Enemy's Country which exports it, proof also will be requisite that it is destined for the warlike purposes of that Enemy: that it is to be considered as hostile property, only so long as it belongs to the owner of the soil, and that it must cease to be so considered when transferred to a neutral, it is found on board of a neutral ship and is destined for common and innocent uses.

It might, further, be objected that if the Trade of Neutrals in Chilian coal (an article no more contraband than ordinary merchandize) is thus to be interdicted, limited or intercepted between the ports of Chile which are not be sieged or blockaded, it would follow that a Belligerent might at any time, without siege or blockade prevent all Trade whatsoever with his Enemy: a principle so wide in its nature that it admits of no boundary. In this view of the case there is no solid distinction between coal and a thousand other articles, and if it is allowable for a belligerent to violate the Freedom of Trade in respect to any one article, not contraband per se upon the expectation of annoying his enemy by a seizure of that article, why not, upon the same expectation, cut off as far as possible by capture all communication with the Enemy.

There is, likewise, this other point deserving of Your Excellency's consideration. Many neutral vessels are engaged in the Chilian coal Trade. The British steamers employed in the Mail service along the whole line of the West Coast of South America, furnish themselves with coal from the Mines of Chile. This Trade has, until the declaration made here by Your Excellency, been free and permitted. It would, therefore, seem but just that sufficient time should be granted to the steamers for making other arrangements, and to the owners of neutral vessels for completing and delivering their Cargoes.

I flatter myself that Your Excellency, deigning to honor these remarks with favourable attention, will be moved to reconsider and modify your declarations, so that the ships of Her Catholic Majesty may not be reason of any hostilities with other Countries, and contrary to the Laws of Nations and Treaties, adopt and execute measures tending to disturb and disquiet British Subjects in their Navigation and Traffic.

Meanwhile, if those Declarations be enforced, British Subjects will, thereby receive very serious injury. I am, therefore, compelled in duty and respectfully now to inform Your Excellency that I reserve to Her Britannic Majesty's Government the right to claim from the Government of Her Catholic Majesty such Indemnity or Indemnities as it may deem fit, for all captures and seizures already made of which may hereafter be made without previous justifiable cause, as well as for all losses and expenses in consequence of such captures and seizures, and for all else, which British subjects may have already suffered and sustained or may hereafter suffer and sustain by reason of and arising

from acts of Your Excellency, or of those under the orders of your Excellency, in the adoption and execution of the measures pointed out in the Declarations before mentioned or otherwise.

I have the honor to be, Sir, with much Respect Your Excellency's most obedient humble servant.

H. W. Rowe, Her Britannic Majesty's Consul at Valparaiso.
Es copia.

MÉNDEZ NÚÑEZ

Al Sr. Cónsul de los Estados Unidos de América en Valparaíso. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 8 de febrero de 1866. Muy Sr. mío: Con la carta oficial sin fecha que U. S. se ha servido dirigirme, ha llegado hoy a mis manos una protesta, que la tiene de 31 último, presentada en ese Consulado de su digno cargo por algunos súbditos de la República de los Estados Unidos, referente a la determinación tomada por mí respecto al carbón de las minas de Chile. Antes de ocuparme, por respeto y atención a U. S., de la protesta, debo consignar lo que el ilustre escritor norteamericano Mr. Wheaton dice en su tratado de Derecho Internacional acerca de los súbditos extranjeros residentes en uno de los países beligerantes: "In general, the national character of a person, as neutral or enemy, is determined by that of his domicile; but the property of a person may acquire a hostile character, derived from personal residence. Thus, the property of a house of trade established in the enemy's country is considered liable to capture and condemnation as prize", y añade más adelante: "The produce of an enemy's colony, or other territory, is to be considered as hostile property, so long as it belongs to the owner of the soil, whatever may be his national character in other respects, or wherever may be his place of residence." En una palabra, que el carácter hostil o neutral respecto a los súbditos extranjeros residentes en un país lo imprime el nacional del mismo país, y que la posesión del suelo imprime también al propietario el carácter de ese propio país en cuanto concierne a las producciones de aquel suelo. De ahí que el domicilio comercial, o sea, el sostener cualquier establecimiento mercantil en territorio enemigo y el domicilio personal acarreen carácter hostil, y de ahí también que nada más definitivamente con ese carácter que el comerciar con las producciones territoriales del enemigo, puesto que ellas constituyen la gran riqueza nacional. De lo que se deduce clara y terminantemente que con arreglo a los principios universalmente reconocidos del derecho de gentes, los firmantes, tanto de la protesta que U. S. se ha servido dirigirme como de la que U. S. me entregó la última vez que vino a este buque, tienen carácter hostil, como que los primeros se hallan domiciliados y sostienen establecimiento comercial en Chile, y los otros son propietarios y comercian con frutos territoriales del mismo Chile. Todo ello demuestra que los que suscriben ambas protestas tienen carácter tan hostil como si se tratara de súbditos chilenos y, por tanto, que carecen de derecho o, mejor dicho, que el de gentes los despoja del de considerarse como neutrales en el caso de que se trata, habiendo sido tanta la tolerancia del Gobierno español y de sus agentes en estas aguas que no han querido poner ni pondrán en práctica ese principio mientras no sea cuestión, como ahora, de contrabando de guerra, pues por muy respetables que sean los intereses para el beligerante, éste no puede

subordinarles las medidas conducentes al mejor éxito de sus operaciones. Ahora, respecto al derecho que me asiste de declarar como nuevos artículos de contrabando de guerra aquellos que por las circunstancias de la misma guerra, aun cuando hayan sido considerados antes como inocentes, pueden emplearse en hostilidades contra las fuerzas navales de mi mando (como es el caso con el carbón de las minas de Chile), está tan claramente expuesto en la jurisprudencia internacional que me excusa entrar en consideraciones para demostrarlo. Y el uso de ese derecho es aún mucho más legítimo en el caso presente, como que tanto los buques chilenos como los peruanos se surten de aquel carbón en todos los puertos del litoral del Pacífico y, por consiguiente, existe presunción grandísima de que se valgan del mismo que a esos puertos es enviado con pretexto de emplearse en usos industriales; bastando ese grado de presunción, aunque no existiesen otros fundamentos, para legitimar la medida de que se protesta. Si esos puertos fuesen sólo visitados por buques mercantes y el carbón chileno que a ellos se lleva se emplease sólo en usos pacíficos, podría tener valor la cita que de Wheaton hacen los que han protestado; pero repito que esos mismos puertos son frecuentados por los buques enemigos de España y que en ellos se surten de ese carbón. No hay paridad alguna, como pretenden los firmantes de las protestas, entre la declaración de un nuevo artículo de contrabando de guerra y un bloqueo, porque una vez hecha esa declaración por el beligerante, en uso del derecho que para ello le da la ley de la guerra, los neutrales no lo tienen para traficar entre unos y otros de los puertos del otro beligerante, ni entre los de éste y los neutrales, llevando a bordo alguno o algunos de los artículos declarados como tal contrabando de guerra. En cuanto a la conocidísima máxima de "que buque libre, mercancía libre", proclamada en las Instrucciones que rigen para el bloqueo y que fueron publicadas por el difunto general Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja, su acción no se extiende a los artículos de contrabando de guerra, porque si así fuese quedaría nula la declaración de ellos, puesto que bastaría conducirlos bajo pabellón neutral para que dejasen de serlo. Por último, debo manifestar a U. S. lo que expresado está en el último artículo de los que componen la declaración del carbón chileno como contrabando de guerra, y es que seguiré sosteniendo vigente esa declaración mientras mi Gobierno no me ordene lo contrario. Siento mucho, Sr. Cónsul, que las razones expuestas no me permitan alterar la determinación de que se trata, pues nada me es más grato que poder complacer a los representantes de las naciones amigas de España, sobre todo cuando, como en el caso presente, esos representantes me merecen el mayor respeto y consideración. Soy, Sr. Cónsul, de U. S. su más atto. y s. s. Casto Méndez Núñez.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Al Sr. Cónsul de Francia en Valparaíso. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 9 de febrero de 1866. En mi poder la comunicación de U. S. de ayer garantizándome ser destinados exclusivamente para las atenciones de la Escuadra francesa los artículos que conduce a su bordo la brick-barca *Philippe August*, he autorizado a su Capitán para cambiar de fondeadero y poder desembarcar los expresados efectos. Paso a ha-

cerme cargo del primer párrafo de la comunicación de U. S., del que deduzco ha sido equivocadamente interpretada la comunicación que tuve el honor de dirigirla con fecha de 1 de este mes; contestando a la que U. S. se sirvió remitirme el 30 del pasado pidiéndome, en nombre de los Sres Poisson y Compañía, autorización para entrar y descargar en este puerto el *Philippe August*, empeñando dichos Sres. Poisson o sus representantes en Valparaíso su palabra de honor de que los artículos que conducía el *August* serían destinados exclusivamente para la Escuadra francesa. Aunque ni por un momento he dudado de lo garantizado por aquellos respetables señores, mis facultades no me permiten aceptar otra garantía que la oficial en casos como el que nos ocupa, y de aquí el que dijese a U. S. en mi citada comunicación del 1: "... pueden entrar en este puerto y ser desembarcados los víveres o efectos que U. S. o el Jefe de la Estación Naval francesa me garanticen sean de la propiedad del Gobierno francés, sin que mis facultades me permitan reconocer como suficiente ninguna otra garantía de particulares, por respetables que ellas sean, como ocurre en el presente caso del *Philippe August*. Y como quiera que al presentarse en la boca del puerto el *Philippe August* aún no había recibido contestación de U. S. como la esperaba, no podía autorizar la entrada del buque. No he tenido más objeto al hacer a U. S. la anterior explicación que el de desvanecer el equivocado concepto de que había autorizado con fecha de 1 de este mes la entrada del *Philippe August*, como U. S. asegura en la comunicación a que contesto. Siento mucho no poder acceder a los deseos concedido este permiso a un buque francés que había sufrido serias averías en su último viaje y la cantidad de agua que hacia lo exponía a irse a pique; pero el caso del *Telegraphe* no es lo mismo, y negadas que han sido solicitudes de igual índole a diferentes neutrales, la menor excepción hecha por mi parte sería legítima causa de quejas y censuras que deseo y debo evitar. Reitero a U. S. las seguridades de la distinguida consideración con que soy de U. S. más atto. s. s. Casto Méndez Núñez.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Al Cónsul de Francia en Valparaíso. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 31 de enero de 1866. Muy Sr. mío: He tenido el honor de recibir la comunicación de U. S. de ayer en la que me participa haber recibido una del Excmo. Sr. Ministro de su Marina y de las Colonias con fecha 25 de noviembre último, en la que me invita a tomar las medidas necesarias de acuerdo con el Jefe de las Fuerzas navales de S. M. C. en estas aguas para facilitar el aprovisionamiento de la Escuadra francesa. Paso U. S. a hacerme presente que los Sres. Poisson y Compañía, contratistas de la provisión de víveres de la División Naval francesa en el Pacífico y M. M. Germain Hs., comisionados de la Compañía Poisson, han reclamado la intercesión de U. S. cerca de mi autoridad para alcanzar las facilidades que mis deberes me permitan conceder para el desembarque en este puerto de provisiones, destinadas a los buques de guerra franceses embarcadas en diversos buques de comercio, que esperan de Francia y solicitan autorización para que el

de tres palos, *Philippe August*, pueda entrar en este puerto y ser desembarcados y depositados en la Aduana diferentes artículos declarados a la orden de Mrs. Germain Hs., empeñando dichos señores su palabra de honor de que estos artículos son destinados exclusivamente para las atenciones de la Escuadra francesa. Terminando U. S. su comunicación, participándome haberme dirigido en día de anteayer por conducto del Sr. Comandante del transporte imperial *Egerie*, un pliego dirigido al Sr. General Pareja y cuyo pliego fue remitido a U. S. por el Excmo. Sr. Ministro de Negocios Extranjeros en París y me pide le acuse su recibo. Debo manifestar a U. S. que con el mayor gusto y cumpliendo con lo que mi Gobierno me tiene prevenido, pueden entrar en este puerto y ser desembarcados los víveres o efectos que U. S. o el Jefe de la Estación Naval francesa me garanticen, sean de la propiedad del Gobierno francés, sin que mis facultades me permitan reconocer como suficiente ninguna otra garantía de particulares, por respetables que ellos sean, como ocurre en el presente caso del *Philippe August*. El pliego a que U. S. se refiere haber dirigido por el Sr. Comandante del *Egerie* fue oportunamente en mi poder. Aprovecho esta ocasión para ofrecer a U. S. las seguridades de mi distinguida consideración. Casto Méndez Núñez. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

U. S., Consulate at Valparaiso.

AJ Rear Admiral Casto Méndez Núñez, H. C. de N. Commander in Chief of H. C. M. Pacific Squadron.

My dear Sir:

I have the honor to transmit herewith a copy of a communication addressed to me by the representatives of the leading American houses of this City, treating upon the subject of your recent order declaring Chilean coal contraband of war. It was designed to accompany the protest entered by them in this Consulate January 31th 1866; a copy of which I handed you Saturday last. I hope that the arguments used by these gentlemen will prove convincing and induce you either to withdraw that order entirely or at least to modify it so as to relieve them from their embarrassments.

Very respectfully and truly Yours. A. W. Clark. U. S. Consul at Valparaiso. Es copia.

MÉNDEZ

Valparaiso, January 31th 1866.

Copy.

Sir,

We the undersigned citizens of the United States of America, deeply concerned in the working of some of the principal coal mines of this country, have learned with surprise, that the Commander of Her Catholic Majesty's forces in the Pacific, has notified the Consuls of neutral nations in this place, his determination to consider the coal from the Mines of this country as contraband of war, and that, as such, it will be seized by the vessels under his command wherever found and to whatever port it may be destined.

This determination of the Commander of the Spanish forces cannot be looked upon in any other light than as an attempt to effect by a mere decree, that which even supposing his right to do it, he could only do by the employment of the forces under his command which consequently can never be acceded to be neutral nations, with interfere promptly and efficaciously to prevent the evils which will undoubtedly result to the citizens and subjects of the countries they represent, should it be allowed to go into effect without opposition.

The proceedings of the Spanish Commander in this matter amount to nothing less than the establishment of a Paper Blockade of the coals ports of this country, which is contrary to the principles of international law, as the free intercourse by neutrals between neutral countries and the ports of one of the belligerents or between any two or more of such ports, cannot be interfered with by the other, unless by the establishment of an adequate blockade or such of said ports as it may be considered by him necessary to close.

The right of free intercourse between neutrals countries and the unblockaded ports of belligerent nations, and between any two or more of such unblockaded ports, is not only a principle established by international law, but in the war between Spain and Chile is a right expressly secured to the citizens of the United States by the Treaty existing between that country and Spain, therefore the measure of which we complain is not only contrary to a international law, but it a positive breach of that Treaty.

Articles of promiscuous use can only be considered as contraband of war when destined for the supply of the military or naval forces of the enemy; therefore according to *Wheaton* the most important distinction is, "whether the articles are destined for the ordinary uses of life, or for military use. The nature and quality of the port to which the articles are destined, is a test of the matter of fact or which the destination is to be applied. If the port is a generally commercial port it shall be understood that the articles are going for civil use, although occasionally a vessel of war may be constructed in such port". Now it is perfectly well known to every one that no military or naval establishments exist in any of the unblockaded ports of this Republic nor of the coals ports, and that consequently no articles imported into them can be applied to the benefit of the warlike operations of the Chilean forces which are all being carried on in a directly opposite direction.

Until now, it has always been understood that articles, contraband of war are only liable to the penalties attached to them as such when they are taken from a neutral country to that port of a belligerent country where a military or naval force exist or that is under a state of blockade or from the unblockaded ports of such country to those which are blockaded; therefore the decree of the Spanish Commander declaring such articles liable to seizure when proceeding from an unblockaded port to a neutral country or to other unblockaded ports in the same country, is an attempt to introduce a new feature in the practice of international law, in doing which he assumes an authority which corresponds solely to his Sovereign and in doing which also he ignores entirely the established principle that "free ships make free goods"

If the pretensions of the Commander of H. C. M's., forces are passively submitted to, ruin will ensue to all parties concerned in the working of coal mines as well as in many others branches of industry dependent on that trade, which are carried on principally by neutrals or which their capital, consequently the ruinous effects of the measure in question will fall exclusively on them, in direct opposition to justice and in contradiction to the express instructions of His Government by which he was exhorted to avoid as much as possibly causing injury to neutrals.

Being among the number of those on whom the damaging effects of the measure will fall most heavily we have this day entered our solemn protest before you the Government of Spain against the Commander of Her Catholic Majesty's forces, and against all and every person whom it may concern for the damages which may result to as from it, and we have now to beg that you will adopt such measures as you may deem expedient for the protection of our interests, and we trust that if promptly and decisively taken they will result in the real of the obnoxious measure complained of we subscribe ourselves, Sir, very respectfully your obedient servant. Alsop & Company. Loring & Company. Paul M. Delano, Agent of the Anchaco coal Company. Es copia.

MÉNDEZ

Consulat Royal de Prusse.
Valparaiso, 6 Fevrier 1866.

Monsieur le Commandant General. Mr. le Doyen du Corps consulaire residant à Valparaiso m'a communiqué d'après votre desir, la resolution en date du 29 Janvier dernier, par laquelle vous avez déclaré le charbon de terre, produit des mines du Chili contrebande de guerre.

Je me suis empressé de porter cet acte à la connaissance de Mr. le Chargé d'Affaires du Roi à Santiago et en conformité des instructions qu'il vient de me donner, j'ai l'honneur Mr. le Commandant Général, de vous faire à ce sujet les observations suivantes:

1.º Le second considerant de la resolution dit:
"Considerando que la ley de guerra permite al beligerante apoderarse de todo aquello que su enemigo emplea para hostilizarlo, en cuyo caso se halla el referido combustible, que, por otra parte, es producto del suelo enemigo."

Quand meme la loi de la guerre permet au belligérant de s'emparer de tout object que son ennemi emploie pour l'attaquer, il ne s'en suit pas, qu'il puisse saisir également tous les objects de la même espece, quelque soit leur destination et la circonstance même que ces objects soient produit du pays ennemi, ne justifie pas leur saisie.

2.º La déclaration faite dans l'art 1, d'après laquelle le charbon de terre extrait des mines du Chili, est considéré comme contrebande de guerre, tandis que ce combustible ne l'est pas quand il est le produit d'autres pays, est contraire à la signification du terme indiqué, puis qu'il comprend certains articles qui servent à la destruction de l'ennemi plus immédiatement que d'autres; en consequence, ce ne peut pas être selon les pays de son origine qu'on doit decider, si un article appartient ou non à categorie de la contrebande de guerre et les règles et usages établis entre les nations n'admettent pas une pareille classification.

3.º L'article 1 combiné avec l'article 2 qui menace de saisir le charbon de terre chilien chargé dans un navire neutre, quelque soit le port de sa destination, forme une prohibition de l'exportation de la houille chilienne d'une partie quelconque de la côte de la Republique et de son transport d'un port neutre, à un autre. Une prohibition d'exportation ne peut émaner que du maître du territoire auquel elle se réfère: l'escadre de S. M. C. n'occupant dans ce moment que l'issue du port de Valparaiso, une defense d'exportation décrétée par son Chef, doit se borner aux provenances de cette ville; en consequence, le charbon de terre chilien exporté d'un autre port de la Republique, ne peut être considéré comme contrebande de guerre, que lorsqu'il est destiné à une possession ou à l'usage de l'ennemi; un article transporté d'un port neutre à un autre n'est jamais contrebande de guerre.

4.º L'article 3 déclare que le but de la resolution n'est pas de former un precedent contraire au principe général d'après lequel le charbon de terre ne doit pas être considéré comme contrebande de guerre, mais dans le cas où le Gouvernement de S. M. C. approuverait cette resolution la reserve susdite n'aurait pas d'effect.

Dans le cours des explications qui ont eu lieu entre les Gouvernements de S. M. C. et de la Republique du Chili anterieurement à la rupture le premier a déclaré qu'il ne considerait pas le charbon de terre comme contrebande de guerre; en consequence, les negociants et armateurs neutres interessés dans le commerce de cet article ne s'attendaient pas à son interruption par une mesure contradictoire; ils esperent au moins que dans le cas où l'Espagne l'adopterait, elle serait annoncée d'avance assez-tôt pour leur permettre de sauvegarder leurs interêts.

Je se suis des observations que j'ai eu l'honneur de faire ci-dessus Mr. le Commandant Général que la resolution du 29 Janvier dernier est contraire dans toutes ses parties aux règles et usages établis par le droit des gens; en consequence, elle n'est pas obligatoire et il est de mon devoir de protester, comme je proteste contre ces dispositions en vous rendant responsable pour tous les prejudices qui en auront résulté ou résulteront à l'avenir pour les sujets du Roi mon Maître ou de tout autre Gouvernement, Membre de l'Union de Douanes et de Commerce allemande.

Je saisis cette occasion de vous offrir Mr. le Commandant Général les assurances réitérées de ma consideration la plus distinguée avec laquelle je suis votre très obeissant serviteur.

MÉNDEZ

A. M. Casto Méndez Núñez, Commandant Général de l'Escadre de S. M. C. dans el Pacific. Es copia.

MÉNDEZ

215

1866 febrero 16. Rada de Valparaiso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite copia del acta de la Junta Económica de la Escuadra celebrada el día 7.

En la rada de Valparaiso a bordo de la fragata Numancia a 7 de febrero de 1866, se reunió la Junta Económica de la Escuadra, compuesta del Sr. Brigadier Comandante general accidental de la misma, D. Casto

Méndez Núñez, como Presidente, y como Vocales, los Sres. Capitanes de Navío, Comandantes de la *Berenguela*, *Resolución* y *Numancia*, D. Manuel de la Pezuela, D. Carlos Valcárcel y D. Juan Bautista Antequera, el Mayor general D. Miguel Lobo, el Ordenador D. Ricardo Jiménez y el Secretario de la Comandancia General, Comandante de Infantería de Marina, Teniente de Navío D. Pedro Pastor y Landero.

El Sr. Presidente manifestó que terminada la descarga del *Falcón*, y habiéndose despedido su Capitán del servicio de la Escuadra, cumpliendo las órdenes que tenía de sus armadores, era obligatorio, con arreglo a contrata, darle al buque el lastre necesario para su navegación, y que habiéndose agotado el que existía en las presas era necesario dejarle a su bordo 80 toneladas de carbón, las cuales serían descontadas de las estadias devengadas por el *Falcón* a razón de 10 pesos fuertes tonelada, y que sometía a la deliberación de la Junta si era conveniente la medida acordada. Por unanimidad fue aprobada; habiéndose igualmente acordado gratificar al Capitán del *Falcón* con 60 libras esterlinas, como premio a su buen comportamiento durante el tiempo que ha prestado servicios a la Escuadra. Y no habiendo otro punto de que tratar, se retiró la Junta, firmando este acta el Sr. Presidente y Sres. Vocales, Casto Méndez Núñez, Manuel de la Pezuela, Miguel Lobo, Carlos Valcárcel, Juan Antequera, Ricardo Jiménez y Pedro Pastor y Landero. Es copia.

MÉNDEZ

216

1866 febrero 16. Palacio.

El Ministro de Estado al de Marina.

Acusa recibo de la R. O. de Marina del 7, en la que traslada una comunicación del Representante de S. M. en Lima a Méndez Núñez sobre la conveniencia de suspender las obras del Marqués de la Victoria.

217

1866 febrero 16. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Acusa recibo de las Instrucciones que el Ministro dirigió al General Pareja como consecuencia de una comunicación que en 11 de noviembre había enviado el Comandante de la *Numancia*.

218

1866 febrero 16. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite una carta que recibió del Cónsul de Francia en Panamá, y su contestación.

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de acompañar a V. E., para su debido superior conocimiento, la carta en copia que me ha dirigido por el último correo el Cónsul de Francia en Panamá, así como la contestación dada por mí. Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*, en la rada de Valparaíso, 16 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

364

Panamá, 24 Janvier 1866.

Monsieur le Brigadier: le Capitaine Americain qui était convenu de porter les 1.200 tonneaux de vivres a déclaré catégoriquement hier lorsqu'on allait commencer charger qu'en égard à l'alliance du Pérou et du Chili et en la presence á Tabago du *Chalaco*, vapeur de guerre peruvien il ne pouvait prendre charge.

Aucun autre Capitaine ne veut le faire. Le fournisseur proposé la chose suivante: acheter á ses prix un vapeur americain (*l'Uncle Sam*) très bon marcheur. Un agent chilien avait cherché á l'acheter mais la Compagnie ayant exigé de l'argent comptant, il á renoncé. De cette façon il pouvait vous expedier d'un seul coup en 25 jours tous les vivres. Seulement un seul voyage ne lui donnant pas un fret suffisant pour contrabalancer les déboursés de l'achat du vapeur qui couste cent mille piastres, il demande qui l'Escadre lui garantisse au moins un autre voyage et une fourniture égale á celle qui porte *l'Uncle Sam* soit 1.200 tonneaux de vivres divers. Si vous voulez du reste acheter ce transport où le freter il vous serait donné. Il a l'avantage comme tous les steamers americains de pouvoir bruler toute espece de charbon.

Tous les prix de combustible et d'équipage seront á la charge du fournisseur qui prendra le même fret que la Compagnie anglaise.

Si j'avais eu l'autorization, j'aurais fait l'affaire mais j'ai craint de trop m'avancer. Ce sont 45 jours perdus.

Recevez Monsieur le Brigadier la nouvelle assurance de ma haute consideration. A. de Zeltner. Mr. le Brigadier Méndez Núñez, *Villa de Madrid*. Es copia.

MÉNDEZ

Al Cónsul de Francia en Panamá.

Valparaíso, 15 de febrero de 1866.

Muy señor mío.: Ha sido en mi poder su apreciable de 24 de enero pasado, por la que me informa de las causas que han motivado no poder salir los víveres y efectos que para esta Escuadra tiene V. S. disponibles en esa plaza.

Igualmente me informo con satisfacción de lo que hay con respecto al vapor americano, y siéndonos de suma urgencia la remisión de aceite, sebo y demás efectos para consumo de máquinas, acepto, desde luego, la proposición de fletar el vapor, en el cual espero me remita V. S. con la posible brevedad 50 ó 60 pipas de aceite, hasta 400 quintales de sebo, algodón y jabón. El resto del cargamento sería conveniente fuese de carbón; pero si para lograr esto o para cargarlo hubiese que emplear muchos días, preferible sería viniese el vapor sin más que el aceite, sebo y lo que de pronto pudiera embarcar.

Si pueden remitirse conservas y otros efectos de provisiones para ranchos de oficiales, sería conveniente.

El vapor debe traer instrucciones para en el caso de no encontrar fuerzas españolas en este puerto seguir hasta El Callao.

Dejo a V. S. en completa libertad para acordar cualquier medida o determinación que juzgue V. S. necesaria para el mejor logro de la expedición, cuya importancia consiste en transportar en el más breve plazo posible la mayor cantidad de efectos para el consumo de las máquinas.

365

Quedo a V. S. reconocido por el aviso dado sobre el torpédo, habiendo producido la queja correspondiente en vista de la violación de neutralidad por parte de la Compañía de vapores inglesa.

Reitero a V. S. las seguridades de mi más distinguida consideración. Casto Méndez Núñez. Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

219

1866 febrero 16. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Comunica que no puede enviar, por falta de tiempo, el acta de la Junta de Guerra celebrada en la noche anterior, pero resume las conclusiones de la misma.

Excmo. Sr.:

El acta de la Junta de Guerra, celebrada la noche de ayer, a que se contrae esta comunicación, no puede ir en el presente correo por la premura de tiempo, quedando en remitirla con la primera correspondencia.

En ella opinaron por la salida inmediata dos de los Sres. Vocales y el Presidente, y por pasar, desde luego, una recordatoria al Ministro de S. M. B. en Santiago, y operar luego, en caso probable de ser así necesario, con arreglo a las instrucciones del Gobierno sobre Valparaíso y El Callao, todos los demás; considerando fuera de toda duda, que en breve comunicación, como está el Gobierno de Santiago con las fuerzas coaligadas, éstas eludirán el combate, yendo la *Numancia* y el tiempo perdido en la expedición, más el consumo de los efectos de máquina de que estamos escasos, son perjuicios, en medio de su magnitud, insignificantes, comparados con la posibilidad de perder en una expedición de casi seguro éxito negativo uno de nuestros buques en una navegación arriesgada, sin planos y sin prácticos.

Fragata *Numancia*, en la rada de Valparaíso, 16 de febrero de 1866.

MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

220

1866 febrero 16. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Extracto del Diario de operaciones de la Escuadra durante la última quincena.

Días

Operaciones

Febrero

4 al 5

Concluyó el *Marqués de la Victoria* de hacer carbón, lo mismo que el *Falcón* de descargar, siguiéndolo transbordando del *Guardian* al *Eduardo Martínez*.

5 al 6

Siguen los transbordos de carbón.

6 al 7

Continúan los transbordos de carbón, y se reconoció una barca italiana que tomó de la vuelta de fuera.

7 al 8

Entró y fondeó la fragata americana *Odessa*, con 400 toneladas de carbón y víveres para la Escuadra; dio la vela el *Falcón* para China, habiendo sido despedido de la Escuadra; la *Vencedora* se puso en movimiento, y la lancha de vapor se retiró para recorrer.

8 al 9

Fondeó una barca inglesa con averías, una fragata francesa con víveres para la Escuadra de su nación y un pallebot inglés de recreo; la *Vencedora* se amarró y sigue la lanchita en los reconocimientos.

9 al 10

Dio la vela la barca americana que había fondeado por falta de víveres; continúan los transbordos del carbón.

10 al 11

Fondeó una barca inglesa con carbón para la Escuadra americana y la fragata inglesa *Mataura*, de California, con 1.500 toneladas de carbón para la Escuadra; siguen los transbordos del carbón.

11 al 12

Fondeó el vapor *Limeña*, en el cual vinieron los señores Roberts y el Teniente de Navío Benjumea, comisionado el último por el Ministro de Marina; vino también el nuevo Ministro americano.

12 al 13

Se saludó al nuevo Ministro americano, General Kilpatrick, con 15 cañonazos al salir de a bordo. Siguen los transbordos de víveres y carbón.

13 al 14

Entró una goleta de guerra rusa, procedente de Montevideo, y a las cuatro de la tarde lo verificaron las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, las cuales se batieron el 7 del corriente en la isla de Abtao (Chiloé) con las fuerzas coaligadas; la *Blanca* y *Resolución* empezaron a rellenar de carbón.

14 al 15

Siguen los trabajos de carbón.

15 al 16

Salió para el N. el paquete, en el cual va el Teniente de Navío Benjumea en comisión a Panamá y el segundo Maquinista Ferdinando Guereano por haber cumplido su contrata.

16 al 17

A bordo de la fragata *Numancia*. Valparaíso, 16 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

221

1866 febrero 17. Valparaíso.

Méndez Núñez al Ministro de Marina.

Remite acta de la Junta de Guerra del día 16 y las instrucciones que deja al Comandante de la *Berenguela* mientras dure su ausencia.

Excmo. Sr.:

Adjunto tengo el honor de acompañar a V. E. el acta de la Junta de Guerra, celebrada en este buque en el día 16 del actual, y que por falta de tiempo no pude remitir a V. E. en el correo anterior.

Modificada mi opinión en cuanto al número de buques con que debía verificar la expedición, tanto por no creer necesarios para ella más que otra fragata con la *Numancia*, como por lo importante que nos es la conservación del puerto de Valparaíso, en el cual conservamos nuestro hoy numeroso convoy, asegurándolo de toda sorpresa por parte de las fuerzas enemigas, he creído más conveniente no salir más que con la *Numancia* y la *Blanca*, dejándole al Sr. Comandante de la *Berenguela* las instrucciones que adjuntas son en copia.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numancia*. Valparaíso, 17 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Rubricado.)

En la rada de Valparaíso, a 16 de febrero de 1866, convocados por el Sr. Comandante General accidental de esta Escuadra los Sres Capitanes de Navío D. Manuel de la Pezuela, Comandante de la *Berenguela*; D. Claudio Alvargonzález, de la *Villa de Madrid*; D. Miguel Lobo, Mayor general de la Escuadra; D. Juan Topete, Comandante de la *Blanca*; D. Carlos Valcárcel, de la *Resolución*; D. Juan Bautista Antequera, interino de la *Numancia*, y el Comandante de Infantería de Marina Teniente de Navío Don Pedro Pastor y Landero, Secretario de esta Comandancia General, les hizo presente su señoría que reunía la Junta con el objeto de saber la autorizada opinión de los Sres. Vocales, sobre si en vista del resultado de la comisión desempeñada por las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, y arreglándose a las instrucciones últimamente recibidas del Gobierno, debía volverse en busca del enemigo, o desentendiéndose de los buques que deben haber quedado mal parados, emprender las otras operaciones que el Gobierno previene, para el caso de negarse el Gobierno de Chile a las bases propuestas por Inglaterra y Francia y aceptadas por el Gobierno de S. M., teniendo además en cuenta la complicación no existente en la época que fueron aceptadas dichas bases, de la guerra con el Perú. Se dio lectura a las instrucciones del Ministro de Estado, de 27 de diciembre último y del de Marina, de 23 del mismo mes, y seguidamente los Sres. Vocales, por antigüedad, votaron en la forma siguiente: Don Manuel de la Pezuela: El que suscribe, al contestar, tiene presente que es muy raro en el archipiélago de Chiloé encontrar un día sin niebla, ni lluvia; que no tenemos prácticos, ni más guía que la carta inglesa última, y que ésta no estará muy exacta, no siendo paraje de comercio ni frecuentado, y si de un carácter peculiar por su mucho fondo, salpicado de bajos y escollos innumerables, no indicados muchos en la carta. Las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca* entraron en el archipiélago en un día muy claro, sereno y apacible; aún así, después del combate y sobrevénida la noche, pasaron el mayor riesgo para aguantarse entre bajos sin tener donde fondear. A la una salió aquella mañana la luna, y continuando el tiempo favoreciéndoles, pudieron mejor evitar los riesgos. Si para dichos buques el riesgo en el archipiélago fue tan grande, ¿qué no será para la *Numancia*? Claro es, que grandísimo. Prescindiendo de los riesgos de la *Numancia* en su entrada, estancia y salida en el archipiélago de Chiloé entrando en él por la parte Sur de la Isla para llegar hasta el sitio donde tuvo lugar el combate, y en el supuesto de que los enemigos no se hayan marchado a situarse en un punto de los muchos que hay más inaccesibles para un ataque y para el alcance de la artillería, aún así ofrecería siempre el inconveniente que encontraron la *Villa de Madrid* y la *Blanca* de no poder meterse dentro de la herradura en que estaban situados los buques enemigos, por la razón de no haber sitio para hacer una ciaboga sin quedar indefensos mucho tiempo a los tiros contrarios y no poder fondear y acoderarse bajo los fuegos convergentes de tantos cañones a tan corta distancia, sin arriesgar el todo por el todo. El arriesgar el todo por el todo le parece al que suscribe que conviene cuando hay una precisa necesidad de hacerlo, como verbigracia, requiriéndolo así la honra de la bandera, o la precisión de salir de un mal paso en que no haya otro medio que o quedar aquella mal, o perder parte de los buques. El que suscribe cree que habiendo ido las fragatas con gran suerte a sitios

donde los enemigos no podían imaginarse que fueran; habiéndose batido con ellos, algunas horas, con gran bizarria, causándoles evidentemente mucho daño, en términos de que parece probable la inutilización por mucho tiempo de algunos de ellos, habiendo después pasado la noche cercanos al sitio del combate, y la mañana siguiente esperando a los enemigos hasta las nueve de la misma por si se atrevían a salir de su casi inaccesible madriguera; que el honor de nuestras armas ha quedado brillantemente puesto y que no hay una precisa necesidad de arriesgar de un modo tan absoluto y eminente a la fragata *Numancia*, que es la joya actual de nuestra Marina, y con cuya pérdida se daría una fuerza moral extraordinaria a la causa chilena. También hay otra razón para que no se vuelva ahora, en la conclusión del verano, al sitio expresado, pues si van fuerzas iguales a las que ya estuvieron, tropezarán con los mismos inconvenientes, y no podrán hacer más de lo que hicieron aquéllos; si lo verifican fuerzas superiores, como no lo pueden verificar sin que los enemigos lo sepan desde que entran las quillas en el archipiélago, se pondrán, sin duda alguna, en completo salvamento por medio de los buenos prácticos que tienen a su disposición, y en sitios inaccesibles para nuestros buques. El que suscribe es de opinión por las razones expuestas, de que no se debe ir para atacar a los enemigos al fondo del archipiélago de Chiloé. ¿Qué conviene hacer en el caso de no ir al archipiélago de Chiloé en busca de los enemigos? El que suscribe opina que debe ahora o dentro de tres o cuatro días pasar una recordatoria a los Sres. Ministros de Francia e Inglaterra, rogándoles que tengan presente que ha pasado cerca de un mes de haberse iniciado las negociaciones, que no podemos estar en una larga expectativa, aguardando una respuesta que debemos atenernos. Obtenida contestación, obrar con actividad y, en lo posible, con arreglo a las circunstancias sujetarse a las órdenes del Gobierno; pero prefiriendo los medios más fuertes y enérgicos. Si los Sres. Ministros dilatan la contestación, no hay más remedio que aguardarla. D. Claudio Alvargonzález: Respecto a la conveniencia o inconveniencia de mandar una nueva expedición al archipiélago de Chiloé compuesta de tres fragatas, incluyendo entre ellas a la *Numancia*, opino lo siguiente: Desde luego no dudaría un momento en hacer salir los tres buques mencionados, de tener una seguridad de encontrar a los enemigos en el punto donde fueron batidos por la *Villa de Madrid* y la *Blanca*, el día 7 del que cursa; pero convencido que si bien aquella posición tan ventajosa que ocupaban respecto a las dos fragatas que los batieron, no lo es tanto al presentarse a la entrada del canalizo la *Numancia*, que como buque especial podría causarles impunemente mucho daño y acaso destruirlos, y como estoy firmemente persuadido que caso de llevarse a cabo la expedición de las tres fragatas, habían de saberlo los enemigos, y que de ignorarlo, encontrándose a la llegada de nuestros buques situados aún en la isla de Abtao, habían de tener tiempo suficiente al ver venir hacia ellos la *Numancia*, para largarse a otro punto donde no pudiera llegar este buque; convencido, por último, como lo estoy, que jamás o al menos será muy difícil el encuentro con los enemigos en circunstancias ventajosas para nosotros. Por todas estas razones creo que con la salida de la expedición, no se conseguiría más que perder tiempo, gastar mucho combustible y exponer los buques, y más

la *Numancia*, a una navegación llena de riesgos. Por lo demás, es mi parecer en vista de las últimas instrucciones del Gobierno que la Escuadra, reunida en Valparaíso, espere unos días el resultado de las negociaciones entabladas para un arreglo de nuestra cuestión con Chile por los Ministros de Inglaterra y Francia y el Gobierno de esta República y de no haber avenencia, cumplir al pie de la letra lo que aquéllas ordenen, y cuyo caso está previsto.—D. Miguel Lobo: Que siendo el deseo del Gobierno de S. M., expresado terminantemente en sus últimas instrucciones, que ante todo se busque a los buques enemigos y se les destruya, lo que, conseguido, será considerado por el mismo Gobierno como suficiente represalia; que habiéndose batido con ellos la *Villa de Madrid* y *Blanca*, resguardados por una posición fuerte por la Naturaleza; que siendo de presumir que sigan todavía resguardados en la misma posición, por creer que no habiéndolos destruido (si bien deben haber tenido muchas averías), ella les brinda el mayor resguardo; que conociéndose ya los parajes por donde hay que pasar para llegar a esa posición; que la destrucción de los buques considerada por el Gobierno de S. M. como suficiente represalia, abreviará el término de la guerra, que es el mayor deseo del mismo Gobierno; que la misma destrucción, por consiguiente, nos ahorraría el ir a bombardear a El Callao, que con la fortificación que ahora tiene y artillería que la guarnece, así como por los artilleros extranjeros que indudablemente la servirán, pueden causarnos averías de muy gran consideración, cuya magnitud se aumenta con la distancia a que estamos de arsenales o diques; que la misma destrucción ahorraría gastos de gran consideración; que esa destrucción abreviaría el regreso de la Escuadra a España. Por todo lo cual, opino que deben volver a buscarse los buques enemigos para tratar de destruirlos, empleando para ello la *Numancia* y dos fragatas más, entre ellas la *Blanca*, por conocer ya su Comandante los parajes difíciles por donde para ello hay que pasar, quedando en Valparaíso con el convoy dos fragatas y la *Vencedora*. D. Juan Topete: El que suscribe opina que es indudable que de hallarse los buques enemigos en la misma posición que los encontramos la *Villa de Madrid* y *Blanca*, la *Numancia* colocada en la boca del canal de Abtao los destruiría, puesto que con impunidad recibiría la convergencia de los fuegos de mar y tierra que se le presenten, pero como a la expresada el enemigo la conocería desde muy lejos, o se retiraría a librarse de los fuegos en el mismo canal, o tomaría con anticipación el de Calbuca. En ambos casos la presencia de la *Numancia* sería ineficaz, como lo ha sido la de los anteriormente expresados, para la completa destrucción del enemigo, pues en el primer caso, para entrar, aparte de los cabos u otros enredos que en las puntas pueden ponerle, el sitio material es muy corto para poder maniobrar jugando la artillería. En el segundo, es absolutamente imposible el intentarlo. ¿Conviene, pues, el exponer dicho buque y los que lo acompañen a las eventualidades de una difícil navegación sin planos y sin práctico? A mi entender, no, pues si esa Escuadra, después de reparadas sus averías, ha quedado en disposición de navegar, su deber es ir a aumentar la defensa de los puntos que a nosotros nos convenga atacar y, por lo cual, no debemos pensar en ella. Si se presenta allí conseguiremos un doble objeto, no dando largas a que las fortificaciones de El Callao se hagan más fuertes que lo que, según noticias, ya hoy lo son. Creo que el primer punto de las

instrucciones del Gobierno está cumplido. Cuando el Jefe de estas fuerzas determinó la salida de las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca* fue con la intención de presentar combate a los 10 buques que el enemigo podía reunir; ¿qué más se puede hacer? Por otra parte, nuestras municiones, combustibles y efectos de máquinas son escasos y no tienen reemplazo. ¿A qué gastarlos en detall exponiéndonos a que nos lleguen a hacer falta para el segundo caso? ¿Y por qué exponer nuestros buques a una varada o avería de consideración irremediable en nuestra posición, repito, todo puede hacernos falta? Fundado en estas razones, opino que cumpliendo con las formas diplomáticas se estreche al Ministro de S. M. B. a fin de saber si Chile acepta las bases de mediación espontáneamente ofrecidas por los Gobiernos de Francia e Inglaterra y tenga lugar lo que prescriben las instrucciones para el último. Ahora bien, si el Jefe cree que las gestiones diplomáticas pueden detenerlo para obrar en el sentido de mi opinión en breve término, leídas las instrucciones del Ministerio de Marina me parece debe salirse en busca del enemigo.—Don Carlos Valcárcel: Vistos los graves inconvenientes que presenta la localidad en que se hallaban los buques enemigos el día del combate, puesto que según manifiestan los Sres. Comandantes de las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca* para llegar a tiro de ellos hay que correr un inminente riesgo en la navegación del archipiélago de Chiloé; siendo además muy probable que al ver nuestras fuerzas en su persecución se retiren o escondan (si ya no lo están) a alguno de los canalizos, en que sería imposible los atacásemos, por el mucho calado de nuestras fragatas, y especialmente el de la *Numancia*, cuyo buque no podía en mi concepto dejar de formar parte de la expedición. Considerando que la pérdida de la *Numancia* o de cualquier otra que tuviese la desgracia de varar en aquellos parajes, tan desconocidos como difíciles para navegar, sería de unos resultados funestísimos para nosotros en la crítica situación en que nos hallamos con estos países; que de sufrir una avería gruesa, no tenemos medio de remediarla en ningún puerto del Pacífico, porque casi todos ellos nos son enemigos; que el honor de las armas y el de la Escuadra se encuentra en el lugar correspondiente, y mucho más con el combate que sostuvieron el día 7 del mes actual contra la Escuadra combinada nuestras fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, con cuyo hecho nos hemos adelantado, en mi concepto, a los deseos del Gobierno de S. M., puesto que éste, en sus últimas instrucciones, dice que se vaya en busca de los buques enemigos y que se les aprese o destruya cuando el Gobierno de Chile se haya negado a aceptar las condiciones de paz presentadas por los de Inglaterra y Francia y admitidas por el nuestro; que según la comunicación dirigida al Sr. Comandante general de esta Escuadra por los Representantes de dichas dos potencias, se esperaban contestaciones del Perú que podrían llegar del 7 al 8 del presente mes, soy de opinión: 1.º, que se suspenda por ahora la salida de los buques; 2.º, que debemos esperar tres o cuatro días para ver si los Sres. Ministros referidos participan el resultado de las comunicaciones que en la suya indicaban, y si pasado ese plazo no lo hiciesen, se les dirija otra en los términos corteses que corresponde, a fin de que podamos saber, en su consecuencia, la situación en que se halla tan importante asunto; 3.º, que si Chile rechaza las condiciones de que se ha hecho mérito, entonces, con sujeción a lo que terminantemente manda

nuestro Gobierno, debemos ir en busca de la Escuadra enemiga, a no ser que teniendo en cuenta el combate que ya ha sostenido con ella parte de la nuestra nos creyésemos en el caso de haber llenado ese requisito y procediéramos, desde luego, a bombardear los puntos de esta República y de la del Perú que se enuncian en las instrucciones del Gobierno, sujetándonos para hacerlo a la manera y forma que en aquéllas se expresa; 4.º y último, que terminadas esas operaciones, las cuales podrían modificarse o variarse según las circunstancias y la marcha de los acontecimientos, debemos dirigirnos al Río de la Plata para cumplir así las instrucciones que tenemos y las que puedan venir del Gobierno de S. M. Don Juan Bautista Antequera: Las instrucciones del Gobierno de S. M. anteponen a cualquiera otra operación militar la destrucción de los buques, pero considerando que en las dadas por el Ministerio de Estado se faculta ampliamente al Comandante general para modificar el orden de las operaciones, y aun su misma actividad, el que suscribe considera que éstas deben empezar hoy por la destrucción de los buques, primero, porque conseguido, o bien se insiste en ir a El Callao, no teniendo por bastante desagravio, o bien se considera suficiente y pueda dejar esta Escuadra el Pacífico en estación conveniente. En el primer caso es interesante la destrucción de los buques para que no puedan molestar en la segunda operación; en el segundo es decisiva. En ambos casos creo sería ésta la opinión general si hubiese la seguridad de encontrarlos dispuestos a batirse donde los dejaron nuestras fragatas el siete del corriente; pero como esto no parece probable, y si algo peligrosa la operación de llegar hasta allí con buques de este porte, considerando, por otra parte, que algunos de los enemigos hayan quedado imposibilitados de moverse por las averías sufridas en dicho combate, parece preferible que empezase esta Escuadra por dirigirse a El Callao si no hubiese que esperar antes terminantes respuestas del Gobierno de Chile sobre las condiciones de arreglo presentadas por los Ministros de Francia e Inglaterra. No pudiendo fijarse plazo a esta contestación, no estando en las instrucciones del Gobierno, ni considerando conveniente restablecer de nuevo el bloqueo de otros puertos, no sabiendo con seguridad la entidad de las averías causadas a los buques enemigos; ante la inacción de toda la Escuadra en el puerto de Valparaíso, dando tiempo a los buques enemigos para reparar sus averías, opino por ir a buscarlos sin pérdida de tiempo. El señor Presidente cerró la Junta exponiendo que su opinión era la de salir en busca del enemigo a destruirlo por completo, y para cuyo fin creía oportuno verificar la salida con la *Numancia*, *Resolución* y *Blanca*, por ser su Comandante ya práctico de los parajes por donde se debe operar. Que no se le ocultaba lo arriesgado y difícil de la empresa, pero creía que el honor de la Marina estaba en volver al sitio del combate con fuerzas al propósito para la completa destrucción del enemigo. Y no habiendo otro punto de que tratar, se disolvió la Junta, firmando a continuación los señores Presidente y Vocales: Casto Méndez Núñez, Manuel de la Pezuela, Claudio Alvargonzález, Miguel Lobo, Carlos Valcárcel, Juan Topete, Juan Bautista Antequera. Secretario, Pedro Pastor y Landero.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

Debiendo salir en el día de hoy con las fragatas *Numancia* y *Blanca* en busca de los enemigos, dejo a V. S., como el Jefe más antiguo de los igualmente caracterizados, encargado del bloqueo de este puerto, siguiendo observando estrictamente las instrucciones que para su sostenimiento le han sido comunicadas. Igualmente queda V. S. con el mando de las demás fuerzas que en este puerto quedan pertenecientes a esta Escuadra, y de la conservación y buen orden del convoy. Además de las medidas que para la debida vigilancia y buen cumplimiento del servicio le sugieran a V. S. su buen juicio y acreditado celo, debo hacerle las siguientes prevenciones. En toda clase de reclamaciones que puedan serle presentadas a V. S. durante mi ausencia, se ceñirá V. S. a acusar recibo de ellas, diciendo las pondrá a su regreso en conocimiento del Comandante general. En aquellas dificultades no previstas en las instrucciones de bloqueo puede V. S. resolver, seguro como estoy de que lo hará con su buen criterio y celo acreditados. No concederá V. S. a ningún buque neutral procedente de uno de los puertos de Chile entrar a carenar a flote o en dique, con excepción de uno inglés de hierro que tiene permiso, en el caso de acreditar su avería. En el caso de recibir V. S. alguna comunicación de los Ministros de Inglaterra, Francia o los Estados Unidos acerca de la cuestión pendiente limitará V. S. su contestación a acusar recibo diciendo lo pondrá en conocimiento del Comandante general cuando regrese. Queda V. S. autorizado para abrir la correspondencia oficial que de España venga para mí dirigida, igualmente que para comunicar directamente con los señores Ministros de Marina y Estado, dándole al segundo traslado de las comunicaciones dirigidas al primero y que se rocen con la cuestión política. De creerlo V. S. así conveniente, puede la *Vencedora* estar en movimiento, tanto para el bloqueo o para mayor vigilancia durante la noche y descubrir más horizonte al sur durante el día, siguiendo el sistema mandado observar de rondas, vigías en las jarcias y demás que V. S. crea oportuno. Todo cuanto V. S. determine sobre vigilancia es necesario, debiendo tener en las fragatas siempre encendidas las calderas que V. S. juzgue oportuno, avivando los fuegos durante la noche, teniendo siempre dada una estacha a la cadena y listo el grillete para largarla y dejarla abozada en caso necesario. De presentarse fuerzas enemigas, deben salir la *Villa de Madrid* y otra fragata a batirlas, quedando la otra y la *Vencedora* en movimiento al cuidado del convoy. Tan luego esté lista la máquina del *Marqués de la Victoria* hará V. S. que se pruebe, poniéndola en movimiento, y utilizando entonces este buque para enmendar aquel o aquellos buques del convoy que se crea necesario para que queden bien situados respecto a los de la Escuadra. La gente del *Marqués de la Victoria* deberá hacer ejercicio de velas todas las mañanas y de carabina y cañón por las tardes hasta que su Comandante los considere bien, debiendo, llegado este caso, tirar al blanco con carabina, disparando seis u ocho cartuchos por arma. La *Villa de Madrid* deberá rellenar lo más pronto posible sus carboneras del carbón de la *Mataura*. El carbón existente en el *Marqués* y en el *Odessa* no debe tocarse. Todo el combustible que se consuma en hacer agua y conservar los fuegos será chileno que existe en el *Dolphin*. La fragata *Guardián* la despachará V. S. tan luego concluya su descarga. Los víveres que existen en el *Odessa* deben ser trasladados al *Cousiño*. En la posibilidad de ser hos-

tilizados cualquiera de los buques que quedan a sus órdenes por torpedos o cualquier otra clase de elementos al propósito, prevengo a V. S. rompa el fuego inmediatamente sobre la plaza, procurando destruir antes que todo cuantos edificios pertenezcan al Gobierno de Chile, sin mediar más plazo que un recado de atención a los jefes de las estaciones para que puedan abandonar sus fondeaderos, y si en término de tres horas hubiese alguno que no lo verificase obvice para que desde luego destruya la población, y en el remotísimo caso de oponerse materialmente los buques extranjeros, batirá V. S. igualmente a los que tan inaudita y grave falta cometiesen, siendo él o ellos responsables de las graves consecuencias que tan impremeditada conducta acarree, pero debiendo V. S. estar bien penetrado que con el derecho y justicia por nuestra parte, cumpliendo con lo que el Gobierno de S. M. me tiene prevenido, y el país y su Marina esperan de nosotros, nuestra bandera podrá hundirse, pero nunca marcharse. Creo excusado hacer a V. S. otras prevenciones, seguro como estoy que tanto cuanto de V. S. dependa, así como de los dignos Jefes y Oficiales y demás clases que quedan a sus órdenes, se harán en todos casos dignos de la confianza que en todos cuantos tenemos la suerte de sostener en estos apartados mares el buen nombre de la Patria tiene depositada S. M. la Reina.

Es copia.

MÉNDEZ. (Rubricado.)

222

1866 febrero 17. Madrid.

El Ministro de Marina a los Capitanes Generales de los Departamentos de Cádiz, El Ferrol y Cartagena.

R. O. para que los buques guardacostas vigilen especialmente los faros y protejan al vapor amparo, de la Dirección de Obras Públicas, en el servicio que presta.

Excmo. Sr.: La Reina, q. D. g., se ha servido resolver que los buques de la Armada y los destinados al servicio de guardacostas vigilen en sus cruceros todos los faros, y más principalmente los situados en las islas, para que si llegase a presentarse algún corsario chileno impidan que causen el menor daño a estos establecimientos, y que además presten en aquel caso al vapor amparo, perteneciente a la Dirección General de Obras Públicas, la protección que pueda necesitar en el servicio que desempeña.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y a fin de que dicte las correspondientes instrucciones a los Comandantes de los referidos buques que se hallan en la comprensión de ese Departamento.

Dios guarde, etc.

223

1866 febrero 18. Cádiz.

El Gobernador de Cádiz telegrafía dando la noticia —recibida del Capitán de un barco mercante procedente de Montevideo— de un combate librado entre la fragata Resolución y los buques chilenos Esmeralda y Covadonga.

El Gobernador al Presidente del Consejo de Ministros y a los Ministros de Estado, Marina, Gobernación y Ultramar. El Gobernador de Canarias me dice, con fecha 14, que el Capitán Batly, del vapor mercante Córdoba, que procedente de Montevideo llegó a aquella rada el día 11 del actual, con veintinueve días de navegación, había dado la noticia de

que al zarpar de aquel puerto el 13 de enero corría como cosa segura haber tenido lugar un combate de muy corta duración entre la fragata de S. M. Resolución y los buques chilenos Esmeralda y Covadonga, cuyo resultado había sido la completa pérdida del uno y la rendición del otro, si bien no recordaba cuál fuese el echado a pique y cuál el rendido; que estas noticias, que habían llegado en forma de rumores algún tiempo antes de su salida, se confirmaron después por el correo que llegó allí de Chile atravesando las pampas, y que se ocupaba de ellas toda la prensa de Montevideo.

224

1866 febrero 19. Santa Isabel.

El Comandante de la Estación Naval del Golfo de Guinea al Ministro de Marina. Acusa recibo de las R. O. de 23 y 26 de noviembre del año anterior, referentes a la guerra con Chile, a la consideración de piratas que se dará a los corsarios chilenos que no se ajusten a las condiciones que se expresan y a las comunicaciones que se deben hacer al comercio respecto al estado de la guerra.

Excmo. Sr.:

He recibido la R. O. de 23 de noviembre referente a la guerra con Chile, así como la Circular de fecha 26 del mismo mes, para que sean tratados como piratas los corsarios que no lleven sus Oficiales y mayoría de tripulantes chilenos y hayan recibido directamente la patente del Gobierno de esa República, y finalmente he recibido también la R. O. en que, con la misma fecha, se previene lo conveniente a los Comandantes de Marina para que se haga saber al comercio lo concerniente a las determinaciones que el Gobierno de S. M. ha tomado y sigue tomando sobre esa guerra, a cuyas tres Reales Ordenes contesto con una sola comunicación, por ser referentes al mismo objeto.

Todas tres serán aquí cumplidas en lo que permitan las circunstancias de esta colonia y de esta reducida fuerza, debiendo hacer a V. E. presente (y es el principal objeto de esta carta) que es casi seguro que a estos mares no vendrá ningún corsario chileno ni peruano, caso de ser cierta la guerra con esta otra República; pues siendo como es raro el buque mercante español que frecuenta las costas de esta colonia y las de Africa próximas, no es de esperar que ningún corsario, sabiendo como sabrá esa circunstancia, venga a unos mares donde tan poco puede hacer en beneficio de su objeto, siendo, por otra parte, temible, por lo pesada, la navegación por aquí para buques de vela.

De todos modos, a la menor noticia o sospecha que tuviere de algún corsario, especialmente si entonces por casualidad hubiese por aquí algún buque mercante español, obraré de la manera más conducente a proteger el comercio y al decoro de nuestro pabellón. Lamento únicamente que la urca Marigalante, en su regreso a España, vaya tan poco artillada, pues con sus dos solos cañones poco podrá hacer contra un corsario probablemente armado con triple o cuádruple fuerza de artillería. No siendo posible aumentársela (y aquí lamento también que se hayan enviado a España hace años los cañones de este pontón y de la Isabel, que servirían para casos como el presente), le daré instrucciones especiales que podrá ver V. E. en la comunicación en que le participé la salida de esa urca.

Todo lo que tengo el honor de manifestar a V. E. para su debido conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo del pontón *Perla*. Santa Isabel, a 19 de febrero 1866.

Excmo. Sr.

JOSÉ MARÍA TUERO. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

225

1866 febrero 19. La Habana.

El Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la Real Orden de 21 de enero sobre corsarios chilenos.

226

1866 febrero 20. Madrid.

El Ministro de Marina a los Capitanes Generales de los Departamentos de El Ferrol, Cádiz y Cartagena; los Comandantes Generales de los Apostaderos de La Habana y Filipinas; los Comandantes de las Estaciones Navales de Río de la Plata y Golfo de Guinea.

R. O. circular para que se comunique verbalmente a las empresas de navegación mercantil no se ha confirmado la presencia de corsarios chilenos que pueda perjudicar su comercio.

Excmo. Sr.: No habiéndose confirmado las noticias comunicadas a V. E./V. S. acerca de armamentos de corsarios chilenos, la Reina, q. D. g., se ha servido disponer que por conducto de los Comandantes de matrículas, ayudantes de Distrito y Capitanes de puerto, pero sin darse ninguna clase de publicidad oficial en la prensa, se manifieste verbalmente a los dueños, consignatarios, capitanes y patrones de nuestros buques mercantes que por ahora no hay motivo fundado que pueda retraerlos de sus expediciones mercantiles, y que además el Gobierno de S. M., sin embargo de que abriga el convencimiento de que hasta esta fecha no hay en la mar enemigo alguno que pueda molestarles, deja en vigor cuantas disposiciones ha adoptado para asegurar el pabellón nacional y los intereses del comercio, por si en adelante y repentinamente ocurriesen peligros que hoy no existen.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde, etc.

227

1866 febrero 20. Madrid.

El Subsecretario de Estado al Ministro de Marina.

Traslada una comunicación del Plenipotenciario en Washington, de 27 de enero, referente al vapor *Meteor*, a sus condiciones y a la conveniencia de enviar buques de guerra a aquellas costas para prevenir la salida de corsarios.

Excmo. Sr.:

El Ministro Plenipotenciario de S. M. en Washington, con fecha de 27 de enero dice a este Ministerio lo que sigue:

"Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Capitán General de Cuba lo que sigue: "Con referencia a mi despacho número 3, de 11 del corriente, en que le manifestaba la conveniencia de que se enviasen desde luego a estas costas algunos buques de guerra para prevenir, y en su caso poder obrar con éxito seguro contra todo corsario que se hiciera a la mar,

cúmpleme el deber de insistir con motivo de los sucesos del *Meteor* en cuanto le manifestaba en aquel despacho. Como V. E. comprenderá por las noticias de los periódicos y por mi despacho número 7 de esta misma fecha, la salida del *Meteor* está en duda, aun dependiendo del resultado del juicio y, en todo caso, de la decisión del Gobierno. Si por desgracia el resultado nos fuera desfavorable, la presencia de los buques de guerra, si no podía prevenir su salida, permitiría atacar al corsario antes que pudiese cometer depredaciones en las costas de esas Antillas.

Dejo a la consideración de V. E. y de las autoridades superiores de Marina de ese Apostadero la fuerza que sería necesaria, tratándose de un buque ya conocido por la descripción que de él han hecho los periódicos, confirmada en esta Legación por noticias oficiales de Nueva York: la máquina del *Meteor* es lo mejor que en este género se ha construido y da una velocidad de 16 a 17 millas por hora. Tiene doce pies de espesor en derredor de la máquina y se le destinaban tres cañones de a sesenta por banda, uno de 100 a proa y otro de 300 a popa. La tripulación que se hallaba a bordo era de cuatro oficiales y cincuenta y cinco hombres. Sus dimensiones son: longitud, 261 pies; ancho, 34 y 6 pulgadas, y 16 y 4 pulgadas puntal, con 1.480 toneladas de capacidad.

Para mayores detalles podrá V. E. enterarse por el *New York Herald* de 24 del corriente."

Lo que de orden del señor Ministro de Estado traslado a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 20 de febrero de 1866.

El Subsecretario,

VIZCONDE DEL PONTÓN. (Rubricado.)

Sr. Ministro de Marina.

228

1866 febrero 20. Valparaíso.

El Comandante de la fragata Berenguela informa detenidamente sobre la visita que le hizo el Contralmirante inglés Denman y sobre los asuntos que trataron. Traslado de la comunicación que en la fecha hace al Ministro de Estado.

Excmo. Sr.:

Al Excmo. Sr. Ministro de Estado, con esta fecha, digo lo que a la letra copio:

Excmo. Sr.: En la mañana de hoy se presentó a bordo de esta fragata de mi mando el S. R. Contraalmirante inglés Denman con el objeto ostensible de felicitarme por mi posición de Comandante interino de esta parte de la Escuadra, mientras se halla fuera el señor Brigadier don Casto Méndez con las fragatas *Numancia* y *Blanca*, y como la conversación que medió entre ambos tomó un giro bastante importante, ereo de mi deber ponerla en el superior conocimiento de V. E., advirtiéndole antes que dicho señor Almirante habla el francés y el español muy imperfectamente y que en estas dos lenguas interpoladas es como se dirigió a mí, mientras yo lo hacía en francés, por ser la que mejor me pareció que entendía. El señor Almirante me manifestó de un modo amistoso que creía difícil que los señores Ministros de su país y de Francia obtuviesen el fin que apetecían de arreglar pacíficamente la cuestión entre España y Chile; le contesté que, en mi entender, no podíamos

esperar una respuesta indefinida, y que en mi opinión, puramente personal, esto tendría que tener un término en breve de una manera o de otra. En el curso de la conversación que siguió me dijo claramente que creía que nosotros en ningún caso podíamos hostilizar a poblaciones puramente mercantiles como ésta, que reunía las condiciones de ser casi en su totalidad una propiedad inglesa, y que los intereses de los súbditos de su nación tenía él la obligación de protegerlos; que, por otra parte, la Escuadra enemiga estaba en el Sur; también dijo con alguna efervescencia que el hostilizar a pueblos de comercio sería "barbare". A todo esto me limité a decirle que yo no mandaba la Escuadra, que no sabía en ningún caso qué haría el Jefe de ella y que al hablarle siguiendo la conversación entablada no hacía más que emitir mis opiniones privadas; que yo creía que cuando el enemigo armado a flote se escondía o se metía en sitios donde no se podía llegar hasta él, no nos quedaba otro arbitrio que acudir a otros medios ofensivos para hacer daño a la República de Chile; que si sus ciudades están indefensas, no es nuestra la culpa, y que si son débiles, debían ceder y no dar lugar a sufrir daños sin poderlos devolver; que yo sentía mucho oírle decir que siendo Valparaíso una ciudad de propiedad casi inglesa, se creía en la necesidad de protegerla; pues esto era establecer un privilegio especial para la República de Chile, quien podría con esta salvaguardia ofender impunemente a quien tuviera por conveniente, y que lo sentía tanto más cuanto que mi convicción era de que esa consideración no podría detenernos de obrar con arreglo a las órdenes que pudiéramos recibir. Le repetí que yo ignoraba lo que el señor Comandante general haría o pensaría hacer. En cuanto a la expresión "barbare", me tomé la libertad de recordarle que había casos muy recientes y más antiguos en los cuales la Marina inglesa había bombardeado y amenazado bombardear a ciudades mercantiles, y que yo creía que habían estado en su derecho. Al final de la expresada conversación se habló de los torpedos que piensan lanzar los enemigos contra esta Escuadra, los cuales han sido transportados en los vapores de la Mala inglesa desde Panamá o diferentes puertos del Pacífico y encaminados a éste. El señor Almirante sobre esto tuvo la bondad de decirme, sin que mediara súplica de mi parte, lo que él haría sobre el particular puesto en mi caso, y es: tan pronto como se supiese en qué parte del pueblo estaba guardado o depositado alguno de dichos torpedos, ir con un buque, dirigirse a aquella parte y destruirlo si podía. Efectivamente, le contesté, ese medio es muy bueno y es muy posible que a él acudiese yo mientras mando aquí, pero tiene el inconveniente de que no veo manera de poder saber el sitio indicado, pues supongo que los enemigos y los que lo sepan no me lo dirán; aproveché la ocasión para repetirle lo que hace pocos días tuvo el honor de manifestarle el señor Brigadier Méndez sobre el mismo asunto por conducto del S. R. Contralmirante Harvey; esto es, que si los enemigos acudían a medios de guerra tan inicuos, que nos creíamos relevados de toda especie de consideración y que unas cuantas horas antes de romper el fuego tendríamos la honra de avisarles suplicándoles se separaran con sus buques para no embarazar nuestra acción. A esto el señor Almirante me expresó la opinión de que, una vez estallado el torpedo, ya los efectos habrían tenido lugar; y que no veía inconveniente en que por nuestra parte diésemos plazos bastante grandes a fin de que los súb-

ditos neutrales y sus intereses no padecieran; le contesté en seguida que después de emplear medios como los torpedos sería muy justo que nosotros dilatásemos el devolver la ofensa avisando y dando plazos, si los chilenos hacían lo mismo con nosotros antes de poner en juego los expresados medios de ataque. Toda esta conversación, excelentísimo señor, tuvo lugar en lenguas que él no hablaba ni entendía muy bien, y es posible que tanto de su parte como de la mía hayamos formado apreciaciones equivocadas; pero en el fondo me parece que hay una gran exactitud en el relato anterior. No sé si a esta conversación le habrá dado el señor Almirante Denman una gran importancia, pero por si acaso, y para que V. E. pueda estar enterado de todo lo dicho, he creído conveniente elevarlo a su superior conocimiento. Con este motivo tengo la honra de ofrecer a V. E. las protestas de mi más alta consideración y respeto."

Todo lo que creo de mi deber elevar al superior conocimiento de V. E. Dios guarde a V. E. muchos años.
Valparaíso, 20 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.
MANUEL DE LA PEZUELA. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

229

1866 febrero 21. Palacio.
El Ministro de Estado al de Marina.
Contesta la R. O. del 8 en que se le trasladaba la comunicación que escribió en 23 de noviembre el General Pareja sobre la negativa de los jefes de las fuerzas navales extranjeras a saludar el pabellón español el día de la Reina. Acompaña copia de la comunicación del Embajador español en Londres sobre las explicaciones que le dio lord Clarendon en este asunto.

Excmo. Sr.:

He recibido la Real Orden que V. E. se ha servido dirigirme con fecha 8 del actual, trasladando la comunicación que en 23 de noviembre último dejó extendida el difunto Comandante general de la Escuadra española en el Pacífico, conocida ya en este Ministerio por haber enviado directamente copia de ella el señor Alvargonzález, Capitán de la fragata *Villa de Madrid*.

La irregular y poco amistosa conducta observada por los jefes de las fuerzas navales extranjeras en la rada de Valparaíso, negándose a saludar el pabellón español el día del santo de la Reina, Nuestra Señora, causó en el ánimo del Gobierno de S. M., como ya consta a V. E., la más dolorosa impresión. Así es que apenas tuve noticia de aquel suceso, me apresuré a comunicar instrucciones a los representantes de S. M. en París, Londres, Florencia y Washington, encargándoles que al quejarse a los respectivos Gobiernos de un acto tan poco conforme con las buenas relaciones de amistad que con ellos mantiene España, pidiesen que fuese desaprobada la conducta de los mencionados Comandantes. Hasta ahora no se ha recibido contestación de ninguno de dichos agentes de S. M., a excepción del Ministro plenipotenciario en Londres, que, como verá V. E. por la adjunta copia de un despacho suyo, refiere la conferencia que ha celebrado con lord Clarendon, el cual, al significarle el sentimiento que le había causado aquel lamentable suceso, le ase-

guro que el Almirantazgo haría saber al Comodoro Harvey que su conducta no ha merecido la aprobación de su Gobierno.

Terminado este incidente por lo que respecta a Inglaterra, espero el resultado de las gestiones que practiquen sobre el particular los demás representantes antes citados, y en cuanto llegue a mi conocimiento tendré la honra de participarlo a V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 21 de febrero de 1866.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Legación de España en Londres. Excmo. señor: Muy señor mío: He tenido una larga conferencia con lord Clarendon, además, o por mejor decir, en continuación de mi diálogo que ayer noche tuvimos sobre el asunto del saludo del día de la Reina por los buques surtos en Valparaíso de que habla la comunicación de V. E. número 29, fecha 24 de enero último. Puedo resumirla en breves palabras. S. E. disculpa al Comodoro Harvey diciendo que es por su parte un error de apreciación cometido de buena fe sobre la extensión jurisdiccional del fondeadero. Leído por mí el despacho de V. E. y combatida la doctrina expuesta, S. E., que no participaba de ella por su parte, hubo de convenir en que el Comodoro se había equivocado y que su conducta hubiera debido ser la de saludar a la bandera española y dar después explicaciones a Chile. Que así se le diría por el Almirantazgo, y que hubiera sido reemplazado si no fuera porque a la hora presente no debe hallarse ya en aquellas aguas. Por lo demás, S. E. se manifestó sentido del suceso y deseoso de dar las explicaciones debidas, lamentando doblemente porque el Comodoro era, en su concepto, una persona conciliadora y atenta que había en todas ocasiones hablado con merecido elogio del General Pareja y mantenido buena armonía con él. Así las cosas, creo que V. E. dará por cumplidas sus órdenes y por terminado este incidente. Dios guarde a V. E. muchos años. Londres, 7 de febrero de 1866. Excmo. Sr. Firmado: El Marqués de Molins. Excmo. Sr. Primer Secretario de Estado.

Está conforme.

230

1866 febrero 21. Madrid.

Real Orden al Jefe de la Estación Naval del Río de la Plata.

Para que envíe víveres y carbón a la Escuadra del Pacífico en las condiciones que se expresa.

En traslado de la fecha a Méndez Núñez.

En Real Orden de esta fecha digo al Jefe de la Estación naval del Río de la Plata lo que sigue:

"La Reina (q. D. g.) se ha dignado disponer que si después de la salida de ese puerto de los buques *Guardián*, *Odessa* y *Maria* no ha remitido V. más víveres y carbón a la Escuadra del Pacífico, a consecuencia de nuevos pedidos que pueda haberle dirigido el Comandante general accidental de aquellas fuerzas, proceda inmediatamente a enviar a las mismas sin pérdida de tiempo dos meses de víveres para tres mil ochocientas plazas y cuatro mil toneladas de carbón welsh, a no tener noticias fidedignas de haberse retirado la Escuadra del mar Pacífico; las

contratas de fletamientos las hará V. en términos de que si a la llegada de los buques conductores a Valparaíso hubiese dejado la Escuadra las aguas del referido mar, regresen con sus cargamentos a Montevideo, por ser el punto a donde, dado dicho caso, han de dirigirse las citadas fuerzas a esperar instrucciones del Gobierno de S. M. De no ser posible o conveniente fijar aquella cláusula, la sustituirá V. por otra en que se exprese que las casas a quienes simuladamente vayan consignados dichos cargamentos, de haber salido del Pacífico la Escuadra a la llegada de las expediciones, procedan a la venta de los efectos que conduzcan, con intervención del Cónsul español o del extranjero que lo represente, en el mercado en que se verifique. No obstante lo expuesto, queda V. autorizado para que en vista de las circunstancias efectuar este envío en los términos que considere más rápidos, expeditos y ventajosos al servicio y a los intereses del Erario. Para el pago de los referidos víveres y combustible se ha pedido al señor Ministro de Hacienda que a la posible brevedad abra a disposición de V. un crédito de noventa mil pesos en esa plaza."

De igual Real Orden lo traslado a V. S. para su conocimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 21 de febrero de 1866.

ZAVALA

Sr. Comandante general accidental de la Escuadra del Pacífico.

231

1866 febrero 22. Cardiff.

Relación de los buques salidos del distrito consular con destino a Perú y Chile, desde el 5 de diciembre de 1865 hasta la fecha. Copia de la remitida por el Cónsul de España al Ministro de Estado.

De Cardiff: Fragata italiana *Elvira*, en 5 diciembre de 1865, para El Callao, con 1.231 toneladas de hulla.

Fragata francesa *Victorine*, en 7 de diciembre de 1865, para Valparaíso, con 2.460 toneladas de hulla.

Barca inglesa *Thomas Daniel*, Capitán Conway, en 7 de diciembre 1865, para Valparaíso, con 420 toneladas hierro labrado en material para ferrocarriles.

Fragata belga *D. Juan*, Capitán Ronga, para El Callao, con 820 toneladas carbón en panes y 950 toneladas hulla, en 16 de diciembre 1865.

Fragata inglesa *Ariana*, Capitán Rodgers, en 18 de diciembre 1865, con 897 toneladas de carbón en panes y 934 toneladas hulla.

Barca inglesa *Eliza Winch*, Capitán Nielsen, en 18 de diciembre 1865, para Valparaíso, con 590 toneladas hulla.

Fragata hamburguesa *Sehalclis*, Capitán Verbrugge, para El Callao, en 23 de diciembre 1865, con 526 toneladas carbón en panes y 1.380 toneladas hulla.

Fragata inglesa *His Royal Highness*, Capitán Evans, en 6 de enero 1866, para Valparaíso, con 1.830 toneladas hulla.

Fragata inglesa *N. & E. Gardner*, Capitán Tarmey, en 1 de febrero 1866, para El Callao, con 1.810 toneladas de hulla.

Fragata inglesa *Indian Queen*, en 20 de febrero 1866, para El Callao, con 1.259 toneladas de hulla.

Barca inglesa *Talca*, para Chile. No ha acabado de cargar.
De Swansea: Barca inglesa *Perú*, para Valparaíso, con 500 toneladas hulla; cargador, Sterry.

Barca inglesa *Hannah Founes*, Capitán Hunter, en 1 febrero 1866, para Coquimbo, con 1.300 toneladas hulla; cargador, Richardson.

Barca inglesa *Swansea*, Capitán Hopkins, en 14 febrero 1866, para Valparaíso, con 520 toneladas hulla; cargador, Rees & Cia.

Barca inglesa *Godonchina*, Capitán Urchard, en 4 de febrero 1866, para Valparaíso, con 660 toneladas hulla; cargador, A. Sterry.

Barca inglesa *Prince Alfred*, lista para salir, su Capitán Beren, para San Antonio de Chile, con 801 toneladas de hulla; cargador, Richardson & C.; consignación, "A la orden"; casco negro.

Barca inglesa *Beatrice*, capitán Morgan; lista para salir para Valparaíso con 624 toneladas hulla; cargador, Richards Power & C.; casco negro con faja blanca.

Barca inglesa *Mohigan*, Capitán Curry; lista para salir para Quintero con 357 toneladas hulla; cargador H. Bath & Sor; casco negro; palos de color rojizo.

Clipper inglés *Deerslayer*, listo para salir para Quintero con 347 toneladas hulla; cargador, H. Bath & Sor; casco de hierro pintado de negro, faja blanca, palos rojizos, mascarón de proa blanco, representando un soldado con un fusil en la mano.

Brik-barca inglesa *Delaware*, Capitán Hopkins; listo para salir para Quintero con 377 toneladas hulla; cargador, H. Bath & Sor; casco negro.

Clipper inglés *Caldera*, Capitán Criffiths; listo para salir para Quintero con 469 toneladas hulla; cargador, H. Bath & Sor; casco de hierro negro, palos encarnado oscuro.

Coquimbo, Capitán Jameson, en 1 febrero 1866, para Tocopilla, con 379 toneladas hulla.

Rosse of England, Capitán Tulloch, en 2 febrero 1866, para San Antonio de Chile, con 319 toneladas hulla; cargador, J. H. Simpson.

Theta, Capitán Rouse, en 4 febrero 1866, para Coquimbo, con 552 toneladas hulla.

Zehlina, Capitán Chalmer; lista para salir para San Antonio de Chile con 474 toneladas hulla; cargador, R. Simpson, Cardiff, 22 febrero 1866. El Cónsul de España. (Firmado.) Luis de Arias. (Hay un sello del Consulado.) Está conforme.

Es copia que se remite a V. S. por sí, con arreglo al Derecho marítimo internacional, pueden ser apresados algunos de esos buques.

ZAVALA. (Rubricado.)

232

1866 febrero 22. Palacio.

El Ministro de Estado al de Marina.

Traslada comunicación del Plenipotenciario en Londres del día 19, que comunica el oficio del Cónsul General sobre un buque corsario que, al parecer, persiguió al *Cervantes*. Acompaña copia de la expresada comunicación.

Excmo. Sr.:

El Ministro plenipotenciario de S. M. en Londres, con fecha 19 del actual, me dice lo que sigue:

"Incluyo a V. E. en copia el oficio que me ha pasado este Cónsul general, y que en extracto he comunicado a V. E. en telegrama de esta fe-

cha. He interrogado por mí mismo al Capitán del *Cervantes* y no he obtenido noticia importante que no esté compendiada en el oficio del Cónsul. Cualquiera que sea la opinión que yo haya formado sobre la existencia o no del corsario de que el *Cervantes* cree haber escapado importa poco. El Capitán, práctico en la materia, tal lo juzgó y por tal lo tiene. Mi deber, por lo tanto, es ponerlo en noticia de V. E. para que lo haga saber a quien crea conveniente."

De Real Orden tengo el honor de trasladarlo a V. E. para su conocimiento y efectos oportunos, con inclusión, en copia, del oficio que se cita.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 22 de febrero de 1866.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

Excmo. Sr.: Muy Sr. mío.: El Capitán don José Ferrándiz, del vapor español *Cervantes*, de la matrícula de Gijón, que acaba de llegar a este puerto procedente de Burriana y Gibraltar, ha declarado en este Consulado General que en la proximidad del cabo de Finisterre, y en la noche del 12 del corriente mes, se encontró con una fragata o brik-barca, de hélice y proa cortada, y al parecer de más de mil toneladas, que por sus maniobras sospechosas, y de apagar sus luces y ponerse en facha a la proa del *Cervantes*, cuya maniobra repitió por segunda vez, cree ser un corsario, y atribuye su salvación a las maniobras que mandó ejecutar, y que se verificaron rápidamente, de cambiar de rumbo y acercarse a la costa.

Lo que me hago un deber de poner en el superior conocimiento de V. E., reservándome ampliar la presente comunicación con la protesta del Capitán del *Cervantes*.

Dios guarde, etc. Londres, 19 de febrero de 1866. El Capitán General, Juan Gavarón.

Está conforme.

233

1866 febrero 22. Madrid.

R. O. de Marina al Ministro de Estado trasladando comunicación de 16 de noviembre del General Pareja, relativa a la conducta del Comandante de la corbeta inglesa *Mutine* en el puerto de Caldera.

234

1866 febrero 22. Madrid.

Se transcribe al Ministro de Estado la comunicación de Méndez Núñez de 26 de noviembre relativa al ofrecimiento de venta de una fragata blindada construida en Francia a los peruanos, para que se averigüe si es cierto.

235

1866 febrero 22. Madrid.

R. O. aprobando la concesión hecha por el General Pareja a la Compañía Inglesa de Navegación del Pacífico para transporte de la correspondencia de Europa, en determinadas condiciones. Acompaña traslado al Ministro de Estado de la comunicación del General Pareja y de la aprobación sobre ella recaída.

La Reina (q. D. g.) se ha dignado aprobar la concesión que en concepto condicional había hecho el antecesor de V. S. a la Compañía

Inglesa de Navegación del Pacífico para que los vapores correos de la misma puedan entrar y salir con la correspondencia de Europa en determinados puertos de la República en Chile con sujeción a las bases que se detallan en carta del finado Comandante General de esas fuerzas número 1.086, de 17 de noviembre pasado.

De R. O. lo digo a V. S. para su conocimiento y como resultado del precitado escrito. Dios, etc.

236

1866 febrero 24. Barcelona.

Exposición a la Reina, dirigida por los comerciantes y navieros de Barcelona, sobre las dificultades del comercio naval a causa de la cuestión hispano-chilena; piden protección para el mismo y ofrecen ayuda económica para concluirlo.

Señora:

Los que suscriben, vecinos al par que navieros, comerciantes e industriales de esta plaza, puestos a los R. P. de V. M. con la mayor consideración y respeto, exponen: Que intensamente combatidos en su desarrollo los altos intereses de la industria, del comercio y de la Marina mercante por una no interrumpida serie de fatales circunstancias, que comienzan en la crisis monetaria que ha tres años afligió a Europa entera, continúan con el súbito y pertinaz descenso que desde 1864 vienen sufriendo los valores nacionales; aumentan con la grande extracción de numerario y retirada de los capitales extranjeros; siguen creciendo con el abuso que fuertes empresas han hecho del crédito; se complican con las quiebras de importantes compañías y casas de comercio, que en su ruina reducen a la miseria innumerables familias; se agravan con las cuestiones políticas y de orden público; se multiplican con la aparición de la terrible epidemia que extiende su mortal influjo por toda la Península y con la nueva alteración de la tranquilidad, y como término medio de esa cadena de funestos eslabones ha surgido el conflicto chileno, arrojando a los mares audaces corsarios que amenazan destruir la Marina y el comercio nacional.

Tan desconsoladora reseña no es inspirada por el calor ni apocado espíritu de una imaginación pesimista, sino por el sentimiento de la nación entera, testigo imparcial de los sucesos que ha tres años presencia resignada cómo se consumen lentamente en el crisol a que la Providencia somete los destinos de la patria, sus fortunas, sus ahorros, el porvenir de sus hijos, adquiridos a costa de grandes desvelos y de incansables días de trabajos.

Mas prescindiendo, Señora, de estériles lamentos y omitiendo todo género de consideraciones retrospectivas sobre el origen de los males aludidos, pasan los exponentes a desenvolver el punto concreto que les mueve a elevar su patriótico acento a los pies del trono de V. M.

La guerra con Chile es en el día la cuestión de mayor interés, la de más gravedad y trascendencia que el Gobierno de V. M. está llamado a resolver y en cuya solución Europa y América tienen fija su mirada.

No son, por desgracia, nuevos en la vida de las naciones conflictos de esta naturaleza, pero por más que hayan surgido con harta fre-

cuencia, las soluciones de los tiempos pasados no pueden servir de ejemplo para el presente. La transformación que la idea del progreso viene operando en la existencia de los pueblos, los altos intereses que crecen y se desarrollan al amparo de la paz y de las nuevas instituciones que nos rigen, los hábitos y necesidades que crea la mayor distribución de la riqueza nacional adquirida por medio de la laboriosidad de todos, la grande estima que del tiempo hace, en su amor al trabajo, la actividad humana; ese conjunto, en fin, del movimiento vital de las sociedades modernas constituye un gran elemento conservador que modera cada día con mayor influjo el arranque bélico, ese sentimiento de justa indignación que la naturaleza imprime en el corazón del hombre cuando se ve ofendido.

Por esto, Señora, las guerras en la segunda mitad del siglo XIX no surgen por la ambición de un conquistador, ni por el capricho de un Gobierno, ni bajo el influjo del amor propio herido de determinadas parcialidades, sino que responden al sentimiento unánime de la nación, que es donde reside la conciencia de los intereses que han de comprometerse en esas arriesgadas y destructoras empresas.

No es el ánimo de los infrascritos dudar siquiera de toda la justicia de nuestras relaciones con algunas Repúblicas de la América española, y menos en estos momentos en que el pabellón nacional, víctima de una alevosía, acaba de sufrir un desgraciado contratiempo; antes por el contrario, comprenden bien que, comprometidos ya en la lucha, fuerza es castigar, y castigar con la energía que nos señalan las gloriosas tradiciones de la Madre Patria, hasta dejar cumplidamente vengadas las ofensas recibidas; pero fuerza es también, y patriótico además, el escoger los medios más eficaces de aminorar hasta donde lo consienta el honor de la nación los desastrosos efectos de ese estado excepcional que nos condujo a la guerra, con tan grave perjuicio de los intereses generales del país.

Los exponentes abrigan la convicción de que el Gobierno que hoy merece la confianza de V. M., tan celoso de la honra de nuestra bandera como solícito defensor de la riqueza del país, sabrá con su superior ilustración y entero patriotismo dar al conflicto chileno la solución más digna y honrosa, pero mientras se llega a este deseado término preciso es que tienda su brazo protector sobre el comercio marítimo, que siendo uno de los primeros elementos de aquella riqueza es el que más directamente se halla expuesto a los rigores de una guerra, cuyo triunfo lo cifra el enemigo en la rapacidad de los corsarios.

Y esta protección, Señora, es tanto más necesaria cuanto que las antiguas leyes que vienen rigiendo para semejantes casos, entre ellas las ordenanzas de matrículas, refiriéndose todas a la navegación de buques de vela, hoy que el vapor impulsa la marcha de las naves, hace que la legislación sea en esta parte de todo punto ineficaz.

Tanto es así que uno de los medios más seguros de defensa que a la Marina mercante imponen dichas ordenanzas es el que las expediciones salgan de los puertos en convoyes de tres o cuatro buques al mando del Capitán más antiguo, y si bien se comprende que ese núcleo de fuerza fuese conveniente en otro tiempo para contrarrestar el poder de corsarios de vela, en la actualidad la conveniencia de ayer se convierte en mayor aliciente de presa, pues no hay convoy de barcos mercantes

que pueda resistir al empuje, tripulación, fuerza y marcha de un corsario de vapor.

Si, pues, está en la dignidad de la nación y en la mente del Gobierno de V. M. el castigar severamente a la República de Chile, hágase la guerra en buena hora, pero con actividad y energía para que el término sea breve, teniéndose en cuenta que el enemigo nada tiene que perder y España arriesga en los mares una gran parte de su riqueza. Reconcéntrense nuestras fuerzas marítimas militares en las aguas del Pacífico para dar un golpe decisivo a quien nos provoca con la audacia del miserable aventurero, establézcanse cruceros protectores de nuestra navegación en los puntos naturales de recalada, refuércese la estación naval del Río de la Plata, y si faltan buques para tantas atenciones y siguen amenazadas las costas de la Península, ármense en corso los vapores mercantes de mayor porte y más apropiadas condiciones con destino a hacer frente a los corsarios que se atrevan a surcar nuestros mares, sin perjuicio de adquirir en Inglaterra algunos buques a propósito que haya disponibles, obteniéndose así la doble ventaja, al utilizarlos España, de evitar que vayan a manos de los enemigos.

Los exponentes no dudan de que entra en la mente del Gobierno de V. M. el adoptar estas y otras medidas de protección al comercio, y que al propio tiempo comprenderá, en su alta sabiduría, que la mejor defensa de los intereses comprometidos a causa del conflicto con Chile es llegar al término de la guerra por el camino más corto, sin menoscabo del decoro y de la honra de la Patria, que siempre han de estar a mayor altura que los intereses materiales del país.

Si para el logro de tan levantada empresa y para los efectos de la protección que se anhela se necesitan sacrificios, Cataluña y España entera darán hombres y dinero, vidas y haciendas, y los que suscriben son los primeros que sinceramente las ofrecen ante el trono de V. M.

Por todo lo expuesto, los infrascritos, a V. M., con el mayor respeto, suplican que en tan aciagas circunstancias se atienda por el Gobierno de V. M. con toda predilección a proteger los intereses de la industria, del comercio y de la Marina mercante, comprometidos a consecuencia de la guerra con la República de Chile.

Dios guarde la preciosa vida de V. M. para bien de la Monarquía.
Barcelona, 24 de febrero de 1866.

Señora, a l. r. p. de V. M.

Signan: Pedro P. Plandolet, Juan Jover y Serra y 64 firmas más.

237

1866 febrero 24. San Fernando.

El Capitán General de Cádiz al Ministro de Marina.

Comunica las instrucciones dadas al Comandante de la fragata Gerona para proteger la salida del correo de La Habana y la recalada del que se espera de allí.

Excmo. Sr.:

Luego que recibí la Real Orden de 14 del actual, por la que se me autoriza para proteger con los buques que se hallan en este Departamento las salidas y recaladas de los vapores correos trasatlánticos, y con el objeto de cumplimentarla con la mayor exactitud posible, previne al Capitán del puerto de Cádiz lo siguiente:

"Para poder dar con el mejor acierto las instrucciones oportunas al

buque que haya de proteger la recalada a Cádiz de cada correo de América, preguntará V. S. a la casa consignataria el punto a que generalmente la dirijan los referidos vapores."

Y fue contestado con fecha del 22 siguiente en estos términos:

Excmo. Sr.: Los Sres. López y Compañía, en oficio de ayer, me dicen lo siguiente: Nuestros vapores correos transatlánticos, en su viaje de La Habana a Cádiz, recalán comúnmente corriendo el paralelo de 15 millas al Sur del cabo de San Vicente. Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su debido superior conocimiento y en contestación a lo que se sirvió ordenarme en su oficio de anteayer."

En su consecuencia, he transcrito al Comandante de la fragata Gerona la citada Real Orden y comunicaciones preinsertas, dándole al propio tiempo las instrucciones siguientes:

Todo lo que traslado a V. S. para que en el concepto de que el vapor correo de este mes debe salir el 28 próximo, pregunte a su Capitán que se le presentará al efecto la derrota que trata de seguir, para precederle en ella hasta las 60 leguas en descubierta, como lo verificó en la igual comisión anterior, haciéndose a la mar en dicho día con la misma anticipación a la salida del correo con que lo hizo la vez pasada, debiendo después que deje a este correo establecer su crucero con sujeción a la probable derrota del que se espera, según la manifestación hecha por la casa consignataria, a fin de proteger la recalada del mismo, teniendo cuidado en este crucero de comunicar oportunamente con Cádiz para averiguar si ha llegado o no dicho buque. Según la hora de la salida de V. S. comparada con la de la marea, se franqueará esa fragata con la anticipación conveniente para que se verifique aquella con toda oportunidad."

Y por continuación a mi carta número 413, de 15 del corriente, tengo la honra de transcribirlo a V. E. para su debido superior conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. San Fernando, 24 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

José M. BUSTILLO. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

238

1866 febrero 25. Palacio.

El Subsecretario de Estado al Ministro de Marina.

Comunica que el Embajador en París ha enviado un telegrama con la noticia de la salida de Brest de los buques blindados peruanos Huáscar e Independencia.

Excmo. Sr.:

El Embajador de S. M. en París participa en telegrama de hoy que los dos buques blindados peruanos que se hallaban en Brest han salido de aquel puerto la noche anterior.

De orden del Sr. Ministro de Estado, tengo la honra de ponerlo en conocimiento de V. E. para los efectos que juzgue oportunos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 25 de febrero de 1866.

El Subsecretario,

VIZCONDE DEL PONTÓN. (Rubricado.)

1866 febrero 25. Valparaíso.

El Comandante de la Berenguela al Ministro de Marina.

Comunica la llegada de una fragata inglesa, procedente de California, con carbón para la Escuadra.

Excmo. Sr.:

Hoy ha entrado en este puerto, procedente de San Francisco de California, la fragata mercante inglesa *Urricane* con 800 toneladas de carbón para este Escuadra, y fue expedida desde aquel puerto para dicho destino y objeto por encargo del Excmo. Sr. Comandante General finado.

Lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Valparaíso, 25 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.
MANUEL DE LA PEZUELA

1866 febrero 25. Valparaíso.

El Comandante de la Berenguela al Ministro de Marina.

Comunica la entrada en el puerto de la fragata francesa *Venus*, que no saludó la insignia arbolada en la Berenguela, estando él con la dirección del bloque allí por ausencia del Comandante General interino.

Excmo. Sr.:

Hoy por la mañana ha entrado en este puerto, procedente de Europa, con escala en Río de Janeiro, la fragata francesa *Venus*. Después de fondear y de haber enviado un Oficial a saludar a su Comandante de mi parte y a notificarle el bloqueo, saludó a esta plaza y después a la insignia del Sr. Contraalmirante inglés, que monta la fragata *Suttles*, fondeada en esta rada.

Como V. E. sabe por comunicaciones que remito adjuntas, se halla fuera el Sr. Comandante General interino y me ha dejado con la dirección del bloqueo de este puerto y a mis órdenes las fragatas *Villa de Madrid*, *Resolución* y la que tengo el honor de mandar personalmente, y donde se halla arbolada la insignia que me corresponde por mi graduación; ésta ha pasado, al parecer, completamente desapercibida del Sr. Comandante de la *Venus*, por lo cual, y atendiendo a las circunstancias, me ha parecido que el asunto tiene gravedad bastante para elevarlo al superior conocimiento de V. E., como tengo el honor de hacerlo, añadiéndole tan sólo que, en mi opinión, esta Escuadra, desde que se halla en el Pacífico, y después, desde que principió esta guerra, ha guardado siempre con los buques franceses de guerra la mayor cortesía y con los mercantes que se han dirigido a los puertos bloqueados toda la consideración que dentro de los límites de nuestros deberes como beligerantes y bloqueadores tenían derecho a esperar.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Valparaíso, 25 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.
MANUEL DE LA PEZUELA

1866 febrero 26. San Fernando.

El Capitán General de Cádiz al Ministro de Marina.

Acusa recibo del telegrama de la fecha referente a la salida de Brest de los buques peruanos *Huáscar* e *Independencia*, y comunica los avisos que ha pasado del mismo.

Excmo. Sr.: He tenido el honor de recibir el telegrama de V. E. de hoy referente al aviso de los corsarios peruanos salidos de Brest, y habiéndole dado la circulación que V. E. me previene, incluso al Comandante General del Apostadero de La Habana, lo participo a V. E. para su superior conocimiento, habiendo además dirigido el mismo aviso en telegrama al Comandante de Marina de Málaga para que a su vez se lo traslade al Comandante del vapor *Isabel II*, a fin de que navegue con las precauciones debidas en la comisión que va a desempeñar.

La Real Orden de 20 del actual, que recibí ayer, respectiva a no haberse confirmado las noticias del armamento de corsarios chilenos, y de la cual estaban hoy hechos los traslados, he suspendido su circulación en vista del contenido del expresado telegrama, cuya determinación espero sea aprobada por V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años. San Fernando, 26 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.
JOSÉ M. BUSTILLO. (Rubricado.)

Señora:

Procedente considera el que suscribe se digne V. M. aprobar al Capitán General del Departamento de Cádiz que haya suspendido la circulación de la Real Orden que se le comunicó con fecha 20 del actual relativa a no haberse confirmado las noticias del armamento de corsarios chilenos, en atención a la salida de Brest de los buques peruanos *Independencia* y *Huáscar*, puesto que habiendo declarado también la guerra a España la República del Perú, hostilizarán también estos últimos a nuestro comercio.

1 de marzo de 1866.

JOSÉ MARTÍNEZ VIÑALET

Conforme.

Fecho en 5 de julio de 1866.

1866 febrero 26. Madrid.

El Ministro de Marina a los Comandantes de Marina de San Sebastián, Bilbao, Santander, Gijón, Ribadeo, La Coruña, Vigo, Villagarcía, Málaga, Alicante, Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca.

Participa la salida de Brest de los buques blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*.

El 24 por la noche salieron de Brest los dos buques peruanos blindados *Independencia* y *Huáscar*, ignorándose su dirección. Lo digo a V. S. para que esté vigilante; tome sus precauciones y lo ponga en conocimiento del comercio en su demarcación, igualmente que del Gobierno, cuanto pueda ocurrir.

1866 febrero 26. Madrid.

El Ministro de Marina al de la Guerra.

Comunica la salida de Brest de los dos buques blindados peruanos *Independencia* y *Huáscar* y la artillería que monta cada uno de ellos, para que se prevengan las fortificaciones de puertos y costas.

E. S.: En la noche del 24 del mes actual han salido de Brest los buques peruanos blindados *Independencia* y *Huáscar*, ignorándose su dirección, y como pueda suceder que se presenten en las aguas de la Península e islas adyacentes o bien en las de nuestras posesiones de ultramar, lo manifiesto a V. E. de Real Orden, significándole la necesidad de que por el Ministerio de su digno cargo se disponga cuanto correspondiera para que las fortificaciones de los puertos y costas estén preparadas y prontas a hostilizar a los referidos buques si se pusiesen bajo sus fuegos, ya fuese persiguiendo algún buque español o con cualquier otro intento, en el concepto de que la *Independencia* es corbeta de hélice de la fuerza de 550 caballos, artillada con dos cañones Armstrong de 150 y doce de a 70; y el *Huáscar*, monitor de 300 caballos y dos torres con tres piezas del mismo sistema de grueso calibre. Dios, etc.

1866 febrero 26. Barcelona.

El Comandante de Marina de Barcelona al Ministro de Marina.

Telegrama cifrado en que propone añadir a la noticia de la salida de Brest de los buques peruanos que el Gobierno ha tomado precauciones para evitar pasen el Estrecho de Gibraltar. Acompaña la traducción.

Conviene, para evitar la alarma del comercio, que se agregue a la noticia de los buques salidos de Brest que el Gobierno ha tomado sus precauciones para guardar la boca del Estrecho de Gibraltar y perseguir los indicados buques.

Traducción.

1866 febrero 26. Madrid.

El Ministro de Marina a los Capitanes Generales de Cádiz, El Ferrol y Cartagena. Circular en que se anuncia la salida de Brest de los buques peruanos *Huáscar* e *Independencia*.

El 24 por la noche salieron de Brest los buques peruanos blindados *Independencia* y *Huáscar*. Se ignora su dirección, y lo digo a V. E. para que esté vigilante, tome las precauciones debidas y que los buques de guerra estén preparados para todo evento. Circule V. E. en la comprensión de su Departamento la salida de los buques mencionados para conocimiento del comercio.

(Al de Cádiz se le agregó: "y hágalo igualmente al Comandante General del Apostadero de La Habana".)

1866 febrero 26. Madrid.

El Ministro de Marina a los Comandantes de Marina de San Sebastián, Bilbao, Santander, Gijón, Ribadeo, La Coruña, Vigo, Villagarcía, Málaga, Alicante, Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca.

Circular advirtiendo la salida de Brest de los dos buques peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, para que tomen precauciones.

Con la misma fecha confirma la noticia a los Capitanes Generales de los Departamentos de Cádiz, El Ferrol y Cartagena.

En telegrama de hoy dije a V. S. lo que sigue:

El 24 por la noche salieron de Brest los dos buques peruanos blindados *Independencia* y *Huáscar*, ignorándose su dirección. Lo digo a V. S. para que esté vigilante, tome sus precauciones y lo ponga en conocimiento del comercio en su demarcación, igualmente que del Gobierno cuanto pueda ocurrir.

De Real Orden lo corroboro a V. S. para su conocimiento y fines indicados.

1866 febrero 27. Montevideo.

El Jefe de la E. N. del Río de la Plata al Ministro de Marina.

Comunica la llegada de la fragata *Almansa* y goleta *Consuelo*, habilitación de la primera para llevar víveres y efectos a la Escuadra del Pacífico y suspensión de los aprestos de la *Wad-Ras*.

Excmo. Sr.:

A las nueve de la mañana del día 18 del presente avisté la fragata *Almansa* y goleta *Consuelo*, que se dirigían a este puerto; mandé a sus bordos al ayudante y los dos prácticos de la Estación, y al poco rato me dirigí a la expresada fragata, que fondeó a las once, en la rada exterior, a tres millas y media de la población, y la goleta siguió y fondeó próxima a estos buques.

Puse en conocimiento del Sr. D. Francisco de Paula Navarro cuantas noticias creí pudieran convenirle; le transcribí la comunicación del señor Comandante general de la Escuadra del Pacífico, de que di conocimiento a V. E. en mi oficio señalado con el número 58, y le pedí sus órdenes para el recibo del carbón, víveres y efectos de máquina para la Escuadra.

En su cumplimiento me trasladé a tierra, y por ser domingo, vine con el contratista del carbón que al amanecer saliese de este puerto a abarloadse con la fragata, una barca inglesa que estaba ya preparada con 500 toneladas de carbón a bordo; el reconocimiento se practicó por la comisión correspondiente en la misma tarde del domingo.

Al amanecer del lunes dispuse que el ayudante, un práctico de la Estación y 20 hombres de marinería pasasen al buque del carbón para auxiliarlo y activar su salida. Estaba varado, las espías faltaban, y di orden de encender a la *Wad-Ras*, que tomándolo de remolque lo fondeó a las diez al costado de la *Almansa*, y al poco rato se hallaba abarloado.

Al día siguiente tuvo que desatracarse por la fuerte brisa que reinaba, con marejada y excesiva corriente, que produjo en la barca pequeñas averías. Por la noche, salieron lanchas en las que se transbordó el miércoles algún carbón, y en los dos días siguientes no se pudo continuar

por el pampero que reinaba. En la noche del viernes salieron cuatro lanchas vacías y tres llenas de carbón de los depósitos de tierra para embarcarlo todo simultáneamente aprovechando los días buenos.

El lunes se concluyó de transbordar las 500 toneladas que contenía el brik-barca y tenía abarloado a su costado la fragata un bergantín con 200 para completar el pedido que hizo su Comandante.

Del día 2 al 3, si el tiempo no lo impide, quedará lista la *Almansa* de carbón, viveres, efectos de máquina para la Escuadra y ranchos para un mes con destino a sus Comandantes, Oficiales, Guardias Marinas y Maquinistas.

Creo de mi deber manifestar a V. E., en atención a las malas condiciones de esta rada, lo conveniente que sería trajesen instrucciones los Comandantes de los buques que se dirijan a estas aguas para reponer su combustible en Río de Janeiro, resultando en la actualidad al Erario una economía de dos pesos por tonelada; y así lo manifiesto a Río de Janeiro y Bahía, para conocimiento de los Comandantes que recalén en dichos puertos.

El mes de viveres para 840 plazas se remitirá el día que termine de embarcar el carbón.

Para adquirir la mayor cantidad posible de efectos de máquina a que se refiere el Jefe de la Escuadra en su comunicación, consulté con el Sr. Comandante de la *Almansa*, y acordamos enviar los correspondientes a mes y medio a toda fuerza para todos los buques de que se compone, tomando por tipo el consumido por la expresada fragata en la navegación que acaba de efectuar, después de haber oído en las dudas que nos ocurrieron de algunos géneros a los primeros maquinistas de los buques de la Estación.

Se embarcarán perfectamente acondicionados y rotulados el día que se embarquen los viveres.

Dios guarde a V. E. muchos años. A bordo. Montevideo, 27 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

VICTORIANO SÁNCHEZ. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

248

1866 febrero 27. Madrid.
Al Comandante General del Apostadero de La Habana se acusa recibo de la comunicación núm. 3.378, de 15 de diciembre, sobre la neutralidad declarada por el Gobierno de los Estados Unidos respecto a la cuestión de Chile.

249

1866 febrero 27. La Habana.
El Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina.
Acusa recibo de la Real Orden de 26 de enero con prevenciones sobre los posibles ataques de corsarios chilenos a los buques de comercio y puertos de la isla.

250

1866 febrero 27. La Coruña.
El Comandante de Marina de La Coruña al Ministro de Marina.
Acusa recibo del telegrama en que le comunica la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia.

251

1866 febrero 27. Madrid.

El Ministro de Marina al Capitán General de El Ferrol.

Real Orden para que preparen la defensa del puerto por si los buques peruanos Huáscar e Independencia intentan atacarlo.

E. S.: En telegrama cifrado de hoy digo a V. E. lo que sigue:

"Se me asegura que los blindados peruanos intentarán atacar este puerto u otro importante. Por si tan insensatos son que lo verifiquen, esté V. E. preparado con la autoridad militar para aprovechar la oportunidad de hacer un gran escarmiento, prestando un gran servicio".

De Real Orden lo corroboro a V. E. para su conocimiento y en el concepto de que proceda a artillar las baterías de ese arsenal con las piezas de grueso calibre que tenga V. E. disponibles, y a adoptar las disposiciones y precauciones militares que corresponden para evitar toda sorpresa. Dios guarde a V. E. muchos años.

252

1866 febrero 27. Bilbao.

El Comandante de Marina de Bilbao al Ministro de Marina.

Telegrama en que comunica ha dispuesto se dé publicidad en la provincia a la salida de Brest de los buques peruanos.

253

1866 febrero 27. Cartagena.

El Capitán General de Cartagena al Ministro de Marina.

Contesta telegrama del día anterior sobre la salida de Brest de dos buques peruanos.

254

1866 febrero 28. Palacio.

El Subsecretario de Estado al Ministro de Marina.

Envía lista —que acompaña— de los buques que salieron de Inglaterra, cargados de carbón de piedra, hulla y hierro, para Chile y Perú, hasta el día 22.

Excmo. Sr.:

De orden del Sr. Ministro de Estado remito a V. E. la adjunta lista de los buques que, según el Cónsul de España en Cardiff, han salido de Inglaterra cargados de carbón de piedra, hulla e hierro, con destino a las Repúblicas de Chile y el Perú.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio, 28 de febrero de 1866.

El Subsecretario,

VIZCONDE DEL PONTRÓN. (Rubricado.)

Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Consulado de España en Cardiff. Relación de los buques salidos del distrito consular con destino al Perú y Chile:

De Cardiff

Fragata italiana *Elvira*, en 5 de diciembre de 1865, para El Callao, con 1.231 toneladas de hulla.

Fragata francesa *Victorine*, en 7 de diciembre de 1865, para Valparaíso, con 2.460 toneladas de hulla.

Barca inglesa *Thomas Daniel*, Capitán Conway, en 7 de diciembre de 1865, para Valparaíso, con 420 toneladas de hierro labrado en material para ferrocarriles.

Fragata belga *Don Juan*, Capitán Romga, para El

Callao, con 820 toneladas de carbón en panes y 950 toneladas de hulla, en 16 de diciembre de 1865.

Fragata inglesa *Ariana*, Capitán Rodgers, en 18 de diciembre de 1865, con 897 toneladas de carbón en panes y 934 toneladas de hulla.

Barca inglesa *Eliza Winch*, Capitán Vielsen, en 18 de diciembre de 1865, para Valparaíso, con 590 toneladas de hulla.

Fragata hamburguesa *Schaldis*, Capitán Verbrugge, para El Callao, en 23 de diciembre de 1865, con 526 toneladas de carbón en panes y 1.380 toneladas de hulla.

Fragata inglesa *His Royal Highness*, Capitán Evans, en 6 de enero de 1866, para Valparaíso, con 1.830 toneladas de hulla.

Fragata inglesa *N. & E. Gardner*, Capitán Tarnuey, en 1 de febrero de 1866, para El Callao, con 1.810 toneladas de hulla.

Fragata inglesa *Indian Queen*, en 20 de febrero de 1866, para El Callao, con 1.259 toneladas de hulla.

Barca inglesa *Talca*, para Chile; no ha acabado de cargar.

Barca inglesa *Perú*, para Valparaíso, con 500 toneladas de hulla; cargador, A. Sterry.

Barca inglesa *Hannah Fownes*, Capitán Hunter, en 1 de febrero de 1866, para Coquimbo, con 1.300 toneladas de hulla; cargador, Richarson.

Barca inglesa *Swansea*, Capitán Hopkins, en 14 de febrero de 1866, para Valparaíso, con 520 toneladas de hulla; cargador, Rees & Company.

Barca inglesa *Golondrina*, Capitán Orchard, en 4 de febrero de 1866, para Valparaíso, con 660 toneladas de hulla; cargador, A. Sterry.

Barca inglesa *Prince Alfred*, lista para salir, su Capitán Beren, para San Antonio de Chile, con 801 toneladas de hulla; cargador, Richarson & Company; consignación "a la orden", casco negro.

Barca inglesa *Beatrice*, Capitán Morgan, lista para salir para Valparaíso, con 624 toneladas de hulla; cargador, Richards Power & Company; casco negro con faja blanca.

Barca inglesa *Mohigan*, Capitán Curry, lista para salir para Quintero, con 357 toneladas de hulla; cargador, H. Bath & Son; casco negro, palos de color rojizo.

Clipper inglés *Deerslayer*, listo para salir para Quintero, con 347 toneladas de hulla; cargador, H. Bath & Son; casco de hierro pintado de negro, faja blanca, palos rojizos, mascarón de proa blanco, representando un soldado con un fusil en la mano.

Brik-barca inglés *Delaware*, Capitán Hopkins, listo para salir para Quintero con 377 toneladas de hulla; cargador, H. Bath & Son; casco negro.

Clipper inglés *Caldera*, Capitán Criffiths, listo para salir para Quintero, con 469 toneladas de hulla; cargador, H. Bath & Son; casco de hierro negro, palos encarnado oscuro.

Coquimbo, Capitán Jameson, en 1 de febrero de 1866, para Tocopilla, con 379 toneladas de hulla.

Rose of England, Capitán Tulloch, en 2 de febrero de 1866, para San Antonio de Chile, con 419 toneladas de hulla; cargador, I. H. Simpson.

Theta, Capitán Rouse, en 4 de febrero de 1866, para Coquimbo, con 552 toneladas de hulla.

Zehlina, Capitán Chalmers, lista para salir para San Antonio de Chile, con 474 toneladas de hulla; cargador, R. Simpson.

Cardiff, 22 de febrero de 1866. El Cónsul de España (firmado), Luis de Arias. (Hay un sello del Consulado.) Está conforme.

255

1866 febrero 28. El Ferrol.

El Capitán General de El Ferrol al Ministro de Marina.

Telegrama en que afirma se están cumpliendo sus órdenes en contestación al recibido el día anterior.

256

1866 febrero 28. San Fernando.

El Capitán General de Cádiz al Ministro de Marina.

Participa la salida de la fragata Gerona y la próxima del correo de La Habana.

257

1866 febrero 28. Lisboa.

El Ministro en Lisboa al de Estado.

Comunica la noticia que transmite el Representante en Montevideo de que la Escuadra chileno-peruana se dirigía al estrecho de Magallanes para interceptar las naves españolas de refuerzo y convoyar los blindados que llegarían de Europa para Perú.

258

1866 febrero 28. La Habana.

El Comandante General de La Habana al Ministro de Marina.

Remite copias del Ministro en Washington acerca de los auxilios que los chilenos se procuran en los Estados Unidos; asunto del Meteor.

Excmo. Sr.:

Con oficio de 24 del corriente he recibido del Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil de esta isla copias de las comunicaciones números 13, 14 y 15 que le ha dirigido nuestro Ministro en Washington, imponiéndolo del estado en que se halla el asunto del Meteor y demás auxilios militares que los chilenos procuraban adquirir en Nueva York, como también referente al costo del carbón de piedra en los Estados Unidos y California, por si resultase conveniente abastecer por tal medio a nuestra Escuadra del Pacífico.

Adjuntas acompaño a V. E. dichas copias.

Las últimas noticias del Pacífico recibidas aquí por el paquete inglés llegado el 24 alcanzan al 26 del pasado y sólo expresan la declaración

De Swansea

de neutralidad de la República del Uruguay, y que el 11 de enero seguían la *Villa de Madrid*, *Blanca*, *Berenguela* y *Vencedora* bloqueando a Valparaíso.

Todo lo que tengo el honor de participar a V. E. para su debido y superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. La Habana, 28 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.

SEGUNDO DÍAZ DE HERRERA. (Rubricado.)

NUMERO 1

Gobierno Superior Civil de la siempre fiel isla de Cuba. Secretaria Política. Legación de España en Washington. Núm. 13. Excmo. Sr.: Con fecha 9 del actual digo al Excmo Sr. Primer Secretario de Estado lo que sigue: En mi despacho núm. 42, de 6 de febrero, decía a V. E. que se estaban haciendo en Nueva York las diligencias convenientes para llegar a conocimiento de la verdad en lo que con tanta insistencia se había dicho sobre una expedición de torpedos para volar los buques de nuestra Escuadra. El vapor que salió de Nueva York el día siguiente ya pudo llevar a Europa la noticia de prisión del Sr. Vicuña Mackenna, principal agente e instigador de estos armamentos en Nueva York. Yo lo supe en la mañana del mismo día y por medio del Vicecónsul en Nueva York, señor López de Arce, que fue despachado con una carta del Sr. Potestad para enterarme de este suceso. Según dicha carta resulta que la Policía había podido obtener algunos días antes el contrato original en inglés y en español, firmado por el agente chileno Sr. Mackenna, por el contratista Mr. Ramsay y Mr. Rodger, Cónsul de Chile, todo autorizado con sello consular de la República de Chile. Este contrato ajustaba una expedición de torpedos que debían dirigirse contra los buques de guerra españoles, con indicación de los premios que daría el Gobierno de Chile por cada buque que se destruye, es del modo siguiente: Por la *Numancia*, \$ 1.000.000. Por la *Villa de Madrid*, \$ 600.000. Por cada buque de las demás fragatas, \$ 400.000. Por cada uno de los demás buques, \$ 150.000. Una vez en posesión de dicho documento, la policía arrestó en la mañana de anteayer 6 al contratista Ramsay, y habiendo éste reconocido el contrato y las firmas, el Gran Jurado, que se hallaba reunido, expidió lo que en los procedimientos judiciales del país se llama *a bill of indutment* contra Vicuña Mackenna y contra el Cónsul de Chile, Mr. Rodgers, y el Juez dio, en consecuencia, la orden de arrestarlos. Al presentarse la policía en casa del Sr. Mackenna para su ejecución, pidió éste la orden y después de haberla leído manifestó que no la cumpliría por hallarse cubierto con el privilegio de su carácter diplomático, Secretario de Legación, y diciendo que si era preciso haría resistencia. Los agentes no se conformaron, pidieron refuerzo, y comprendiendo Mackenna que toda resistencia era inútil pidió que le dejasen permanecer en su casa bajo guardia, lo cual le fue concedido, y pidió además que le permitiesen enviar un telegrama al Ministro de Chile en esta capital, que también le fue permitido, diciendo en él que había sido arrestado y que viese de obtener una orden del Gobierno para que se le pusiese en libertad. En cuanto tuve noticia del asunto pasé a ver al Secretario de Estado y le pasé la nota de que me ocupó en otro despacho. Ayer supe que el mis-

mo día 7 el Secretario de Estado, contestando a la pregunta que sobre el carácter diplomático que alega Vicuña Mackenna le había dirigido el "attorney" de Nueva York, le dijo por telégrafo: *Mr. Mackenna no está acreditado cerca de este Gobierno. Siga la ley su curso*. Al mismo tiempo, llegó a mí noticia que el Cónsul de Chile, Mr. Rodgers, había sido también arrestado y que tanto él como el Sr. Mackenna habían dado fianza conforme a la ley, el primero por la cantidad de 5.000 pesos y el segundo por la de 10.000. De los periódicos de Nueva York del día 7, sólo el *World* se ocupó del asunto, aprovechándome de él para confirmar cuanto había dicho en la correspondencia de 8 de enero de esta capital, de que di oportuno conocimiento a V. E. El mismo periódico, en su número de ayer 8, da una extensa y detallada relación de la prisión de Mackenna y Rodgers y de otras circunstancias. Haré notar a V. E. la íntima relación que dice existir entre este asunto y la detención del *Meteor*, el cual, según dice, debía tomar parte del cargamento, y no sería extraño pensar que las diligencias que se han practicado para preparar el juicio del *Meteor* haya conducido a la averiguación y a la detención del contrato que ha dado lugar a la prisión de los Sres. Mackenna y Rodgers. Con respecto al carácter del Secretario de Legación que alegó al momento de ejecutarse su prisión, y en que insistió después delante del "attorney", resulta efectivamente que por el correo del Pacífico, que llegó el 12 de enero último, recibió su nombramiento de Secretario de Legación, este es probablemente el documento que, según dice el *World*, mostró al "attorney" de todos modos el carácter diplomático que pretende el Sr. Mackenna, dejando aparte cuanto hubiera podido comprometer de serle reconocido no sólo a la Legación, sino a su Gobierno ha sido refutado por el Secretario de Estado y por el mismo Encargado de Negocios de Chile. Su respuesta, sin embargo, de ser tal como aparece en el *World* podría considerarse no tan terminante como la del Secretario de Estado. Resulta, pues, excelentísimo señor, que esto es indudablemente el plan revelado por el *World* en su núm. del 6 de enero y del que me he ocupado en diferentes despachos. Dice este mismo periódico en su número de ayer que en el North River existen algunos de los buques torpedos, y que hay uno en Jersey. Sin duda por la prisa en que se está en Nueva York nada ha podido decirse sobre tan interesante particular, pero, aun de ser cierto, ¿comprenden estos buques toda la expedición que debía salir o sólo una parte de las que ya hubiesen salido anteriormente? Esto es lo que falta aclarar, y espero que por el próximo correo podré decirlo a V. E. con datos seguros. Entre tanto, como dije a V. E. en mi despacho núm. 42, el Jefe de la Escuadra tenía conocimiento desde un principio de lo que se trataba y ha podido tomar las precauciones convenientes. Por el correo de ayer me apresuré a darle conocimiento de los pormenores de ahora. Lo que traslado a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Washington; 13 de febrero de 1866. Gabriel G. Tassara. Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil, Capitán general de la isla de Cuba. Es copia. El Secretario, José Valls y Puig.

NUMERO 2

Gobierno Superior Civil de la siempre fiel isla de Cuba. Secretaria Política. Legación de España en Washington. Núm. 14. Excmo. Sr.: Con

despacho fecha de ayer 12 dije al Excmo. Sr. Primer Secretario de Estado lo que sigue: Muy señor mío: El juicio del *Meteor* debe empezar el día de mañana. En el espacio de tres semanas que van transcurridas desde la época de su detención, no se ha omitido ningún medio de adquirir testimonio suficiente para motivar la condenación de dicho buque en el Tribunal de Nueva York; pero a la hora en que escribo no puede decirse que se haya logrado enteramente, tanto por las circunstancias particulares en que parece han debido efectuarse los últimos arreglos, como por alguna otra de que haré mención. Las pruebas que se tienen establecen, en efecto, que durante un periodo más o menos largo se cruzaron proposiciones relativas a la compra del buque con indicación del objeto y destino entre personas autorizadas por los agentes de Chile y los apoderados de la casa propietaria. Pero pasado aquel periodo, que terminó unos quince días antes del definitivamente fijado para la marcha del *Meteor*, los tratos se interrumpieron en manos de los que los llevaban a consecuencia de avisos indirectos de que los agentes chilenos estaban haciendo ajustes por otro lado, sin que haya sido posible averiguar quiénes ni cuántas son las personas que han intervenido en la última fase del asunto. Por una parte, no sería inverosímil el que con objeto de borrar todo vestigio de la transacción, el propietario, Mr. Forbes, se hubiese entendido directamente con el principal agente de Chile, señor Mackenna; por otra, hay que habérselas con individuos que estando casi de seguro en la confianza de Mr. Forbes no han vacilado, como hay toda razón para creerlo, en perjudicarse hace tres días en un interrogatorio del Tribunal. Esto dará a V. E. una idea de las dificultades prácticas del caso. La condenación del *Meteor* es, sin embargo, de la mayor importancia, no sólo por el daño que por sí mismo pudiera hacer, sino por el efecto moral considerado bajo un doble aspecto. Si el buque sale absuelto, la autoridad, que tan enérgica se ha mostrado arriesgando bastante responsabilidad, si se tiene en cuenta el escaso valor de los hechos que en un principio se le pudieron presentar, procedería en adelante con más cautela, y excepto cuando se acudiese desde luego con todas las pruebas en la mano nada conseguirían nuestras representaciones. Si es condenado, no sólo se enfriaría considerablemente el ardor que puede haber por esta clase de empresas, que aquí no tienen otro estímulo que el de una especulación más o menos lucrativa, sino que si se llegaran a concebir sospechas de otro buque bastaría manifestarlas para ser atendidos, y en donde no existiese más que una fuerte presunción, las formalidades preliminares de la autoridad darían tiempo a nuestras propias investigaciones y a las revelaciones interesadas que pocas veces fallan en la hora de la desgracia de las empresas ilícitas. Considerando, pues, todo esto y más el destrozo inmenso que haría en nuestro comercio un buque como el *Meteor*, haré todos los esfuerzos por que continúe y se haga definitiva su detención, y si agotados los demás recursos se viese la posibilidad de adquirir a costa de gruesas sumas pruebas de aquellas que harían irremisible la sentencia del Tribunal, no vacilaré ante ningún sacrificio para conseguirlo. Con este motivo diré a V. E. que los desembolsos hechos hasta ahora por la Legación han sido mínimos. Documento se ha obtenido por menos de 1.000 duros, que presentados al "attorney" le hizo exclamar: ¡Esto debe haber costado 10.000 pesos!; pero con fortuna tan especial no se puede contar siempre

y a medida que se van desarrollando los sucesos va siendo necesario también poder disponer de mayores fondos. Los agentes chilenos no han desmayado por la detención de un buque en que por su parte han sufrido escasa pérdida, puesto que el pago no debía verificarse hasta su entrega fuera de las aguas territoriales de los Estados Unidos; procurarán, al contrario, mientras puedan, compensar el tiempo perdido con nuevas tentativas. Para frustrarlos tenemos a nuestra disposición a todos los empleados de la Aduana, y es también preciso enviar a diferentes puntos donde se han distribuido patentes de corso personas que puedan ponerse al corriente de los movimientos de alguna compañía que está en vía de formación para hacer el corso, ni más ni menos que si se tratase de una operación cualquiera de lícito comercio. En una palabra, el Gobierno de S. M. entiende, sin duda, que para un servicio tan importante como el de que se trata es preciso estar pronto a gastar. Sobre los torpedos, como decía a V. E. en mi despacho del 9 del corriente, lo que falta averiguar es si el contrato en cuestión es o no el mismo a que se refería el *World* y si se ha hecho ya o no alguna expedición al Pacífico. Sobre lo primero hay demasiada semejanza entre las particularidades del contrato de Mr. Ramsay y las que daba aquel periódico para no creer hayan servido de fundamento a la carta de 5 de enero, pero la certeza absoluta no se podrá tener mientras no sea examinado mister Ramsay, lo que empezará a verificarse al día siguiente de empezar el juicio del *Meteor*. Sobre lo segundo, confío en que se adquieran datos conforme vayan progresando los procedimientos; en todo caso, además del aviso al Pacífico a que me refería en mi última comunicación de Nueva York, se transmitió al Jefe de la Escuadra una descripción exacta del aparato y modo de maniobrarlo, para que pueda tomar las precauciones necesarias. Lo que traslado a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Washington, 13 de febrero de 1866. Gabriel G. Tassara. Sr. Gobernador, Capitán general de la isla de Cuba. Es copia. El Secretario, José Valls y Puig.

NUMERO 3

Gobierno Superior Civil de la siempre fiel isla de Cuba. Secretaría Política. Legación de España en Washington. Núm. 15. Excmo. Sr.: Con fecha de ayer digo al Excmo. Sr. Primer Secretario de Estado lo que sigue: Reflexionando sobre lo que dije a V. E. en mi despacho de 2 del corriente sobre la falta de carbón en la Escuadra del Pacífico, se me ocurre decir el precio aquí, que es de nueve a diez pesos en papel la tonelada, por si juzgaba que convendría tanto bajo el punto de vista de la economía como del de la mayor eficacia y regularidad del aprovisionamiento contratar las cantidades necesarias en uno de estos puertos o en San Francisco de California. Desde luego, haré las averiguaciones convenientes acerca de las facilidades que puede haber para llevar a cabo semejante operación y comunicar el resultado.

Debo suponer que en Madrid hay descripciones de los torpedos que se han usado aquí, con mejor éxito durante la guerra. Respecto a dichas máquinas de destrucción se me ocurre también que pudiera ser ventajoso las llevasen nuestros buques para usarlos según las oportunidades. El Gobierno de S. M. podría asimismo, si lo juzgase conveniente, enviar

instrucciones al Capitán general de Cuba para habilitar expediciones de torpedos que operasen contra los buques enemigos, pudiéndosele suministrar, si necesario fuere, los materiales y todo lo demás de aquí y en vista de proposiciones que pudieran hacerme a mí para un caso dado, sin perjuicio de tomar yo antes la responsabilidad de una determinación si la perspectiva de grandes resultados lo aconsejase. Lo que traslado a V. E. para su conocimiento y reservándome darle sobre todo esto más explicaciones y detalles por el correo próximo. Dios guarde a V. E. muchos años. Washington, 13 de febrero de 1866. Gabriel G. Tassara. Excmo. Sr. Gobernador, Capitán general de la isla de Cuba. Es copia. El Secretario, José Valls y Puig. Son copias.

HERRERA. (Rubricado.)

259

1866 marzo 1. Alicante.

El Comandante de Marina de Alicante al Ministro de Marina.

Acusa recibo del telegrama referente a la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia.

260

1866 marzo 2. Valencia.

El Comandante de Marina de Valencia al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. O. referente a la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia.

Excmo. Sr.:

Tan luego como recibí el telegrama de V. E. de 26 del mes pasado, sobre la salida del Puerto de Brest de dos buques peruanos blindados, *Independencia* y *Huáscar*, dispuse la circulación de aquel despacho, en todo el Tercio Naval de mi mando, haciéndolo saber al comercio de esta plaza y previniendo se hiciera lo mismo al de los demás puertos de dicha comprensión.

Tengo el honor de expresarlo a V. E. en contestación a la Real Orden de la propia fecha que V. E. tiene a bien comunicarme en corroboración de dicho telegrama; quedando en participar a V. E. cuanto pueda ocurrir respecto a los expresados buques.

Dios guarde a V. E. muchos años. Valencia, 2 de marzo de 1866.

Excmo. Sr.

JUAN MIGUEL FRANCO. (Rubricado.)

261

1866 marzo 2. El Ferrol.

El Capitán General de El Ferrol al Ministro de Marina.

Participa las disposiciones adoptadas para la defensa del puerto en caso de un ataque de los buques peruanos *Huáscar* e *Independencia*. Acompañan instrucciones con señales para reconocer los buques sospechosos, instrucciones para el remolcador o buque avanzado y las instrucciones a las que ha de sujetarse la guardia que se establece en el recinto del parque.

Excmo. Sr.:

Consecuente a la superior prevención de V. E. para asegurar la defensa de este puerto contra algún insensato proyecto de buques enemigos y de acuerdo con la autoridad militar de esta plaza, que sólo cuenta con el Castillo de San Felipe en perfecto estado, dispuse que en el ángulo del martillo del arsenal que enfila el canal de entrada se montaran

las piezas de mayor alcance y calibre de que existieran montajes, quedándolo en el día.

Un cañón de 20 cm., núm. 1; siete cañones de 20 cm., núm. 2; cinco rayados de 16 cm.

Había y siguen montados.

Doce lisos de 16 cm., núm. 1. Quedando el resto de toda la batería como se hallaba, con piezas antiguas de 36 y 24, en mal estado sus montajes.

Dispuse igualmente que la fuerza de Infantería de Marina correspondiente a las guarniciones de la *Tetuán* y *Santa Teresa* vinieran al arsenal y se acuartelasen en el parque.

Di las instrucciones que constan en las tres copias que adjuntas cumpla el deber de pasar a manos de V. E.

Por parte de la plaza ha dado el Gobernador al del Castillo de San Felipe órdenes en armonía, y conviniendo conforme al dictamen de aquél de acuerdo con el del Comandante de Ingenieros de la plaza en establecer algunas piezas en las casamatas terminadas del Castillo de la Palma, que está desartillado, me he prestado a facilitar cuatro de grueso calibre disponibles y a improvisar las explanadas de madera si el Capitán general del Distrito lo aprueba y facilita la fuerza de artillería para su servicio.

Todo lo que elevo al superior conocimiento de V. E. en debido cumplimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. El Ferrol, 2 de marzo de 1866.

Excmo. Sr.

MARQUÉS DE SAN GIL. (Rubricado.)

Combinaciones que indicarán el paso de buques sospechosos por fuera del puerto, sus maniobras, movimientos y dirección, según las órdenes comunicadas a los vigías.

Durante el día participará inmediatamente el encargado de la vigía del parque al oficial que lo esté de la batería el paso y movimientos de todos los buques que pasen por fuera de la boca del puerto y que indiquen los vigías exteriores por medio de las señales que harán detalladamente, marcando los que les parezcan sospechosos o las maniobras que hiciesen que no sean las naturales de travesía.

Si el vigía de Monteventoso y Segafio disparasen, o cualquiera de ellas, durante la noche, un cohete y llamasen la atención con un farol, indicará que tiene algún buque sospechoso a la vista.

Si disparasen dos cohetes y tuviesen encendido el farol indicarán que la embarcación sospechosa trata de tomar el puerto.

El vapor *Borja*, que queda para todo lo que se refiera a señales a las órdenes del Oficial de la batería del parque, el que por medio de dicho vapor comunicará aquéllas a esta Comandancia General, hará las que a continuación se expresan y que indicarán.

1. Farol blanco, sólo izado en el tope de proa del vapor, indicará buques a la vista sospechosos.

2. Faroles blancos en el mismo tope indicarán que el buque sospechoso se dirige al puerto.

3. Faroles blancos en el tope y uno blanco en la gavieta indicará que el buque ha fondeado.

4. Faroles blancos en el tope y uno rojo en la gavieta o debajo de la cofa indicará que el buque fondeado es enemigo.
Ferrol, 1 de marzo de 1866.

SAN GIL. (Rubricado.)

Instrucciones para el remolcador o buque avanzado.

1.º El oficial comisionado para desempeñar la ronda de la boca de la ría se sujetará estrictamente a la presente instrucción.

2.º A la puesta del sol se dirigirá hacia fuera de la ría, con el fin de observar si por las inmediaciones se avista alguna embarcación que parezca sospechosa, procurando situarse en el lugar más oportuno de seguridad y sin comprometerse en ningún caso a poder ser sorprendido, maniobrando con prudencia y gran vigilancia según las circunstancias del tiempo, mar, etc., y conviniendo sea lo menos visto posible.

3.º Si observarse algún buque sospechoso, disparará un cohete de señales en términos que pueda ser visto de los vigías y Castillo de San Felipe. En el caso de que el buque tratase de tomar el puerto, disparará dos cohetes; y si vistas estas señales por el buque, continuase en dirección del puerto, con toda máquina el Remolcador y dejando previamente un hombre en tierra con bocina y la orden terminante de prevenirle al buque que no se le permite la entrada, se dirigirá el remolcador para dentro.

4.º Si al llegar al Castillo de San Felipe observase que el buque intimado había desobedecido la orden, lo avisará a dicho castillo a su paso, marcando terminantemente el grado de sospecha que le merezca, cuyo aviso dará también en el martillo del Parque a su entrada.

5.º Para que el servicio se haga con rigor, compartirán la noche los dos oficiales que con tal objeto han sido nombrados para este servicio.

6.º En la anunciada y después de una prolija descubierta y sin comprometerse en ningún concepto, se retirará a este arsenal, dando cuenta a la Comandancia General de lo que hubiera ocurrido, sin perjuicio de que, tanto a su paso por San Felipe, como por la Punta del Martillo, manifiesten si hay o no novedad en la descubierta.

7.º Para este interesante servicio quedan nombrados los oficiales y pilotos de los buques que hacen servicio en los de este arsenal.

El Ferrol, 1 de marzo de 1866.

SAN GIL. (Rubricado.)

Instrucciones a que ha de sujetarse la guardia que se establece en el recinto del Parque.

1.º El objeto del servicio que se establece es el de precaver un golpe de mano que hay motivo para temer por corsarios peruanos que acaso intenten hostilizar este puerto y arsenal.

2.º El mando inmediato militar del recinto del Parque desde el cuartel de marinería hasta los polvorines del Martillo corresponde al Oficial de guardia que se establece en dicho local.

3.º Este Oficial de guardia, como jefe del recinto, recibirá los partes diarios o del momento que habrán de dirigirse los Comandantes de cada uno de los puntos que se designan, los cuales, resumidos en uno, será elevado por el expresado Oficial al Excmo. Sr. Comandante general de Arsenales.

4.º La guardia se relevará diariamente a las cuatro de la tarde con las formalidades de ordenanza, tanto respecto a los Oficiales como a los individuos de tropa de cualquier Cuerpo o clase que sean.

El Oficial de guardia vestirá el traje diario con sable.

5.º La tropa de Infantería de Marina que se aloja en el cuartel de marinería se dividirá, con sus clases, en tres cuartos, de los cuales uno se hallará de guardia en la punta del Martillo y mantendrá de día y de noche los cuatro centinelas que establecen las garitas. Los otros dos cuartos harán ejercicio de cañón en la batería. Los Condestables con destino en tierra y los embarcados, excepto el de cargo de la *Tetuán*, divididos también en tres cuartos, vigilarán la batería, prestando su especial atención a las señales que puedan hacerse desde el buque avanzado, singularmente de noche, y conforme se expresa en instrucción separada.

Las parejas de guardias vigilarán igualmente, de manera que tan pronto como se haga una señal llegue sin demora a noticia del Oficial de guardia.

6.º Este, al tener conocimiento de las señales de que trata el artículo anterior, obrará conforme determina la instrucción adjunta, dando inmediatamente aviso al Excmo. Sr. Comandante general de Arsenales por medio de las señales convenidas del *Borja*, y sin perjuicio de hacerlo también por medio de uno de los Oficiales de sus órdenes.

7.º El Oficial de guardia recibirá al Jefe que se presente a cualquier hora con el carácter de Jefe de día, a quien dará parte de cuanto ocurra, dejando en este caso de dirigirse al Excmo. Sr. Comandante general de Arsenales.

8.º A la señal por cohetes de buque sospechoso, el Oficial de guardia dispondrá que se toque llamada, a cuyo toque acudirán a la batería toda la gente de mar del cuartel de marinería con el Oficial de mar de cuartel, y los Sargentos y tropa de Infantería alojada en el cuartel, así como los Cabos de cañón de los buques.

9.º El Oficial de guardia podrá por sí mandar romper el fuego contra el buque sospechoso si el buque tomase la iniciativa, y en otro caso, siempre que reciba la orden verbal o por escrito de hacerlo del Comandante general del Arsenal.

10. Toda orden que emane del Capitán General será cumplimentada sin demora.

11. La llave de la puerta del Parque quedará en poder del Oficial de guardia, quien abrirá al Excmo. Sr. Capitán General del Departamento o su Ayudante, al Gobernador de la plaza, al Mayor General, al Comandante de Artillería y al Jefe de día, siempre que den el santo. Esta podrá depositarse en el Ayudante de guardia de la puerta, haciéndole las prevenciones oportunas, pues siempre será responsable.

12. El Jefe de día cumplirá este encargo dentro del recinto según ordenanza. Este servicio será desempeñado por el señor segundo Comandante del Arsenal, Comandante de buques desarmados; Jefe de Detall y Comandante de la segunda Sección, los cuales acreditarán una vez más su reconocido celo en el desempeño de este importante servicio.

Ferrol, 1 de marzo de 1866.

SAN GIL. (Rubricado.)

1866 marzo 2. Madrid.

El Ministro de Marina a Méndez Núñez.

Comunica la salida de Brest de los buques de guerra peruanos Huáscar e Independencia y le da instrucciones para que salga a su encuentro en el estrecho de Magallanes.

Al Comandante general accidental de la Escuadra del Pacifico.

El 27 de febrero pasado salieron de Brest los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, acabados de construir en Inglaterra para el Gobierno de aquella República, y como, según noticia recibida, es muy probable que se dirijan al Pacifico por el estrecho de Magallanes, con escala en el Río de la Plata y en las islas Malvinas, la Reina, q. D. g., se ha dignado disponer diga a V. S., como de su Real Orden lo verifico, que si el curso de operaciones más importantes que haya emprendido y el estado en que se encuentren no se lo impide, espere a los referidos buques en el estrecho de Magallanes o cualquiera otro punto que crea mejor, a fin de batirlos y apresarlos, pues además de ser inferiores en fuerza a la *Numancia*, la calidad y escaso número de sus tripulaciones no les permitirá sacar todo el partido que pudiera obtenerse de dichos buques presentando grande resistencia. Para que puedan ser conocidos de V. S. le acompaño la adjunta copia de la nota competentemente redactada que ha enviado a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de sus dimensiones, cualidades y armamento.

Dios guarde, etc.

1866 marzo 2. Madrid.

El Ministro de Marina al Comandante General de La Habana.

Comunica la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia y envía nota con su descripción.

Madrid, 2 marzo 1866.

(Fecho.) Al Comandante general del Apostadero de La Habana.

Excmo. Sr.: El 27 de febrero pasado salieron de Brest los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, ignorándose la derrota que hayan seguido, y como puedan dirigirse a esas aguas con el objeto de perjudicar a nuestro comercio o de hostilizar a alguno de los puntos menos fortificados de esas Antillas y hasta de sorprender en detail a nuestros buques de guerra, además de corroborar a V. E. el aviso que le dio en correo anterior el Capitán General de Departamento de Cádiz de la salida de dichos blindados, acompaño a V. E. la adjunta copia de la nota que competentemente redactada ha enviado a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de sus dimensiones, cualidades y armamento, a fin de que, circulada en esas fuerzas de su mando, puedan ser conocidos, y que impuesto V. E. de la importancia de los citados buques, adopte las debidas y convenientes disposiciones para proteger nuestro comercio y evitar el menor descalabro.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y fines indicados.

Dios guarde, etc.

1866 marzo 2. Madrid.

El Ministro de Marina al Comandante de la estación naval del Golfo de Guinea.

Le previene de la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia y recomienda la vigilancia necesaria para evitar una sorpresa.

Madrid, 2 marzo 1866.

(Fecho.) Al Comandante de la Estación naval del golfo de Guinea.

El 27 de febrero próximo pasado salieron de Brest los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, acabados de construir en Inglaterra para el Gobierno de aquella República, ignorándose la derrota que hayan seguido, y aunque no es probable que se dirijan a ese golfo, acompaño a V. S. la adjunta copia de la nota, competentemente redactada, que ha enviado a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de sus dimensiones, cualidades y armamento, a fin de que, circulada en esas fuerzas, puedan ser conocidos, y que impuesto usted de la importancia de dichos buques, adopte, de acuerdo con el Gobernador de esa colonia, las debidas y convenientes disposiciones, para evitar una sorpresa.

De Real Orden lo digo a usted para su conocimiento y fines indicados.

Dios guarde, etc.

1866 marzo 2. Madrid.

El Ministro de Marina a los Capitanes Generales de Cádiz, El Ferrol y Cartagena.

Comunica la salida de Brest de los barcos peruanos Huáscar e Independencia y da instrucciones para evitar una sorpresa en las costas de la Península.

Excmo. Sr.: Para conocimiento de V. E. y circulación en las fuerzas navales de ese Departamento y autoridades del mismo, le acompaño la adjunta copia de la nota que ha remitido a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de las dimensiones, cualidades y armamentos de los buques de guerra blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*, examinados competentemente, a fin de que puedan ser conocidos si se presentan sobre las costas de la Península con el intento de perjudicar nuestro comercio o de hostilizar a alguno de los puntos más importantes del litoral, según se asegura.

Con el objeto de evitar toda sorpresa tendrá V. E. constantemente cruzando en la inmediación de ese puerto y en la de los principales de la jurisdicción de su mando uno de los buques menores de guerra o guardacostas para que en el momento de avistarlos den inmediatamente aviso por medio de señales convenidas a fin de que los castillos, baterías y buques se hallen prontos a rechazar cualquier agresión.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y por continuación a cuanto se le tiene manifestado acerca de los referidos buques y precauciones que deben adoptarse para evitar puedan llevar a cabo sus intentos.

Dios guarde, etc.

1866 marzo 2. Madrid.

El Ministro de Marina al Comandante General del apostadero de Filipinas.
Le comunica la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia y envía la descripción de los mismos para evitar una sorpresa.

Al Comandante general del Apostadero de Filipinas.

Excmo. Sr.: El 24 de febrero próximo pasado salieron de Brest los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, ignorándose la derrota que hayan seguido; aunque no es probable que se dirijan a ese Archipiélago, acompaño a V. E. la adjunta copia de la nota que ha enviado a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de sus dimensiones, cualidades y armamento, redactada competentemente, a fin de que, circulada en esas fuerzas de su mando, puedan ser conocidos, y que impuesto V. E. de la importancia de dichos buques, adopte las debidas y convenientes disposiciones, si necesario fuese, para evitar una sorpresa.

De Real Orden lo expreso a V. E. para su conocimiento y fines indicados.

Dios guarde, etc.

1866 marzo 2. Madrid.

El Ministro de Marina al Comandante de la estación naval del Río de la Plata.
Comunica la salida de Brest de los buques de guerra peruanos Huáscar e Independencia y recomienda las precauciones necesarias para evitar una sorpresa.

Al Comandante de la estación naval del Río de la Plata.

El 27 de febrero próximo pasado salieron de Brest los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, acabados de construir en Inglaterra para el Gobierno de aquella República, y como, según noticias recibidas, es muy probable que se dirijan al Pacífico por el estrecho de Magallanes, haciendo escalas en el Río de la Plata y en las islas Malvinas, acompaño a usted la adjunta copia de la nota, competentemente redactada, que ha enviado a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de las dimensiones, cualidades y armamento de los referidos buques a fin de que, impuesto usted de su importancia, adopte las debidas y convenientes disposiciones para evitar una sorpresa y que puedan perjudicar a nuestros buques mercantes al recalar a esas aguas los precitados enemigos.

De Real Orden lo digo a V. S. para su conocimiento y fines indicados.

Dios guarde, etc.

1866 marzo 2. Madrid.

El Ministro de Marina al Comandante General del Apostadero de Filipinas.
Comunica la salida de Brest de los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia* y acompaña la descripción del primero, publicada en The Illustrated London News, de 17 de febrero.

Excmo. Sr.: El 27 de febrero pasado salieron de Brest los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, acabados de construir en Inglaterra para el Gobierno de aquella República, ignorándose la derrota que hayan seguido, y aunque no es probable que se dirijan a

ese Archipiélago, acompaño a V. E. la adjunta copia de la nota, competentemente redactada, que ha enviado a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de sus dimensiones, cualidades y armamento, a fin de que, circulada en esas fuerzas de su mando, puedan ser conocidos, y que impuesto V. E. de la importancia de dichos buques, adopte las debidas y convenientes disposiciones, si necesario fuese, para evitar una sorpresa.

De Real Orden lo digo a V. E. para su conocimiento y fines indicados.
Dios guarde, etc.

THE PERUVIAN

Iron-clad turret-ship *Huascar*.

Messrs. Laird Brothers, of Birkenhead, have lately completed for the Peruvian Government an armour-clad seagoing turret-ship of 1,100 tons and 300 horse power, with a speed of more than twelve knots an hour on a draught of water of 16 ft, throwing a wight of broadside of 600 lb. from her turret, besides carrying two 40 pounder rifled guns on the quarter-deck. The dimensions are about 200 ft. extreme length, 35 ft. breadth 20 ft. deep, and 1100 tons measurement. The hull is of iron of great strength, and is divided internally by bulkheads into water-tight compartments, so as to inclose her turret, engines boilers—all her vital points, in fact in separte compartments. In addition to this provision for the ship's security, there is a double bottom under the engines, boilers, turrets, and magazines, extending up to the lower deck. The armour planting is 4 ½ in. thick, extending from her upper deck to 3 ½ ft. below the load water-line, slightly tapering towards the bow and stern, to lessen the tendency to pitch in a seaway, and rests on teak backing 10 in. thick. The accommodation for the officers and crew is of a very superior description, well ventilated by means of skylights and side scuttles, and there is free communication from one end of the ship to the other by iron sliding doors on all the water-tight bulkheads. The spaces in the store-room and magazines are ample for the stowage of six months' provisions and ammunition. The turret is cylindrical in shape, covered with armour-plates 5 ½ in. thick, and is placed before the engine room, and is fitted with slides and carriages for two 12 ½ ton-300-pounder guns on the system of Captain Cowper P. Coles, R. N. The right is that of a brig, the foremast being fitted as a tripod, on Captain Coles's patent, to give greater range of training to the guns in the turret. The engines are 300 horse power nominal, having cylinders 54 in. in diameter, 3 ft. stroke, driving a four-bladed screw-propeller, 14 ft. 9 in. in diameter, 17 ft. 9 in pitch. The cylinders have steam-jackets and improved expansion valves. The trials of speed made at the measured mile gave as the result of four runs a speed of 12.27 knots an hour. At the time of these trials the vessel was completed in every way, except guns and sea stores, and had one hundred tons of coal in the bunkers. The mean draught of water was 14 ft. 3 in.; the engines made seventy-eight revolutions; pressure of steam, 25 lb. vacuum, 26 in; indicated horsepower, 1650. The engines worked very well, and the boilers gave an abundant supply of steam. The ship was quick in answering her helm, and her steering arrangements are excellent, having one wheel in front

of the poop, and the second under the pilot-tower, forward. The *Huáscar* has since been sent to sea, with her guns and all stores, and has behaved very well.

269

1866 marzo 2. Madrid.

Se notifica a Méndez Núñez la salida de Brest de los buques blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia* y le recomiendan los espere en el estrecho de Magallanes u otro punto para batirlos.

El 27 de febrero próximo pasado salieron de Brest los buques de guerra peruanos blindados *Huáscar* e *Independencia*, acabados de construir en Inglaterra para el Gobierno de aquella República, y como, según noticias recibidas, es muy probable que se dirijan al Pacífico por el estrecho de Magallanes, con escala en el Río de la Plata y en las islas Malvinas, la Reina, q. D. g., se ha servido disponer diga a V. E., como de su Real Orden lo verifiko, que si las operaciones más importantes que haya emprendido y el estado en que se encuentren no se lo impiden, espere a los referidos buques en el estrecho de Magallanes o cualquiera otro punto que crea mejor para batirlos y apresarlos, pues además de ser inferiores en fuerza a la *Numancia*, la calidad y escaso número de sus tripulaciones no les permitirá sacar todo el partido que pudiera obtenerse de dichos buques presentando grande resistencia. Para que puedan ser conocidos de V. S. le acompaño la adjunta copia de la nota, competentemente redactada, que ha enviado a este Ministerio el Embajador de S. M. en París, expresiva de sus dimensiones, cualidades y armamento.

Dios guarde, etc.

270

1866 marzo 2. Palacio.

El Ministro de Estado al de Marina.

Comunica el contrato firmado por los agentes de Chile con un yankee para llevar una expedición de torpedos para destruir los buques de guerra españoles, y los precios establecidos.

Excmo. Sr.:

Por despacho del Ministro de S. M. en Washington ha llegado a mi noticia que la Policía de Nueva York había obtenido el contrato original en inglés y español, firmado de una parte por los agentes de Chile Vicuña Mackenna y Rodgers, y de la otra por un tal Mr. Ramsay. En ese contrato, que fue la causa de la prisión de los contratantes, se estipulaba que fuera al Pacífico una expedición de torpedos con objeto de destruir los buques de guerra españoles, comprometiéndose el Gobierno de Chile a entregar a Mr. Ramsey los premios siguientes:

Por la destrucción de la <i>Numancia</i> ,	\$ 1.000.000
Por la de la <i>Villa de Madrid</i> ,	600.000
Por la de cada una de las otras fragatas,	400.000
Por la de cada uno de los demás buques,	150.000

Lo que pongo en conocimiento de V. E., haciéndole presente que el señor Tassara me dice haberlo puesto ya en el del señor Comandante General de la Escuadra en el Pacífico.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio, 2 de marzo de 1866.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

271

1866 marzo 3. Madrid.

El Ministro de Marina al Capitán General de Cádiz.

Remite las copias de las comunicaciones cambiadas con los cónsules en Valparaíso de Inglaterra, Italia, Portugal y Prusia con motivo de reclamaciones sobre buques apresados, por D. José Manuel Pareja.

Con la misma fecha, otra R. O. a Méndez Núñez en que S. M. aprueba las contestaciones dadas por Pareja a las comunicaciones de los cónsules y comunica ha trasladado todo al Tribunal de Presas constituido en Cádiz.

Remito de Real Orden a V. E. para que obren en su oportunidad, a los efectos que correspondan, en el Tribunal de Presas constituido en ese Departamento varios documentos que fueron enviados a este Ministerio por el finado Comandante General de la Escuadra del Pacífico, los cuales son copias marcadas con los números duplicados 1, 2, 3, 4 y 5 de las notas que mediaron con los Cónsules en Valparaíso de Inglaterra, Italia, Portugal y Prusia, con motivo de reclamaciones sobre devolución a sus antiguos dueños de varios buques apresados con pabellón chileno, en el concepto de que S. M. ha aprobado las contestaciones dadas por dicho Comandante General a los referidos Cónsules como conformes en todas sus partes con los principios del Derecho marítimo internacional.

Dios guarde, etc.

Madrid, 3 marzo 1866.

He dado cuenta a la Reina (q. D. g.) de la comunicación número 1.076, de 15 de noviembre último, del Comandante General antecesor de V. S., en que participaba las notas que habían mediado con los Cónsules en Valparaíso de Inglaterra, Italia, Portugal y Prusia, con motivo de pedirse la devolución de algunos buques apresados bajo pabellón chileno, fundándose en que eran de propiedad neutral, y enterada de todo, S. M. se ha servido aprobar las contestaciones dadas a aquellos Cónsules por dicho Comandante General y disponer que se remitan las expresadas notas al Tribunal de Presas constituido en el Departamento de Cádiz, a fin de que obren en su oportunidad a los efectos que correspondan.

Lo que de Real Orden digo a V. S. como resultado de la citada comunicación.

Dios guarde, etc.

272

1866 marzo 3. Palacio.

El Ministro de Estado al de Marina.

Acusa recibo de la comunicación del 22 relativa a la conducta del Comandante de la corbeta inglesa *Mutine*, y comunica las explicaciones que se dieron al Embajador español.

Excmo. Sr.:

He recibido la Real Orden que V. E. se ha servido dirigirme con fecha 22 del mes último, a la que acompaño copia de una comunicación del finado General Pareja y del oficio que a éste pasó el Comandante de

la *Blanca* sobre la conducta observada por el de la corbeta inglesa *Mutine*, en el puerto de Caldera.

Con motivo de este desagradable incidente, del cual tuve conocimiento por despacho directo del difunto Jefe de la Escuadra, se presentó al Gobierno de S. M. Británica por el representante de España en Londres la oportuna reclamación.

Lord Clarendon, al manifestar el pesar que le había causado el censurable proceder del Comandante de la *Mutine*, dio al señor Marqués de Molins las mayores seguridades de que dicho Oficial no sólo sería reprendido como merecía por el Almirantazgo, sino inmediatamente separado del mando del buque.

Este satisfactorio resultado ha tenido el asunto de que se trata, y me cabe la honra de ponerlo en conocimiento de V. E. de orden de S. M., en respuesta a su comunicación arriba citada.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 3 de marzo de 1866.

M. BERMUDEZ DE CASTRO

273

1866 marzo 3. Palacio.

El Ministro de Estado al de Marina.

Acusa recibo de la R. O. de 22 de febrero relativa al acuerdo celebrado por el General Pareja con la Compañía Inglesa de Navegación en el Pacífico para traslado de correspondencia de Europa.

Excmo. Sr.:

Me he enterado por la Real Orden que V. E. se ha servido dirigirme con fecha 22 del mes pasado de las bases que el difunto Jefe de la Escuadra había acordado con la Compañía Inglesa de Navegación en el Pacífico para la entrada de los buques conductores de la correspondencia de Europa.

Aun cuando este arreglo difiere algo de lo que se indicó al finado General Pareja en comunicación de 25 de noviembre último, de la cual se dio traslado a V. E., no es de extrañar si se atiende a que la Escuadra no ha debido recibirla hasta mediados de enero último.

De orden de S. M. lo digo a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Palacio, 3 de marzo de 1866.

M. BERMÚDEZ DE CASTRO

274

1866 marzo 3. Madrid.

El Presidente del Consejo de Estado remite el dictamen de éste, acordado el 28 de febrero, sobre el apresamiento de siete buques chilenos por los buques de la Escuadra española.

Excmo. Sr.:

Señores

Infante, Presidente
Caballero
Sierra y Moya
Luxan
Olafeta
Estébanez Calderón
Escudero
Gallardo

Con Real Orden de 4 de enero pasado, expedida por el Ministerio del digno cargo de V. E., se remiten al Consejo copias de las siete sumarias instruidas con motivo del apresamiento de igual número de buques chilenos hechos por los de la Escuadra española en el Pacífico, así como de las comunicaciones que han mediado entre el Comandante de la fragata *Blanca* y el Cónsul inglés en el puerto de Caldera, a fin de que

Sánchez Silva
Chinchilla
Otero
Sabau
Conde de Velarde
Souza
Jiménez de Palacio
Ardanaz.
Escario
Aurioles
Whagon
Elduayen

este alto Cuerpo proceda en vista de todo a lo que en justicia haya lugar.

Las sumarias se refieren a los buques chilenos *Gravina*, *Eduardo Martínez*, *Maria Susana*, *Fenny Lind*, *Cornelia*, *Margarita* y *Constancia*, en las cuales se ha pedido por el Fiscal la declaración de buena presa, siendo de notar respecto de este último buque apresado por la fragata *Blanca* que el Cónsul de S. M. B. en Puerto Caldera lo había reclamado, haciendo constar que dicha nave había sido vendida a un súbdito inglés con anterioridad al apresamiento.

El Consejo se ha hecho cargo de estos antecedentes, y comoquiera que en el informe que elevó a V. E. en 13 de enero último, relativo a los apresamientos de los buques chilenos *Aguila*, *Tongoi*, *Venecia* y *Elicea*, demostró a V. E. la necesidad de que se constituyese el Tribunal de Presas y que se remitieran al mismo las sumarias respectivas a estos buques para que sirvieran de base al juicio que debía instruirse, a fin de resolver con audiencia de los interesados sobre la validez o ilegalidad de los apresamientos, estando en igual caso las sumarias a que este expediente se refiere, el Consejo, dando por reproducido cuanto en aquel informe expuso, tiene el honor de proponer a V. E. que a dicho Tribunal deben también remitirse las sumarias de los buques *Gravina*, *Eduardo Martínez*, *Maria Susana*, *Fenny Lind*, *Cornelia*, *Margarita* y *Constancia*, así como la reclamación del Cónsul de S. M. B., para el curso correspondiente, sin perjuicio de que luego que dicte sentencia el mencionado Tribunal se consulte ésta con S. M. para que, oyendo a este Consejo, se sirva resolver lo que juzgue más conveniente.

V. E., sin embargo, acordará con S. M. lo más acertado.

Madrid, 28 de febrero de 1866.

Excmo. Sr.:

El Presidente, ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS. (Rubricado.) El Secretario general, PEDRO DE MADRAZO. (Rubricado.)

275

1866 marzo 3. Palma.

El Comandante de Marina de Mallorca al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. O. referente a la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia.

276

1866 marzo 3. El Ferrol.

El Capitán General de El Ferrol al Ministro de Marina.

Telegrama en que trata de la defensa de El Ferrol y ofrece cuatro piezas de grueso calibre para el castillo de La Palma.

El Capitán General del Departamento al Ministro de Marina.

En el día de hoy ha estado en este Departamento el Capitán General

del Distrito y en reunión de Jefes se ha tratado de la defensa de este puerto, repitiendo por mi parte la oferta provisional de cuatro piezas de grueso calibre para el importante castillo de la Palma.

277

1866 marzo 3. San Fernando.

El Capitán General de Cádiz al Ministro de Marina.

Telegrama sobre la fragata Gerona, que aún no ha regresado.

No ha regresado la Gerona. Las instrucciones con que salió las remité a V. E. en 24 del anterior, carta 497.

En carta 542 dije a V. E. había prevenido por telégrafo regresare a este puerto a recibir órdenes, sin esperar al correo que debe llegar de La Habana; consecuente a telegrama de V. E., previne al Capitán del puerto, en caso de haber salido la Gerona, enviare esta orden a su Comandante por el Capitán de correo, pero uno y otro buque estaban ya en la mar cuando recibía mi despacho. El Capitán del puerto tiene orden de prevenir al Comandante de la Gerona se dirija al fondeadero cuando se presente a la vista. El temporal sigue muy duro del SO. e impide la salida del arsenal de las fragatas Navas y Princesa.

278

1866 marzo 3. San Fernando.

El Capitán General de Cádiz al Ministro de Marina.

Traslada oficio del Capitán del puerto de Cádiz en que manifiesta comunicará en cuanto pueda al Comandante de la Gerona la orden de que espere en Cádiz nuevas disposiciones.

Excmo. Sr.:

El Capitán del puerto de Cádiz, en oficio de ayer, me dice lo que sigue: "Excmo. Sr.: Tan luego como la fragata Gerona comunique con este punto, le haré saber a su Comandante que permanezca en él esperando nuevas órdenes, según V. E. se sirve ordenarme en su oficio de ayer, que seño el honor de contestar."

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su superior conocimiento y por continuación a mi carta número 542, de 1 del actual.

Dios guarde a V. E. muchos años.

San Fernando, 3 de marzo de 1866.

Excmo. Sr.

JOSÉ M. BUSTILLO. (Rubricado.)

279

1866 marzo 3. San Fernando.

El Capitán General de Cádiz al Ministro de Marina.

Corroborar telegrama de la fecha sobre la fragata Gerona, en contestación a otro que recibí sobre el mismo asunto.

Excmo. Sr.:

En telegrama de esta fecha he hecho presente a V. E. lo que sigue:

"No ha regresado la Gerona. Las instrucciones con que salió las remité a V. E. en 24 del anterior, carta 497. En carta 542 dije a V. E. había prevenido por telégrafo regresare a este puerto a recibir órdenes, sin espe-

rar al correo que debe llegar de La Habana; consecuente a telegrama de V. E., previne al Capitán del puerto, en caso de haber salido la Gerona, enviase esta orden a su Comandante por el Capitán del correo, pero uno y otro buques estaban ya en la mar cuando recibí mi despacho. El Capitán del puerto tiene orden de prevenir al Comandante de la Gerona se dirija al fondeadero cuando se presente a la vista. El temporal sigue muy duro del SO. e impide la salida del Arsenal de las fragatas Navas y Princesa."

Lo que tengo el honor de corroborar a V. E. para su superior conocimiento y en contestación a su telegrama de hoy relativo a la mencionada fragata Gerona.

Dios guarde a V. E. muchos años.

San Fernando, 3 de marzo de 1866.

Excmo. Sr.

JOSÉ M. BUSTILLO. (Rubricado.)

280

1866 marzo 4. Gijón.

El Comandante de Marina de Gijón al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. O. referente a la salida de Brest de los buques peruanos Huáscar e Independencia y anuncia las medidas tomadas para caso de un ataque.

Excmo. Sr.:

He recibido la Real Orden de 26 del próximo pasado insertándose el telegrama que V. E. se había dignado dirigirme en la misma fecha sobre la salida de Brest de los buques peruanos. Por consecuencia del telegrama, di al punto conocimiento al comercio de la expresada salida, pasé circulares a los Distritos de la provincia y transmití la noticia a las autoridades militares y civiles de la población.

Por si los enemigos pudieran amagar este punto, se están reparando y artillando por quien corresponde los fuertes, y en el día de ayer ha llegado para reformar esta guarnición una compañía procedente de la de Oviedo.

Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., quedando en participarle cualquier novedad si la ocurriese en lo sucesivo.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Gijón, 4 de marzo de 1866.

Excmo. Sr.

JOSÉ MALDONADO. (Rubricado.)

281

1866 marzo 4. San Fernando.

El Capitán General de Cádiz al Ministro de Marina.

Acusa recibo de la R. O. del 2 y consulta qué debe hacer con las fragatas Gerona, Navas de Tolosa y Princesa de Asturias si, hallándose éstas en el puerto de Cádiz, fuera hostigada la plaza por los buques peruanos Huáscar e Independencia.

Excmo. Sr.:

He tenido el honor de recibir hoy la Real Orden de 2 del actual que acompaña la nota expresiva de las dimensiones, armamento y demás particularidades de los buques de guerra blindados peruanos Huáscar e Independencia, con cuyo motivo no puedo dispensarme de consultar a V. E., deseoso del mejor servicio de S. M. y en descargo de mi responsabilidad,

la línea de conducta que debó seguir con las fragatas *Gerona*, *Navas de Tolosa* y *Princesa de Asturias* si, hallándose dichos buques en la bahía de Cádiz, fuese hostilizada la plaza por los peruanos de que trata la comunicación de V. E., debiendo hacerle presente al mismo tiempo que el único buque menor de que puedo disponer para el crucero de vigilancia que se previene en la citada Real Resolución es la goleta *Concordia*, cuyas calderas consta a V. E. el mal estado en que se hallan, teniendo, pues, que utilizar para este servicio los faluchos guardacostas, aun cuando en circunstancias de calmas no puedan ofrecer sus servicios los resultados que son de desear, sin que por esto deje de ocupar la *Concordia*, con las precauciones indispensables.

Dios guarde a V. E. muchos años.

San Fernando, 4 de marzo de 1866.

Excmo. Sr.
José M. BUSTILLO. (Rubricado.)